

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

14

Enero de 1960-Diciembre de 1960

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1983

Í N D I C E

MENSAJE DE AÑO NUEVO

<i>1 de enero de 1960</i>	1
---------------------------------	---

SOBRE LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL SUR

Discurso resumen pronunciado en un pleno del Comité del Partido de la Provincia de Phyong-an del Sur <i>7 de enero de 1960</i>	6
1. Para mejorar el método y el estilo de trabajo de los cuadros	7
2. Sobre las tareas de la economía rural	17
3. Sobre el fortalecimiento de la dirección partidista de la industria central y el mejoramiento del trabajo en la industria local.....	35
4. Sobre el desarrollo de la pesca.....	40
5. Para intensificar la labor de la comisión de planificación dentro del comité popular de distrito y preparar materiales de reserva	44
6. Sobre el fortalecimiento de la dirección en la enseñanza y la mejora del trabajo de la cultura higiénica	47

POR UNA CORRECTA ADMINISTRACIÓN DE LA ECONOMÍA RURAL SOCIALISTA

Discurso pronunciado en la reunión general del Partido de la comuna de Chongsan, distrito de Kangso <i>8 de febrero de 1960</i>	52
--	----

SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL MÉTODO DE TRABAJO DE LA ORGANIZACIÓN DISTRITAL DEL PARTIDO CONFORME A LA NUEVA SITUACIÓN

Discurso pronunciado en el pleno del comité del Partido del distrito de Kangso <i>18 de febrero de 1960</i>	87
--	----

SOBRE LAS LECCIONES OBTENIDAS EN LA DIRECCIÓN DEL TRABAJO DEL COMITÉ DEL PARTIDO DEL DISTRITO DE KANGSO

Discurso pronunciado en la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>23 de febrero de 1960</i>	115
--	-----

PARA MEJORAR LA FORMACIÓN DEL PERSONAL TÉCNICO

Discurso pronunciado ante los profesores, empleados y estudiantes del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek <i>9 del marzo de 1960</i>	160
---	-----

POR LA EXITOSA REALIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN TÉCNICA

Discurso resumen pronunciado en el Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>11 de agosto de 1960</i>	177
1. Sobre la significación política y económica de la revolución técnica.....	177
2. Para poner en actividad el talento y el poder creador de las masas en la realización de la revolución técnica	184
3. Sobre algunas cuestiones concernientes a la introducción de la innovación técnica en todas las ramas de la economía nacional	190
(1) El desarrollo de la industria pesada, en particular de la industria constructora de maquinaria, es la base de la revolución técnica	191
(2) Sobre la mecanización de la economía rural.....	199
(3) Sobre la mecanización de la industria local.....	202
4. Para intensificar la formación del personal técnico.....	204

INFORME RENDIDO ANTE EL ACTO CONMEMORATIVO DEL XV ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DEL 15 DE AGOSTO, FIESTA NACIONAL DEL PUEBLO COREANO

<i>14 de agosto de 1960</i>	209
-----------------------------------	-----

LOS JINETES DE CHOLLIMA SON HÉROES DE NUESTRO TIEMPO Y SOLDADOS ROJOS DEL PARTIDO

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de los Pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima <i>22 de agosto de 1960</i>	248
---	-----

EL EJÉRCITO POPULAR ES UNA ESCUELA COMUNISTA

Charla a los militares de la Unidad No. 109 del Ejército Popular de Corea <i>25 de agosto de 1960</i>	258
1. Sobre el temple de la voluntad ideológica de los militares	258
2. Para educar y transformar a todas las personas y desplegar el Movimiento de la Compañía Bandera Roja	262
3. Para mejorar el método de la educación política.....	274
4. Para oponerse al dogmatismo y al revisionismo	282
5. Para intensificar el trabajo del comité del Partido.....	285
6. Para realizar con eficiencia el trabajo político entre los habitantes	287
7. Acerca de otros problemas.....	289

PARA PREPARAR LA BASE DE LA INDUSTRIA QUÍMICA MODERNA

Discurso pronunciado en la reunión de activistas de los sectores relacionados con la construcción de la fábrica de vinalón <i>1 de septiembre de 1960</i>	292
---	-----

SOBRE ALGUNAS TAREAS QUE INCUMBEN A LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL SUR

Discurso pronunciado en una reunión consultiva de trabajadores del Partido, órganos de poder, organizaciones sociales y organismos económicos de la provincia de Hamgyong del Sur <i>2 de septiembre de 1960</i>	302
1. Sobre la economía rural	307
2. Sobre la industria pesquera	312

3. Sobre la industria local	317
4. Sobre la construcción básica	319
5. Sobre la labor del comité popular de la ciudad	321
6. Sobre la labor del Partido.....	325

SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA LABOR POLÍTICA EN EL EJÉRCITO POPULAR

Discurso pronunciado en el pleno ampliado del comité del Partido del Trabajo de Corea en el Ejército Popular <i>8 de septiembre de 1960</i>	330
1. Para intensificar la vida orgánica partidista	333
2. Sobre la priorización de la labor política	339
3. Para observar los principios marxistas-leninistas en la labor ideológica	352

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA CIUDAD DE KAESONG

Discurso pronunciado ante los trabajadores del Partido, de los organismos del poder y la economía y de las organizaciones de trabajadores de la ciudad de Kaesong <i>22 de septiembre de 1960</i>	365
1. Sobre la economía rural	367
2. Sobre la industria local	378
3. Acerca de la intensificación de la propaganda en cuanto a la propuesta de nuestro Partido para la reunificación de la patria.....	381

IMPRIMAMOS UN NUEVO AUGE A LA PESCA EN EL MAR OESTE

Charla a los dirigentes de la pesquería de la zona de Nampho <i>5 de octubre de 1960</i>	387
--	-----

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS CONCERNIENTES AL TRABAJO PARTIDISTA Y ECONÓMICO

Discurso pronunciado ante los cuadros del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, a partir de los jefes de sección <i>19 de octubre de 1960</i>	394
--	-----

1. Sobre la mejora del trabajo del Partido 394

2. Sobre algunos problemas concernientes a la labor económica..... 402

**CREEMOS UNA LITERATURA Y UN ARTE QUE
CORRESPONDAN A LA ÉPOCA DE CHOLLIMA**

Palabras a los escritores, compositores y trabajadores del sector
cinematográfico *27 de noviembre de 1960* 418

FORMEMOS A DINÁMICOS TRABAJADORES DEL PARTIDO

Conversación con los profesores y empleados de la Escuela Central del
Partido *18 de diciembre de 1960*..... 435

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1960

Queridos compañeros y amigos:

Hoy el pueblo coreano, lleno de inmensa esperanza y convicción, recibe el Nuevo Año de 1960, luego de despedirse de 1959, año en que alcanzó victorias resonantes en todos los ámbitos de la construcción socialista.

Con este motivo saludo a nuestra clase obrera y a los demás sectores del pueblo trabajador en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República.

El año pasado, los trabajadores de nuestro país, bajo la dirección del Partido, han avanzado sin cesar con el ímpetu de Chollima, manteniendo el auge de la construcción socialista y logrando grandes victorias en la revolución y la edificación.

Cumplimos el ambicioso Primer Plan Quinquenal en junio del año pasado, o sea con dos años y medio de antelación en lo que respecta al valor total de la producción industrial, y a fines del mismo año lo sobrecumplimos en 13 %. Esta grandiosa victoria quedará inscrita eternamente en los anales de nuestro país.

Hoy el país tiene asentados sólidos cimientos para la industrialización socialista. A la par con el rápido desarrollo de la industria pesada se ha establecido y ampliado la base de la industria ligera y registrado un inmenso avance en la economía rural.

En pocos años después del cese del fuego hemos construido con éxito, sobre las ruinas, los cimientos del socialismo. Hemos

eliminado el atraso y la pobreza de que veníamos padeciendo a lo largo de la historia y preparado una sólida base material para el florecimiento de la patria y la prosperidad de las generaciones venideras.

Hoy en día nuestro pueblo entero goza de una vida placentera y alegre, estudiando y trabajando lleno de esperanza, sin tener preocupaciones por el vestido, la alimentación y la vivienda.

En su milenaria historia, Corea no ha conocido una época, como la actual, en que se registra tanta prosperidad de la patria y el pueblo disfruta de tan libre y dichosa vida, entregándose abnegadamente y en su totalidad por la patria.

Esto es una prueba de las grandes ventajas del régimen socialista establecido en el Norte de Corea, de la inmarcesible vitalidad de la política de nuestro Partido, y una demostración de la inagotable fuerza creadora de nuestro pueblo que, unido monolíticamente en torno al Partido y dirigido por éste, va superando todas las dificultades.

Con motivo del Año Nuevo hago llegar mi sincero agradecimiento y calurosa felicitación a nuestra heroica clase obrera, que ha realizado grandes hazañas en la construcción socialista y sigue dedicando todo su entusiasmo y su talento a la lucha por la prosperidad de la patria.

Expreso, asimismo, mi reconocimiento y felicitación a los obreros de las granjas agrícolas y pecuarias estatales y a todos los campesinos cooperativistas, quienes han logrado éxitos relevantes en el desarrollo de la economía rural socialista y hacen esfuerzos tesoneros por el incremento de la producción agrícola.

Agradezco y felicito a los trabajadores de la enseñanza, científicos, técnicos, escritores y artistas que han alcanzado grandes éxitos en los sectores de la educación, la cultura y la salud pública y que trabajan incansablemente para un mayor desarrollo de la ciencia y la técnica y el florecimiento de la cultura y el arte nacionales.

Transmito también mi gratitud y felicitación a los valerosos oficiales y soldados del Ejército Popular, de la Guarnición y a los miembros de los organismos del Ministerio del Interior que defienden

con firmeza los logros del socialismo y protegen la vida, los bienes y el trabajo pacífico del pueblo.

Expreso mi reconocimiento y felicitación a los trabajadores de los organismos del Partido, el Estado y la economía, y a los de las organizaciones sociales, que prestan su servicio abnegado a la patria y el pueblo.

Transmito mis felicitaciones de Año Nuevo a los compatriotas, que recientemente han regresado del Japón al seno de la patria en medio de la calurosa bienvenida de todo el pueblo y, para nuestra inmensa alegría, disfrutan de una vida feliz junto a nosotros.

Compañeros:

Hoy en el Sur de Corea, bajo la ocupación de los imperialistas yanquis, nuestros compatriotas pasan días indescriptiblemente difíciles. Sus sufrimientos y desgracias se agravan con el correr del tiempo.

No podemos olvidarnos ni un momento de ellos que acogen el Año Nuevo en las tinieblas y la miseria.

Debemos realizar todos los esfuerzos para salvar a la población surcoreana de la dominación reaccionaria de los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee y reunificar la patria por la vía pacífica.

El año de 1959 las fuerzas de la paz y el socialismo han logrado una gran victoria en la palestra mundial.

El pueblo soviético ha obtenido éxitos que asombran al mundo en los terrenos económico, científico y técnico y está cumpliendo exitosamente el plan septenal de su economía. El hermano pueblo chino alcanzó una inmensa victoria en el movimiento de gran avance para la construcción del socialismo, y el poderío de la China socialista va creciendo rápidamente. Todos los países hermanos están edificando con éxito el socialismo, y la unidad y la cohesión de este campo van ganando cada vez más en fortaleza.

Esto constituye una garantía importante para nuestra victoria.

Compañeros:

Los triunfos que hemos logrado en el pasado son verdaderamente grandes.

Pero no tenemos el derecho a dejarnos embriagar por ellos ni a dormirnos sobre nuestros laureles.

Tenemos por delante la grandiosa tarea de alcanzar una nueva y más alta meta en la construcción socialista.

En el Segundo Plan Quinquenal que vamos a cumplir debemos registrar un avance trascendental en la industrialización socialista del país y hacer más rica la vida del pueblo.

El nuevo año de 1960 será destinado a aumentar el bienestar del pueblo, consolidar los éxitos logrados en el Primer Plan Quinquenal y hacer preparativos para el exitoso cumplimiento del Segundo.

Este año debemos realizar muchas tareas.

Nos incumbe, ante todo, concentrar las fuerzas en la mecanización de la economía rural.

La mecanización permitirá consolidar las cooperativas agrícolas, incrementar rápidamente las fuerzas de producción en el campo y hacer fácil y alegre el trabajo de los campesinos.

El presente año daremos un paso gigantesco en la mecanización del agro.

En este nuevo año en todas las ramas de la industria deberán elevarse, por todos los medios, la productividad del trabajo y la tasa de utilización de los equipos.

Contamos con grandes posibilidades para incrementar la producción por medio de la mano de obra y los equipos existentes.

Explotando todos los recursos y posibilidades para el incremento de la producción y el ahorro, debemos cumplir y sobrecumplir con creces el plan estatal.

Este año las grandes hazañas realizadas por nuestros trabajadores en la ejecución del Primer Plan Quinquenal encontrarán manifestaciones todavía más claras en el mejoramiento de su nivel de vida.

Tenemos que aumentar la producción de legumbres y desarrollar la ganadería y la pesquería con miras a satisfacer plenamente las demandas de los trabajadores de diversos alimentos complementarios, y promover la industria ligera para ofrecerles mayor variedad y

cantidad de tejidos y artículos de uso diario de buena calidad.

A fin de mejorar sus condiciones de vida es necesario construir en gran escala viviendas modernas, escuelas, clubes, hospitales, casacuna, jardines de infancia, baños públicos y otros establecimientos de servicio público.

Debemos aprovechar el año de 1960 para reforzar los cimientos económicos de nuestro país, hacer más abundante la vida del pueblo y consolidar nuestras fuerzas socialistas en todos sus aspectos.

Debemos estudiar constante e incansablemente para convertirnos todos en competentes trabajadores de la nueva sociedad, dotados de las ideas del marxismo-leninismo y los conocimientos científicos y técnicos necesarios para la construcción socialista.

Todos los trabajadores exhibirán todavía más su entusiasmo laboral y su facultad creadora para incrementar la producción y el ahorro y avanzar de continuo, con el ímpetu de Chollima, en todos los sectores de la economía nacional.

Unidos todos aún más sólidamente en torno a nuestro Partido, marchemos con paso firme hacia adelante para lograr nuevas victorias.

Vencerá sin falta el pueblo coreano, que se ha puesto de pie por una justa causa.

SOBRE LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL SUR

**Discurso resumen pronunciado en un pleno
del Comité del Partido de la Provincia
de Phyong-an del Sur
*7 de enero de 1960***

Compañeros:

Por encargo del Presidium del Comité Central del Partido he dirigido este pleno del Comité del Partido de la Provincia de Phyong-an del Sur.

Si esta reunión se prolongara dos días, podría explicarles más profundamente el espíritu del Pleno de Diciembre de 1959 del Comité Central del Partido. Lamento que el plazo sea corto, pero considero que en este breve lapso los participantes han llegado a conocer claramente tanto los errores que las organizaciones del Partido de la provincia han cometido en su labor en el período transcurrido, como las medidas para corregirlos.

Voy a hablar ahora sobre los puntos que me llamaron la atención en este pleno y sobre algunas tareas que se les presentan a las organizaciones del Partido de la provincia.

1. PARA MEJORAR EL MÉTODO Y EL ESTILO DE TRABAJO DE LOS CUADROS

En este pleno del Comité del Partido de la Provincia de Phyong-an del Sur, caí en la cuenta de muchas cosas oyendo el informe del compañero presidente del comité provincial y las intervenciones de numerosos compañeros.

En particular, en el pleno me llegó a lo vivo que nuestros cuadros se valían para todo del método administrativo.

En el pasado, los imperialistas japoneses gobernaron al pueblo coreano con el “absolutismo policíaco”, usándolo como el único método de dominación, y ordenaron todo por la vía administrativa.

Ya pasaron 15 años desde la liberación de nuestro país del yugo colonial del imperialismo japonés. Pero entre nuestros cuadros no ha desaparecido aún esa rutina de recurrir para todo al método administrativo. Hoy día este es el defecto principal en las actividades de nuestros cuadros.

Por método administrativo de trabajo se entiende aquel que se vale para el trabajo de órdenes, castigos y resoluciones. Es decir, gobernar por la fuerza de la autoridad.

La batalla por la construcción del socialismo y el comunismo es una lucha revolucionaria. Revolución fue tanto la Lucha Armada Antijaponesa que habíamos desplegado en el pasado como el establecimiento de los comités populares, la realización de la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y la cooperativización agrícola después de la liberación; lo es, asimismo, la batalla que libramos hoy contra los imperialistas norteamericanos.

¿Para quién desplegamos la lucha revolucionaria? Para el bienestar de las masas populares. Es decir, se hace la revolución para

construir el paraíso socialista y comunista en el que todos por igual puedan vivir felices, bien alimentados y vestidos y sin que haya privilegiados ni humillados.

La revolución no puede ser promovida sólo por la fuerza de una o dos personas. Es una obra de y para las masas populares. Por eso, a fin de que triunfe la revolución, son indispensables la participación de las amplias masas populares y su movilización por métodos políticos en la lucha revolucionaria.

No digo, desde luego, que no se necesite en absoluto el método administrativo en la revolución. Por ejemplo, cuando se organicen las filas, si todo el mundo quiere ponerse al frente y no a la retaguardia, no se podrá lograr el objetivo. Entonces se precisará emplear el método administrativo, es decir, ordenar a fulano ponerse al frente, y a mengano a la retaguardia.

Además, puede haber personas que sean difíciles de educar, por más que lo intenten. A ellas habrá que domarlas por el método administrativo, que no es, pues, del todo innecesario.

Pero este método no pasa de ser un medio en el trabajo revolucionario, y nunca puede ser un recurso omnipotente.

No obstante, en la actualidad nuestros cuadros lo aplican en todos los trabajos como si fuera una panacea. Esto es algo sumamente erróneo.

Para movilizar en la revolución una multitud de gentes, que pueden ser heterogéneas, es preciso concientizar y guiar a todas ellas sin excepción. Concientizar a las personas significa conducir las por el camino de la revolución.

Como decimos siempre, para despertar la conciencia de los hombres es necesario dar prioridad a la labor política. Tenemos que aplicar este método en cualquier trabajo.

Dar prioridad a la labor política significa inspirar a los hombres al cumplimiento de las tareas revolucionarias dándoles a conocer bien su objetivo, su significación y el método para cumplirlas, de modo que se movilicen a conciencia.

Por ejemplo, si este año se quiere realizar la mecanización en el

campo, hay que explicar su necesidad, sus ventajas y su método, así como quién debe ir al frente. De este modo, se debe lograr que las gentes tomen parte activa en la lucha por la mecanización del agro con la decisión de terminarla sin falta porque es una tarea muy importante y necesaria.

El objetivo de estas reuniones que han durado unos días, consiste también en dar a conocer qué errores se cometieron en el cumplimiento del plan de la economía nacional del año pasado, cómo trabajar para corregirlos y cumplir exitosamente el de este año, de qué manera realizar la mecanización de la economía rural y cómo mejorar e intensificar la labor del comité popular. Así, pues, este pleno no es una reunión administrativa sino una reunión y una labor política, destinada a despertar y movilizar a todos. Huelga decir que precisamente para dar prioridad a la labor política, no se deben celebrar reuniones con frecuencia.

Los métodos de la labor política son diversos: la reunión, la conversación, la conferencia, la explicación por el periódico, etc.

Hoy entre nuestros cuadros hay no pocos que no trabajan dando prioridad a la labor política sino, únicamente, a la administrativa. Hasta los cuadros partidarios se valen de este método. Como resultado, la labor del Partido va convirtiéndose en un quehacer administrativo.

Hay cuadros partidarios que no educan a los militantes, sino que los sancionan o califican de personas de mala fe por el menor error que cometan, aduciendo su origen social y otras cosas. Este es un estilo de trabajo perjudicial que separa al Partido de las masas populares.

Los coreanos tienen muchos residuos de la ideología del imperialismo japonés porque vivieron bajo su dominación colonial. Entre ellos están los que para ganarse el sustento sirvieron en sus organizaciones como empleados, profesores u obreros. Al fundar el Partido, inmediatamente después de la liberación, tuvimos en cuenta esta situación. Debemos, pues, agrupar a todos, excepto a un reducido número de elementos projaponeses y contrarrevolucionarios que,

como lacayos de los imperialistas nipones, se opusieron a la revolución y asesinaron a compatriotas.

Por supuesto que entre los militantes puede haber rezagados. Si no fuera así, el trabajo educativo del Partido sería innecesario. Pero, en efecto los hay y es por eso que realizamos el trabajo de educarlos para transformarlos y movilizarlos a la revolución.

Lo principal del trabajo del Partido ha de ser la educación.

La organización del Partido es como una madre para sus miembros, y éstos son como sus hijos. ¡Y cuánto no se esfuerza una madre para que sus hijos no se perviertan! Entre ellos puede haber uno de carácter impetuoso, otro muy revoltoso, otro de buen corazón y otro de mala conducta. Pero la madre los ama y educa por igual. Se preocupa siempre por si tienen hambre o frío, les aconseja de antemano para que no caigan en el vicio y, cuando cometen un error, sintiéndose afligida, los reprende rigurosamente y los educa. Así la madre ama a sus hijos con todas las fibras de su ser. Por eso no hay hijo que aborrezca a su madre.

Nuestros cuadros partidarios deben amar a los militantes, como una madre ama a sus hijos. En este caso, amar es educar. No puede existir el amor separado de la educación.

Los presidentes de los comités de distrito o comuna del Partido deben conocer bien a los militantes y educarlos constantemente conforme a sus condiciones individuales, previendo hasta los errores en que puedan incurrir.

Nuestra experiencia demuestra que si los cuadros dirigentes conocen bien a los militantes, los aman y los guían bien de acuerdo a sus características, no fracasan en ningún trabajo.

Lo mismo ocurrió cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa: si los jefes amaban y guiaban minuciosamente a sus soldados, marchaba bien el trabajo; en caso contrario, no lograban éxitos.

En el caso, por ejemplo, de enviar un grupo de exploradores, el comandante les daba indicaciones minuciosas sobre un mapa: si pasan tal monte aparecerá un camino del que deben cuidarse al cruzar

porque pueden estar emboscados los japoneses; en tal otro lugar hay una aldea donde es probable que existan espías, y por eso deben andar con ojo avizor; si se les pregunta algo, contesten de tal modo, etc. Entonces los exploradores regresaban habiendo cumplido sin falta la misión. Pero si el comandante no les daba indicaciones concretas, sino, únicamente, la tarea de reconocer cierto objetivo en tal lugar, entonces irremediablemente cometían algún error o regresaban fracasados.

El presidente del comité del distrito o la comuna del Partido, al asignar tareas a los militantes, debe explicarlas detalladamente. Todo esto forma parte de la educación. Ella no se limita a la que se imparte en la escuela o en el centro de cursillos.

Pero en la actualidad algunos cuadros no educan ni cuidan a los militantes y, cuando éstos cometen errores, los reprenden y tratan de castigarlos. No hay que proceder así.

Nuestros militantes son compañeros revolucionarios que se han unido en un solo haz durante 15 años, desde la liberación hasta la fecha, a través de las duras batallas por la transformación de la naturaleza y la sociedad y los sangrientos combates contra nuestros enemigos. Participaron unánimemente, a raíz de la liberación, en la lucha por establecer el Poder popular, efectuar la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras reformas democráticas; durante la Guerra de Liberación de la Patria combatieron, derramando su sangre, contra la invasión armada de los imperialistas yanquis, y después de ella lucharon por reconstruir sobre las ruinas las fábricas, empresas y viviendas, así como por organizar cooperativas agrícolas e implantar el régimen socialista. Los cuadros del Partido deben saber apreciar a estos compañeros revolucionarios, educarlos y agruparlos.

Si una madre reprende y golpea a su hijo cada vez que lo ve, éste no podrá quererla aunque ella le haya dado a luz y criado. Pero no respetará y amará, sin excepción, si es que ella lo ama de corazón y corrige sus errores cariñosamente. Los trabajadores de nuestro Partido deben llevar a cabo sus actividades con afecto maternal.

Hay que consolidar la unidad y cohesión del Partido.

Este problema fue insistentemente subrayado en el Pleno de Diciembre de 1959 del Comité Central del Partido. Sólo fortaleciendo su unidad y cohesión podremos cumplir con éxito las inmensas tareas revolucionarias que enfrentamos.

Hasta hoy hemos llevado a cabo muchos trabajos, pero aún nos quedan muchos más por realizar. Los comunistas coreanos tienen ante sí las importantes tareas de fortalecer aún más la base material y técnica del socialismo, acelerando con energía la edificación socialista en el Norte de Corea, reunificar la patria y construir la sociedad socialista y comunista en toda Corea. Nuestras tareas son inmensas y nos restan muchas cumbres por vencer. Para conquistar las empinadas cimas del socialismo y la reunificación de la patria debemos juntar, como un solo hombre, a un millón de militantes y consolidar férreamente la unidad y cohesión del Partido.

Pero por consolidar esta unidad y cohesión no queremos que se descuide la lucha de clases ni la batalla ideológica en el Partido. Si no libramos la lucha ideológica, aparecerán en el Partido concepciones capitalistas y otras ideas nefastas. Debemos combatirlas duramente sin entrar en ningún compromiso.

En la sociedad socialista la lucha de clases asume dos formas. Una es la educación, la otra la violencia. A los que sean susceptibles de educarse hay que transformarlos por este método, pero a los enemigos reacios a ello se les debe aplicar la violencia. Tenemos que expulsar del Partido a los elementos extraños que tratan de destruirlo desde dentro con sus ideas hostiles. Mas debemos confiar en los que incurren en errores en el curso del trabajo o tienen un pasado social y político complejo, y unirnos con ellos, educándolos y transformándolos.

Como dije a los trabajadores de la propaganda y agitación del Partido, durante la Lucha Armada Antijaponesa no tuvimos otra cosa en que apoyarnos que la unidad. Luchábamos confiando únicamente en la unidad y en la cohesión ideológica y volitiva de las filas revolucionarias.

Si los guerrilleros antijaponeses hubieran participado en la lucha

revolucionaria por imposición ajena, probablemente habrían huido en los momentos difíciles. Pero, como eran revolucionarios que se unieron voluntariamente a la Guerrilla Antijaponesa con la decisión de combatir al imperialismo japonés, lucharon a riesgo de su vida confiándose y ayudándose mutuamente. Si entre ellos hubiera existido uno que no quisiera luchar junto con nosotros, habría podido escapar con su fusil cuando le tocara el turno de guardia. Pero confiábamos firmemente en todos los soldados y luchábamos contra los enemigos ayudándonos unos a otros. Esa confianza y unidad férrea con los compañeros revolucionarios nos permitieron lograr la victoria en los 15 años de lucha contra el imperialismo japonés. La experiencia de la Lucha Armada Antijaponesa nos muestra que sólo podemos triunfar en la lucha revolucionaria cuando confiamos, apreciamos y nos unimos a los compañeros.

Todos los que militan ahora en nuestro Partido han ingresado en él voluntariamente, aceptando su Programa y Estatutos, para construir el socialismo y el comunismo.

Si a raíz de la liberación, cuando fundamos el Partido, hubiéramos apartado a tal o cual persona poniéndole las más peregrinas condiciones, no habríamos logrado realizaciones tan grandes como las que vemos hoy. Si los militantes del Partido no nos hubiésemos unido y confiado mutuamente, no habríamos podido fundar el Poder popular, ni efectuar la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras reformas democráticas, ni tampoco realizar hazañas tan notables como era rechazar la invasión armada de los imperialistas yanquis, rehabilitar sobre las cenizas la economía nacional destruida, y establecer el régimen socialista.

El poderío y la combatividad actuales de nuestro Partido se deben a su sólida unidad y cohesión y al firme aglutinamiento de todos los militantes en torno del Comité Central.

La historia de nuestro Partido es la de consolidación de su unidad y cohesión en medio de la lucha. Ustedes deben conocerla bien, lo mismo que su política.

En adelante debemos consolidar aún más esa unidad y cohesión.

Es probable que los cuadros y los demás militantes cometan errores en el trabajo. En tales casos no se debe tolerarlos o pasarlos por alto, sino criticarlos a tiempo y corregirlos. Sin embargo, no está permitido castigarlos y expulsarlos del Partido así no más. Aunque hayan cometido errores, hay que seguir empleándolos, atenderlos y unirlos, educándolos y transformándolos.

El trabajo del Partido constituye, precisamente, una labor educativa y política. Las organizaciones partidarias tienen que educar y aconsejar a los cuadros y otros militantes y elevar sus capacidades políticas y prácticas para que todos ellos cumplan plenamente sus tareas revolucionarias.

Los cuadros de organismos administrativos y económicos, para no hablar ya de los trabajadores del Partido, no deben aferrarse exclusivamente al método administrativo sino realizar su labor políticamente. No es omnipotente la administración sino la política.

Actualmente, los cuadros de los organismos administrativos y económicos consideran que el trabajo político es de la incumbencia de los trabajadores del Partido, mientras que ellos deben realizar los quehaceres administrativos y económicos, y que por eso pueden trabajar de manera impositiva. Están equivocados. Tampoco ellos deben aplicar en su trabajo el método administrativo sino el político que consiste en adentrarse en las masas, divulgarles ampliamente la política del Partido, enseñarles la manera de ejecutarla y movilizarlas en su materialización.

En el ejército, antes de dar la orden de combate, el jefe informa a los soldados con qué enemigos se tienen que ver, por qué deben combatir, la forma de hacerlo, así como su número y lugar de dislocamiento. Del mismo modo, los cuadros de los organismos administrativos y económicos han de anteponer el trabajo político a todos los demás quehaceres.

Los cuadros de los organismos administrativos y económicos son, sin excepción, miembros del Partido del Trabajo. A todo militante le incumbe llevar a cabo la labor política. También los quehaceres

económicos pueden ser realizados con éxitos cuando se impulsan por el método político.

En el pasado, el ministro y los viceministros de la Industria Metalúrgica frecuentaron día y noche, a título de viajes de orientación, la Fundición de Hierro de Hwanghae, pero su trabajo no marchaba bien. Para encontrar la causa, fuimos allí, convocamos a una reunión del Partido y escuchamos las opiniones de los militantes. Entre ellos había muchos y excelentes elementos medulares, quienes analizaron punto por punto la causa de la deficiente marcha de la producción, dejando ver muchos problemas interesantes. Así, para ahondar más en el estudio de los problemas, prolongamos 3 días dicha reunión y luego abrimos la de sus organizaciones de taller.

Yo participé en la reunión de Partido del taller de acero. En este taller había muchos militantes activistas, quienes criticaron en la reunión tal o cual defecto y propusieron esta u otra forma de mejorar el trabajo. Luego de sintetizar sus buenas sugerencias reabrimos la reunión del comité de la fábrica del Partido y tomamos las medidas para rectificar los errores. Como resultado, actualmente en la Fundición de Hierro de Hwanghae aumenta la producción.

¿Qué demuestra esto? Que para lograr éxitos en cualquier tarea es indispensable hacer el trabajo político.

En la Fundición de Hierro de Hwanghae nosotros logramos encontrar mediante la labor política la causa de la deficiente marcha de la producción, pero el ministro de la Industria Metalúrgica no pudo dar con ella porque, sin realizar esa labor, se encontró sólo con el director o el ingeniero en jefe y regresó. Por lo tanto, en los trabajos partidario, administrativo y económico es preciso acabar de una vez para siempre con el exclusivismo del método administrativo y aplicar de manera fundamental el método político.

Esto no significa, por supuesto, que los organismos del Poder popular deben desistir del trabajo administrativo. Al hablar actuar con el método político no queremos decir que se deje el trabajo administrativo, sino que, anteponiendo la labor política, hay que

realizarlo por medio de la organización y movilización de las masas.

Subrayo una vez más que lo principal del trabajo partidario es la educación. Por eso, no se permite en él el procedimiento administrativo. Debemos eliminarlo de raíz, entre los trabajadores del Partido, así como al formalismo y el burocratismo, y establecer con firmeza el método revolucionario y el estilo popular de trabajo de nuestro Partido para registrar un gran avance en las actividades del mismo.

A fin de cumplir plenamente con las tareas asignadas, las organizaciones del Partido deben mejorar el papel de su comité.

Esto no significa en absoluto que los presidentes y otros miembros del comité del Partido abusen de su autoridad, sino que discutan colectivamente todos los trabajos en el comité y se repartan las tareas entre ellos y los cuadros administrativos para llevarlas a cabo. Así deben trabajar todos los comités del Partido, sean los de fábrica, de distrito o de provincia.

El partido es, literalmente, una organización política integrada por muchas personas. Intensificar la dirección y control del Partido significa que sus organizaciones discutan y resuelvan colectivamente en sus respectivos comités todos los problemas planteados y realicen del mismo modo sus actividades de dirección y control. Por eso les incumbe intensificar la consulta, la dirección y el control colectivos de sus comités.

Hay que elevar el sentido de responsabilidad de los cuadros. Esto significa cumplir su papel en bien de la revolución. De lo contrario, no pueden efectuar sus tareas revolucionarias.

Los cuadros deben empeñarse en acrecentar su sentido de responsabilidad y realizar puntualmente todas las tareas, sintiéndose afligidos cuando vean marchar mal un trabajo. Mostrarse indiferente, no importa si la tarea asignada se cumpla o no, indica una actitud holgazana hacia el trabajo. Nuestros cuadros que luchan por el comunismo no pueden proceder así. Todos ellos, elevando más su sentido de responsabilidad, tendrán que realizar satisfactoriamente sus tareas revolucionarias.

2. SOBRE LAS TAREAS DE LA ECONOMÍA RURAL

La tarea más importante que se le presenta a la economía rural de la provincia de Phyong-an del Sur es imprimir este año un avance decisivo a la agricultura.

Esta provincia ocupa el primer lugar en la producción agrícola de nuestro país. En tiempos pasados, como provincia en la que se halla enclavada la capital, se desenvolvió bien tomando la delantera en la realización de la política agrícola de nuestro Partido. En el ámbito nacional fue la primera en hacerse eco del llamamiento partidario a cultivar el maíz en amplia extensión y a introducir el método de cría de retoños de arroz en cantero cubierto; lo fue también en iniciar las obras de irrigación.

La Obra de Regadío de Phyongnam, que se llevó a cabo en esta provincia, fue inmensa y muy difícil. Por aquel entonces algunos extranjeros nos preguntaron cómo podíamos emprender tan difícil y enorme obra con las manos vacías y afirmaban que los coreanos no podríamos llevarla a cabo con nuestras propias fuerzas. Pero aunque la situación del país era peliaguda, la terminamos magníficamente, mostrando lo capaces que somos los coreanos, y posteriormente realizamos muchos otros proyectos de regadío.

Si bien anteriormente la provincia de Phyong-an del Sur se destacó en la irrigación y marchó al frente en todas las tareas a pesar de las dificultades, el año pasado no cultivó bien la tierra. Incurrió en muchos errores, entre otros, la disminución arbitraria del área de sembríos de maíz y el malgasto de la mano de obra.

La causa principal de la mala cosecha del año pasado en esta provincia reside, primero, en que los administradores de las cooperativas agrícolas no controlaron debidamente sus brigadas

conforme con el aumento de tamaño de sus cooperativas. Esto se explica por la falta de experiencia, ya que administraban por primera vez economías cooperativas de gran tamaño. Ahora que han adquirido esas experiencias, podrán cultivar mejor la tierra, controlando y dirigiendo adecuadamente las brigadas.

En segundo lugar, los dirigentes, embriagados por la victoria, no orientaron y ayudaron debidamente a las cooperativas agrícolas. Habría sido natural que tanto el comité del Partido como el comité popular del distrito las ayudaran y dirigieran con más empeño, en vista de que habían aumentado de tamaño, pero en la realidad no lo hicieron así, y, más bien, dieron inicio a muchos trabajos a la vez.

El fracaso es la madre del éxito. El que se haya detectado certeramente la causa del fracaso de las cosechas del año pasado puede servir como un factor para lograr este año buenas cosechas. En la provincia de Phyoong-an del Sur, tomando por lección los errores del año pasado, deben realizar bien las faenas agrícolas, sin inflarlas, y así sobrecumplir el plan de producción de cereales para este año.

A fin de aumentar la producción de cereales en esta provincia es necesario cultivar ampliamente el maíz.

Ya en 1956 tratamos seriamente este punto. No hay que echarlo al olvido en esta provincia.

El cultivo en grandes extensiones del maíz fue un recurso importante para solucionar el problema alimentario cuando la provisión de víveres era difícil en el país. La harina de maíz es de alto valor nutritivo, bien asimilable y agradable al gusto. La galleta, el pan y los fideos hechos con una mezcla de almidón de maíz y harina de trigo son excelentes de comer.

Este almidón constituye, además, una buena fuente de divisas. Actualmente hay países que lo demandan en gran cantidad, así que podemos venderlo y comprar arroz o harina de trigo.

El maíz tiene un alto rendimiento, es muy resistente a la sequía y la lluvia y es afectado relativamente poco por las plagas e insectos, amén de que su cultivo es más fácil que el del mijo. Es una buena planta que no da malas cosechas.

La paja de maíz, una vez triturada, puede servir de pienso para los cerdos y reses, y con la corteza de su caña es posible producir pulpa y tejidos.

Por lo tanto, hay que ampliar decididamente la superficie de maizales. Este año en la provincia de Phyang-an del Sur deben sembrar maíz en la mayor parte del campo no destinado a arrozales. No hay que reducir el área de maizales sembrando en ella ricino o girasol.

En caso de que se disminuya esta área para sembrar trigo, hay que compensar la pérdida de maíz con la siembra de su especie temprana después de la cosecha de trigo. El año pasado en esta provincia no recogieron el maíz así cultivado ni lo almacenaron como forraje, de modo que no lo podían utilizar para nada. Cuando se cultiva maíz después de la cosecha de trigo, hay que recoger sus granos, ensilando verde sólo alguna parte necesaria a la cría de vacas, que rinden mucha leche cuando se les da este alimento.

Junto con el maíz, hay que producir muchas verduras.

Producirlas en gran cantidad para las ciudades y poblados obreros es una importante tarea de la economía rural. Nos proponemos suministrar a los obreros y empleados de 100 a 200 gramos de hortalizas al día. Por lo mismo, las cooperativas agrícolas situadas cerca de la zona de Nampho y de otras regiones industriales deben cultivarlas en grandes extensiones y suministrarlas en suficiente cantidad a los obreros y empleados.

Hay que cultivar bien el tabaco.

Esto es de gran importancia para aumentar el ingreso y el bienestar de los campesinos. De modo particular, posibilita elevar rápidamente el nivel de vida de los campesinos de las zonas montañosas.

Actualmente el ingreso de los campesinos es bajo en comparación con el de los obreros. Para incrementar sus ingresos el año pasado elevamos los precios de la carne y las legumbres. Pero no basta sólo con eso. Hay que esforzarse en diversos sentidos para alcanzar el objetivo produciendo, por ejemplo, una mayor cantidad de cereales mediante la mecanización de la economía rural.

Si en el pasado tres campesinos cultivaban una hectárea y recibían 1 000 *wones* de dividendo cada uno, en adelante, con ayuda de las máquinas, podrán cultivarla dos personas y su dividendo ascenderá a 1 500 *wones*. Para el ingreso anual de un campesino esta suma no es poca.

Ahora bien, en las zonas montañosas la mecanización es difícil, aunque puede ser fácil en las llanas. Mientras no se pueda mecanizar allí las faenas agrícolas y sea forzoso efectuarlas con métodos artesanales, es mejor cultivar plantas de alta rentabilidad.

En la provincia de Phyang-an del Sur sería bueno concentrar el cultivo del tabaco en las zonas adecuadas, como los distritos de Yangdok, Songchon, Sinyang y Maengsan. Aumentará entonces el ingreso de los campesinos de estas zonas montañosas.

En el pasado, como los habitantes del distrito de Changsong llevaban una vida difícil, los exoneramos del impuesto en especie, a través del Estado les conseguimos ovejas y cabras y tomamos otras diversas medidas. Pero su vida no acabó de mejorar. Por eso les aconsejamos que para aumentar sus ingresos cultivaran en grandes extensiones el pimiento, que se daba bien en el lugar. De igual modo, cuando visitábamos la provincia de Ryanggang indicamos que elevaran los ingresos cultivando lino y lúpulo que se producen bien allí.

Por supuesto que en las regiones propicias hay que cultivar en gran escala las plantas cerealeras. Si en ellas no se producen cereales sino, por incrementar los ingresos, únicamente tabaco, no será posible resolver el problema alimentario. Pero en las zonas especiales, como el montañoso distrito de Sinyang, donde se da bien el tabaco, es aconsejable cultivarlo en grandes extensiones. En esas zonas es mejor cultivar el tabaco que el maíz, ello tiene muchas ventajas.

Si producimos tabaco en gran cantidad, podremos cambiarlo por trigo. Como actualmente una tonelada de este cereal cuenta 300 rublos, con la venta del tabaco recogido en una hectárea es posible importarlo 12 toneladas. Pero en una hectárea de trigo se cosechan a lo más 2 toneladas, y no 12.

Cultivar el tabaco es más ventajoso que extraer el oro. El precio de una tonelada de tabaco de Songchon es casi igual al de un kilogramo de oro. Por eso, si en ese distrito se producen 1 000 toneladas de tabaco al año, ello equivaldrá a la extracción de casi una tonelada de oro.

Hoy día los presidentes del comité del Partido y del comité popular de distrito no se devanan los sesos para aumentar el bienestar de los campesinos ni saben manejar la economía. No es una conducta correcta dar vivas y contentarse con el nivel alcanzado sin esmerar en organizar la vida económica y buscando sólo el trabajo fácil. Ellos son quienes deberían hacer la revolución y no estar trajinando para ganarse la vida. Hacer rico y poderoso al país y aumentar el bienestar del pueblo es, precisamente, la obra revolucionaria.

En los distritos montañosos donde se da bien el tabaco se debe ampliar su superficie de cultivo aunque para ello haya que disminuir aquella área de maizales poco productiva.

En la temporada de siembra del tabaco y en la de recogida de sus hojas se necesita mucha mano de obra; en esas épocas habrá que movilizar a los escolares para ayudar en las faenas. Además se debe dar una eficiente dirección técnica al cultivo tabaquero. Y también es necesario construir secaderos.

En el plan de producción de tabaco para las cooperativas agrícolas hay que precisar índices por hectárea, y cuando las brigadas los sobrepasan hay que permitirles repartir lo sobrecumplido entre sus miembros. Esto las estimulará a esforzarse tesoneramente por cultivar y secar apropiadamente el tabaco a fin de lograr más productos de buena calidad.

De modo particular hay que incrementar la producción de tabaco de primera categoría. Es necesario promoverla activamente ofreciendo primas y suministrando relojes, máquinas de coser y otros artículos a las cooperativas agrícolas que se destaquen en este sentido.

En la provincia de Phyeong-an del Sur se deberá concentrar el cultivo del tabaco en los distritos propicios para mejorar la vida de los

campesinos de todas las zonas, llanas o montañosas, hasta el nivel de los campesinos medios acomodados.

Hay que aumentar la producción de frutas.

Con este fin es necesario, ante todo, elevar el rendimiento por hectárea, abonando y cuidando bien los árboles frutales existentes.

El año pasado la Cooperativa Agrícola de la Cabecera del Distrito de Phyongwon recogió, según se me informó, sólo 16 toneladas de frutas por hectárea de huertas, lo cual se debe a la fertilización extemporánea y al insuficiente regadío.

Según me han informado, una cooperativa agrícola del distrito de Pukchong, provincia de Hamgyong del Sur, recogió 1,3 toneladas de manzanas de un solo árbol. Este es un éxito verdaderamente maravilloso. Los habitantes de esa zona podan los frutales con métodos avanzados abandonando los anticuados.

La provincia de Phyong-an del Sur está rezagada aún en la producción de frutas; debe, pues, aumentar el rendimiento por hectárea siguiendo el ejemplo de los pukchoneses.

Para producir más frutas es preciso crear muchas nuevas huertas, además de elevar el rendimiento por hectárea abonando y cuidando adecuadamente los árboles existentes.

Nosotros luchamos por el futuro. Nos incumbe construir la sociedad comunista para dejarla en herencia a las generaciones venideras. Nuestros antepasados no nos han dejado nada. Estamos creándolo todo —y debemos crearlo— en nuestra época. Sólo de este modo podremos vivir bien sin envidiar a nadie y legar un país rico y poderoso a las jóvenes generaciones. Si creamos grandes extensiones de huertas frutales, la felicidad de nuestro pueblo será mayor dentro de 7 u 8 años.

La creación de huertas nos aporta muchas ventajas. Si, después de 7 u 8 años de creados unos excelentes manzanares, recogiésemos al menos 10 toneladas por hectárea, ello sería un éxito formidable. La manzana, aunque sea la de segunda categoría, se exporta a 513 rublos la tonelada, mientras que el maíz sólo a 218 rublos. Por eso, recoger 10 toneladas de manzanas de segunda por hectárea equivale a

conseguir 20 toneladas de maíz. Es difícil producir 20 toneladas de maíz por hectárea, pero en la misma extensión es posible cosechar sin problemas 10 toneladas en cualquier manzanar.

Tratamos de crear 100 mil hectáreas de huertas frutales durante el Plan Quinquenal, y si recogemos en esta extensión 10 toneladas de manzanas por hectárea, tendremos un total de un millón de toneladas. Esto equivaldría a producir 2 millones de toneladas de maíz en 100 mil hectáreas de huertas.

A mi parecer, en la provincia de Phyong-an del Sur es posible crear unas 50 mil hectáreas de manzanos. Aunque se crearan sólo 30 mil, después de 7 u 8 años se producirían 300 mil toneladas de manzanas, lo cual equivale a conseguir 600 mil toneladas de maíz. Pero para producir tanta cantidad de maíz se necesitan 300 mil hectáreas de terreno, en el caso de que se recojan dos toneladas por hectárea. Aun suponiendo que se produzcan 5 toneladas de manzanas por hectárea, es decir, la mitad del rendimiento real, si creáramos 30 mil hectáreas de huertas ello sería como adquirir 150 mil hectáreas para maíz.

No es fácil conseguir una extensión semejante. Por ejemplo, acondicionar 150 mil hectáreas de marismas para el cultivo es muy difícil y además requiere gran cantidad de fondos y mano de obra. Mas, no es tan difícil crear 30 mil hectáreas de manzanos. En la provincia de Phyong-an del Sur hay que convertir en huertas frutales todos los montículos de la costa del Mar Oeste. La provincia tiene condiciones más favorables para ello que el distrito de Pukchong, provincia de Hamgyong del Sur. Tiene un clima no muy frío y muchos montículos, lo que es muy adecuado para el cultivo de árboles frutales.

En la provincia de Phyong-an del Sur deben crear gran extensión de huertas frutales después de fabricar las máquinas que se necesitan para ello, especialmente para arrancar los tocones y arreglar los terrenos en pendiente.

Al hacerlo, no hay que plantar solamente manzanos sino también otros diversos frutales. De este modo será posible recoger frutas por

temporadas y obtener muchas ganancias. Si se secan los albaricoques y se hacen compotas con ellos, se obtiene un alimento exquisito. Esta fruta, además de ser buena para fabricar conservas, tiene hueso que se vende. Por eso, hay que plantar, además de manzanos, otros diversos frutales como albaricoqueros, melocotoneros, ciruelos, vid, azufaifos, castaños, etc.

Todas las cooperativas agrícolas que producen frutas deben prepararlas adecuadamente. No se debe botar ni siquiera manzanas caídas o corroídas, sino hacer de ellas mermelada o vino. La mermelada de frutas es varias veces más cara que el maíz.

No sólo debemos destinar las frutas a la exportación sino además al consumo de nuestro pueblo. Produciéndolas en gran cantidad debemos suministrarlas a los niños y demás habitantes. Así mejorará la vida del pueblo y los niños crecerán sanos y fuertes.

Si en todos los ámbitos del campo se crean muchas huertas frutales y se mecaniza la agricultura, aumentará notablemente el ingreso de los campesinos y nuestro país se convertirá en un paraíso terrestre. Entonces todo el pueblo vivirá feliz, bien alimentado y vestido y en casas confortables, así como se aproximará el momento de la reunificación de la patria.

Es necesario desarrollar la ganadería.

En el pasado, en nuestro país la ganadería se promovió en forma pasiva; se limitó, a lo sumo, a la cría de un cerdo y unas gallinas por familia.

Claro que en la actualidad es difícil establecerla, ya que es una obra que no tiene precedentes en la historia del país. Sin embargo, debemos desarrollarla cueste lo que cueste.

Sólo promoviendo la ganadería es posible satisfacer las demandas del pueblo en cuanto a la carne. Debemos suministrar carne a todo el pueblo. Durante la Guerra de Liberación de la Patria nos esforzábamos para suministrarle en cantidad suficiente aunque sea maíz, pero hoy la situación es distinta. Debemos dar a comer al pueblo arroz y sopa de carne.

El desarrollo de la ganadería también tiene gran importancia para

el aumento de la producción de cereales, por cuanto proporciona enorme cantidad de estiércol.

En el desarrollo de la ganadería es importante resolver el problema del forraje.

Con este fin, y de acuerdo con la resolución del Pleno de Junio de 1959 del Comité Central del Partido, es necesario establecer el sistema de doble cultivo.

En el próximo otoño hay que sembrar mucho centeno como primer cultivo en los terrenos destinados al arroz. El centeno se da bien en cualquier tierra, la fertiliza, ya que echa profundas raíces, y sirve de forraje. El año pasado se obtuvieron muchas semillas de centeno, y este año, hay que sembrarlas decididamente en su totalidad.

Además, es menester cultivar avena. Sería bueno que en la primavera de este año se la siembre como cultivo anterior al del arroz para utilizarla como forraje y su raíz como estiércol. También es posible sembrarla después de la arada otoñal y utilizarla como alimento para cerdos luego de dejarla crecer por cierto tiempo.

Para solucionar el problema del forraje hay que utilizar eficazmente los campos destinados a su cultivo.

Hasta ahora una parte considerable de esos campos ha quedado sin explotar después de su creación. Sólo de palabra se siembran plantas, pero de hecho, nada se hace. ¿Acaso en nuestro país hay tierras forrajeras de sobra como para abandonar? Hay que explotarlas del todo, y no abandonarlas.

En adelante, en estas tierras se debe producir cereales además de forraje.

Si se siembra allí boniato, además del alimento para el hombre, se obtendrán por hectárea unas 45 toneladas de forraje de sarmientos. Si se necesitan 5 toneladas de sarmientos de boniato para la cría de un cerdo, con lo obtenido en una hectárea es posible criar 9 cerdos.

Sembrando calabazas en los campos de forraje es posible lograr alimentos tanto para el hombre como para el ganado, y con las semillas se pueden obtener divisas.

Las parcelas donde no se dan bien los cereales no hay que dejarlas

abandonadas, sino sembrar en ellas topinambur y otros forrajes.

El topinambur es un buen alimento para el ganado. En la provincia de Hamgyong del Norte rinde más de 20 toneladas por hectárea.

La *commelina communis* es también un buen forraje. Con una siembra puede explotarse durante varios años, segándose muchas veces al año.

No hay que incurrir en dogmatismo en lo del cultivo de forrajes. Ahora algunos dirigentes pretenden sembrar no sé qué hierbas de Occidente, sin haberse esforzado por descubrir y cultivar buenas hierbas que abunden en nuestro país. Ya hace mucho tiempo que, junto con cuadros del Ministerio de Agricultura, visitamos la Universidad y le dimos la tarea de sembrar hierbas naturales. Pero todavía no han cumplido esta tarea.

Las cooperativas agrícolas deben crear excelentes parcelas de forraje y criar muchos conejos, gansos, ovejas, cabras, vacas, cerdos y otros animales domésticos.

Particularmente, los distritos montañosos deben promover la ganadería. De lo contrario no podrán elevar el ingreso de sus campesinos ni aumentar su bienestar.

Como en esos distritos hay muchas hierbas, no hay dificultad con el forraje, ya que con sólo utilizar eficazmente las de sus montañas, es posible criar muchos animales domésticos. Pero hasta hoy algunos de ellos no han desarrollado la ganadería aferrándose sólo al cultivo del maíz. La causa de que en el pasado los habitantes de las zonas montañosas llevaran una vida difícil estuvo en el mal aprovechamiento de sus pastos. De aquí en adelante los distritos montañosos deben establecer campos de forraje y utilizar con eficacia los pastos naturales para desarrollar extensivamente la ganadería.

En las cooperativas agrícolas hay que promover adecuadamente la ganadería individual, además de la comunitaria.

Los campesinos no pueden elevar sus ingresos si se conforman con cultivar solamente la tierra. En la actualidad a cada campesino le corresponde cerca de una hectárea, donde puede producir 2 ó 3 toneladas de maíz. Con la venta de 3 toneladas de maíz se obtienen

sólo 900 *wones*. Pero después de pagar el impuesto en especie y separar una parte como provisión le queda tan poco que con ello le es imposible aumentar su bienestar. Por lo tanto, para incrementar los ingresos, al mismo tiempo que se ocupan de la agricultura tienen que criar muchos animales domésticos.

Es fácil criar animales como conejos, ovejas o cabras, porque son herbívoros. En cuanto al forraje para los conejos pueden obtenerlo las campesinas, al desyerbar los sembrados, y traerlo al hogar cuando regresan. También los escolares pueden recoger una adecuada cantidad de hierbas cuando retornan de la escuela. Las cooperativas agrícolas deben distribuir gazapos a sus miembros, de modo que en cada hogar críen unos 20 a 30 conejos.

Un ganso puede dar de 5 a 6 kilogramos de carne y unos 20 ó 30 huevos al año. Si se incubaran todos esos huevos y se criaran los polluelos, sería magnífico. Hay, pues, que criar muchos gansos en el campo.

También es posible obtener grandes ingresos con la cabra cuando la críen y ordeñen. Su leche es rentable porque se la puede consumir o vender. ¿Por qué no van a aprovecharla los campesinos de las regiones montañosas?

Hay que criar muchos cerdos. Para los campesinos sería difícil criar dos simultáneamente. Por eso hay que guiarlos a que críen y vendan uno tras otro, 2 ó 3 cerdos al año. Las cooperativas agrícolas deben mejorar las razas porcinas para distribuir buenos lechones a las familias campesinas.

Se debe intensificar la dirección sobre las granjas agropecuarias estatales.

Actualmente en la provincia de Phyong-an del Sur no las dirigen como es debido. Ya en el difícil período de la Guerra de Liberación de la Patria, el Partido y el Gobierno trajeron del extranjero, en avión, huevos de pato, y empezaron a organizar granjas agropecuarias para desarrollar la ganadería después de la guerra.

Las Granjas de Patos de Sunan y de Ryonggang se establecieron en aquel tiempo, pero nuestros cuadros no las dirigen con tino.

Aunque les dimos a conocer el camino para mejorar e intensificar el trabajo de las granjas agropecuarias, no lo han seguido todavía como corresponde.

Criar patos es más ventajoso que criar cerdos. Estos exigen mucho tiempo de crecimiento y pienso, y son afectados más fácilmente por las enfermedades. En cambio, el pato crece muy rápido y es resistente a las plagas. A los 50 días de nacido ya crece del todo, pone muchos huevos y consume poco alimento. Su carne es sabrosa y de alto valor nutritivo. Hay países que consideran el plato de pato como un manjar de primera categoría.

Pero los sectarios antipartido arruinaron las granjas de patos diciendo que su carne huele mal. Por eso nos vimos precisados a reconstruirlas. Si las hubiéramos seguido desarrollando desde el tiempo de la guerra, ahora contaríamos con una poderosa base técnica capaz de producir enorme cantidad de carne de pato.

Nuestros cuadros tampoco prestan la debida atención a la cría de conejos. El Partido ha venido atribuyéndole una importancia especial, pero ellos la abandonaron al cabo de poco tiempo.

Si los cuadros siguen trabajando así, no pueden llevar a cabo la revolución. Si la dejan a mitad del camino porque no les da la gana, no pueden construir el comunismo.

Hoy en día, nuestros cuadros no tienen el espíritu suficiente para impulsar con tenacidad hasta el fin las tareas ya iniciadas. No abandonan sus hábitos de no estudiar ni ejecutar con celo las tareas que les encomienda el Partido, dejándolas de la mano tan pronto como aparecen obstáculos y dificultades, por más pequeños que sean.

Nuestros cuadros tienen que defender con firmeza la política del Partido y ejecutarla de manera incondicional y cabal. Es imperativo mejorar la dirección de las granjas agropecuarias estatales y efectuar grandes cambios en sus trabajos.

Hay que reducir los costos de producción de la carne en dichas granjas.

Para conseguirlo es necesario mecanizar todos los trabajos. De este modo se debe lograr que cada obrero cultive por lo general más

de 6 hectáreas de terreno forrajero, y que todas las faenas se realicen con ayuda de las máquinas, desde la pulverización de forrajes y su distribución entre animales hasta la limpieza de establos.

Es menester abrir en las ciudades tiendas conjuntas de venta directa para los productos agropecuarios de las cooperativas agrícolas.

Por ejemplo, la Cooperativa Agrícola de Yanggok del distrito de Ryanggang podrá establecer esa tienda en la ciudad de Nampho para vender a sus trabajadores la leche que habrá de producir en gran cantidad. Para resolver este problema bastará con concluir con la Oficina de Administración Comercial de Nampho un convenio por el cual, en tanto ésta se encargue del acondicionamiento del local y de la ubicación de la vendedora, aquélla asegure cada día la cantidad de leche contratada y reciba las ganancias. Tiendas de esa índole facilitarían la venta, ya no sólo de leche, sino también de huevos, legumbres, patatas y otros artículos que produzcan las cooperativas agrícolas. El Estado deberá pagar los salarios a sus vendedoras.

El objetivo de establecer esas tiendas es mejorar los suministros a los obreros y empleados. Por tanto, el Estado no debe poner ninguna condición a las cooperativas agrícolas, permitiéndoles poseer todas las ganancias provenientes de sus productos allí realizados.

Si se crean tiendas conjuntas de venta directa, no será necesario que las cooperativas agrícolas destinen personal para la venta de sus productos agropecuarios. Bastará con contratar la oferta de leche y huevos, de legumbres y patatas o de gallinas por meses y producirlos, ya que las tiendas se ocuparán de su transporte y su venta. Si marchan así las cosas, las cooperativas agrícolas no se verán precisadas a movilizar mano de obra, debiendo pagar solamente el transporte.

No es necesario que todas las cooperativas agrícolas establezcan esas tiendas, porque en tal caso se requeriría mucha mano de obra. En Nampho, por ejemplo, sería conveniente abrir 3 ó 4 tiendas. Con el establecimiento de estas tiendas en las ciudades se podrá recibir constantemente legumbres, huevos, leche y otros productos desde el campo y se crearán condiciones favorables para que las cooperativas

agrícolas aumenten su producción agropecuaria, sobre todo de legumbres.

Hay que elevar la tasa de utilización de la tierra.

Actualmente, uno de los defectos principales de la economía rural es la baja tasa de utilización de la tierra. En este sector tratan de obtener nuevas tierras pero, por otro lado, dejan abandonada cierta superficie.

El año pasado en la provincia de Phyong-an del Sur no se puso en cultivo una considerable extensión de tierras. Si se tratase de arrozales sin riego donde no se puede trasplantar el arroz cuando no llueve, por lo menos se debería sembrar plantas forrajeras con vistas al desarrollo de la ganadería. Pero tampoco se hicieron esos esfuerzos.

Algunos cuadros creen que por aplicar el método de cultivo intensivo es admisible abandonar tierras malas, elevando el rendimiento por hectárea sólo en tierras fértiles. Están equivocados. Preconizamos este método para aumentar la producción de cereales no sólo en tierras fértiles sino también en todas las demás, aprovechándolas y cultivándolas en la mejor forma.

Debemos apreciar y amar la tierra. En el pasado nuestros campesinos lucharon por ella derramando mucha sangre. Si durante la reforma agraria combatieron contra los terratenientes y durante la Guerra de Liberación de la Patria lucharon bajo la consigna de “ ¡No dejemos en barbecho ni un palmo de tierra!”, ¿por qué hoy dejar parcelas abandonadas pese a tan favorables condiciones? Ahora que se ha cooperativizado la economía rural es más que injusto cultivar con negligencia o abandonar la tierra. Es un grave delito dejar sin cultivo extensas tierras, preciosos bienes del país.

En la provincia de Phyong-an del Sur la tasa de utilización de la tierra es más baja que en la de Jagang. En el distrito de Chosan, en esta provincia, vi que sembraron soja en todos los lindes de los arrozales. Y a ambos lados del camino que va a Manpho se veían muchos girasoles, lo que alegraba grandemente la vista. Pero en la provincia de Phyong-an del Sur no siembran soja en las márgenes del arrozal ni girasol en los bordes del camino.

El girasol, cultivado en gran escala, no sólo resulta agradable a la vista, sino también tiene utilidad para el desarrollo de la apicultura y la extracción de aceite comestible. Por lo tanto, hay que sembrarlo en gran escala, tanto a la vera del camino como en las tierras ociosas. Si se deshierba y cuida con esmero, luego de sembrarlo en los bordes del camino, movilizándolo a los escolares, se obtendrán buenas cosechas.

No debe ocurrir que se perjudiquen las áreas cultivables construyendo en ellas viviendas para los campesinos. Estas deben ser edificadas en el valle o al pie del monte.

Es necesario elevar la tasa de utilización de las máquinas y herramientas agrícolas.

Actualmente en la provincia de Phyong-an del Sur hay 700 tractores, pero su tasa de funcionamiento es muy baja. Este año queremos suministrarle más tractores, que debe aprovechar con eficiencia. Para ello tendrá que revisarlos y repararlos a su debido tiempo, y conseguir piezas de repuesto y materiales para la reparación.

Ahora en la economía rural toma cuerpo la tendencia a servirse sólo de las grandes máquinas agrícolas, menospreciando las herramientas como la azadilla y la hoz.

Aunque en las cooperativas agrícolas no fabrican azadillas ni carretas, los dirigentes de la economía rural no toman ninguna medida. Los presidentes de los comités distritales del Partido no conocen este hecho a pesar de que dicen que visitan diariamente las cooperativas agrícolas. Pues, no deben andar en auto sólo por la carretera, sino, vestidos con ropas de trabajo, integrarse con los campesinos y limpiar los campos junto con ellos para así compenetrarse con la realidad concreta del agro.

Las cooperativas agrícolas deben fabricar gran cantidad de azadillas y otras herramientas agrícolas y aprovecharlas con eficiencia.

Hay que organizar y administrar en forma racional la mano de obra.

Ahora en el campo esta tarea no se cumple debidamente, por lo que hay excesivos cambios y derroche de la mano de obra.

El Estado ayuda al campo movilizándolo hasta a los escolares, pero en las cooperativas agrícolas derrochan mucha mano de obra organizando competencias de fútbol y actividades de elencos artísticos en mayo y junio, los meses más atareados en el calendario agrícola. Estas actividades deportivas y de elencos artísticos han de realizarse después de terminada la recolección de otoño.

Tampoco las cooperativas agrícolas deben emprender obras de construcción en las temporadas agrícolas más atareadas. En una del distrito de Chongdan, provincia de Hwanghae del Sur, destinaron mucha mano de obra a la producción de tejas en el pleno apogeo del trasplante de arroz, aunque estaban preocupados por la falta de brazos.

Las viviendas y escuelas deben construirse después de terminada la desyerba o de madurados los granos. También los establos deben ser edificados antes de la arada primaveral o después de la cosecha otoñal, pero no en las temporadas agrícolas. En las de trasplante de arroz y desyerba toda la mano de obra ha de ser concentrada en las faenas agrícolas.

Cuando se efectúan la arada y el trasplante de arroz, hasta los presidentes del comité de administración deben ponerse ropas de labor e ir a los campos a trabajar. Una vez empezada la arada, los cuadros del distrito no deben llamar a los trabajadores administrativos de las cooperativas sino ir allí si tienen asuntos que resolver.

En las temporadas agrícolas atareadas hay que organizar lo menos posible reuniones y cursillos, y más bien dejarlos para el invierno. El comité distrital del Partido deberá ejercer un riguroso control partidista para que no se organicen reuniones y cursillos en el campo entre los meses de mayo a julio. Es necesario establecer el principio según el cual no se emplea mano de obra rural para otros fines que no sean los agrícolas.

Es necesario observar estrictamente el principio de distribución socialista.

En adelante, cuando la conciencia ideológica de la gente se transforme por vía comunista y se eliminen las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, y entre el trabajo intelectual y el físico, desaparecerán los holgazanes y todo el mundo trabajará por voluntad propia. Entonces las fuerzas productivas estarán altamente desarrolladas llegando a tal nivel de producción que podrán satisfacer las necesidades materiales y culturales de todos. Ahí se hará realidad el principio de la distribución comunista de cada cual según su capacidad y a cada cual según su necesidad.

Pero no hemos llegado aún a tal sociedad comunista. Ahora construimos sus bases materiales desarrollando a plenitud las fuerzas productivas. Como estamos todavía en el proceso de construcción del socialismo y el comunismo, no sólo subsisten los residuos de las viejas ideas en la mente de los hombres sino también las diferencias entre el trabajo difícil y el fácil. Dadas estas condiciones, si remuneramos igualmente, sin escala, a los que se dedican al trabajo difícil y al fácil, ¿quién querrá realizar el trabajo difícil? Según el principio de la distribución socialista hay que ofrecer mayores beneficios materiales a los que hacen trabajos difíciles y remunerar más a los que trabajan mucho. En vista de que la conciencia ideológica de la gente no se ha transformado aún por vía comunista, la aplicación estricta de este principio cumple un papel importante en la elevación de su interés por la producción, ya que le proporciona un estímulo material.

Pero algunos cuadros, pensando que ya se ha construido completamente la sociedad comunista, no observan rigurosamente este principio y tratan de aplicar el igualitarismo. Dado que las cooperativas agrícolas se han organizado recientemente y los niveles de conciencia y de vida de los campesinos son bajos no hay que aplicar el igualitarismo. Este pone obstáculos a la consolidación y el desarrollo de dichas entidades.

Las cooperativas agrícolas deben eliminar de raíz el igualitarismo y calcular correctamente los días trabajados por sus miembros. Al trabajo difícil hay que darle lo que le corresponda y al fácil también

lo suyo, ya que sólo así es posible elevar el celo de los campesinos por la producción y desarrollar con más rapidez la agricultura.

En las cooperativas agrícolas hay que aplicar el sistema de beneficio por brigadas. Darles las tareas de producción por hectárea, según la superficie cultivada, y permitirles dividir entre sus miembros lo sobrecumplido. Entonces los cooperativistas pondrán mayor empeño en el aumento de la productividad.

Hay que procurar que también los tractoristas tengan interés por la producción de las brigadas agrícolas a las que sirven. Además de los salarios básicos que el Estado les paga, se les debe dar el derecho de participar, junto con los miembros de esas brigadas, en la distribución de las ganancias que obtienen por sobrecumplir el plan estatal. Entonces los tractoristas ararán mejor la tierra y se afanarán por mecanizar las faenas agrícolas.

No hay que aplicar el sistema de responsabilidad individual de lote. Como en este sistema los cooperativistas trabajan principalmente por separado, pueden resurgir en sus mentes el individualismo y el liberalismo. En lugar de este sistema, se debe establecer el de responsabilidad de grupo para que los cooperativistas actúen colectivamente. En este caso, ayudándose y controlándose unos a otros, se comprometerán en emulaciones y elevarán rápidamente su nivel de conocimientos agronómicos. En las brigadas agrícolas no hay que organizar grupos demasiado grandes sino integrarlos con 6 ó 7 campesinos.

Actualmente en las cooperativas agrícolas separan una enorme cantidad de cereales bajo los rubros de fondo fijo, fondo cultural, fondo para la ayuda a los familiares de los movilizados en el Ejército Popular, etc., lo cual merma el dividendo de cada cooperativista.

La acumulación común es para mejorar sistemáticamente el bienestar de los cooperativistas facilitando la reproducción ampliada. No obstante, no hay que hacerla desde el principio en proporciones demasiado grandes. Hay que aumentarla gradualmente, según se eleven los niveles de conciencia ideológica y de vida de los campesinos.

3. SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA DIRECCIÓN PARTIDISTA DE LA INDUSTRIA CENTRAL Y EL MEJORAMIENTO DEL TRABAJO EN LA INDUSTRIA LOCAL

Actualmente, los comités provinciales del Partido no realizan en forma apropiada la dirección y el control partidistas de la industria central bajo su jurisdicción.

Para materializar correctamente la resolución del Pleno de Diciembre de 1959 del Comité Central del Partido, el comité partidario provincial debe responder por las actividades de todos los sectores de la economía nacional bajo su jurisdicción. En otras palabras, no sólo tiene que hacerse cargo de la economía rural, industria local, comercio, educación, cultura y salud pública de su provincia sino también de la gestión de las empresas de la industria central dirigidas por los ministerios y del cumplimiento del plan de la economía nacional en ellas.

El Comité del Partido en la Provincia de Phyong-an del Sur ha de responder por la gestión y por el cumplimiento del plan económico nacional en las fábricas y empresas de su territorio, entre otras, las Fábricas de Aparatos Eléctricos de Taean, de Maquinaria de Kiyang, de Camiones de Tokchon, la Acería de Kangson, la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho, la Mina de Songhung, la Fábrica de Vidrios de Nampho.

En adelante el Comité Estatal de Planificación debe despachar a todas las provincias no sólo los planes para la agricultura y la industria local sino también los zonales para la industria central. Es decir, debe enviar, además de a los ministerios, a las provincias respectivas, los planes para las empresas de la industria central

ubicadas en ellas. Y se establecerá que se dé por ejecutada la parte de las provincias en el plan económico nacional sólo cuando se cumplan hasta las tareas de esas empresas.

Las empresas de la industria central deben recibir las directivas, además del ministerio a que pertenecen, del comité provincial del Partido y actuar bajo su orientación y control.

En otros tiempos el comité partidario provincial no tenía la facultad de dirigirlas y controlarlas, aunque están situadas bajo su jurisdicción, y sólo el ministerio respectivo lo hacía de modo administrativo. En consecuencia, aquél no podía tomar ninguna medida aunque en dichas empresas trabajaran en desacuerdo con la línea y la política del Partido.

A fin de que el comité provincial del Partido pueda dirigir responsable y correctamente las actividades de todos los sectores en su territorio, hay que elevar su función y papel y de su comité ejecutivo. Les incumbe discutir y resolver todos los problemas que se presentan en el ámbito provincial incluyendo los relacionados con la gestión de las empresas de la industria central.

Para ejercer a plenitud su papel y funciones, el comité provincial del Partido y su comité ejecutivo deben estar integrados por hombres competentes, capaces de dirigir y controlar hábilmente hasta las actividades de las empresas de la industria central. De manera que en adelante los planes despachados por el Comité Estatal de Planificación también serán sometidos a debate en el pleno del comité provincial del Partido o en la sesión ampliada de su comité ejecutivo y se intensificarán la dirección y control sobre la ejecución de los mismos.

Claro está que el comité provincial del Partido, si bien puede discutir el plan de la economía nacional, no tiene derecho a cambiar sus índices definidos por el Estado. Debe limitarse a tratar el problema de cómo ejecutarlo cabalmente.

Los comités de distrito del Partido tratarán de la misma manera el plan económico nacional. Sólo así es posible manejar con éxito todas las empresas de la industria central y de la local que se hallan en sus respectivos distritos.

Es importante para los comités provinciales del Partido elevar la función y el papel de los comités fabriles del Partido en la dirección y el control sobre las empresas de la industria central.

El comité fabril del Partido debe ser el órgano supremo de dirección de la entidad, el que se haga responsable de la dirección de todas sus actividades. Tiene que responder tanto por los trabajos políticos como por los económicos.

Según las decisiones del comité fabril del Partido, el director debe asumir la labor administrativa y económica y el presidente de dicho comité la labor partidista. Hasta ahora los directores no quisieron someterse de grado al control partidario, escudándose en el sistema de gestión unipersonal, pero en adelante deben actuar bajo este control y ejecutar fielmente las decisiones del comité fabril del Partido.

Este debe recibir la dirección del comité partidario provincial, mientras la dirección administrativa de la fábrica la ejercerá el ministerio respectivo. El comité fabril del Partido debe discutir las resoluciones y directivas del Comité Central y del comité provincial del Partido, antes de llevarlas a ejecución. El director debe informar al comité fabril del Partido de la tarea asignada por el ministerio, y el comité debe discutirla y tomar la decisión pertinente para que el director imparta las órdenes necesarias siguiendo esa decisión. Sólo así todas las actividades se desarrollarán bajo la dirección del Partido.

En el futuro nos proponemos crear el comité provincial de dirección de la economía nacional.

El cargo de presidente de ese comité lo asumirá el presidente provincial del Partido y como miembros pueden ser designados delegados —con poderes iguales o superiores a los de viceministros— de aquellos ministerios que tengan muchas empresas en la provincia respectiva, así como licenciados, ingenieros y algunos directores de fábricas.

El comité provincial de dirección de la economía nacional debe desempeñar el papel de delegado permanente y plenipotenciario del

Partido y el Estado en la provincia. Es decir, tiene que cumplir una función igual a la de la comisión de control.

Tiene que controlar y ayudar el comité popular provincial, las fábricas y las empresas en la ejecución de la política del Partido e informar al Comité Central del Partido y al Consejo de Ministros de los problemas que se presentan en la provincia. Entonces los ministros no se atreverán a despachar a su antojo órdenes innecesarias y, por consiguiente, disminuirán los trabajos oficinescos y desaparecerán el burocratismo y el egoísmo institucional.

Hay que mejorar el trabajo en el sector de la industria local.

La orientación que mantiene nuestro Partido para el desarrollo de la industria local es comenzar la producción aunque sea en las habitaciones disponibles de viviendas particulares, ir acumulando gradualmente los capitales y así preparar ciertas bases para emprender la construcción de los edificios de la fábrica.

Sin embargo, en el distrito de Onchon, en vez de empezar la producción con un pequeño edificio y pocos equipos y utilizando fuentes de materias primas y otras posibilidades locales, e ir ampliando la fábrica luego de acumular recursos financieros, levantaron desde el comienzo una gran fábrica de seda, gastando una enorme suma de dinero prestada por el banco. Si se han de construir así fábricas de gran envergadura con fondos del Estado, no hay porqué pedir que las levanten con las propias fuerzas locales, ya que es mejor incluirlas en el presupuesto estatal. Mejor que construir fábricas de la industria local con el dinero del Estado será que éste levante y gestione una grande, uniendo los fondos destinados a algunos distritos, porque así se ahorrarán los gastos de gestión de la fábrica y aumentará su rentabilidad.

El propósito de la construcción de fábricas de la industria local en los distritos es el de aumentar la producción de artículos de necesidad vital mediante la movilización de fuentes de materias primas locales y sin hacer inversiones estatales, para mejorar la vida de la población, mientras el Estado desarrolla la industria central. Si las localidades construyen grandes fábricas valiéndose

de préstamos del Estado, no le rendirán beneficio.

Por supuesto, las fábricas de la industria local pueden recibir del banco préstamos a corto plazo en el caso de que no les alcancen los fondos para proveerse de materias primas. Pero levantar enormes fábricas gracias a préstamos a largo plazo contraviene la orientación del Partido respecto al desarrollo de la industria local.

El sector de la industria local ha gastado enormes sumas y materiales del Estado para construir fábricas que no estaban previstas en el plan y presupuesto nacionales, afectando seriamente la industria central, la construcción básica y, en cierto modo, las faenas agrícolas del año pasado. Además, no pudo asegurar la calidad de la construcción de las fábricas por faltarle la experiencia y los diseños necesarios.

La causa de estos defectos de la industria local radica en que los dirigentes no estudiaron la política del Partido referente al sector, pero principalmente en que los organismos bancarios no realizaron un riguroso control mediante el *won*. Si lo hubieran intensificado, no se habrían invertido indebidamente muchos fondos estatales.

Fue correcto el primer impulso que se dio al desarrollo de la industria local después del Pleno de Junio de 1958 del Comité Central del Partido, pero poco tiempo después comenzaron a aparecer errores en el trabajo de este sector. Se han construido fábricas de gran envergadura, pero la producción no marcha bien.

Es preciso que en la industria local se corrijan pronto esos errores y mejoren los trabajos.

Conforme al espíritu de las resoluciones del Pleno de Diciembre de 1959 del Comité Central del Partido, se deben aumentar la tasa de utilización de los equipos y la productividad del trabajo y acabar con el derroche de la mano de obra. Al mismo tiempo, aumentar la variedad y calidad de los artículos en las fábricas de la industria local para así materializar cabalmente las tareas presentadas en la Conferencia Nacional de Activistas de la Industria Local y las Cooperativas de Producción.

4. SOBRE EL DESARROLLO DE LA PESCA

Desde la antigüedad en nuestro país se dice: aprovechar las montañas o el mar allí donde los haya. Para poder disfrutar de una vida abundante es necesario utilizar eficazmente los recursos naturales disponibles. Nunca podremos vivir bien con lo que produzca la poca tierra que tenemos, tal como hacían los labriegos de la época feudal.

En la provincia de Phyong-an del Sur hace falta, fomentando la industria pesquera, aumentar la captura en el mar y realizar en gran escala la acuicultura y la piscicultura. Así se puede mejorar rápidamente la vida del pueblo.

Para capturar gran cantidad de peces en el mar es necesario aprovechar con eficacia los barcos con redes de parada.

Estos son muy adecuados para la captura en el Mar Oeste. Las gentes de otros países los envidian mucho porque, dicen, con ellos se puede realizar una buena pesca.

Los barcos con redes de parada están destinados a capturar, permaneciendo en el mar, con arte fijado, los peces que entran o salen según la subida o bajada de la marea, pero ahora cogen poco porque regresan con frecuencia al puerto, aunque no lo necesitan. Deben pescar permaneciendo mucho tiempo en el mar. Aquí importa elevar el papel que cumplen los barcos de transporte trayendo a tiempo lo capturado y llevándoles agua potable, legumbres, víveres y leñas. Asimismo, es necesario enviarles un barco dotado con instalaciones de baño, barbería y tienda de modo que los pescadores puedan bañarse, cortarse el pelo y adquirir cosas necesarias.

Los barcos con redes de parada deben estar provistos de botiquines para el tratamiento oportuno, así como de altavoces y tocadiscos para que los pescadores puedan escuchar canciones. Así

éstos gozarán de salud y de una vida cultural placentera, lo que les animará a realizar mejores capturas.

Para aumentar la pesca es necesario mejorar sus métodos.

Con miras a fomentarla hicimos que se restauraran los astilleros destruidos y comenzaran a construir barcos tan pronto como cesó la guerra. En la actualidad poseemos miles de barcos pesqueros, y ello contando sólo los hechos en nuestro país. Pero, no se registran avances visibles en la captura. Esto ocurre, aunque se cuenta con buenos barcos y redes, porque los trabajadores del sector, obsesionados aún por el misticismo y el empirismo, realizan la pesca con métodos anticuados.

Hace algún tiempo me informaron que la Empresa Pesquera de Sinpho no lograba pescar el *myongthae* durante el día porque éste subía a una profundidad medía y faltaban redes adecuadas. Por eso envié allí a un cuadro con la misión de salir al mar junto con los pescadores y echar las actuales redes a medía profundidad. Dicho y hecho, de una redada sacaron 6 toneladas de *myongthae*. Si así hubieran redado varias veces en el día habrían tenido mayor captura. Como resultado de haberse superado el misticismo y el empirismo, según los cuales sólo se podía pescar el *myongthae* durante la noche, y comenzado a lanzar las redes tanto a esa hora como en el día, creció mucho la pesca.

Es preciso intensificar la educación ideológica entre los trabajadores del sector para extirpar de una vez para siempre el misticismo, el empirismo y otras ideas caducas, de modo que, asumiendo una actitud responsable, mejoren activamente los métodos de pesca.

En este sector es importante observar estrictamente el principio de distribución socialista. Como ya dijimos en la conferencia de los activistas del Partido del sector pesquero de la provincia de Kangwon, no se debe remunerar a los que no trabajan. Si se recompensa más o menos según la cantidad del trabajo realizado, cualquiera trabajará con entusiasmo.

A la vez que pescar intensamente en el mar es necesario practicar mucho la acuicultura y la piscicultura.

La provincia de Phyong-an del Sur está muy favorecida en este

aspecto porque linda con el mar y tiene muchos ríos, embalses y marismas. Criando peces en los fosos que hay en las salinas, pueden recogerse algunas toneladas de pescado de uno solo de estos fosos. Si los dirigentes se empeñasen un poco se podría practicar la acuicultura y la piscicultura en todas partes. Sin embargo, no le prestan la debida atención a la organización de este trabajo.

Ahora ellos dicen que lo realizan, pero se limitan a las palabras y en realidad no hacen gran cosa. Una vez comenzado el trabajo deberían impulsarlo con tesón y paciencia, pero adolecen seriamente del defecto de darle un impulso ruidoso al principio y abandonarlo poco después.

Hay que cultivar extensamente los moluscos en las aguas poco profundas y las marismas. A los 2 ó 3 años de cultivo se pueden recoger de 3 a 4 toneladas por hectárea. Si se los cultivara en los 90 mil hectáreas de marismas que hay en la provincia de Phyong-an del Sur, se podrían recoger 270 mil toneladas, suponiendo que rindieran 3 toneladas por hectárea; y si hacen de ellos salazones, pueden suministrar 30 kilogramos de este alimento a cada habitante de la provincia. Para proporcionar la misma cantidad de carne de puerco se necesitaría mucha mano de obra y pienso. Pero si se sabe organizar el cultivo de moluscos, se puede ofrecer a la población riquísimas salazones sin emplear demasiadas fuerzas de trabajo.

Es preciso criar muchos peces en lagunas y embalses.

Hoy en otros países se practica ampliamente la piscicultura. Dicen que en cierto país cada familia posee un estanque pequeño y cría muchos peces, lo que le resulta más lucrativo que la agricultura. Los crían por niveles, en el fondo, en el medio y cerca de la superficie, según sus condiciones de vida. Como alimento multiplican microbios echando estiércol en el estanque.

La cría de peces no es un trabajo difícil. Con un poco de esfuerzo cualquiera puede emprenderla. Basta con que las gentes tengan nociones generales al respecto: cómo incubar las huevas, cómo multiplicar los microbios y cómo suministrar el pienso.

Hay que criar muchas carpas herbívoras, que se multiplican y crecen muy rápidamente. A un año de haber sido soltadas como

alevinos en los embalses llegan a pesar entre 0,5 y 1 kg. Son fáciles de criar porque se alimentan de hierbas.

Son también apreciados peces como los carasios, carpas, *hemibarbus labeos* y mújoles. Es necesario criarlos extensamente en los viveros.

Hace falta practicar la piscicultura en los arrozales. Esto tiene muchas ventajas. Como los peces comen las huevas de los insectos nocivos, se pueden prevenir los daños por las plagas y los insectos, además las plantas crecerán bien porque los peces removerán el fango que cubre las raíces. Todas las cooperativas agrícolas deben repoblar los arrozales con abundantes carasios y carpas.

Hace falta soltar muchos alevinos de *plecoglossus altivelis* en los ríos Chongchon y Taedong.

Una vez en los ríos, los alevinos bajan al mar, donde crecen, y vuelven a subir a los ríos para desovar. Entonces es posible capturarlos con redes.

Desde la antigüedad en nuestro país abundaban estos peces, pero los imperialistas japoneses los capturaron casi en su totalidad y, yendo de mal en peor, después de la liberación no se vertieron sus alevinos en los ríos, razón por la cual ahora quedan pocos. En adelante es imprescindible incubar en gran escala sus huevas y repoblar los ríos con esta especie.

Para tener éxito en la acuicultura y la piscicultura hacen falta el suministro oportuno de los materiales necesarios y la divulgación activa de la técnica. Los lugares de cultivo acuícola o de cría de peces, una vez que están convenientemente preparados, aseguran ricas cosechas durante mucho tiempo. Por lo tanto, se deberán asegurar a tiempo los materiales necesarios para el trabajo acuícola y piscícola y divulgar ampliamente los conocimientos técnicos al respecto.

Es necesario intensificar la labor educativa entre los trabajadores para que nadie capture pececillos. Y prevenir que pesquen con sustancias químicas exterminando hasta a los alevinos, o secando las lagunas.

La acuicultura o piscicultura son también trabajos revolucionarios

para el bienestar del pueblo. Por lo tanto, los presidentes de los comités de administración de las cooperativas agrícolas o de los comités del Partido de las comunas deben adquirir los conocimientos necesarios leyendo muchos libros y aprendiendo de los científicos y sobre esta base organizar convenientemente dichas actividades. De esta manera, es preciso que las cooperativas agrícolas lindantes con el mar practiquen el cultivo acuícola aprovechando el litoral o las marismas; las que están junto a los ríos críen peces en ellos, mientras que las que tengan embalses, lagunas y otros depósitos de agua, los aprovechen para practicar ampliamente la piscicultura. Si las cooperativas agrícolas realizan acertadamente el trabajo acuícola y piscícola, nuestros campesinos tendrán siempre pescado en sus mesas.

Estamos haciendo la revolución y construyendo el comunismo para brindar al pueblo una vida mejor. Si en el pasado, cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa, estudiábamos y discurríamos en cómo matar mayor número posible de imperialistas japoneses, hoy en día debemos pensar en cómo transformar la naturaleza para fomentar el bienestar del pueblo. Esto constituye en la actualidad una importante tarea revolucionaria para nosotros. Todos nuestros cuadros deben romperse siempre la cabeza y actuar con dinamismo para enriquecer la vida del pueblo.

5. PARA INTENSIFICAR LA LABOR DE LA COMISIÓN DE PLANIFICACIÓN DENTRO DEL COMITÉ POPULAR DE DISTRITO Y PREPARAR MATERIALES DE RESERVA

Para tener éxito en su trabajo, el comité popular de distrito debe reforzar la labor de la comisión de planificación.

Sin realizar correctamente la planificación, los comités populares

de distrito no pueden desempeñar a plenitud su función organizativa y directiva en la construcción económica. Tienen que asegurar el papel de estado mayor de su comisión de planificación.

Para desempeñar bien este papel, dicha comisión debe, ante todo, confeccionar planes exactos.

Es preciso elaborarlos conforme a la realidad. El del distrito no debe ser trazado por el solo presidente del comité popular o el de su comisión de planificación, sino necesariamente con la participación de los cuadros de diversas ramas y de modo concreto sobre la base de cálculos exactos, sobre el terreno, de todos los factores, entre otros, los equipos, materiales, fondos, semillas y mano de obra. Así el plan resultará realista y científico.

Luego de trazar el plan, la comisión de planificación debe averiguar si se lo ejecuta fielmente en todos los sectores. Y de esto tiene que informar constantemente al presidente del comité popular del distrito, dándole la posibilidad de tomar las medidas necesarias. Este debe emprender sus actividades en base a los datos recibidos de la comisión de planificación, así como de los técnicos y especialistas. Si en el cumplimiento del plan se presenta algún problema imprevisto, debe debatirlo y tomar las medidas pertinentes.

Como en el caso del “general sin soldados” del antiguo dicho, los presidentes de comité popular distrital, por muy inteligentes y trabajadores que sean, no pueden realizar por sí solos todas las labores. Ahora algunos de ellos no estudian profundamente su trabajo, razón por la cual no conocen si se abandonan tierras cultivables o se ejecuta debidamente el plan, aunque andan muy atareados. No deberían proceder así. Para llevar a feliz término su trabajo tienen que rectificar el método del mismo y reforzar la función de la comisión de planificación.

Hace falta preparar materiales de reserva.

Antes de la guerra, acumulando cada año más de 50 mil toneladas de granos, llegamos a tener en reserva 300 mil toneladas en total, pero después del cese del fuego, estando ocupados en la restauración y construcción, no hemos tenido posibilidad de crear reservas. Pero

ya ha mejorado mucho nuestra situación y es tiempo de arreglar la vida económica creando unas reservas.

Nuestro país aún no ha podido reunificarse. Así como fueron derrotados los imperialistas japoneses que habían ocupado Corea, así tampoco los imperialistas yanquis podrán permanecer mucho tiempo en el Sur de Corea. Cuando sean expulsados de allí será posible realizar la reunificación pacífica. Después de reunificada la patria tendremos que salvar a los habitantes surcoreanos, harapientos y hambrientos y enviarles víveres y mercancías. Para esto necesitamos tener mucha reserva de materiales.

Además, en la actualidad están regresando al Norte de Corea los compatriotas residentes en el Japón y se prevé que continuarán repatriándose. Esto constituye una gran victoria del régimen socialista de nuestro país y de la política de nuestro Partido. En el mundo dicen que se trata del traslado masivo de una nación del mundo capitalista al comunista, un acontecimiento sin precedentes en la historia. Es natural que los compatriotas residentes en el Japón se abriguen en el seno de nuestra República.

Ellos proceden así porque el régimen socialista de nuestro país es superior y, además, tenemos suficientes recursos. En vista de su repatriación debemos reservar mayor cantidad de alimentos, mercancías y otras cosas.

Debemos prepararnos también para casos imprevistos. Es posible que nos sorprendan calamidades naturales. En ese caso nos veríamos en menudo aprieto si careciésemos de reservas.

Conviene tener suficientes reservas de víveres. Es preciso vigorizar en todos los sectores la lucha por el ahorro de víveres y, especialmente, contra el derroche de cereales en las áreas rurales.

Además de víveres, es necesario acumular reservas de mercancías y de oro. Con el oro podemos comprar de otros países cereales y mercancías.

Las organizaciones del Partido y los cuadros han de intensificar la labor educativa entre los militantes y otros trabajadores de suerte que todo el pueblo se movilice como un solo hombre en la tarea de crear reservas de materiales.

6. SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA DIRECCIÓN EN LA ENSEÑANZA Y LA MEJORA DEL TRABAJO DE LA CULTURA HIGIÉNICA

En la actualidad los presidentes de los comités partidarios y populares de los distritos descuidan la dirección de la instrucción y educación de los jóvenes y niños. Al orientar las actividades escolares, se limitan a averiguar si las aulas no gotean y cómo andan los preparativos para el nuevo año escolar.

Tendrían que ir a menudo a las escuelas y explicar la política partidaria. Los maestros, por más que impartan clases de ella, no la conocen tanto como aquéllos. En cuanto a las lecciones sobre las tradiciones revolucionarias e historia de lucha de nuestro Partido, los presidentes distritales del Partido pueden explicarlas mejor que los mismos maestros.

Yendo con frecuencia a las escuelas, los presidentes de los comités partidarios y populares de los distritos pueden conocer si los maestros enseñan a los alumnos de modo debido la política del Partido y saben dirigir la labor de cultura higiénica.

Parece que ahora los dirigentes no van a menudo a las escuelas, creyendo que la educación escolar es algo misterioso, pero aquí no hay nada de eso. Basta con que vayan a las escuelas y orienten sus actividades, averiguando previamente si el programa docente se ejecuta de modo correcto y la labor docente-educativa para los alumnos se realiza de conformidad con la política del Partido. Es imprescindible que los dirigentes del distrito visiten con frecuencia las escuelas y orienten concretamente el trabajo docente.

Uno de los problemas a los que deben prestar atención al dirigir la labor de enseñanza escolar es el de la cultura higiénica. Los maestros

deben ser ejemplos de higiene personal y orientar como es debido el trabajo de la cultura higiénica entre los alumnos.

Ahora hay maestros que no se esmeran en la higiene personal. Sin ser ejemplares en su vida privada no pueden cumplir satisfactoriamente con su misión pedagógica. Deben dar el ejemplo antes de educar y enseñar a sus discípulos. Además, deben ser muy exigentes con sus alumnos en cuanto a observar las normas de cultura higiénica.

Hay que desarrollar vigorosamente el trabajo de la cultura higiénica en la forma de un movimiento general de masas.

Hoy por hoy, el nivel de vida de nuestro pueblo se ha elevado de modo considerable en comparación con el pasado y nuestro país se desarrolla a gran velocidad. Nuestro pueblo, siendo como es el dueño del país y el constructor del socialismo, debería organizar su vida de manera higiénica y culta. Sin embargo, ahora no se lleva a buen término la labor de la cultura higiénica.

La causa principal está en que todavía quedan remanentes de la caduca ideología en la mente de las personas.

En el medio rural perdura el viejo hábito de descuidar la reparación oportuna y limpieza de las viviendas. Algunos campesinos no cambian los techos viejos ni resanan las paredes desconchadas. Y hay madres que no asean a sus chiquillos.

Han transcurrido ya 15 años desde que nuestro país se liberó de la dominación colonial del imperialismo japonés y 7 desde el término de la guerra. Ya es tiempo de que llevemos una vida higiénica y culta. Como el socialismo es una sociedad más progresista que el capitalismo, por lógica debe estar más adelantado que los países capitalistas en la labor de cultura higiénica.

Para mejorar esta labor es imprescindible combatir los retrógrados hábitos de vida que perduran entre la gente.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa los guerrilleros se bañaban y afeitaban regularmente, a pesar de que las condiciones eran muy difíciles. Incluso cuando la unidad hacía breves altos en medio de la marcha, improvisaban decentes excusados.

Si la gente organiza su vida de manera higiénica y culta se le acrecentará el gusto de vivir y se sentirá con la mente fresca. Pero el que no se asea, se deja crecer los cabellos y se viste descuidadamente, tendrá ofuscamiento mental.

Un día, inmediatamente después de la liberación, fui a la habitación de O Ki Sop y me di con que vivía indecentemente, con los pelos y la barba crecidos. Estaba sentado de lado, leyendo un libro ante un escritorio cubierto de polvo y migas de pan. Le dije que si en otra época hasta confucionistas como Mencio y el propio Confucio predicaron que quienes descuidaban el aseo personal no eran capaces de cuidar a sus familias, cómo era posible que él, que presumía de conocer la filosofía del marxismo-leninismo, viviera de modo tan indecoroso. Entonces me respondió que quería vivir a la manera proletaria. Por eso le critiqué: que no ofendiera a la clase obrera porque ella es la más civilizada del mundo, y que sus palabras no se diferenciaban en nada de las que pronunciaban los capitalistas para ofender a la clase obrera.

Nuestro pueblo debe cuidar su higiene personal y vivir en casas decorosas. Y hay que mantener limpias también las vías y estaciones ferroviarias.

Es preciso realizar con paciencia la educación higiénico-cultural entre la población y combatir energícamente las manifestaciones antihigiénicas y de incultura.

La labor de cultura higiénica constituye una importante tarea revolucionaria que este año, el del período de reajuste, debe llevarse a cabo cueste lo que cueste. El objetivo del pleno del comité provincial del Partido que estamos celebrando es el de proporcionar al pueblo una vida más abundante y civilizada. Por lo tanto, es preciso efectuar cambios también en la labor de cultura higiénica.

Es particularmente necesario para esta labor acrecentar en el medio rural el papel de las organizaciones de la Unión de Mujeres. Deben combatir la actitud de quienes no les cambian regularmente las ropas a los niños ni se preocupan por que se laven y bañen debidamente. He aquí una tarea importante que incumbe a la Unión de Mujeres.

En adelante los presidentes de comités de administración de las cooperativas agrícolas tienen que velar por que los cooperativistas asistan por ejemplo a las reuniones decentemente vestidos y exigirles que presten mucha atención a la higiene personal.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa nunca dejábamos de pasar revista a las filas por la mañana y la tarde. Si veíamos guerrilleros que no llevaban botas lustrosas o no se cortaban el pelo, les ordenábamos corregirlo en el mismo lugar. Y antes de comer hacíamos que se lavaran las manos. Nuestros cuadros también deben ser exigentes en este aspecto, de manera que la gente se acostumbre a vivir en condiciones higiénicas y cultas.

Para terminar, me referiré a algunas tareas inmediatas.

Hace falta trazar correctamente el plan de este año de la industria, agricultura y otros sectores de la economía nacional y darlo a conocer a la totalidad de los miembros del Partido y los trabajadores.

Hoy en día los deberes que asumimos en la construcción económica son precisamente deberes revolucionarios. Las organizaciones del Partido deben elaborar con exactitud el plan de este año y ponerlo al conocimiento de los militantes y otros trabajadores para que sepan con certeza cuáles son los deberes que les corresponden en él. En las cooperativas agrícolas es necesario que sus miembros conozcan cuántas hectáreas de arrozales deben atender este año, qué cantidad de arroz recoger por hectárea y cuántas azadillas y otras herramientas preparar, en tanto que en las fábricas y empresas los obreros deben saber cuántas máquinas han de producir este año y en cuánto rebajar su costo de fabricación.

Hay que hacer buenos preparativos para las faenas agrícolas de este año. Las cooperativas tienen que fabricar azadillas, hoces y sogas de paja, así como conseguir buenas semillas. Es especialmente necesario producir gran cantidad de abonos orgánicos de buena calidad.

Una tarea importante e inmediata en el medio rural es terminar con rapidez la labor de balance y distribución. Las cooperativas agrícolas que no la realizaron todavía tienen que concluirla en el curso del mes de enero.

Las cooperativas agrícolas podrán considerar ejecutado el plan del año pasado sólo cuando hayan cumplido el de venta de cereales. El deber de los campesinos es producir y suministrar al país víveres y materias primas industriales. Todas las cooperativas agrícolas deben concluir pronto la venta de granos.

Tan pronto como se clausure el pleno del comité partidario provincial todos regresarán y llevarán a buen término la labor organizativa encaminada a explicar a todos los militantes y trabajadores las resoluciones del Pleno de Diciembre de 1959 del Comité Central del Partido.

Espero que la provincia de Phyong-an del Sur mejore y fortalezca aún más la labor partidista y la gestión administrativa y económica para así ponerse al frente del país en todos los terrenos de la construcción socialista.

POR UNA CORRECTA ADMINISTRACIÓN DE LA ECONOMÍA RURAL SOCIALISTA

**Discurso pronunciado en la reunión general
del Partido de la comuna de Chongsan,
distrito de Kangso
*8 de febrero de 1960***

He escuchado en la reunión general del Partido de esta comuna el informe de trabajo y los discursos. Ustedes han dedicado gran parte de sus intervenciones a corregir las deficiencias manifestadas en su labor del año 1959 y mejorar aún más su trabajo para 1960.

En la reunión no sólo se han presentado muchas proposiciones constructivas para una buena preparación de las faenas agrícolas, sino que también se han hecho críticas positivas a muchas deficiencias manifestadas en el pasado trabajo del comité de administración. Ha sido muy justo que en esta reunión general del Partido hayan hecho una crítica ideológica de los defectos surgidos en la administración de la cooperativa sin enfocar la discusión hacia los problemas de carácter técnico, como la insuficiente cantidad de abonos aplicados o la falta de plantación de cultivos a corta distancia en el pasado año.

Hay muchas cuestiones para discutir en la reunión general de la organización del Partido. Sin embargo, lo más importante es discutir, desde el punto de vista ideológico, de qué defectos adolece la labor de dirección y cuáles son las deficiencias que existen en el trabajo de administración y en el del Partido. Tales críticas también deben ser

formuladas con anticipación para hacer una buena preparación de las faenas agrícolas.

Es algo muy positivo el que encontremos las deficiencias en nuestro trabajo, las critiquemos y corriamos. Es cosa difícil trabajar siempre bien. Es posible cometer errores a veces. El problema consiste en corregirlos rápidamente.

Criticarnos siempre por los defectos en nuestra labor es como lavarnos la cara todos los días por la mañana. Si no nos lavamos cada día y dejamos de limpiar la mugre de la cara, ésta se acumulará causando una enfermedad y, al final, la cara se nos echará a perder definitivamente. Lo mismo ocurre con nuestro trabajo. Si los defectos que se dejan ver en él no se critican ni se corrigen oportunamente, se amontonarán y finalmente llegarán a tal grado que se hará imposible remediarlos. Tal como cada día por la mañana nos lavamos la cara, debemos siempre limpiar los defectos de nuestro trabajo.

Sin criticar oportunamente las deficiencias en el trabajo no es posible hacerlo progresar continuamente. Estoy muy contento de que en esta reunión ustedes hayan realizado una crítica acertada de sus actividades.

Sería bueno que, aun después de clausurar esta reunión general del Partido se hicieran críticas en las organizaciones de base del Partido, en cada brigada, y que igualmente cada uno examinara su labor y criticara sus defectos.

La síntesis de las opiniones de los compañeros que hicieron uso de la palabra en la reunión general, nos hace ver que el año pasado existían algunas graves deficiencias en el trabajo de ustedes.

La primera es que no se ha puesto todo el esfuerzo en las faenas agrícolas. Esta es la principal deficiencia manifestada en su trabajo del pasado año.

¿Cuál es la ocupación principal de las cooperativas agrícolas? Es realizar la tarea agrícola. Por eso en las cooperativas se deben concentrar todas las fuerzas en ella.

Pero ustedes no han concentrado sus esfuerzos en la labor agrícola, sino que los han dispersado en otros múltiples quehaceres. Según

mencionaron en sus intervenciones, organizaron muchas brigadas: una brigada para extracción de aceite, una brigada para la cría de peces, y otras por el estilo.

Pero la de ustedes no es una cooperativa para extraer aceite ni una de piscicultura, sino precisamente una cooperativa agrícola. El presidente de administración no fue elegido para una cooperativa de extracción de aceite, sino para una cooperativa agrícola. Entonces, ¿por qué se dedica a otro trabajo dejando a un lado el suyo propio?

En las cooperativas agrícolas todos los trabajos deben subordinarse a la faena agrícola. Se reparan las máquinas para esa labor y también se producen abonos para realizarla bien. Sólo cuando marcha bien la faena agrícola, se puede recoger una buena cosecha de granos y lograr gran cantidad de pajas. Y sólo entonces se hará posible criar muchos reses y cerdos.

Sin embargo, si se examina la distribución de la mano de obra de esta cooperativa en el pasado año, se revela que sólo cerca del 50 por ciento del total de aquélla se destinó a las brigadas agrícolas —que son las más importantes—, y el resto se movilizó totalmente hacia otros trabajos.

No digo que eliminen definitivamente la brigada de mecanización o la de construcción, sólo que sería mejor realizar la reparación de las máquinas antes de la faena agrícola o después de la cosecha, y, en el caso de la brigada de construcción, realizar, ante todo, la edificación en gran escala de establecimientos productivos en vez de construir viviendas durante el período de las faenas agrícolas. En esta brigada hay mucho por hacer. Hay que arreglar los terrenos, ajustar bien los lindes de los arrozales para prevenir los daños por inundación y hacer más canales de agua para dejar bien irrigados los arrozales que aún no lo están.

Cuando hayamos llegado a disfrutar de una vida abundante, después de haber realizado todas estas construcciones productivas y la mecanización del campo, será conveniente entonces construir viviendas, un club y la oficina del comité de administración. ¿Para qué servirá ahora construir una buena oficina del comité de

administración y celebrar allí frecuentes reuniones? Lo que necesitamos hoy con urgencia es la erección de establecimientos productivos que nos permitan trabajar fácilmente y aumentar la cosecha. Desde luego, también hay que edificar casas modernas y escuelas. Sin embargo, es de recomendar que este tipo de construcción se realice en el tiempo disponible fuera del periodo de las faenas agrícolas. En la temporada del trasplante de arroz y de la deshierba se deben prohibir trabajos de esta índole.

Creo que ni en el período de la economía campesina individual se realizaban trabajos como la construcción o la reparación de casas durante las temporadas de mayor actividad en las faenas agrícolas. Así, ¿por qué en una cooperativa, que cuenta con una organización del Partido con numerosos miembros y donde todos los socios piensan y trabajan de modo colectivo, ocurre que se realizan labores que no tienen relación directa con las faenas agrícolas, justamente cuando éstas están en su apogeo? Esto se debe a que las organizaciones del Partido han dirigido de manera formalista la producción agrícola.

Se dijo que la brigada de mecanización tenía más de 40 personas, lo cual es un número considerable. Tal vez en el Sur de Corea una fábrica con 40 empleados se incluiría en la lista de las grandes entidades. En la actualidad, las que existen allí son, en su mayoría, pequeñas fabriquititas de artesanía que cuentan con sólo 7 u 8 personas.

¿Qué hacen 40 personas ubicadas en la brigada de mecanización? Supongo que no estarán inventando nuevas máquinas, sino que se dedicarán principalmente a la reparación. Esta tarea debe realizarse totalmente durante el invierno, y en el verano todo el mundo debe movilizarse hacia las tareas agrícolas dejando a dos o tres personas en esa brigada para reparar las máquinas o implementos que se descompongan. La brigada de construcción también debe entregarse a la reparación de las viviendas durante el invierno o la primavera, pero en el verano tiene que participar por entero en el trabajo agrícola.

Se dice que ustedes han creado algo así como una brigada de

extracción de aceite para producirlo y venderlo; no sé por qué les gusta hacer tal negocio, como si fueran pequeños propietarios urbanos. Por producir unos cuantos kilogramos de aceite dejaron abandonado el campo. ¿No es esto acaso una gran pérdida? ¿No sería de mayor provecho que trabajaran todos en el campo para producir más granos, aunque fuera una sola tonelada más, en lugar de sacar unos cuantos kilogramos de aceite?

Hay mucha gente que se dedica a extraer aceite en la cabecera de Kiyang, sin que tengan ustedes que molestarse en poner en juego su “inteligencia” para sacarlo. Ustedes tienen que realizar la faena agrícola y concentrar sus esfuerzos en ella. No deben olvidar el trabajo que les corresponde.

El segundo defecto grave en su labor es que han trabajado sin un plan.

Aun en el período de la economía individual un buen agricultor tenía su propio plan. Trabajaba con arreglo a un plan que le precisara cuándo arar, cuándo, qué y cuánto sembrar, y cuánto dinero gastar y en qué. Siendo así, ¿cómo pueden administrar, sin planificarla, una economía tan grande que abarca 700 familias? Sin plan no se puede administrar la cooperativa.

A medida que crece gradualmente el tamaño de las cooperativas agrícolas en nuestro país, va haciéndose más imperiosa la necesidad de confeccionar bien los planes. En los comienzos de la organización de las cooperativas, su tamaño era pequeño y el número de las familias campesinas en cada una de ellas no pasaba de 30 ó 40; pero ahora tienen como mínimo más de 100, por lo común 300 y al máximo más de 1 000. De ningún modo se puede seguir administrando a ciegas, como en épocas pasadas, estas cooperativas de gran tamaño.

La planificación no es una cosa extraña. Es decidir lo que hay que hacer en la cooperativa, y prever para ello la distribución de fondos, materiales y mano de obra.

Dado que se trata de una cooperativa agrícola, hay que trazar, ante todo, el plan de producción de granos. Primero se debe confeccionar

el plan de producción de granos entre arroz, maíz y trigo en un año dado y luego, el plan ganadero con índices de cría de cerdos, ganado vacuno y conejos.

Además, hay que programar la necesidad de semilla, estiércol y piensos para cumplir el plan de producción de cereales y animales.

Después, con el objeto de asegurar este plan, se debe distribuir la mano de obra definiendo el número de personas para, por ejemplo, las brigadas agrícolas, la brigada de ganadería, etc.

En cuanto a la utilización de los fondos comunes de la cooperativa, hay que planear las inversiones para la compra de máquinas agrícolas, la construcción de establos y así por el estilo.

Es cierto que ustedes han confeccionado planes, pero vale decir que no les servían en el trabajo porque fueron elaborados en completo desacuerdo con la realidad. Es preciso elaborar planes, pero que sean acertados.

Para confeccionar un plan correcto se debe calcular con exactitud la mano de obra, los instrumentos de trabajo, los abonos y piensos, y todo lo que se necesita para el trabajo agrícola. Si, a pesar de la escasez de capacidad, se planea alcanzar metas altas, decidiendo, por ejemplo, producir decenas de miles de toneladas de granos, criar 1 000 cerdos y 500 reses, etc., a partir de la simple ambición subjetiva de producir mucho, esto es una ilusión vana. Semejante plan no puede realizarse de manera alguna.

Hay que calcular bien, ante todo, las fuerzas de que se dispone. Si se hace un examen de cómo se han elaborado hasta la fecha los planes en la cooperativa, se ve que se hacían a la diábala: se calculaba la producción de cereales simplemente por la superficie de terrenos de secano y arrozales. Una vez emprendida la faena agrícola con semejante plan, sucede que se tiene que sembrar sin aplicar abonos, porque no los hay, y aun cuando los haya no existe manera de transportarlos al campo porque faltan carretas, y se dan casos en que escasean hasta los aperos agrícolas más sencillos.

Se debe elaborar el plan examinando detenidamente si es factible realizarlo o si es necesario reducirlo un poco, luego de calcular

exactamente la necesidad y la disponibilidad de mano de obra, estiércol, abono químico, carretas y camiones.

Luego de elaborar el plan, se debe someterlo, sin falta, a la discusión colectiva. Hay que discutirlo en el comité del Partido de la comuna, en las organizaciones de base del Partido, en la reunión general del Partido de la comuna, y también entre los cooperativistas para escuchar sus opiniones.

La reunión en que se discute el plan no debe reducirse a una reunión en que sólo se grita “¡hurra!”. Hay que analizar, con cifras concretas, con qué propósito se ha elaborado y a base de qué se puede cumplir.

Cuando el Estado confecciona su plan lo hace con seriedad. Se discute seriamente en la Dirección del Partido sobre la base de una gran cantidad de datos; se consulta con numerosos técnicos, científicos y obreros; y luego se lo examina en la sesión de la Asamblea Popular Suprema para adoptarlo como ley. Aun así, es posible que a veces nos equivoquemos o fallemos.

Son iguales los principios que rigen la vida económica del Estado y de la cooperativa. Sólo cuando se traza un plan correcto, la producción marcha bien. La discusión del plan es una de las tareas más importantes de la cooperativa. Por eso los miembros del Partido deben tomar parte activa en ella.

¿Quién es el culpable de que el comité de administración no tenga un plan? Naturalmente, es grande la culpa de su presidente. Mas también fallaron el presidente del Partido de la comuna y todos sus militantes. El Partido no pertenece a un presidente, sino a todos sus militantes. Los miembros del Partido tienen que luchar activamente para administrar de modo correcto la cooperativa y responsabilizarse por el resultado de su gestión. ¿De qué serviría hablar así o asá sobre un plan que ya se haya malogrado del todo, después de haber estado callado durante su elaboración?

La palabra partido significa “colectivo” en caracteres chinos. El partido es, en el verdadero sentido de la palabra, una organización cuyos miembros todos, y no uno solo, luchan colectivamente. Hay

que dirigir la administración de la cooperativa a través de la organización del Partido.

Después de confeccionar el plan, nadie puede modificarlo a su antojo. Todos tienen que realizar su trabajo según este plan.

Para llevar a cabo el plan, todas las personas deben tener los suyos propios. El comité de administración tiene que elaborar tanto el plan trimestral como el mensual. El plan debe ser trazado tan minuciosamente que en él esté precisado cuánto abono orgánico debe transportar una brigada en determinado mes, cuántas semillas debe seleccionar otra brigada, qué obra de construcción y para qué mes debe terminar la brigada encargada de ella, y desde cuándo debe movilizarse ésta en las faenas agrícolas, etc., etc.

El presidente administrativo debe trazar su plan de trabajo aparte del plan del comité de administración. Es decir, tiene que confeccionar un plan de trabajo a realizar por él mismo: en tal fecha se encuentra con fulano y discute sobre tal problema; otro día visita tal lugar de trabajo; un tercer día examina tal labor, y así por el estilo. No se puede trazar este tipo de plan a largo plazo. Sería bueno elaborarlo para un término de unos 10 días. También los jefes de brigada deben tener su plan de trabajo.

Y a todos los miembros del comité de administración deben asignárseles tareas concretas para que elaboren sus propios planes de trabajo de acuerdo con ellas. Estos planes deben entrelazarse bien unos con otros. Sólo entonces todos los trabajos podrán marchar sin complicaciones.

Si logramos administrar de modo planificado la economía, podremos ahorrar muchas cosas, utilizar racionalmente la mano de obra, eliminar los altibajos en el trabajo y manejar en forma unificada todas las ramas.

El rápido desarrollo de nuestro país también se debe a que después de la liberación hemos venido administrando la economía con arreglo a un plan. Si no lo hubiésemos hecho así, no habríamos podido reconstruir y desarrollar nuestra economía nacional, destruida espantosamente por la guerra, hasta llegar a ser lo que es

hoy, y ello en un tiempo tan corto y tan excelentemente.

Lo más importante para el rápido desarrollo de nuestro campo cooperativizado es planificar la administración de la cooperativa. Uno de los grandes defectos en el trabajo del año pasado fue que se realizó sin plan. Por eso, en el Pleno Ampliado del Comité Central del Partido, efectuado en diciembre, se presentó como asunto importante el problema de planificar la economía rural.

La tercera deficiencia grave en su trabajo es que desperdician la mano de obra. Esto proviene de la mala distribución que hacen de ella. No deben pensar que la mano de obra ha aumentado mucho sólo porque se ha agrandado el tamaño de las cooperativas tras su fusión. Si bien éstas han crecido en tamaño, también se ha multiplicado su trabajo.

Como ya ustedes se han referido mucho a este respecto en sus intervenciones, yo seré breve limitándome a algunos ejemplos.

¿Cuánta mano de obra se ha derrochado arando repetidamente los campos de trigo, primero para sembrar fásoles como segunda cosecha, después para transformarlos en pastizales y luego alegando que iban a convertirlos en campos de hortalizas? También es un desperdicio de mano de obra el mantener ubicadas entre 30 y 40 personas en la brigada de mecanización para realizar una pequeña instalación, lo mismo que contar con 66 personas en la de ganadería. Y en la de piscicultura también se ha incluido un número excesivo de personas. ¿Para qué se necesitan esas ocho personas en la incubación de las huevas de peces?

Es grande también el despilfarro de mano de obra que proviene de la mala organización de las actividades deportivas y del círculo artístico. Muchos jóvenes estuvieron separados por largo tiempo de las faenas agrícolas, porque se organizó un partido de fútbol en el período más atareado. Fuera de los 4 días en que no trabajaron por estar jugando fútbol en la cabecera del distrito, pasaron 16 días entrenándose para la competencia. En total, pues, son 20 días los que esos jóvenes llenos de vigor permanecieron alejados completamente del trabajo agrícola.

¿Qué razón hay para organizar tales competencias precisamente en el período más atareado? Cuando hace calor, ellas resultan penosas tanto para los jugadores como para los espectadores.

En cuanto al círculo artístico, es conveniente hacerlo funcionar en el invierno, cuando hay menos trabajo agrícola y las noches son más largas. A pesar de eso, las muchachas y mujeres jóvenes, pasando en blanco las noches, se movilizan para las actividades del círculo artístico en plena época de deshierba y, en consecuencia, sólo los ancianos se dedican normalmente a su trabajo.

Durante la faena agrícola más intensa no es correcto llamar frecuentemente a las personas para que asistan a no sé qué reuniones o cursos, y también representa un gran derroche de mano de obra el que el presidente de administración llame con frecuencia a los jefes de brigada y los retenga con una charla durante unos tres horas.

Aunque se dice que hay escasez de mano de obra en el campo, si se hace una buena organización se pueden hallar otras muchas reservas en ella. En el campo hay suficiente mano de obra ociosa entre los familiares mantenidos por obreros y empleados. Y ahora, cuando todo el mundo avanza montado sobre Chollima, ¿por qué no incluir a esta mano de obra en la faena agrícola?

Si concentramos todas las fuerzas en el trabajo agrícola, ahorrando mano de obra y movilizándola mejor, recogeremos una buena cosecha este año y mejorará aún más nuestra vida.

La cuarta deficiencia que se revela en su labor es que infringen el principio de distribución socialista. Como ya me imaginaba desde antes, ustedes no observan el principio de distribución socialista, lo cual se me ha confirmado más después de la charla con ustedes aquí, en el lugar mismo de trabajo, y de escuchar el informe del grupo de orientación. Es defecto muy grave no poner en vigor el principio de distribución socialista en este tipo de economía. Sin corregir tal defecto es imposible desplegar las ventajas de la economía cooperativista socialista.

La sociedad socialista es la primera etapa de la sociedad comunista, pero entre el socialismo y el comunismo deben hacerse

algunas distinciones. Es verdad que luchamos por lograr nuestro objetivo final, que es construir la sociedad comunista, ideal de la humanidad. Pero al comunismo sólo se puede llegar a través del socialismo.

Para pasar del socialismo al comunismo hay que desarrollar más las fuerzas productivas, producir más artículos y también transformar de modo comunista la conciencia de los hombres. Para poner en práctica el comunismo, los artículos tienen que abundar en grado tal que se puedan satisfacer suficientemente los deseos de los hombres. Para que haya abundancia de productos, tendrá que desarrollarse más la técnica y elevarse más la productividad del trabajo, y así poder producir muchas más cosas.

En la sociedad comunista toda la producción se mecaniza y se automatiza y desaparecen las diferencias entre el trabajo calificado y el no calificado, entre el trabajo intelectual y el físico. Por lo tanto, la distribución se hará según la necesidad de cada cual y se ofrecerán a todo el mundo los artículos que desee.

Pero bajo la sociedad socialista las fuerzas productivas no han alcanzado todavía este grado de desarrollo. Debido a que no se ha realizado totalmente la mecanización, por el momento existe gran diferencia entre los distintos tipos de trabajo. Ante todo, hay una enorme diferencia entre el trabajo liviano y el pesado. Más difícil es, por cierto, arar la tierra que criar pollos; lo mismo sucede en el caso del trabajo en las galerías de la mina de carbón y fuera de éstas. También es verdad que es más duro el trabajo físico que el de oficina. Además, hay gran diferencia en el grado de calificación del trabajo. Uno que está capacitado técnicamente produce 100 unidades de un determinado artículo en una hora, mientras que otro, nada más que 10.

A pesar de que existen estas diferencias, si repartiéramos a todos por igual, ¿quién querrá hacer el trabajo duro y quién querrá empeñarse en aprender la técnica, poner en juego su espíritu creador y producir más artículos? Dado que hay diferencia en el trabajo, también debe haberla en la repartición para que la producción se desarrolle rápidamente.

Lo importante para nosotros, por ahora, es desarrollar con rapidez las fuerzas productivas y acelerar la mecanización y la automatización a toda costa. Así, cuando todo el proceso de producción se mecanice y se automatice, desaparecerán espontáneamente las diferencias tanto entre el trabajo pesado y el ligero, como entre el calificado y el no calificado. Para entonces será posible implantar el principio de distribución comunista.

En nuestra mente subsisten todavía muchas ideas capitalistas. La característica específica de esas ideas es que sólo se aprecian los intereses propios ignorando los de la sociedad. Si aplicamos la repartición igualitaria a las gentes que no han podido liquidar aun completamente estas ideas capitalistas, surgirán muchos individuos que pretenderán comer el pan del ocio. Si las cosas toman ese giro, bajará la productividad y nuestra vida empeorará cada vez más. Por eso, hasta que se automatice totalmente la producción y desaparezca por completo la conciencia capitalista en la mente de las personas, se hace necesario aplicar sin falta el principio de distribución socialista.

Cuando se les pregunta cuál es el principio de distribución socialista, ustedes contestan correctamente que es repartir según lo ganado. El principio de distribución socialista es la repartición que se hace según la cantidad y calidad del trabajo realizado; dicho más explícitamente, es distribuir según se haya trabajado y ganado. Al que ha trabajado mucho y, por lo tanto, ganado mucho, le toca un dividendo mayor, y al que ha trabajado poco y ganado poco, un dividendo menor; éste es el principio de distribución socialista.

En sus intervenciones dijeron ustedes que ciertos militantes han recibido muchos dividendos sin haber trabajado convenientemente. Estos militantes deberán sentir remordimientos de conciencia. Recibir dividendos sin trabajar es como vivir a costa de los obreros y campesinos. El principio del socialismo, “el que no trabaja no come”, nació originalmente contra los explotadores. A los que sin trabajar, aunque estén aptos para ello, quieran comer a costa del esfuerzo ajeno, no se les debe distribuir nada.

Si se les dan dividendos a este tipo de gentes, nadie querrá trabajar,

sino que todos aspirarán a vivir en la ociosidad. Si todo el mundo come y vive, lo mismo el que trabaja que el que no trabaja, ¿quién se empeñará en trabajar? Es evidente que todo el mundo, en lo posible, tratará de dormir la siesta siquiera un rato más o andará en busca de trabajo suave. Con este modo de vivir no podremos ni construir fábricas ni tener buenas cosechas ni llegar al comunismo.

Para materializar el principio de distribución socialista es necesario hacer una correcta evaluación del trabajo realizado. Hay que evaluarlo haciendo la distinción entre el trabajo pesado y el liviano, y entre el trabajo técnicamente calificado y el que no lo es.

En nuestro país los obreros que trabajan en los altos hornos o en las minas reciben salarios más elevados. Es así porque su trabajo es muy duro.

En las cooperativas también hay que distribuir dividendos mayores a las personas que se dedican al trabajo difícil. Si a los que sacan aceite, o a la gente de la brigada de mecanización, se les da un puntaje de 1,5 por jornada trabajada, mientras que a la gente que se dedica a la penosa tarea de desherbar, se le da un puntaje más bajo, ello está reñido con el principio de distribución socialista.

El comité popular del distrito y el comité de administración tienen que sostener una seria discusión sobre las normas de trabajo y luego elaborar una lista de normas standard. Estas no deben ser aprobadas por una sola persona desde la cabecera de una mesa. Hay que discutir las en la reunión general del Partido y aprobarlas en la asamblea general de los cooperativistas. Y los jefes de brigada tendrán que justipreciar el trabajo de los cooperativistas sobre la base de ellas.

A la par de esto, ateniéndonos firmemente al principio de distribución socialista, debemos tomar medidas efectivas encaminadas a excitar más el interés de los cooperativistas por la producción. Vale la pena idear un sistema de conceder premios especiales cuando sobrecumplan el plan de producción.

Supongamos que una brigada, compuesta de 50 personas, tenga que cultivar 50 hectáreas de arrozales y otros tantos de terrenos de

secano, y que el rendimiento de cosecha por hectárea previsto en el plan del Estado sea de 4,5 toneladas en arrozales y 2 toneladas de maíz en terrenos de secano. En este caso, si los compañeros de la brigada, por haberse aplicado y desplegado un espíritu creador, logran producir 5,5 toneladas de arroz y 3 de maíz por hectárea, sobrepasando muy por encima dicho rendimiento, entonces se debe establecer que el impuesto en especie y el pago por el uso del regadío se hagan con referencia a la cosecha prevista, y que las 50 toneladas de arroz y otras tantas de maíz sobreproducidas se distribuyan entre los miembros de la brigada. Si se hace así, la brigada que trabaja bien recibirá como plus, aparte de lo que le distribuye la cooperativa, la cantidad sobrecumplida por ellos respecto de lo que se preveía en el plan. De hacerlo así, se establecerá entre las brigadas una emulación para producir más y los bienes aumentarán en consecuencia.

Yo abrigaba desde hace mucho esta idea y pedí al Ministerio de Agricultura que elaborase un reglamento al respecto, pero aún no ha logrado hacerlo. Antes de sacar el reglamento de su cabeza, convendría que prueben a poner en la práctica lo que van a recoger en él. Sería bueno que ustedes lo hicieran así primero y sobre esa base redactaran el texto del reglamento.

Entonces es posible que el presidente de administración plantee que quiere bajar a la brigada, renunciando a su cargo. Pero cuando trabaje bien y logre que todas las brigadas sobrecumplan sus planes, el Estado podrá otorgarle también a él un premio.

Algunos preguntan qué gana el Estado con esto. El Estado quiere que los campesinos vivan bien. Si los campesinos se hacen ricos, ello significará que el Estado se enriquece. Si los campesinos llevan una vida rica y nuestro país tiene abundancia de cereales, esto supondrá una gran ganancia para el Estado.

Ahora, quisiera aconsejarles la conveniencia de reducir un poco el número de brigadas.

Hay 16 brigadas para cultivo de cereales, 3 de hortalizas, 2 de algodón, que juntos hacen ya 21, y si se les suman las brigadas de ganadería, de piscicultura y de mecanización, hacen en total mucho

mayor todavía. Es recomendable reducir su número a nueve o diez y en su lugar crear más grupos.

A mi juicio, convendría crear una sola brigada para cada caserío, aunque es necesario estudiar más este punto. Para entrevistarse con más de 20 jefes de brigada, aunque sea sólo una hora con cada uno, el presidente de administración tiene que disponer de las 24 horas del día. Entonces no le queda tiempo para comer ni para dormir. Probablemente de allí viene el apodo de “motocicleta” que le han dado. Parece que el apodo tiene el sentido de que anda corriendo muy atareado para solucionar los problemas, y también que corre de acá para allá a fin de zafarle el cuerpo al trabajo. Con sólo corretear así no se puede hacer marchar bien las labores. Pero tampoco es justo encomendar a los vicepresidentes la dirección de las brigadas. Esto significa establecer una jerarquía directiva inútil. El presidente de administración tiene que dirigir en persona a los jefes de brigada.

No es correcto que el presidente de administración, so pretexto de que hay muchas brigadas, haga venir frecuentemente a sus jefes, apartándolos así de las masas, en vez de visitarlos personalmente. Tampoco es justo que el contador llame a los jefes de brigada para compilar las cifras. Si el presidente de administración ha recibido el título de “motocicleta”, sería bueno que el contador también recopilara las cifras recorriendo con frecuencia los lugares de trabajo para así ganarse, por lo menos, el título de “bicicleta”.

Si se hace muy difícil dirigir directamente las brigadas porque son muchas, sería mejor disminuirlas en número.

Se podrían criar cerdos en la brigada agrícola y no en la ganadera. Si este año se da una buena cosecha y se logra abundante pienso, será más conveniente criar los puercos en forma separada, o sea, por unidad de brigada, que hacerlo colectivamente.

En la brigada ganadera bastaría con ocuparse de cuidar hembras reproductoras, hacerlas parir cochinitos y distribuirlos luego a las brigadas agrícolas en cuanto se desteten. No hay necesidad de dividir la brigada agrícola y la ganadera. En la brigada agrícola, en tanto que deshieran y cosechan, pueden mandar a algunas personas a cortar

yerbas, aprovechando el momento del regreso a casa, y encargarles la cría de los cerdos en sus casas. Para la brigada ganadera es demasiado grande el número de 66 personas. Este corresponde aproximadamente al número de obreros de una pequeña granja agrícola y pecuaria del Estado.

No es necesaria la brigada de cría de peces, y parece que tampoco hay necesidad de organizar por separado la brigada para el algodón. El asunto se arreglará colocando dentro de la brigada agrícola un grupo que cultive principalmente algodón. Esto favorecerá la utilización racional de la mano de obra y también será conveniente para implantar el sistema de premios por brigada. No conozco en detalle las condiciones de otros distritos, pero parece que en el distrito de Kangso sería bueno intentar esto.

Ahora, en relación con el trabajo agrícola del año en curso, voy a hablar sobre la producción de estiércol y la mecanización de la economía rural.

En la actualidad, una tarea inmediata importante en el trabajo agrícola consiste en producir estiércol y transportarlo. Nuestro país aún no está en condiciones de producir grandes cantidades de fertilizantes químicos de varias clases. Y además, no se puede hacer la tierra suficientemente fértil tan sólo con abonos químicos. Por lo tanto, se debe producir sin falta estiércol con sustancias orgánicas.

Lo importante para producir estiércol en gran cantidad es desarrollar la ganadería. Si cada familia cría dos cerdos al año, se lograrán 6 toneladas de abonos. Según afirmación de algunos científicos, si se deja podrir una tonelada de estiércol porcino con un poco de caliza y apatita junto con tierra, se pueden obtener 4 toneladas de abonos de buena calidad. De producirse de esta manera, se pueden lograr 24 toneladas de abono orgánico de superior calidad con la cría de dos puercos.

No hay tierra estéril. Con mucho estiércol, la tierra se hace fértil y se eleva también el rendimiento de cosecha por hectárea. Por eso, el problema consiste en echar cuanto antes las bases ganaderas. Si este año se crían muchos cerdos, reses, conejos, y así se dispone de mucho

estiércol para los arrozales y campos de secano, podrá producirse gran cantidad de cereales y también resolverse el problema del pienso. Con un buen desarrollo de la ganadería se producen carne y estiércol, se fertiliza la tierra y, a la larga, se registra una cosecha de alto rendimiento.

Para desarrollar la ganadería se debe crear su base de pienso. Es muy difícil obtener forraje en la montaña. De acuerdo con la orientación presentada ya por el Partido, se podrá aplicar el cultivo de doble cosecha en los arrozales y también se hará posible sembrar en los terrenos destinados al algodón plantas de forraje como cultivo previo.

Se debe sembrar en los terrenos destinados a arrozales trigo, cebada y otras gramíneas como cultivos previos y cortarlos verdes para usarlos como forraje antes del trasplante de los retoños de arroz. En el Pleno de Junio del año pasado se decidió aplicar el cultivo de doble cosecha para desarrollar la ganadería, pero el Ministerio de Agricultura no puso esto en ejecución. Una vez decidido algo en el Partido, hay que cumplirlo.

La ganadería y la agricultura son inseparables. Se debe desarrollar aún más la ganadería, no sólo para producir carne, sino también para obtener el estiércol necesario en la agricultura.

Quisiera volver a hablarles brevemente acerca de la mecanización de la economía rural, aunque ya he hecho mucho hincapié en esto.

En el período de la economía campesina individual, nuestros campesinos vivieron con mucha dificultad. Organizamos las cooperativas, después de todo, para hacer feliz nuestra vida. Para vivir en la abundancia hay que producir mucho. Se puede producir a chorros sólo cuando se aumenta el poder de producción, o sea, las fuerzas productivas. Para aumentarlas se debe mecanizar la economía rural.

No obstante, la mecanización de la economía rural no puede realizarse de la noche a la mañana. Cualquier cosa que se haga es bueno hacerla conforme a las capacidades propias. Por mucho que ustedes se esfuercen ahora por fabricar grandes máquinas como

tractores o cosechadoras combinadas, no podrán lograrlo de manera alguna. Debe ser el Estado el que las fabrique para el campo.

Es bueno que en las fábricas provinciales de maquinaria agrícola construyan remolques para tractores y camiones, escardillos de tracción animal, sembradoras, trilladoras, etc.; y en las distritales, simples máquinas de tracción animal y aperos, tales como binadoras, palas y layas.

Es de aconsejar que las cooperativas dediquen sus fuerzas principalmente a la reparación de los implementos de mano y las máquinas sencillas. Desde luego, pueden fabricar por sí mismas herramientas, tales como azadillas y hoces, si tienen capacidad; pero es mejor que en el distrito hagan y les distribuyan los instrumentos necesarios. En todo caso, las cooperativas deben dedicarse principalmente a reparar los implementos agrícolas y a fabricar instrumentos sencillos recuperando sus materiales en existencia.

Para acelerar más rápidamente la mecanización, junto con las modernas máquinas agrícolas de gran tamaño, hay que producir muchas de mediano y pequeño tamaño tiradas por animales, tales como escardillos, cosechadoras y carretas.

Asimismo, es necesario mejorar constantemente los instrumentos agrícolas. También en el caso de las binadoras, es bueno producir una gran cantidad con un modelo reformado. Con reformar un poco los viejos instrumentos agrícolas se puede registrar una alta eficiencia en el trabajo, para no hablar ya de la introducción de la maquinaria de tracción animal. Como dijeron ustedes en sus intervenciones, si se bina bien el campo, se consume considerablemente menos mano de obra que cuando se deshierba con mucho esfuerzo, y también se puede aumentar más la cosecha.

No se puede aumentar la cosecha si no se eleva la productividad del trabajo, y no se puede vivir mejor si no se produce mucho. Según cálculos que he hecho en estos días, ustedes reportan un beneficio promedio anual de 1 500 *wones* por persona. La cantidad que los obreros le reportan al Estado, fluctúa entre 3 000 y 3 500 *wones* como promedio. También esto es muy poco en comparación con el valor de

la producción por obrero en los países desarrollados.

El beneficio que ustedes dejaron el año pasado llega apenas a la mitad de lo que aportaron nuestros obreros. Ustedes podrán dar alcance a los obreros sólo cuando dupliquen lo que lograron el año pasado.

La consigna presentada por el Partido este año es producir más, utilizando bien la mano de obra y las instalaciones existentes. Es importante que también el campo reporte mucho más beneficio, elevando para ello la productividad del trabajo. Para esto, no sólo se debe producir en forma planificada y organizar racionalmente la mano de obra para que no se desperdicie, sino también mejorar los implementos agrícolas y promover rápidamente la mecanización.

En la cooperativa es recomendable que se destine gran cantidad de fondos, en la medida de lo posible, a la compra de implementos agrícolas, tales como deshierbadoras de tracción animal, trilladoras, binadoras, etc. y deben prepararse también suficientes deshierbadoras manuales, azadas y hoces.

De acuerdo con la resolución del Pleno Ampliado de Diciembre del Comité Central de nuestro Partido, la primera en realizar la mecanización va a ser la provincia de Phyeong-an del Sur. El Estado va a preferirlos a ustedes en el envío de tractores y camiones. Su tarea consiste en disponer bien los terrenos para que estos tractores den lo que son capaces de dar, y aumentar su tasa de funcionamiento.

También hay que aumentar más la tasa de funcionamiento de los camiones y carretas. No hay que limitarse sólo a producir estiércol, sino llevarlo a tiempo a los arrozales y campos de secano.

Ahora voy a referirme al trabajo del comité de administración. Muchos compañeros han criticado el trabajo del comité de administración y, efectivamente, adolece de muchas deficiencias.

La falta más grave es la irresponsabilidad de los trabajadores del comité de administración.

El Partido y el Estado han encomendado al presidente y a todos los demás cuadros del comité de administración la importante tarea de materializar a cabalidad la política de nuestro Partido a través de la movilización de los campesinos. El Estado puso en manos del comité

de administración los bienes de la cooperativa y gran cantidad de maquinarias, y le confió la entera responsabilidad de organizar bien la producción y de elevar el nivel de vida del pueblo. La cuestión de si los cooperativistas viven bien o mal y de si las aldeas rurales de nuestro país se convierten rápidamente en aldeas socialistas, ricas y modernas, o no, depende grandemente del esfuerzo de los trabajadores de la administración. Sin embargo, ellos han olvidado esta importante responsabilidad.

El pueblo, con gran esperanza, ha elegido al presidente y a los miembros del comité de administración. Por eso, los trabajadores administrativos deben estudiar sus tareas y resolver con responsabilidad todos los problemas, con elevada conciencia como verdaderos servidores del pueblo.

Sin embargo, los trabajadores administrativos están asumiendo la muy errónea actitud de imponer de manera burocrática sus opiniones a las masas y, cuando las cosas no van bien en la cooperativa, de atribuir la responsabilidad a los superiores o a los subalternos. Si los cuadros estudian su especialidad quemándose las pestañas en los libros, es porque son conscientes de que la responsabilidad que asumen ante el pueblo es seria. Una vez asumida la responsabilidad ante el Partido y el pueblo, tendrán que estudiar con dedicación todas las labores y ejecutarlas responsablemente.

A los trabajadores del comité de administración les falta responsabilidad y se nota en ellos mucho burocratismo y formalismo. Para trabajar con responsabilidad, y no de manera formalista, deben conocer bien, ante todo, la vida económica de su cooperativa. Si uno piensa y se preocupa por su trabajo y lo estudia siempre y a fondo, llega a dominar, naturalmente, su contenido.

Sin embargo, ahora los trabajadores administrativos no saben cuánta mano de obra ni cuántos instrumentos de trabajo hay en la cooperativa, ni tampoco saben cuántas reses hay, ni cuánto impuesto en especie se ha pagado, a menos que hojeen el archivo. Por lo tanto, está de más decir que no saben ni cómo marcha actualmente el trabajo, ni cómo lo realiza cada cual.

Para conocer bien su trabajo es indispensable mantener contacto con las masas y escuchar lo que dicen ellas. Si uno conversa con los jefes de brigada, les pregunta a los que trabajan bien y charla siempre con el mayor número de personas, es decir, si procura escuchar siempre la voz de las masas, podrá saberlo todo: quién trabaja bien, qué dificultad afecta a las masas. Aquellos que aun en las reuniones monopolizan la palabra sin tratar de escuchar a los demás e imponen su criterio a los subordinados sin prestar atención a sus opiniones, ignoran la realidad.

Así, el comité de administración trabaja de manera subjetivista, sin discutir con las masas, por lo cual el trabajo no puede realizarse bien. Los subjetivistas terminan, al fin y al cabo, en el burocratismo, porque imponen sólo sus puntos de vista subjetivos sin considerar si éstos se ajustan o no a la realidad objetiva y sin dar importancia a lo que piensan otros.

Naturalmente, los trabajadores administrativos pueden idear cosas nuevas y ponerlas en práctica. Pero deben probarlas para ver si se ajustan a la realidad. Para esto, deben discutir mucho con los subordinados y enterarse de su situación antes de acometer cualquier trabajo. El método de trabajo de imponer las opiniones propias a diestra y siniestra es un método burocrático, sujeto aún al obsoleto molde del pasado.

Parece que el compañero presidente administrativo de esta cooperativa no ha prescindido todavía del estilo burocrático de trabajo que practicaba antes, cuando era presidente del comité popular de cantón; debe corregirlo a todo trance. Es necesario que todos los compañeros lo ayuden activamente en eso.

Para ser presidente del comité de administración de una cooperativa agrícola es imprescindible conocer bien la agricultura. Si el presidente permanece en su oficina, tratando sólo de darse aires de importancia, el trabajo no se realiza bien.

El que no sabe combatir, aunque se ponga el uniforme militar y lleve entorchado con estrellas, no puede ser un oficial. Si un oficial no sabe combatir, no lo reconocen, en primer lugar, ni los propios

soldados. De igual modo, sería demasiado pedir a los campesinos que reconocieran como presidente de administración y como jefes de brigadas a personas que no saben de las faenas agrícolas. Así como los soldados llaman “hombre de sombrero” al oficial que no sabe combatir, así también llaman —y esto no es casual— “dómine” a quien no sabe de las faenas agrícolas, como es el caso del presidente administrativo de aquí. Entre el dómine y el presidente de administración medía un enorme trecho.

Para ser presidente de administración hay que tener conocimientos agrológicos con los cuales pueda determinarse qué abono conviene a este suelo y cómo mejorar aquel que tiene en exceso este u otro elemento; conocimientos básicos sobre el cultivo de plantas y la cría de animales, así como sobre la capacidad de máquinas agrícolas como el tractor, la combinada, etc. También se debe aprender el método de organizar la mano de obra y de dirigir a las masas.

No hay nadie que lo sepa todo desde el principio. Todos tienen que aprender. Si aprenden mutuamente, todo saldrá bien. No es una ley que sólo quien se haya dedicado a la agricultura puede llegar a convertirse en presidente administrativo. Lo puede ser cualquiera si aprende.

¿Cómo aprender? Hay que aprender de las masas. Sin penetrar en ellas no es posible aprender. Todos los compañeros reunidos aquí son maestros en las tareas agrícolas. El presidente administrativo debe aprender sinceramente de los campesinos el trabajo agrícola, al mismo tiempo que les enseña lo que sabe.

Los cuadros que en días ya pasados libraron la lucha revolucionaria han logrado más tarde dirigir la industria y no porque la conocieran y dominaran la técnica desde un principio. No hubo ninguno que tuviera la experiencia de haber administrado una fábrica. Sin embargo, nosotros fuimos manejando las fábricas y la economía del país, aprendiéndolo todo desde sus mismos rudimentos.

El hecho de que los cuadros aprendan de las masas no significa que todo el mundo saque conclusiones a su antojo y cree de esta manera un estado anárquico. El que ha de hacer las conclusiones es,

en todo caso, el presidente administrativo. Para hacer una correcta conclusión debe tener conocimientos sobre la agricultura y la ganadería y estar enterado claramente de la situación de la cooperativa. Y para conocer bien la situación de la cooperativa debe escuchar frecuentemente las opiniones de los campesinos y aprender mucho de ellos.

Después de la consulta, el presidente administrativo tiene que hacer un análisis detallado: cuáles son las opiniones buenas y cuáles las malas, cuáles tienen el apoyo de muchos y a cuáles se oponen muchos, y qué puntos positivos señalan los que apoyan y qué puntos negativos ven los que se oponen. Es inútil una consulta en la que sólo habla el presidente administrativo sin escuchar seriamente las opiniones de los otros. Por supuesto, la adopción de una decisión no se le puede dejar a otro. El presidente administrativo, después de analizar con seriedad todas las opiniones, tiene que tomar su decisión basándose en la política del Partido. Este es el método de dirigir a las masas al mismo tiempo que se aprende de ellas.

Para que la labor del comité de administración se realice bien, sus miembros y los jefes de brigada deben ayudar activamente al presidente en su trabajo. Este no puede ni debe realizar solo el trabajo. Hay que consultarse y ayudarse mutuamente. Las cosas no pueden marchar bien donde se endilgan todos los errores al presidente administrativo y éste, a su vez, a los jefes de brigada. El presidente administrativo debe respetar las opiniones de los subordinados y dirigir con amabilidad su trabajo, y éstos tienen que ayudar y aconsejar a aquél para que lleve a cabo bien el suyo. Sería fatal que el presidente, en lugar de amar a sus subordinados y aconsejarlos en sus errores, les pegue únicamente gritos por cualquier motivo; e igualmente sería erróneo que los subordinados no lo ayudaran bien en su trabajo, tomándolo por una persona irascible. Parece que el presidente de administración de aquí no ha llegado todavía a ser un hombre tan terrible. Desde luego, no hay que apañarse mutuamente los errores ni hacerse de la vista gorda ante ellos, pero esa no es razón, tampoco, para debilitar la unión entre los hombres. Lo importante

está en unirse con espíritu camaraderil de ayuda y cariño mutuos.

El comité del Partido de la comuna es el gran responsable de que no marche bien el trabajo del comité de administración. Ante todo, el presidente del Partido de la comuna se ve tan alicaído como una hoja de árbol marchita por la escarcha y está medio atontado como aquel que estuvo a punto de ahogarse. El subjefe del Departamento de Organización del Comité Central del Partido y el presidente provincial del Partido le dieron directivas concretas sobre cómo exponer hoy el informe ante la reunión general del Partido, pero él actúa como un hombre que ha perdido el pulso.

Con un comité del Partido débil no se puede dar apoyo al trabajo del comité de administración, ni controlarlo. Si éste hace mal su trabajo, el presidente del Partido debe convocar a una reunión, criticarle los defectos y darle una correcta orientación para el trabajo. Sin embargo, la situación es tal que el comité del Partido de la comuna se encuentra indeciso, andando detrás del comité de administración.

En los distritos o en las comunas los presidentes del comité popular son, por decirlo así, iguales a los que reman en la proa, y los presidentes de Partido son iguales a los que timonean en la popa. ¿Qué será del trabajo si se quedan dormitando en la popa, sin preocupación alguna, dejando irse al garete al comité de administración?

La culpa no es únicamente del presidente del Partido de la comuna. Tampoco los miembros de su comité trabajaron bien. No es ley el que por no cumplir bien con su trabajo el presidente del Partido, toda la organización partidaria tenga que incurrir en lo mismo. Si los miembros del comité del Partido cumplen fielmente con las tareas que se les asignan y critican severamente en la reunión del comité a su presidente cuando éste cometa errores de trabajo, atajándolo a tiempo, el comité del Partido puede ir haciendo normalmente su trabajo aunque aquél falle en cumplir el suyo. La razón misma de organizar el comité del Partido y elegir a sus miembros está en que éstos dirijan la organización del Partido ayudándose mutuamente y

desplegando el talento colectivo, ya que el presidente, solo, puede equivocarse.

El gran defecto en su trabajo consiste en que el papel que cumple el comité del Partido, órgano de dirección colectiva, es insuficiente. Aunque ustedes se han venido reuniendo varias veces al año en su comité, han tratado principalmente los problemas disciplinarios y no discutieron concretamente sobre el trabajo de la cooperativa, ni les asignaron tareas correctas a los miembros de ese comité.

Para que el comité del Partido controle todo el trabajo que se presenta en la comuna y dirija concretamente las labores del comité de administración, los miembros deberían reunirse y discutir por lo menos una vez a la semana.

Cuando se habla de reunión, se la considera como algo difícil, como si fuera obligatorio redactar informes y resoluciones para ella; pero no hay que aferrarse a estas formalidades. Lo importante es reunirse para discutir en el momento oportuno todos los problemas y distribuir correctamente las tareas. Hace falta discutir problemas de actualidad, por ejemplo, qué es lo que se necesita para recoger una buena cosecha ese año y qué es lo más importante para preparar mejor las faenas agrícolas, y dar tareas concretas a cada miembro del comité: que un compañero se responsabilice de ayudar en la reparación de las máquinas agrícolas, que otro compañero ayude a transportar el estiércol, etc. Si sólo se discuten y no se distribuyen las tareas, nadie va a sentirse responsable de nada.

Hay que cumplir obligatoriamente la tarea recibida del comité. La labor del Partido es un trabajo revolucionario. Con el criterio de negarse a hacer la revolución si no se recibe un salario, nadie llega a ser revolucionario. No se debe considerar el trabajo del Partido como algo que merezca hacerse sólo cuando implique alguna ventaja personal y, de lo contrario, no. Para cumplir con el encargo recibido del Partido hay que trabajar con dedicación aun en las horas en que otros descansan después de terminada la jornada.

Las tareas no deben ser únicamente asignadas, sin que luego se controle su cumplimiento. Cuando digo control no debe entenderse,

necesariamente, que haya que enviar un grupo de inspección. Si se ha dado alguna tarea para que se cumpla hasta una fecha determinada, hay que averiguar cómo la cumplen los miembros del comité y, en el caso de que no la haya ejecutado debidamente, hay que darles la orientación conveniente. Por ejemplo, si se ha dado a un miembro la tarea de orientar a un compañero que no observa bien la disciplina de la organización, hay que preguntarle cuántas veces ha sostenido una conversación personal con él y cómo lo ha dirigido; si se ha dado a otro miembro la tarea de dirigir el trabajo de la herrería con el fin de terminar la reparación de las máquinas agrícolas en una fecha determinada, hay que preguntarle si la ha acabado y, en caso de que no, se debe averiguar si existen condiciones difíciles y hay que reunir de nuevo a los miembros del comité para discutir las medidas al respecto. De esta manera, se debe reunir regularmente a los 13 miembros para discutir y distribuirles tareas, revisar y hacer un balance oportuno de su cumplimiento y, sobre esta base, discutir y asignar nuevas tareas. Así, todos los miembros del comité pueden mostrar su talento y puede el comité cumplir con su rol.

Al igual que el comité del Partido de comuna, las organizaciones de base del Partido tienen que trabajar de este modo.

Ahora también participamos siempre en la reunión general de la organización de base del Partido, como asistíamos siempre a la reunión del Partido de la compañía en tiempos de la lucha guerrillera. En la guerrilla, una compañía se componía de 70 a 80 personas, entre las cuales los miembros del Partido eran apenas 6 ó 7. Si la unidad superior había ordenado prepararse para un combate dentro de una semana o 10 días, entonces el presidente del Partido de la compañía convocaba a una reunión del mismo.

En esa reunión se discutían todos los problemas concernientes a la preparación del combate y luego se distribuían las tareas. Por ejemplo, en el caso de que cierto soldado causara problemas porque se atrasara siempre en los combates, se le encargaba a un compañero la responsabilidad de darle una dirección; a otro compañero se le hacía responsable de dirigir y ayudar a un soldado bisoño limpiándole su

arma y haciéndole una correa para la mochila; a otro compañero se le ponía a cargo de los alimentos y se le enseñaba a preparar la harina de arroz tostado; al otro se le indicaba la manera de curar a un compañero enfermo para que pudiera participar en el combate que iba a librar la compañía; el otro debía narrar a los soldados alguna novela que reflejara la lucha de los ejércitos revolucionarios, o la vida de antiguos titanes que lucharon valientemente, y organizar una charla a los soldados con determinada novela o cuentos sobre la lucha guerrillera del ejército revolucionario, etc. Así se asignaban tareas específicas entre los miembros del Partido. Y ellos las llevaban a cabo pasando las noches en blanco sin dejar de cumplir sus tareas militares correspondientes, como era estar de centinela, ir de exploración, etc.

Como preparar un combate o las faenas agrícolas es tarea del Partido, no puede haber diferencia en su método de discusión en la reunión general de la organización de base del Partido. Hay que dar tareas concretas a cada miembro del Partido, como, por ejemplo, encomendarle a un compañero que eduque a aquel otro que no ama el trabajo, para que así participe bien en las faenas; responsabilizar a otro de presentar las experiencias de la preparación del trabajo agrícola de otras brigadas; encargar al otro que organice charlas a los cooperativistas con artículos periodísticos sobre otras experiencias preparatorias de las faenas agrícolas, etc. De este modo, todos los militantes tienen que cumplir con la tarea asignada por la organización del Partido, participando ejemplarmente en el trabajo agrícola.

El Partido es una organización. Con sólo hacer un llamamiento en la reunión a sus miembros para que hagan un papel ejemplar, no se pone en movimiento esa organización. Esta puede ponerse en movimiento sólo cuando se tomen medidas para movilizar a todos los militantes como las de encargarles tareas y hacer balances de su cumplimiento. En los Estatutos del Partido se define que sus miembros deben propagar la política del Partido y ser ejemplo en la lucha por su materialización. Hay que darles tareas concretas para que

la pongan en práctica. Cuando una organización del Partido logre preparar a todos sus militantes a que luchen por la materialización de esa política, podrá convertirse en una entidad viva y actuante.

Otro defecto en sus trabajos es la insuficiencia en la labor de educación de los miembros del Partido.

Es importante elevar, ante todo, el nivel de conciencia comunista de los militantes. Ayer, cuando conversaban conmigo, ustedes pusieron énfasis en el problema de la conciencia comunista, y hoy, al escuchar las ponencias en esta reunión, veo que hay muchos compañeros con bajo nivel de conciencia.

En cuanto a la educación comunista, quisiera subrayar brevemente algunos puntos, porque se trata del tema a que ya me referí antes.

Uno de los problemas más importantes en la educación comunista es educar a las personas en el espíritu de amor al trabajo.

El que no ama el trabajo no puede ser comunista. El que quiere comer el pan del ocio es una persona con ideología de clase explotadora. Todos los preciados bienes que nos sirven de alimento, vestido y vivienda son productos del trabajo humano. Sin trabajar no se puede comer ni vivir, para no hablar de que no es posible construir una mejor sociedad. El hombre tiene que tomar como principio el comer y usar lo que gana con su propio trabajo. Aquél que quiere vivir a expensas de otro es, en último término, una persona que pretende explotar a otro.

¿Por qué odiamos a los terratenientes y capitalistas? Porque ellos viven cómodamente, sin trabajar, explotando lo que los obreros y campesinos ganan a costa de su sangre y sudor. Los comunistas luchan contra los que comen así, sin trabajar nada, y por derrocar el régimen social donde dominan los explotadores y por construir una sociedad donde todos trabajen y vivan en la abundancia.

Algunos compañeros piensan que en la sociedad comunista todo el mundo comerá sin trabajar, puesto que vivirá en la abundancia, con lo cual están en un grave error. Es verdad que en esa sociedad viviremos de manera tan rica que nos es difícil imaginarlo ahora, pero aun entonces no habrá gente que coma sin trabajar. El que todos gocemos

de una vida de abundancia en la sociedad comunista no significa que podremos vivir sin hacer nada, sino que todos trabajaremos, pero en corto tiempo y de manera fácil y alegre gracias a los progresos técnicos. Para construir pronto esta buena sociedad, hoy tenemos que trabajar más.

Hace unos momentos, una compañera jefa de brigada dijo en su intervención que tenemos que trabajar más porque todavía no hemos reunificado la patria; ella tiene razón. Debemos trabajar más que otros, porque estamos aún atrasados y nos falta mucho por hacer.

Debemos ser hombres que odien esa ideología de la clase explotadora por la cual se menosprecia el trabajo y no se lo ama, hombres que consideren como algo muy vergonzoso no trabajar, que juzguen el trabajo como lo más sagrado y más honroso y lo realicen con más deseo. A tales hombres sí que podremos llamarles hombres de ideas comunistas.

Nuestro pueblo es de por sí un pueblo laborioso. Podemos citar muchos ejemplos excelentes de amor al trabajo entre nuestro laborioso y patriótico pueblo.

Como dije hace poco, a mi regreso de la Cooperativa Agrícola de Sangyang, adonde fui junto con los presidentes provinciales del Partido, vi que allí una abuela, cuyos familiares habían sido asesinados por el enemigo, trabajaba ejemplarmente diciendo que las personas de su condición debían mostrar más entusiasmo que otras en el trabajo.

Es lógico que los revolucionarios surjan de los buenos trabajadores que aman el trabajo. Los familiares de revolucionarios, por ser lo que son, tienen mejores ideas y, por ser mejores sus ideas, son más modestos y aman más el trabajo.

Esto lo había dicho ya antes: la abuela Ryom Po Bae tiene actualmente mucho más de 70 años. Su esposo fue asesinado por el enemigo cuando cumplía la misión de llevar ayuda a la Guerrilla Antijaponesa; su hijo mayor participó en la lucha guerrillera y cayó luchando valientemente; su sobrino fue detenido y asesinado por los japoneses por habernos guiado en el camino hacia el distrito de

Changpai y Hyesan, zonas contiguas al río Amnok, cuando nuestra guerrilla se trasladaba del Norte al Este de Manchuria. La abuela misma ayudó con todo su celo a nuestra guerrilla y durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, desafiando los peligros, cocinó el arroz para nuestro Ejército Popular, que se encontraba en una retirada temporal, aun cuando el enemigo podía llegar de un momento a otro. En verdad, a una abuela así debe atenderla bien el Estado.

Sin embargo, ella no pidió ni una sola vez recibir los beneficios del seguro social, ni expresó jamás su descontento. Crió con sus manos a los otros tres hijos que le quedaban y los envió al Ejército Popular. Cuando en la primavera de 1958 estuve en la provincia de Ryanggang, la encontré y le pregunté si no sería mejor dejar ya el trabajo y descansar, a lo cual respondió que tenía que trabajar hasta el último momento de su vida.

¿Qué hemos de aprender de personas como ella? Debemos aprender sus ideas. Sus ideas son, cabalmente, ideas comunistas.

Trabajar es igualmente difícil para todos. Pero, precisamente por ser difícil el trabajo, si ninguno lo hace, ¿quién va a construirnos el socialismo? No va a suceder que un fulano de paso haga rico y poderoso a nuestro país.

No podemos dejar de hacer la revolución por ser difícil. Si los oficiales y soldados del Ejército Popular defienden las cimas batidas por la nevasca, sin dormir, no es porque sea fácil. Aunque es muy difícil, lo hacen por el pueblo, por el Partido y el Estado.

Cuando librábamos la lucha guerrillera, los japoneses se mofaban de nosotros diciendo que estábamos locos, ya que llevábamos más de diez años de sufrimientos, arrastrando vanamente a muchos jóvenes, a pesar de que no había esperanza de alcanzar la independencia. Claro que nosotros lo hacíamos a sabiendas de que era más grato vivir tranquilamente en un hogar bien calentado. No considerábamos el sufrimiento por el sufrimiento en sí, ya que teníamos la idea de recuperar el país y salvar al pueblo a toda costa.

¿Por qué hemos sufrido cerca de 40 años de opresión bajo el imperialismo japonés? Porque nuestros antepasados no habían hecho

rico y poderoso al país. Si, en vez de construir ahora el socialismo con todo nuestro esfuerzo, dejáramos a las generaciones venideras la misma situación de atraso, ellas tendrán un sufrimiento de nunca acabar. Tenemos que trabajar más, no sólo para vivir mejor nosotros mismos, sino también por la felicidad de las generaciones que vendrán.

El trabajo no sólo nos trae una nueva vida de riquezas, sino que nos convierte en competentes y firmes constructores del socialismo. El hombre puede acumular preciosas experiencias sobre la transformación de la naturaleza y desarrollar aún más su talento en el curso del trabajo. Y en él podemos educarnos con ese espíritu colectivista de superar las vicisitudes, ayudándonos mutuamente, y armarnos con la ideología del pueblo laborioso, amante del trabajo, liquidando las supervivencias de la vieja ideología de la clase explotadora que lo detesta.

Otro punto importante en la educación comunista es educar a las personas en el espíritu del cuidado hacia las propiedades del Estado y los bienes comunes.

A ustedes les queda aún la mala costumbre de no cuidar la propiedad del Estado y de la cooperativa, tanto como lo hacen con sus propios bienes. Como han dicho en sus intervenciones, por mucho que las gallinas se coman los cereales de la cooperativa, eso no lo sienten en lo más mínimo, quedándose contentos con tal de que sus gallinas engorden, lo cual es, en definitiva, una prueba de su falta de consideración por los bienes de la cooperativa.

Los terratenientes y capitalistas explotaron cruelmente a los obreros y campesinos para vivir en la abundancia ellos solos, sin dar importancia a lo que pudiera pasarles a los otros.

Pero nosotros pretendemos vivir bien, no unos pocos, sino todo el mundo. Por eso poseemos en forma colectiva todos los arrozales y terrenos de secano, que cultivamos con la unión de nuestras fuerzas, y lo mismo hacemos con todas las propiedades, tales como bueyes, caballos, máquinas agrícolas, etc. La propiedad común de la cooperativa no es propiedad de un individuo, sino de todos los

cooperativistas. Es obvio que si éstos cuidan sólo de sus propiedades y administran en forma descabellada la propiedad de la cooperativa, y no tienen ningún interés en que vaya bien o mal el trabajo agrícola de la cooperativa porque no son ellos los únicos en beneficiarse con esto, no puede aumentar la propiedad de la cooperativa ni marchar bien las faenas agrícolas.

El que piense que lo único importante es vivir bien él solo, sin importarle lo que se haga de la propiedad del Estado y de la cooperativa, es, en definitiva, un hombre que tiene ideas egoístas de las clases explotadoras. Estas son ideas pervertidas, completamente contrarias a las comunistas. Si a uno le crece el egoísmo, para no hablar del pillaje en las propiedades del Estado y de las cooperativas debido al predominio del propio interés, llega incluso a traicionar al Partido, al Estado y al pueblo y, a la larga, puede deslizarse a ser agente del enemigo.

Estas ideas egoístas echaron raíces muy profundas porque crecieron durante miles de años en la sociedad de la clase explotadora. Para construir el socialismo y transformar la conciencia de todos los hombres a base de las ideas comunistas, debemos desarrollar continuamente una lucha ideológica contra el egoísmo.

Lo que sigue en importancia, a la hora de educar a los cooperativistas en la ideología comunista, es eliminar entre ellos esas ideas conservadoras de obstinarse en lo viejo, y cultivarles activamente las ideas revolucionarias de amar lo nuevo.

Vivimos ahora una época revolucionaria. Estamos construyendo una nueva sociedad más progresista, desechando toda índole de modos de vida caducos y corrompidos que perduraron durante largo tiempo. Sin dejar definitivamente lo viejo no se puede crear lo nuevo. Sin echar abajo el viejo régimen, la vieja ideología, el viejo método de trabajo, los viejos hábitos, todo cuanto estorba nuestra marcha, no es posible edificar la nueva sociedad socialista.

Hoy en día, en todas las aldeas rurales están organizadas las cooperativas y la economía rural se administra de acuerdo con los principios socialistas. Tenemos que mejorar con audacia los métodos

de cultivo y de administración en su conjunto, como corresponde a una avanzada economía cooperativista socialista, y liquidar rápidamente las viejas ideas y costumbres. Debemos luchar contra lo viejo que impide nuestra marcha y por crear incesantemente lo nuevo. El espíritu revolucionario de innovar y avanzar continuamente es, precisamente, la ideología comunista que conviene a nuestro sistema social.

Intensificando la educación comunista, tenemos que esforzarnos para desarrollar una moral y unas costumbres nobles entre el pueblo. Algunas personas creen que los comunistas no conocen más que la revolución, y esto es un gran error. Los comunistas observan mejor que nadie la moral y respetan las bellas costumbres del pueblo.

Los comunistas aman a sus padres, esposas e hijos, aman a los compañeros, respetan a los ancianos, son modestos en su vida y siempre sencillos en su conducta. La conducta arrogante de no respetar a los ancianos es completamente contradictoria con las cualidades de un miembro del Partido del Trabajo. Algunos compañeros, en lugar de prestar una buena atención a los familiares de los movilizados en el Ejército y a los familiares de los mártires, llegan incluso a cometer actos negativos como faltar a sus mujeres. Todo esto ocurre porque no se respeta al pueblo y no se ama a los compañeros, lo cual es expresión de la supervivencia de la vieja ideología de la clase explotadora. Son actos vergonzosos que contravienen nuestra moral comunista.

Estos actos inmorales debilitan la unidad de nuestro pueblo y obstaculizan nuestro avance. Tenemos que librar una intransigente lucha ideológica contra estas tendencias y reforzar aún más la labor de educación moral entre las masas.

Todas las labores de educación ideológica deben ser llevadas necesariamente a cabo en combinación con la política de nuestro Partido. Esta indica el camino por donde el Partido y el pueblo han de marchar. Si hago una comparación, diré que esa política es como una lámpara que ilumina el camino en la noche. Si uno la ignora puede caerse y precipitarse incluso en un abismo peligroso, como quien

camina en la noche oscura, no pudiendo distinguir si existe un camino o no, cuál es el camino accidentado y cuál es el llano. Con un quinqué o una linterna se puede hallar y emprender el camino llano y recto sin entrar en uno accidentado.

La política de nuestro Partido está claramente explicada en las resoluciones de su Congreso, en las resoluciones del Comité Central, en las resoluciones del Presidium y en otros documentos del Partido.

Estudiar la política del Partido es deber de todos y cada uno de sus miembros. En ella está definido el camino a seguir, sobre la base de un análisis marxista-leninista de la situación de nuestro país. Si se estudia a ella y al marxismo-leninismo, se puede luchar valientemente sin perder la esperanza en un futuro feliz y la fe en la victoria en cualquier momento de dificultad.

Durante la época del imperialismo japonés muchas personas dudaban de si llegaría a ser derrotado éste y se independizaría Corea. Quienes no sabían analizar la situación sobre la base del marxismo-leninismo, no veían la derrota de aquél ni podían tener fe en la victoria.

Pero quienes conocían el marxismo-leninismo veían claramente la derrota del imperialismo japonés y el futuro victorioso de nuestro pueblo tal como si contemplaran, desde lo alto de una cumbre, el panorama de abajo. Los que vacilaron por no tener visión de futuro, degeneraron y, por el contrario, triunfaron los que siguieron luchando confiados en la verdad del marxismo-leninismo y mirando hacia el futuro.

Todos pueden tener la seguridad de triunfar cuando estudian a fondo, en combinación con su realidad, cuál es la política del Partido y por qué ésta es justa, y luchan siguiendo el camino indicado por el Partido.

Lo que quisiera decirles, para terminar, es que los miembros del Partido deben unirse más. Los militantes deben unirse conscientemente porque tienen la misma ideología comunista y luchan por el mismo objetivo. Para edificar el socialismo y llegar a la sociedad comunista tenemos que superar muchas dificultades. Si los

miembros del Partido desconfían unos de otros y no se unen con firmeza, no podrán vencer las dificultades. Todo el millón de militantes del Partido tiene que unirse, e igualmente todos los miembros de la comuna deben juntarse en una sola alma y voluntad.

Cuando se presente un defecto, hay que criticarlo a tiempo para corregirlo, y cuando se presenten divergencias de opiniones entre los miembros del Partido, hay que librar regularmente la lucha para superarlas a tiempo, por medio de la educación y la persuasión, convocando a reunión al comité para discutir las o sosteniendo conversaciones individuales. Mientras más deficiencias se acumulen y mayores sean las divergencias de opiniones, más difícil será resolver los problemas y asegurar la unidad.

El comité del Partido de la comuna y las organizaciones de base del mismo tienen que hacer un gran esfuerzo para rectificar a tiempo los defectos, superar las divergencias de opiniones y asegurar la unidad ideológica de los militantes, intensificando siempre la autocrítica y la crítica en el seno del Partido.

El Pleno Ampliado de Diciembre de 1959 del Comité Central del Partido planteó la importante tarea de registrar un nuevo y mayor auge en la construcción socialista. Sobre todo, ante nuestros cooperativistas se presenta hoy la importante tarea de mejorar la vida del pueblo mediante una mayor producción de granos, carne y verduras. Así como nuestra construcción socialista conoció un gran auge en el proceso de lucha de todo el pueblo por llevar a la práctica las resoluciones del Pleno de Diciembre de 1956, así también tenemos que lograr un nuevo y gran triunfo en la batalla por poner en práctica las resoluciones del Pleno Ampliado de Diciembre de 1959.

Estoy convencido de que todos ustedes, unidos más firmemente en torno al Comité Central del Partido, cumplirán honrosamente con las tareas presentadas ante nuestro campesinado por el Pleno Ampliado de Diciembre.

**SOBRE EL MEJORAMIENTO
DEL MÉTODO DE TRABAJO DE
LA ORGANIZACIÓN DISTRITAL
DEL PARTIDO CONFORME
A LA NUEVA SITUACIÓN**

**Discurso pronunciado en el pleno del comité
del Partido del distrito de Kangso**

18 de febrero de 1960

Por encargo del Presidium del Comité Central del Partido, he participado en la reunión que resumió la labor del comité del Partido del distrito de Kangso, provincia de Phygong-an del Sur.

Ya yo tomé parte en la asamblea general del Partido de la comuna de Chongsan y, hace poco, también en la asamblea general de la organización de base del comité del distrito de Kangso. Igualmente tuve consultas con los compañeros que habían ido a dirigir las organizaciones del Partido de las comunas. En este proceso hemos llegado a conocer mucho del trabajo realizado por ustedes y, especialmente, hoy nos hemos enterado todavía mejor de la labor de este comité distrital del Partido después de escuchar sus informes e intervenciones en este pleno.

Según hemos averiguado durante este período, el comité del Partido del distrito de Kangso ha unido firmemente sus organizaciones inferiores y sus militantes en torno al Comité Central y está empeñado en una activa lucha por aplicar la línea y la política del Partido. Todos los trabajadores del distrito de Kangso marchan

adelante con el ímpetu de Chollima en la construcción del socialismo y están obteniendo grandes éxitos.

Un asunto que se debe destacar especialmente son los muchos trabajos que ustedes han realizado en las construcciones rurales.

Tan pronto como culminó la cooperativización socialista en las áreas rurales, nuestro Partido presentó las tareas de llevar a cabo la irrigación, la electrificación y la mecanización en el campo. La organización del Partido del distrito de Kangso ha movilizadado mucha mano de obra en los proyectos de regadío de Kiyang, que corren a expensas del Estado, y ha llevado a cabo obras de embalse en Haksong y de regadío en Jamjin, junto con muchas otras obras de ambos tipos. Sobre todo, después de que fue celebrado el Pleno de Septiembre de 1958 del Comité Central del Partido, ha construido grandes embalses y muchas instalaciones de bombeo, asegurando así el riego de una superficie de tierra de más de 5 300 hectáreas. De esta manera, en el distrito de Kangso, el terreno irrigado representa actualmente un 60 a 70 por ciento de la superficie total de tierras cultivadas. Este es un éxito muy grande.

Ustedes han logrado también enormes éxitos en la electrificación. Han sido electrificados los trabajos de trilla y el bombeo de agua, para no hablar ya de que la electricidad ha llegado a todas las cooperativas del distrito, posibilitando así el uso de la luz eléctrica. La electrificación hizo llegar la transmisión radial por hilo a cada casa en las aldeas rurales, lo cual sirve de enorme ayuda para que la revolución cultural en el campo sea un hecho.

Igualmente, en la lucha por la mecanización de la economía rural, este distrito ha obtenido considerables éxitos. Actualmente tiene instalado un centro de servicio de máquinas agrícolas y dentro de este mismo año contará aproximadamente con 150 tractores. En el presente año llegarán ustedes a cultivar cerca del 82 % de la superficie labrantía con máquinas agrícolas modernas. Y luchan para introducir la mecanización con tracción animal allá donde es imposible hacerla por medios automotores; y en este sentido también han logrado no pocos éxitos. Dentro de este año los antiguos y

atrasados implementos agrícolas serán sustituidos por máquinas modernas o de tracción animal. Esto representa, podemos decir, un gran cambio en el trabajo por la mecanización de la economía rural.

Así, después de haberse terminado la cooperativización agrícola, en el distrito de Kangso las tareas de la revolución técnica en el campo se llevan a cabo exitosamente.

En la economía rural el rendimiento de las cosechas por unidad de tierra sigue aumentando cada año. También se ha registrado un notable progreso en la ganadería en comparación con el pasado. Esto es resultado de la magnífica lucha que, en apoyo de la política del Partido, libraron todos los campesinos en el distrito para desarrollar la economía rural a un nivel aún más alto.

Además de esto, ustedes han logrado grandes éxitos en lo que a la construcción de las industrias locales se refiere. Estas registraron un rápido desarrollo después del Pleno del Comité Central del Partido en junio de 1958. En la actualidad, el distrito de Kangso cuenta con una fábrica de cerámica, un combinado de maquinaria, una fábrica química, una de artículos de punto y otras, administradas todas por la provincia; así como con nueve fábricas administradas por el distrito, entre otras las de alimentos, de artículos de punto, de materiales de construcción, de artículos de hierro y una de artículos de uso diario en que trabajan exclusivamente los ex-militares minusválidos. Y estas fábricas de la industria local proporcionan enorme ayuda a la vida del pueblo al producir diversos artículos de uso diario. Aparte de esto, gran número de amas de casa ha ido a las fábricas, enrolándose así en las filas de la clase obrera y formándose como dignas constructoras del socialismo.

Como ven, durante el período transcurrido ustedes han obtenido notables éxitos en su trabajo, pero adolecen también de no pocos defectos. Particularmente se han manifestado muchas deficiencias en la dirección de la economía rural.

Como he dicho ya en la asamblea general del Partido de la comuna de Chongsan, en la economía rural todas las fuerzas han de

concentrarse hoy en la producción de granos y otras faenas agrícolas; sin embargo, se han destinado mucha mano de obra y fondos a trabajos de segunda importancia.

Además, no existe plan en la gestión de la economía cooperativista ni en la dirección del trabajo. Es un principio conocido por todos que la economía socialista puede ser administrada solamente en forma planificada. A pesar de esto, ha habido un gran despilfarro de mano de obra y fondos por haberse gestionado la economía cooperativista descuidadamente y sin un plan.

Lo más grave es la falta de observación estricta del principio de distribución socialista. No se le ha dado una apreciación correcta al trabajo realizado por los miembros de la cooperativa. Ha surgido mucha gente ociosa, porque, independientemente de que se trabajara o no, a cada uno le tocó por igual en la distribución. Como han surgido muchos holgazanes, hasta aquellos que trabajaban bien empezaron a mostrarse tibios y no pocos deseaban trasladarse allá donde era fácil el trabajo y alta la puntuación que se daba por la labor efectuada. Y el resultado fue que se destinó poca mano de obra para la faena agrícola, que es la parte más dura del trabajo y, consecuentemente, no se ha cumplido como es debido el plan de producción.

Si bien el rendimiento de la cosecha por hectárea se eleva cada año, un gran número de cooperativas y brigadas no han desherbado a su debido tiempo, ni han llevado a cabo fielmente la orientación del Partido encaminada a darle prioridad al grano en la distribución de los cultivos, como resultado de lo cual no se logró producir mayor cantidad de cereales, cosa que era factible.

¿Por qué habrá marchado así la cosa? ¿Les habrá faltado entusiasmo a nuestros campesinos? No, no fue eso. La causa principal consiste en que el comité distrital del Partido no ha dirigido correctamente al comité popular del distrito, que tiene a su cargo la orientación de la economía rural. Por este motivo este último no ha cumplido como es debido con su trabajo.

En el presente, el comité popular del distrito tiene la

responsabilidad de organizar y dirigir directamente la vida de las cooperativas. Antes dirigía a las cooperativas y a los campesinos privados a través del comité popular de la comuna. Pero desde el año pasado las cooperativas se han fusionado tomando la comuna por unidad y, así, ésta se ha convertido en una unidad de producción. Desde luego, persiste el comité popular de la comuna como forma de poder, pero su presidente tiene a su cargo también la presidencia del comité de administración y, de hecho, la comuna se ha convertido en una unidad de producción. Por esta razón, es erróneo que el comité popular del distrito pretenda dirigir la producción a través del comité popular de la comuna. Debe, más bien, organizar y guiar directamente la producción en la misma forma en que lo hiciera el anterior comité popular de la comuna.

Sin embargo, lejos de orientar directamente al comité popular de la comuna —que es una unidad de producción—, trabajó sólo de manera de despachar las decisiones o directivas y exigir las estadísticas. Este es un viejo método de dirección que no se aviene con la nueva situación.

El comité popular del distrito no debe pensar que existe algún escalón intermediario bajo él. Es preciso darse cuenta de que ahora el distrito es la unidad inferior que se responsabiliza de la producción desde el punto de vista administrativo. El comité popular del distrito tiene que bajar directamente a las cooperativas y trazarles planes de producción agrícola, darles orientaciones en los problemas de orden técnico y guiarlas concretamente partiendo de una posición de responsable de la producción de las mismas.

El distrito debe responsabilizarse directamente de que prospere la cooperativa y de que sea fructífera la labor del comité de administración. Debe asumir la responsabilidad de desarrollar las fuerzas productivas en la cooperativa e incrementar el ingreso de los campesinos. Con este fin, tiene que dar orientaciones para que se le proporcione más maquinaria agrícola, se mejoren ésta y las tierras y se organice racionalmente la mano de obra. Aparte de eso, debe dar directivas concretas en lo que se refiere a la realización de una

correcta distribución entre los campesinos y al aumento de sus ingresos.

Ya propuse en el pleno ampliado del comité del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte, celebrado en marzo del año pasado, que la labor del comité popular debería efectuarse conforme a la nueva situación. Sin embargo, los comités distritales del Partido no han tomado las medidas para intensificar el trabajo de los comités populares del distrito. Por esa razón fue que el problema en cuestión ha sido sometido una vez más a discusión y se han adoptado medidas decisivas en el último Pleno Ampliado del Comité Central del Partido, celebrado en diciembre. Si a este problema no se le hubiera prestado atención, sin tratarlo en el Pleno Ampliado de diciembre, tal vez habrían surgido deficiencias más graves.

El estilo de trabajo burocrático y formalista aún perdura en la dirección del campo, puesto que no se ha logrado abandonar el método antiguo de trabajo. Se les impone a los campesinos el plan elaborado a partir de un deseo subjetivo, sin importar lo que sucede con ellos. Se ordenó arar la tierra sembrada de fásoles para sembrar allí maíz, bajo el pretexto de convertirla en terreno forrajero, y después labraron otra vez el terreno de maíz para sembrar hortalizas; y la consecuencia fue que no se pudo comer ni fásoles, ni maíz, ni repollo. Y aparte de esto, como el terreno ya va por la tercera arada, ¡cuál no habrá sido el despilfarro de mano de obra y semillas, y cuántas dificultades no se les habrán causado a los campesinos!

Toda esta mano de obra, semillas y materiales vienen a ser fondos de la cooperativa y propiedad común de sus miembros. Pero los trabajadores del comité popular distrital o provincial no sienten dolor alguno por toda la enorme pérdida y sufrimiento causados a los campesinos. Esta es la actitud incorrecta de no sentir ninguna responsabilidad por lo que pudiera pasarle a la vida de los campesinos.

Pues, ¿qué fue lo que se obtuvo como consecuencia de esa dirección tan descuidada de los burócratas para con las cooperativas? No se ha ganado nada. La mano de obra fue malgastada, las

propiedades de las cooperativas despilfarradas, y tampoco fue buena la cosecha. Sin embargo, hay una cosa que lograron los burócratas en virtud de haber sacrificado los intereses del pueblo. Ella es que pudieron informarle al ministro de Agricultura que habían garantizado la superficie destinada al cultivo de hortalizas. En otras palabras, han ganado en notoriedad.

En la cooperativa de la comuna de Yaksu había quedado sin entregarse una parte del impuesto en especie, adeudado desde antes, cuando existía la agricultura privada. Pero en este momento ni se conoce el paradero de los sujetos que no han entregado ese impuesto. Sin embargo, el distrito le impuso sin más ni más a esta cooperativa reponer el monto no entregado. Esto es igual a que, por no hallarse al ladrón del burro, se le exija su precio al que viene para sacar el poste donde se encontraba atado el animal. Habría que darle las gracias al presidente del comité popular de la provincia o del distrito por recaudar el resto del impuesto en especie que faltaba por recibir, pero hay que tomar también en cuenta el sufrimiento del pueblo, ¿no es así?

Los burócratas cierran sus ojos ante el pueblo e ignoran la ley y la democracia. Para confeccionar un plan de producción agrícola es preciso discutirlo de manera extensiva y democrática entre los miembros de la cooperativa; y el plan trazado debe ser ratificado por el comité popular del distrito y aprobado también en la asamblea general de los cooperativistas o en la del Partido de la comuna. Una vez así aprobado, este plan se convierte en un documento legal. Y ningún individuo puede rectificarlo a su antojo. No obstante, los burócratas lo rectifican a su gusto e imponen caprichosamente a los cooperativistas trabajos no previstos en el plan, causándoles así enormes pérdidas. Esta es una violación flagrante de la democracia y una acción desordenada que ignora la ley.

Como se ha ordenado a los campesinos cultivar plantas industriales y no se las ha acopiado a su debido tiempo, se ha creado una situación en que productos como las remolachas se destinan a las reses. En nuestro país ni en la antigüedad habían crecido comiendo remolacha. No es necesario cultivar remolacha para alimentar a esos

animales. Si así marchan las cosas, los que salen perjudicados, en última instancia, son los campesinos.

El comité popular del distrito no tiene derecho a sacar a su antojo mano de obra de la cooperativa agrícola para destinarla a tal o cual trabajo. A pesar de esto, su presidente actúa como un emperador que ignora la ley. Siempre moviliza a su antojo la mano de obra con el pretexto de que se construye una escuela, que se arreglan caminos y otras cosas por el estilo.

También la mano de obra debe movilizarse, sin falta, de acuerdo con el plan. Por ejemplo, si de la Cooperativa Agrícola de la Comuna de Chongsan se prevé movilizar este año a cincuenta personas para otro sector, se deben tomar las medidas correspondientes, como tenerlo en cuenta al elaborar el plan de producción o ayudarla en su trabajo movilizandole la mano de obra pública equivalente a aquella cifra. Sin asumir ninguna responsabilidad por la producción, sacando al azar la mano de obra, ¿qué sería de la economía rural? Con tanto que hay que hacer con el plan, si se saca sin cesar la mano de obra, ¿cómo quieren que lo cumplan? Si es menester movilizar la mano de obra, se ha de hacer en los momentos en que no estén atareados en las faenas agrícolas o se debe tomar alguna medida para suplir la ya movilizada.

Organizamos las cooperativas agrícolas no para que el distrito las manipule así, a su antojo. El plan de la cooperativa no puede ser modificado por nadie, excepto por decisión adoptada en la asamblea general de sus miembros o en la del Partido de la comuna.

Ya hace mucho tiempo que fue presentado el problema de acabar completamente con el burocratismo. Planteamos decididamente este problema ya en la época de la guerra, en febrero de 1952, y después lo llevamos a discusión una vez más en el Pleno del Comité Central del Partido que se efectuó en abril de 1955. Posteriormente seguimos luchando contra el burocratismo. ¿Por qué, entonces, el comité distrital del Partido se hace de la vista gorda ante tales acciones burocráticas? Con manifestaciones tan serias de burocratismo no se puede decir que el comité popular del distrito trabaje como auténtico poder del pueblo.

El verdadero Poder popular ha de saber asumir ante todo la responsabilidad sobre la economía socialista. A pesar de esto, ¿por qué el comité popular del distrito no hace esfuerzos por aumentar los ingresos en la cooperativa, mejorar el nivel de vida de los campesinos y elevar su conciencia ideológica?

Cuando la economía campesina era privada, su responsabilidad recaía individualmente en los campesinos; pero en la economía cooperativista socialista deben asumir la responsabilidad principal el comité de administración y el comité popular del distrito. Este último dejaría de ser necesario si no quisiera trabajar con responsabilidad a fin de aumentar la producción agrícola y elevar el nivel de vida de los campesinos.

Hay que mejorar en forma decisiva la labor del comité de administración, conjuntamente con el trabajo del comité popular del distrito. Como ya me he referido a este respecto en la asamblea general del Partido de la comuna de Chongsan, no quisiera repetirlo otra vez. En lo que se refiere a mejorar el trabajo del comité de administración, es también importante erradicar el burocratismo, quitarse la costumbre de trabajar con chapucería y al azar e intensificar su dirección colectiva.

Se puede afirmar que la falta de plan, tanto en la labor del comité popular del distrito como en la del comité de administración, es un gran defecto. Uno y otro realizan en lo fundamental su trabajo al margen de todo plan. Y si hay plan, no es más que el producto subjetivo de algunas personas. Este no es un plan trazado sobre la base de un análisis correcto de los medios de producción y mano de obra, sino uno confeccionado sobre la base del deseo subjetivo del presidente del comité popular del distrito o de algunas otras personas.

El presidente del comité popular distrital ha dicho hace poco en su intervención que el distrito ha mandado a las comunas el plan que le impuso la provincia, pero tampoco se debe olvidar que el distrito lo había enviado a la provincia después de trazarlo sobre una base subjetiva. Los burócratas de segunda instancia que se encuentran en la provincia, claro está, no han examinado concretamente el plan

enviado por el distrito y lo han devuelto otra vez a éste luego de agregarle algo más, partiendo de sus concepciones subjetivas. Como el plan se traza de esta manera, el resultado es igual que cuando se trabaja sin él.

Aparte ya de la economía agrícola, también se trabaja sin plan en la industria local. Al ir a construir una fábrica ha de examinarse primero qué cantidad de fondos financieros, materiales y mano de obra se necesitan y elaborar entonces un plan minucioso en el cual se diga dónde y cómo se han de obtener materiales y mano de obra.

Sin embargo, como se ponen a construir la fábrica sin ese plan, surgen diferentes problemas. Si el presidente del comité popular distrital plantea construir una fábrica de la industria local, el banco puede garantizar el dinero. Pero, en el caso de que aun así no logre adquirir los materiales, ¿qué hace? Pues, lo que hace entonces es coger la madera destinada a la confección de carretas y los ladrillos enviados para erigir otra fábrica.

Los materiales y la mano de obra del país se encuentran limitados. Si se destinan a otro objetivo materiales con una asignación precisa dentro del plan, resulta que el trabajo no puede marchar de acuerdo con el plan. Si la casa se construye con madera destinada para la fabricación de carretas, éstas no se harán y por consiguiente será imposible cumplir el plan de acarreo, elaborado contemplando la confección de carretas. En lo que a mano de obra se refiere, como no se la incluye en el plan, no es posible exigirla a otros organismos y por eso no hay otra salida que seleccionarla de las cooperativas. De ahí que no marche bien la labor agrícola. Como el plan es una combinación de renglones entre sí, si uno de estos eslabones falla en cumplirse, ello crea grandes obstáculos para los otros.

¿Cómo se podría calificar de positivo el hecho de que se ha levantado una fábrica de la industria local impidiendo la solución del problema del transporte por no haberse fabricado las carretas que exigía el plan, y causando grandes pérdidas a la producción de granos ya que tierras de labor quedaron abandonadas?

Para construir una fábrica de la industria local hace falta preverlo

en el plan. Es preciso tener planes y diseños concretos, a saber: de dónde sacar mano de obra, en dónde buscar materiales y en qué lugar, de qué tamaño y forma construir la fábrica.

También cuando el Estado va a construir una fábrica, el Comité Estatal de Construcción examina si es conveniente o no el lugar escogido; si se ha trazado correctamente el plan de materiales, mano de obra y fondos; si es correcto el diseño; si se ejecuta la obra conforme al mismo, etc.

Para la construcción de una fábrica de la industria local hay que realizar un serio examen y confeccionar un plan minucioso para que la obra salga bien, y controlar y revisar su cumplimiento.

Bajo el socialismo no es posible la gestión económica al margen de un plan. El distrito debe tener necesariamente planes de todo: plan de producción agrícola, plan de la industria local, plan de construcciones básicas, etc.

Estos planes deben elaborarse no sobre la base del deseo subjetivo de algún individuo, sino sobre la base de la discusión masiva. Un plan como el de la producción agrícola tiene que elaborarse así: una vez trazado a través de las discusiones de numerosas personas en la asamblea general de los miembros de la cooperativa agrícola, se sintetiza otra vez en el distrito y luego se somete a discusión y se aprueba en los comités partidario y popular del distrito. Y el plan que lo requiera ha de ser ratificado por la instancia provincial o central. El plan trazado de esta manera viene a ser una ley y se debe cumplir obligatoriamente.

Además, el plan de trabajo lo deben tener los organismos y sus cuadros en todos los niveles. Como trabajan sin ninguno, convocan a reunión hasta en plena noche si se les antoja, haciendo ruido como si sucediese algo grave.

Es preciso que el distrito tenga trazado su propio plan de trabajo y dé a conocer a las comunas lo que en él esté relacionado con los cuadros de las mismas. Todo el mundo tiene que saber cuándo y qué trabajo realizará. Sólo entonces podrá tener tiempo para hacer preparativos y pensar con anticipación. Cuando se despierta por la

noche a la gente para convocarla a una reunión, ¿qué clase de reunión sería esa? Se dice incluso desde la antigüedad que el plan anual se traza en la primavera y el plan diario por la mañana. Pues nosotros, que vivimos hoy en una sociedad socialista, ¿cómo podemos trabajar sin plan?

El plan que ahora tiene el distrito está elaborado de manera formal, tan sólo para enseñárselo a los hombres que vienen de las unidades superiores para inspeccionarlo. ¿De qué sirve esto? Tenemos que combatir resueltamente la tendencia a trabajar así, sin plan.

Nuestro Partido ha encargado al comité popular del distrito dirigir con responsabilidad la economía nacional dentro de su jurisdicción. Por eso, naturalmente, el comité distrital del Partido debe ayudarlo y controlarlo para que dirija con responsabilidad la economía rural.

Sin embargo, el comité distrital del Partido no se ha molestado en orientar correctamente a los trabajadores del comité popular distrital para, mediante una crítica severa, corregir su estilo burocrático y para mejorar su trabajo de conformidad con la nueva situación. El Partido debería desempeñar el papel dirigente en todos los trabajos, pero el comité distrital del Partido no ha cumplido con su función dirigente. Pienso que esto es un defecto grande de que adolece la organización del Partido de la provincia de Phyong-an del Sur.

Desde luego, hubo también bastantes aciertos en el trabajo del comité distrital del Partido. Es que él, bajo la dirección del Comité Central, está preparando las filas de cuadros con los militantes medulares. La causa de que surja en este momento tal o cual deficiencia no estriba en que sean malos los que se encuentran en el comité del Partido o en el comité popular del distrito, o que sean malos el presidente del comité del Partido de la comuna, el presidente del comité de administración, el presidente de la organización de base del Partido y los jefes de brigada. Según sus hojas de servicios, en general son compañeros que han sido fieles al Partido desde antes y que han venido luchando por largo tiempo para poner en práctica su política. En otras palabras, se puede decir que el pilar del Partido está compuesto de buenos compañeros. Pude darme cuenta de esto en las

conversaciones que sostuve durante algunos días con los cuadros del Partido del distrito y lo advertí también en la asamblea general del Partido de la comuna.

Pero el comité distrital del Partido no ha trabajado bien con los militantes medulares así formados. Tampoco ha logrado poner en pleno juego sus secciones ni ha llevado a cabo satisfactoriamente la labor con el comité popular distrital y con las organizaciones sociales, como la Unión de la Juventud Democrática, los sindicatos, etc.

Lo mismo que el comité popular distrital, el del Partido tampoco ha mejorado su trabajo en consonancia con la nueva situación.

¿Cuál es la nueva situación? Los objetivos a dirigir por el comité distrital del Partido son principalmente las organizaciones del mismo en las áreas rurales. Pero como el campo entero se ha transformado por vía socialista, todos los campesinos se han convertido en trabajadores socialistas colectivizados, y todos los miembros del Partido en el campo han llegado a trabajar en la economía rural socialista colectivizada. En otras palabras, todos los campesinos se han hecho constructores del socialismo y nuestros militantes trabajan entre campesinos que laboran y viven en forma socialista.

A diferencia del periodo de la economía campesina privada, ahora todos los trabajos se realizan colectivamente. Sobre todo con miras a realizar la irrigación y la electrificación, los campesinos tomaron parte por largo tiempo en el trabajo colectivo igual que los obreros, y forjaron su temple. Además, a medida que se van efectuando exitosamente las tareas de irrigación, electrificación y mecanización, un gran cambio se está operando en el trabajo de los campesinos y en todos los aspectos de sus vidas. Igualmente se han elevado sus niveles técnico y de conciencia.

En la vida de los campesinos se ha operado un cambio aún mayor desde que las cooperativas se juntaron por unidad de comuna. Se ha hecho más amplia la cooperación de las gentes en la producción y más compleja la vida de la cooperativa, a medida que se agranda el volumen de la economía cooperativista.

Es que todos los aspectos de la vida de los hombres varían

principalmente de acuerdo con los cambios en su trabajo. A causa de que en la vida laboral de los campesinos se ha producido un cambio tan grande en comparación con el período de la economía campesina privada, se han modificado la conciencia de esa gente y su modo de vida, y por eso debería cambiarse también el método de guiar a esos hombres.

Entonces, ¿qué cambios concretos exige en el trabajo del comité distrital del Partido la nueva situación? Ante todo, en lo referente al sistema de la organización del Partido, si en el pasado su organismo de dirección más bajo era el de cantón o de comuna, en las condiciones de hoy, en que ésta constituye una unidad de producción —dada la fusión de las cooperativas dentro de la misma—, el comité distrital del Partido debe convertirse en el organismo más bajo de dirección. De aquí que haya solamente el Comité Central, los comités provinciales y los comités distritales del Partido, y luego las unidades de producción.

El comité del Partido de la comuna asume el carácter de organización de base en la unidad de producción. Por eso no es permisible que el comité distrital del Partido envíe al de la comuna solamente resoluciones y directivas y le pida sus estadísticas. Debe bajar allí directamente para organizar el trabajo y llevar a cabo en el lugar la labor de educación.

El comité distrital del Partido plantea el establecimiento de numerosas secciones, dándose aires de importancia con el pretexto de ser organismo directivo. Pero esto es incorrecto. Alegando que ahora son pocas las secciones, se propone tener secciones de industria y agricultura, y últimamente se ha propuesto incluso establecer la sección de los organizadores cooperativistas. Sin embargo, el Presidium del Comité Central del Partido no lo ha ratificado.

En mi opinión, no es necesario hacerlo así. Es conveniente que el asunto del personal esté a cargo de la sección de organización. Si la sección de agricultura del comité distrital del Partido trata el asunto de los cuadros del campo, no habrá trabajo para su sección de organización. La organización y gestión de la economía se realizarán

directamente por el comité popular del distrito. A menos que el comité distrital del Partido pretenda detentar todo su trabajo, ¿de qué le servirá tener secciones de industria y de agricultura? Sería mejor que el comité distrital del Partido contara con tres funcionarios económicos, entre ellos una persona versada en economía que pueda encargarse de las finanzas y la planificación, y otras dos, bien versadas en la industria y en la agricultura, respectivamente, para que ayuden al presidente en los aspectos técnico y económico, trabajando bajo sus órdenes directas.

¿Cuál es el deber principal del comité distrital del Partido? Estructurar firmemente las organizaciones del Partido de la comuna que se encuentran en las unidades de producción, educar siempre a los militantes en el marxismo-leninismo y las tradiciones revolucionarias del Partido y darles a conocer profundamente la política del mismo, a fin de que aquéllas y éstos tomen parte activa en la construcción del socialismo. De este modo debe lograr que todos los militantes lleven la vida partidista conforme a los Estatutos y cumplan fielmente con las tareas que les son asignadas en la lucha por llevar a cabo la política del Partido.

No debe tratar de trabajar sólo con los presidentes de los comités del Partido de las comunas, sin poner en acción a todos sus militantes. Mas el comité distrital del Partido llama únicamente a aquéllos y aun cuando va a las comunas se entrevista sólo con ellos. Ya que trabaja así, sólo con los presidentes de los comités de las comunas, no puede enterarse de la situación en que se encuentran los militantes y las amplias masas, mientras tanto aquéllos no tienen tiempo disponible para enfrascarse en su propio trabajo, puesto que se dedican solamente a atender a sus superiores. Así no se puede ayudar en lo más mínimo a la labor del comité del Partido de la comuna.

Para que el comité distrital del Partido preste ayuda al trabajo del comité de la comuna, los funcionarios de las secciones de organización, de propaganda y las demás secciones deben ir allí para compenetrarse, conjuntamente con el presidente de ese comité, con las masas, a fin de educarlas y de conocer y organizar el trabajo.

El único profesional dentro del comité del Partido de la comuna es su presidente. Cuando la tarea revolucionaria más importante a que se enfrenta hoy el campo es la de llevar a cabo con éxito la producción en las cooperativas, ¿cómo se la puede poner en manos de un solo profesional? Todo el comité distrital del Partido debe ponerse a cumplir este trabajo con responsabilidad.

Las secciones de organización o de propaganda del comité distrital del Partido no deben llamar con frecuencia a los trabajadores del Partido de la comuna. La sección de organización debe ir al comité de la comuna para dirigir reuniones y distribuir las tareas a sus miembros, e igualmente los compañeros de la sección de propaganda deben tener encuentros allí con los agitadores, organizar con ellos las lecturas para las masas y darles conferencias.

Sólo así es posible darse cuenta clara del nivel de preparación de las masas y efectuar eficazmente la labor de educación con palabras comprensibles para ellas. Pero si en vez de hacerlo así, sólo llaman al presidente del comité del Partido de la comuna y a los agitadores para darles directivas y conferencias, el trabajo marchará siempre de manera formal y la política del Partido no llegará hasta las masas. En lo que se refiere a la dirección de las fábricas de la industria local, también es aconsejable que los funcionarios del comité distrital del Partido trabajen en persona allí mismo, como lo hacen cuando dirigen al comité de la comuna.

Sólo entonces el comité distrital podrá conocer bien, a través del trabajo, a los cuadros del Partido de la comuna, y además educarlos y poner bajo su control a los militantes medulares.

En la actualidad, el comité del Partido de la comuna no está bien enterado de la situación en que se encuentran las brigadas en su jurisdicción, y el comité distrital del Partido conoce todavía menos cómo marcha el trabajo en la comuna.

El comité distrital del Partido debe tener bajo su completo control a los cuadros de la comuna. Cada uno de los funcionarios de la sección de organización debe tomar a su cargo unas cuantas comunas para dirigir las permanentemente. Si esta sección tiene, por ejemplo,

cinco funcionarios, y el distrito 20 comunas, cada uno de ellos se encargaría de dirigir cuatro comunas. Y en el caso de que ellos no sean suficientes, sería bueno incorporar en esto a los de la sección de propaganda.

Supongamos que una comuna cuenta con 15 ó 20 cuadros miembros del Partido, incluyendo al presidente de su comité del Partido, a los presidentes de administración y de las organizaciones partidarias de base, etc. En el caso de cuatro comunas, el número de esas personas no pasará de 60 u 80. Si se entrevista y se conversa cada día con tres compañeros y se los educa, se podría dar una vez por mes la orientación concreta a todos los cuadros de comuna. Esto permitirá al distrito conocerlos como la palma de su mano y controlar correctamente el trabajo de allí.

Es necesario que cada uno de los funcionarios de la sección de propaganda se haga cargo también de algunas comunas, y se encuentre cotidianamente con sus trabajadores propagandistas para conocerlos y educarlos, procurando elevarles sin cesar su nivel político.

Si el comité distrital del Partido trabaja de esta manera durante 3 ó 4 años, podrá tener un cabal conocimiento no sólo de los cuadros de la comuna, sino también de todos los militantes, así como formar entre ellos mayor número de militantes medulares.

Cuando se incremente el número de esos militantes en todas las comunas y desempeñen su papel de vanguardia entre las masas, se operará un gran cambio en el trabajo del Partido de la comuna en general y todas las masas se pondrán en acción.

Lo principal de la labor del Partido es el trabajo para con los cuadros. Lo más importante viene a ser la comprensión y educación constantes de los cuadros y la preparación de un buen número de militantes medulares.

Sin embargo, actualmente, el comité distrital del Partido ha acaparado el trabajo administrativo que le corresponde al comité popular distrital, y las secciones de organización y de propaganda juegan el papel de un despacho documental en que sólo se hacen estadísticas o se redactan informaciones.

Tenemos que asegurar el trabajo del comité popular distrital mediante la movilización de los miembros del Partido dentro de dicho comité. El comité distrital del Partido, que cuenta con un número mucho menor de personal que el comité popular distrital, ¿cómo puede echarse encima todo el trabajo de éste? En lo que concierne a las estadísticas, es aconsejable que el Partido confeccione sólo aquellas que le sean indispensables, y las otras que se dejen al comité popular distrital.

En todo caso, no hay necesidad de redactar muchas estadísticas e informaciones. Se debe dirigir con eficiencia, de manera de compenetrarse con la situación de las unidades inferiores sin tener que ver las informaciones. Sin embargo, en la actualidad, la provincia exige a los compañeros de las unidades inferiores redactar frecuentes informaciones, que en realidad ni siquiera aprovecha, lo que les ocasiona molestias y no les permite tener tiempo disponible para dedicarse a su propio trabajo. Dicen que el año pasado ustedes enviaron al comité provincial del Partido 63 informaciones y 24 estadísticas, lo cual es algo inútil. Es suficiente con sacar una vez al año la estadística de los miembros del Partido; y lo que ha de informarse con regularidad es, principalmente, lo que concierne a sus asuntos internos, como datos sobre admisiones o exclusiones del Partido, etc; además, habrá necesidad de informar a los niveles superiores en caso de ocurrir algo extraordinario. No es necesario informar por escrito mientras se puede hacer oralmente o por teléfono.

Tenemos que dejar ese trasiego de documentos inútiles. Por mucho que se pretenda aumentar la producción a fuerza de lápiz, detrás del escritorio, no podrá lograrse. El problema está en llevar a cabo una dirección concreta para poner en acción a las masas. Hay que acabar con el formalismo y llevar a cabo el trabajo eficazmente.

Para fortalecer la actividad del comité distrital del Partido, es preciso priorizar, sin falta, en todas las tareas, la labor política. Hay que hacerlo obligatoriamente para poder llevar a cabo importantes tareas revolucionarias, ya sea el desarrollo de la economía rural o de la industria local.

No son pocos los compañeros que entienden por anteponer la labor política convocar tan sólo a una reunión u organizar una conferencia cuando se les presenta alguna tarea. Desde luego, convocar a reuniones para discutir tareas u organizar conferencias para explicarles a las masas la política del Partido, son todas labores políticas e importantes métodos para dar prioridad a la política. Sin embargo, no basta sólo con esto.

Para anteponer la labor política es preciso, ante todo, posibilitarles a los trabajadores de los comités partidario y popular del distrito y a los militantes en las aldeas rurales o en las fábricas de la industria local, una comprensión cabal de la esencia de las inmediatas tareas revolucionarias presentadas por nuestro Partido, y las medidas para su realización.

Después hay que hacer que los miembros del Partido se pongan a discutir exhaustivamente los métodos más concretos para el cumplimiento de estas tareas, penetren entre las masas para explicarles y divulgarles la política del Partido y, junto con ellas, discutan extensamente los métodos concretos encaminados a dar solución a dichas tareas y, sobre la base de esta discusión, reciban tareas precisas.

En resumen, anteponer la política significa dar una comprensión cabal de la política del Partido a todos los militantes y a las masas, y estimularlos a discutir conjuntamente las medidas para realizar las tareas revolucionarias y a movilizarse activamente, con alta conciencia política, para llevarlas a efecto.

Todo trabajo puede realizarse únicamente cuando se ponen en acción las masas. Cuando las masas no se movilizan, es porque no comprenden bien la política del Partido ni conocen en forma correcta la guía de acción.

Limitándose tan sólo a dar órdenes y directivas, se hace imposible poner en acción a las masas. No marchará bien ningún trabajo cuando se imponen las directivas en forma administrativa, sin explicar satisfactoriamente la significación de las tareas revolucionarias que se presenten, ni señalar con claridad las medidas encaminadas a realizarlas.

La labor del Partido debe encauzarse estrictamente por el método de la persuasión y la educación, en lugar de usar el método administrativo. La causa principal de la insatisfactoria realización del trabajo en este momento estriba en que el comité distrital del Partido se aferra en sus actividades a ese método administrativo de imponerlo todo incondicionalmente a las masas, sin importarle si comprenden o no.

Siendo nuestro Partido la vanguardia que lucha en bien de los intereses de las masas, debe darles el ejemplo, persuadirlas y educarlas, y procurar que se pongan de pie para llevar a buen término su política.

Para poner en acción a los miembros del Partido hay que asignarles siempre tareas y educarlos de acuerdo con su nivel de preparación. Si un miembro no recibe tareas partidarias, no desempeña su papel como tal y se aparta del trabajo partidista. Por esta razón, es preciso asignar a los militantes tareas partidarias concretas, aunque sean pequeñas y, a través de su ejecución, probarlos, forjarlos y educarlos.

La educación de los miembros del Partido debe ser efectuada en forma concreta. No se debe ordenar a aquellos compañeros a quienes disgusta el trabajo, de esta manera: “Compañero, pon entusiasmo en tu trabajo, ¿entendido?”. Es bueno tener bien en cuenta su grado de conciencia, sus condiciones de vida, su carácter y sus gustos, etc. y enseñarle poco a poco las cosas, desde el problema más simple hasta el más complicado. La educación debe ser realizada, en todo caso, en conexión con las inmediatas tareas revolucionarias y sopesando los defectos y méritos manifestados en las actividades prácticas por los miembros del Partido, ya que el objetivo principal de la educación consiste en movilizarlos en la lucha revolucionaria.

Ahora, lo que quisiera destacar es que debe intensificarse la dirección colectiva del comité distrital del Partido. Si éste y su comité ejecutivo quieren desempeñar su papel correctamente, deben fortalecer sin falta el sistema de consulta para poder movilizar el talento colectivo en todos los trabajos.

Una vez recibidas la resolución o la directiva de las organizaciones partidarias de nivel superior, se debe convocar al comité ejecutivo o a una reunión consultiva del comité distrital del Partido para discutir su contenido y las medidas concretas a tomar, a fin de darles cumplimiento de manera que convenga a la realidad del distrito. En el caso de que se trata de las tareas que correspondan principalmente al comité popular distrital, hace falta convocar a reunión de la organización del Partido de dicho comité, donde han de ponerse otra vez a discusión colectiva. Luego, se debe celebrar la reunión del comité popular distrital para presentar y discutir las opiniones sintetizadas, y, poniendo de inmediato manos a la obra, explicar y dar a conocer la política del Partido a todas las masas, tanto a los militantes como a los que no lo son, e indicarles el método concreto de acción y darles tareas.

Después que el comité popular distrital haya organizado el trabajo de este modo, el comité distrital del Partido debe ir a las comunas para asegurarlo. Debe dar a conocer cabalmente a sus funcionarios el contenido de las tareas y los métodos que sirven para solucionarlas; luego debe enviarlos a las comunas para que junto con los presidentes de los comités del Partido del lugar, expliquen bien a todos sus militantes el contenido de las tareas revolucionarias y las medidas para su cumplimiento.

Esto no lo puede hacer solo el presidente del comité distrital del Partido. Es preciso que se pongan en acción el comité del Partido y su comité ejecutivo que son órganos de dirección colectiva. Todos los trabajadores del comité distrital del Partido deben movilizarse.

Otro punto importante es intensificar la educación en la política partidaria para elevar la capacidad directiva de los cuadros. Para dirigir a las masas, es necesario conocer nítidamente la política del Partido a fin de poder enseñarles lo que no saben e indicarles siempre el correcto camino a seguir. Y se debe aprender los métodos para dar cabal solución a los problemas complicados que se presenten, de acuerdo con la política del Partido.

Los funcionarios del comité distrital del Partido sólo podrán

desempeñar al pie de la letra su papel si tienen capacidad para ayudar en el trabajo al presidente del comité partidario de la comuna, a la que deben bajar, y resolver correctamente aquellos problemas que por su complejidad no puede solucionar dicho comité. Actualmente, ellos no son capaces de dar gran ayuda en su trabajo al comité del Partido de la comuna.

El método más importante para elevar el nivel de los funcionarios es, ante todo, explicarles a fondo las resoluciones y directivas del Comité Central, a fin de que comprendan con toda claridad sus intenciones. La política del Partido es siempre la guía de nuestra actividad y la norma que nos permite distinguir lo correcto de lo erróneo. Si conocen bien esta política, pueden distinguir qué cosa se aviene a ella y qué cosa no, y dar una correcta orientación a las masas cuando dirigen el trabajo en la comuna.

Si uno que ha venido a orientar no puede contestar una pregunta sobre la política del Partido ni tampoco dar una respuesta satisfactoria cuando se le pida distinguir lo justo de lo injusto en caso de presentarse algún problema, ¿se podría decir acaso que merece ser funcionario?

A medida que nuestra revolución se desarrolla día a día, se desarrollan también nuestra ideología y la política del Partido. El Comité Central estudia la realidad de nuestro país en incesante desarrollo y traza la nueva política de acuerdo con esta realidad.

La política de nuestro Partido es el marxismo-leninismo aplicado a la realidad del país. Por mucho que lean los libros marxista-leninistas, si no estudian la política de nuestro Partido no pueden escribir nada ni dirigir el trabajo.

Los funcionarios deben estudiar sistemáticamente la política del Partido y conocer a tiempo la nueva política que éste traza. Únicamente cuando la comprendan bien podrán tener una amplia visión, evaluar correctamente los problemas y desplegar con convicción y audacia su trabajo.

Los funcionarios del Comité Central del Partido tienen un nivel más alto que los compañeros de los comités distritales, no porque

fueran seleccionados como tales entre los compañeros que ocupaban el cargo de presidente en estos comités. Entre ellos figuran compañeros que antes ocupaban ese cargo, pero también hay muchos otros que no. Los funcionarios del Comité Central del Partido tienen un nivel más elevado que los del comité distrital, porque tienen plena comprensión de los propósitos del Comité Central.

El Comité Central resume las experiencias adquiridas en todas las actividades de nuestro Partido, mientras que el comité distrital posee sólo experiencias obtenidas en el trabajo del distrito. Como el comité distrital del Partido hace el balance de las experiencias del trabajo a escala distrital, es lógico que sus trabajadores tengan una visión más amplia que los cuadros de comuna, encargados del trabajo en este lugar. Sin embargo, si dejáramos de discutir y estudiar cotidianamente la política del Partido, llegaríamos a tener insuficiente comprensión hasta de la experiencia distrital, para no hablar ya de la experiencia adquirida en la lucha de todo el Partido y, al fin y al cabo, no tendríamos la amplia visión que permite dirigir a los cuadros a nivel de comuna.

Actualmente el Comité Central presta gran atención a la educación de sus funcionarios; y la Dirección del Partido les da a conocer a tiempo su política.

Antes, la educación de los funcionarios no marchaba bien a causa de que gente como Pak Chang Ok, acomodado en su cargo, parloteaba usando frases extraídas de periódicos o revistas extranjeros, en lugar de explicar la política del Partido. Cuando escribía un artículo, empleaba palabras difíciles y exponía distintas tesis. Este tipo de artículo parecía de alto valor cuando lo leían los ignorantes, pero, de hecho, en su contenido, estaba completamente vacío. Esto es parlotear con fraseología vacía sin comprender nada del contenido del marxismo, es como lamer la cáscara del melón de agua sin probar si es dulce o amargo por dentro. Todos los trabajos que realizamos están relacionados con nuestra revolución, y ¿de qué nos servirá ocuparnos tan sólo de meras palabrerías con el empleo de una fraseología difícil, ignorando la política de nuestro Partido? Los que desconocen esa

política y el contenido de su trabajo, imitan, a fin de cuentas, en forma dogmática lo ajeno por carecer de criterios propios, y causan así daños al trabajo. En pocas palabras, son elementos que carecen de Juche.

Juche significa resolverlo todo de acuerdo con la realidad de nuestro país y aplicar de manera creadora, conforme a nuestra realidad, los principios generales del marxismo-leninismo y las experiencias de otros países.

Realizar bien la revolución coreana, conforme a la realidad de nuestro país, es el deber de los comunistas coreanos y también el camino que nos permite hacer aportes al movimiento comunista mundial. Lo que hemos de hacer es construir el socialismo y desarrollar la política, la economía y la cultura en el país, en aras de la felicidad y la prosperidad de nuestro pueblo. Siendo así ¿cómo se puede llevar a cabo la revolución de manera que convenga a nuestro país, sin conocer nuestra sociedad y nuestro pueblo, la historia y las tradiciones revolucionarias y culturales de nuestro país? El hombre que desprecia lo suyo y da importancia sólo a lo ajeno, ¿cómo podrá desarrollar lo suyo?

Hubo una época en que algunos artistas trataban de renunciar a nuestros instrumentos musicales nacionales alegando que eran primitivos y menos perfeccionados y que no podían ser tocados según la escala musical. Hemos criticado severamente este punto de vista. La política del Partido respecto de la literatura y el arte no se llevaba a cabo bien debido a que Pak Chang Ok, que valoraba sólo lo ajeno, estaba infiltrado en el Departamento de Propaganda. Nuestros instrumentos musicales nacionales se avienen muy bien al sentimiento del pueblo. ¿Por qué entonces habríamos de renunciar a ellos? Además, no hay razón para decir que no puedan ser tocados según la escala musical por ser típicos de Corea. El problema estriba en el incorrecto punto de vista ideológico de despreciar las artes nacionales.

Uno que dice dedicarse a la revolución coreana, si no parte de la realidad concreta de Corea e imita sólo lo ajeno, desestimando lo

suyo propio, ¿cómo podrá pensar de manera independiente, en calidad de protagonista de su revolución? Si uno se acostumbra a imitar sólo lo ajeno, a la larga su propio criterio se verá paralizado por completo y desaparecerá su capacidad para poder idear lo nuevo. Por ejemplo, el alumno perezoso que haga composiciones con la ayuda de otro por no tener ganas de hacerlo por sí mismo, jamás podrá redactar una composición. Lo mismo ocurre con la labor de nuestra revolución. Cuando uno está absorto en imitar los modelos ajenos y se apoya en los demás, sin establecer el Juche en su trabajo, no podrá mostrar facultad creadora alguna.

Desde que se planteó el asunto del Juche, ha cambiado la manera de pensar de las gentes. Actualmente se plantean muchas iniciativas creadoras que ni podían imaginarse en el pasado, en virtud de que todos se empeñan en hacer su trabajo de acuerdo con la realidad a que se enfrentan.

Debemos educar a los cuadros y miembros del Partido de manera que desplieguen su facultad creadora. Hay que lograr que ellos asimilen bien la política partidaria y, al entregarse al cumplimiento de sus tareas, estén en condiciones de desarrollarlas pensando independientemente. El presidente del comité del Partido de la comuna debe saber realizar su trabajo de manera independiente, siguiendo la política del Partido, aun cuando no reciba la dirección y ayuda directas del comité distrital.

El presidente de éste debe ayudar siempre en su trabajo al del comité de la comuna mediante el envío de funcionarios y, al mismo tiempo, tomar contacto a menudo con él, darle a conocer la política del Partido y enseñarle los métodos de trabajo.

Además, los dirigentes del comité distrital del Partido deben enseñar adecuadamente a los funcionarios los métodos de trabajo. Tienen que orientarlos sobre cómo escribir los informes o informaciones cuando les den esa directiva. En caso de que aun así escriban deficientemente, ellos mismos deben redactarlos enseñándoles con amabilidad. Pero se dice que un jefe de sección ha rechazado diez veces un documento escrito por un funcionario, sin

corregirlo él ni una sola vez. Si se trabaja de esta manera, los funcionarios no podrán progresar.

El presidente del comité distrital del Partido tiene que estudiar bien los artículos en que se explica la política partidaria, en el periódico *Rodong Sinmun* y en las revistas *Kulloja*, la *Vida del Partido*, etc., siendo necesario que no se limite a conocerlos él solo, sino que llame a menudo a los funcionarios que van a las comunas para informarles bien al respecto.

Los propios presidentes de los comités distritales del Partido deben esforzarse constantemente por elevar su nivel. Tienen que resumir, en todo caso, el trabajo efectuado y generalizar las experiencias en él adquiridas. Aunque realizan muchos trabajos, no logran, sin embargo, avanzar con rapidez, porque no los analizan ni generalizan las experiencias. Una vez generalizadas esas experiencias, deben escribirlas en el diario provincial o en los periódicos centrales; y un documento, como el informe del balance, deben escribirlo obligatoriamente ellos mismos. En el informe deben reflejar lo que piensan. La corrección de estilo pueden dejarla a compañeros subordinados, pero el contenido del informe lo deben elaborar personalmente. Sólo así podrán pensar detenidamente en su trabajo ya realizado, aumentando de ese modo su nivel político y teórico y su capacidad para escribir, ya que para ello se verán obligados a estudiar a fondo los documentos del Partido y a leer libros de referencia.

Sin que el presidente del comité partidario o popular del distrito prepare personalmente las reuniones importantes, dejando así que otros redacten informes y resoluciones, las reuniones no pueden efectuarse exitosamente ni resumirse satisfactoriamente los méritos y defectos en el trabajo. A esta forma anticuada de trabajo recurrían en el pasado los burócratas.

En general, no se efectúan bien el análisis y la síntesis teóricos del trabajo realizado. De ahí que no se despliegue enérgicamente el debate teórico sobre cómo concretar en el trabajo la política del Partido. Y para elevar el nivel teórico de los cuadros y militantes, se debe crear el ambiente propicio al más amplio debate de esa política

en ligazón con su trabajo. A través de estas discusiones podremos comprenderla profundamente en el aspecto teórico y erradicar el dogmatismo en el trabajo. Cuando iniciamos nuestro movimiento comunista, el debate era muy enérgico. Pero, a través de estas polémicas, logramos establecer nuestro firme criterio.

Todas las labores que llevamos a cabo actualmente son labores revolucionarias. No es cosa fácil cumplir la política del Partido de manera que convenga a la realidad de cada localidad. Si estudiamos a fondo esa política y realizamos esfuerzos por llevar a cabo mejor nuestro trabajo, de ahí surgirán múltiples interrogantes. Debemos dar solución, sin falta, a estas interrogaciones a través de debates y decidir la correcta orientación para la acción, movilizándolo el talento colectivo.

Ustedes, actualmente, no sacan el mejor provecho de los periódicos. En los años en que combatíamos al imperialismo japonés, los periódicos nos resultaban muy preciosos. En aquel entonces, si conseguíamos un periódico discutíamos por largo tiempo su editorial y realizábamos con él labores de educación. Amontonados sobre la mesa, los periódicos no prestan ninguna ayuda a nuestro trabajo.

A fin de fortalecer la labor partidaria distrital es necesario poner en pleno juego las organizaciones de trabajadores, tales como la Unión de la Juventud Democrática, la Federación de los Sindicatos, etc. Tanto aquélla como ésta son todas organizaciones que ayudan a nuestro Partido. Estas organizaciones de trabajadores desempeñan un papel importante para ligar al Partido con las masas.

En particular, es grande el papel que desempeñan en el campo las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática. Entre sus miembros figuran muchos compañeros que tienen un espíritu revolucionario y de clase tan firme como el de los miembros del Partido, y que son muy fieles a éste. Ellos constituyen la médula de nuestras filas. Hay que movilizar dinámicamente a estos activistas en la realización de las tareas revolucionarias. Es muy bueno no sólo elevar el entusiasmo de los jóvenes en la producción, sino también movilizarlos activamente en el cumplimiento de la revolución cultural.

Es aconsejable movilizar bien a las organizaciones de la Juventud Democrática para aumentar el nivel técnico y de conocimiento, e intensificar la educación comunista entre los jóvenes.

Para terminar, quisiera decir unas palabras acerca de cómo intensificar la educación comunista entre los miembros de nuestro Partido. Ya que me he referido en varias ocasiones al contenido de la educación comunista, no quisiera repetirlo aquí. Tenemos que esforzarnos no sólo para asimilar la teoría marxista-leninista, sino también para poseer el espíritu revolucionario y los rasgos morales de los comunistas.

Aunque ya se ha establecido la nueva sociedad socialista en sustitución de la vieja sociedad de clases, las ideas de los hombres que manejan la sociedad todavía no han sido transformadas por completo de manera comunista. Tan sólo con la lucha consciente de los trabajadores pueden construirse el socialismo y el comunismo. Las supervivencias de la vieja ideología vienen a ser el gran obstáculo con el que tropieza nuestro avance. Hay que erradicarlas de raíz de la mente de los hombres y armarlos a todos con las ideas comunistas. Sin hacerlo así, no podremos consolidar las conquistas socialistas, ni avanzar adelante con rapidez.

Me limito a algunos problemas que acabo de mencionar porque ya he dicho muchas de estas cosas en otras reuniones. Ustedes han registrado muchos éxitos en el trabajo, pero todavía no han logrado trabajar de conformidad con las nuevas circunstancias. Es por eso que la tarea más importante que confronta la organización del Partido del distrito de Kangso, es mejorar decisivamente la labor partidista e, intensificando su dirección sobre la economía rural, lograr un nuevo y notable progreso en la producción de granos y otros productos agrícolas, siguiendo el espíritu del Pleno Ampliado del Comité Central del Partido celebrado en diciembre pasado.

Quisiera desearles nuevos y grandes éxitos a partir de esta reunión, no sólo en el trabajo interno del Partido y en la dirección sobre el comité popular, sino también en la lucha por el desarrollo de la economía nacional.

SOBRE LAS LECCIONES OBTENIDAS EN LA DIRECCIÓN DEL TRABAJO DEL COMITÉ DEL PARTIDO DEL DISTRITO DE KANGSO

**Discurso pronunciado en la Reunión
Ampliada del Presidium del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

23 de febrero de 1960

Cumpliendo la misión que me fue confiada por el Presidium del Comité Central del Partido, visité hace poco, en unión de otros compañeros, el distrito de Kangso, provincia de Phygong-an del Sur, para conocer y orientar el trabajo de la organización del Partido en ese distrito. Creo que esto es de conocimiento general, por haber sido publicadas ya varias veces las noticias en los periódicos, los cuales le han dedicado incluso artículos editoriales. Las deficiencias observadas en el trabajo del Partido en ese distrito no son sólo atribuibles a esa organización en particular, sino que las hallamos comúnmente en todas las organizaciones partidarias, tanto en las zonas rurales como en las fábricas. Rectificarlas tiene suma importancia para todo el Partido, y por eso quisiera hablarles hoy sobre las enseñanzas que hemos sacado de nuestra labor de orientar el trabajo del mismo en el distrito de Kangso.

Ya teníamos, en términos generales, alguna idea de los trabajos que habían realizado el comité del Partido de la Provincia de Phygong-an del Sur y sus organizaciones distritales, porque en el otoño pasado

visitamos Onchon y otros distritos. Así, pues, en esta ocasión decidimos profundizar un poco más, para obtener un conocimiento completo de todas las labores del Partido en dicho distrito, desde aquellas de las organizaciones de base del campo y los comités de comuna hasta las del comité distrital. Fue por eso que los compañeros que me acompañaban —subjefes de los Departamentos de Organización y de Propaganda, jefes seccionales y funcionarios del Comité Central— se dividieron en dos grupos: uno de ellos se dio a la tarea de estudiar el trabajo partidista en la comuna de Chongsan y el otro el de la organización de base del comité distrital. Yo me puse en contacto con ambos grupos y los ayudé en sus trabajos. Al principio participé en la labor de orientación sobre la organización del Partido en la comuna de Chongsan.

Sostuve allí varias conversaciones con miembros del comité del Partido de la comuna, con presidentes de organizaciones partidarias de base y otros activistas, y supe de la situación por los miembros del grupo de orientación que llegaron días antes que yo. Así llegué a obtener un conocimiento preliminar sobre el trabajo de la organización del Partido en esa comuna. Descubrimos muchas deficiencias en sus labores y comprendimos por qué la faena agrícola no había marchado bien el año anterior. Para informarnos mejor de las verdaderas condiciones, bajamos a las organizaciones partidarias de base en las brigadas, acompañados de compañeros miembros del comité del Partido de la comuna, y pasamos varios días conversando con los militantes y escuchando las opiniones de las masas.

Después de eso fui al comité distrital del Partido, donde los miembros del grupo de orientación encargado de este comité me informaron acerca del trabajo que ahí se hacía, y conversé con los cuadros de dicho organismo. Allí ofrecimos a sus trabajadores conferencias sobre la política del Partido e hicimos que lo tratado se discutiera lo suficiente en sus reuniones de grupos y que después se celebrase una reunión general de la organización de base de! comité distrital.

Luego regresé de nuevo a la comuna de Chongsan, donde me

entrevisté con los activistas de una brigada y di a los miembros del grupo de orientación la tarea de que dirigieran las reuniones de los grupos y las generales de las organizaciones de base, y ayudaran al comité del Partido de la comuna a preparar su asamblea general. Encargué a éste que discutiera suficiente y colectivamente el tema principal del informe que se iba a rendir en dicha reunión y divulgara previamente y a fondo su contenido en las organizaciones partidarias de base y entre todos sus miembros. En consecuencia, todos los militantes, ya movilizados ideológicamente a través de las reuniones de los grupos y de las reuniones generales de sus organizaciones, asistieron a la asamblea general del Partido de la comuna con un claro conocimiento de cuáles eran las fallas y tareas que iban a señalarse y a plantearse, a efecto de corregirlas. Por ello todos pudieron expresar sus puntos de vista sin reservas de ninguna clase. El informe de la asamblea general fue escrito personalmente por el presidente del comité del Partido de la comuna, al que prestaron minuciosa ayuda los integrantes del grupo de orientación. Como resultado, fue elaborado con exactitud y de manera analítica. Así, podemos decir que la asamblea general del Partido de la comuna contó con una preparación relativamente satisfactoria.

Hasta entonces las reuniones generales del Partido en esa comuna se preparaban y se celebraban, en muchos casos, por mero formalismo. Por lo general, en ellas se limitaban a tratar de imponer mecánicamente las directivas del Comité Central que eran recibidas a través de los comités provinciales y distritales. Convocadas sin que las precediese ninguna labor de motivación ideológica, en estas reuniones el presidente del comité del Partido de la comuna rendía un informe de su exclusiva factura personal y alguno que otro miembro, escogido de antemano, pronunciaba un discursito. Bastaba con esto para que luego se tomaran sin empacho alguno las decisiones. De este tipo de reuniones no puede salir nada provechoso aunque se realicen a menudo.

Para adoptar decisiones concretas de acuerdo con las realidades del lugar, luego de haber sintetizado las valiosas opiniones de los

militantes y a fin de estimular su entusiasmo consciente, es necesario celebrar las reuniones del Partido de un modo sustancial. Esa es la razón por la que nosotros, ante todo, les enseñamos claramente el método de hacerlo de un modo verdaderamente fructífero y no formalista. Todas las reuniones celebradas bajo nuestra orientación en esa comuna y en ese distrito durante nuestra permanencia, sirvieron de modelo para que las reuniones tuvieran carácter profundo, realista y contaran con una buena preparación.

Sobre la base de la experiencia obtenida en nuestra labor de dirección en la comuna de Chongsan, escogimos otras seis comunas del distrito a fin de continuar nuestra labor de dirección. Para sintetizar los datos obtenidos durante ello convocamos a una reunión consultiva distrital del Partido, a la que asistieron todos los miembros del grupo de orientación, el personal directivo de las comunas y todos los trabajadores del comité partidario del distrito. En esa reunión oímos los informes de los resultados de la labor de dirección sobre el trabajo partidario en las comunas de Bosan, Thaesong y Yaksu, e intercambiamos opiniones. Pudimos ver en forma muy clara que también otras comunas evidenciaban exactamente las mismas fallas que se habían revelado en la de Chongsan, tanto en el trabajo del Partido como en el agrícola. Esto nos confirmó la idea de que eran completamente correctas las conclusiones que habíamos sacado de nuestra labor de orientación sobre la organización del Partido de la comuna de Chongsan. Dado que todas las comunas tenían los mismos defectos y que sus orígenes eran muy similares, pudimos plantear entonces idénticas tareas para remediar esos defectos y, de modo general, orientarnos en la reunión consultiva sobre la manera de cómo el comité distrital del Partido debe dirigir a las organizaciones del mismo en las comunas.

Mientras tanto, la reunión general de la organización de base del comité distrital del Partido se celebró con éxito. Los funcionarios y los cuadros de este comité discutieron con sinceridad sobre las labores del mismo. Todos los funcionarios pudieron criticar a los jefes de secciones, a los vicepresidentes y al presidente y exponer con

audacia y sin rodeos todas las deficiencias. Como resultado, la reunión pudo definir en forma mucho más explícita las medidas concretas para mejorar el trabajo del comité distrital del Partido.

Después de la reunión general de la organización de base de dicho comité y de su reunión consultiva, procuramos, a partir de ello, que se efectuara un pleno del comité del Partido del distrito de Kangso, en el que participaron también los presidentes de todos los comités distritales del Partido de la provincia de Phyoong-an del Sur.

En él se hizo un profundo análisis de las deficiencias manifestadas hasta el momento en el trabajo de las organizaciones del Partido en el distrito de Kangso, y se reunieron todas las valiosas opiniones expuestas por los militantes y las masas en varias reuniones para, de esta manera, tomar medidas tendientes a mejorar radicalmente la labor organizativa e ideológica del Partido, así como su trabajo de orientación sobre los organismos del poder y sobre asuntos económicos.

Ayudamos al presidente del comité distrital del Partido para que él mismo preparara el informe del pleno, e hicimos que de antemano todos los participantes tuvieran conocimiento de los puntos ya previstos en el proyecto de resolución. Gracias a esos preparativos y a la movilización ideológica, este pleno del comité distrital también obtuvo grandes éxitos.

De igual manera, tomamos las medidas apropiadas para divulgar cabalmente en todas las comunas —incluyendo a las que no habían sido visitadas por el grupo de orientación— las conclusiones que expuse en la asamblea general del Partido de la comuna de Chongsan y las decisiones que se adoptaron en el pleno del comité distrital.

Teniendo en cuenta la brevedad del tiempo, que sólo fue de quince días, puede calificarse de muy grande el éxito obtenido en nuestra labor de orientación. Este éxito no se debió al apremio y rapidez con que trajinaron los integrantes del grupo de orientación, sino a que supieron oír ampliamente las opiniones de los miembros del Partido y de las masas, y movilizar de un modo eficaz su entusiasmo creador. De ninguna manera puede obtenerse semejante éxito con sólo

convocar a frecuentes y formalistas reuniones donde —como hasta ahora lo hacían las organizaciones del Partido a nivel de distrito y de comuna—, no se hace otra cosa que dar órdenes, ignorando la situación real y los sentimientos de las masas; reuniones de las que los participantes salen luego de haber levantado la mano sin saber lo que allí se ha discutido.

Al mismo tiempo que orientamos el trabajo del Partido del distrito de Kangso, también aprendimos muchas cosas. Tuvimos oportunidad de conocer más a fondo los obstáculos que impiden que la política del Partido llegue y prenda debidamente entre las masas y por qué las cuestiones señaladas por el Comité Central no se resuelven como es debido en los niveles inferiores. Si no se extirpa de raíz esa causa, será imposible realizar adecuadamente las decisiones del Pleno Ampliado de Diciembre del Comité Central, efectuado el año pasado, y alcanzar con rapidez la alta cúspide del socialismo.

Ahora, permítanme decirles cuáles son los éxitos y defectos en el trabajo partidario en el distrito de Kangso, y cuáles son las lecciones extraídas de nuestra reciente labor de orientación.

Después de su III Congreso, se han producido grandes cambios en todo el trabajo de nuestro Partido, desde su Comité Central hasta sus organizaciones urbanas y distritales. En particular, se ha adelantado mucho en la implantación del Juche al eliminarse el dogmatismo y el formalismo, y en el mejoramiento de sus métodos de trabajo.

La labor de nuestro Partido comenzó a desarrollarse de acuerdo con las exigencias de la revolución coreana y las realidades concretas del país, y sus miembros se han ido capacitando poco a poco para pensar con criterio propio sobre los problemas concernientes a nuestra revolución y construcción y resolverlos de acuerdo con sus condiciones, en lugar de seguir a ciegas a otros, como se hacía anteriormente. Nosotros somos los que hacemos la revolución coreana, y nuestra misión es la de contribuir con ella a la revolución mundial. Por lo tanto, para marchar en el combate a la vanguardia del movimiento revolucionario coreano, los miembros del Partido llegaron a la firme resolución de que tenían que conocer ante todo a

Corea, conocer su historia y su realidad, y estar capacitados para aplicar los principios del marxismo-leninismo de acuerdo con la realidad coreana. Esto, podemos decirlo así, constituye un éxito enorme.

Y después del III Congreso del Partido ha venido también enraizándose poco a poco entre los militantes el sistema ideológico del Partido. Especialmente en la lucha por desenmascarar y liquidar a los fraccionalistas antipartido, su espíritu partidista ha adquirido un temple como no se viera antes y se ha reforzado la unidad de ideas y de voluntad dentro del Partido. Ahora, cuando ya la voluntad del Comité Central es comprendida por todos sus militantes y las masas, no exageramos al decir que, más que nunca, todo el Partido está firmemente unido en torno al Comité Central con el mismo propósito y las mismas ideas y que, también más que nunca, nuestro Partido goza de un absoluto prestigio entre el pueblo.

De igual modo, se han obtenido no pocos éxitos en la educación clasista. Los miembros de nuestro Partido pueden ahora distinguir claramente a sus amigos de sus enemigos, y su conciencia de odiar al enemigo y defender los intereses de su clase se ha elevado aún más. Se ha establecido un estilo de intransigente lucha de principios contra todos los fenómenos contrarios a los intereses de clase. Cierta militante en la comuna de Yaksu fue severamente criticado en una reunión porque asistió a una comida en la casa de un sujeto malsano, antiguo miembro del “cuerpo de preservación de seguridad”, al que le debía favores; otro miembro, que le había alquilado un cuarto a un visitante que llegó a la localidad a tratarse con aguas medicinales, recibió una crítica de sus compañeros, quienes calificaron esa actitud como un gesto propio de la ideología burguesa. Todo esto constituye algo positivo para elevar la conciencia clasista de los miembros del Partido.

También se ha agudizado mucho la vigilancia de los militantes y de las masas populares frente a los contrarrevolucionarios. Temerosos ante la mirada del pueblo, aquellos que tratan de calumniar a nuestro Partido y perjudicar nuestro sistema encuentran ahora muchas dificultades para ejercer sus actividades.

En lo fundamental, también se ha establecido entre los miembros del Partido el punto de vista revolucionario de masas. Cualquiera que abuse de la autoridad partidaria o cometa infracciones en perjuicio de los intereses de las masas es objeto de un severo examen. Se ha hecho muy profunda la conciencia de que sólo se puede servir a la revolución cuando se es fiel servidor de las masas, porque la revolución se hace para beneficio de ellas, y sólo puede llevarse a cabo cuando se apoya en la fuerza de las mismas.

Igualmente elevado es su celo por llevar adelante las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. Cuando tienen que enfrentarse a alguna dificultad, recuerdan cómo en el pasado se batieron sus precursores revolucionarios contra el imperialismo japonés, superando todas las dificultades y privaciones; y esto les ayuda a sentirse más fuertes y valerosos. Hoy todos los militantes del Partido forjan incansablemente su espíritu partidista, tomando como ejemplo las ideas, el estilo y la moral de los guerrilleros antijaponeses que allanaron con su sangre el camino para la restauración de la patria.

La parte medular del Partido se ha robustecido en grado considerable. Por ejemplo, las filas de cuadros de los distritos y las comunas se han hecho muy sólidas. En todas las organizaciones del Partido, las filas medulares están formadas por buenos compañeros y de buen origen, que vienen sirviendo al Partido y a la revolución desde la reforma agraria, y que también lucharon valientemente en tiempos de la retirada sin rendirse jamás ante el enemigo.

Los familiares de los patriotas mártires que supieron mantener su entereza revolucionaria hasta terminar sus días en los patíbulos del enemigo; los campesinos que, camuflados, araron los campos a la luz de la luna, aun bajo el bombardeo aéreo del enemigo, para aumentar la producción de granos durante la guerra; los militares licenciados que pelearon por la patria, exponiendo sus vidas en las batallas para derrotar a los agresores; todos ellos son magníficos elementos, dignos de convertirse en miembros medulares de nuestro Partido. Fieles a éste y a la revolución, dichos compañeros integran, en efecto, las filas de núcleos de las organizaciones partidarias a todos los niveles, lo

que constituye para nosotros un caudal muy importante y una garantía para nuestra victoria. Por eso fue que las maquinaciones antipartido de gente como Ko Pong Gi, que trataba de poner a las llamadas “gentes cultas” a la cabeza de las áreas rurales y trabajar con el apoyo de ellas, fracasaron por completo.

Como pueden ver ustedes, los éxitos que logramos en el trabajo del Partido son muy grandes.

Entonces, ¿por qué todavía aparecen no pocas deficiencias en nuestra labor? Se ha fortalecido la unidad del Partido, la gente ya sabe distinguir entre sus amigos y sus enemigos, el burocratismo se halla mucho más confinado que antes, todo el mundo está deseoso de continuar las tradiciones revolucionarias y las filas de cuadros las integran compañeros leales. Sin embargo, a pesar de todo esto, el trabajo de nuestro Partido está por debajo de lo que exige el Comité Central. ¿Dónde radican las causas?

Hay dos razones principales: una, que la labor de educación es aún deficiente, lo que trae por resultado que los militantes tengan un escaso conocimiento de los principios del marxismo-leninismo y de la política de nuestro Partido. Otra, la falla en la labor organizativa, que impide que todos los miembros intervengan activamente.

Todos los miembros del Partido desean hoy trabajar en apoyo al Comité Central, pero algunos en verdad no pueden hacerlo porque no saben cómo. Su entusiasmo y su ímpetu son muy elevados, pero no conocen bien los principios y los métodos y por eso no llegan a realizar bien el trabajo. Los militantes y cuadros saben ejecutar mecánicamente las órdenes que vienen de arriba, pero no son capaces de analizar las cosas por cuenta propia, de acuerdo con la línea que traza el Comité Central, y llevar adelante su trabajo tal como lo exigen las condiciones concretas.

Aún más, el papel que desempeña cada uno de los militantes es débil porque no se les asignan de una manera cabal y perfecta las tareas partidarias. Todo militante está obligado a cumplir siempre los deberes que le imponen los Estatutos del Partido. Para esto es necesario, ante todo, su esfuerzo consciente, pero no menos

importante es que se le asigne correctamente una tarea precisa. Debemos incorporar a todos los miembros del Partido a la labor de éste y ponerlos en actividad permanente. El papel dirigente y orientador de nuestro Partido puede ser asegurado debidamente sólo cuando todos sus miembros, sin excepción, desempeñen, a su vez, un papel de vanguardia en la revolución y en la construcción.

En la esfera de la economía también hemos obtenido grandes éxitos a partir del III Congreso del Partido. Logramos llevar al término la cooperativización de la economía rural en todo el país, transformar la industria y el comercio privados, y construir en amplia escala la industria local, incorporando así a la producción a un gran número de amas de casa. De este modo ahora no hay nadie que explote a los demás, pues todos se han convertido en trabajadores socialistas.

En muy poco tiempo, a partir de la finalización de la guerra, restauramos completamente la arruinada economía nacional, sentamos las bases para la industrialización y ahora estamos llevando a cabo con pleno éxito la revolución técnica en el campo.

En el distrito de Kangso, por ejemplo, la irrigación se ha llevado a cabo en lo fundamental y el fluido eléctrico ha entrado en todas las comunas. Cada familia escucha las transmisiones alámbricas y son muchos los hogares que tienen aparatos de radio. También la mecanización avanzó considerablemente. El distrito tiene ya 45 tractores y este año recibirá 100 más. De esta manera podrá aliviarse la difícil situación de la mano de obra y se creará una poderosa base para un futuro y rápido desarrollo de la economía rural. Además de eso, se han establecido los cimientos para una ganadería que no existió allí antes y se acumularon numerosas experiencias en la aplicación de métodos avanzados de cultivo intensivo, incluyendo el cultivo de retoños de arroz en cantero cubierto.

Al mismo tiempo se han edificado muchas viviendas y se están obteniendo grandes éxitos en la revolución cultural. Por ejemplo, en la comuna de Chongsan funcionan ya dos escuelas y se introdujo la enseñanza secundaria obligatoria. Además han surgido muchas

fábricas de industria local y, si en el pasado sólo había dos fábricas en el distrito, ahora hay diez en funcionamiento, las cuales producen una gran variedad de artículos.

Como vemos, en poco tiempo hemos adelantado mucho en el aspecto económico. Pero, aun así, la labor económica sigue muy por debajo del nivel que exige el Comité Central del Partido. ¿Por qué? Porque en esto también es bajo el grado de preparación de los cuadros, sin que ello quiera decir que la gente sea mala. Tienen un gran entusiasmo para realizar las tareas; sin embargo, por falta de un conocimiento correcto de la política económica del Partido y del manejo de una economía planificada, dispersan las labores, con pocos resultados, sin dar en lo medular pese a que están siempre corriendo de un lado para otro.

En definitiva, la labor del Partido deja mucho que desear a causa de que sus miembros no entienden suficientemente los principios marxista-leninistas y los métodos de trabajo. Por otra parte, el trabajo económico no se impulsa con éxito a causa de que los cuadros no poseen bastantes conocimientos de economía y de tecnología. Yo digo que las causas básicas son las mismas.

La línea organizativa y la línea política del Partido están bien trazadas y lo mismo puede afirmarse de su política económica. Todos respaldan esas líneas y se esfuerzan por llevar a cabo esta política. El único problema que se presenta es el nivel de los dirigentes. El conocimiento y la capacidad de los cuadros son demasiado pobres para realizar las tareas que tienen por delante. ¿Es acaso esto un producto de la casualidad? No, es una consecuencia inevitable de la rapidez sin precedente que ha adquirido nuestro desarrollo económico.

La economía nacional progresa a pasos agigantados. Los éxitos obtenidos en la construcción económica durante los seis años posteriores a la guerra difícilmente se hubieran podido lograr en decenas de años bajo el sistema capitalista. Hemos avanzado con un entusiasmo tal que hemos dado diez pasos mientras los otros dan uno.

Con esa rapidez se ha desarrollado la economía, pero es difícil que el conocimiento y la capacidad de los hombres progresen de un modo

tan rápido. Necesitamos un mayor número de especialistas y técnicos con formación universitaria si queremos manejar exitosamente una industria moderna y una agricultura cooperativizada de gran volumen, como las que tenemos en la actualidad. Pero nuestra carencia de tales cuadros es enorme. Para que una persona se gradúe en un instituto de enseñanza superior se necesitan 4 ó 5 años. La producción industrial puede multiplicarse anualmente en un 40 % o más; sin embargo, es casi imposible que un hombre adquiriera en un año lo que requiere cinco años de aprendizaje. Estaremos satisfechos del todo sólo cuando nuestros cuadros, sin excepción, posean el conocimiento que corresponde a un graduado universitario; pero, al contrario de lo que ocurre en otras cosas, esto no se puede conseguir de ninguna manera en un año ni en dos.

Es cierto que, inmediatamente después de la liberación, nuestro Partido ha realizado inmensos esfuerzos para superar la escasez de personal técnico, sin interrumpir ni un momento el entrenamiento de los cuadros, ni aun en los años de la guerra, y que gracias a esto ya pudo formar un gran número de ellos. Y el año pasado el Presidium del Comité Central adoptó la decisión de aumentar mucho más el número de institutos de enseñanza superior, para lo cual tomó las medidas correspondientes. Me parece que ya era hora de hacerlo. Sin embargo, no satisfechos con esto, estamos estudiando ahora la posibilidad de establecer institutos técnicos superiores en las grandes fábricas y granjas, de modo que los trabajadores puedan estudiar mientras laboran.

Pero estas medidas, por sí solas, no bastan para resolver el problema. No podemos quedarnos esperando cuatro o cinco años hasta que un gran número de especialistas y técnicos egresen. Entonces, ¿qué debemos hacer? ¿Qué solución cabe para esta situación de disparidad entre el nivel de conocimientos de nuestro personal y el nivel comparativamente elevado de nuestra economía, y para el hecho de que son muchas las personas recién salidas del analfabetismo? La solución fundamental es, desde luego, impulsar energicamente la revolución cultural; pero, ¿cómo podemos superar

de momento esta dificultad que constituye la causa raigal de todos los defectos en nuestra labor? Creo que no hay otra salida que reorganizar nuestro sistema de trabajo y nuestros métodos de dirección.

Habrán de transcurrir muchos años antes de que todos los cuadros a nivel de comuna hayan alcanzado el nivel de los graduados en escuelas especializadas y todos los cuadros a nivel distrital la graduación universitaria. Por lo tanto, debemos establecer un correcto sistema de trabajo, según el cual la instancia central ayude a la provincia, la provincia al distrito y el distrito a la comuna, con el fin de superar las dificultades a que nos enfrentamos en el momento actual. En particular, es necesario que se mejore radicalmente el método de dirección del distrito hacia las comunas.

Reformar el sistema de trabajo y los métodos de dirección es una necesidad tanto más urgente si tenemos en cuenta el cambio de circunstancias. En estos momentos los cuadros en las comunas rurales carecen de experiencia y capacidad. Sin embargo, allí se han creado condiciones del todo nuevas. Como resultado de la cooperativización y del establecimiento del sistema socialista en el campo, todos se dedican ahora a trabajar juntos en las cooperativas, aunque antes la totalidad de campesinado, incluyendo a los miembros del Partido, vivían dentro del marco de una economía privada. Esto ha planteado la necesidad de reformar la conciencia ideológica de los campesinos, la necesidad de que la economía cooperativista sea orientada por cuadros con una firme conciencia comunista.

Actualmente, los cuadros de cada comuna son, por lo general, aquellos que fueron escogidos entre los campesinos de la localidad respectiva. Todos son buenos compañeros, pero aún muy inmaduros, tanto desde el punto de vista político e ideológico como desde el de sus aptitudes profesionales, para educar al campesinado en las ideas marxista-leninistas y en la elevada moral del colectivismo, y para dirigir con éxito una economía socialista de gran envergadura. Por lo tanto, en mi opinión, no hay otro remedio que el de procurar que los cuadros del distrito —unidad inmediatamente superior a la comuna—

bajen personalmente a ésta para educar a los campesinos, organizarlos y movilizarlos en la realización de la política del Partido, y colaborar con el trabajo del lugar.

Los fundamentos materiales y técnicos de la economía rural también se han consolidado en forma considerable. Antes ésta sólo poseía azadas y hoces, pero ahora por todas partes hay bombas sacando agua y tractores arando los arrozales y demás terrenos. Esto exige de los campesinos un alto nivel cultural y tecnológico, y que los especialistas se encarguen de orientar técnicamente a las cooperativas agrícolas. En el futuro, este requisito se hará más imperioso a medida que progrese la revolución técnica en el campo. Pero en nuestras cooperativas casi no existen peritos. Así, pues, los técnicos de las cabeceras de los distritos deben ir a las cooperativas para ayudar directamente a los campesinos en la elevación de su nivel técnico y en sus labores agrícolas. No hay otro camino.

Debido a la fusión de las cooperativas, la comuna se ha convertido en una gran unidad de producción agrícola y sus labores se han hecho más complejas y múltiples. En el pasado, cada familia que cultivaba uno o dos hectáreas de tierra constituía una unidad económica, pero hoy en día esta unidad está formada por la cooperativa agrícola, que abarca toda la comuna, con un promedio de más de 500 hectáreas de tierra y más de 300 familias campesinas. Antes cada campesino manejaba por separado su hacienda particular; ahora no podemos adelantar ni un paso a menos que la comuna administre y maneje directamente esa economía en gran escala de un modo planificado. Sólo cuando realicemos debidamente esa administración planificada la economía cooperativista podrá mostrar sus ventajas a plenitud. Pero nuestros cuadros a nivel de comuna no saben qué hacer con la enormidad de las tareas que tienen entre manos, debido a su poca experiencia en el manejo de una economía planificada, a que poseen escasos conocimientos de economía, y a su insuficiente preparación.

Es inmenso el trabajo que tienen que hacer hoy las comunas. Y, además, muy complicado y diverso. Pues, entre otras cosas, deben producir muchos granos, cultivar plantas industriales, ocuparse de la

ganadería, criar peces de agua dulce, hacerse cargo del comercio, realizar la revolución técnica y cultural, etc.

¿Cómo podemos alcanzar el éxito deseado si se dejan estas múltiples cosas a merced del presidente del comité popular de comuna y de un pequeño número de miembros del comité de administración de la cooperativa? En estos momentos, según creo, no hay hombres que bajen a la comuna y organicen, orienten y ayuden los trabajos de manera directa. Todos van a la comuna con su cartera bajo el brazo, cada cual mete prisa en todo y da órdenes: ¿Han producido ustedes mucho estiércol?, ¿cómo construyen los chiqueros?, ¿por qué no están criando peces?, ¿por qué aquí no marcha bien el trabajo de acopio?, ¿cómo marcha la construcción de viviendas?, ¿cómo va la labor de higiene y salud pública? O bien ordena: ¡Hay que construir la escuela con más rapidez!, ¡tienen que desarrollar los círculos artísticos!, etc. Numerosos señores, jefes de direcciones administrativas, jefes de secciones y presidentes de todo tipo, que acuden como enjambres a las comunas, se comportan, por lo general, en forma no muy distinta a los “capataces” y sólo causan molestias al presidente del comité popular de la comuna. ¿Cómo podría éste hacer frente a tal montón de tareas?

Hay que rectificar decisivamente el método de dirección. Han surgido nuevas condiciones, pero el sistema de trabajo aún no se ha transformado en correspondencia con ellas. ¿Cómo podemos, entonces, reorganizar ese sistema y mejorar los métodos de dirección?

Ante todo, hay que reorganizar el sistema de trabajo del comité popular del distrito. Si éste “orienta” el de la comuna recurriendo al método de enviarle, uno tras otro, despachos oficiales, emitirle instrucciones para que se haga esto o aquello y pedirle toda clase de estadísticas, no hay solución para el problema. Aunque esos despachos e instrucciones se apilen como montañas en las oficinas de los comités populares de comuna, ¿qué efecto van a tener si no hay capacidad suficiente para organizar su ejecución? Pero tampoco se puede pensar en deshacer los comités populares distritales y enviar a todos sus trabajadores a las comunas para reforzar allí la capacidad de

trabajo. Es prácticamente imposible que cada provincia guíe y controle directamente unas 300 comunas, si no es por intermedio del distrito. Por lo tanto, la única salida es que los trabajadores del comité popular distrital vayan a la comuna y ayuden a los de allí a organizar sus trabajos, en vez de ponerse a dirigir desde su oficina.

Es mejor que vayan personalmente a la comuna, sostengan conversaciones con los campesinos, resuman las opiniones de los miembros del comité de administración de la cooperativa y preparen así el plan, en vez de exigir con insistencia que lo tracen quienes no saben hacerlo. Sólo de este modo pueden ellos aprender a planificar. Si tratan de obligarlos a que proyecten planes enseguida, como se hace ahora, ellos no podrán aprenderlo ni en un siglo. No hay que pedir a los jefes de las brigadas, que todavía no dominan bien ni la aritmética, que redacten estadísticas complicadas, sino ir allí personalmente, conocer la verdadera situación y hacer uno mismo las estadísticas. En vez de decirles que organicen racionalmente la mano de obra, es mejor meterse allí y organizarla juntos.

De este modo, el comité popular del distrito tiene que asumir la responsabilidad de ayudar a la comuna a organizar su trabajo en todo lo concerniente a desarrollar continuamente las fuerzas productivas agrícolas y llevar a cabo la revolución técnica, a aumentar los ingresos de los campesinos y mejorar su vida, a realizar la revolución cultural, defender las conquistas de la revolución socialista y hacer respetar la propiedad común de las cooperativas.

Ahora que cada comuna constituye una unidad de producción, lo que tiene que hacer el comité popular de un distrito con 20 comunas bajo su jurisdicción es organizar y administrar bien esas 20 unidades de producción. El presidente del comité popular distrital debe considerarse a sí mismo como el director de una gran fábrica, y a la cooperativa agrícola de cada comuna como un taller de esa fábrica, y debe movilizar a los trabajadores del comité popular distrital a fin de ayudar meticulosamente a la comuna en sus labores. El comité popular distrital debe asumir plenamente la responsabilidad del trabajo en todas las cooperativas de su zona, aunque cada una de ellas

se autofinancie. No se debe pensar en lo absoluto que el comité popular distrital lo tiene todo hecho con sólo recolectar estadísticas para luego remitírselas a los organismos superiores con las cifras abultadas, recaudar impuestos y movilizar a los campesinos para la reparación de alguno que otro camino, a todo lo cual se ha limitado hasta ahora en vez de interesarse profundamente en si la agricultura marcha bien o no, o por si el nivel de vida de los campesinos mejora realmente o no. De este modo podían más o menos sostenerse las cosas cuando existía una economía campesina individual, pero ahora ese método de trabajo es inadmisibles. Ahora el comité popular distrital no debe permanecer en una posición indiferente, sino tomar cartas en lo que se refiere al trabajo de cada cooperativa. Sólo así puede realizar las funciones que le corresponden en la nueva situación.

En realidad, el comité popular distrital tiene que asumir el papel de un organismo administrativo de último nivel. Nominalmente existe hoy un comité popular en cada comuna, el cual asume ciertas funciones administrativas, aunque tan insignificantes que no merecen tal nombre. A decir verdad, lo más correcto sería considerar a la comuna como una unidad productiva y no como una unidad administrativa. El comité popular del distrito no debe, por lo tanto, dedicar sus mayores esfuerzos a la orientación de los organismos administrativos inferiores, sino que, principalmente, debe asumir la función de organizador del trabajo de las cooperativas agrícolas en las comunas, que ahora constituyen unidades productivas.

A este propósito, es necesario reexaminar la estructura misma del comité popular distrital. Hasta ahora éste ha sido una copia en miniatura del aparato del comité popular provincial, con sus jefes de secciones y varios otros jefes por el estilo. Sería conveniente que, en lugar de esto, se creara un sistema de funcionarios, a los que podríamos llamar también organizadores. Creo que es preferible tener organizadores agrícolas, de ganadería y otros por el estilo implantando un sistema de trabajo merced al cual éstos vayan directamente a las cooperativas para organizar las faenas agrícolas y ganaderas.

Trataré ahora del trabajo del comité distrital del Partido.

El sistema de trabajo del comité distrital del Partido también debe ser reorganizado a la mayor brevedad, de acuerdo con las nuevas circunstancias. Hasta ahora, éste ha venido realizando su labor como si por debajo de él existiera otro organismo dirigente. Como se sabe, los organismos dirigentes del Partido son el Comité Central, el provincial, el de la ciudad y el del distrito. Por debajo del distrital están las organizaciones de base que son las unidades primarias de nuestro Partido. Aunque en cada una de las grandes comunas existe un comité partidario, las organizaciones de base en estas comunas también están directamente subordinadas a los comités distritales del Partido. El comité de la comuna, según estipulan los Estatutos del Partido, funciona solamente para ayudar al comité distrital en su dirección de las organizaciones de base. Así, pues, en última instancia, el comité distrital del Partido es nuestro organismo dirigente más bajo y, como tal, tiene que guiar directamente a todas las organizaciones de base en su jurisdicción. Esto es lo primero que debe quedar muy en claro.

El comité distrital del Partido debe considerar la organización del Partido de la comuna como una gran célula y guiarla directamente. Pero ahora lo que trata es de hacerlo a través de los comités del Partido de la comuna. Se explica entonces que el trabajo marche mal. El comité distrital del Partido debe cumplir correctamente con los deberes a que lo obliga su posición original, en vez de estar enviando directivas una tras otra y ocupándose día y noche de escribir informaciones, considerando que por debajo de él existe otro escalón.

De hecho, no hay más que un solo funcionario profesional en cada comité del Partido de la comuna, que es el presidente. El resto lo forman compañeros ocupados en la agricultura, miembros de las cooperativas que tienen que acumular jornadas para obtener sus dividendos en la distribución. Siendo así, ¿quién puede leer, analizar y cumplir los numerosos despachos e informaciones que se envían? El presidente del Partido de la comuna no puede, de ninguna manera, hacerlo todo por sí solo. Como en efecto no puede hacerlo, no vacila

incluso en sacar a muchos de la producción y ponerlos a trabajar como si fueran cuadros profesionales; y en pago a su ayuda a las labores del Partido les asigna su jornal según un aproximado.

El comité distrital del Partido debe cumplir la función de organizar y orientar directamente el trabajo partidario en las comunas, teniendo en cuenta que la organización del Partido a nivel de comuna es una célula de éste en una gran unidad de producción, a diferencia de la organización a nivel de cantón que existió en el pasado y de la de comuna que existiera en tiempos de la economía campesina individual. En otras palabras, el comité distrital debe dirigir a las organizaciones partidarias de las comunas, del mismo modo que el comité del Partido en una gran fábrica dirige las organizaciones de éste a nivel de los talleres; o como el comité de un regimiento del Ejército Popular dirige las organizaciones del Partido a nivel de batallón.

El comité distrital del Partido debe efectuar bien, ante todo, el trabajo organizativo. Para hacerlo así tiene que comprender claramente cuál es el contenido del mismo. El que cree que dicho trabajo consiste tan sólo en convocar reuniones, despachar documentos, escribir informaciones y llevar los recados del presidente del comité distrital, se halla en un error. En una palabra, el trabajo organizativo significa movilizar a todos los miembros del Partido para poner en práctica la política de éste. Organizar sus actividades, movilizar a sus miembros, a sus militantes medulares y a sus cuadros para cumplir las tareas revolucionarias y poner en acción a las masas: he ahí el trabajo organizativo. Precisamente, eso es lo que tiene que hacer el comité distrital del Partido con relación a todas sus organizaciones de base.

Desde hace tiempo venimos insistiendo en que debe erradicarse el formalismo en el trabajo del Partido, a pesar de lo cual aún sigue subsistiendo. Esto también es achacable a la mala realización de la labor organizativa. El medio clave para acabar con el esquema del formalismo es, en fin de cuentas, incorporar a todos los miembros al trabajo del Partido, y hacer que actúen conscientemente. Es natural

que no haya éxito, ni profundo contenido en las labores partidarias, cuando sólo un pequeño número de cuadros se ocupa de hacer las cosas a toda prisa, mientras muchos militantes están alejados de esas labores. Cuando todos los militantes sientan el trabajo partidario como cosa propia, se metan a fondo en él y cumplan sus deberes en el puesto que les corresponde, se adhieran a los principios del Partido y trabajen abnegadamente para realizar la política de éste, sólo entonces podrá acabarse con el formalismo de una vez para siempre.

Inseparable del trabajo organizativo del Partido es la labor de propaganda. Si no educamos profundamente a los miembros del Partido en la política de éste y si no la explicamos y difundimos ampliamente entre las masas, nos será imposible lograr, en la lucha por llevarla a cabo, que los militantes asuman el papel de vanguardia y las masas pongan en juego sus fuerzas creadoras. De ahí que el comité distrital del Partido deba hacer un buen trabajo de propaganda conjuntamente con el de organización. Cuando estas tareas se hagan a la perfección todo marchará bien.

Para que el comité distrital del Partido trabaje mejor, es imprescindible acabar terminantemente con su método administrativo de actuar. Enviar despachos, dar órdenes e instrucciones y sólo eso, no es un método propio del trabajo del Partido. Lo básico en el trabajo de éste no es hacer las cosas a la manera de quien gobierna, sino de quien persuade y educa. No es admisible que se obligue a las personas a que hagan algo sin tener para nada en consideración lo que ellas conocen y lo que ignoran. Mientras más complejas y difíciles sean las labores, más obligados estamos a mantener despiertas a las gentes y enseñarles el camino correcto. Sólo haciéndolo así podrán ellas seguir ese camino, con plena seguridad. En esta forma el Partido debe educar incesantemente a sus miembros y mantener despiertas a las masas.

Hay que tener a menudo conversaciones con los militantes, darles conferencias, procurar que lean libros, y dirigir sus reuniones, de modo que comprendan correctamente las intenciones del Comité Central, respalden de todo corazón la política del Partido y hagan

toda clase de esfuerzos, contra viento y marea, por ponerla en práctica. Tal es el trabajo del Partido, el trabajo político. Siempre hemos dicho que debe darse preferencia a lo político. Ello significa cumplir con prioridad esta labor y al mismo tiempo llevar a cabo las demás. Cuando el trabajo político se hace bien, el trabajo administrativo, naturalmente, sale bien.

Pero el comité distrital del Partido no está llevando a cabo su trabajo organizativo y político de un modo satisfactorio. Tomemos como ejemplo el comité del Partido del distrito de Kangso. Su sección de organización, en lugar de realizar este trabajo, que era precisamente el que le correspondía, malgastaba muchas horas en redactar informaciones y estadísticas. Se me ha dicho que, tan sólo durante el año pasado, él envió 63 informaciones al comité provincial del Partido. ¿En razón de qué tantas informaciones? Hay 26 distritos en la provincia de Phyong-an del Sur. Si cada uno de ellos hubiese enviado 63 informaciones, el presidente del comité provincial del Partido habría tenido que leer 1 638 informaciones en el año. Esto significa la lectura diaria de 4 a 5 informaciones sin fallar ni uno solo de los 365 días. ¿Con qué cerebro podría haber leído todo eso? No, es imposible. Habría, pues, que escoger a una persona para que se dedicara exclusivamente a leer informaciones y transmitiese sólo aquellas cosas de importancia. Siendo así, ¿por qué no informar únicamente sobre ellas desde el principio? ¿Por qué los compañeros han de malgastar su tiempo escribiendo tantas informaciones? Hablando de estadísticas, la sección de organización del comité del Partido del distrito de Kangso envió el año pasado 24 trabajos de estadística. Esto quiere decir que de haberlo hecho así todos los distritos de esa provincia, el presidente del comité provincial del Partido habría tenido que leer 624 cuadros estadísticos durante el año. Yo examiné esos cuadros. En su mayoría trataban sobre toda índole de campañas, ya sea para siembras o cosas parecidas, y muy poco sobre estadísticas de vital necesidad referentes a la vida del Partido.

Como ven ustedes, la sección de organización de ese comité distrital del Partido no está haciendo lo que debería hacer y se ha

hundido en el papeleo, desempeñando el papel de un secretariado adjunto al presidente del comité. También ocurre que todos los informes sobre el trabajo y los discursos de dicho presidente son escritos por la sección de organización. Muy raras veces aquél escribe personalmente los informes. En varios años, nunca se ha publicado en el *Rodong Sinmun* un artículo escrito por el presidente de un comité distrital del Partido.

La situación es muy seria. La sección de organización del comité distrital del Partido, en vez de ser una sección de organización para movilizar a todos los militantes y a las organizaciones de base, se ha convertido en una sección de documentación que prepara informaciones y estadísticas a todas horas del día y de la noche, en un secretariado de amanuenses para el presidente de dicho comité. Además, es muy probable que los secretariados, que ni siquiera figuran en el organigrama, se encuentren aparte en muchas partes. En mayor o menor escala, parecen existir dondequiera: en los comités provinciales del Partido, en los ministerios y en los organismos del poder. Todo ello es resultado del nocivo estilo de trabajo de Ho Ka I. Esa costumbre empezó a crearse cuando Ho Ka I, que ni siquiera conocía bien el idioma coreano, mantuvo un puesto importante en el Comité Central del Partido y sus colegas ocuparon presidencias en algunos de los comités provinciales. En aquellos días mucha gente pensaba que ése era el modo en que debía dirigirse el trabajo partidario, y ese humor se infiltró hasta en los comités distritales. En aquella época esto era explicable. Pero ahora, cuando ya hace mucho que los crímenes de Ho Ka I han sido puestos al descubierto, ¿qué justificación tiene que sea precisamente el comité distrital el que actúe en idéntica forma? De este modo es muy difícil que pueda dirigir a las organizaciones de base. En vez de entretenerse en el papeleo, lo que tiene que hacer es ir hacia ellas y meterle mano a la labor de organizar las actividades de los militantes.

La sección de propaganda del comité distrital del Partido también trabaja como un parálítico. En lugar de ir a la base para conversar y educar a sus miembros y hacer agitación para que las masas cumplan

las tareas económicas, cree que ha hecho lo suyo con llamar a la gente y darle conferencia. Se ha convertido en una sección que, sin moverse, sólo organiza seminarios. Sin tener en cuenta los momentos oportunos, llama de continuo a los agitadores para que asistan a seminarios, de modo que a éstos no les queda tiempo ni para pestañear. Los agitadores de las comunas no son profesionales. Todos ellos están dedicados a las labores agrícolas. Pero la sección de propaganda los llama sin tener en cuenta esa realidad. ¿Por qué no va a la comuna, a fin de organizar allí los seminarios, aprovechando la oportunidad para enseñarles cómo se dan las conferencias? Pero sus trabajadores no lo hacen así. Al contrario, se quedan en sus oficinas, y por ello es natural que se aparten de la vida de los miembros del Partido y estén divorciados de la realidad.

Los militantes y las masas realizan incondicionalmente todo lo que les exige el comité distrital del Partido, viéndolo como una directiva del Comité Central, como una tarea que tienen que llevar a cabo a toda costa en interés de la revolución. Una vez que se les pide su asistencia a un seminario, dejan los mil y un trabajos que tienen para concurrir allí sin falta, no importa lo atareados que puedan estar. Esta es una demostración de su confianza sin límites en el Partido y de su lealtad a él. ¡Qué magníficos son nuestros miembros del Partido y nuestras masas! Cuando eduquemos y enrumbemos por un camino justo a estos militantes y a estas masas de tan brillantes cualidades, ¿podrá existir algo imposible para nosotros? Podremos aplanar las montañas y hacer retroceder al mar. Todos nuestros defectos sólo tienen una causa: la deficiencia de nuestra dirección.

La labor de los comités distritales del Partido tiene que ser reorganizada, de manera que todos sus trabajadores bajen a los comités de comuna y lleven a cabo allí el trabajo de organización y propaganda. En la actualidad, cuando todo el Partido se halla firmemente unido en torno al Comité Central y el entusiasmo revolucionario de las masas es muy elevado, nuestra construcción socialista marchará a un ritmo más veloz si el sistema de trabajo de los comités populares y partidarios en los distritos se reforma del

modo señalado, para que de este modo todos los cuadros de ese nivel vayan a las comunas, organicen personalmente allí el trabajo y les presten ayuda.

Puesto que hay 35 personas en el comité del Partido del distrito de Kangso, cada tres de ellos podrán encargarse de dos comunas para ayudar allí en las labores del Partido. Tres hombres bastan para saber perfectamente de los militantes y de los cuadros en las dos comunas, y orientar todo el trabajo, conociéndolo como la palma de su mano. Además, hay 113 personas en el comité popular del distrito de Kangso. Si se distribuyen en 20 comunas, cada comuna puede ser atendida por cinco o seis de ellas. Sumándoles a éstas las anteriores, tenemos un total de más de siete personas que pueden ir y ayudar en cada comuna. Esto constituye una enorme fuerza. Si los cuadros del distrito se dividen de esta manera, bajan a las comunas y las ayudan en su trabajo, se habrá resuelto la escasez de cuadros, que es el más espinoso problema de nuestro campo, donde ya ha triunfado el sistema socialista, y se operará una gran innovación en el trabajo rural.

Por todo lo que pude conocer de la situación durante mi reciente visita, las secciones de industria y de agricultura no son necesarias en el comité distrital del Partido. ¿Para qué mantener esas secciones allí cuando hay otras iguales en el comité popular distrital? La sección de organización del comité distrital del Partido puede manejar los asuntos relativos al personal del sector económico. En mi opinión, es aconsejable que se deseche también la idea de establecer la sección de organizaciones cooperativas en el comité partidario distrital. Dada la existencia de tales secciones económicas, se tiende de continuo a piratearle sus funciones a la administración y trabajar con métodos administrativos. Lo que debe hacerse es poner a funcionar en forma correcta las secciones económicas del comité popular distrital, ejerciendo sobre ellas el control del Partido. Al comité distrital del Partido le bastará con dirigir bien el trabajo político a través de sus secciones de organización y propaganda. Sin embargo, para dirigir y ejercer un control sobre el comité popular del distrito en la ejecución de la política económica del Partido, y para ayudar en la divulgación

de los conocimientos económicos y técnicos entre los trabajadores partidarios es aconsejable que cada comité partidario distrital tenga dos o tres funcionarios encargados de los asuntos económicos. Desde luego, lo ideal sería poner esa tarea en manos de especialistas con preparación universitaria. Pero donde no se pueda disponer de tales cuadros, se debe escoger entre los militantes a los que posean algún conocimiento económico y técnico y cierta experiencia. En lo que respecta a la sección de educación del comité distrital del Partido, creo que lo mejor es conservarla por algún tiempo, hasta que el trabajo de la Unión de la Juventud Democrática se fortalezca. La sección de educación puede también ser abolida cuando esa Unión sea capaz de ayudar efectivamente en el trabajo de las escuelas.

Para mejorar los métodos de dirección, es muy importante fortalecer la consulta colectiva y establecer correctamente las relaciones de trabajo entre el comité del Partido y el comité popular a nivel de distrito.

El comité distrital del Partido es un organismo de dirección colectiva que asume plena responsabilidad por todo lo que ocurre en su jurisdicción. Parece que algunos piensan que porque el comité distrital del Partido no debe sustituir en su trabajo al comité popular, ha de limitarse sólo al trabajo organizativo e ideológico y a la discusión de los asuntos del personal, y no abordar otros problemas. Esto es un error. El comité distrital del Partido, a través de su pleno y la reunión de su comité ejecutivo, puede y debe intervenir en cualquier problema cuando haya necesidad. Sólo así podrá realizar sus funciones como organismo de dirección colectiva en el distrito.

La divulgación de la política del Partido y la movilización de las masas en la lucha por llevar a cabo esa política; la educación de los militantes y los trabajadores en la ideología comunista; la formación, selección y distribución de los cuadros; el mantenimiento del orden social y la salvaguardia de las conquistas revolucionarias contra los atentados del enemigo; la aceleración de la revolución técnica y la cultural; la confección del plan económico nacional; las construcciones básicas; la organización racional de la mano de obra;

las direcciones principales en las inversiones financieras, etc., son asuntos que deben estar sujetos al examen colectivo del comité distrital del Partido. Bajo la dirección colectiva de este comité, su presidente y el del comité popular del distrito pueden repartirse el trabajo; el primero dirigiendo las labores partidarias, y el segundo el trabajo administrativo y económico. Sin embargo, el máximo organismo dirigente ha de ser el comité distrital del Partido.

El comité popular distrital tiene que recibir para todos sus trabajos la orientación del comité distrital del Partido. Es del todo incorrecto considerar que aquél pueda trabajar al margen de éste en razón de que depende administrativamente del comité popular provincial. Queda, pues, aclarado que no debe haber comité popular del distrito al margen de la dirección del comité distrital del Partido. Todos los organismos en el distrito —los económicos, los del Interior, los judiciales, las organizaciones sociales, etc.—, no pueden funcionar al margen de la dirección del comité distrital del Partido.

Así éste debe dirigir todos los aspectos de la revolución socialista y la construcción del socialismo que se llevan a cabo en el distrito, del mismo modo que el Presidium del Comité Central lo hace en el centro y el comité provincial en las provincias. Todos los organismos y organizaciones, sin excepción, deben estar bajo su dirección.

Insisto de nuevo sobre este punto porque recientemente hemos observado en muchos lugares graves tendencias a realizar los trabajos de cualquier manera, fuera de la dirección colectiva del Partido. Este caso se dio en la Acería de Kangson. Su director se mantuvo apartado del control del comité del Partido de la fábrica y se arrogó poderes absolutos haciendo caso omiso de las opiniones de los demás, como resultado de lo cual llegó un momento en que el trabajo de dicha acería estaba a punto de desviarse por completo.

En nuestra reciente visita a la comuna de Chongsan también pudimos ver cuánto daño había causado el comité popular del distrito de Kangso, por no tomar en cuenta las opiniones del Partido y las sugerencias de los campesinos, y ponerse a dar órdenes a tontas y a locas. Primeramente ordenó sembrar fásoles. Después, que se labrara

de nuevo el campo para sembrar maíz. Por último, mandó a arar otra vez el terreno para cultivar hortalizas. Con estas repetidas labranzas sobre un área bastante extensa los campesinos sudaron la gota gorda. Y, en definitiva, todo resultó inútil, pues la cosecha de hortalizas se malogró por ser demasiado tardía. También allí el comité popular del distrito no tuvo reparos en movilizar a diestra y siniestra la mano de obra campesina para construir un hotel y algunos caminos, en el preciso momento en que el trasplante de arroz se hallaba en su apogeo y los trabajos de escarda estaban atrasados.

Todo esto se debe a que se ha trabajado sin apoyarse en la dirección colectiva del comité distrital del Partido y sin respetar los intereses de las masas.

Todo trabajo tiene que organizarse y ejecutarse de acuerdo con la orientación que el comité partidario distrital traza a través de la consulta colectiva. También la asamblea popular del distrito debe realizar su trabajo de acuerdo con esta orientación. Una vez que se adopta una decisión en la asamblea popular, ésta cobra fuerza de ley y nadie tiene derecho a modificarla o violarla. Todos los capítulos del plan económico nacional —agricultura, industria local, construcciones básicas, organización del trabajo, inversiones financieras, etc.— tienen que ser cumplidos incondicionalmente, al pie de la letra, cuando se aprueban en la asamblea popular del distrito después de ser examinados colectivamente en el comité distrital del Partido.

El comité distrital del Partido tiene que inspeccionar y controlar a diario la ejecución del plan de la economía nacional, discutir y tomar medidas ágiles para corregir cualquier falla. El comité popular, actuando según las decisiones de aquél, debe poner en práctica medidas apropiadas. Asimismo, las organizaciones del Partido en el distrito deben ayudar y asegurar en forma activa la aplicación de aquéllas. Cuando las cosas marchen así, el éxito estará asegurado no sólo en los asuntos económicos, sino en todos los otros trabajos del distrito. El sistema de dirección colectiva del comité distrital del Partido debe establecerse firmemente sobre la base de estos principios.

Son dos los requisitos indispensables para fortalecer la dirección colectiva del comité distrital del Partido. El primero, constituir sólidamente ese organismo de dirección colectiva; el segundo, poner en juego el talento de las grandes masas.

Es importante integrar el comité distrital del Partido con cuadros capacitados y leales a éste. Por mucho deseo que esos cuadros tengan de serle leales no podrán nunca llegar a serlo en la práctica mientras no se hayan ganado la confianza de las masas, mientras no sepan realizar sus trabajos. Es por eso que el comité debe estar siempre integrado por aquellos que poseen un fuerte espíritu partidario, gozan de la confianza del pueblo y tienen capacidad. Debe, además, estar formado por trabajadores procedentes de diversas ramas. Sólo entonces podrá el comité partidario distrital realizar una labor de dirección colectiva satisfactoria, tanto en lo que se refiere al trabajo organizativo e ideológico del Partido y a los asuntos económicos, como a la lucha frente a los contrarrevolucionarios y a todas las demás tareas.

Lo más importante en la dirección colectiva es movilizar el talento de las masas y sintetizar a tiempo sus opiniones constructivas. Ideas excelentes no pueden surgir de unos cuantos miembros del comité distrital del Partido, aunque éstos se pasen el día y la noche discutiendo. Las ideas nuevas y brillantes sólo pueden surgir cuando los miembros del comité se adentran en las masas, viven con ellas, escuchan su verdadera voz y luego se reúnen a discutir los problemas.

Es lógico que la sabiduría viviente y creadora surja de las masas. Aunque las proposiciones de éstas puedan parecer al principio fragmentarias y faltas de madurez, los trabajadores del Partido tienen el deber de captarlas oportunamente, darles forma y sistematizarlas a través de la discusión colectiva. Y el organismo dirigente del Partido debe divulgar de nuevo entre las masas esas proposiciones, ya sintetizadas y sistematizadas, orientándolas para que las pongan en práctica. Es exactamente eso lo que se llama dirección política, dirección viva.

El gran auge que se produjo en la construcción socialista después

del Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido, la creación de más de 1 000 fábricas en apenas unos cuantos meses, utilizando las reservas locales, y el haber conseguido duplicar en un año las máquinas herramienta a través del movimiento de multiplicación de las mismas, todo esto es ejemplo elocuente de la hábil dirección colectiva del Comité Central de nuestro Partido. Sólo una dirección de ese tipo, que se apoya en las masas, que obtiene incesantemente de ellas sabiduría y fortaleza, que aprende de ellas y les enseña, puede mostrar su gran poderío.

En el cumplimiento de las funciones de dirección colectiva del comité distrital del Partido, es importante fortalecer la unidad de compañerismo entre los miembros del comité, especialmente entre su presidente y el del comité popular del distrito. En el caso de una fábrica, también ocurre que las cosas marchan bien cuando el presidente del comité del Partido y el director se compenetran y trabajan en armonía. Para que los presidentes de los comités partidario y popular estén unidos firmemente y aseguren el éxito del trabajo, es preciso que sean modestos y francos en su trato mutuo, que se respeten y ayuden recíprocamente con compañerismo. No puede haber unidad ni cooperación entre ellos si cada cual se coloca en un plano de engreimiento y mira al otro con actitud despectiva, como diciendo: “Tú sabrás mucho de política, pero no entiendes nada de asuntos prácticos”, o: “Tú sabrás mucho de asuntos prácticos, pero no entiendes nada de política.” Si uno considera que sus opiniones son las mejores y no respeta las opiniones ajenas, llegando incluso a rechazarlas arbitrariamente, será imposible desplegar la sabiduría y la fuerza colectivas. Tal como dice un viejo refrán: “No hay general sin soldados”, para asegurar la dirección colectiva es necesario unir siempre la sabiduría y la fuerza de los compañeros; es necesario, a este fin, que todos aprendan, enseñen y se ayuden unos a otros dentro de un espíritu de compañerismo. Cuando un compañero expone su opinión, tiene algún motivo para ello aunque éste sea muy pequeño, ¿no es así? Por lo tanto, no debemos rechazar su opinión incondicionalmente sino estudiarla cuidadosamente y esforzarnos

para extraer lo que de racional haya en ella, aun suponiendo que no sea correcta en un ciento por ciento. Sólo cuando cada cual adopte esa actitud hacia los demás, podrán coordinarse fácilmente las opiniones de los miembros del comité del Partido, convirtiéndose en una perfecta opinión colectiva. Entonces le será posible funcionar activamente, como un organismo de dirección colectiva de firme unidad.

Al estudiar la situación actual me parece que hay muchos lugares donde la unidad entre los cuadros a niveles bajos no es satisfactoria. En efecto, no son pocos los sitios donde no se ha llegado a una completa unidad y a un terreno común de ideas, aunque en apariencia se dé una buena unidad. Ello sucede tanto en los distritos como en las comunas. Si bien es peor que los cuadros hagan compromisos mutuos y pasen por alto los errores llegando incluso a crear un ambiente de amiguismo, es también muy perjudicial la práctica de estar siempre disputando unos con otros, sin vínculos de camaradería. Este fenómeno debe quedar liquidado definitivamente.

Los presidentes del comité del Partido y del comité popular del distrito deben respetar mutuamente sus opiniones. Sin embargo, las opiniones del presidente del comité del Partido deben ser más respetadas aún. Es necesario reunirse para consultar y discutir los problemas, pero la conclusión definitiva debe hacerla siempre el presidente del comité distrital del Partido, ya que éste, por lo general, tiene una visión más amplia y sus conocimientos políticos son más profundos. El presidente del comité popular distrital trabaja principalmente con el personal administrativo y técnico de ese comité, mientras que la posición en que se halla el presidente del comité partidario le permite oír en forma mucho más amplia la voz de las masas y resumir mucho mejor sus opiniones, porque él pone directamente en acción a los trabajadores del Partido. Es claro que un presidente del Partido que trabaja de una manera formalista no lo puede hacer así; pero uno que realiza en forma debida su trabajo partidista puede ir siempre por el camino acertado, movilizandó el talento colectivo de los militantes y las masas. Por lo tanto, aunque es

criticable el caso de un presidente del comité partidario distrital que abusa de su autoridad que le confiere el Partido y actúa como un engreído, es más intolerable el caso de un presidente del comité popular del distrito que no respeta las opiniones de aquél.

Quisiera decir aún algo más sobre la labor del Partido. Me refiero a la cuestión de elevar el nivel político y profesional de los funcionarios de los comités distritales.

Actualmente el nivel de los funcionarios de los comités del Partido de las provincias, de las ciudades y de los distritos, es sumamente bajo. He aquí un ejemplo: en los días que pasamos en el distrito de Kangso orientando el trabajo del comité del Partido, oímos un informe de un compañero funcionario del comité provincial del Partido. Este informe se refería a la manera de cómo él había realizado su trabajo después de designársele para el mismo. Por mucho que nos esforzamos, no pudimos comprender absolutamente nada de lo que estaba informando. Hablaba en forma tan incoherente que se hacía imposible entenderlo. ¿Cómo podría entonces este compañero divulgar la política del Partido y, de acuerdo con ésta, orientar a las unidades inferiores? De nombre es funcionario, pero ¿cómo puede guiar a los miembros del Partido y a las masas con una capacitación tan baja? Este es un asunto muy serio. Para que los funcionarios desempeñen su papel elemental, tienen que estar capacitados, al menos, en un grado que les permita analizar los problemas que vienen de los organismos más bajos, saber distinguir entre el acierto y el error y tomar medidas. No obstante, carecen considerablemente de esas facultades. Y, a pesar de ser ésta la situación, en el comité del Partido del distrito de Kangso, el presidente, los vicepresidentes y los jefes de secciones casi no se preocupan por elevar la calificación de los funcionarios.

Por ejemplo, si un jefe de sección quiere que un funcionario le prepare un documento, debería hacerle comprender en líneas generales las orientaciones y el contenido, enseñarle la manera de redactarlo, hacer una valoración acerca de su primera redacción y después corregir en detalle las faltas y ayudarlo para que pueda ir

progresando. Pero no lo hace así, sino que se limita a ordenarle al funcionario que escriba, y cuando el documento no le parece satisfactorio sencillamente lo rechaza. Se me informó que cierto compañero desaprobó un documento no menos de diez veces. El funcionario, devanándose inútilmente los sesos, no sabía dónde estaba el error ni en qué consistía. De esta manera no puede producir un buen documento, ni mucho menos dar un paso adelante. No podemos elevar el nivel de los funcionarios si solamente les exigimos sin enseñarles ni ayudarlos.

Para hacer progresar a los funcionarios, lo más importante es lograr que conozcan a cabalidad la política de nuestro Partido. Si la conocen bien, estarán seguros de poder analizar y dar solución a todos los problemas y guiar a las masas por el camino correcto.

La política de nuestro Partido es el marxismo-leninismo aplicado a la práctica concreta de la revolución coreana, y esa política nos sirve de guía en todas nuestras actuaciones. Conocerla equivale a poseer un cartabón preciso para medir. Todo fenómeno se puede medir con él. Sólo cuando hayamos hecho un juicio sobre si un asunto concuerda o no con la política del Partido y qué camino debemos tomar para cumplirla, podremos discernir entre el acierto y el error, adherirnos a los principios y darle una solución correcta al asunto en cuestión. Es necesario, pues, brindar una ayuda permanente a los funcionarios para que lleguen a poseer un seguro dominio de ese cartabón. No debe exigírseles que se dediquen sólo a buscar las faltas de los demás. Sin una acertada comprensión de la política del Partido no es posible analizar los problemas planteados y, por lo tanto, tampoco llegar a distinguir los errores. Y menos estarán, en su calidad de funcionarios, en condiciones de dar una efectiva orientación política a los militantes y a las masas.

En el pasado, los funcionarios del Comité Central tampoco conocían bien esta política. Ho Ka I la mantenía en secreto y no deseaba popularizarla entre los trabajadores del Partido. Únicamente después del III Congreso del Partido acabamos para siempre con este esquema. A partir de entonces, se ha hecho norma el informar sin

dilación a los cuadros y a todos los funcionarios de todas las decisiones tomadas por el Presidium del Comité Central, exceptuando aquellas que tienen un carácter eminentemente secreto. Se ha producido un cambio en el trabajo de los funcionarios del Comité Central desde el instante en que llegaron a comprender claramente las intenciones del Presidium y a conocer a cabalidad la política adoptada por el Partido. De esta manera, sólo cuando la entienden bien pueden adquirir una visión política más amplia, formarse su propio punto de vista y avanzar con seguridad por un camino correcto. Tal viraje se evidencia también en los organismos locales, pero todavía en grado insuficiente.

No hay en la actualidad ni un solo campo, ni una sola rama donde no esté claramente definida la política del Partido. Lo está tanto en lo que respecta á la industria, como a la agricultura, al comercio, al desarrollo del transporte, a la educación y la cultura, a las orientaciones de lucha frente a la contrarrevolución. Si uno se adhiere sistemáticamente a ella tendrá la llave que le abrirá todas las puertas y podrá avanzar con confianza en todas las actividades. Para que esto se haga realidad hace falta, desde luego, que la política del Partido se haga carne y sangre nuestra. No basta con saberse frases de memoria. Hay que procurar que los funcionarios comprendan correctamente su esencia y el fundamento del cual emana. Es la única manera de que puedan actuar con iniciativa y permanecer firmes, no importa de qué lado sople el viento. De nada sirve que los instruyamos mecánicamente sobre la política del Partido de manera que la comprendan tan vagamente como quien sabe leer las letras sólo cuando estén colocadas por orden alfabético.

Al mismo tiempo, los funcionarios deben conocer la política del Partido en toda su amplitud y en todos sus aspectos. En el trabajo partidista tropezarán con dificultades si el conocimiento que tienen de ella es el de aquel que dice: conozco su política industrial pero no la agraria, o conozco su línea organizativa pero ignoro la económica. En esto radica la diferencia entre los trabajadores del Partido y los especialistas y técnicos de una determinada rama. Actualmente, sin

embargo, hay muchos funcionarios del Partido que conocen bien el trabajo organizativo, pero desconocen el trabajo de propaganda o, al contrario, conocen el segundo, pero desconocen el primero, ignorando del todo, al mismo tiempo, los asuntos económicos y técnicos. De esta manera no se va a ninguna parte. Los comités partidarios a todos los niveles tienen que ocuparse con preferencia de la tarea de ampliar la visión política de los funcionarios, de enseñarles de modo profundo y sistemático la política del Partido, porque son ellos los que, con mayor frecuencia que otros, están en contacto con las masas y movilizan en persona a los militantes.

Ahora voy a decir acerca del trabajo económico, especialmente acerca de la eliminación de las deficiencias en la economía rural.

En primer término, la principal deficiencia radica en que, pese a que las cooperativas se han unificado, su labor administrativa no está todavía a la altura de esa situación, por lo que el nivel de planificación en las cooperativas es muy bajo y no se llega a la médula de la cuestión.

Por ser una economía colectiva socialista de gran tamaño, nuestras cooperativas agrícolas requieren una administración planificada. Cuando no se logra esto comienza a aflorar el espontaneísmo. Durante mi reciente visita, encontré que en no pocos casos el comité de administración de la cooperativa no manejaba bien su economía ni controlaba adecuadamente todas sus actividades, permitiendo que las cosas, en muchos aspectos, siguieran un curso espontáneo. Algo más serio aún: el comité de administración había dado comienzo a muchas labores y dispersado aquí y allá la mano de obra, que aun sin eso escaseaba, en vez de cumplir la orientación del Partido que consiste en consagrar los principales esfuerzos a la producción de cereales.

Los cereales son básicos en la producción agrícola de nuestro país. La cría de animales y los demás trabajos dependen del éxito en el cultivo de los granos. Y hay que tener presente que la cooperativa agrícola se dedica a la faena agrícola. Desde luego, aparte de esta última puede tener otras labores secundarias. También ellas deben llevarse a cabo activamente. Pero no es justo dispersar la mano de

obra a tal extremo que se confunda la labor principal con las tareas secundarias, en lugar de concentrar los esfuerzos en la producción agrícola. Actualmente funcionan brigadas de toda clase: para la construcción, la pesca, la extracción de aceite, el descascarillado de arroz y la fabricación de harina, etc. A estas labores no agrícolas está incorporada mucha mano de obra, sobre todo la de vigorosos jóvenes y hombres de mediana edad. Esto es un error. La práctica de convertir la cooperativa agrícola en una dedicada a otras ocupaciones secundarias es una tendencia peligrosa. El año pasado, en la comuna de Chongsan, se le restaba a la producción agrícola mucha fuerza de trabajo para dedicarla a ramas de importancia secundaria. Algo parecido a lo que ocurría, precisamente, en la Fundición de Hierro de Hwanghae, donde hubo una época en que se descuidó la producción de acero —labor primordial suya—, dispersándose la fuerza de trabajo, los materiales y los fondos en otras labores. Hay que acabar con esta práctica y concentrar la fuerza principal de las cooperativas en la producción agrícola y, dentro de ésta, en la producción de granos.

Al mismo tiempo, hay que elevar decisivamente el nivel de planificación en las cooperativas agrícolas. Hasta hace algún tiempo los índices del plan eran cifras pronunciadas a la ligera, pero de ahora en adelante hay que esforzarse para elaborar uno real y movilizador que se fundamente en un cálculo concreto de las fuerzas productivas del campo. El plan no debe ser trazado sobre la base del deseo subjetivo de los miembros del comité de administración. Debe estructurarse, sin excusa alguna, sobre la base de las opiniones creadoras de las masas cooperativistas y después de suficiente discusión masiva. Pero hay que tener presente que, una vez adoptado por la voluntad unánime de los cooperativistas, el plan se hace ley. Ni el presidente administrativo, ni el jefe de la brigada, ni nadie puede modificarlo o violarlo a su antojo. Hasta hoy la disciplina en ese aspecto ha sido sumamente floja; y esto tiene que corregirse definitivamente. Sin el más estricto mantenimiento de la disciplina en la planificación es claro que no es posible manejar en forma

planificada una economía cooperativista con cientos de familias campesinas y cientos de hectáreas de tierras de cultivo, y tampoco será viable eliminar el fenómeno del espontaneísmo en sus múltiples formas.

En segundo lugar, uno de los defectos más graves es la incorrecta observancia de la distribución socialista y el no saber estimular el interés material de los campesinos. En los últimos tiempos varias veces he hecho advertencias e hincapié sobre este punto, pero las cosas todavía no marchan bien.

Ahora el principio socialista de distribuir de acuerdo con la labor realizada es violado flagrantemente en la economía rural. Se efectúa de palabra pero no de hecho. En los casos más graves, hay lugares donde amontonan los granos en almacenes distribuyéndolos sólo en iguales y muy pequeñas cantidades como si se tratara de un racionamiento. Aun en aquellos lugares donde se afirma que sí se hace la distribución, el cómputo de los días de trabajo realizado se ha efectuado incorrectamente y por eso es difícil afirmar con propiedad que se aplica la distribución socialista.

Lo más importante de todo es computar correctamente las jornadas cumplidas. Esto es lo primero que debe hacerse bien. Sólo entonces podrá asegurarse una adecuada distribución socialista. Pero actualmente la puntuación de jornadas cumplidas se lleva a cabo de un modo muy parcial y sin principios. Lo que pasa es que existe la tendencia a dar sin base alguna más puntos a algunas labores por el simple motivo de que son calificadas, aunque sean fáciles de realizar.

He aquí un ejemplo: un hombre que se pasa el tiempo con un par de tenazas al cinto recibe indiscriminadamente una puntuación de 1,5 jornadas, simplemente porque es un electricista. Si tuviera mucho que hacer y trabajara todo el día sin descanso, como los demás miembros de la cooperativa, la cosa sería distinta. Pero, pese a que hay muy poco trabajo para él, se le deja ahí como electricista, y mecánica y cotidianamente se le anotan 1,5 jornadas hechas. ¿Puede haber algo más injusto? Lo mismo ocurre con los miembros de la brigada de pesca, los cuales, incondicionalmente, reciben

también 1,5 jornadas. No existe razón alguna para afirmar que la pesca sea un trabajo más importante que la labor agrícola. Aparte de esto, en la mayor parte de las cooperativas agrícolas la pesca es una labor muy exigua. De ahí que los miembros de la brigada de pesca trabajen sin tomarse mucho empeño dando paseos en barcos de vela aprovechando que hay viento. Es absurdo otorgar mansamente cada día jornadas de mayor puntaje a pescadores así. Lo mismo sucede con los miembros de la brigada de mecanización. Sus jornadas deben calcularse correctamente tomando en cuenta el tipo de trabajo que se ha realizado en el día, el esfuerzo y la calificación que requiere dicho trabajo, así como la cantidad del trabajo realizado. Es injusto dar incondicionalmente la más alta puntuación al trabajo que ellos realizan, por el mero hecho de que son miembros de la brigada de mecanización. Sin embargo, como las cosas van de este modo, se asignan ciegamente los 1,5 puntos a aquellos que, sin haber hecho nada excepcional, se pasan el día de aquí para allá con algún diseño en la mano, alegando que realizan la mecanización. La situación es muy grave. Si las cosas continúan así, ¿quién deseará trabajar con entusiasmo en las duras faenas del campo? Todos aquellos que se hacen los vivos y no tienen amor al trabajo le zafaron el cuerpo oportunamente a las ocupaciones principales, escogiendo las llamadas labores calificadas, que son menos engorrosas y proporcionan una mayor puntuación. De donde resulta que, prácticamente, son ahora las mujeres —de pocas palabras pero más laboriosas— las que se han quedado en las faenas agrícolas.

¿En qué deben, pues, basarse las cooperativas agrícolas para hacer sus cálculos en la calificación de las jornadas de trabajo? Huelga decir que deben basarse en los trabajos de vital importancia para la cooperativa, en las labores más difíciles, las que requieren un mayor esfuerzo, por ejemplo, faenas agrícolas básicas como las de arar, gradar, trasplantar retoños de arroz, desyerbar y recolectar trigo y arroz. No debe dárseles alta puntuación a aquellos que, por muy calificados que estén, tienen poco que hacer y mucho tiempo libre. Si se propaga la moda de dar un tratamiento generoso a los que trabajan

poco tendremos como resultado el surgimiento de un espíritu de holgazanería que puede arruinar las cooperativas.

Es bueno que los puntos de trabajo se asignen no por la opinión subjetiva de una persona, sino por la apreciación colectiva de varios individuos y basándose estrictamente en las normas establecidas. Es necesario, en particular, atender a la sana opinión de las masas. Y el cómputo del trabajo debe efectuarse día a día, en el lugar mismo donde trabajan las brigadas, y no desde una oficina.

Es importante organizar correctamente la emulación socialista en las cooperativas agrícolas. Mas, si no se estimula eficazmente el interés material de sus miembros, no podrá ir bien la emulación socialista. Desde luego, lo más importante es aumentar el entusiasmo de los trabajadores, adoctrinándolos en la ideología comunista; pero sólo si al mismo tiempo se los estimula materialmente será posible hacer aún mayor ese entusiasmo y aumentar así la producción. Sin esto, ni siquiera podemos pensar en la emulación. Se puede poner en pleno juego el entusiasmo laboral de los trabajadores sólo cuando la emulación se combina de modo correcto con el principio socialista de la distribución.

¿Cómo podemos estimular el interés de los miembros de las cooperativas en la producción? No existe otro medio que el efectuar correctamente la distribución socialista de acuerdo con el trabajo que se realiza. Aun en los casos en que los medios de producción han sido socializados todavía persiste la diferencia en el nivel de calificación y en el de la intensidad del trabajo, y la conciencia de la gente aún no ha alcanzado un nivel comunista. Por eso se puede fomentar el interés de los trabajadores en la producción y desarrollar rápidamente las fuerzas productivas, solamente cuando se pone en práctica la distribución de acuerdo con el trabajo realizado. Esto constituye una ley objetiva de la economía socialista y un importante principio al que hay que adherirse obligatoriamente si se quiere manejar tal economía. Nuestras cooperativas agrícolas no pueden ser una excepción. Sin embargo, hasta ahora sólo se han vociferado consignas huecas, tales como las de: “¡Apelamos a

ustedes!” o “¡Respondan poniéndose de pie!”. Por desgracia, nunca se ha organizado eficazmente la emulación socialista entre los campesinos, combinándola con el principio de la distribución socialista. Esto es lo que debemos hacer, aunque sólo sea desde ahora.

Creo que sería efectivo implantar un sistema de premios por brigada sobre la base de establecer metas de producción para cada brigada por separado, de modo que las ganancias obtenidas por sobrecumplimiento del plan no se entreguen a las cooperativas sino que se repartan entre los miembros de esas brigadas. Quiero decir con esto que la cosecha calculada en el plan se ha de poner a disposición del comité de administración de la cooperativa para el pago de contribuciones, para cubrir los gastos de producción, para la acumulación y para la distribución de acuerdo con los días de trabajo; mientras que toda la cantidad producida por encima del plan debe ponerse a disposición de la brigada que logró sobrecumplir sus metas. Así, a no dudarlo, todas las brigadas tomarán parte con el mayor interés en la emulación por sobrecumplir el plan del Estado.

Para esto es necesario confeccionar con precisión el plan estatal. Hasta ahora ha sido una práctica común la de trazar planes impracticables. Hubo incluso compañeros que pensaban que, cuanto más elevada fuese la meta, tanto más fácil sería movilizar a las gentes. Esto es un error. Sea como fuere, el plan debe ser realista y movilizador. Un plan irrealizable ya de entrada deja de ser un plan; no es sino un simple deseo y lo único que haría sería menguar el entusiasmo de los trabajadores por la producción. Con uno de esta clase no tiene sentido establecer un sistema de premios por brigada. Debemos trazar planes que puedan realizarse sin esfuerzos excesivos, alentar el interés de los campesinos en sobrepasarlos y hacer que realmente obtengan premios por esta labor. Si este año ellos experimentan lo positivo que es este sistema, en adelante seguramente se mostrarán más activos en la emulación socialista.

No debe reincidirse en la costumbre de elaborar el plan agrícola de manera tal que cuando las autoridades centrales establecen tentativamente para el arroz una cuota de 4 toneladas por hectárea y

lo informan a la provincia, ésta la sube a 4,2 toneladas y se la transmite así al distrito, el cual le aumenta 300 kilogramos, para enviársela a la comuna convertida ya en 4,5 toneladas. Luego en la comuna la redondean, aumentándola a 5 toneladas, como un margen de concesión. En vez de inflar así los números, con lápiz y papel, tenemos que elevar las cosechas en la práctica, aumentando el interés de los campesinos por la producción.

En el Pleno Ampliado del Comité Central del Partido de diciembre del pasado año destaqué que no era posible pensar que ya nuestros campesinos fueran todos comunistas. Habrá de transcurrir mucho tiempo antes de que se encuentren por completo dotados de conciencia comunista. ¿Cómo podríamos desarrollar la producción sin darle un estímulo material al campesinado, cuando aún es bajo su nivel de conciencia y también lo es el de las fuerzas productivas? Menospreciar el estímulo material so pretexto de construir el socialismo es una violación de los principios elementales del marxismo-leninismo. Debemos combatir enérgicamente este fenómeno.

De igual modo, creo también que todos nuestros cuadros deben tener una clara comprensión con respecto al impuesto agrícola en especie. Parece que algunas personas piensan que sería bueno aumentar un poco el impuesto en especie, pero ahora no hay necesidad de hacerlo. Sólo si el Estado recibe una cuota baja por el impuesto en especie, las cooperativas agrícolas podrán hacer mayores acumulaciones para sí mismas y sus miembros obtener más dividendos y beneficios, lo que aumentará su interés por la producción. Ahora tenemos la posibilidad de hacer esto. Es por ello que redujimos audazmente la tasa del impuesto en especie.

¿Por qué entonces fijamos una cuota tan elevada como esa del 25 por ciento cuando, al comienzo, establecimos el sistema del impuesto en especie? Porque en aquellas circunstancias no podía ser de otro modo. Nuestro país, en esa época, era un país agrícola, y la agricultura tenía que llevar sobre sus hombros el mayor peso. Desde luego, dicha cuota podía considerarse muy baja comparada con la de

los años anteriores a la liberación, cuando la mitad de la cosecha se la cogían los terratenientes como pago del arriendo, aparte de lo que robaban a su antojo los japoneses, con el pretexto de lo que ellos llamaban entrega obligatoria de granos al Estado y otras cosas por el estilo. Es por eso que los campesinos, que se convirtieron en dueños de la tierra gracias a la reforma agraria, tributaron la mejor acogida al sistema del impuesto en especie desde el mismo instante en que éste se implantara. Cuando se les dio la tierra gratuitamente y se liberaron de todos los impuestos y contribuciones, limitándose a pagar sólo el 25 por ciento de su cosecha y quedándose con el restante los campesinos dijeron que habían encontrado el camino de una nueva vida. Nosotros pudimos hacer frente a la guerra y desarrollar la industria con lo que recibimos de los campesinos a título de impuesto en especie. Ahora estamos en circunstancias muy distintas. Nuestro país se ha convertido en un Estado industrial-agrícola y hemos preparado ya aquellos cimientos que nos permiten desarrollar aún con mayor solidez la propia industria y darle una poderosa ayuda a la economía rural, aun valiéndonos sólo de la acumulación industrial. Hace ya tiempo que la industria, de hecho, ha venido ayudando a la agricultura; pero hoy ha llegado la hora en que la industria debe acentuar más esta ayuda en todos los aspectos con el objeto de acelerar la revolución técnica en el campo, aliviar el trabajo de los campesinos y aumentar sus ingresos. Partiendo de estas realidades tomamos medidas para reducir la cuota del impuesto en especie a un promedio de 8,4 por ciento, llegando incluso a librar a algunas cooperativas del pago de ese impuesto.

Puesto que eso fue aprobado como ley en la Asamblea Popular Suprema, como tal debió haberse ejecutado correctamente; pero en mi visita al distrito de Kangso me encontré con que, por no haberse cumplido correctamente allí esa ley, habían surgido graves consecuencias. Aunque la cuota de impuesto en especie fue reducida al 8,4 por ciento de la cosecha fijada en el plan estatal, el año pasado la meta de producción fue muy alta, por lo cual la carga que debían pagar los campesinos a título de impuesto en especie no se vio

considerablemente reducida. Es decir, los campesinos no recibieron mayor estímulo material. Por ese motivo, de este año en adelante se les debe asignar un plan razonable y, sobre esta base, aplicar correctamente lo del 8,4 por ciento. Si la cantidad que recibe el Estado como impuesto en especie no resulta satisfactoria, basta con comprarles a los campesinos sus productos al precio original. Hoy por hoy, no existen en ninguna parte campesinos ni comerciantes privados y todo es economía socialista; por lo tanto, todos los excedentes de granos que quedan, luego de que las cooperativas agrícolas y sus miembros hayan utilizado y consumido su parte en la alimentación y otras necesidades, los comprará el Estado. No hay otro canal por donde éstos puedan salir.

El problema radica en lo siguiente: que el Estado reciba los productos agrícolas sin compensaciones, a título de impuesto en especie, o que los compre con dinero. Hoy en día, cuando ya se ha hecho una enorme acumulación en la industria, el Estado puede comprar con dinero la cantidad de productos agrícolas que requiera. Es absurdo, por lo tanto, preocuparse porque exista una cuota muy baja de impuesto en especie. Con el continuo aumento de la producción agrícola la tasa del impuesto en especie irá reduciéndose aún más y llegará el día, en un futuro no muy lejano, en que éste quede abolido por completo.

Debemos corregir el punto de vista de los cuadros en cuanto al impuesto agrícola en especie, de modo que la ley pueda cumplirse estrictamente. Si de esta manera aumentan el nivel de vida de los campesinos y su entusiasmo por la producción, esto redundará en beneficio de ellos, de los obreros y de todo el mundo. Hablando francamente, antes del Plan Quinquenal el nivel de vida de los campesinos era un poco mejor que el de los obreros, pero en la actualidad los obreros viven un poco mejor que los campesinos. Esto se debe, principalmente, a que el desarrollo de la economía rural ha marchado con lentitud en comparación con lo rápido que ha ido el de la industria. Es por esta razón que tenemos que impulsar de modo enérgico la mecanización de la economía rural y prestar apoyo activo

a que se consolide la economía agraria cooperativista y se mejore el nivel de vida de los campesinos, de acuerdo con las correctas orientaciones ya definidas por el Partido.

Debemos procurar que por ningún motivo se vean afectados los intereses de los campesinos. Si perjudicamos sus intereses por no haber realizado un buen trabajo con ellos, tal cosa no solamente causará daños políticos sino también económicos, al provocar en los campesinos la mengua del entusiasmo por la producción.

Hay algunos cuadros que consideran cosa muy natural atentar contra los intereses de los campesinos, y no se les conmueve el alma cuando por su culpa estos últimos salen perjudicados. Hay que hacerlos variar drásticamente de conducta de una vez para siempre. Tomemos como ejemplo la producción de verduras. A los campesinos les dicen una y otra vez que cultiven más y más verduras, pero al darse una cosecha abundante tratan de reducir los precios y no se las compran todas. El año pasado hubo cooperativas que tuvieron pérdidas por no haber podido vender sus cosechas de tomate. Esto es muy grave. Si las cosas siguen así, ¿quién se dedicará a cultivar verduras? A nadie le gusta trabajar cuando los esfuerzos que ha realizado le redundan en pérdidas.

El Ministerio de Industria Ligera, por su parte, exigió que se cultivara remolacha en varias regiones para luego no comprar la producción como era debido. Actualmente, si el Estado no compra, no hay a quien vender. Por eso fue que los campesinos del distrito de Taedong, en la provincia de Phyong-an del Sur, no tuvieron más remedio que darles la remolacha a las reses. Los campesinos hicieron grandes esfuerzos para producir remolacha por indicación del Estado, y luego la utilizaron para alimentar su ganado. ¿A qué campesino podría gustarle esto? Es una práctica errónea el no trazar un plan adecuado; pero si se producen demasiadas verduras porque el Estado ha fijado metas exageradamente altas, el Estado tiene que comprarlas para venderlas luego, aunque ello le cause pérdidas. Si hubo remolacha en exceso porque faltaron medios para procesarla, es el Estado el que debe comprarla y alimentar vacas con esa remolacha.

El Comité Central del Partido ha hecho advertencias más de una vez sobre este particular, pero todavía existen cuadros que actúan de modo contrario a la intención del Partido.

Nada de esto es casual. Constituye una manifestación de la supervivencia ideológica del imperialismo japonés en las mentes de algunos cuadros. Sólo extirpándola totalmente será posible acabar con esa práctica de perjudicar los intereses de los campesinos y se cumplirá a cabalidad la línea de masas del Partido.

Quisiera subrayar otra vez que es más importante acrecentar el interés de los campesinos por la producción que recibir unos cuantos sacos más de cereales por el impuesto en especie, o ahorrar algunos centavos más al comprarles sus productos. Cuando se eleve el interés de los campesinos por la producción, aumentará también ésta; cuando aumente la producción agrícola, se consolidarán las cooperativas, los campesinos conocerán una mayor abundancia y se creará una mayor reserva estatal de granos. Esto es bueno en todos los sentidos. Nada podría ser mejor.

Unirse al pueblo y dirigirlo para llevar adelante la revolución y hacer así que su vida sea más feliz y rica: he aquí el propósito de los comunistas. ¿Cómo podemos realizar este propósito sin respetar los intereses del pueblo? Todos los cuadros, principalmente los de los comités partidarios y populares de distrito, que son los que están en contacto más frecuente con las masas campesinas, deben tener una comprensión muy correcta de este asunto.

Estas son más o menos las cuestiones de mayor importancia que pude apreciar durante mi trabajo de orientación sobre las labores del Partido del distrito de Kangso.

Hoy en el trabajo de la comuna de Chongsan y del distrito de Kangso pudimos ver el prototipo de las comunas rurales y los distritos de nuestro país. Las lecciones que hemos sacado y las conclusiones a que hemos llegado son de gran valor para reorganizar el trabajo en los comités de comuna del Partido, en los comités de administración de las cooperativas agrícolas, en los comités distritales del Partido y en los comités populares distritales, a objeto de

imprimirle así un nuevo avance a la economía rural socialista. Propongo al Presidium que se organice sobre esta base el trabajo de orientación intensiva en los distritos y las comunas de todo el país.

Reorganizar el trabajo de los organismos distritales del Partido y del poder y mejorar la administración de la economía cooperativista agrícola es una imperiosa exigencia de nuestro campo en la actualidad, cuando se ha establecido ya el sistema económico socialista y están progresando la revolución técnica y la cultural. Registremos un nuevo y gran desarrollo en nuestro agro socialista al reorganizar el sistema de trabajo y el método de dirección conforme a la nueva realidad.

PARA MEJORAR LA FORMACIÓN DEL PERSONAL TÉCNICO

**Discurso pronunciado ante los profesores,
empleados y estudiantes del Instituto
Superior Politécnico Kim Chaek**

9 del marzo de 1960

Quisiera hoy dialogar con ustedes, profesores, empleados y estudiantes del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, sobre la mejor manera de formar al personal técnico.

Al fundar por primera vez el instituto superior, luego de la liberación, teníamos que superar múltiples dificultades. Había escasez de profesores y era débil la base material y técnica de la enseñanza. No pocas personas se oponían a la fundación de los centros universitarios. A pesar de todas estas dificultades y obstáculos logramos establecerlos. Gracias a ello pudimos formar por nuestra propia cuenta gran número de técnicos y cuadros nacionales. El Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, por ejemplo, ha dado más de dos mil graduados en diez promociones.

Hoy la economía de nuestro país es administrada excelentemente por los propios técnicos y especialistas, y todas las fábricas, por más grandes que sean, son manejadas por nuestras fuerzas.

La gestión exitosa de la economía por los propios técnicos y especialistas en nuestro país asombra sobremanera a los extranjeros. Los de los países socialistas preguntan con envidia a nuestros hombres cuándo hemos formado a tantos cuadros, que manejan por sí

solos incluso grandes fábricas, y los de los países capitalistas se muestran sumamente asombrados. Actualmente muchos periodistas del Japón visitan nuestro país. Ellos dicen que antes de sus visitas habían considerado que la mitad de nuestras fábricas serían mantenidas por técnicos extranjeros, pero una vez aquí constataron que no hay ninguno. Esta es una prueba de la incuestionable justedad de la política educacional de nuestro Partido.

En nuestro país se ha establecido ya de lleno la base para impartir y desarrollar aún más la enseñanza universitaria. También el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek está plenamente asentado.

Hoy examiné el informe sobre la situación del Instituto y lo recorrí, y pude constatar que sus condiciones materiales son muy buenas. Los albergues estudiantiles y las salas de lección están bien dotados y los laboratorios también están buenos. El laboratorio de elaboración de metales, por ejemplo, está mejor instalado que los de las universidades de los países desarrollados. Este plantel no tiene nada que envidiar a cualquiera de los centros docentes superiores de otros países.

El nivel de vida de los estudiantes es bastante bueno. Todos están pulcramente vestidos y no hay ningún andrajoso. Nuestros estudiantes viven una época más que favorable. ¿Acaso hubo mejor tiempo para los hijos de los obreros y campesinos de nuestro país? En el pasado sólo los hijos de los adinerados tuvieron acceso al estudio, mientras los de los obreros y campesinos sin dinero ni siquiera se imaginaban yendo a los institutos superiores. Al contrario, hoy los hijos de aquellos pobres del pasado estudian allí cuanto quieren.

También las filas de los profesores universitarios se han formado sólidamente. Cuando fundamos por primera vez el instituto superior tuvimos una grave escasez de profesores, pero ahora no.

Sin embargo, no debemos quedarnos contentos con esto. Hoy en todas partes se necesitan técnicos. Se siente su escasez en el sector industrial, para no hablar ya de la agricultura. Técnicos se necesitan tanto en la industria mecánica, la eléctrica y la metalúrgica, como en la prospección geológica y la industria química. Porque nos faltan es

que no producimos las máquinas que podríamos fabricar y por eso no podemos avanzar aunque estamos en condiciones de hacerlo. Si contamos con más técnicos y máquinas, desarrollaremos con mayor rapidez la economía del país y produciremos mayor cantidad de artículos.

Actualmente producimos materiales de acero adecuados para la construcción de máquinas, pero por escasez de técnicos y diseñadores mecánicos no las fabricamos en gran cantidad y variedad.

Para desarrollar la economía nacional en todos sus sectores es indispensable dar prioridad al fomento de la industria eléctrica. Que la desarrollemos o no depende de si logramos fabricar o no generadores de diversos tipos. Si tenemos generadores podremos construir centrales y producir cuanta energía eléctrica queramos, pero ahora no los tenemos y nos vemos impedidos de levantar plantas, ni hidro ni termoeléctricas.

Tampoco se aumenta la captura en la pesquería por falta de máquinas.

En este sector se realiza la pesca según las experiencias de los viejos pescadores, por lo que sin contar con éstos no se pueden capturar los peces. Los jóvenes trabajan al azar echando redes aquí y allá, como quien vaga en la oscuridad, porque no poseen experiencia, aunque tienen celo. Para que ellos acumulen tantas experiencias como los viejos pescadores habrán de pasar decenas de años. De este modo no es posible desarrollar la industria pesquera a ritmo acelerado.

En la actualidad los jóvenes se incorporan a porfía a la pesquería en fiel respuesta al llamamiento del Partido. Se me ha informado que hasta las mujeres se hacen a la mar. Crear, pues, para esos jóvenes condiciones favorables para la pesca, es una cuestión importante.

Debemos producir para la industria pesquera muchos detectores de cardúmenes para que los pescadores puedan localizarlos no por métodos empíricos sino de manera científica. Es preciso implantar en este sector el sistema de mando telegráfico para dirigir los barcos pesqueros. Además, construir diversos barcos como los de lenta y alta velocidad, y los provistos de máquinas de echar y levar redes. De esta

manera debemos crear las condiciones para que los jóvenes, después de unos meses de aprendizaje en cualquiera de esos barcos, adquieran la capacidad de capturar peces.

Actualmente la proporción de oficinistas es elevada, lo cual se debe también a la falta de máquinas. Como no se producen calculadoras, numerosos oficinistas tienen que efectuar el cálculo a pluma o con ábacos.

La economía rural tampoco se desarrolla con rapidez por la escasez de técnicos agrícolas y pecuarios. Después de culminada la cooperativización agrícola es indispensable llevar a cabo la irrigación, la electrificación, la mecanización y la aplicación de la química en la economía rural. Para ello es necesario gran número de técnicos en el campo.

La falta de especialistas en la prospección geológica nos obstaculiza el desarrollo de la industria minera. Ahora esta industria se encuentra en tal situación que la prospección de minerales se realiza un día antes de su extracción. Para sacar mayor cantidad de recursos del subsuelo es preciso intensificar la prospección geológica, lo cual impone la necesidad de formar gran número de cuadros de esta especialidad.

También se debe a la escasez de técnicos el que no se desarrolla la industria ligera a un nivel superior. No fomentamos la industria alimenticia por falta del personal técnico. Aún preparamos a la antigua la pasta de soya y *kimchi*, y no producimos de manera industrial este último alimento por no haber resuelto el problema de impedir su acidificación. La industria alimenticia no produce debidamente ni siquiera licor con frutas silvestres que se dan en cantidad en nuestro país.

Las fábricas de la industria local, construidas en todos los distritos, no están aun suficientemente dotadas. Si se colocan unos cuantos ingenieros graduados de institutos superiores en esas fábricas y en los comités populares distritales, será posible desarrollarlas magníficamente.

Actualmente en nuestro país se siente la escasez de técnicos para

la industria, la agricultura y todos los demás sectores de la economía nacional. Esto no se debe a que sea incorrecta la política de nuestro Partido para la formación del personal técnico. Es un fenómeno temporal originado por el extraordinario ritmo de avance de nuestro país.

Podemos reconocer el acelerado ritmo de la construcción socialista en nuestro país si lo comparamos con el ritmo de desarrollo económico de otros países. Durante los seis años de rehabilitación y construcción de la economía nacional de posguerra (desde 1954 hasta 1959), cumplimos con antelación el Plan Trienal de la economía nacional, y con dos años y medio de anticipación el Primer Plan Quinquenal en lo que respecta al valor total de producción industrial.

Si consideramos el trienio como un período destinado a la restauración de la economía destruida, resulta que nos hemos dedicado a la construcción económica durante los tres años restantes. Los índices económicos principales que hemos logrado en este período equivalen al nivel que otros países han alcanzado en 15 años. Esto quiere decir que hemos logrado en un año en la construcción económica lo que otros países realizaron en cinco años, y un año para nosotros equivale a cinco años para otros.

Sin embargo, para formar a un técnico se necesitan cinco años. Si lográramos hacerlo en un año, sería posible que esta tarea concuerde con el ritmo de desarrollo de la economía nacional. Pero la formación de un técnico no dura un año, sino cinco años, mientras que la economía nacional se desarrolla a tan alto ritmo que las tareas previstas para cinco años se realizan en uno. Por esta razón la formación del personal técnico va a la zaga del desarrollo de la economía nacional. El problema está en que la formación de técnicos y especialistas no va a tono con el extraordinario ritmo de desarrollo de la construcción socialista.

Para resolver este problema nuestro Partido adoptó varias medidas. Fusionamos, en la medida de lo posible, las reparticiones de los ministerios industriales para enviar una parte de sus técnicos y especialistas a los centros de producción. De las instituciones del

sector agrícola también se retiró a algunos técnicos agrícolas y pecuarios para enviarlos al campo. El año pasado se instituyeron el Instituto Superior de Minas de Chongjin, el Instituto Superior de Maquinaria de Pyongyang y otros muchos institutos tecnológicos superiores y escuelas técnicas especializadas.

Pero estas medidas no bastan para suplir plenamente la escasez de técnicos. A fin de resolver este problema es preciso formar con más rapidez mayor número de técnicos y especialistas en los institutos superiores.

Considerábamos que en cuanto se cumpliera el Primer Plan Quinquenal el problema del personal técnico quedaría resuelto en cierta medida. Pero, después de cumplido este plan, necesitamos mayor número de técnicos porque queremos realizar más obras. Hasta ahora hemos hecho un número considerable, pero de aquí en adelante tenemos que realizar muchas más.

Dado que la actual es la época de la revolución técnica, es preciso dotar a todos con conocimientos de esa índole y elevar el nivel técnico general del país con miras a fomentar la industria mecánica y producir gran cantidad de máquinas modernas.

Habrá que colocar 2 ó 3 técnicos por lo menos en los talleres importantes y, además, enviar ingenieros a las brigadas de las cooperativas agrícolas. Para alcanzar este fin debemos formarlos, ya no por cientos o miles, sino por centenares de miles.

Es nuestro deber formar con más rapidez un mayor número de técnicos para resolver el problema de su escasez, y procurar que todo el mundo posea especialidades técnicas. De este modo, lograr que se produzcan máquinas en todas partes y cualquiera sepa diseñarlas. Sólo así podremos desarrollar nuestro país.

En el pasado nuestro país estaba atrasado; por eso entre la gente se nota sensiblemente el misticismo hacia las máquinas. El año pasado dimos al traste con él en gran proporción. Así que ahora ha desaparecido mucho más que antes entre los hombres ese fenómeno de considerar como algo misterioso la máquina, y difícil su producción.

Con el mismo espíritu con que hicimos añicos el misticismo hacia la máquina debemos acometer con audacia la tarea de mejorar la formación de técnicos.

Ahora bien, ¿cómo debe mejorarse la formación de técnicos y especialistas en los institutos superiores?

Opino que hay dos vías para ello.

Una es guiar a los estudiantes a aprovechar con eficiencia el curso universitario de cinco años. Es decir, prepararlos de modo que desde el mismo día de su incorporación a la sociedad, después de terminada su carrera universitaria de cinco años, puedan cumplir satisfactoriamente su papel como ingenieros.

Sin embargo, ahora los graduados universitarios tienen que realizar una práctica de dos años en las fábricas, aun después de terminar ese curso de cinco años, porque no pueden cumplir debidamente la función que les corresponde como ingenieros. Esto significa que el curso universitario no es de 5 años sino de 7. Ello da lugar a la disparidad del ritmo de la formación de técnicos con el del desarrollo de la economía nacional. Los institutos superiores deben formar técnicos altamente calificados, y no “defectuosos”, aunque lo hagan con rapidez.

Los estudiantes deben realizar muchas prácticas en el curso universitario para que una vez graduados puedan de inmediato cumplir plenamente su función como ingenieros.

Es preciso impartirles en unos dos años del curso las lecciones teóricas y en los tres años restantes las prácticas para prepararlos tanto en lo teórico como en lo práctico. De hacerlo así, los graduados universitarios, una vez llegados a los lugares de producción, podrán sin tardanza manejar máquinas, trazar con habilidad diseños y realizar debidamente otras tareas como las de introducir los adelantos de la técnica y dirigir las actividades productivas.

La práctica es de suma importancia en la enseñanza universitaria. Sólo con el libro no se comprenden bien las cosas, pero la práctica ayuda a conocerlas clara y profundamente. A través de ella los estudiantes pueden consolidar las teorías aprendidas en el libro,

ligarlas a la práctica y adquirir nuevos conocimientos.

Cuando realizan las prácticas de su especialidad, los estudiantes deben participar directamente en la producción y, después de terminadas las mismas, preguntarse y discutir los problemas incomprensibles. De esta manera pueden combinar mejor la teoría con la práctica y formarse como ingenieros competentes.

Para que realicen muchas prácticas en su época universitaria hace falta instalar bien las fábricas para ello en sus planteles.

No se puede decir aún que la actual fábrica de práctica del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek esté perfectamente dotada. No hay que tratar de resolver el problema de la formación de técnicos sólo con construir edificios y enviar profesores. Para que los estudiantes no tengan incomodidades en el ejercicio de sus prácticas es preciso construir buenas fábricas en sus centros docentes.

Hay que construir en ellos un alto horno y un horno giratorio de pequeño tamaño para ensayar el proceso continuo de la fundición de acero con hierro granulado, y un laminador para probar la producción de laminados de acero. Como este instituto es un politécnico industrial, debe contar con una fábrica integral capaz de realizar prácticas para distintas ramas de la industria. El Estado deberá suministrar los fondos y materiales necesarios para su edificación.

Creo que si se suministrasen al instituto unas máquinas de precisión, construiría debidamente una fábrica de práctica por su propia cuenta. Es capaz de fabricar cualquier cosa porque tiene muchos profesores especializados en diversas tecnologías y puede producir varillas de soldar y hacer soldadura por sí misma.

Para empezar, hay que dar al Instituto Superior Politécnico Kim Chaek algunas de esas máquinas de precisión que produce la Fábrica de Máquinas-Herramienta de Huichon. En la actual fábrica de práctica del Instituto hay pocas máquinas de fabricación nacional; las que posee son unas atrasadas que se utilizaban en tiempos del imperialismo japonés. Es menester entregarle las máquinas de precisión, las prensas y los equipos de forjar que están en desuso en la Fábrica de Máquinas-Herramienta de Kusong y la Fábrica Ferroviaria

de Wonsan, así como otras diversas máquinas, como las desbastadoras de metal y las eléctricas. Este Instituto, a su vez, tomándolas como embrión, deberá producir muchas máquinas y equipos para dotar bien su fábrica de práctica y ayudar a otros centros docentes en la construcción de fábricas similares.

En adelante el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek tiene que producir máquinas de alta precisión. Hoy vi una máquina fabricada en el Instituto. Es bueno, desde luego, que construyera siquiera tal aparato para disipar el misticismo hacia la máquina entre los estudiantes. Pero este Instituto deberá construir máquinas mejores, ya que se trata de un instituto industrial integral y cuenta con numerosos técnicos. Debe fabricar lo que otros no pueden, lo mejor que lo hecho por otros. Así adquirirá un espíritu emprendedor y logrará mayores progresos. El Estado tendrá que suministrarle los materiales y equipos necesarios para la producción de máquinas de alta precisión.

Otra vía para mejorar la formación de técnicos es instruir a muchos obreros de las fábricas matriculándolos en los institutos tecnológicos superiores.

Los obreros que trabajan ahora en las fábricas son en su mayoría graduados de la secundaria básica. El Ministerio de Educación y Cultura debe abrir para ellos escuelas nocturnas en las fábricas y enseñarles con el curriculum correspondiente a la secundaria superior para matricularlos luego en los institutos superiores. En el caso de que los obreros, después de cursar sus estudios en estas escuelas, quieren ingresar en la universidad, sería bueno que no se les aplique, tal como es, el sistema de examen de ingreso sino que se los admita si aprueban los exámenes de algunas asignaturas importantes, indispensables para ser ingenieros y especialistas.

El Ministerio de Educación y Cultura ha de estudiar las maneras de suplir cuanto antes la escasez de técnicos que se siente en diversos sectores de la economía nacional. No podemos esperar con brazos cruzados a que se formen en gran número. Es forzoso adoptar las medidas pertinentes para resolver el problema.

Es recomendable estudiar la posibilidad de abrir la facultad de cuadros industriales en las universidades.

Aun cuando nuestro país atravesaba una situación difícil, la abrimos en unas universidades y reeducamos a muchos cuadros, que luego desempeñaron un gran papel en el desarrollo económico del país.

Actualmente en las fábricas y empresas hay no pocos jefes y subjefes de taller y otros hombres con alto nivel técnico y de calificación y con mucha experiencia. Pero, como no estudiaron sistemáticamente, sus conocimientos tecnológicos son desordenados, y no saben sistematizar por escrito o expresar debidamente sus experiencias. En adelante, hay que reeducarlos implantando un sistema de enseñanza para los cuadros en servicio.

Si se instruye a los jefes y subjefes de taller y otras personas con calificación técnica en la facultad de cuadros industriales exhibirán en mayor grado su facultad creadora y se convertirán en más que excelentes dirigentes de fábricas. En nuestro país es del todo posible abrir dicha facultad puesto que tenemos muchos institutos tecnológicos superiores con numerosos profesores y buenas condiciones materiales.

La duración del curso en la facultad de cuadros industriales no ha de ser de cinco años, sino más corta. Para los jefes y subjefes de taller no es necesaria la práctica; por eso basta darles la enseñanza teórica. Sería aconsejable que el curso dure un año o un año y medio, y durante ese período se les concedan los mismos salarios que antes.

Hay que aumentar la matrícula femenina en los institutos tecnológicos superiores.

Me informaron que ahora en el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek hay pocas estudiantes. No hay razón por la que la mujer no pueda especializarse en ciencias naturales. La industria mecánica y la eléctrica proporcionan oficios idóneos para la mujer. El Ministerio de Educación y Cultura y las universidades tendrán que aumentar la matrícula femenina en las facultades de ingeniería mecánica y de otras ciencias naturales.

El Instituto Superior debe procurar que los alumnos estudien con aplicación para prepararse como cuadros excelentes. Si en los primeros años que siguieron al cese del fuego el desfalco y el malgasto que se observaban sensiblemente en las fábricas y las empresas causaron pérdidas al Estado, ahora se dan muchos casos en que éste sufre daños por no estar versados los cuadros en la administración de las fábricas, porque en sus años universitarios no habían adquirido debidamente los conocimientos económicos.

Los alumnos deben estudiar con afán en el curso universitario y poseer amplios y profundos conocimientos para ser servidores auténticamente fieles al pueblo. Los profesores deben ser más exigentes con los alumnos para que éstos estudien con ahínco.

Hay que intensificar, además, la educación política e ideológica en el Instituto Superior.

Actualmente, entre los sancionados por haber trabajado mal en los organismos estatales, en las fábricas o en las empresas figuran no pocas personas que habían sido instruidas y formadas en nuestros institutos superiores. La aparición de este fenómeno entre ellos se debe a que no recibieron una educación política e ideológica intensa y una formación adecuada durante sus años de estudio.

Los que no están bien preparados en el plano político e ideológico no pueden ser cuadros fieles al Partido y la revolución, por más excelentes que sean sus conocimientos tecnológicos. Si es importante dar en el instituto conocimientos científicos y técnicos a los estudiantes, más importante es formarlos perfectamente en el terreno político e ideológico. Sólo sobre la base de una buena formación política e ideológica es posible impartir con eficiencia la enseñanza científica y tecnológica. El Instituto Superior realizará una intensa educación política e ideológica para formar a todos los estudiantes como excelentes ingenieros que hayan adquirido en su época universitaria las ideas comunistas y los últimos logros de las ciencias y la técnica.

Es menester fortalecer el espíritu de partido entre los estudiantes.

Estos, una vez graduados, ocuparán cargos importantes. Deberán

administrar en calidad de ingenieros las fábricas o dirigir la producción en puestos importantes. Por eso la universidad debe prestar profunda atención a la forja del espíritu de partido en los estudiantes. Debe procurar que ellos se formen tan perfectamente en este sentido durante sus años de estudio como los de las escuelas del Partido. Así convertirá a todos los estudiantes afiliados al Partido en militantes medulares y a los sin partido en cuadros fieles al mismo, antes de incorporarlos a la sociedad.

Es necesario intensificar la formación comunista de los estudiantes.

Esta es una de las más importantes tareas que se presentan ante nuestro Partido en la hora actual. Dado que en nuestro país se ha implantado el régimen socialista es preciso, conforme a ello, realizar una intensa educación para dotar a todos los hombres con las ideas comunistas.

El Instituto debe convertir a la totalidad de estudiantes en comunistas durante su curso universitario. El Estado los alimenta, viste y enseña durante cinco años. Así que sería lamentable si en este largo período la universidad no lograra convertirlos en comunistas. Desde luego, ellos pueden seguir recibiendo la educación comunista también después de incorporados a la sociedad, pero deben hacerse comunistas sin falta en la época universitaria, ya que llevan entonces una vida muy disciplinada y colectiva.

En nuestro país toda persona tiene derecho al estudio. Por esta razón en los institutos superiores pueden estudiar, además de hijos de obreros y campesinos, los de cristianos y comerciantes de ayer y otros de las más disímiles procedencias. El Instituto debe hacer comunistas a todos los estudiantes en los cinco años de estudio, independientemente de su origen social.

Me han informado que en el Instituto han expulsado a los alumnos que habían cometido errores o tenían mala conducta, lo cual es injusto. Si expulsan a los estudiantes rezagados, aumentará en la misma medida el número de esos hombres en nuestra sociedad. Como la universidad es un centro instructivo y educacional, tiene que transformar a todos los atrasados.

La educación y la transformación del hombre han de llevarse a cabo principalmente por la explicación y persuasión. Esta es una orientación de nuestro Partido. El Instituto debe materializarla cabalmente.

El comité del Partido de la universidad, en vez de abandonar a los estudiantes deficientes, debe persuadirlos y educarlos con paciencia. De esta manera, convertirá a todos los estudiantes no sólo en comunistas sino también en educadores y propagandistas capaces de educar a otras personas en el comunismo.

La educación con hechos positivos es una forma muy efectiva de formación comunista.

Están a nuestro alcance muchísimos hechos positivos aprovechables para la educación comunista.

Kil Hak Sil, jefa de una brigada Chollima de la Hilandería de Pyongyang, es una compañera magnífica. Ella, después de obtener el título de Chollima para su brigada, se trasladó voluntariamente a otra atrasada donde le esperaban poco salario y muchas tareas, y la convirtió también en brigada Chollima. Arregló el centro de trabajo y el albergue, que estaban desordenados, condujo a los miembros de la brigada a cuidar los bienes del Estado y mantener con esmero las máquinas, así como logró su unidad educando a las compañeras rezagadas. Esta es precisamente la actitud comunista.

En nuestro país hay muchas personas como la compañera Kil Hak Sil. Los héroes que durante la Guerra de Liberación de la Patria cubrieron con su cuerpo la boca del nido de ametralladoras enemigas, y otros que murieron combatiendo valerosamente, son comunistas magníficos. Los que no son comunistas no pueden sacrificar su vida sin vacilación por la patria y el pueblo. En la formación comunista es mejor educar con hechos ejemplares que hablar simplemente de la necesidad de combatir el egoísmo.

Lo que importa en la educación comunista es cultivar en los alumnos el amor al trabajo.

En la pasada sociedad explotadora las personas tenían un punto de vista erróneo hacia el trabajo. Por aquel entonces nuestro pueblo,

obligado a realizar labores agobiantes, llevaba una vida difícil, por lo cual buscaba la manera de liberar a sus hijos del trabajo físico. Envidiaba a los que comían el pan del ocio y quería casar a las hijas con los que no se dedicaran a ese trabajo.

Todavía hay personas que gustan de ocuparse cómodamente de asuntos oficinescos y rehuyen trabajar sudando. Según dicen, algunos técnicos, graduados universitarios, aun cuando van al centro de trabajo donde los obreros laboran con prisa, no les enseñan y ayudan participando junto con ellos en la producción, sino andan tomando en su libreta cifras estadísticas con las manos calzadas de guantes blancos.

En nuestra sociedad el trabajo es algo sagrado y honroso. El trabajo permite mejorar el bienestar del pueblo, hacer rico y poderoso al país y construir la sociedad comunista.

En el instituto superior deben luchar resueltamente entre el estudiantado contra la tendencia a no amar el trabajo y esquivar el cuerpo a las faenas difíciles. En especial hay que erradicar para siempre el hábito de pensar que una vez hecho intelectual se tiene la suerte de ocuparse de trabajos fáciles. De esta manera hay que lograr que todos los estudiantes asuman una correcta actitud hacia el trabajo y lo amen. Por naturaleza los coreanos son laboriosos y gustan de trabajar. Cualquiera puede trabajar bien con tal de que adquiera una correcta comprensión del trabajo a consecuencia de una intensa educación comunista.

Es importante, además, formar a los alumnos en el amor a los obreros.

Hay cuadros que no disfrutan de la confianza de los obreros por asumir una actitud indebida hacia ellos.

Esa actitud se expresa fundamentalmente en la desatención de los dirigentes de las fábricas por la vida de los obreros, ello debido a los residuos de la vieja ideología que subsisten en sus mentes. Si los cuadros, aunque sean de procedencia obrera, no se libran por completo de la vieja ideología, acabarán por burocratizarse olvidándose de su situación social.

En los institutos superiores politécnicos, destinados a formar los cuadros administradores de las fábricas, debe cultivarse cabalmente en el alumnado el amor a los obreros. Los profesores han de adoptar una actitud correcta frente a los alumnos y dar el ejemplo en respetar a los obreros. Y los estudiantes deben respetar a sus compañeros en la vida cotidiana, y no ponerse irascibles ni vituperar a los otros.

Hay que educar a los estudiantes en el espíritu de superar las dificultades.

En la actualidad hay personas que proponen reducir el número de estudiantes alegando que en la construcción se tropieza con dificultades debido a los enormes fondos que el Estado destina a la enseñanza.

Es cierto que el Estado gasta enormes sumas en la educación. Nuestro país mantiene muchas escuelas, jardines de infancia y guarderías. Es uno de los países con mayor proporción de alumnos entre su población en el mundo.

Sabemos que si reducimos a la mitad el número actual de estudiantes podemos aligerar la carga del Estado y construir muchas fábricas con los fondos así ahorrados. Pero, por muchas fábricas que construyamos, no podríamos manejarlas ni desarrollar con rapidez la economía si no tenemos técnicos. Sólo cuando construyamos muchas escuelas y formemos gran número de cuadros tecnológicos nacionales, podremos llevar nuestro país a la altura de los países desarrollados. Gracias a que en tiempos pasados dedicamos grandes esfuerzos a la enseñanza y formamos gran número de cuadros nacionales, logramos alcanzar el nivel actual del país, antes atrasado. Por más grandes que sean la carga del Estado y las dificultades, debemos aguantarlas y superarlas.

En los primeros años que siguieron al cese del fuego los fraccionalistas antipartido desafiaron al Partido en vez de superar las dificultades temporales. Ellos propusieron consumir en alimento toda la ayuda que nos daban otros países. Sin embargo, dijese lo que dijeran, construimos fábricas venciendo todas las dificultades con que tropezábamos, gracias a lo cual llevamos ahora una vida

decorosa. Si no hubiéramos edificado entonces las fábricas, no podríamos ahora producir por nuestra cuenta ni siquiera una máquina y hasta nos sería difícil construir un edificio de la escuela de enseñanza superior.

Tenemos todavía ciertas dificultades que superar. Aunque no son tan grandes como las que sufrimos en el período de la restauración y construcción de posguerra, debemos de enfrentar algunas dificultades en los dos o tres años siguientes.

El comité del Partido del instituto debe cultivar en los alumnos, mediante una intensa educación, el espíritu de superar las dificultades. Además, imbuirles el espíritu de solucionarlo todo por cuenta propia.

Hay que enseñar a los alumnos a vivir de manera culta e higiénica.

En la actualidad en muchas fábricas y empresas vemos que no prestan la debida atención a la labor de cultura higiénica. También en casas de algunos ingenieros vemos que ni siquiera mantienen limpio el patio.

¿Dónde está la causa? Está en que ellos no se acostumbraron a la vida culta e higiénica en la época universitaria.

Si en esa época los alumnos adquieren la costumbre de mantener el local docente y el albergue en condiciones higiénicas y cultas, y de vivir con pulcritud, una vez incorporados a la sociedad mantendrán limpias las fábricas y viviendas y crearán un ambiente higiénico y civilizado en la vida. Los comités del Partido y de la organización de la Juventud Democrática en el instituto deberán ser exigentes para que los estudiantes lleven una vida higiénica y culta.

A los profesores y los estudiantes del instituto les incumbe la tarea de intensificar la investigación científica para así brindar su eficaz contribución al desarrollo de la economía nacional. Según me han informado, ellos toman parte activa en la investigación científica ofreciendo mucha ayuda tecnológica al desarrollo de la economía nacional. Esto es algo muy positivo.

Hoy en día las diversas ramas de la industria tienden a usar en gran escala el método de la soldadura. El Instituto Superior realizará

una investigación para producir buenas varillas de soldadura y contribuir así al avance de la economía nacional.

También hay que realizar eficientemente la investigación para el desarrollo de la industria de semiconductores.

Para incrementar rápidamente la producción de metales es indispensable aumentar la tasa de rendimiento mejorando el proceso de concentración. Por más minerales que se hayan extraído, si no se los concentra debidamente, no valdrá la pena el haber hecho tantos esfuerzos. Es recomendable que en el instituto examinen la posibilidad de aplicar a la producción el resultado de la prueba de concentración por el procedimiento de flotación.

Es loable que en el instituto se haya logrado fabricar un compás geológico. Cosas como ésta son dignas de un centro docente superior.

Me han dicho que han fabricado un helicóptero para la investigación, lo cual es, desde luego, necesario. Pero es más importante producir cosas de mayor valor efectivo para el desarrollo de la economía nacional. Por ejemplo, es mejor construir barcos capaces de navegar en ríos de aguas bajas y rápidas, o locomotoras eléctricas, o máquinas agrícolas que puedan mecanizar las faenas en campos inclinados. Si se logra construir tal barco y se lo pone en navegación en el tramo de Sinuiju a Hyesan, en el río Amnok, y en el de Nampho a Tokchon, en el Taedong, ello significaría una gran ayuda para el desarrollo de la economía nacional.

Hay que procurar debidamente los suministros para los estudiantes. En el instituto no deben depender sólo de los alimentos complementarios que proporciona el Estado, sino criar por su cuenta animales domésticos y cultivar muchas hortalizas para mejorar la dieta de los estudiantes. Además, es necesario dotar adecuadamente el albergue estudiantil.

Espero que el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek forme en un corto lapso gran número de competentes cuadros técnicos por medio de la intensificación de la enseñanza y la educación.

POR LA EXITOSA REALIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN TÉCNICA

**Discurso resumen pronunciado en el Pleno
del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea
*11 de agosto de 1960***

1. SOBRE LA SIGNIFICACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA DE LA REVOLUCIÓN TÉCNICA

El Comité Central de nuestro Partido ha presentado en este Pleno las tareas programáticas de la revolución técnica y la cuestión de mejorar y fortalecer la formación del personal técnico.

La revolución técnica, como ustedes saben, es una labor de gran significación en la historia de nuestro país y constituye la fundamental tarea revolucionaria que plantea hoy nuestro Partido en la construcción del socialismo.

En verdad, los comunistas y otros sectores del pueblo coreano han realizado hasta ahora una grandiosa labor. Empezaron la lucha por la liberación nacional contra el imperialismo japonés, derrotaron la invasión armada del imperialismo norteamericano y sostienen en la actualidad una lucha revolucionaria por la reunificación y la independencia de la patria. Después de la liberación, completamos la revolución democrática en el Norte del país, liquidando las fuerzas

restantes del imperialismo japonés y las fuerzas feudales, y también llevamos a su culminación victoriosa la revolución socialista, destinada a abolir el capitalismo y cooperativizar la pequeña producción. Todas éstas fueron luchas dirigidas a ponerle fin a la opresión y la explotación y crear una vida nueva, libre y feliz para el pueblo.

Nuestro Partido se enfrenta ahora a las importantes tareas de llevar a cabo, por una parte, la lucha antimperialista y antifeudal para aplastar las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano y sus esbirros en el Sur de Corea, y obtener así la completa liberación de la patria y la libertad democrática y, por la otra, dar un mayor impulso a la construcción socialista en el Norte, movilizand o todas las fuerzas revolucionarias del pueblo. Tenemos que realizar con gran celo estas tareas y proseguir la lucha revolucionaria a fin de reunificar pacíficamente la patria y asegurarle al pueblo una entera libertad y felicidad.

La revolución técnica es una revolución importante que, al emancipar de sus duras y arduas labores a nuestro pueblo —ya liberado de la opresión y la explotación—, le permitirá crear más riquezas, trabajando con más facilidad, y disfrutar de una vida de mayor abundancia y cultura. Para nosotros, los comunistas, que asumimos el poder y estamos construyendo una nueva sociedad, esta es una gran misión, una elevada tarea revolucionaria que tenemos que cumplir a toda costa.

Si nuestro país hubiera pasado por un desarrollo capitalista, la revolución técnica no se habría presentado hoy como un gran problema en la construcción del socialismo. En los países capitalistas desarrollados hace ya mucho tiempo que tuvo efecto la revolución industrial y se realizó la industrialización, de modo que se están produciendo grandes riquezas con el uso de las máquinas. Huelga decir que dichas riquezas están concentradas en manos capitalistas, mientras que al pueblo trabajador sólo le toca sufrir la pobreza, el hambre y el desempleo; pero, de todos modos, es un hecho que bajo el capitalismo la tecnología mecánica ha hecho progresos notables.

En países así el problema de la revolución técnica quedará resuelto con relativa facilidad en cuanto la clase obrera se adueñe del poder y les expropie a los capitalistas las máquinas y otros medios de producción para convertirlos en propiedad del pueblo.

Pero en un país agrario y atrasado como el nuestro, que no pasó, como sería lo normal, por la etapa del desarrollo capitalista, la revolución técnica se presenta como una tarea muy importante y difícil una vez que el pueblo ha tomado el poder en sus manos y ha socializado los medios de producción.

Los medios de producción que confiscamos a los imperialistas japoneses, a los terratenientes y a los capitalistas eran, en realidad, insignificantes. En los campos no había ni sombra de máquinas; claro que bueyes, arados de vertedera y otros instrumentos por el estilo sí los había. Las instalaciones industriales que montaron los imperialistas japoneses en Corea se destinaban principalmente a la explotación de materias primas que luego serían enviadas al Japón; y en lo tocante a los equipos de procesamiento, apenas estaban a la altura de fabricar artículos semiacabados. Los imperialistas japoneses no crearon —ni podían hacerlo— una sola cosa para beneficio de los coreanos.

A los monopolistas japoneses sólo les interesaba obtener jugosas ganancias explotando la barata mano de obra coreana, y no se tomaron la más mínima molestia por introducir máquinas modernas. En las fábricas, talleres, minas, en todos los demás lugares, los coreanos trabajaban a mano limpia y doblando el lomo.

Así, como consecuencia de largos años de dominación feudal y de saqueo colonial, nuestro país quedó muy atrasado técnica y económicamente. No era cosa sencilla para nosotros superar este atraso que nos legó la historia, antes bien requería un tiempo considerable.

Sobreponiéndonos a todos los obstáculos y dificultades, logramos restaurar la economía —destruida ya en dos ocasiones— y desarrollarla aún más. Sin embargo, el nivel de desarrollo técnico en nuestro país continúa siendo bajo en general y la técnica artesanal

todavía se aplica en gran medida en la economía rural, la industria local y otras diversas ramas. El atraso de las fuerzas productivas y el bajo nivel técnico del país son los únicos causantes de que la vida del pueblo no haya arribado todavía a la abundancia, por más que ya se han eliminado las causas de la explotación y la pobreza.

Por eso tenemos que seguir adelante con nuestra revolución. Hemos transformado las relaciones de producción por vía socialista a fin de que toda la gente trabaje y pueda vivir mejor; pero esto solo no basta. Tenemos que desarrollar la técnica de tal suerte que a las gentes les resulte más cómodo el trabajo y les reporte mayores ganancias, y que todos lleven una vida de abundancia.

Solamente llevando a cabo esta revolución podremos cosechar más cereales cada año, producir más artículos alimenticios y de uso diario, aumentar la pesca y lograr que en todas partes la producción y la construcción tengan un ritmo más acelerado y aumenten en cantidad y calidad, asegurándole así a todo el pueblo una vida culta y de abundancia. Esta es una tarea que han de cumplir incuestionablemente los comunistas; y únicamente cuando lo hayan hecho podrán decir que han cumplido del todo el papel que les corresponde como comunistas.

La revolución técnica es una tarea revolucionaria surgida de acuerdo con el orden que lleva la construcción del socialismo en nuestro país. En correspondencia con las ya maduras exigencias que imponía el desarrollo social, nuestro Partido llevó a cabo la transformación socialista de la economía antes que la reconstrucción técnica; y eso fue absolutamente correcto. Únicamente así pudo abrirse en toda su amplitud el camino para el desarrollo a saltos de la tecnología y se ha hecho posible acelerar en todos los aspectos la revolución técnica sobre la base del sistema socialista. Sólo cuando hayamos dado el paso sucesivo que representa esta tarea revolucionaria habremos alcanzado la alta cumbre del socialismo, y podremos emprender gradualmente la construcción del comunismo.

En nuestro país no sólo contamos ya con un sistema social idóneo para impulsar enérgicamente la revolución técnica, sino también con

bases materiales sobre las cuales podemos llevar esa revolución a seguro término.

El VI Pleno del Comité Central de nuestro Partido definió, como línea básica para la construcción económica, la de asegurar prioritariamente el fomento de la industria pesada, desarrollando simultáneamente la industria ligera y la agricultura, para establecer así las bases de una economía nacional independiente sobre las ruinas de la guerra, y revitalizar en breve plazo la arruinada vida del pueblo. La línea del Partido era correcta y nuestro pueblo la llevó hasta el final, economizando hasta el último centavo y apretándose el cinturón; y fue así como pudimos cicatrizar tan sólo en pocos años las heridas que nos dejó la guerra, crear las bases para la industrialización y resolver, en lo fundamental, el problema de la ropa, la alimentación y la vivienda del pueblo.

Sin el desarrollo de la industria pesada no se puede realizar la industrialización ni la revolución técnica. Por industrialización se entiende la creación de una industria pesada con la de construcción de máquinas como núcleo, y la mecanización es el fundamento de la revolución técnica.

Una gran revolución en la tecnología sólo se alcanza introduciendo máquinas. Lo mismo ocurre en todas las ramas, ya sea en la economía rural, en la industria ligera, en la pesca o en la construcción. La fabricación de máquinas y equipos modernos es de importancia primordial en la industrialización y la revolución técnica. Y para fabricar máquinas se necesita hierro. No es casual, entonces, que nuestro Partido, bajo la consigna de “El hierro y la máquina son los reyes de la industria”, haya concentrado sus fuerzas en el desarrollo de estas ramas.

Como ustedes saben, en el pasado nuestro país no tenía la industria de maquinaria. En el período de la dominación del imperialismo japonés existían algunos cientos de desbastadoras de metal; pero en su mayor parte sólo servían para hacer piezas de repuesto y no para hacer máquinas. Sin embargo, en la actualidad, gracias a que hemos creado nuestra propia industria constructora de

maquinaria, por dondequiera se hallan funcionando máquinas-herramienta y se puede producir y reparar máquinas.

Había desde antes una industria del hierro y el acero, pero los imperialistas japoneses se llevaron grandes cantidades de mineral de hierro sin procesar y en Corea sólo producían arrabio y algún acero; en cuanto al laminado, prácticamente no lo había. Para colmo, incluso esta industria fue destruida totalmente por la guerra. Sin embargo, hoy hemos llegado al punto de satisfacer la demanda de arrabio, acero y materiales de acero laminado con nuestra propia producción.

La energía eléctrica, el carbón, los productos químicos y los materiales de construcción también eran necesarios para el funcionamiento de las fábricas y el crecimiento de la economía nacional, y hemos reconstruido y desarrollado rápidamente esas ramas de la industria pesada.

Si nuestro Partido no hubiese establecido una línea correcta en la construcción económica, si no hubiese echado los firmes cimientos de una industria pesada independiente ni creado las bases de la industria de maquinaria —realizando para ello tantos esfuerzos—, es indudable que no nos habría sido posible siquiera hablar hoy de una revolución técnica global.

Gracias a la creación de las bases de nuestra propia industria pesada somos hoy capaces de realizar cualquier tarea si, una vez decididos, nos empeñamos en ello. En los últimos tiempos hemos emprendido numerosas experiencias utilizando este caudal. Cuando propusimos por primera vez la fabricación de tractores, algunos tuvieron miedo y les faltó confianza en sí mismos. Sin embargo, no bien esto se llevó a la práctica, desaparecieron sus recelos y adquirieron confianza; así hemos llegado a producir anualmente miles de tractores. Gentes que nunca habían viajado en un automóvil están ahora fabricando cuantos camiones quieran. La fabricación de excavadoras también parecía al principio algo descomunal, pero, una vez que nos pusimos a producirlas, ya hoy, para nosotros, una excavadora no es más que una gran pala mecánica. También hemos fabricado buldóceres, motores semiDiesel y Diesel, así como generadores eléctricos.

Cuando todo dependía de las máquinas-herramienta —el fundamento para la fabricación de máquinas—, desplegamos un movimiento de masas para multiplicarlas, lo que nos permitió construir en poco tiempo más de 13 000 máquinas-herramienta por encima del plan estatal con el mero aprovechamiento de reservas. La Fábrica de Maquinaria de Ryongsong, por ejemplo, produjo un torno vertical de 8 metros y, recientemente, empezó a fabricar una prensa de 3 000 toneladas.

Además, estamos en condiciones de construir magníficas y modernas fábricas de gran tamaño con nuestros propios diseños y con nuestras propias máquinas y materiales. En cuanto a la restauración de la Fundición de Hierro de Hwanghae, la llamamos así sólo porque fue levantada en mismo sitio donde estaba antes, pero en realidad se trata por completo de una nueva construcción. Y, cosa que asombra a todo el mundo: estamos construyendo hoy una fábrica de vinalón con una capacidad anual de 20 000 toneladas en virtud de los logros obtenidos en nuestras investigaciones científicas y usando máquinas, equipos y materiales de fabricación nacional.

También hemos obtenido experiencias en la mecanización de la economía rural. De acuerdo con la decisión del Pleno Ampliado del Comité Central del Partido, celebrado en diciembre del año pasado, hemos suministrado este año un gran número de tractores, camiones y varios tipos de máquinas agrícolas remolcadas a las provincias de Phyong-an del Sur y Hwanghae del Sur para experimentar la mecanización, lo cual dio magníficos resultados y abrió halagüeñas perspectivas para impulsar con rapidez la mecanización.

Es así como, desde hace uno o dos años, venimos realizando exitosos ensayos en todas las ramas que antes considerábamos muy difíciles de dominar.

En el transcurso de la fase experimental de la revolución técnica nos hemos despojado de todo recelo y misticismo, adquiriendo así la firme convicción de que somos capaces de lograr cualquier cosa una vez que nos hacemos el firme propósito de llevarla a cabo. Después de haber realizado todas estas pruebas, podemos afirmar que nos

hallamos en condiciones maduras para emprender un movimiento de innovación técnica total en cada una de las ramas de la economía nacional.

De la misma manera que para realizar la cooperativización de la economía rural la pusimos en práctica al principio, en forma experimental, en unas cuantas aldeas y distritos y luego entramos en la etapa de su total cumplimiento, también podemos pasar ya a la etapa de la innovación total en la revolución técnica, puesto que hasta ahora hemos hecho diversos experimentos y acumulado ricas experiencias al respecto.

2. PARA PONER EN ACTIVIDAD EL TALENTO Y EL PODER CREADOR DE LAS MASAS EN LA REALIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN TÉCNICA

La revolución técnica total es una tarea compleja y difícil que solamente puede llevarse a cabo movilizandó la fuerza de todo el Partido y de todo el pueblo y superando un sinfín de escollos y dificultades.

Para realizar con éxito esa tarea no bastan sólo la inteligencia y el entusiasmo de los miembros del Comité de Industria Pesada, de los directores de las fábricas de maquinaria y otras cuantas personas. Los lugares donde debe realizarse la revolución técnica no son uno ni dos. Existen muchísimas ramas técnicamente atrasadas, tales como la economía rural, la industria local, la construcción, el transporte, la pesca, la silvicultura y otras. Para efectuar una transformación técnica total se necesitan la inteligencia y la iniciativa creadora de las masas. Si dispusiéramos de un extenso periodo de tiempo, bastaría con movilizar unas pocas fuerzas para llevar a cabo este propósito; pero nuestro plan es realizar en unos cuantos años lo que a los países

capitalistas les llevó largo tiempo, y por eso no podemos realizarlo sin movilizar el potencial creador de todas las masas trabajadoras.

Constituye para nosotros una valiosa experiencia el hecho de haber obtenido prodigiosos éxitos al movilizar las fuerzas de todo el pueblo para la vasta creación de la industria local, para el movimiento de multiplicación de las máquinas-herramienta, etc. Aprovechando esas experiencias, debemos impulsar con energía la innovación técnica como un movimiento de todo el Partido y de todo el pueblo, haciendo que todos se movilicen a fin de cumplir esa gloriosa y elevada tarea revolucionaria.

Un factor importante para movilizar la actividad creadora de las masas en el movimiento de innovación técnica es el de liquidar por completo el misticismo sobre la tecnología. En nuestras gentes, que por mucho tiempo han permanecido en estado de atraso, es posible que exista la tendencia a considerar las máquinas como algo misterioso, lo cual obstaculiza el aceleramiento de la revolución técnica.

Desde luego, podemos considerar que el misticismo recibió un duro golpe y prácticamente fue casi destruido en el camino de gran ascenso de la construcción socialista, en el cual las masas trabajadoras realizaron maravillas sin número. Pero todavía quedan algunos “sobrevivientes” de ese misticismo. Debemos cogerlos a todos y cambiarles la mentalidad.

Paralelamente, existe otro defecto, que es el de despreciar o subestimar la ciencia. Esto, al igual que el misticismo, obstaculiza el desarrollo de la tecnología. La máquina, de por sí, es un producto del desarrollo de la ciencia; al margen de ésta no se puede concebir la revolución técnica. La revolución técnica es precisamente un proceso para introducir y popularizar en la producción los logros de la ciencia moderna.

Así, pues, en el proceso de la producción, viene a constituir algo de suma importancia el que se robustezca la cooperación creadora entre los obreros, que manejan directamente las máquinas, y los técnicos, que poseen conocimientos científicos. Acumulando cada día

y cada hora nuevas y vivas experiencias en el curso de su trabajo, los obreros se esfuerzan mentalmente, día y noche, por producir más con menos esfuerzo físico. Es natural, por eso, que a los obreros se les ocurran brillantes ideas sobre innovaciones técnicas con más frecuencia que a otras personas. Su único punto débil es que sólo conocen las máquinas que manejan personalmente, mientras que de aquellas otras relacionadas con las suyas y de sus implicaciones tecnológicas no saben mucho, amén de que, en general, conocen bien las cosas sólo de manera empírica y no teórica. De aquí que, para superar esta falla y lograr que las valiosas ideas de los obreros se apliquen a la producción, sea absolutamente necesaria la ayuda de los técnicos.

La revolución técnica podrá ser impulsada con éxito sólo cuando los obreros y los técnicos se ayuden y aprendan unos de otros, y la experiencia y la ciencia se combinen verdaderamente. Es incorrecto, por parte de los obreros, rechazar la ayuda de la ciencia con el pretexto de oponerse al misticismo; y también lo es, por parte de los técnicos, asumir la arrogante actitud de ser los únicos en saberlo todo, negándole a la experiencia de los obreros toda posibilidad de hallazgo. Pueden realizarse milagros, y la revolución técnica rendir sus frutos en todas partes, sólo si los obreros, los campesinos, los científicos, los técnicos y todos los demás unen en un solo haz sus talentos y fuerzas respectivas.

Por otra parte, la consecución de la revolución técnica hace necesario que se ponga fin, de una vez por todas, al egoísmo institucional.

Actualmente, todas las ramas y todos los eslabones de nuestra economía nacional están íntimamente interrelacionados, formando así un todo integral. Por lo tanto, si una de estas ramas, o uno de estos eslabones no funciona bien, ello será un grave obstáculo para la innovación técnica total. A fin de que en una rama se realicen innovaciones, es realmente necesario que todas las otras marchen al mismo paso y le presten ayuda. Para acelerar la revolución técnica hay que fortalecer por cualquier medio la cooperación entre todas las

ramas de la economía nacional, entre todos los organismos y empresas, y movilizar exhaustivamente toda clase de reservas desde el punto de vista de los intereses del país entero.

En el proceso de la revolución técnica tendremos que hacer frente a numerosos obstáculos. Sin embargo, ninguna dificultad puede detener nuestro avance ni quebrantar la aspiración de nuestro pueblo de liberarse cuanto antes de su situación de atraso.

Nuestro pueblo venció la prueba de una guerra cuya crueldad no tiene precedentes, y se abrió paso a través de las más severas dificultades en la restauración y construcción de postguerra. Entre los trabajos realizados por nosotros no hay uno solo que no haya sido difícil, pero gracias a la correcta orientación del Partido y a la lucha heroica del pueblo, tampoco existe uno solo del que no hayamos salido victoriosos. Si seguimos marchando con este vigor y con el mismo espíritu de lucha, es seguro que conquistaremos también la cumbre de la revolución técnica.

En realidad nosotros dimos el primer golpe de pala para la restauración y la construcción entre los escombros, cuando no existía ni una sola fábrica de ladrillos, no funcionaba una sola fábrica de cemento, y los altos hornos, los hornos Martin y otras instalaciones importantes se hallaban por completo devastados. El recuerdo de aquellos días permanece aún fresco en nuestra memoria.

Un día —cuando faltaba un mes aproximadamente para el armisticio—, llamé a un compañero, entonces ministro de la Industria Química y de Materiales de Construcción, y junto con otros compañeros nos pusimos a discutir sobre la edificación de fábricas de ladrillos. Como por esos días estábamos en plena guerra, nos fue imposible citar a los expertos. Así que nosotros mismos nos pusimos a hacer un cálculo, pero en el acto nos quedamos en el aire porque no teníamos los datos normativos ni conocíamos el método correcto de hacerlo. Por ese motivo empecé por preguntar cuántos ladrillos se habían empleado en la edificación de la Universidad, antes de la guerra. Se me informó que unos tres millones. De acuerdo con ese dato, sugerí que, tan pronto como terminara la guerra, deberíamos

construir en diversas partes tejares que pudieran producir anualmente más de 600 millones de ladrillos en total, ya que cada año tendríamos que erigir más o menos doscientos edificios comparables al de la Universidad. Al escuchar esto, todos los presentes, con los ojos dilatados por el asombro, preguntaron qué íbamos a hacer con tantos ladrillos. Era una cifra más o menos exacta, aunque calculada con los dedos de la mano. Actualmente se producen de setecientos a ochocientos millones de ladrillos al año, pero su escasez se sigue haciendo sentir pese a que también se están usando bloques de concreto. Para comenzar, decidimos construir un tejar en Kangnam; pero como en esos días los obreros calificados se hallaban todos dispersos, no disponíamos de nadie que al menos supiera levantar una chimenea. Al fin levantamos una, pero el humo no salía como era debido. No teníamos otra alternativa que la de reunir a los obreros calificados dispersos, quienes lograron hacerla bien. Para colmo, esa chimenea fue destruida por el bombardeo enemigo, así que tuvimos que construirla otra vez.

Como se ve, cuando estaba terminando la guerra, nuestra situación económica era muy difícil y el grado de preparación de nuestro personal, muy bajo. Ni siquiera nos resultaba fácil fabricar un ladrillo; ni sabíamos cómo levantar una chimenea, ni cómo hacer un cálculo de las necesidades en ladrillos, y es por eso que tuvimos que utilizar un método de cálculo rudimentario. En tales circunstancias fue cuando emprendimos la restauración y la construcción.

Ahora bien, ¿cómo se presenta hoy la situación? Las cosas han cambiado tanto que se hace difícil reconocerlas. Estamos en el verano de 1960, el cual, desde todo punto de vista, es incomparable con el de 1953, cuando terminó la guerra. En un breve lapso hemos dado realmente un salto enorme.

Cuando el VI Pleno del Comité Central de nuestro Partido trazó la línea de dar prioridad al fomento de la industria pesada, desarrollando simultáneamente la industria ligera y la agricultura, y presentó las gigantescas tareas de construcción de la economía para la postguerra, hubo quienes se burlaron diciendo que el Comité Central del Partido

del Trabajo estaba disparatando. No pocas personas se opusieron a esa orientación de crear las bases de la industria nacional y alegaban: “¿Qué ganamos con sólo construir muchas fábricas, cuando no tenemos hoy qué comer ni qué ponernos encima?”. Incluso, algunos de los que nos estaban enviando maquinaria en calidad de ayuda nos preguntaban por qué en vez de tejidos lo que hacíamos era traer más y más máquinas; si era que queríamos vivir comiendo máquinas. La verdad es que son las máquinas las que nos dan tejidos, y solamente “comiéndolas” es como hemos podido echar los cimientos gracias a los cuales podemos sostenernos por nosotros mismos y obtener las riquezas para una vida mejor. Si no hubiéramos superado los obstáculos y dificultades después de la guerra, apretándonos el cinturón y desarrollando una lucha penosa; si no hubiéramos llevado a cabo la línea económica del Partido, y en su lugar nos hubiésemos puesto a consumir todo lo que teníamos, aún estaríamos como estábamos en una situación de pobreza y atraso absoluto, sin bases ni fondos, para no hablar de la construcción de los fundamentos del socialismo.

Todavía en la actualidad, cuando nuestro Partido plantea la tarea programática de la revolución técnica total, puede que haya algunos que piensen que el Comité Central del Partido está hablando otra vez por hablar. Supongo que gentes así puedan encontrarse no sólo entre los enemigos, sino también entre los amigos; esos elementos vacilantes pueden surgir, incluso, en el seno de nuestras filas. Por lo tanto, podremos lograr la victoria en la revolución técnica sólo cuando superemos por entero toda clase de vacilaciones y deslealtades, del mismo modo que después de la guerra pudimos conquistar la victoria superando todas las dificultades y acabando con todas las tendencias ideológicas malsanas.

En ningún movimiento revolucionario faltan nunca elementos vacilantes. Debemos educarlos y reformarlos sin cesar, convirtiéndolos así en activistas. En lo que respecta a los que obstinadamente rehúsan seguirnos, no nos queda más remedio que separarlos de las filas revolucionarias. No hay por qué tener miedo de

separar de nuestras filas a esos vacilantes, faltos de fe. Como dicen los versos del “Canto a la Bandera Roja”: “Que se vayan los cobardes si quieren, nosotros a la bandera roja defenderemos”, así continuaremos por el rumbo que nos hemos trazado, aunque para ello nos sea preciso apartar a los cobardes.

Lo más importante de todo es explicar y hacer comprender profundamente el significado político y económico de la revolución técnica a todos los miembros del Partido y a todos los trabajadores. La revolución técnica es, por así decirlo, el ataque final en la construcción del socialismo. No se trata de un ataque que requiere el sacrificio de vidas humanas, sino un ataque que les trae a los hombres una vida de abundancia y cultura. Los miembros de nuestro Partido del Trabajo, huelga decirlo, deben desempeñar el papel de luchadores de vanguardia en esta batalla y marchar valientemente hacia la cumbre de la revolución técnica, orientando a las masas.

¿Alguna vez ha dejado nuestro pueblo de conquistar la victoria en el camino indicado por el Partido, ya fuera durante la guerra, antes de la guerra o después de ésta? ¡No, nunca! Si todos los militantes se unen como un haz alrededor del Comité Central del Partido, si todas las masas trabajadoras se unen con firmeza monolítica alrededor del Partido y como un solo hombre salen a luchar por la ejecución de su política, será posible realizar sin falta la tarea de la revolución técnica, por más difícil que sea.

3. SOBRE ALGUNAS CUESTIONES CONCERNIENTES A LA INTRODUCCIÓN DE LA INNOVACIÓN TÉCNICA EN TODAS LAS RAMAS DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Las tareas de la innovación técnica en todas las ramas de la economía nacional fueron ya detalladas en el informe; de modo que

me gustaría señalar solamente ciertas cosas adicionales acerca de algunos problemas importantes.

(1) EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA PESADA,
EN PARTICULAR DE LA INDUSTRIA CONSTRUCTORA
DE MAQUINARIA, ES LA BASE DE
LA REVOLUCIÓN TÉCNICA

Es de primordial importancia que la industria pesada, y en particular la de fabricación de maquinaria, auxilie activamente a la innovación técnica en todas las ramas de la economía nacional. El Comité de Industria Pesada tendría que consagrar sus esfuerzos a la tarea de suministrar, mediante un sistema unificado, las máquinas y los materiales que son necesarios por igual en varias ramas, pero cuya producción difícilmente podrían emprender dichas ramas por sí solas.

Tenemos, por ejemplo, el caso de los cables de acero que se necesitan para las grúas y los buldóceres y prácticamente en casi todos los lugares. Pero no es fácil fabricarlos en todos los sitios. Es el Comité de Industria Pesada el que debería producir y suministrar precisamente este tipo de producto en grandes cantidades.

Además, debe colmar la demanda de tubos, medidores, cojinetes y otros artículos que se requieren en diversas ramas. Y en cuanto a los materiales de acero, en lugar de hacerlos todos de gran tamaño, sin más miramientos, deben producirse en cantidades suficientes y de varios tamaños, ampliando y mejorando con este fin los equipos de laminación. Sólo así podemos asegurar con éxito la fabricación de las distintas máquinas y equipos, y acelerar la innovación técnica en todas las ramas de la economía nacional.

En el desarrollo de la industria de maquinaria se destaca como un problema urgente el de la producción especializada de materiales fundidos. Desde hace tiempo he planteado este problema, pero no se ha resuelto debido a que les falta firmeza a los trabajadores de la rama

correspondiente, y por eso una vez más, en este Pleno, hago hincapié en el asunto.

No es necesario crear un taller de fundición en cada fábrica. En la actualidad se monta un taller de fundición si funcionan algunas desbastadoras de metales. Entre las fábricas de maquinaria agrícola de los distritos que visité no hay ninguna que no tenga el suyo; e incluso los talleres de mantenimiento, casi sin excepción, están provistos de instalaciones de fundición. Así es como, en cualquier sitio, se está haciendo ahora la /fundición por cuenta propia. El resultado es que una fábrica ocupa mucho espacio; no se garantiza debidamente la calidad de los materiales fundidos, porque los técnicos y obreros calificados se encuentran dispersos; y el hierro sale con demasiado grosor, con su consecuente despilfarro en el desbaste a máquina. Cuando el material fundido no sale bien, lo rompen y lo funden otra vez; y si por segunda vez sale mal, se repite el proceso varias veces más, causando así un gran derroche de fuerza de trabajo y de carbón.

En vez de hacerlo de este modo, sería bueno establecer varias fábricas especializadas en fundición, concentrando en ellas los esfuerzos, y producir allí los artículos estándar y enviarlos a otras fábricas. Así no será preciso prever la creación de un taller de fundición cada vez que establezcamos una fábrica y al concentrarse los recursos técnicos se hará posible mejorar la calidad del moldeado y ahorrar una gran cantidad de hierro. Además, sólo mediante la producción especializada de materiales fundidos podremos acabar con los inconvenientes que tenemos ahora teniendo que usar las manos y calderos para verter la colada y llevar pesadas cargas a cuestras; y así, mecanizar todo el proceso, evitar la molestia del polvo y elevar notablemente la productividad del trabajo.

Pero el Comité de Industria Pesada aún no ha hecho esto realidad. Lo mismo le ha ocurrido al Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang, y todo esto con el pretexto de que aún no ha terminado los diseños. Los presidentes de los comités provinciales del Partido, cuando regresen de esta reunión, deben procurar que los comités

económicos provinciales tomen medidas concretas y den solución definitiva al problema de la producción especializada de materiales fundidos, considerándola como una tarea partidaria.

Propongo, además, introducir la especialización en la producción de piezas de repuesto, aligerar la carga del taller de mantenimiento en cada fábrica y simplificarlo.

En la actualidad, casi todas las fábricas tienen sus talleres de mantenimiento, y esto de gran tamaño. Así es como fabrican las clases de repuestos que se les antojen. Hoy en día se considera natural que, al construir una fábrica, se la dote de un amplio taller de mantenimiento equipado con muchas máquinas-herramienta; y se ha establecido como norma que cada fábrica produzca por sí misma todos los repuestos que necesita. A esto podemos llamarlo un rezago del modo capitalista de organizar la producción, según el cual cada fábrica, que es propiedad privada del capitalista, realiza su gestión como le viene en gana. Bajo nuestro sistema económico socialista no se necesita organizar la producción de esta manera.

Resulta mucho más eficiente producir y suministrar de un modo centralizado aquellos repuestos generales que las distintas fábricas necesitan en común, mientras que se le permite a cada fábrica establecer un taller sencillo de mantenimiento para producir aquellos repuestos especiales que se necesitan sólo allí. Sólo de este modo podremos darles un uso intensivo y eficaz a las máquinas-herramienta y ahorrarle a la sociedad una gran fuerza de trabajo. Actualmente en los talleres de mantenimiento dispersos en las diferentes fábricas es muy baja la tasa de utilización de los equipos, así como también es muy baja la productividad del trabajo y hay mucho despilfarro, porque en diversos lugares se dedican a producir por su cuenta pernos, tuercas, mecanismos de acoplamiento y otros repuestos.

Es aconsejable reorganizar lo antes posible la producción de modo que la fabricación de repuestos estándar se realice en fábricas especiales para eso. Tomemos como ejemplo el asunto de los tornillos. ¡Qué cómodo sería si el taller de mantenimiento de cada fábrica pidiera los tornillos estándar a las fábricas especializadas en su

producción, en vez de empeñarse en producirlos de diversas clases cada vez que los necesita! Esto posibilitaría multiplicar la producción de tornillos, aun empleando la misma fuerza de trabajo y la misma cantidad de material, y también mejorar notablemente su calidad. Basta con que el taller de mantenimiento de cada fábrica tenga un pequeño número de máquinas-herramienta y de obreros para producir algunos tipos de repuestos especiales, y que las otras clases de repuestos se reciban de las fábricas especializadas con vistas al arreglo regular de los equipos. Además, algunas fábricas podrían funcionar sin necesidad de tener su propio taller de mantenimiento desde un principio.

Si estandarizamos y especializamos de este modo la producción de repuestos, esto sería ventajoso no sólo en lo que a aumentar la tasa de utilización de los equipos y ahorrar mano de obra y materiales se refiere, sino que también lo sería, y de modo decisivo, para mejorar la confección de los diseños, elevar la calidad de las máquinas y mantenerlas bajo una buena administración técnica. Tenemos que impulsar con ahínco el trabajo de especializar la producción de repuestos, para no hablar de la de los instrumentos, aditamentos e implementos, y simplificar el taller de mantenimiento de cada fábrica.

Otra cosa que quisiera destacar en la industria de fabricación de maquinaria es la cuestión de implantar ampliamente el método de prensa. En la actualidad se emplea principalmente el método de desbastar metales, mientras que la prensa no se utiliza tanto; y en esto creo que también se necesita dar paso a la innovación.

Quando se aplica el método de desbastar metales, el proceso es múltiple, se desperdicia el hierro, no está garantizada la precisión requerida y el trabajo progresa lentamente. Por el contrario, si se emplea la prensa es posible realizar mucho trabajo en muy poco tiempo; se necesita un número mucho menor de máquinas-herramienta; se puede economizar hierro y asegurar una alta precisión. Hemos sugerido que se aplique este método en amplia escala; pero los dirigentes del sector de la industria mecánica, aunque dijeron que lo harían, no lo han cumplido hasta ahora. Hay que poner en práctica

sin cortapisas lo que ya hemos decidido hacer, y popularizar ampliamente el método de prensa aunque sea desde ahora mismo.

Podemos construir cuantas prensas queramos, y en el lugar que sea, contando con nuestras propias fuerzas. Hasta ahora hemos incrementado principalmente el número de desbastadoras de metales a través del movimiento de multiplicación de máquinas-herramienta; pero de ahora en adelante necesitamos desplegar un movimiento parecido a fin de aumentar el número de prensas. Hay que fabricarlas de varios tipos, grandes y pequeñas, incluyendo las de 100 y 500 toneladas; y el Comité de Industria Pesada debe suministrar los materiales de hierro necesarios para eso. Sólo entonces podrán fabricarse las máquinas agrícolas, las máquinas que requiere la industria local y otros distintos equipos en mayores cantidades, a un ritmo más rápido y con una mejor calidad.

Uno de los problemas más urgentes en la innovación técnica es el de mejorar los diseños. Aun en los momentos más difíciles de la guerra nuestro Partido prestó una gran atención a la formación de los diseñadores y, especialmente en los años de postguerra, ha dado un enérgico impulso a esta labor. El fruto de la misma es que han logrado formarse muchos diseñadores, y hoy estamos en condiciones de diseñar y fabricar nosotros mismos máquinas de precisión, máquinas de gran tamaño y otras diversas máquinas y equipos, a lo cual no podíamos siquiera atrevernos antes. Pero la fuerza que representan los diseñadores es todavía muy insuficiente en relación con las necesidades. Por lo tanto, hacer el uso más eficiente posible de la fuerza de diseño de que ahora disponemos, al tiempo que formamos un mayor número de nuevos diseñadores, constituye una tarea apremiante.

¿Qué medidas deben tomarse para el empleo racional de ese limitado número de diseñadores? También en este campo se necesita la especialización. Pero como ésta no existe aún en el trabajo de diseño, a los diseñadores se les encomienda cualquier tarea sin venir al caso. Las labores de diseño se llevan a cabo de un modo tan caprichoso que un diseñador trabaja hoy en una máquina determinada, luego en una

máquina de otro tipo, y más tarde en otra diferente, por lo cual tiene que efectuar su trabajo consultando cada vez nuevos textos para aprender las cosas respectivas. Esto consume mucha energía, mucho tiempo y, además, va en contra de la calidad del diseño. Actualmente no se aplica una especialización estricta en ninguno de los institutos de diseño que visité, y cada instituto crea toda clase de diseños.

Hay que rectificar de una vez por todas ese modo de organizar el trabajo. Tomemos, por ejemplo, el diseño de las máquinas-herramienta. Sería bueno procurar que un determinado instituto tuviera esto a su cargo en forma exclusiva para todo el país. Más tarde se decidiría sobre el lugar donde ha de situarse, bien sea en Kusong o en Huichon. En todo caso, él debería ser el único especializado en el diseño de máquinas-herramienta; y todos los ministerios y todas las ramas, sin excepción, en vez de molestarse haciendo diseños de máquinas-herramienta cada uno por su cuenta, acudirían a dicho instituto para los diseños estándar que necesitaran en su producción. Traigamos a colación otro caso. Distintos institutos están creando diseños de motores eléctricos en forma dispersa. En vez de hacerlo así, yo propondría que también para el diseño de motores eléctricos, generadores y otras diversas máquinas eléctricas hubiera un instituto que lo realizara de manera exclusiva. Esto hará innecesario que todos los organismos y todas las ramas que tengan necesidad de producir dichas máquinas eléctricas hagan por su cuenta los diseños, y, más bien, podrán fabricar motores, generadores y otros trayendo del mencionado instituto los diseños estándar del caso.

El Departamento de Industria Pesada del Comité Central del Partido y el Comité de Industria Pesada deben desempeñar un papel determinante en cuanto a tomar medidas concretas para implantar la especialización en las labores de diseño, y esto sobre la base de un correcto examen del personal de diseño en cada rama.

El problema de aprovechar en la producción la gasificación del carbón —problema que ya se señaló en el informe, y al que se hizo referencia en los discursos—, tiene hoy un importantísimo significado para la innovación técnica en nuestro país.

Ayer, durante un receso, vi un neumático de automóvil fabricado con caucho sintético, fruto de las investigaciones en la Universidad, y lo encontré bien hecho.

Para su producción masiva urge resolver el problema de las materias primas. Algunos compañeros afirman que se puede producir goma sintética a partir del alcohol de papa y batata, para lo cual habría que extender estos cultivos; pero resulta difícil emplear este método en nuestro país, donde las áreas cultivables son limitadas. Por eso, el Presidium del Comité Central del Partido no estuvo de acuerdo con la propuesta de obtener las materias primas en los terrenos de cultivo.

Nuestro país cuenta con inagotables reservas de piedra caliza. No tenemos otra solución que la de obtener carburo de esa piedra y después alcohol del carburo. También en adelante, en vista de nuestros recursos y condiciones reales, debemos seguir manteniendo esta línea en cuanto al carburo.

Como en ese proceso se consume mucha electricidad, cobra una importancia especial el problema de la gasificación del carbón mediante el empleo del oxígeno en vez de la electricidad.

Por ahora nos hallamos en una situación en que, por tener insuficiencia de electricidad, no podemos producir tanto fertilizante como queremos. Cuando se resuelva el problema de la gasificación del carbón, será posible hacer la síntesis del amoníaco y producir la cantidad de abonos que sea, sin usar electricidad. De la gasificación del carbón depende en gran medida que logremos fabricar caucho a base de alcohol, producir grandes cantidades de abonos, por medio de la síntesis del amoníaco, lo que aumentaría la cosecha de granos y de otros cultivos, usar nuestro carbón en la metalurgia ahorrando el coque y solucionar otros muchos problemas. Por este motivo, aquel que resuelva el problema de la gasificación del carbón rendirá un gran servicio al desarrollo de nuestra economía nacional y se convertirá en un patriota que ha de gozar de la estima de todo el pueblo.

Sin embargo, en los últimos dos o tres años no se ha hecho más que discutir en torno a este asunto, sin registrarse ningún progreso

real en su investigación. El Comité Estatal de Planificación, bajo diferentes pretextos, no impulsa con energía las investigaciones para gasificar el carbón. Esto es un error. Toda vez que nos hemos trazado esta orientación, tenemos que ir por ella sin vacilaciones y movilizar las fuerzas de los científicos y técnicos y asegurarles todas las condiciones necesarias para resolver sin falta el problema que representa la gasificación del carbón.

Como parte de la innovación técnica es necesario que hagamos un gran esfuerzo en la aplicación de la química. Este es el camino más corto para consolidar las bases de materias primas que requiere la industria ligera en nuestro país.

Ante todo, debe dársele un fuerte impulso a la creación de las bases para la producción de resina sintética. Cuando empiece a trabajar la fábrica de cloruro de vinilo, ahora en construcción, se producirán las materias primas necesarias para fabricar diversas clases de artículos de uso diario que no poseíamos antes y se suministrarán materiales de buena calidad para la construcción. El entusiasmo de los científicos es actualmente muy elevado, pero no reciben bastante ayuda del Comité Estatal de Planificación ni del Ministerio de Comercio Exterior. Hay que proporcionarles todos los aparatos y pruebas que necesiten para su labor de investigación y asegurarles las condiciones para que resuelvan oportuna y satisfactoriamente las cuestiones técnicas que surgen en la producción y el procesamiento de la resina sintética.

Y debemos hacer toda clase de esfuerzos para acelerar la construcción de la fábrica de vinalón. Una vez terminada, esta fábrica no sólo producirá magníficas fibras sintéticas sino que con ella se habrá colocado una importante base para la industria química de nuestro país. Todos los sectores deben esforzarse al máximo a fin de que la construcción de la fábrica de vinalón se termine antes del plazo fijado.

Otra importante cuestión es el desarrollo de la industria de tubos electrónicos. Constituye un serio inconveniente para nuestro país el hecho de no poseer todavía una fábrica en esta rama. Tuve

oportunidad de visitar una fábrica de este tipo en el extranjero. Nosotros también podemos crear una fábrica como ésta, y ya es tiempo de hacerlo. Tenemos que crear y desarrollar la industria de tubos electrónicos en un futuro próximo para, de esta manera, inaugurar una nueva fase en la innovación técnica.

(2) SOBRE LA MECANIZACIÓN DE LA ECONOMÍA RURAL

Voy a referirme brevemente a la mecanización de la economía rural.

Hace poco, en ocasión de un viaje que realicé por las regiones de Changsong, Pyokdong y Sakju, pensaba en cómo acelerar la mecanización en las regiones montañosas. En dichas regiones, donde la tierra laborable está dividida en pequeños lotes, con muchos montones de piedras y declives, y donde los campos de cultivo quedan muy lejos de las aldeas, los tractores grandes no podrán utilizarse de manera efectiva por muchos que enviemos. En estos lugares dichos tractores no son adecuados para el laboreo de los arrozales u otros campos, aunque quizá podrían usarse para el acarreo. Aun así, para este último los camiones son preferibles a los tractores, debido a las grandes distancias que deben recorrer. Por eso no es nada casual que sea muy baja la utilidad que rinden allí los grandes tractores. ¿Qué debemos hacer en este caso? Decididamente, fabricar muchos tractores de tamaño mediano y enviarlos a esas regiones. Allí sólo son útiles, en realidad, los pequeños tractores.

Si fabricamos muchos tractores de 10 a 15 HP, y los enviamos a las zonas montañosas, se hará posible arar con máquinas todas esas parcelas no muy pequeñas. Debemos probar el tractor de 10 a 15 HP., diseñado por el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek para los terrenos inclinados, y si resulta eficaz hay que iniciar su producción inmediatamente.

El transporte, las faenas agrícolas y otros muchos trabajos en las

regiones montañosas pueden ser mecanizados si se suministran más camiones y se envían allí tractores de tamaño mediano. Estos últimos son apropiados para el transporte por caminos relativamente estrechos y escabrosos. Un tractor de 10 HP puede remolcar una carga de una tonelada y uno de 15 HP, una carga de 1 a 1,5 toneladas sin dificultad. Los tractores de tamaño mediano, si se emplean debidamente en la tracción de las distintas máquinas agrícolas, nos permitirán mecanizar todos los trabajos, tales como la arada, la siembra, la binadura, la desyerba y la cosecha. En particular, sus motores pueden usarse eventualmente en la trilla, en el corte y el procesamiento de forraje y en el bombeo de agua.

Hasta hoy dábamos por sentado que podíamos efectuar la mecanización a un ritmo rápido en los lugares llanos, pero siempre quedaba pendiente la cuestión de cómo realizarla en las regiones montañosas en un corto espacio de tiempo. Pues bien, ahora se nos ofrece una segura perspectiva para introducir la mecanización también en las remotas áreas montañosas utilizando un gran número de tractores medianos.

La mecanización de la economía rural ofrece muchas ventajas. El trabajo de los campesinos se hará más fácil y, al mismo tiempo, serán mayores las cosechas de granos y plantas industriales; se obtendrán más leche y carne al mejorarse una parte del ganado bovino de labor; se resolverá el problema del forraje gracias al doble cultivo, lo cual propiciará a su vez la producción de carne. Nada será más favorable para la vida del campesino y de todo el pueblo. Es imprescindible cumplir a todo trance esta tarea.

Mientras más pronto mecanicemos la economía rural, mejor para nosotros. Aunque hayamos comenzado por mecanizar las áreas llanas, ahora tenemos que llevar plenamente la mecanización a todos los lugares, tanto llanos como montañosos. Hay que destinar en mayor número los tractores grandes a las áreas llanas, y los pequeños a las zonas montañosas garantizando así la mecanización en todas partes. La cuestión estriba en cómo asegurar una mayor y rápida producción de tractores y otras máquinas agrícolas.

Hacer más activo el papel que desempeñan los centros de servicio de máquinas agrícolas en la mecanización de la economía rural, es una cuestión que sigue teniendo importancia. La tasa de utilización de sus máquinas es aún muy baja. En no pocos centros de servicio de máquinas agrícolas se mantienen inactivos los tractores, arrinconados en el garaje, después de la labranza de primavera. Es un problema verdaderamente serio el que las máquinas permanezcan ociosas, mientras la escasez de mano de obra impide que se haga la desyerba a su debido tiempo, mientras los campesinos realizan los trabajos con las manos y a fuerza de espaldas. Si hay quien gusta tener tractores meramente para contemplarlos en vez de darles uso, le aconsejo que los dibuje en un papelito y coloque éste en la pared para que pueda recrearse la vista.

Cuando el Estado suministre máquinas valiosas hay que utilizarlas y no mantenerlas ociosas ni por un momento. Si cada uno de nosotros hace uso de su cerebro y despliega su fuerza creadora, será posible mecanizar todo tipo de trabajos. Las máquinas se pueden usar para cultivar arroz, maíz, trigo, cebada, patatas y las demás plantas; y todos los trabajos pueden ser mecanizados: la arada, el rastrillado, la siembra, la desyerba, la recolección, etc. Algunos dicen que la siembra de las plantas en caballones anchos solamente puede hacerse por medio de la tracción animal y no por tractores; y que tal o cual trabajo es muy difícil de hacerlo utilizando las máquinas. Toda esta palabrería parte de la superstición. Para realizar la innovación técnica hay que poner fin a semejante misticismo y pensar y actuar audazmente.

Los trabajadores de los centros de servicio de máquinas agrícolas deben proseguir con dedicación sus esfuerzos para mecanizar todos los trabajos que sea posible y aliviar así en lo posible la rudeza de las labores campesinas, y no deben transigir nunca con esa práctica de mantener ociosas las máquinas. Solamente así pueden dichos centros cumplir con su honroso deber de servir de base de apoyo a la revolución técnica en el campo.

(3) SOBRE LA MECANIZACIÓN DE LA INDUSTRIA LOCAL

La cuestión de la mecanización de la industria local ocupa hoy un lugar importante en la revolución técnica. Quisiera decir sólo algunas palabras sobre la industria alimenticia, que es la más atrasada en este sector.

Como se señaló en el informe, es muy urgente producir industrialmente grandes cantidades de salsa y pasta de soya para abastecer satisfactoriamente a toda la población, incluyendo a los campesinos. Lo que se pide no es hacerlas y suministrarlas de cualquier calidad, sino de mejor sabor que las de confección doméstica.

La misión de la industria alimenticia es elaborar todo alimento de modo grato al paladar y cómodo para el consumo, en favor de los trabajadores. Actualmente falta mucho por hacer en este sentido. Eso es lo que sucede, por ejemplo, con la harina de trigo, que se distribuye en gran proporción en los últimos tiempos; y sería muy conveniente que con la harina se hiciera fideos secos antes de distribuirla. Pero nadie se toma la molestia de hacerlo. En Pyongyang por ejemplo nadie se ha dado a organizar esta tarea, si bien una parte de las instalaciones de la Fábrica de Elaboración de Cereales permanece inactiva.

Los comedores de las fábricas y las escuelas hacen solamente pan y lo sirven a diario, cuando bien podrían variar fácilmente esta rutina con sólo construir instrumentos para hacer fideos o bollos hervidos. No en balde los obreros y estudiantes se quejan diciendo que ya les fastidia comer sólo pan. ¿Por qué no se ocurre hacer fideos, bollos hervidos, raviolos y otras cosas que satisfagan el paladar de los coreanos? ¿Cómo pueden esas gentes, que ni siquiera intentan elaborar cosas tan sencillas, atreverse a decir que quieren hacer la revolución técnica? Deben desprenderse definitivamente de los viejos

hábitos y aprender a organizar un menú algo más refinado, procesando de una manera más eficaz los alimentos aunque sus materiales sean los mismos.

El procesamiento del maíz por métodos industriales se presenta como un problema de urgente solución. Ayer fui a la Fábrica de Elaboración de Cereales junto con otros compañeros e hicimos algunos cálculos. Es muy importante procesar el maíz para obtener almidón, glucosa, aceite, etc. De modo particular tenemos que resolver pronto la cuestión de separar del maíz las yemas para extraerles su aceite.

Hemos distribuido de 700 000 a 800 000 hectáreas para el cultivo del maíz, y suponiéndole a cada hectárea un rendimiento de dos toneladas, podemos cosechar millón y medio de toneladas de maíz anualmente. Se calcula que al maíz se le puede extraer un 3 por ciento de aceite. Entonces, si para extraer ese aceite procesamos un millón de toneladas de maíz, llegaremos a obtener 30 000 toneladas de aceite. En el caso del aceite de soya, no es posible lograr más de 50 kilogramos por hectárea. De ahí que extraer aceite de un millón de toneladas de maíz equivalga a tener un nuevo campo de soya de 600 000 hectáreas.

Debemos construir prontamente las fábricas para extraer aceite de las yemas, separándolas del maíz. Si resulta difícil idear un nuevo diseño, sería bueno construir fábricas pequeñas, similares en estructura a la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pyongyang. Sólo cuando este problema haya sido resuelto definitivamente, cuando se cultiven en gran escala diversas variedades de plantas oleaginosas y se extraiga gran cantidad de aceite, podremos llevar a cabo, con éxito y a corto plazo, la tarea asignada por el Partido: abastecer a la población con 20 gramos diarios de aceite comestible per cápita.

Mientras tanto, la industria alimenticia debe seguir poniendo su mayor interés en la recolección y elaboración extensivas de los recursos alimenticios que abundan en las localidades.

Este año el suministro de bebidas alcohólicas en Pyongyang y en otras muchas ciudades no ha sido suficiente, pero sucede que la

población del distrito de Changsong no siente esta escasez, sino que incluso las suministra a otros lugares en gran cantidad. Esto se explica por el hecho de que la gente de ese distrito, al aplicar de modo correcto la política del Partido, ha logrado desarrollar desde el año pasado una floreciente industria de bebidas alcohólicas procesando *goumi*, la frambuesa, la pera silvestre y otras frutas silvestres que recogieron.

En nuestro país no hay ninguna región que no tenga montañas, ni existe ninguna montaña sin frutas, como la uva silvestre, *goumi*, el espino albar, la frambuesa, la pera silvestre, etc. Al mismo tiempo hemos venido extendiendo continuamente los huertos, plantando muchos árboles frutales. Debemos desarrollar intensivamente en todas partes industrias para procesar todos estos frutos, recolectándolos a su debido tiempo. De este modo estaremos en condiciones de producir varias clases de licores de frutas, así como jugos, frutas secas, conservas, etc., todos de buen sabor y nutritivos, y a un costo muy reducido, y satisfacer así las exigencias de la población.

4. PARA INTENSIFICAR LA FORMACIÓN DEL PERSONAL TÉCNICO

Para terminar, desearía referirme brevemente a la formación del personal técnico.

Con lo rápido que va progresando nuestra construcción socialista, la demanda de personal técnico se hace hoy más aguda que nunca. Nuestro Partido ha venido haciendo muchos esfuerzos por entrenar cuadros técnicos nacionales y, en particular, el año pasado aumentó el número de institutos de enseñanza superior de 22 a 37, y creó muchas más escuelas especializadas.

¿Por qué, pues, se presenta hoy la cuestión del personal técnico

con tanta agudeza? Ello se debe al ritmo sin precedentes con que se van desarrollando la industria y la agricultura en nuestro país, y al vertiginoso ascenso de la revolución técnica en todas las ramas de la economía nacional.

En todos los confines de nuestro país se requieren hoy con apremio nuevas técnicas y el mayor número posible de cuadros que las dominen. No podemos seguir adelante sin formar, más rápidamente y en mayor número, cuadros técnicos competentes, introduciendo grandes innovaciones en su entrenamiento.

Para poner la formación de cuadros técnicos en consonancia con el rápido desarrollo de las fuerzas productivas del país y con el acelerado progreso de la revolución técnica, lo primordial es que todo el Partido enfoque su atención hacia esto, y aprovechar al máximo todas las condiciones y posibilidades.

En verdad, no es cosa de juego el que hayamos logrado aumentar en 15 el número de los institutos de enseñanza superior y esto en el lapso de un año. Tomamos esta audaz medida con firme decisión, pero aún nos queda un largo trecho por recorrer. Para realizar una revolución técnica global y convertir a nuestro país en un Estado industrial desarrollado durante el próximo Plan Septenal, es necesario que aumentemos radicalmente las filas de cuadros técnicos.

Los institutos superiores regulares no se dan abasto por sí solos para satisfacer esta demanda; tenemos que establecer y manejar en amplia escala institutos técnicos superiores en las grandes fábricas, minas, empresas y en las granjas agrícolas y ganaderas, para que los trabajadores puedan estudiar al mismo tiempo que trabajan; y debemos desarrollar activamente la educación a través de cursos por correspondencia y cursos nocturnos, a fin de que en poco tiempo surjan muchos técnicos entre los trabajadores. De igual modo, hay que impulsar sin cesar y con energía un movimiento que incluya a todo el Partido y a todo el pueblo, para que todos los militantes, la juventud y las mujeres adquieran conocimientos de más de una especialidad técnica.

Hay muchos defectos que corregir y muchísimo trabajo que hacer

si queremos mejorar e intensificar la formación del personal técnico en ese sentido. Hay que poner en práctica todas las formas y métodos asequibles y agotar todas las posibilidades con vistas a entrenar un gran número de técnicos.

Tenemos que impulsar en forma enérgica y simultánea la innovación técnica y el entrenamiento del personal especializado. De nada vale producir y suministrar cuantas máquinas podamos si carecemos de mecánicos. Entre el personal técnico, son los ingenieros mecánicos los que se necesitan con más urgencia y en mayor número.

Cuando más tarde se suministren diez tractores a cada cooperativa agrícola, ésta necesitará por lo menos un técnico que sepa de mecánica. Además, debe poseer un electricista, agrotécnico, zootécnico, etc. Esto quiere decir que tenemos que enviar de cuarto a cinco técnicos a cada cooperativa, o sea unos 20 000 para el total de cooperativas del país. Es posible facilitar al campo todos los tractores programados en los próximos 5 ó 6 años; pero es, a todas luces, imposible entrenar tantos técnicos si tan sólo dependemos de las universidades de ingeniería mecánica y agronómica que tenemos hoy. Por eso, propongo que se entrene personal técnico en todas partes, empleando métodos complementarios de acuerdo con las realidades de nuestro país.

Quisiera citar un ejemplo que ilustra bien cuán aguda es nuestra necesidad de técnicos. Recientemente, por iniciativa del Partido, se enviaron al campo más de 5 000 agrotécnicos, y en seguida se hizo notar un cambio apreciable en las cooperativas agrícolas donde radicaron esos técnicos. Debemos comprender que la presencia o la ausencia en cualquier aldea de una persona con modernos conocimientos científicos y técnicos, influye muchísimo en el trabajo agrícola de la cooperativa.

Hasta un perito graduado de una escuela especializada, para no hablar del ingeniero que ha cursado estudios superiores y que tiene una vasta experiencia, desempeña un papel importante. Una joven compañera perita, graduada de la Escuela Técnica de Sericultura de Charyongwan, introdujo una innovación en la sericultura tan pronto

como empezó a trabajar en una cooperativa agrícola del distrito de Changsong. Hasta ese momento se obtenían allí 17 kilos de capullos por cada 100 gramos de huevos de gusano de seda, pero su número ascendió a 34 kilos después que ella vino a trabajar. Unos jóvenes peritos, egresados de una escuela industrial, no bien fueron ubicados en una fábrica local de tejidos, emprendieron con audacia tareas como las de construir telares de pedal de madera y motorizar los equipos textiles, todo esto con sus propios esfuerzos. En vista de esta actividad de los peritos, no hay duda de que innovaciones aún mayores tendrán lugar continuamente en todas partes cuando se envíen a cada cooperativa y fábrica ingenieros competentes. Es necesario, por lo tanto, que las escuelas, las fábricas, las minas y las aldeas agrícolas y pesqueras hagan todos sus esfuerzos para entrenar técnicos mejores, en mayor número y a un ritmo más acelerado.

Como se señaló también en el informe, debe fortalecerse continuamente la educación ideológica del personal técnico. Huelga decir que nuestros técnicos, como intelectuales rojos transformados por el Partido, o de la nueva promoción formada por nosotros, respaldan de modo entusiasta la política del Partido y sirven con devoción a la causa revolucionaria de la clase obrera. Especialmente nuestros técnicos han adquirido un acerado temple ideológico en el proceso ascendente de la construcción del socialismo y del Movimiento Chollima. Sin embargo, de vez en cuando aparecen personas que, a causa de un insuficiente espíritu revolucionario, vacilan o titubean cuando se enfrentan a una tarea difícil. Para evitar semejante fenómeno, tenemos que seguir educando infatigablemente al personal técnico en las ideas comunistas y en las tradiciones revolucionarias.

La realización de la revolución técnica y la formación del personal técnico tienen como objetivo, en definitiva, eliminar por completo el atraso de las fuerzas productivas que heredamos históricamente y convertir a nuestro país en un Estado industrial, rico, poderoso y avanzado en un corto espacio de tiempo. Sólo cuando el éxito haya coronado el cumplimiento de estas tareas, a través de la movilización

de todo el Partido y el pueblo, podrán nuestros trabajadores liberarse del trabajo arduo y fatigoso y crear más fácilmente mayores riquezas; y nos será posible transformar con más rapidez al Norte del país en un paraíso de feliz vida para el pueblo. Solamente así podremos realizar también más rápida y victoriosamente la tarea básica de la revolución coreana, que es lograr la reunificación de la patria y la completa independencia nacional.

Estoy firmemente convencido de que todos los miembros del Partido y los trabajadores, respaldando las decisiones adoptadas por este Pleno, lucharán con abnegación por realizar de manera brillante las tareas programáticas de la revolución técnica, de importancia decisiva para la construcción del socialismo en la época actual.

**INFORME RENDIDO ANTE EL ACTO
CONMEMORATIVO DEL XV ANIVERSARIO
DE LA LIBERACIÓN DEL 15 DE AGOSTO,
FIESTA NACIONAL DEL PUEBLO
COREANO**

14 de agosto de 1960

Queridos compañeros:

Han transcurrido 15 años desde que el pueblo coreano fuera liberado del yugo colonial del imperialismo japonés.

Hoy nuestro pueblo celebra el XV aniversario de la liberación, que se cumple el 15 de agosto, evocando su glorioso trayecto de lucha, que le colma de alegría y orgullo por estar marcado por una prosperidad y un progreso sin precedentes en la historia del país.

Con motivo de esta fiesta nacional, permítanme, en nombre del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, expresar mi más calurosa congratulación a ustedes y a todo el pueblo coreano.

En representación de todo el pueblo coreano hago llegar un profundo agradecimiento al gran pueblo soviético, que nos ayudó en nuestra lucha por liberar al país del dominio colonial del imperialismo japonés y nos ofrece gran asistencia material y espiritual. También extendiendo un hondo reconocimiento al gran pueblo chino, que nos ayudó en nuestra lucha a costa de su sangre y sigue prestándonos mucha asistencia, así como a los pueblos de los demás países hermanos que nos expresan su constante apoyo y respaldo.

15 años representan un período muy corto en la milenaria historia de nuestro país. Pero en este tiempo nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, ha realizado portentos que nuestros antepasados no pudieron siquiera imaginar a lo largo de miles de años, y ha obtenido avances trascendentales en todos los aspectos de la vida. La fisonomía del país ha sufrido cambios radicales; tanto el territorio patrio como las gentes se han transformado a tal grado que casi no se puede reconocer.

Desde la liberación hasta la fecha nuestro pueblo ha vencido con valentía sucesivas dificultades y duras pruebas en la lucha por la reunificación y la independencia de la patria y por el progreso social. De la vieja sociedad heredamos una economía y cultura coloniales, extremadamente atrasadas, y empezamos la construcción de una nueva sociedad en condiciones de marcada escasez de cuadros nacionales. La división de la patria y las persistentes maquinaciones subversivas del enemigo han obstaculizado todavía más nuestra obra de construcción. Nuestro pueblo tuvo que sufrir la catástrofe de una onerosa guerra debido a la agresión del imperialismo yanqui y de la traidora camarilla de Syngman Rhee y, en la posguerra, restaurar la economía a partir de la nada, pues las ciudades y aldeas habían quedado reducidas a cenizas.

Aun en las complejas y difíciles circunstancias, nuestro Partido condujo siempre victoriosamente al pueblo que, unido invariable y estrechamente en torno suyo, lo siguió con pasos firmes por el camino que le indicó, superando heroicamente todas las dificultades y pruebas.

La historia de los 15 años del pueblo coreano posteriores a la liberación es la historia de la gloriosa lucha en que rechazó todas las maquinaciones agresivas del imperialismo, incluido el ataque armado, y defendió la libertad y la independencia de la patria; una historia de grandes realizaciones en que construyó sobre las ruinas una nueva y magnífica sociedad, beneficiosa para el pueblo, venciendo múltiples dificultades.

Gracias a la heroica lucha y al trabajo creador de nuestro pueblo la

situación del país ha cambiado decisivamente en favor de su lucha por la reunificación pacífica de la patria y el progreso social.

La base revolucionaria del Norte de Corea, que se desarrolla con rapidez por el camino del socialismo, ha llegado a tener una solidez inquebrantable; las fuerzas democráticas del Sur se incrementan cada día más y la lucha revolucionaria del pueblo se va expandiendo más. En el Sur la dominación colonial de EE.UU. recibe fuertes golpes, los imperialistas yanquis y sus lacayos atraviesan una crisis política y económica irremediable.

Ya es claro en qué terminará la lucha de esas dos líneas, la contradicción de dos realidades opuestas: el progreso y la reacción, la prosperidad y la ruina, que se verifican respectivamente en el Norte y el Sur de Corea desde hace 15 años.

Hoy, cuando arribamos al 15 aniversario de la liberación del 15 de Agosto, podemos decir con seguridad que se aproximan cada vez más los días en que todo el pueblo coreano gozará de una vida libre y feliz en el territorio patrio reunificado.

Compañeros:

Bajo la dirección del Partido en los 15 años pasados nuestro pueblo realizó grandes tareas revolucionarias y magnas obras de construcción en el Norte de Corea.

A raíz de la liberación nuestro pueblo destruyó todos los viejos aparatos de dominación imperialistas japoneses, estableció el nuevo Poder popular y realizó con éxito la revolución democrática destinada a liquidar los remanentes imperialistas y las fuerzas feudales. Como resultado de la reforma agraria, la nacionalización de la industria y otras reformas democráticas, el Norte de Corea se ha convertido, de atrasada sociedad colonial semifeudal, en una sociedad de democracia popular, y ha llegado a ser una poderosa base democrática de la revolución coreana.

Si nuestro Partido no hubiera establecido y fortalecido rápidamente la base democrática en el Norte, movilizándolo todas las fuerzas patrióticas, no habríamos podido rechazar la agresión armada de los 16 países acaudillados por el imperialismo yanqui, ni defender

la independencia y el honor de la patria. Contando con las fuerzas políticas, económicas y militares del Norte de Corea, y con el apoyo y respaldo activos de los países hermanos, nuestro pueblo pudo obtener una gloriosa victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

En los tres años de guerra las fuerzas productivas del país quedaron destruidas como nunca y la vida del pueblo arruinada en extremo.

La línea de nuestro Partido de priorizar el incremento de la industria pesada y desarrollar al mismo tiempo la industria ligera y la agricultura, era la línea más justa que permitió superar todas las dificultades después del cese del fuego y realizar con éxito la rehabilitación de la economía nacional. Gracias a la acertada política económica del Partido y a la heroica lucha de los trabajadores por materializarla, la economía nacional, completamente arruinada, se recuperó y desarrolló a un ritmo acelerado.

En nuestro país, bajo la dirección del Partido, los trabajadores no sólo lograron grandes éxitos en el desarrollo de las fuerzas productivas sino que también obtuvieron la victoria decisiva en la transformación socialista de las relaciones de producción. En un corto periodo, de apenas 4 ó 5 años posteriores a la guerra, se llevaron a cabo triunfalmente la cooperativización agrícola y la transformación socialista de la industria y el comercio privados, estableciéndose el dominio único de las relaciones de producción socialistas en todos los sectores de la economía nacional.

Así las fuerzas productivas quedaron completamente liberadas del grillete de las viejas relaciones de producción, y el origen de la explotación y la pobreza en las ciudades y el campo fue eliminado de una vez para siempre.

Cuando empezaron a realizar el Plan Quinquenal después de terminar la restauración de posguerra, nuestro Partido y pueblo tropezaron con nuevas dificultades. Los reaccionarios internacionales y sus lacayos, los revisionistas, hicieron desenfundadas campañas antisoviéticas y anticomunistas y, al compás de esto, los imperialistas yanquis y sus paniaguados

intensificaron los actos subversivos contra el Norte de Corea y, en el seno de nuestro Partido, los elementos antipartido y contrarrevolucionarios le dieron batalla. Por aquel entonces también la situación económica del país era aún precaria y la edificación económica socialista afrontó muchas dificultades.

Sin embargo, nuestro Partido, sin vacilación alguna y enarbolando la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, agrupó más compactamente en torno suyo a las masas populares y movilizó todas las fuerzas de éstas a la construcción económica socialista, destruyendo totalmente las ofensivas del enemigo y los complots de los elementos contrarrevolucionarios.

El histórico Pleno del Comité Central del Partido celebrado en diciembre de 1956 llamó a las masas a ponerse de pie en una enérgica lucha por superar todas las dificultades creadas dentro y fuera del país, dando lugar a un nuevo auge de la edificación del socialismo.

En todos los sectores de la economía nacional se produjo un movimiento masivo de innovación, se derrotaron el conservatismo y la pasividad y se establecieron nuevas normas. Las fuerzas productivas crecieron a un ritmo extraordinario y la fisonomía de las ciudades y aldeas iba cambiando rápidamente. Fue así como se produjo un gran ascenso de la construcción socialista y todos los trabajadores llegaron a marchar con el ímpetu de Chollima.

El gran auge de la edificación socialista y el Movimiento Chollima en nuestro país son hechos legítimos, ocurridos sobre la base de haber triunfado decisivamente la revolución socialista y haberse echado los cimientos de la economía nacional independiente; son reflejos de la aspiración común de nuestros trabajadores de colocar a su atrasada y pobre patria cuanto antes entre las filas de los países avanzados; y son expresión del inquebrantable espíritu de combate y la gran facultad creadora de nuestros trabajadores, que confían y aman sin reservas al Partido y, unidos férreamente en su alrededor, marchan adelante superando todos los obstáculos. Desarrollando el Movimiento Chollima pudimos lograr el éxito trascendental de cumplir el Plan Quinquenal en dos años y medio en cuanto al valor total de la

producción industrial y asegurar el alto ritmo de la edificación del socialismo.

En los 6 años posteriores a la guerra la producción industrial registró el alto ritmo de incremento anual de 43 por ciento y, en los primeros tres años del quinquenio, de 45 por ciento, como promedio. A pesar de que nuestro país sufrió tres años de guerra y atravesó dos períodos de restauración antes y después de esa conflagración, este año nuestra producción industrial aumentará 6,4 veces en comparación con el año anterior a la guerra, 1949, y 7,7 veces respecto al año anterior a la liberación, 1944. Con el desarrollo acelerado de la industria pesada se asentó una sólida base para la industrialización socialista y también se echaron los cimientos de la industria ligera.

Nuestro pueblo, que antes, por estar alejado de la civilización técnica, siendo pobre y débil, se vio oprimido y pisoteado por otros, se ha convertido hoy en digno dueño de la técnica y produce con sus propios medios equipos y máquinas modernos y levanta fábricas y empresas de gran tamaño.

En la agricultura se llevaron a cabo, fundamentalmente, la irrigación y la electrificación, y se impulsa de lleno la mecanización.

En algunos años posteriores al alto el fuego ejecutamos obras de riego para un área 5 veces mayor que la que irrigaron los imperialistas japoneses en sus 36 años de ocupación, y realizamos en gran escala, a lo largo y ancho del país, las obras de regulación forestal y fluvial. Los campesinos, que habían soportado durante miles de años las catástrofes naturales, llegaron a tener finalmente, en nuestra época, tierras de labor protegidas de los daños por inundaciones y sequías.

Se llevó la electricidad hasta zonas montañosas y se suministran continuamente nuevas máquinas de labranza al campo.

Nuestros campesinos, que cultivaban las tierras con instrumentos atrasados, atados al estrecho marco de la economía privada, se han convertido en dueños de haciendas colectivas de gran envergadura y cuentan con sólidas bases materiales y técnicas para poder recoger

cada año ricas cosechas, aun trabajando fácilmente. Esto ha traído, como dicen los campesinos, una verdadera revolución a nuestro campo.

No es casual de ninguna manera el rápido desarrollo de nuestro país. Tal ritmo de crecimiento constituye una prueba patente de lo grande que es la fuerza que puede desplegar un pueblo liberado de la explotación y opresión.

En un corto período echamos con éxito los cimientos del socialismo y convertimos a nuestro país, antes atrasado, en un país industrial-agrícola socialista con una base económica autosuficiente. La vida de nuestro pueblo mejora cada día más y la cultura y arte nacionales florecen plenamente. Todos los trabajadores se enorgullecen de su patria en prosperidad y desarrollo, gozan de una vida feliz y digna, siguen galopando en Chollima hacia un porvenir más luminoso.

En la época de la dominación imperialista japonesa, los trabajadores de nuestro país, sometidos a cruel explotación y opresión, sufrieron escasez de ropa y comida, y muchos de ellos, despedidos, tenían que deambular sin rumbo fijo.

Hoy en día todos tienen ocupación, laboran con entusiasmo en sus puestos en bien del Estado y la sociedad y por su propia felicidad, sin sentir ninguna inquietud por la ropa, la comida o el alojamiento.

En nuestro país el desempleo se eliminó hace ya mucho tiempo y el ingreso de los trabajadores se incrementó considerablemente. El salario real de los obreros y empleados en 1959 casi duplicó el del año 1949, y en el mismo período la ganancia real de los campesinos también aumentó mucho. Ahora el salario de los obreros y empleados está al nivel suficiente para asegurarles una existencia estable, y la vida de los campesinos llegó, en general, al nivel del campesino medio. A los trabajadores se les destinan cada año muchas nuevas viviendas. Tan sólo en el período posterior a la contienda se construyeron en las ciudades y el campo viviendas modernas por un área de más de 22 millones de metros cuadrados.

Desde luego, no se puede afirmar aún que nuestros trabajadores

vivan en la riqueza. Pero ya resolvimos los problemas fundamentales de la vida del pueblo y tenemos preparadas todas las condiciones para disfrutar de una vida más feliz y abundante en el futuro.

Los trabajadores de nuestro país no se preocupan por un puesto de trabajo, ni por la ropa, la comida o la vivienda, ni tampoco por la instrucción de sus hijos.

Toda la generación nueva puede recibir gratuitamente la enseñanza medía a expensas del Estado, y los estudiantes de las universidades y de las escuelas especializadas reciben incluso becas estatales. Actualmente en nuestro país existen unas 8 mil escuelas de todos los niveles, incluidos 37 centros de enseñanza superior, con una matrícula de 2 millones 500 mil alumnos. Todos tienen libre acceso a la enseñanza, pueden ingresar en las escuelas especializadas o en las universidades, según sus deseos, y desarrollar sus talentos.

Además de esto, los trabajadores reciben enormes beneficios materiales y culturales del Estado y la sociedad.

Los obreros tienen, huelga decirlo, la jornada de ocho horas de trabajo y se benefician con el sistema de vacaciones pagadas por el seguro social. Las mujeres gozan de iguales derechos que los hombres en todos los aspectos de la vida social y funcionan para las madres y los niños un gran número de guarderías y jardines infantiles a expensas del Estado y la sociedad. Cada año centenares de miles de trabajadores gozan de sus vacaciones en casas de reposo y de salud a costa del Estado y todo el mundo puede recibir la asistencia médica gratuita en los hospitales estatales.

Nuestro país asegura con medidas estatales una vida estable a los desamparados, impedidos, viejos y huérfanos. A pesar de que era de entrada un país atrasado y pasó por una guerra horrenda y sin par, no tiene ya vagabundos ni mendigos.

Si bajo el dominio del imperialismo japonés nuestros trabajadores, acosados por la constante penuria y sin esperanzas en el porvenir, se lamentaban de su existencia, hoy piensan en la manera de cómo vivir mejor y largamente en este hermoso mundo, su vida es toda una concreción de esperanzas, alegría y ánimo. Libres de cualquier clase

de explotación y opresión, de la amenaza del desempleo y la miseria, sin ninguna preocupación e inquietud, las gentes trabajan, estudian y viven felizmente por igual; esta es precisamente la realidad actual del Norte, la vida de nuestro pueblo bajo el régimen socialista.

Compatriotas nuestros que sufrían la privación de sus derechos, la discriminación por su condición nacional y la penuria en la foránea tierra japonesa, regresan al seno de la cada día más próspera patria, y los ya repatriados gozan de una vida feliz, sin tener ningunas incomodidades o preocupaciones. En el futuro también seguiremos acogidos y les garantizaremos todas las condiciones para una nueva vida.

La única preocupación que tienen ahora los habitantes del Norte es por la división de nuestra patria, por la separación de sus compatriotas, por la situación de sus maridos e hijos, de sus hermanos y hermanas, de sus parientes y amigos que fueron arrastrados al Sur, y por la trágica vida de todos los surcoreanos. Pero estamos seguros de que se les disipará también esta preocupación y llegarán inevitablemente los días en que el pueblo entero, los treinta millones de habitantes, vivirá en abundancia disfrutando de la libertad y la felicidad.

Todos estos éxitos nuestros corroboran la superioridad tangible del régimen socialista establecido en el Norte de Corea y la invencible vitalidad de la política de nuestro Partido. Son realizaciones que se pudieron lograr sólo por la heroica lucha y el abnegado esfuerzo de los trabajadores, estrechamente unidos en torno al Partido e infinitamente estimulados por su política.

A través de la revolución democrática y socialista, de la fiera Guerra de Liberación de la Patria y de la difícil construcción económica socialista en la posguerra, nuestro pueblo demostró alto celo revolucionario, indoblegable espíritu combativo, heroísmo masivo e inagotable capacidad creadora.

Permítanme, en nombre del Partido y el Gobierno, tributar un caluroso reconocimiento a nuestros obreros, campesinos, trabajadores intelectuales, a todo el pueblo coreano que con su heroica lucha

desarrolló y fortaleció monolíticamente la base democrática en el Norte de Corea y le hizo el mayor honor a la patria socialista.

Compañeros:

Los grandes éxitos de nuestro pueblo en la revolución y la edificación socialistas han abierto una amplia perspectiva para levantar en nuestra patria un Estado socialista más rico y poderoso. Ahora el Partido y el Gobierno preparan el Plan Septenal de desarrollo de la economía nacional para los años 1961-1967, período que será de significación decisiva para la construcción socialista en nuestro país.

Durante el Plan Septenal, manteniendo invariablemente la línea de garantizar el incremento priorizado de la industria pesada y desarrollar simultáneamente la industria ligera y la agricultura, debemos lograr un avance decisivo en la industrialización socialista del país y mejorar de modo trascendental el nivel de vida de nuestro pueblo.

Factor importante en la elaboración de un plan de largo alcance es definir correctamente su dirección general y, al mismo tiempo, establecer con acierto la orientación concreta para el fomento económico en cada época de conformidad con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la situación del país.

Teniendo en cuenta el nivel actual de desarrollo económico del país y sus perspectivas, en los primeros tres años del septenio nuestro Partido concentrará sus esfuerzos en promover rápidamente la industria ligera y la agricultura y mejorar de modo sensible la vida del pueblo sobre la base de disponer mejor y explotar con eficiencia la base de la industria pesada ya creada, y en los restantes cuatro años se centrará en expandir esa base y mejorar su dotación técnica para reforzar resueltamente el cimiento material-técnico del socialismo, sin dejar de mejorar todavía más la vida del pueblo.

En los años posteriores a la guerra nuestra industria se incrementó a un ritmo muy elevado. Se expandieron y fortalecieron rápidamente las ramas claves de la industria pesada, entre otras la metalúrgica, eléctrica, del carbón, química y de materiales de construcción, y se

creó nuestra propia industria mecánica. Esto significa que reforzando y desarrollando las ramas de la industria pesada, que constituye la armazón de la economía nacional, resolvimos el problema fundamental para el progreso económico del país.

Pero debido a su cortísima historia de desarrollo, la industria de nuestro país, particularmente la industria pesada, aún no está perfectamente dotada de todas las ramas necesarias. Si bien creamos, por decirlo así, el esqueleto de la industria pesada, no le dimos la carne necesaria; si bien resolvimos lo fundamental de la industria, tenemos pendiente lo secundario e insignificante.

Sólo cuando nuestra industria pesada llene esta laguna podrá rendir mayor provecho y mejor servicio para el progreso de la industria ligera y la agricultura y para el fomento del bienestar del pueblo.

De ahí que la tarea principal de la industria pesada en los primeros tres años del septenio sea poner carne a su esqueleto, disponer y perfeccionar más las empresas existentes. Empezando a cumplir esta tarea se deberán emprender paulatinamente obras de construcción de gran envergadura para expandir sus bases.

Incrementar con rapidez la industria mecánica sigue siendo tarea cardinal del Plan Septenal. Sin promoverla más es imposible garantizar la reconstrucción técnica general de la economía nacional.

Hay que construir nuevas fábricas de máquinas-herramienta de gran tamaño y aprovechar mejor las bases de la industria mecánica existentes a fin de producir una mayor cantidad de máquinas y equipos que se necesiten en todos los sectores de la economía nacional.

Otra tarea fundamental del Plan Septenal es lograr el desarrollo acelerado de la industria química.

En favor del progreso de la agricultura, sobre todo para fortalecer decididamente la base de materias primas de la industria ligera, es necesario desarrollar en gran escala la industria química. Debemos concentrar las fuerzas en este sector para poder suministrar suficientes materias primas a la industria textil y de artículos de uso diario.

Se acelerará y terminará pronto la construcción de la fábrica de vinalón, en actual ejecución, para producir anualmente más de 20 mil toneladas; se levantará una textilera en Sinuiju y se expandirá la Hilandería de Chongjin para aumentar la producción de fibrana y rayón. Hay que edificar fábricas de nylón y nitrono así como plantas procesadoras de lino, cáñamo, capullos de gusanos de seda y otras materias primas de fibras naturales, para satisfacer las variadas demandas de los trabajadores en cuanto a tejidos. De esta manera, dentro de los próximos dos o tres años debemos dar solución cabal al problema de las fibras.

Para lograr innovaciones en la producción de artículos de uso diario es preciso desarrollar de lleno la industria de resinas sintéticas como el cloruro de vinilo. Al mismo tiempo, será construida una nueva refinería de petróleo, de gran importancia para la industria química, y se creará también la industria de goma sintética.

Se erigirá una sólida base de materias primas y, apoyándose en ella, se llevará la industria ligera a un nivel más alto.

Se seguirá incrementando la industria textil, se promoverá la alimenticia y se aumentará de modo decisivo la producción de artículos de uso diario.

La tarea primordial en la producción de artículos de uso diario es aumentar el surtido y la calidad. Movilizando todos los recursos y posibilidades deberemos producir más, mejor y a menor precio variados artículos de consumo necesarios para el pueblo en su vida cotidiana.

Se ejecutará continua y consecuentemente la política de nuestro Partido de desarrollar paralelamente la industria central de gran tamaño y la local de mediano y pequeño tamaño en la producción de bienes de consumo popular y, en especial, se prestará profunda atención a la mecanización de la industria local.

En los últimos años nuestros trabajadores levantaron muchas fábricas de la industria local a lo largo y ancho del país ofreciendo una gran ayuda al desarrollo de la economía nacional y al mejoramiento de la vida del pueblo. Si las mecanizamos y elevamos

rápidamente el nivel técnico y profesional de sus obreros, podemos movilizar ampliamente los recursos de la localidad, aprovecharlos con mayor eficiencia, aumentar en gran escala el surtido de artículos de uso diario y elevar de modo decisivo su calidad. En todas las fábricas de la industria local se llevará a cabo infaliblemente la tarea de la mecanización dentro de algunos años.

La agricultura ocupa un lugar muy importante en la edificación económica socialista. Nos enfrentamos con la tarea de incrementar la producción de granos y cultivos industriales y desarrollar la ganadería de modo trascendental basándonos en los éxitos ya logrados en la agricultura.

Hoy en día, el punto clave para la solución exitosa de todos los problemas relacionados con la agricultura está en su mecanización.

Hace tiempo nuestro Partido dio la clara orientación de mecanizar la agricultura y este año, poniéndose de lleno a materializarla, ya ha logrado éxitos inapreciables.

Se producirán más y mejores tractores, camiones y otras diversas máquinas destinadas al campo y se utilizarán más eficientemente todas las máquinas agrícolas. Para lograr la mecanización completa de las labores agrícolas, no sólo en las zonas llanas sino también en las montañosas, se aumentará el número de tractores medianos a más de 20 mil unidades dentro de los dos o tres años próximos y además se producirán y suministrarán de 30 a 40 mil tractores de pequeño tamaño.

Así es como debemos eliminar de una vez para siempre el atraso técnico del campo y mecanizar los trabajos difíciles y que requieren mucha mano de obra, registrando nuevos adelantos en el desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas y en todos los aspectos de la vida de los campesinos.

Una de las fórmulas más importantes para incrementar la producción de cereales y de cosechas industriales en la agricultura, sobre todo para solucionar el problema de piensos en la ganadería, es aplicar ampliamente el doble cultivo. Esto equivale a obtener nuevas tierras de labor y constituye, además, un eficaz medio para aumentar

la producción agrícola. En todos los lugares donde haya posibilidades se introducirá el doble cultivo, extendiéndolo hasta 700 mil hectáreas, con miras a aumentar radicalmente la producción de granos y cultivos forrajeros.

Mientras se desarrollan las fuerzas productivas agrícolas, hay que ejecutar de continuo y ampliamente las obras de construcción en el campo. Todavía en nuestras áreas rurales hay muchas cosas por construir. Se necesita levantar más tanto los establecimientos productivos como las viviendas y escuelas. Hay que seguir edificando más y mejores guarderías y jardines infantiles, baños públicos, barberías y otros establecimientos de servicios.

Dando un fuerte impulso a todas estas obras de construcción en el campo deberemos cambiar por completo su fisonomía dentro de algunos años. Entonces seguramente nuestro campo se convertirá en un campo socialista rico y civilizado, dotado de técnicas modernas.

El completamiento y perfeccionamiento de la base de la industria pesada, la creación de una sólida base de materias primas de la industria ligera, el aumento de la producción de bienes de consumo y la elevación de la calidad de los productos, la mecanización de la agricultura y el mayor incremento de la producción agrícola, éstas son las tareas principales que debemos realizar en los primeros tres años del septenio.

Cumpliendo con éxito estas tareas llegaremos a preparar todas las condiciones para afianzar la base económica del país y ofrecer al pueblo mayor bienestar material y cultural.

Dentro de los próximos dos o tres años lograremos producir anualmente 300 millones de metros de tejidos y, en la agricultura, más de 4 millones de toneladas de cereales, 300 mil toneladas de carne y contaremos 200 mil vacas lecheras. Entonces estaremos en condiciones de suministrar a la población productos alimenticios y artículos industriales mucho más diversificados y de mejor calidad que ahora.

El Partido y el Gobierno planean abolir totalmente, en el espacio de algunos años, y a medida que se incremente rápidamente la

producción, el impuesto agrícola en especie de los campesinos y el impuesto sobre la renta de los obreros y empleados. Esta será una medida de significación política y económica verdaderamente grande, al aumentar en gran medida el ingreso real de los trabajadores y liberarlos por completo de los impuestos. Se trata de medida que puede adoptarse solamente en los países socialistas, que tienen el mejoramiento de la vida del pueblo como el principio supremo de sus actividades, y que puede efectuarse sólo bajo el régimen socialista en que los medios de producción están socializados y la producción sirve para el fomento del bienestar de los trabajadores.

En los dos o tres años próximos mejoraremos notablemente la vida del pueblo y en los años restantes del septenio lograremos nuevos y mayores éxitos en la edificación del socialismo.

En el último período del Plan Septenal deberemos expandir y desarrollar más las ramas claves de la industria pesada para elevar decisivamente el nivel de industrialización del país.

Se construirán muchas centrales hidro y termoeléctricas de gran tamaño, se explotarán minas en gran escala, se ampliarán las bases metalúrgicas existentes y se cimentarán otras nuevas, y se promoverá la industria de materiales de construcción. En particular, se dará un rápido y continuo desarrollo a las industrias química y mecánica. Sobre la base de expandir y fortalecer así los cimientos de la industria pesada, se llevará a un nivel más alto el desarrollo de la industria ligera, la pesca y la agricultura.

Según el anteproyecto del Plan Septenal, durante ese periodo se prevé aumentar más de 2,5 veces el valor total de la producción industrial y más de 1,5 veces la cosecha total de cereales.

Hacia el año 1967, el último del septenio, produciremos casi tantos artículos industriales como en los 6 años desde 1954 hasta 1959, es decir en todo el periodo posbélico en que se cumplieron el Plan Trienal y el Quinquenal.

Entonces en nuestro país se producirán al año 17 mil millones de kilovatios-hora de electricidad, más de 23 millones de toneladas de carbón, 2,5 millones de toneladas de acero, 4,3 millones de

toneladas de cemento, 1,5 millones de toneladas de abonos químicos, 500 millones de metros de tejidos y 1,4 millones de toneladas de pescados.

Una tarea importante para alcanzar los grandiosos objetivos del Plan Septenal es desarrollar la técnica en todos los sectores de la economía nacional. Puede decirse que éste es el plan de la revolución técnica general del país. Por ahora, sin introducir nuevas técnicas no se puede avanzar más en ningún sector de nuestra economía nacional. En todas partes se necesitan nuevas máquinas y técnicas.

No sólo debemos mecanizar la agricultura y la industria local, sino también desarrollar ampliamente el movimiento de innovación técnica en todos los sectores de la economía nacional.

En especial, hay que elevar decididamente el peso de la mecanización en las obras de construcción para levantar en mayor número y más rápidamente fábricas modernas, viviendas, establecimientos de servicios en favor de los trabajadores.

Además, hay que perfeccionar la dotación técnica del transporte e incrementar en gran escala su capacidad a fin de satisfacer las crecientes necesidades de la economía nacional. Se completará la electrificación de las principales líneas de ferrocarril, se tenderán otras nuevas y se promoverá también el transporte marítimo, fluvial y por carretera. Al mismo tiempo, en todas las ramas del transporte se mecanizarán los trabajos de carga y descarga.

Del progreso técnico depende también el desarrollo de la pesquería, que tiene gran importancia para el mejoramiento de la vida del pueblo. Rodeado de mar por tres lados, nuestro país es muy rico en recursos marítimos. Se nos presenta la apremiante tarea de afianzar la base técnica de la industria pesquera para capturar más peces y mejorar su procesamiento. Debemos transformar dentro de algunos años los barcos de vela existentes en otros motorizados, construir gran cantidad de motonaves e introducir ampliamente la mecanización tanto en la pesca como en su procesamiento.

Las fábricas de gran tamaño de la industria central, que restauramos y construimos en la posguerra, están equipadas, en su

mayoría, con tecnología moderna, y su proceso de producción, mecanizado. Pero esto no quiere decir que ya no necesiten la innovación técnica. Las ciencias y la técnica no permanecen estancadas sino que progresan continua y rápidamente.

En las fábricas de la industria central también hay que esforzarse por introducir continua y ampliamente los últimos logros de las ciencias y la técnica y alcanzar un ininterrumpido progreso tecnológico. Sobre todo deben concentrarse los esfuerzos en el mejor aprovechamiento e incesante transformación de todas las instalaciones y equipos de producción y en la automatización del proceso productivo.

Para llevar a buen término las tareas de la revolución técnica es imprescindible resolver el problema de los cuadros respectivos.

Tanto los que construyen las máquinas y desarrollan la técnica, como los que las manejan, son hombres. Sin contar con el personal especializado, no se puede ni siquiera imaginar el progreso técnico.

De acuerdo con la resolución del Pleno del Comité Central del Partido, celebrado hace algunos días, en el mes de agosto, debemos intensificar por todos los medios la enseñanza técnica para engrosar prestamente las filas de los cuadros técnicos y mejorar su composición cualitativa.

Ante todo, se aumentará rápidamente el número de especialistas mecánicos que se necesitan en todos los sectores de la economía nacional, y se preparará una mayor cantidad de especialistas en electricidad, química, minería y prospección geológica. Además, habrá que aumentar decididamente, mediante una amplia labor de formación, al personal técnico para la industria de alimentos y de artículos de uso diario, la pesca y la ganadería, en las que aún es bajo el nivel técnico.

En el presente, dominar la técnica constituye el deber más honroso para los constructores del socialismo. Todos los militantes del Partido deben aprenderla, todos los trabajadores deben poseer cada uno más de una especialidad técnica.

El Plan Septenal es el grandioso programa de la construcción

socialista en nuestro país. Cumpliéndolo llegaremos a dotar a todas las ramas de la economía nacional de la técnica moderna y afianzar todavía más la base material y técnica del socialismo.

Así, nuestro país se convertirá en un país industrial socialista desarrollado, nuestras ciudades y aldeas se construirán más hermosas y la vida material y cultural de nuestro pueblo se hará más abundante.

Estas radiantes perspectivas inspirarán mayor ánimo y fe a nuestros trabajadores y los estimularán más en sus luchas laborales. Todos los trabajadores, desplegando sin reservas su entusiasmo y talento, deben lograr continuos avances e innovaciones en todos los frentes de la edificación del socialismo.

La victoria siempre perteneció a nuestro Partido, que se apoyaba en las inagotables fuerzas creadoras del pueblo, estrechamente unido en torno suyo. La inquebrantable unidad y cohesión de ambos, el celo revolucionario y la abnegación patriótica de nuestro pueblo, que avanza contra viento y marea para materializar la política del Partido: he aquí la fuente de nuestra invencible fuerza.

Si los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales, el pueblo entero, se unen más firmemente en torno a nuestro Partido y se dedican como un solo hombre a la lucha por realizar la obra de construcción socialista, seremos capaces, indudablemente, de vencer todas las dificultades, llevar a buen término el Plan Septenal y escalar la alta cumbre del socialismo.

Compañeros:

La construcción del socialismo y la vida feliz del pueblo en el Norte de Corea ejercen enorme influencia revolucionaria sobre la población surcoreana, la animan y estimulan infinitamente en su lucha contra los imperialistas yanquis y sus lacayos.

El Sur de Corea, debido a la política agresiva de los imperialistas yanquis y a la dominación reaccionaria de la camarilla de Syngman Rhee, se ha convertido completamente en una colonia de los Estados Unidos y en su base militar destinada a desencadenar una nueva guerra. La ocupación del Sur de Corea por los imperialistas yanquis después de la liberación y desde hace 15 años, llevó la economía

surcoreana al desmoronamiento y a la ruina, y a la población al precipicio del hambre y la miseria.

Las amplias masas populares del Sur de Corea, al no poder tolerar más las calamidades sociales y la extrema penalidad de su existencia, impuestas por la dominación colonial de los Estados Unidos, se han levantado por fin en una heroica resistencia contra los opresores.

La insurrección de las masas populares, promovida en la pasada primavera en todas las regiones del Sur de Corea, fue una explosión del rencor y la indignación acumulados en el pueblo contra los imperialistas yanquis y la camarilla de Syngman Rhee, y una expresión de su justa lucha por la libertad y la emancipación, por una nueva política y una nueva vida.

Los jóvenes estudiantes, los intelectuales y otros amplios sectores de la población surcoreana, sin doblegarse ante la represión a bayoneta calada de los enemigos, lucharon heroicamente y derribaron el gobierno títere de Syngman Rhee. Esta fue la primera gran victoria de la población surcoreana en la lucha contra los imperialistas yanquis y sus lacayos. En el transcurso de estos valerosos combates ella puso de manifiesto el espíritu revolucionario del pueblo coreano y adquirió valiosas experiencias y lecciones.

La insurrección de la población surcoreana demostró que ni con la amenaza de las bayonetas, ni con fraudes se puede esclavizar por largo tiempo a un pueblo y frenar su lucha revolucionaria. Patentizó, además, que si un pueblo se levanta unido en contra de sus opresores puede destruir con certeza cualquier bastión imperialista, y que sólo sale victorioso cuando realiza su lucha en forma masiva.

Sin embargo, la población surcoreana no pudo llevar esa lucha hasta sus últimas consecuencias ni lograr la victoria completa. Ello se debió a que no contó con una participación amplia de los obreros y campesinos en ella. Por esta razón no ha conquistado aún la libertad y la democracia, ni sus exigencias se han hecho realidad.

Para alcanzar la total victoria de la democracia es imprescindible que participen en la lucha los obreros, los campesinos y otras amplias masas de la población surcoreana y que esa lucha sea, necesariamente,

una consecuente pelea antimperialista y antifeudal.

Mientras las tropas agresoras del imperialismo extranjero permanezcan en su territorio, no se puede hablar de independencia nacional, ni el pueblo puede vivir con sosiego y paz. La ocupación del Sur de Corea por las tropas agresoras del imperialismo yanqui y su política agresiva son las causas que han originado la división actual de nuestra patria y todas las desgracias y sufrimientos de la población surcoreana. Si las tropas agresoras del imperialismo yanqui continúan ocupando el Sur de Corea, la reunificación pacífica de nuestra patria no se podrá lograr, ni la población surcoreana podrá liberarse de la miserable existencia que hoy arrastra.

Las tropas agresoras del imperialismo yanqui que ocupan el Sur de Corea son los cabecillas de las fuerzas reaccionarias en esa parte del país y los bandidos que roban a su población perpetrando todo género de atrocidades. El blanco número uno de la lucha de la población surcoreana lo constituyen precisamente esas tropas agresoras, los cabecillas de la reacción y los bandidos.

Por esta razón, los obreros, los campesinos y otros sectores de la población del Sur de Corea deben levantarse resueltamente a la lucha, en primer lugar, contra las fuerzas agresoras del imperialismo yanqui y por expulsar a sus tropas invasoras de allí. Si toda la patriótica población surcoreana se levanta como un solo hombre en la lucha contra los yanquis, esos agresores imperialistas no podrán permanecer más tiempo en el Sur de Corea y se verán obligados a retirarse de allí.

La lucha antimperialista de la población surcoreana ha de conducirse necesariamente en combinación con la batalla antifeudal. Los imperialistas yanquis practican su política de agresión aprovechándose de los servicios de los terratenientes feudales, de los capitalistas entreguistas y de los burócratas reaccionarios del Sur de Corea, a los cuales prestan su activa protección. Los terratenientes feudales y los capitalistas entreguistas ayudan a desenvolverse a las fuerzas agresivas del imperialismo yanqui en el Sur de Corea, y oprimen y explotan a la población en contubernio con ellas. De ahí que si se prescinde de la lucha contra las fuerzas feudales no se podrá

llevar a cabo fructuosamente el combate antimperialista, y sin combatir a las fuerzas agresoras imperialistas no se podrá desplegar exitosamente la lucha antifeudal.

Sólo cuando todas las fuerzas patrióticas sin excepción, es decir, los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, intelectuales, empresarios, comerciantes se lancen unidas en un solo haz a la lucha decisiva contra las fuerzas agresoras del imperialismo yanqui y las fuerzas feudales, la población surcoreana podrá lograr su auténtica libertad y emancipación y conquistará la total victoria de la democracia.

Para desarrollar en el Sur de Corea todas las formas de movimiento patriótico y democrático, hay que asegurar, ante todo, la completa democracia en la vida política. En aquella sociedad donde es pisoteada la libre opinión del pueblo e imperan la represión y el terror fascistas, no es posible estar fuera del dominio de la corrupción y la degradación ni puede haber ningún progreso.

Hoy se discuten en el Sur de Corea los problemas de la reunificación pacífica de la patria y de las negociaciones entre el Norte y el Sur.

Sin embargo, algunos círculos reaccionarios del Sur de Corea traman nuevas intrigas para reprimir esta tendencia. Hay que frustrar por completo estos intentos de la reacción dirigidos a restaurar la dominación del terror fascista, que en nada se diferencia de la de Syngman Rhee, y a suprimir las conquistas más elementales que arrancó el pueblo a costa de su preciosa sangre.

La población surcoreana no posee todavía los mínimos derechos y libertad democráticos. Han sido abolidas las libertades de expresión, de prensa, de asociación, reunión y religión y son reprimidas en su totalidad las ideas progresistas y el movimiento patriótico. De modo particular las ideas comunistas siguen siendo objeto de la más sañuda represión.

Ahora bien, si se es libre para creer en Jesucristo, ¿por qué no se ha de ser libre también para aceptar la ideología comunista?

Esta es más científica y progresista. Hoy en el mundo, bajo la

bandera del comunismo, mil millones de personas ya han logrado la libertad y la emancipación y llevan una vida más feliz. Las ideas comunistas prenden en los corazones de cada vez mayor número de personas en todo el mundo, convirtiéndose en la bandera de su liberación y de su victoria. En el Norte de Corea ellas han llegado a ser las ideas predominantes, y bajo sus enseñas el pueblo crea una nueva vida libre y feliz. Ahora bien, ¿por qué en el Sur de Corea han de ser prohibidas y reprimidas estas ideas?

La experiencia histórica nos demuestra que las ideas del comunismo siguen triunfando y los que las reprimen están condenados inevitablemente a la derrota.

Desde luego, el aceptar o no las ideas comunistas depende de la libre voluntad de cada persona; nadie las impone ni las puede imponer. Pero ninguna idea debe ser objeto de represión.

Hay que garantizar a todas las personas la libertad y el derecho de aceptar una u otra idea, expresar su opinión y propagar sus ideales.

Al mismo tiempo, deben asegurarse las libertades de asociación y de reunión, así como la plena y libre actividad de todos los partidos políticos y organizaciones sociales. Actualmente en el Sur de Corea no existe partido de los obreros y campesinos, que son la mayoría absoluta de la población. El Partido Liberal y el Partido Democrático no son de los obreros y campesinos y nunca podrán representar los intereses del pueblo trabajador. Los obreros y campesinos deben tener un partido que represente su voluntad y luche por sus intereses, y ese partido debe ocupar sin falta una posición reconocida legalmente.

En el Norte de Corea, desde los primeros días de la liberación hasta la fecha, el Partido Democrático, de la clase de los propietarios, sigue existiendo legalmente y desarrolla con toda libertad sus actividades; entonces, ¿por qué en el Sur ha de estar prohibido un partido del pueblo trabajador? Independientemente de la clase a la cual pertenezca el partido gobernante, hay que permitir legalmente, como es lógico, a los obreros y campesinos organizar su partido, y garantizársele a ese partido plena libertad de acción. El negárselo no

sería otra cosa que ignorar la voluntad de las amplias masas populares trabajadoras y quebrantar sus intereses.

Sólo cuando se permita a todas las clases y capas sociales, especialmente a las amplias masas obreras y campesinas, expresar libremente sus opiniones y se garantice la plena y libre actividad a todos los partidos políticos y organizaciones sociales, incluyendo al partido del pueblo trabajador, será posible lograr el progreso de la sociedad en el Sur de Corea y su población podrá llevar a cabo con éxito la lucha por la liberación nacional y social.

Actualmente en el Sur de Corea los imperialistas yanquis, atemorizados por el despertar y el continuo batallar de la población, recurren a toda clase de maquinaciones para mantener allí su dominio colonial. Introdúcen armas de último modelo, aumentan sus efectivos militares allí estacionados e intensifican aún más su preparación de guerra, al mismo tiempo que trabajan febrilmente por reajustar el mecanismo de la dominación títere que se encuentra casi paralizado. El grupo reaccionario del Sur de Corea, cumpliendo fielmente las instrucciones de sus amos norteamericanos, trata de quebrantar el espíritu combativo de la población mediante la represión y el engaño.

Las llamadas “elecciones parlamentarias”, que se efectuaron hace poco en el Sur de Corea, son una viva prueba de estas maquinaciones de los imperialistas yanquis y sus lacayos. Los círculos gobernantes surcoreanos pregonan que esas “elecciones” fueron las “más justas y equitativas”. Pero, en realidad, como todas las precedentes en el Sur de Corea, se celebraron bajo el signo de la fuerza del dinero, de patrañas y del terror. En todas partes el pueblo desmanteló las salas electorales, destruyó las urnas, atacó las comisarías de la policía y otras instituciones de dominación títere, realizó manifestaciones y declaró nulas las elecciones. En estas luchas de masas se puso completamente al desnudo la naturaleza de las llamadas “elecciones justas y equitativas”. En el actual “parlamento”, igual que en el “parlamento” del período de la dominación de Syngman Rhee, no hay ningún representante de los obreros y campesinos.

Huelga decir que este “parlamento” no puede ser un organismo representativo del pueblo.

Los politiqueros surcoreanos vociferan como si el llamado “nuevo parlamento” y el “nuevo gobierno” fueran capaces de aplicar una política democrática, restaurar la economía y normalizar la vida del pueblo. Pero esa charlatanería no pasa de ser un engaño contra el pueblo.

Hoy día el Sur de Corea se encuentra en una situación irremediablemente catastrófica en todas las ramas de la política, la economía y la cultura.

La economía surcoreana ha quedado destruida totalmente como consecuencia de la cruel rapiña colonial y la política de militarización de los imperialistas yanquis.

El Sur de Corea se ha convertido en un mercado de mercancías de los Estados Unidos y su industria nacional continúa arruinándose bajo la opresión del capital monopolista norteamericano y del reducido capital entreguista. El número de fábricas ha disminuido hasta la mitad de las que existían en el período de la dominación del imperialismo japonés, y las empresas medianas y pequeñas que aún subsisten están casi paralizadas o funcionan con jornadas reducidas por las dificultades en el abastecimiento de materias primas, en las finanzas y en la venta, así como por la pesada carga de los impuestos. La agricultura, que tiene un abrumador peso en la economía del Sur de Corea, se ve totalmente arruinada. La superficie sembrada disminuyó en 600 mil hectáreas y la cosecha de cereales en más de 6 millones de *soks*, en comparación con el último período de la dominación del imperialismo japonés. El Sur de Corea es víctima cada año de gravísimas crisis de cereales y se ha convertido en una zona de hambre crónica.

Actualmente la vida de la población surcoreana es indescriptiblemente miserable. El jornal de los obreros alcanza a menos de un tercio del salario mínimo, con el agravante de no recibirlo durante meses o en más de medio año. Los campesinos sufren bajo la extrema explotación de los terratenientes y de los usureros. La mayoría de ellos han contraído enormes deudas y cada

año pasan del millón las familias campesinas que carecen de provisiones. Millones de parados y semiparados se debaten en el hambre y centenares de miles de niños mendigan por las calles.

Así, pues, ¿cómo los politicastros surcoreanos podrán dar salida a esta situación y satisfacer las demandas del pueblo? ¿Cómo podrán restaurar la industria nacional y la economía rural arruinadas, proporcionar trabajo a millones de parados y salvar a amplias masas populares del hambre y la pobreza?

Mientras siga la ocupación del Sur de Corea por los imperialistas yanquis y nuestro país continúe dividido, ninguno que ocupe el poder —no importa quién sea y de qué método se valga para ello—, podrá remediar la situación de bancarrota en el Sur de Corea y satisfacer las demandas de la población. Si algo sucede, será solamente el cambio del “gobierno” de Syngman Rhee por el de otro Syngman, aunque esta vez se apellide Jang, que sufrirá la misma situación y el mismo destino que el precedente, pero no habrá ningún mejoramiento en la vida del pueblo. La experiencia vivida en los 15 años subsiguientes a la liberación lo demuestra con toda claridad.

La población surcoreana reclama libertad y el derecho a la existencia y, ante todo, exige la solución del acuciante problema de subsistencias. Si no se resuelve este problema fundamental, el pueblo continuará e intensificará aún más su lucha.

Los imperialistas yanquis y sus lacayos no podrán extinguir, con ninguna represión ni fraudes, el incendio de la lucha comenzada ya en el Sur de Corea, ni podrán detener el crecimiento arrebatador de este fuego.

Con motivo del 15 aniversario de la liberación del 15 de Agosto, permítanme enviar, en nombre del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, un saludo combativo a la población del Sur de Corea que lucha heroicamente contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, así como transmitirle el apoyo y el respaldo fervientes del pueblo del Norte.

Compañeros:

El único camino para remediar la actual situación del Sur de Corea

y dar solución definitiva al problema coreano está en la expulsión de las tropas yanquis y en la reunificación pacífica del país.

La reunificación pacífica de nuestra patria ha de realizarse necesariamente de manera independiente, sin ninguna injerencia extranjera, sobre una base democrática y mediante la celebración de elecciones generales libres en el Norte y en el Sur. Esta es nuestra invariable propuesta respecto al problema de la reunificación de la patria.

Las proposiciones de nuestro Partido y del Gobierno de la República para reunificar la patria por vía pacífica reflejan la aspiración y los intereses unánimes de todo el pueblo coreano y, por consiguiente, son objeto de su absoluto apoyo y aprobación. El hecho de que en el Sur de Corea fracasara el alboroto de Syngman Rhee en torno a la “marcha hacia el Norte” y se haga cada vez más persistente la exigencia de las masas populares por la reunificación pacífica, es una prueba patente de la justeza y la vitalidad de nuestras proposiciones para la reunificación.

En la actualidad los politicastros surcoreanos, bajo la presión del pueblo, pregonan con vacías palabras la reunificación pacífica, pero, en la realidad, siguen obstaculizándola.

Se niegan a aceptar las elecciones libres y democráticas diciendo que “el sufragio debe celebrarse sólo en el Norte de Corea” o que “las elecciones hay que efectuarlas bajo la supervisión de la ONU”.

Syngman Rhee temía, ante todo, a las elecciones libres en el Sur y el Norte de Corea porque sólo pensaba en mantener su dictadura personal sacrificando los intereses nacionales. Pero los que aprecian verdaderamente la independencia nacional y los intereses del pueblo, ¿por qué tendrían que tener miedo a las elecciones libres?

¿Por qué nosotros, los propios coreanos, no podemos solucionar independientemente el problema coreano?, y ¿por qué motivo es imprescindible la intervención de los extranjeros? Esta pretensión viene a ser una ofensa intolerable a nuestra nación y con ella tratan de someter eternamente a nuestro pueblo al yugo de los imperialistas extranjeros.

La nación coreana tiene una historia y unas tradiciones culturales milenarias; es una nación que hoy ha construido con sus manos una nueva y magnífica sociedad en la mitad del país y que se yergue unánimemente para lograr la total liberación y la prosperidad de la patria; es una nación valiente, laboriosa, inteligente, patriótica y con mucha disposición a la unidad. Nuestro pueblo es lo suficientemente capaz como para decidir su destino de una forma independiente y excelente, sin ninguna intervención extraña.

Los politicastros surcoreanos dicen, además, que son inaceptables las elecciones generales y libres en el Sur y en el Norte porque esto significaría la “admisión del comunismo” y acarrearía el peligro de la “conversión roja”.

Pero las personas que luchan sinceramente por el pueblo y defienden los intereses nacionales nunca tendrían miedo a los comunistas, ni se opondrían a la “admisión del comunismo”, porque los comunistas sirven invariablemente al pueblo, son los defensores más consecuentes de los intereses nacionales y los más decididos patriotas. Precisamente por eso los imperialistas japoneses temieron a los comunistas coreanos más que a nadie y los reprimieron de la forma más cruel.

De hecho, ¿quiénes, si no los comunistas coreanos, fueron los que conservaron hasta el fin la entereza revolucionaria y nacional y lucharon valerosamente contra el imperialismo japonés, desafiando la cárcel y el patíbulo? ¿Y quiénes han sido, en realidad, si no los comunistas coreanos, los que en los más tenebrosos días de la dominación del imperialismo japonés empuñaron las armas y libraron una sangrienta lucha a lo largo de 15 años en aras de la libertad y la independencia de la patria, sufriendo indescriptibles penalidades y privaciones?

Después de la liberación, bajo la dirección de los comunistas, el pueblo del Norte del país, tomando firmemente en sus manos su propio destino, salvaguardó la independencia y el honor de la patria y construyó una nueva vida feliz. Si el comunismo fuera malo, ¿cómo es posible que en el Norte se desarrolle tan rápidamente la economía

nacional, se levanten cada vez más hermosas ciudades y aldeas, mejore día a día la vida del pueblo y florezca espléndidamente la cultura nacional?

En el Norte militan un millón de personas en el Partido del Trabajo y el pueblo hizo suyas, ya hace mucho tiempo, las ideas del comunismo, uniéndose firmemente bajo esta bandera.

En Corea no se puede, ni remotamente, concebir la reunificación nacional excluyendo a los comunistas. Porque ello significaría negar una realidad irrefutable y, en definitiva, tratar de perpetuar la división del país.

Nosotros, los comunistas, siempre venimos insistiendo en la necesidad de unirnos firmemente con las fuerzas de todos los partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades que estén dispuestos a luchar por la reunificación pacífica y la independencia nacional. Marcharemos hombro con hombro con aquellas personalidades que se propongan actuar en favor de la reunificación pacífica de la patria sin preguntarles nada sobre su pasado.

Únicamente los lacayos de los imperialistas extranjeros, que venden los intereses nacionales, pueden tener miedo a los comunistas.

Ningún partido político, organización social o personalidad que se preocupe sinceramente por el destino de la nación y desee la reunificación pacífica, se opondrá a la “admisión del comunismo” ni se negará a celebrar elecciones libres en el Norte y en el Sur.

Es absolutamente irrefutable que la celebración de las elecciones generales libres en el Sur y en el Norte, sin ninguna injerencia extranjera y sobre bases democráticas, constituye el camino más racional y realista para la reunificación pacífica de la patria. Exhortamos a todos los partidos políticos, organizaciones sociales, clases y sectores de la población del Sur de Corea a propugnar la realización de estos comicios.

Si aún a estas alturas las autoridades surcoreanas se niegan a aceptar las elecciones generales libres en el Norte y en el Sur, por temor a la conversión al comunismo de todo el Sur de Corea, entonces habría que tomar, como mínimo, una medida transitoria para

dar solución, primordialmente, a los problemas urgentes a nivel nacional.

Al respecto, la medida que proponemos es implantar un sistema confederal entre el Norte y el Sur de Corea. Este consiste en mantener, sin alteración y provisionalmente, los actuales regímenes políticos del Norte y el Sur asegurando las actividades independientes de los gobiernos de la República Popular Democrática de Corea y de la “república de Corea” y, al mismo tiempo, organizar un Comité Nacional Supremo integrado por los representantes de ambos gobiernos para coordinar, de forma unificada, fundamentalmente el desarrollo económico y cultural del Norte y el Sur del país.

El establecimiento de este sistema confederal, al garantizar los contactos y las negociaciones entre el Norte y el Sur, abriría posibilidades para el mutuo entendimiento y cooperación y eliminaría las desconfianzas. Consideramos que si en tales circunstancias efectuásemos las elecciones generales libres en el Norte y en el Sur, sería posible realizar la total reunificación pacífica de la patria.

Aunque la constitución de este sistema confederal, por no ser un gobierno unificado de coalición que incluya a las distintas clases y sectores sociales, no pueda prestar una dirección estatal unitaria, su Comité Nacional Supremo podría salvar de la quiebra económica al Sur de Corea si se consultan los asuntos económicos y culturales de interés nacional, realiza un intercambio del mismo tipo y se establece la mutua cooperación entre el Norte y el Sur de Corea.

En la actualidad, el restablecimiento de la economía surcoreana y el mejoramiento de la mísera existencia de sus habitantes son los problemas más urgentes a solucionar.

Nosotros hemos venido insistiendo constantemente, y la realidad nos da la razón, en que mientras no se realicen los intercambios económicos entre el Norte y el Sur será imposible encontrar solución a estos problemas.

Ningún país puede desarrollar la industria ligera, la agricultura ni mejorar la vida del pueblo sin contar con la industria pesada, lo que es una verdad elemental de la ciencia económica.

Nuestro país tiene esa industria en su parte Norte. Los trabajadores norcoreanos, después de la liberación, asentaron con su abnegado trabajo las potentes bases de la industria pesada y los cimientos de una economía nacional independiente. Además, disponemos de un gran número de cuadros técnicos nacionales y de ricas experiencias en la construcción de la economía.

Nosotros deseamos encarecidamente que la electricidad, el carbón, el acero, el cemento, la madera, los abonos químicos y diversas máquinas y equipos que en grandes cantidades se producen en la parte Norte, se utilicen para el restablecimiento de la economía surcoreana y para el mejoramiento de la vida de su población. Queremos, con fervor, compartir con nuestros compatriotas surcoreanos todos los éxitos y experiencias que hemos logrado en el desarrollo de la economía, la ciencia y la técnica.

Sólo apoyándose en la poderosa base económica de la parte Norte será posible solucionar las dificultades que tiene el Sur de Corea con las materias primas, los materiales y los fondos, y desarrollar su industria nacional, poniendo en marcha las fábricas en bancarrota y construyendo otras nuevas. Así también, en el campo será posible realizar en gran escala las obras de irrigación y suministrar una suficiente cantidad de fertilizantes y máquinas para incrementar rápidamente la producción agrícola. Si no se procede a restaurar de esta manera la industria y la agricultura del Sur de Corea, será imposible proporcionar trabajo a sus millones de desempleados ni tampoco resolver los apremiantes problemas de la vida de las masas populares.

Querer rehabilitar la economía en quiebra del Sur de Corea al margen del intercambio y la cooperación económicos con el Norte es, ni más ni menos, una absurda palabrería.

Algunas personas del Sur de Corea arguyen que para desarrollar la economía es indispensable introducir el capital extranjero, e incluso tratan de importar el capital japonés que dominó largo tiempo la economía de nuestro país. El pueblo coreano, con la amarga experiencia de la dominación del imperialismo japonés y viendo la

actual realidad surcoreana, sabe de sobra lo que significa la penetración del capital extranjero en el país. ¿Por qué introducir empecinadamente capital extranjero en lugar de utilizar los suficientes recursos económicos que existen en el propio país? Esto no persigue otro objetivo que meter cada vez más en un callejón sin salida la economía surcoreana, que ya de por sí está gravemente destruida debido a su subordinación al capital monopolista norteamericano.

De hecho, si unimos las fuerzas de los 30 millones de personas que componen nuestra nación, explotamos de manera unificada los abundantes recursos naturales del país y desarrollamos de la misma manera la economía nacional, apoyándonos en la industria pesada de la parte Norte, podremos vivir sin envidiar a nadie.

Todos los que se preocupen por la situación miserable de los millones de personas sin trabajo y de los niños obligados a mendigar, y sientan la más mínima inquietud por el destino futuro de nuestros hambrientos y andrajosos compatriotas del Sur de Corea, nunca podrán oponerse al intercambio y a la cooperación económicos entre ambas partes del país.

Si las autoridades surcoreanas consideran inaceptable por ahora el sistema de confederación que nosotros planteamos, entonces proponemos una vez más la creación, como mínimo, de un comité netamente económico, integrado por los representantes de los círculos de negocios del Norte y del Sur de Corea, a fin de propiciar el intercambio de mercancías, la colaboración y la ayuda mutuas entre ambas partes en el plano de la construcción económica. De esta manera, dejando aparte los problemas políticos, deberíamos proceder, antes que todo, a salvar del hambre y la pobreza a los compatriotas surcoreanos.

Junto con el intercambio económico hay que practicar ampliamente el cultural y propiciar sin impedimentos los viajes de la población de ambas partes.

La nación coreana es una sola, con un mismo idioma, igual alfabeto y con una misma historia y tradiciones culturales. Sin

embargo, llevamos ya 15 años divididos, sin poder visitarnos y vernos e, incluso, sin poder mantener correspondencia. Por esta razón, el idioma y la escritura, así como también la cultura y las costumbres, sufren una diferenciación paulatina. Es más, en el Sur de Corea predominan la decadente cultura y el modo de vida de los yanquis, mientras son pisoteadas la cultura nacional y las hermosas costumbres de nuestro pueblo.

Este precedente es muy peligroso puesto que obstaculiza el desarrollo unificado de nuestra nación y, sobre todo, arrastra al Sur de Corea, irremisiblemente, al fondo de la corrupción y de la degradación.

No debemos permitir jamás que el antagonismo político malogre el destino futuro de la nación y engendre crímenes imperdonables para las generaciones venideras.

Reiteramos una vez más nuestra proposición de que se permitan las visitas recíprocas de misiones culturales entre el Norte y el Sur y de que se realicen intercambios en todas las esferas de la ciencia, la cultura, el arte, el deporte, etc. Sostenemos que se debe permitir, por lo menos, la correspondencia postal entre los padres, hermanos, parientes y amigos, y las visitas libres de los ciudadanos.

Uno de los aspectos más importantes para mejorar las relaciones entre el Norte y el Sur y, en particular, para normalizar la vida económica del Sur de Corea, es la reducción de las fuerzas armadas. En la actualidad, el mantenimiento del enorme ejército surcoreano constituye la más pesada de las cargas que abruman a la población.

Nosotros seguimos insistiendo en la retirada de las tropas yanquis del Sur de Corea y en la reducción de los efectivos de las fuerzas armadas del Norte y del Sur a 100 mil o menos hombres cada una. Esta sería una importante medida para el aflojamiento de la tensión en Corea y para acercar el momento de su reunificación pacífica y, sobre todo, aliviaría a la población surcoreana de la pesada carga de los gastos militares. Un ejército de 200 mil efectivos puede perfectamente cumplir en nuestro país con la misión de la defensa nacional.

Todos estos son problemas urgentes que deben ser resueltos cuanto antes para defender los intereses del pueblo de Corea y, especialmente, para salvar de la miseria a la población surcoreana. La actual situación del Sur de Corea no tolera la más mínima demora.

Con el fin de dar solución a estos problemas es preciso, ante todo, que los representantes del Norte y el Sur se reúnan en un lugar determinado y se consulten mutuamente. Afirmar, sin los necesarios argumentos, que esto es inconveniente, o que aquello es irrealizable, sin haberlo discutido reunidos en un lugar, no es la actitud de quien quiere buscar solución a dichos problemas. Tal actitud es provechosa únicamente para los imperialistas yanquis, que pretenden mantener dividida permanentemente a nuestra nación para enfrentarnos en una lucha fratricida y para convertir al Sur de Corea en su eterna colonia. Si continuamos divididos y nos conformamos pacientemente con ello, sin abrirnos mutuamente las puertas, la situación se agravará más y la población surcoreana será víctima de mayores desgracias y sufrimientos.

Proponemos a las autoridades, partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades del Sur de Corea, que los representantes de ambas partes se reúnan lo más rápidamente posible en Pyongyang, o en Seúl o en Panmunjom, para consultar sobre los mencionados problemas.

No hay razón alguna para que nosotros, los coreanos, no podamos sentarnos alrededor de una mesa para tratarlos. ¿Por qué los norcoreanos tienen que seguir discutiendo los asuntos de nuestro país con los imperialistas yanquis, y además en Panmunjom, que es parte de nuestro territorio? ¿Y por qué los surcoreanos tienen que verse desplazados de sus asientos por los yanquis? Estos deben retirarse y los problemas coreanos han de ser discutidos por los propios coreanos.

Todos los partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades del Sur de Corea deben exigir que el Norte y el Sur entren cuanto antes en negociaciones. Toda la patriótica población surcoreana debe luchar por hacer realidad el intercambio económico y cultural entre ambas partes del país, reducir los enormes efectivos del

ejército del Sur de Corea y efectuar las elecciones generales libres en el Norte y en el Sur.

La reunificación pacífica de nuestra patria de ninguna manera se realizará fácilmente. No debemos olvidar ni un momento que los imperialistas yanquis, que son los cabecillas de la reacción mundial, siguen ocupando el Sur de Corea. La reunificación pacífica de la patria sólo será conseguida con la tenaz lucha de todo el pueblo coreano.

Cuando se consoliden aún más las fuerzas socialistas del Norte de Corea y cuando todas las fuerzas patrióticas del Sur se levanten firmemente unidas en la lucha decisiva contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, podremos expulsar del Sur de Corea a los agresores imperialistas yanquis y culminar la causa histórica de la reunificación pacífica de la patria.

Compañeros:

El pueblo coreano cuenta en su justa lucha con el poderoso apoyo y ayuda del campo socialista, especialmente de la Unión Soviética, y con el respaldo de los pueblos del mundo entero amantes de la paz.

Hoy en día la situación internacional se desarrolla en favor de la paz y el socialismo. El poderío del campo socialista aumenta y se fortalece cada día más y ejerce una influencia decisiva sobre el desarrollo de la situación internacional.

La Unión Soviética es un inexpugnable baluarte de la paz mundial y está firmemente a la cabeza del campo socialista. El pueblo soviético logra grandes éxitos en el desarrollo de la economía, las ciencias y la técnica y avanza con pasos seguros hacia el comunismo. La edificación del comunismo, y especialmente el progreso rápido de las ciencias y la técnica en la Unión Soviética, incrementan la confianza en la victoria entre los pueblos del mundo entero que luchan por la paz y el socialismo.

El pueblo chino, de 650 millones de habitantes, sigue alcanzando grandes éxitos en la construcción del socialismo. En la China popular se incrementa rápidamente la producción industrial y agrícola y se mejora más y más la vida del pueblo.

En todos los países hermanos de Europa y Asia la construcción del socialismo se lleva a cabo exitosamente y se incrementa aceleradamente su potencia política y económica.

El campo socialista está monolíticamente unido y cohesionado sobre la base del principio del internacionalismo proletario. Esta unidad y cohesión constituyen la garantía más importante para frustrar la política de agresión de los imperialistas, implantar una paz duradera en el mundo y asegurar la victoria del socialismo. Es por eso que los imperialistas y sus lacayos, los revisionistas, recurren a todas las maquinaciones posibles para socavarlas. Pero todas sus maniobras no podrán evitar el fracaso, así como no lo evitaron en el pasado.

El Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano han venido realizando constantemente todos sus esfuerzos por fortalecer la solidaridad con los pueblos de la Unión Soviética y de otros países hermanos y afianzar la unidad del campo socialista, en bien de la paz en el mundo, de la victoria del socialismo, de la victoria de nuestra causa común.

La Unión Soviética y la República Popular China, en particular, son nuestros grandes hermanos, nuestros más íntimos vecinos. Mantener una firme solidaridad con los pueblos de ambos países constituye una de las garantías importantes para todas las victorias de nuestro pueblo.

En el futuro, enarbolando la bandera del internacionalismo proletario, seguiremos fortaleciendo la amistad y la solidaridad con el pueblo soviético y avanzaremos más firmemente unidos con los pueblos de todos los países socialistas.

El incremento rápido de las fuerzas socialistas en el mundo asesta un rotundo golpe a las fuerzas agresoras imperialistas y da un gran estímulo a los pueblos de las colonias y de los países dependientes en su lucha liberadora. En el mundo cada vez más pueblos conquistan la independencia nacional y el sistema colonial del imperialismo está a punto de derrumbarse totalmente. En Asia, África y América Latina se intensifica más la lucha de los pueblos contra la agresión imperialista y por la paz y la independencia nacional. En los últimos

días la enérgica resistencia del pueblo en el Sur de Corea, en Japón, Turquía, etc., ha asestado duros golpes a la política de agresión de los imperialistas yanquis.

El pueblo cubano defiende resueltamente su independencia nacional frente a los agresores norteamericanos, el pueblo argelino continúa su guerra de liberación contra el imperialismo francés y el pueblo congolés lucha por salvaguardar su independencia nacional.

Ya ha pasado la época en que los imperialistas podían perpetrar la agresión y el pillaje a su antojo. Hoy en día los imperialistas yanquis tropiezan en todos los rincones del mundo con la poderosa resistencia de los pueblos y su política de agresión sufre continuos fracasos. En el ámbito mundial aumenta cada vez más el número de las personas que luchan por frenar la agresión, prevenir la guerra y salvaguardar la paz.

Se agudizan más las contradicciones internas de los países imperialistas, donde la clase obrera y otros amplios sectores de las masas populares luchan enérgicamente por la paz y el progreso social.

Todo esto es el reflejo del contenido principal de nuestra época, en que el socialismo triunfa decisivamente, el imperialismo acelera su camino a la ruina y las fuerzas de la paz prevalecen sobre las de la guerra.

El cambio radical de la correlación de fuerzas en la arena internacional implica la posibilidad real y segura de prevenir la guerra, frustrando las conspiraciones que ahora urden los imperialistas para provocarla. Cuando se fortalezcan más la unidad y la potencia del campo socialista, se desarrolle a mayor nivel el movimiento liberador de los pueblos de las colonias y de los países dependientes, se siga intensificando el movimiento obrero en los países capitalistas y se haga más resuelta la lucha de los pueblos del mundo entero por la paz, se mantendrá y se consolidará la paz en el mundo y se acelerará el progreso de la humanidad.

Pero esto no quiere decir de ningún modo que ya no exista el peligro de la guerra. Mientras subsista el imperialismo no puede desaparecer el origen de la guerra.

Los imperialistas acaudillados por los EE.UU. tratan de buscar en la carrera armamentista y la agudización de la tensión la salida a su situación ruinosas. Los imperialistas yanquis perpetran incesantemente actos provocativos contra los países socialistas, intervienen en los asuntos internos de otras naciones en todos los lugares del mundo y reprimen cruelmente el movimiento de liberación nacional de las colonias. Montan diversos bloques militares agresivos, establecen más bases militares alrededor de la Unión Soviética y otros países socialistas y resucitan a los revanchistas de Alemania Occidental. Últimamente los agresores norteamericanos violaron con un avión militar el espacio aéreo de la Unión Soviética, y llevó al fracaso la conferencia cumbre de las cuatro potencias y la reunión de los diez países para el desarme. Además, tratan de violar la soberanía y la independencia del pueblo cubano y vuelven a perpetrar actos de agresión contra el pueblo congolés.

En Asia los imperialistas yanquis siguen ocupando el Sur de Corea y Taiwán y no quitan sus garras agresivas del Sur de Vietnam. Recientemente concertaron el tratado militar norteamericano-japonés y resucitan desesperadamente al militarismo nipón.

Todo esto prueba que el imperialismo yanqui es el enemigo más cruel de la humanidad, sobre todo de los pueblos asiáticos.

Debemos elevar al máximo la vigilancia frente a los complots de provocación bélica de los imperialistas y revelar y destruir incansable y consecuentemente sus acciones agresivas. La paz hay que conquistarla con la tenaz lucha de los pueblos.

La Unión Soviética y todos los países socialistas aplican invariablemente una política exterior favorable a la paz adhiriéndose con firmeza al principio leninista de la coexistencia pacífica entre los países con distintos regímenes sociales.

La política pacifista de los países socialistas desempeña un gran papel al aislar a los agresores imperialistas, agrupar a todas las fuerzas pacíficas y mantener y consolidar la paz.

El pueblo coreano apoya enteramente la firme posición, las iniciativas pacíficas y los incansables esfuerzos de la Unión Soviética

por detener los actos de agresión de los imperialistas, aflojar la tensión y consolidar la paz.

Continuaremos luchando enérgicamente por reforzar la solidaridad con todos los pueblos pacíficos del mundo y por la paz en Asia y en el resto del mundo.

El pueblo coreano condena resueltamente las acciones agresivas de los imperialistas yanquis en el Sur de Corea, Taiwán, el Sur de Vietnam, Japón y otras zonas de Asia y exige enérgicamente la retirada total de las tropas yanquis de estas zonas. Nuestro pueblo luchará, juntando nuestras fuerzas con las de los demás pueblos asiáticos, para expulsar a las tropas agresivas yanquis de todas las regiones del continente.

Apoyamos fervientemente la lucha del pueblo japonés por la abrogación del agresivo tratado militar japonés-norteamericano. Asimismo la del pueblo del Sur de Vietnam contra los imperialistas yanquis y la camarilla de Ngo Dinh Diem. Expresamos nuestro enérgico apoyo al pueblo cubano en su lucha contra la agresión de los imperialistas yanquis, y al pueblo congolés en la lucha que desarrolla contra el colonialismo y por la independencia nacional. Apoyamos los combates por la paz y la independencia nacional de todos los pueblos de las colonias y de los países dependientes.

El pueblo coreano, aglutinando y fortaleciendo más aún sus fuerzas revolucionarias sobre la firme base que le proporcionan el enérgico apoyo de los pueblos de los países del campo socialista y el respaldo de los pueblos amantes de la paz del mundo entero, implantará una paz duradera en el país y logrará seguramente la reunificación pacífica de la patria. De este modo defenderá con firmeza la avanzada oriental del campo socialista y contribuirá a la causa común de la paz y el socialismo.

Queridos compañeros:

El pueblo coreano ha alcanzado grandes victorias en sus 15 años de combate por la independencia nacional y el progreso social.

Toda su lucha es guiada por el Partido del Trabajo de Corea. Este ha organizado y movilizado, siempre victoriosamente, al pueblo

aplicando de manera creadora el marxismo-leninismo a la realidad del país.

Nuestro Partido fue forjándose en la complicada y dura batalla y se ganó el absoluto apoyo de las masas populares y su confianza y su amor. Su millón de militantes está férreamente unido en torno al Comité Central, y todo el pueblo más estrechamente que nunca alrededor del Partido.

Los comunistas coreanos lucharon hasta la victoria confiando en la verdad del invencible marxismo-leninismo, aun cuando su patria entera estaba ocupada por los imperialistas japoneses y eran todavía débiles las fuerzas revolucionarias del pueblo.

Hoy las fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo tienen una magnitud y solidez nunca vistas. Contamos con un férreo Partido, un fuerte poder y una monolítica base revolucionaria.

A nuestro favor tenemos el apoyo del gran campo socialista y el respaldo de los pueblos pacíficos del mundo entero.

El pueblo coreano logrará, sin duda alguna, la victoria final en su lucha por la reunificación pacífica de la patria y por el socialismo.

Todos, enarbolando la bandera del marxismo-leninismo y unidos de modo más compacto en torno a nuestro Partido, marchemos valerosamente hacia nuevas victorias.

LOS JINETES DE CHOLLIMA SON HÉROES DE NUESTRO TIEMPO Y SOLDADOS ROJOS DEL PARTIDO

**Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional
de los Pioneros del Movimiento
de la Brigada Chollima
*22 de agosto de 1960***

Queridos compañeros pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima:

La Conferencia Nacional de los Pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima, —que celebramos ahora poco después de conmemorar la gloriosa fiesta de liberación— es una reunión histórica que muestra a todas luces el gran ímpetu revolucionario y los nobles rasgos comunistas de nuestros trabajadores, que se han puesto de pie para la creación de una nueva vida. En medio de una gran excitación y emoción, todos ellos están ahora observando las labores de esta Conferencia.

Los jinetes de Chollima reunidos aquí son gloriosos pioneros que aceleran a una velocidad sin precedentes la construcción socialista de nuestro país y soldados rojos de nuestro Partido que avanzan vigorosamente hacia la alta cumbre del socialismo, hacia el luminoso futuro del comunismo.

Como auténticos protagonistas de la gloriosa época de Chollima, ustedes disfrutan de un infinito amor por parte de todo el pueblo y

conmueven y estimulan grandemente a todas las personas con sus hermosas acciones y prominentes proezas.

Las grandes hazañas que con su heroico trabajo han realizado en pro del florecimiento y la prosperidad de la patria, quedarán escritas para siempre en los anales de nuestro país y brillarán eternamente de generación en generación.

Permítanme brindar, en nombre del Comité Central del Partido y el Gobierno de la República, mis más calurosas felicitaciones a esta Conferencia y expresar sincera gratitud a todos los jinetes de Chollima.

Compañeros:

El Movimiento de la Brigada Chollima es el reflejo de la unánime aspiración y el ardiente sentimiento patriótico de nuestros trabajadores de levantar sobre la tierra patria, cuanto antes y bajo la dirección del Partido del Trabajo, un paraíso de felicidad para el pueblo; es la manifestación de la inagotable fuerza creadora de nuestros trabajadores, que, educados por el Partido y bajo su bandera, marchan hacia adelante unidos con un solo corazón y una sola voluntad.

El Movimiento de la Brigada Chollima es una excelente y gran escuela comunista de nuestra época, creada por la heroica clase obrera de Corea.

Este magnífico movimiento, iniciado por primera vez en marzo del año pasado por los miembros de la brigada dirigida por Jin Ung Won, de la Acería de Kangson, se ha extendido rápidamente a todo el país en apenas un año y medio. Hoy en día, a escala nacional, más de 8 600 brigadas han tomado parte en este movimiento y 766 ya fueron galardonadas con el título Chollima, entre las cuales 13 tienen el alto honor de haberlo conquistado dos veces.

El Movimiento de la Brigada Chollima es un nuevo movimiento masivo de innovación que ha imprimido cambios radicales al trabajo y la vida de nuestros trabajadores; es un movimiento de emulación socialista de forma superior. La inmensa significación de este movimiento reside en que no sólo es una gran fuerza impulsora del

rápido desarrollo de la economía nacional y un excelente método de administración masiva de la economía de los trabajadores conscientes, sino también un magnífico método de educación masiva para transformar a las personas en hombres de nuevo tipo, en comunistas.

Los participantes en este movimiento se esfuerzan unánimemente por trabajar, estudiar y vivir de manera comunista, ayudándose y guiándose unos a otros en todas las esferas: producción, técnica, cultura, ideología y moral.

En las brigadas Chollima, todos sus miembros piensan y obran de concierto y despliegan conjuntamente su inteligencia y facultad creadora, realizando así innovaciones colectivas en el desarrollo de la producción y la técnica. Los jinetes de Chollima mecanizan y automatizan los procesos de producción y siguen introduciendo en ésta nuevos métodos, con el resultado de que, aunque alivian las faenas, aumenta rápidamente la producción.

En las brigadas Chollima, todos sus integrantes aprenden y enseñan colectivamente para elevar su nivel técnico-cultural, armarse con las ideas y la moral comunistas. Gracias a la educación y la ayuda de la colectividad, los elementos pasivos de ayer se convierten hoy en activos, los rezagados del pasado se hacen hoy avanzados, todos se transforman en hombres comunistas de nuevo tipo.

El comunismo, como ideal de la humanidad, se ha hecho para muchas personas, para asegurar a todas ellas una vida feliz.

El individualismo, el egoísmo, el liberalismo y otras ideas caducas constituyen un gran obstáculo en la construcción del socialismo y el comunismo. Para hacer realidad lo más pronto posible el ideal comunista, debemos eliminar los residuos de la vieja ideología que persisten en la mente de las gentes y transformar a los que están rezagados de modo que todos trabajen activamente en bien de la sociedad y el pueblo y marchen con pasos seguros hacia el comunismo.

La brigada Chollima es una auténtica colectividad comunista en que uno trabaja para todos y todos para uno. Nuestro Movimiento de la Brigada Chollima es un movimiento para destruir con audacia el

conservatismo y el misticismo, todo lo que sea pasivo y estancado en las esferas de la producción y la tecnología, y realizar innovaciones ininterrumpidas, un movimiento histórico para asegurar la victoria de las nuevas ideas y moral comunistas borrando decisivamente de la vida ideológica y ética todo lo corrupto y rezagado, herencia de la vieja sociedad.

La gran fuerza del Movimiento de la Brigada Chollima se manifiesta palpablemente en las actividades prácticas de sus participantes.

El compañero Ri Sung Hwan, jefe de la brigada juvenil, dos veces Chollima, de la Mina de Carbón de Aoji, aseguró el logro de éxitos trascendentales en la producción al implantar entre los miembros de su brigada una disciplina laboral consciente mediante la educación incansable de los jóvenes en las tradiciones revolucionarias establecidas por la Guerrilla Antijaponesa y al elevar con rapidez su nivel técnico y de calificación. Los miembros de la brigada dirigida por ese compañero, si antes extraían 5 mil toneladas de carbón mensuales por frente de corte, hoy han elevado esta cifra a un nivel superior a 10 mil y están esforzándose con miras a elevarla a 15 mil hasta finales del año.

El compañero Ju Song Il, jefe de la brigada juvenil, dos veces Chollima, de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong, y los demás miembros, realizaron grandes hazañas en la construcción del torno vertical de 8 metros, la prensa de 3 mil toneladas y otras máquinas de gran tamaño. En respuesta al llamamiento del Partido a pensar y ejecutar con audacia, ellos aplicaron diversos inventos, sobreponiéndose con valentía a toda clase de obstáculos y dificultades, con el resultado de que se ha reducido varias veces, e incluso decenas de veces, el tiempo de elaboración de los productos y asegurado de un modo magnífico el trabajo de partes muy difíciles. Los compañeros de dicha brigada han elevado más de cinco veces la productividad del trabajo, de modo que ya a fines de julio han sobrecumplido el plan de este año, aun ahorrando casi 20 mil hombres-día.

La compañera Kil Hak Sil, jefa de la brigada Chollima de la

Hilandería de Pyongyang, después de haber conquistado el título para la suya, se trasladó, por propia voluntad, a otra brigada más rezagada, donde los trabajos eran mucho más difíciles y los ingresos muy bajos, y la revitalizó hasta convertirla en Chollima. Educando con paciencia a las compañeras rezagadas que no observaban debidamente la disciplina laboral ni trabajaban a conciencia, y mostrando todo su celo y energía, logró convertir su brigada en una colectividad unida y consciente, así como capaz de cumplir en 140% su plan de producción, contra el 70% de antes.

Los pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima no son decenas, sino miles, decenas de miles. Nos es imposible referirnos aquí a todos sus brillantes méritos y hermosos actos.

En la mente de los jinetes de Chollima no existen ni la tendencia al disfrute individual ni el deseo de notoriedad personal; siempre piensan en los intereses de la colectividad, en los de todos, y lo que rige su vida es el noble patriotismo y la moral comunista. Estos son, precisamente, los verdaderos comunistas, genuinos y fieles servidores del pueblo.

En las brigadas Chollima no se permiten ni el burocratismo ni el formalismo; transforman a las personas sólo con el método de persuasión y educación y cumplen todas las tareas a las mil maravillas mediante la camaradería y la ayuda mutua comunista. Los precursores de este movimiento no son solamente innovadores en la producción, sino también talentosos administradores, hábiles organizadores y excelentes educadores.

Así, pues, los jinetes de Chollima son ejemplos de comunistas que han heredado magníficamente las tradiciones revolucionarias plasmadas por la Guerrilla Antijaponesa, hacen de la política del Partido su carne y sangre y la materializan a cabalidad.

El desarrollo del Movimiento de la Brigada Chollima es una prueba de la justeza y la vitalidad inmarcesible de la política de nuestro Partido, una demostración de la incommovible unidad del Partido y el pueblo. Este movimiento constituye una gran victoria del método de trabajo popular y la línea de masas de nuestro Partido,

consistentes en confiar en las masas, trabajan apoyándose en ellas y vencer todas las dificultades movilizándolo su entusiasmo y facultad creadora.

El Comité Central del Partido está muy contento de que hayan tomado la iniciativa de este movimiento, participen en masa en él y logren ingentes éxitos, y aprecia altamente la fidelidad y el ímpetu revolucionario de ustedes, que marchan invariable y vigorosamente en apoyo a la política partidaria.

Ampliar y desarrollar el Movimiento de la Brigada Chollima significa acelerar más el movimiento de avance de nuestro pueblo hacia el socialismo y el comunismo. Debemos desplegarlo más ampliamente y en los aspectos más diversos. Todos los trabajadores y las brigadas deben tomar parte en este movimiento.

Este movimiento se debe librar en gran escala no solamente en el campo industrial, sino también en la agricultura, la construcción, el transporte, el comercio, la enseñanza, la salud pública, la ciencia, la literatura y el arte, es decir, en todos los sectores de la economía y la cultura.

Debemos engrosar sin cesar las filas de las brigadas Chollima y llevar este movimiento a una etapa más alta, pasando del nivel de brigada Chollima al de taller Chollima.

Para la rápida ampliación y desarrollo del Movimiento Chollima es necesario que los trabajadores de los organismos, a todos los niveles, desde los dirigentes de los ministerios y direcciones a nivel central hasta los de los órganos locales del Partido y poder y los directores, ingenieros jefes y otros cuadros de taller de las fábricas, sean conscientes de la gran significación política y económica de este movimiento, lo apoyen activamente y le aseguren todas las condiciones necesarias. Al mismo tiempo, todas las personas deben seguir los ejemplos de los jinetes de Chollima y aprender francamente de ellos.

De este modo se debe lograr que en todas partes surjan brigadas y talleres Chollima y que todos los trabajadores se esfuercen para ser jinetes de Chollima.

Compañeros:

Hoy en día, tenemos por delante el Plan Septenal, una nueva tarea que promete un avance decisivo en la construcción socialista. Como lo he dicho en el informe rendido en el acto conmemorativo del XV aniversario de la liberación del 15 de Agosto, el Plan Septenal es un grandioso programa para la construcción socialista.

En el corto tiempo de la postguerra hemos logrado cicatrizar las heridas de la contienda, sentar las bases del socialismo y resolver en lo fundamental los problemas de la alimentación, el vestido y la vivienda para la población.

Nuestros trabajadores laboran y gozan hoy todos por igual de una vida cómoda, sin preocupación alguna por la comida, el vestido y el alojamiento. Todos ellos estudian sin apartarse de la producción, envían a sus hijos a estudiar sin pago y los que se enferman reciben en todo tiempo asistencia médica gratuita.

Constituye un gran cambio en la historia de nuestro país el hecho de que nuestro pueblo, que durante mucho tiempo sufrió el maltrato y la pobreza, lleve hoy una vida llena de alegría y esperanza, en un mundo magnífico, libre de toda clase de opresión y explotación.

Pero no tenemos razón para contentarnos con los éxitos ya obtenidos. Lo que hemos hecho hasta ahora se limita a solucionar los problemas fundamentales de la construcción socialista y el mejoramiento de la vida del pueblo.

De aquí en adelante, durante el Plan Septenal, debemos realizar la industrialización y mejorar radicalmente la vida del pueblo. El objetivo de este Plan es el de consolidar más la base material-técnica del socialismo para aumentar la riqueza del país, aun trabajando fácilmente, y hacer más abundante y culta la vida del pueblo.

En el período del Plan Septenal el valor total de la producción industrial aumentará más de 2,5 veces. En el año 1967 se producirán 17mil millones de kilovatios-hora de electricidad, más de 23 millones de toneladas de carbón, 2,5 millones de toneladas de acero, 4,3 millones de toneladas de cemento, 1,5 millones de toneladas de abonos químicos y 500 millones de metros de telas.

En la economía rural la cosecha total de cereales crecerá más de

1,5 veces y la producción de carne, aceite, leche, etc., logrará también un aumento sensible.

Para incrementar rápidamente la producción en la industria y la agricultura es preciso construir más fábricas y producir en la misma medida máquinas e instalaciones. En el campo se presentan las tareas de realizar más obras de riego, roturar una gran extensión de nuevas tierras y desarrollar grandemente la tarea para acondicionar mejor las existentes. Es especialmente necesario ampliar la superficie destinada a doble cosecha, a fin de elevar más la producción de cereales y forrajes.

En las ciudades y áreas rurales hay que realizar en gran escala construcciones de viviendas, comercios y de diversos establecimientos de servicio. Asimismo, es menester construir más escuelas, instituciones científicas, institutos de investigación, así como establecimientos culturales de varios tipos.

Sólo cuando cumplamos todas estas tareas nuestro país se hará rico y poderoso y nuestro pueblo tendrá una vida abundante.

Desde luego, hasta ahora hemos hecho muchos trabajos para la construcción económica, pero tenemos por delante tareas de mayor grandeza y magnitud.

Es del todo imposible cumplir estas tareas valiéndose de técnicas atrasadas, manuales. Dondequiera que sea, fábricas o minas, aldeas rurales o pesqueras, lo que se necesita imperiosamente es nueva técnica.

La revolución técnica es una noble tarea revolucionaria dirigida a emancipar a los trabajadores, ya libres de la opresión y la explotación, hasta del trabajo penoso y difícil.

Actualmente nuestro país está en la fase de la revolución técnica global. Debemos llevar a cabo la mecanización de la economía rural y de todos aquellos trabajos que se realizan todavía a fuerza de manos y espaldas en los sectores de la industria local, la construcción, el transporte y la pesca. Y a las ramas ya dotadas con máquinas modernas les incumbe completar la mecanización e impulsar vigorosamente la automatización.

Todos los militantes del Partido y los trabajadores deben movilizarse al unísono en la lucha por llevar a cabo las tareas de la revolución técnica presentadas por nuestro Partido para la etapa actual de la construcción socialista.

No es nada fácil eso de dar cima a las vastas tareas previstas en el Plan Septenal y conquistar la fortaleza de la revolución técnica. Pero hemos de realizarlo sin falta y, además, tenemos todas las posibilidades para hacerlo.

En la postguerra, a pesar de que todo estaba destruido y reducido a cenizas, logramos rehabilitar la economía en breve tiempo, echar las bases de una economía nacional independiente y mejorar considerablemente la vida del pueblo.

Hoy, nuestra base económica es muy firme y el ímpetu revolucionario de las masas trabajadoras muy grande. Además, ya hemos acumulado ricas experiencias en la construcción de la nueva sociedad.

Si todos los trabajadores se unen compactamente en torno al Partido y hacen ingentes esfuerzos para materializar su política, y el Partido, a su vez, se apoya en las masas y moviliza su inagotable fuerza creadora, entonces seremos capaces de cumplir victoriosamente cualquier tarea, por muy difícil que sea.

No nos dejemos embriagar por la victoria lograda, sino aprendamos con más afán y esforcémonos incansablemente. La revolución nunca le permite a uno estancarse. Conforme a la ley del desarrollo social, exige cambiar sin cesar lo viejo por lo nuevo, exige ininterrumpidos avances e innovaciones.

Cuanto más rápidamente transformemos la vieja sociedad en otra nueva con nuestro esfuerzo creador, tanto más pronto se hará realidad la vida feliz para el pueblo trabajador.

Todos nosotros somos combatientes revolucionarios comunistas que nos encargamos de la construcción de una nueva sociedad. Luchemos con más ahínco por dar cima, sin falta y en nuestra época, a la histórica tarea de eliminar el atraso de nuestro país y construir una sociedad feliz. El Plan Septenal presentado por nuestro Partido

cobra una decisiva significación en la realización de esta histórica tarea.

Ustedes, los pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima, dando rienda suelta a Chollima, junto con todos los trabajadores, deben seguir avanzando con mayor ímpetu y realizar continuas innovaciones.

Les exhorto a ustedes, que han dado excelentes ejemplos de cómo trabajar, aprender y vivir de manera comunista y han creado innumerables milagros en la construcción de la nueva sociedad, a que luchen, consagrandó toda su pasión y entusiasmo, por realizar la noble tarea de la innovación técnica.

Unámonos todos más estrechamente en torno a nuestro Partido y marchemos con valentía hacia adelante, hacia la brillante victoria de la revolución técnica, hacia la creación de una vida más abundante y civilizada para el pueblo, hacia la alta cumbre del socialismo.

EL EJÉRCITO POPULAR ES UNA ESCUELA COMUNISTA

**Charla a los militares de la Unidad No. 109
del Ejército Popular de Corea**
25 de agosto de 1960

1. SOBRE EL TEMPLE DE LA VOLUNTAD IDEOLÓGICA DE LOS MILITARES

Los integrantes del Ejército Popular son soldados rojos revolucionarios del Partido del Trabajo, que defienden a costa de su vida a éste, a la patria y al pueblo. Por eso deben ser mejores que otros y tener la más elevada conciencia ideológica.

En el ejército son muy importantes las actividades políticas. Los militares están en condiciones favorables para desplegarlas, ya que viven en colectividad. El Ejército Popular ha de ser una escuela comunista que forje a sus integrantes tanto en lo militar y técnico como en lo político.

¿Qué es lo que importa en el temple político? Forjar la voluntad ideológica.

El hombre debe tener una vigorosa voluntad. Debe poseer, repito, la firme voluntad ideológica de llevar a cabo consecuentemente, sin parar en nada, lo que se propone y aspira. Quien no tiene fuerte voluntad se mostrará medroso y no será capaz de hacer ningún trabajo. No podrá aguantar marchas forzadas ni atacar al enemigo.

El ejército es propicio para el temple de la voluntad ideológica. Porque todas sus acciones requieren de una fuerte voluntad. Los entrenamientos de combate, tales como las marchas forzadas, el paso obligado de ríos, etc., contribuyen a forjarla. Por eso los que sirven mucho tiempo en el ejército pueden adquirir una férrea voluntad.

En cuanto a nuestra voluntad ideológica, adquirió más temple en la lucha guerrillera que en las actividades revolucionarias clandestinas en las localidades. Cuando iniciamos la lucha guerrillera antijaponesa se avivó nuestro odio al enemigo al verle oprimir y explotar al pueblo, y nuestra voluntad revolucionaria se acrisoló en medio de la lucha que sostuvimos para derrotarlo a despecho de todo tipo de dificultades y privaciones.

Por supuesto, actualmente no existen las clases explotadoras en el Norte de nuestra República. Pero subsisten los residuos de las ideas que ellas y otras clases hostiles habían difundido. Debemos repudiarlos y combatirlos. El ejército no debe contaminarse en lo mínimo de esas ideas de las clases hostiles ni de sus vestigios.

Ustedes deben considerar que servir en el ejército es como estudiar en una escuela comunista.

De modo particular, los militares jóvenes han de conocer perfectamente esa importancia del servicio militar y forjarse una voluntad ideológica comunista. En cuanto a los demás conocimientos, podrán adquirirlos después de desmovilizados.

La voluntad fuertemente templada en el ejército no puede compararse ni con el oro. Por ejemplo, los doctores que en el pasado egresaron de la universidad y se dedicaron exclusivamente al estudio, sin tener ocasión de templarse, sólo saben aprender de memoria las cosas, pero, al tropezar con dificultades en el trabajo frecuentemente vacilan porque no tienen una férrea voluntad. Al contrario, si los que han adquirido una inflexible voluntad en nuestro Ejército Popular llegan a ser doctores después de desmovilizados, serán científicos muy competentes, a toda prueba.

Es muy provechoso, a la luz de nuestra experiencia, que ustedes presten servicio militar durante algunos años. Si no nos hubiéramos

forjado en la Lucha Armada Antijaponesa durante 15 años, no habríamos sido capaces de vencer los múltiples contratiempos con que tropezábamos en el camino de la revolución.

Después de la liberación tuvimos muchas dificultades en nuestras actividades políticas. En el período de la lucha guerrillera antijaponesa sufríamos más en lo físico que en lo espiritual. Entonces luchábamos con la decisión de “a ver quién va a vencer: yo o tú”, y pensamos sólo en hacer independiente el país a toda costa.

Pero después de la liberación nuestro dolor espiritual fue más grande que el físico. Nuestra lucha fue muy complicada y sus blancos eran muchos. A fin de establecer el Poder popular debíamos eliminar primero los vestigios del imperialismo japonés que eran el mayor obstáculo. Además, para construir sanamente al Partido, tuvimos que luchar contra los remanentes feudales, las supervivencias de grupos fraccionalistas como M-L, Hwayo e Irkutsk, que habían tejido toda clase de intrigas en el movimiento comunista esparciendo su ponzoña pestífera, así como contra los residuos del amiguismo y el regionalismo. Vivimos cercados por numerosos enemigos. Estos penetraron también en nuestras filas.

Pero no les cogimos miedo. Poseíamos una firme voluntad ideológica templada en casi 20 años de lucha revolucionaria. Rechazamos uno tras otro a los enemigos, fuertemente convencidos de que las amplias masas nos seguirían porque trabajábamos en aras de una causa justa.

Una vez liberados, establecimos el Poder popular liquidando las supervivencias del imperialismo japonés. Luego, mediante la reforma agraria, quitamos de en medio a los terratenientes. En esa época no volvíamos a casa antes de las dos o tres de la madrugada. En el proceso de esta lucha el pueblo siguió y apoyó a nuestro Partido.

Aglutinando así las fuerzas revolucionarias liquidamos uno tras otro a los grupos Hwayo, M-L e Irkutsk, que históricamente realizaron actos perniciosos en el movimiento comunista de nuestro país antes de infiltrarse en el seno del Partido. Así fue como

aseguramos la unidad partidaria. Esto se hizo posible gracias a nuestra fuerte voluntad.

También en los 3 años de guerra pudimos vencer a un enemigo varias veces más fuerte que nosotros, por tener una sólida voluntad. No sólo la tenía la Dirección del Comité Central del Partido, sino nuestros muchísimos cuadros y oficiales, en fin, todo el pueblo.

Sin voluntad férrea tampoco se puede construir el socialismo. ¿Acaso no lo experimentamos en el difícil período de la restauración y construcción de posguerra? Inmediatamente después de la guerra no nos quedó ni un cuartel, ni una casa decente en el campo, ni una carretera servible, ni un gramo de cemento para la construcción, ni un ladrillo, ni un vidrio para ventana. Solamente se veían cráteres de bombas por doquier, nada quedaba de pie. Mas, aun en medio de tantas dificultades, proseguimos la lucha sin vacilación hasta que al fin logramos construir el socialismo. Esto fue gracias a nuestra férrea voluntad.

Si no la hubiésemos poseído, habríamos consumido toda la ayuda que nos dieron otros países después de la guerra. Si rendidos ante las dificultades nos hubiéramos puesto a consumirla, habría bastado un año para agotarla toda.

A despecho de los obstáculos teníamos que reforzar el Ejército Popular y dar una sólida base económica al país. Y, efectivamente, fortalecimos el Ejército Popular y construimos la industria pesada tras superar los contratiempos, apretándonos el cinturón. Ahora estamos en condiciones de convertir a nuestro país en un Estado completamente industrial llevando a cabo la revolución técnica y mecanizando todos los sectores de la economía nacional sobre la base de esa industria pesada.

El año próximo iniciamos el Plan Septenal. Si bien en 1953 empezamos la construcción en condiciones peliagudas, sin tener nada, la situación de hoy es diferente. Surgirán, desde luego, dificultades en el cumplimiento de dicho Plan. Pero podremos vencerlas con voluntad férrea.

Cuando ven ustedes una pintura que describe la Lucha Armada

Antijaponesa, no deben considerarla simplemente magnífica, sino imaginarse lo difícil que fue aquel tiempo. Actualmente ustedes tropiezan con varias dificultades pese a que cumplen el servicio militar en cómodos cuarteles; pues, imagínense cuánto habríamos sufrido en aquella época, cuando no teníamos ni siquiera casas y pasábamos las noches a la intemperie. Los revolucionarios luchamos con tesón, venciendo todas las dificultades con voluntad inflexible, en aras de la independencia de la patria y de la construcción futura del comunismo.

¿Habrá un deber más noble que el del revolucionario que lucha en bien de la patria y el pueblo? No, no lo hay.

Es necesario que los jóvenes sirvan un tiempo en el ejército. Sólo así podrán conocer mejor lo preciosa que es la patria y el valor de las cosas, y además podrán forjar su voluntad ideológica.

Ustedes deben adquirir una fuerte voluntad durante el servicio militar y trabajar fielmente en aras de la patria y del pueblo.

Entre los oficiales hay muchos compañeros que han servido más de diez años; ellos también deberán forjarse esa voluntad y procurar ser más fieles a la patria y al pueblo.

2. PARA EDUCAR Y TRANSFORMAR A TODAS LAS PERSONAS Y DESPLEGAR EL MOVIMIENTO DE LA COMPAÑÍA BANDERA ROJA

Ustedes deben realizar bien las actividades políticas en el ejército y así aprender el método de trabajo para con las masas. Cultivar la idea del amor a la patria y al pueblo y transformar a muchas personas.

Según me he informado, entre los militares hay compañeros que se preocupan por su extracción o ambiente familiar, lo que muestra que aún no se ha divulgado bien el espíritu de la resolución del Presidium del Comité Central del Partido. Difundir la política del Partido no

significa transmitirla simplemente. Sólo cuando se haga comprender su idea a la gente y ella esté convencida, se puede decir que se ha divulgado. Transmitir es, en todo caso, transmitir, no es divulgar.

Debemos difundir perfectamente la política del Partido entre dichas personas. Tan pronto como la conozcan claramente, hablarán con el corazón abierto. Si no se logra educarlas aquí en el ejército, que es una escuela, y se les da de baja, más difícil será hacerlo en las provincias.

En el ejército se debe llevar a cabo una eficiente labor política de modo que esas personas confíen en el Partido, le abran su corazón y no se preocupen por su extracción ni ambiente familiar.

Los soldados no pueden servir mucho tiempo en el ejército. Después de unos años son desmovilizados. Si se educan como es debido en el ejército, podrán después trabajar eficientemente en las provincias. Pero los que no conocen la política partidaria y no cumplen bien el servicio militar, no trabajarán debidamente cuando se los destine a otros puestos. Es nuestro deber explicar convincentemente la resolución del Presidium del Comité Central del Partido a las personas de extracción y ambiente familiar complicados, y educarlas y transformarlas.

Hemos de tener presente que los antecedentes y la extracción de los habitantes son complejos debido a las peculiaridades de la historia y del desarrollo de la revolución en nuestro país.

Este estuvo ocupado por los imperialistas japoneses durante 36 años, que no es un tiempo corto. Encima, debido a que los grupos M-L, Hwayo y otros fraccionalistas llevaron al fracaso el movimiento obrero de nuestro país, hubo personas que no confiaron en el triunfo de la revolución ni tuvieron dignidad nacional. Otras, dudando de que la revolución coreana pudiese triunfar y nuestro país pudiese hacerse independiente, liberándose del yugo de los imperialistas japoneses, se incorporaron a las organizaciones reaccionarias fabricadas por éstos, tales como el “cuerpo anticomunista” y el “cuerpo juvenil”, y se movilizaron en algo así como “cuerpos de reclutas estudiantiles”.

Entre las personas que habían participado en los movimientos

comunista y campesino se encontraban los que al extender su influencia el imperialismo japonés, se hicieron traidores y le obedecieron ciegamente. Mas no todos ellos se incorporaron a las organizaciones de los imperialistas japoneses por ser malos, ni cumplieron de buena gana lo que éstos mandaron. Si procedieron así fue porque no tuvieron confianza en la victoria de la revolución ni comprendieron correctamente el comunismo.

En las postrimerías de la dominación del imperialismo japonés, algunos intelectuales se hicieron traidores pensando que no había forma de vencer el poderío del imperialismo japonés, y otros, después de cometer muchos crímenes, tomaron el camino opuesto al revolucionario. Los escritores reaccionarios como Chae Nam Son y Ri Kwang Su llegaron incluso a predicar que los coreanos y japoneses son de “la misma cepa y la misma raíz”, es decir, que unos y otros tienen los mismos antepasados y un mismo origen. Muchas personas se dejaron engañar por ese embuste.

Antes de la liberación los fraccionalistas destruyeron el Partido Comunista de Corea y no propagaron el comunismo, debido a lo cual se dejaron atraer por los imperialistas japoneses hasta los que bien hubieran podido evitarlo.

Otro motivo de complicación fue la ocupación del Sur de nuestra Patria por los yanquis después de la liberación.

Como saben ustedes, porque participaron en la guerra, la camarilla traidora de Syngman Rhee, bajo la instigación del imperialismo yanqui, había lanzado continuas agresiones armadas contra la península Ongjin, el monte Song-ak y otros diversos lugares desde los años 1947 y 1948.

Los enemigos, oponiéndose a la reunificación pacífica de la patria, unánime anhelo del pueblo coreano, emprendieron un ataque en gran escala en 1950. Les respondimos con un contraataque. Atemorizados con esto, los yanquis movilizaron sus enormes fuerzas armadas a la guerra de Corea. Así se creó una gran desigualdad en la correlación de fuerzas entre nosotros y los enemigos y nos vimos precisados a retroceder temporalmente.

¿Qué complicación se creó con nuestra retirada temporal? En aquel período hubo habitantes del Norte que fueron utilizados por el enemigo. No pocos de ellos, faltos de fe en la victoria, se alistaron en el “cuerpo de preservación de seguridad”. Si bien unos se enrolaron por ser malos desde el punto de vista clasista, los más no lo hicieron por ese motivo. Entre los integrantes de ese cuerpo se encontraban incluso los que habían sido campesinos pobres y criados de los terratenientes. Todos ellos, gracias a la reforma agraria, habían recibido gratis las tierras después de la liberación.

La causa reside en la falta de educación entre el pueblo debido a los fraccionalistas infiltrados en nuestro Partido.

Aunque ahora no existen, porque los hemos expulsado a todos, hubo antes en nuestro Partido fraccionalistas pertenecidos a los grupos M-L, Hwayo, Irkutsk, etc. El grupo Irkutsk estuvo en la Unión Soviética durante mucho tiempo. Después de la liberación sus seguidores regresaron a Corea. El grupo M-L prosiguió sus actos sectarios en Yanan y después regresó a Corea. Estos fraccionalistas continuaron sus actividades sin perder oportunidades, aun cuando estábamos en plena lucha contra el imperialismo japonés.

Después de la liberación, infiltrados en el Partido, estorbaron la educación en las tradiciones revolucionarias, ignorando la revolución llevada a cabo por los coreanos y menospreciando o tratando despectivamente las hazañas de lucha de nuestro pueblo. Para adular a los chovinistas de las grandes potencias preconizaron el absurdo sofisma de que para triunfaren la revolución los coreanos debíamos apoyarnos en las gentes de grandes países. Por eso sólo obligaron al pueblo a lanzar hurras al ejército soviético, sin darle ningún tipo de educación, y llegaron a afirmar que los coreanos no sabían luchar. Debido a ello un número considerable de hombres no tuvieron confianza en la victoria.

Si a la sazón los fraccionalistas no hubieran estorbado la educación del pueblo en las tradiciones revolucionarias y si se la hubiera efectuado debidamente, los numerosos habitantes de las regiones ocupadas por el enemigo habrían luchado mejor. Nuestra

retirada duró sólo 40 días. Si los guerrilleros antijaponeses combatieron contra el imperialismo japonés durante 15 años, ¿por qué ellos no habrían podido sostener la lucha durante 40 días?

En Corea el clima no es muy frío ni hay grandes ventiscas. Aun si los militantes, armados sólo con palos y hachas, se hubieran andado en grupos de decenas de hombres por nuestros montes y bosques propicios, habrían podido resistir hasta el regreso del Ejército Popular. No obstante, algunas personas, por no aguantar esos 40 días, volvieron a sus casas para ser apresadas y asesinadas por el enemigo. Además, si por entonces se hubiera procurado retirar a todos, muy poca gente habría servido en el “cuerpo de preservación de seguridad”. La culpa es, desde luego, de las propias personas asesinadas o integradas a ese cuerpo, pero la responsabilidad de esto también recae con fuerza sobre los fraccionalistas que, infiltrados en el Partido, habían impedido la educación del pueblo en las tradiciones revolucionarias.

¿Por qué ellos no realizaron esa educación? Porque perseguían otros objetivos. El grupo M-L, de Yanan, trató de cercenar el orgullo de nuestra nación para lisonjear a los chovinistas de grandes países. De hecho sus integrantes no libraron una lucha digna de mención. En su inmensa mayoría habían sido reclutados en el ejército del imperialismo japonés y luego hechos prisioneros por el Ejército de Octava Ruta de China; el resto fueron nacionalistas que, integrados al grupo de propaganda contra el enemigo, se la pasaron cantando mientras comían frejoles ajenos. El grupo Irkutsk, que vino de la Unión Soviética, persiguió análogo objetivo.

Por eso los fraccionalistas no propagaron ni una palabra sobre la verdadera y tenaz lucha de los coreanos. Pasaron por alto, ex profeso, la lucha heroica que los verdaderos comunistas y patriotas de Corea sostuvieron para rescatar a la patria. Después de haberse infiltrado en nuestro Partido, Pak Chang Ok y otros de su jaez ignoraron en esta forma todo lo precioso de nuestro país y no educaron al pueblo. En consecuencia, los enemigos pudieron organizar el “cuerpo de preservación de seguridad” y el “cuerpo juvenil de Dejan”, y realizar

otros muchos actos perversos durante su corto período de ocupación de 40 días. Esta es otra de las causas que complicaron los antecedentes y la extracción social de los habitantes de nuestro país.

Si desde los primeros días de la liberación se hubiera educado al pueblo en las brillantes tradiciones revolucionarias que nuestro Partido ha heredado de la Guerrilla Antijaponesa, no habrían sido asesinados por el enemigo tantos habitantes y miembros del Partido.

De igual modo, si en el Ejército Popular, desde su fundación, se hubiera realizado correctamente la educación en las tradiciones revolucionarias, pocos hombres habrían caído prisioneros del enemigo, y aun en ese caso no se habrían rendido.

Los que se marcharon al Sur de Corea en el período de la guerra no lo hicieron por pensar que allí se vive mejor. Entre ellos hubo, desde luego, algunos que se marcharon por ser malos desde el punto de vista clasista, pero la mayoría siguió a los yanquis atemorizados por su amenaza de “arrojar bombas atómicas” y de “volver cuando florezca la azalea”. Hoy ellos mendigan con latas en el Sur de Corea.

Cuando visité Kaesong una mujer me dijo: “Primer Ministro, le voy a decir la verdad. Me arrepiento ahora de haber aconsejado, por pura ignorancia, a mi hermano mayor, que estaba escondido, que huyera al Sur de Corea. Qué tonta fui, que recomendé tal cosa a mi hermano.” Esa compañera aconsejó a su hermano que se fuera, por no conocer las cosas. Sólo después que se liberó Kaesong y se estableció el Poder popular se dio cuenta de que los comunistas son hombres de lo mejor, son patriotas. Anteriormente no lo sabía en absoluto.

Los imperialistas japoneses publicaban en los periódicos la patraña de que todos los comunistas son unos ladrones. No nos llamaban guerrilleros sino “bandidos a caballo”. Al principio nos habían denominado “partido comunista”, después “ejército comunista”, posteriormente “bandoleros comunistas”, y por último eliminaron de esta combinación la palabra comunista. Como aun así no dejaba de ejercerse la influencia comunista, terminaron por llamarnos “bandidos a caballo”.

Aunque los imperialistas japoneses lanzaron ese infundio contra el

comunismo, no realizamos bien la labor de esclarecimiento después de la liberación. Por eso hubo personas que temían al comunismo. Entre los surcoreanos hay todavía quienes le tienen miedo. Por lo tanto debemos intensificar la propaganda comunista para ellos y hacerles conocer que los comunistas son patriotas de lo más excelentes.

Debemos tener presente que debido a la insuficiente labor educativa entre las gentes algunas fueron utilizadas por el enemigo y huyeron al Sur de Corea.

La orientación de nuestro Partido es la de educar y transformar a los integrantes del “cuerpo de preservación de seguridad”, el “cuerpo juvenil de Dejan” y de las demás organizaciones reaccionarias fraguadas por el enemigo, ya que no todos ellos son hombres de mala fe.

Las personas que en el período del imperialismo japonés trabajaron en sus organismos, las que sirvieron en las organizaciones reaccionarias cuando la ocupación de los yanquis y otros hombres de ese jaez suman, si se les añaden sus parientes, varios centenares de miles. Por eso no se les debe apartar a todos, tildándolos de malos. Debemos transformarlos y convertirlos en hombres nuestros. Actualmente muchos se han transformado. En el ejército la transformación del hombre puede llevarse a cabo con más éxito.

Pueden existir personas que se preocupen por dentro, pensando en múltiples cosas como ésta: “Si confieso esto, ¿no me expulsarán? ¿Me entenderá entonces el Partido?”. Creo que también ellas se darán cuenta de que están pensando mal. Pero, probablemente, algunas de ellas no se decidirán a confesarlo, diciéndose: “Si lo confieso, ¿qué harán conmigo?... Los compañeros me odiarán. Será mejor guardarlo en secreto hasta que me desmovilicen.” Esas personas deben de sufrir mucho.

Debemos explicarles con claridad, diciéndoles: “No te aflijas. Comprendemos tu sufrimiento. ¿Cómo puedes responsabilizarte por lo que hizo tu pariente cuando servías fielmente en el ejército? La responsabilidad no es tuya.”

Supongamos, por ejemplo, que uno haya participado en la lucha guerrillera durante más de 15 años: si se entera de que algunos de sus familiares cometieron actos hostiles en ese tiempo, ¿podrá vacilar? No, no puede vacilar.

Pese a todo, pueden existir algunas personas que vacilen. Hay compañeros que combatieron bien en el ejército, exponiendo la vida, pero cuando regresaron a sus casas después de ser desmovilizados se encontraron con que sus hermanos o padres habían servido en el “cuerpo de preservación de seguridad”, lo que los tuvo afligidos hasta que vinieron al Partido a decirlo. Cada vez que nos encontramos con ellos les decimos: “Usted combatió bien, no hay por qué preocuparse.”

Otro ejemplo: un joven se quedó en su casa mientras otros se dejaban evacuar. Los enemigos lo forzaron a alistarse en el “cuerpo de preservación de seguridad”. El montó guardia en él e hizo alguna que otra fechoría. Pero después de la liberación por el Ejército Popular, obró bien. Arrepintiéndose de su culpa, se alistó en el Ejército Popular con la decisión de expiarla combatiendo con valor. Aunque encubrió el hecho de que había estado de guardia en el “cuerpo de preservación de seguridad”, fue muy valiente en los combates, donde recibió heridas, y al fin se adjudicó el título de héroe. Pero, después del cese del fuego se averiguaron sus antecedentes y así quedó tan patente como su heroísmo lo de la guardia para el “cuerpo de preservación de seguridad”. Por supuesto que obró mal al ocultarlo, pero no lo hizo con mala intención. Procedió así para poder limpiarse de su delito peleando con valentía en el ejército, lo que efectivamente hizo. Entonces, ¿por qué hurgar en sus errores pasados? Desde luego que está mal haberlos cometido. Habría sido bueno que no lo hubiese hecho. Sin embargo, ¿cómo podía obrar de otro modo si no conocía bien las cosas y le conminó a hacerlo el enemigo? Esto, pues, no es un gran problema.

Por esta razón siempre hago hincapié en que los trabajadores del Partido no deben laborar preguntando en forma indiscriminada por el pasado. Es necesario conocer bien las circunstancias en que se

cometió el error. No hay que tratar los casos sacando conclusiones de una somera investigación de los antecedentes. Se debe resolver cada caso después de conocer bien la falta y el nivel de conciencia ideológica de quien ha incurrido en ella.

Nuestros militantes, sobre todo los encargados de la labor política, han de tener presente que los antecedentes de los habitantes de nuestro país son complejos. Si no comprendemos esto, podemos caer en las siniestras artimañas de los yanquis. Ellos tratan de lograr que no nos unamos, que recelemos unos de otros. Mantienen ocupado al Sur de Corea y siguen pervirtiendo a los coreanos. Por eso tenemos que saber actuar sin dejarnos atrapar por la maléfica treta de los yanquis.

Tenemos que atraer a nuestro lado a la mayor cantidad posible de gente, conduciendo por el camino correcto a todas las personas con antecedentes y extracción social complicados. Sólo así podemos hacer triunfar la revolución. Aún más, como la construcción del comunismo tiene la finalidad de asegurar una vida feliz a muchos hombres, es preciso transformar a aquellas personas.

Podemos transformar a cualquier hombre, incluso a los más desobedientes. Creo que ustedes conocen el discurso que pronunció la compañera Kil Hak Sil —proclamada heroína del trabajo recientemente— en la Conferencia Nacional de los Pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima. Según su experiencia, no hay hombre que no se pueda transformar.

Esta compañera es una muchacha de 21 años de edad. El verano pasado hablé con ella y observé que no pensaba en su interés personal sino trabajaba guiada por las ideas del comunismo.

Ella convirtió su brigada en una brigada Chollima y recibía un salario elevado. Sin embargo, dejó su brigada para trasladarse a otra atrasada, donde el nivel del salario era más bajo. Esta brigada era heterogénea, ya que en ella había, entre otros, familiares de los que huyeron al Sur de Corea y de los que se habían incorporado al “cuerpo de preservación de seguridad”. Ellos no obedecieron como debían ni se esforzaron por incrementar la productividad. Pero la

compañera Kil Hak Sil, decidida a influir sobre todos ellos, trabajó con sinceridad, educando y transformando excelentemente a las compañeras atrasadas. Así fue como convirtió también ésa en una brigada Chollima.

En las conferencias que en las universidades y en otros varios lugares diera sobre sus experiencias, ella afirmó que es posible transformar a todas las personas, excepto a los contrarrevolucionarios que se nos oponen con sus ideas hostiles. ¡Qué grandeza hay en todo esto! En la reciente Conferencia Nacional de los Pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima la elogí calurosamente.

¿Qué significa esto? Significa una gran victoria de la línea de masas de nuestro Partido, que exige confiar en ellas, educarlas y transformarlas. La victoria es tanto más grande cuanto que para la educación y transformación de las masas se han movilizado hasta los jóvenes de 19 y 20 años.

No existe persona atrasada que no se pueda transformar. Hay que transformar a las de extracción familiar complicada. Lo mismo debe hacerse, y no repudiarlos, con los familiares de los que huyeron al Sur de Corea. Claro que está mal que hayan huido al Sur. Pero como el objetivo de la construcción comunista es asegurar una vida holgada a todas las personas, debemos educar, transformar y llevar de la mano a cuantos hombres sea posible. Dije a los trabajadores de nuestro Partido que para construir el comunismo deben transformar a numerosas personas, pero que si no quieren hacerlo, que se vayan a una isla a construir su comunismo.

En la etapa de la revolución socialista es de suma importancia transformar la conciencia de los hombres. De lo contrario es imposible construir la sociedad comunista. Por eso luchamos actualmente por moldear la conciencia de los hombres al mismo tiempo que realizamos la revolución técnica.

También en el Ejército Popular se debe trabajar en este sentido. Entre los numerosos militares de nuestro Ejército es natural que haya familiares y parientes de quienes huyeron al Sur de Corea o se incorporaron al “cuerpo de preservación de seguridad”. Gracias a la

magnanimidad del Partido también ellos estudiaron en las escuelas y se han convertido en constructores del socialismo e incorporado al ejército; por eso debemos educarlos y hacer que permanezcan a nuestro lado.

Desde luego, debemos estar alerta, ya que sus familiares y alegados pueden tratar de influenciarlos negativamente mediante la correspondencia. Pero si por ello desconfiamos de ellos y los consideramos malos, no nos hablarán con el corazón abierto, y ese recelo se convertirá finalmente en un miedo que impida transformarlos.

El que existan aún militares que tergiversan su historial y su ambiente familiar evidencia que ustedes no han intimado con ellos. Deben, pues, acercarse y entranarse más para explicarles apropiadamente la justeza de la política del Partido. Sólo así se resolverá el problema. Es forzoso educarlos y transformarlos a todos.

Ustedes dijeron que habían logrado que sus compañeros atrasados participaran activamente en la vida política mediante charlas y tareas asignadas de acuerdo con sus caracteres y vocaciones que habían captado de antemano; así es el trabajo del Partido. Justamente de esta manera debe llevarse a cabo la labor con las masas.

Tenemos mucho que hacer. No sólo debemos educar a los hombres del Norte de Corea sino también, en adelante, a los que sirven en el “ejército nacional” y en los organismos del poder títere del Sur.

Hasta ahora se han repatriado del Japón unos 30 mil compatriotas que vivieron sólo bajo la sociedad capitalista. Debemos atraerlos y educarlos hasta que se conviertan en constructores socialistas tan magníficos como los hombres del Norte. Nuestros militantes deben encargarse de su educación. El problema de su educación y transformación es como una prueba de nuestra capacidad.

En el futuro, cuando reunifiquemos la patria y vayamos al Sur, no podremos estigmatizar de malos y repudiar a tantos hombres que trabajan en organismos del poder títere, ni a los centenares de miles de hombres que sirven en el “ejército nacional”. Deberemos

transformarlos también. Esta es una tarea muy difícil que han de cumplir los militantes del Partido del Trabajo.

Para remodelar la conciencia de los hombres, ustedes mismos deben dotarse con las ideas comunistas antes de educar a otros. De lo contrario no pueden transformar a los demás. Por eso deben esforzarse asiduamente por pertrecharse con las ideas comunistas. Todos, tanto los oficiales como los soldados, deben ser trabajadores políticos. No sólo ser valientes cuadros militares, certeros en el tiro y ágiles en el combate, sino también excelentes educadores y activistas políticos capaces de educar a las masas. Si se forjan así, podrán desempeñar un papel medular y cumplir cualquier tarea compleja cuando vayan a las fábricas, al campo o a las escuelas después de ser desmovilizados. Para lograr este objetivo, deben tener cotidianamente una adecuada actividad política. No se puede vivir al margen de la política. A mi parecer, ustedes llevan una vida política sana.

El Movimiento de la Brigada Chollima que se despliega actualmente en las fábricas y el campo es un movimiento magnífico.

El de Compañía Ejemplar, que ha venido desarrollándose en el ejército desde el tiempo de guerra, en la situación actual es algo inconveniente. Este movimiento se ha desplegado principalmente en torno a los asuntos militares, prestando poca atención a la educación ideológica. En aquel tiempo lo militar era lo principal.

Ahora, aunque son importantes los asuntos militares, más importante es la educación ideológica, comunista. Por esta razón es conveniente desarrollar el Movimiento de la Compañía Bandera Roja, de un nivel más alto que el de Compañía Ejemplar, y cuyo asunto principal es la educación comunista.

Hay que lograr, mediante la educación colectiva, que no quede ni una sola persona rezagada, que todos se conviertan en hombres excelentes. La compañía que obtenga el título de bandera roja enviando los rezagados a otras compañías, no vale nada. Hay que desplegar este movimiento con los actuales militares, educándolos y transformándolos a todos a base de las ideas comunistas, hasta que no quede un solo hombre atrasado.

En el Movimiento de la Compañía Bandera Roja deben participar también los oficiales. Sería bueno que se instituyan insignias distintivas.

El requisito para ser compañía bandera roja ha de ser similar al de la brigada Chollima, pero procurando que sea un movimiento comunista de más alto nivel.

Lo más importante en el Movimiento de la Compañía Bandera Roja es hacer con eficacia la labor política de modo que todos se conviertan en comunistas y no quede ni un hombre atrasado. Además, se debe lograr que cumplan perfectamente los entrenamientos de combate, cuiden bien las armas y tiren con precisión. Es necesario, asimismo, fortalecer la disciplina, mantener convenientemente los cuarteles y organizar de manera eficiente la economía complementaria.

Después de convertirlas a todas en compañías bandera roja, será bueno pasar a la creación de batallones o regimientos bandera roja. Primero debe desplegarse el Movimiento de la Compañía Bandera Roja, y luego desarrollarlo a un nivel más alto, por ejemplo, el de la compañía guardia, o de la compañía comunista. El título guardia puede otorgarse también en tiempo de paz.

3. PARA MEJORAR EL MÉTODO DE LA EDUCACIÓN POLÍTICA

En mi opinión, ustedes realizan correctamente, en lo fundamental, la labor política y difunden a tiempo la política del Partido. Pero no deben quedarse contentos con esto sino llevar a cabo, de modo más sustancial, la educación política. Los militares no deben memorizar mecánicamente, de paporreta, lo que aprenden en las lecciones políticas, como cuando se aprendían de memoria las “Analectas de Confucio” y los “Discursos de Mencio”. La educación de los

militares debe llevarse a cabo con palabras muy sencillas y claras.

Sobre todo en relación a los documentos y resoluciones del Partido, hay que captar y explicar bien su esencia. Actualmente algunos compañeros los enseñan de pasada; por eso no se puede captar lo esencial. Cuando uno escucha la explicación ajena cree haberlo entendido todo, pero al tratarlo de explicar uno mismo se advierte que queda algo incierto. Es necesario estudiar el método que permita explicar con claridad y precisión los problemas planteados.

No se debe componer complicada sino claramente los materiales para la lección política.

Ante todo, hay que enseñar concisa y claramente el carácter y las etapas de la revolución de nuestro país, la política del Partido para la construcción socialista, su orientación sobre la revolución del Sur de Corea, etc., poniendo en claro los puntos cardinales.

Hay que explicar del mismo modo la situación del Sur.

Su población, sublevada, destronó a Syngman Rhee, pero el problema no estaba en él. Ella no conoce aún a ciencia cierta quién es su enemigo. Como indiqué claramente en el informe rendido con motivo del 15 de Agosto, su enemigo número uno son los yanquis que actúan por detrás de Syngman Rhee.

Expliquémoslo comparándolo con una función de títeres. Estos se mueven hacia adelante o atrás según la voluntad del titiritero que los manipula por detrás. Syngman Rhee es precisamente el títere que baila en la escena y los yanquis son el titiritero que lo maneja desde atrás.

Sin embargo, los surcoreanos, sin distinguir al que bailaba a la vista, del que lo manipulaba desde la sombra, se quitaron de encima sólo al primero. Entonces los yanquis sentaron en el trono a otro “Syngman”, apellidado ahora “Jang”. Esto evidencia, indiscutiblemente, que el enemigo principal son los yanquis.

¿Quién apoya a los yanquis? Los terratenientes y capitalistas entreguistas del Sur de Corea. Por capitalistas entreguistas se entienden los que introducen el capital extranjero y se valen de éste para administrar la economía y explotar a los obreros. Unos y otros

sólo pueden vivir bajo el amparo de los yanquis. De no ser así, los obreros y campesinos darían al traste con ellos.

Los terratenientes y capitalistas entreguistas apoyan a los yanquis y éstos los amparan. Porque sólo de esta manera es posible reprimir la revolución y explotar a los obreros y campesinos. Tanto los yanquis como los otros, sus lacayos, son nuestros enemigos.

Desde luego, el levantamiento popular del Sur de Corea salió victorioso en el sentido de que se adquirieron en él las experiencias y se arribó a la conclusión de que si el pueblo se une y lucha de modo revolucionario puede derrotar hasta a un enemigo tan recalcitrante como Syngman Rhee. Pero aún a estas alturas la población surcoreana no conoce claramente quién es su enemigo principal. Tiene que conocerlo.

El enemigo son los imperialistas yanquis y los terratenientes y capitalistas entreguistas confabulados con ellos. Los gobernantes son los “parlamentarios” y otros del mismo jaez que representan a los terratenientes y capitalistas entreguistas.

Pero la población surcoreana derrotó solamente a unos cuantos gobernantes. No basta sólo con esto. Porque ello es igual a cortarle sólo el brote a una hierba mala, que si no se la arranca de cuajo, es capaz de echar un renuevo. Para que no lo eche, es necesario arrancar la raíz.

Los gobernantes echan sus raíces entre los terratenientes y capitalistas entreguistas. Por lo tanto, sólo cuando se derrote a éstos, aquéllos se verán impotentes.

Después de la liberación quitamos de en medio a Jo Man Sik en el Norte del país. Este fue un típico representante de la clase de los terratenientes en esta parte de Corea. Si lo hubiéramos eliminado sólo a él, ello no habría surtido efecto alguno, pues su puesto habría sido ocupado por otros “Man Sik”, apellidados ahora “Jang” o “Ri” u otros por el estilo. Como los terratenientes basan su poder en la tierra, hay que privarlos de la misma. Si les confiscáramos la tierra y la distribuyéramos a los campesinos, perderían el terreno para ejercer el poder. Así fue como en el Norte fueron eliminados los terratenientes

y, consecuentemente, los que abusaban de su autoridad. Tan pronto como se vio privado de la tierra, Jo Man Sik se hizo un espantapájaros. Cuando la reforma agraria, al destruir su raíz, él reaccionó desesperadamente. Pero extirpamos la raigambre de los enemigos.

Derrotamos no sólo a los terratenientes y capitalistas entreguistas sino también a los gobernantes projaponeses y las fuerzas residuales del imperialismo. No les dimos el derecho a la palabra ni al voto y dispusimos que no entraran en los órganos del poder.

Así debe suceder también en el Sur de Corea. Hay que expulsar a los yanquis, expropiar a los terratenientes y aniquilar a los capitalistas entreguistas. Sólo entonces desaparecerán los gobernantes. De esta manera se debe destruir el origen de la explotación. Mientras exista el capitalismo no desaparecerá la explotación. Para eliminar de raíz la explotación hace falta suprimir el capitalismo.

En el Norte de Corea eliminamos completamente el origen de la explotación. No existen en él ni terratenientes, ni campesinos ricos ni usureros.

Los militares deben conocer perfectamente la superioridad de nuestro régimen socialista.

Lo mejor de nuestro país es que no existe en él la explotación. Cuando la reforma agraria, dimos al traste con los terratenientes, pero los campesinos ricos sobrevivieron por algún tiempo. Ellos no dejaron de explotar aprovechando sus bueyes de tiro y practicaban la usura. Acabamos con la existencia de esos campesinos ricos y usureros mediante la cooperativización. También hicimos desaparecer a los capitalistas y especuladores de la ciudad. Estos últimos, junto con los comerciantes, explotaban a la población.

En el pasado los especuladores y comerciantes compraban artículos en la ciudad o el campo y los vendían a precios que elevaban por cada paso que daban. Pusimos fin a su existencia. Establecimos cooperativas de producción y tiendas de cooperativas de consumo, de carácter socialista, para que ellos trabajaran allí.

Su desaparición no hizo sino proliferar las mercancías. Y los

precios de éstas se nivelaron en todos los lugares del país, sea en las zonas cerca del monte Paektu, donde libramos la lucha guerrillera, o en Pyongyang. Se venden a igual precio todos los productos: el arroz, los cigarrillos, etc.

Fusionamos las cooperativas de crédito del campo con el Banco Campesino. Este, siendo como es un banco estatal, no cobra mucho interés.

De esta manera eliminamos una tras otra las fuentes de la explotación. Pero sólo con esto no se habían resuelto plenamente los problemas. Hacía falta la base económica socialista. Por eso la construimos mientras producíamos muchas más mercancías que el sector privado. Gracias a ello pudimos mantenernos aun después de haber desaparecido los empresarios privados.

Con la eliminación de la empresa privada, del origen de la explotación capitalista, y con la edificación de la base económica socialista, todo el pueblo llegó a disfrutar de una vida feliz.

Ahora en el Norte de Corea no existe la explotación ni pueden reaparecer los explotadores. Para resucitarlos sería necesario derrocar nuestro sistema socialista, crear otra vez las condiciones para promover el comercio y empresa privados y recaudar los “impuestos sobre la tierra”. Eso no sucederá nunca.

Otra cosa buena de nuestro país es que aquí no hay desempleados. Esto constituye un aspecto tanto más importante cuanto que vivimos en la primera etapa del período de transición. Por ahora nuestro país siente incluso la escasez de mano de obra.

Además, hemos creado las condiciones para que todos los habitantes puedan recibir enseñanza y asistencia médica gratuita. En el pasado los que no tenían dinero no podían estudiar. Los padres de ustedes no tuvieron acceso al estudio, pero ustedes se graduaron ya en la escuela secundaria. Aunque en el Norte todos están en condiciones de estudiar, en el Sur sucede lo contrario.

El que cualquiera pueda estudiar y recibir asistencia médica gratuita es una de las ventajas de nuestro sistema socialista.

Otra ventaja del Norte es que aquí se abastece gratuitamente de

cereales a los trabajadores. Los suministramos a los obreros y oficinistas a 8 *jones* el kilogramo, que es el precio del transporte.

En el Sur de Corea ni siquiera puede imaginarse esto. Sus obreros y oficinistas no pueden recibir gratuitamente los víveres aunque se rajen trabajando. Pero en el Norte cualquiera que trabaja puede recibirlos gratis.

Si bien no vivimos ahora en la abundancia, ya no tenemos que preocuparnos por el problema del vestido, la comida y la vivienda, y hemos cimentado la base para vivir mejor en adelante. Esto es importante.

Durante el Plan Quinquenal resolvimos principalmente los problemas del vestido, la alimentación y la vivienda para el pueblo. El término principalmente significa aquí lo elemental. En nuestro país no hay ni un solo hombre harapiento o hambriento.

Pero no basta sólo con esto. Debemos seguir la lucha para vivir mejor en el futuro. Actualmente nos empeñamos en aumentar nuestro bienestar. También el Plan Septenal persigue este fin.

A fin de mejorar la vida del pueblo es preciso industrializar el país. Industrializar significa mecanizar todos los sectores de la economía nacional. Es decir, llevar a cabo la revolución técnica.

Esta es una revolución llamada a aligerar los trabajos difíciles y producir más con menos esfuerzo. Ahora que hemos liberado al pueblo de la explotación, nos compete emanciparlo de los duros trabajos. Esta es precisamente la tarea que el Partido planteó en el Pleno Ampliado de Agosto de este año. Si cumplimos esta tarea, daremos cima a la construcción socialista. El Comité Central del Partido se propone mecanizar la economía rural, la industria local, las construcciones, la pesca y los demás sectores. Si aumentamos el rendimiento aun trabajando con facilidad, se producirán muchos artículos, acrecentándose en consecuencia el bienestar del pueblo.

Los militares deben conocer bien esta superioridad del régimen socialista y las tareas que plantea el Partido. Sólo entonces podrán defender con firmeza este régimen y desempeñar un papel medular en el campo cuando vayan allí después de ser desmovilizados. Si no las

conocen, se puede decir que defienden a ciegas el régimen socialista. Hay que explicar claramente a los soldados las ventajas de este régimen y la política del Partido.

Además, si tienen una elevada conciencia ideológica, podrán rechazar a los malintencionados que se infiltren en sus filas y atraer a nuestro lado al ejército títere del Sur de Corea, desintegrándolo políticamente.

La mayoría de los soldados del ejército títere surcoreano son pobres, pero han sido movilizadas por la fuerza para defender a los terratenientes y capitalistas y a su régimen. Por esta razón, aunque ellos no pueden desintegrarnos, nosotros sí podemos hacerlo con ellos. Si les persuadimos racionalmente diciéndoles: “¿Por qué ustedes, alistados en el ejército títere, tienen que defender a los explotadores? Sepan que están escudando a los terratenientes y capitalistas. ¿Por qué ustedes, aunque son pobres y explotados por ellos, deben defenderlos? Nosotros somos hijos de obreros y campesinos, y luchamos para aumentar su bienestar contra el régimen explotador. Defendemos el régimen socialista donde los obreros y campesinos viven felices”, ellos se acordarán del tiempo en que sirvieron de criados o de arrendatarios a los terratenientes.

Si ellos defienden a los capitalistas y terratenientes que oprimen a los obreros y campesinos es porque ignoran su situación clasista. Cuando se den cuenta de ello, no dispararán hacia nosotros.

Durante la lucha guerrillera antijaponesa persuadimos unas tres horas a los prisioneros del ejército títere de Manchuria explicándoles, entre otras cosas, por quién luchaban, y los liberamos luego de distribuirles hasta el dinero para el viaje; posteriormente, cuando se enfrentaban a nosotros, no nos disparaban sino gritaban: “¡Amigos, llévense estos fusiles!”. Esos soldados no habían conocido a quién sirvieron antes.

Los integrantes del ejército del imperialismo japonés eran muy crueles. Sin embargo, aun entre ellos hubo algunos que se pasaron a nuestro lado a fuerza de nuestra insistente propaganda de que ser fiel al “emperador” del Japón era una equivocación y que se debía luchar

contra los terratenientes y capitalistas. Entonces, ¿por qué no podremos ganarnos al ejército títere del Sur de Corea?

En el ejército títere se exige a los soldados, sin más ni más, que sean “súbditos tan fieles” al país como Ri Sun Sin y Ulji Mun Dok. Es bueno que sean fieles al país. Mas, ¿por qué se oponen a nosotros, sus compatriotas, para ser fieles a los yanquis y a sus lacayos?

Desde luego, entre los oficiales del ejército títere hay hijos de terratenientes y capitalistas. No obstante, si procedemos correctamente, podremos hacerlos fracasar, poniendo de nuestro lado al ejército títere surcoreano. No sólo debemos rendir y desarmar a los enemigos sino también persuadirlos con explicaciones lógicas para que luchen contra los imperialistas yanquis y sus lacayos.

Los integrantes de nuestro ejército deben elevar su nivel político y conocer con claridad a quién defienden y para qué.

Ustedes pertenecen al ejército rojo del Partido, organizado con los hijos de los obreros y campesinos y que defiende los intereses de éstos y al régimen socialista.

Todos los hombres de nuestro ejército, incluidos los soldados, deben ser activistas políticos. Sólo de este modo podremos asimilar al ejército títere surcoreano luego de que se haya reunificado la patria.

Dado que cada unidad tiene altavoces, la Radio Central de Corea debe emitir programa que convenga a la realidad del Ejército Popular y despierte su interés. Es decir, las canciones, las novelas, las anécdotas de combate, los relatos sobre los combatientes ejemplares que lucharon heroicamente durante la Guerra de Liberación de la Patria, así como dramas cortos y otras expresiones que gusten a los militares.

A los soldados les gusta escuchar esas cosas reunidos en un lugar. Excepto los asuntos que tengan que ver con el secreto militar, es posible informar por radio también de la vida de las compañías ejemplares. Es aconsejable que se destinen las horas más convenientes a la emisión para los soldados. Sería bueno que también los militares hablen a menudo por la radio.

Fuera de esto es necesario realizar en el ejército muchas películas y escribir sinnúmero de obras con temas de la Guerra de Liberación de la

Patria. Estas obras deben escribirlas los participantes en el combate, y ahora mismo, porque con el tiempo va a obscurecerles la memoria. Podrán describir a los que pelearon ejemplarmente, las formas de combate, las dificultades de la vida y la manera en que las superaron, las valientes acciones del pueblo, la lucha contra la reacción, etc., que tuvieron lugar en la Guerra de Liberación de la Patria.

No se debe educar a los militares sólo en las tradiciones revolucionarias de las guerrillas antijaponesas sino también, en debida combinación, en los hechos heroicos ocurridos durante la Guerra de Liberación de la Patria, inspirándose en dichas tradiciones. Sólo de este modo podremos asumir y llevar adelante estas tradiciones, enriqueciendo sus contenidos.

Durante los tres años de la Guerra de Liberación de la Patria muchos compañeros lucharon con gran heroísmo. Así, pues, no se debe tratar de realizar la educación valiéndose sólo de los ejemplos de algunos hombres como Jo Kun Sil y Ri Su Bok, sino de otros muchos compañeros que combatieron valientemente.

Las compañías disponen de pocos libros. Hay que enviarles más. Distribuir a cada una de ellas un ejemplar de las revistas *Kulloja* y *Chongnyon Saenghwal*. Además, asegurarles las condiciones para estudiar las ciencias generales.

El periódico *Para el Pueblo* es flojo de contenido. Sería mejor anexarlo al periódico del Ejército Popular y publicar en él muchos materiales de estudio.

4. PARA OPONERSE AL DOGMATISMO Y AL REVISIONISMO

En el trabajo político hay, ante todo, que eliminar el dogmatismo y el formalismo.

Aunque ahora ha desaparecido la costumbre de copiar de modo

mecánico las publicaciones de otros países cuando se prepara algún documento o guión de conferencias y de enviarlo luego a las unidades inferiores, siguen aún en pie el viejo estilo y método de trabajo del pasado.

Si al celebrarse una reunión se rinde formalmente el informe y se da lectura a la resolución sin importar que los miembros del Partido hayan comprendido o no la cuestión, este método de trabajo también es una expresión de dogmatismo y formalismo. Hay que acabar con esa manera de trabajar formalmente, que es bella sólo en apariencia pero que no tiene contenido alguno.

Antes del Pleno de Marzo de 1958 del Comité Central del Partido, Chae Jong Hak, que entonces trabajaba en la Dirección Política General, copiaba textualmente las publicaciones extranjeras y despachó esas copias a las instancias inferiores. El frustró el trabajo político en el ejército. Como resultado los elementos fraccionalistas pudieron realizar sus maniobras en él. Si la labor política se hubiera realizado correctamente, éstos no habrían podido hacerlo.

También durante la pasada guerra, tipejos cerrados de mollera como Pak Chang Ok y Pak Yong Bin, que estaban agazapados en el Comité Central del Partido, copiaban periódicos de otros países y transmitían esas copias a las instancias inferiores. Es que querían que cuando los otros decían nosotros repitiéramos “a”.

Para comer el pan los occidentales usan el cuchillo, pero nosotros comemos el arroz con la cuchara. ¿Cómo, pues, las costumbres o los trabajos de los extranjeros pueden coincidir enteramente con los gustos de los coreanos? Debemos seguir el ejemplo de otros países en lo que sea bueno y progresista, pero no hay necesidad de imitar lo que no encaja en las condiciones reales de nuestro país.

También el régimen penitenciario fue una imitación dogmática de lo extranjero. Durante tres lustros los guerrilleros antijaponeses, aunque no se recluyó a nadie en calabozos, pudieron librar magníficamente su lucha. No necesitamos el calabozo. Aunque no lo haya, si damos una buena educación a los militares, ellos observarán concienzudamente la disciplina.

Cuando nos oponíamos al dogmatismo u objetábamos sus opiniones, los adeptos del grupo Irkutsk propagaban infundios, presentando las cosas como si nos opusiéramos a la Unión Soviética. Así impidieron que combatiésemos las malignas acciones de Chae Jong Hak.

El que nos oponíamos al dogmatismo no debilita nuestra solidaridad con la Unión Soviética. También Lenin y Stalin, que eran soviéticos, insistieron en la necesidad de combatir el dogmatismo.

Si hemos llevado a cabo con rapidez la construcción socialista, ello ha sido posible porque nuestro Partido luchó contra el dogmatismo. Si hubiéramos incurrido en él, no habríamos podido hacer nada.

En muchas ocasiones nos topamos con que gentes de algún país calumniaban nuestro trabajo sin conocer las condiciones del nuestro. Cuando organizamos las cooperativas, ellas dijeron que lo estábamos haciendo demasiado prematuramente. Pero en aquellos tiempos subsistimos porque organizamos las cooperativas. A raíz del cese de la guerra no teníamos nada. La guerra destruyó todo lo que teníamos. En el campo quedaron sólo unos cuantos bueyes. En tal situación, ¿habríamos podido subsistir sin organizar las cooperativas?

Ahora los partidos hermanos dicen que el Partido del Trabajo de Corea realiza del modo más excelente la construcción socialista. Si construimos con éxito el socialismo, esto también fue posible porque no caímos en el dogmatismo.

Junto con el dogmatismo, tenemos que oponernos tajantemente al revisionismo.

Los revisionistas tergiversan el marxismo-leninismo. Ellos se autoconceptúan marxista-leninistas más inteligentes que el propio Marx o Lenin. Hay países en que se advierte tal tendencia.

Algunos sostienen que nosotros debemos coexistir pacíficamente con los yanquis. ¿Cómo podemos convivir en paz, sin combatirlo, con el imperialismo yanqui?

También la gente de los grandes países puede cometer errores. No debemos calificarla de buena sin más ni más, o seguirla a ciegas.

Algunos nos pidieron que abandonáramos la consigna “¡Aniquilemos a los agresores yanquis!”, porque, decían, podía traer consecuencias indeseables. Pero el Comité Central de nuestro Partido rechazó esa petición.

Además nos dijeron: “Si penetran los aviones norteamericanos, no los derriben disparando, sino oblíguelos a aterrizar”. No sé si puede hacerlos aterrizar algún país que tenga aviones maravillosos, pero nosotros no podemos hacer eso. Debemos perseguirlos y derribarlos ametrallándoles. No seguimos ese consejo de los malintencionados.

Desde luego, debemos unirnos con los países hermanos. Pero jamás podemos tomar como modelo los actos perniciosos de algunas personas de esos países.

Desde el período de nuestra lucha guerrillera antijaponesa, lanzamos la consigna de defender a la Unión Soviética y unirnos con ella. Después de la liberación también la defendimos y nos unimos con ella. Y lo haremos también en el futuro. Pero aunque nos solidarizamos con la Unión Soviética, no podemos imitar todo lo que hacen los soviéticos.

De los países hermanos debemos aceptar lo progresista y que responda al gusto de los coreanos, y sólo así podremos acelerar la construcción del comunismo.

5. PARA INTENSIFICAR EL TRABAJO DEL COMITÉ DEL PARTIDO

Actualmente esta unidad realiza bastante bien el trabajo político y la conciencia de sus militares está en buen estado. Es muy loable que se hayan materializado certeramente las resoluciones del Pleno del Comité Central celebrado en marzo de 1958 e intensificado el trabajo del comité del Partido en el ejército. Hay que continuar fortaleciendo este trabajo.

En mi opinión sería conveniente que el jefe de regimiento imparta las órdenes en su nombre, pero después de discutir las en el comité del Partido. Como ahora no estamos en guerra, debe someterlas a la discusión en el comité de Partido. Por supuesto que no es necesario debatir allí las órdenes relacionadas con la vida cotidiana.

Se pueden celebrar reuniones del comité de Partido para discutir los problemas concernientes al fortalecimiento de la disciplina en la unidad en general o a la evaluación de sus entrenamientos combativos.

En lo que se refiere al balance de las actividades militares, es recomendable que las discutan primero en el comité de Partido. Si el jefe de la unidad, al plantear en la reunión los defectos que en su opinión merecen ser criticados en el balance, pregunta la opinión de otros miembros del comité de Partido, éstos deberían presentar algunas sugerencias como, por ejemplo: “a nuestro juicio sería bueno añadir esto”. Es importante hacerlo así.

En cuanto a las órdenes de los superiores, no tienen derecho a discutir las ni modificarlas. En el comité de Partido sólo se deben buscar los medios de ejecutarlas y asignar las tareas respectivas. Pero, en el caso de que esas órdenes no concuerden con las intenciones del Comité Central del Partido o contradigan su política, no se debe cumplirlas de modo mecánico e incondicional. He ahí por qué es tan importante su discusión en el comité de Partido.

Cuando se presenta un trabajo, la organización de base del Partido debe celebrar primero la reunión general y distribuir tareas concretas. Si se asigna a los militantes la de, por ejemplo, hablar con fulano o zutano, u otras por el estilo, las cumplirán fielmente. Entonces marchará bien el trabajo, sin trabas.

Una vez distribuidas las tareas es necesario hacer puntualmente el balance de su cumplimiento. Evaluar los méritos y defectos que se hayan revelado en su ejecución y discutir la manera de cumplirlas mejor en adelante.

El puesto de presidente de la organización del Partido de la compañía puede ocuparlo el subjefe político de compañía o un jefe o

subjefe de sección que tenga un fuerte espíritu partidista y capacidad.

Ustedes deben criticar oportunamente los errores del trabajo. El objetivo de la crítica es corregir los errores. Ella es un método de trabajo educativo. El prestigio de los que son criticados no por eso decae sino que sigue en pie.

Según me han informado, en el comité del Partido trataron los problemas disciplinarios de unos cuadros, lo cual está bien. La crítica no sólo educa a los que la reciben sino también a los demás miembros del Partido de la unidad.

A los compañeros que hayan cometido errores hay que criticarlos a tiempo en el comité de Partido, sin dar largas al asunto. De este modo se debe educar tanto a ellos mismos como a los demás militantes, rectificando los errores de manera colectiva o individual. Aun cuando se elija a los miembros del comité del Partido es bueno criticar sus errores.

6. PARA REALIZAR CON EFICIENCIA EL TRABAJO POLÍTICO ENTRE LOS HABITANTES

Ustedes deben llevar a cabo un buen trabajo político entre los habitantes de las cercanías del lugar donde acantona su unidad.

Nuestro Partido destaca siempre la importancia de la labor con los habitantes.

Dondequiera que se establezca, la unidad debe adaptarse bien a su entorno. De lo contrario, puede ser perjudicada por los reaccionarios y demás gentes de mala fe que se hallen escondidos entre la población. Es probable, además, que los espías se encuentren ocultos en las aldeas. Esto es algo muy peligroso.

La primera tarea de las unidades que se alojan en el poblado es conocer directamente a sus habitantes. Los militantes de esas

unidades han de conocer al dedillo la situación del lugar y desplegar una eficiente labor para con sus habitantes.

Fuera de esto, han de llevar a cabo una vigorosa labor política entre los habitantes, de modo que todos ellos se conviertan en personas de bien. Deben influenciarles continuamente. En lugar de dejarse afectar negativamente, tienen que ejercer sobre ellos influencias positivas. No basta con ayudarles solamente a desyerbar. Al mismo tiempo que ofrecerles a menudo ayuda laboral, deben hacer labor política entre ellos.

En nuestro campo es probable que exista uno que otro campesino que viva en la pobreza. No debe considerarse extraño que haya campesinos pobres. Si ellos viven mal bajo nuestro régimen, es porque no han trabajado con diligencia. ¿Por qué tendrían que ser pobres bajo nuestro régimen socialista si trabajaran debidamente?

El nuestro es un régimen magnifico donde todo el mundo puede disfrutar de una vida decorosa. A los campesinos les distribuimos gratuitamente las tierras y no les cobramos impuestos prediales. Exoneramos a los agricultores de las áreas montañosas de gran parte del impuesto en especie. Este irá reduciéndose poco a poco hasta desaparecer por completo. Aunque creamos estas condiciones para que todos vivan felices, ¿por qué hay pobres? Ello se debe enteramente a la errónea ejecución de la política del Partido, tal como se comprobó en la reunión general del Partido de la comuna de Chongsan, celebrada a principios de este año.

Como saben ustedes a través del estudio de los documentos de dicha reunión, hay defectos en el campo. Por eso existen campesinos que viven en la pobreza.

En algunas aldeas no organizaron bien la mano de obra ni concentraron los esfuerzos en las faenas agrícolas. En mayo y junio del año pasado, los meses más atareados en el agro, los jóvenes, apartándose del trabajo, holgazanearon andando tras de cosas como el partido de fútbol o las funciones de los grupos artísticos. Como consecuencia, los campos quedaron sin limpiar y se malograron las cosechas, lo cual trajo, a su vez, naturalmente, la pobreza.

Los militantes deben conocer mejor que nadie la política del Partido y ayudar a los campesinos para que corrijan los defectos del agro. A ustedes les incumbe divulgarla convenientemente entre los campesinos de la región de su acantonamiento para que así ellos trabajen con más diligencia.

7. ACERCA DE OTROS PROBLEMAS

Se puede decir que actualmente ustedes disfrutan de un alto nivel de vida material y cultural. Sin embargo, como dice el refrán: “Una vez caballero ya requiere palafrenero”, el hombre desea llevar una vida siempre mejor. Debemos esforzarnos, pues, por elevar más el nivel de vida material y cultural.

Ustedes han pedido acordeones, pues enviaremos uno a cada compañía.

También es necesario realizar mejor la labor de cultura higiénica. En el cuartel no debe haber moscas.

La compañía ha de estar provista debidamente de maquinillas de cortar el pelo, de mosquiteros, y, necesariamente, de lavandería.

Los sobres de papel de los polvos dentífricos se rompen; por eso los destinados a los militares hay que fabricarlos aparte. Los que se producen ahora en las fábricas son para uso doméstico, pero se suministran al ejército tal como son, pese a que se rompen y se malogran. Los polvos dentífricos para uso de los militares hay que envasarlos en latas o en botellitas de cristal.

En cuanto a las vasijas esmaltadas, hay que repararlas bien tan pronto como se desportillan.

Además es necesario establecer aparte fábricas de vasijas y cucharas para uso de los militares.

En lo que se refiere a la economía complementaria, hay que organizarla adecuadamente y no en gran escala. Sería conveniente

que se trabaje en ella cerca de una hora al día. Es de recomendar que se cultiven hortalizas y sandías, entre otras especies. En el presente el Partido orienta al pueblo a combinar el trabajo físico y el intelectual.

En adelante en el ejército deberán mecanizar su economía complementaria. Entonces se hará fácil el trabajo. Si la economía rural va mecanizándose en su conjunto, ¿por qué ustedes deben seguir arando sus campos con ayuda de bueyes? Sería posible construir fábricas de práctica y, aprendiendo allí la tecnología, efectuar la mecanización. Es aconsejable que se envíen al ejército tractores de pequeño tamaño. Sería bueno destinarlos primero a las tropas motorizadas porque pueden mantenerlos mejor.

Es aconsejable que establezcan el sistema de dar licencias para que visiten a sus familias a los militares que se destaquen en el servicio durante largo tiempo. A los compañeros con unos tres años de servicio no es necesario que se les permita visitar a sus familias, pero sí a los con largos años de servicio. Aun en el caso de los primeros, si se destacan en el entrenamiento y en la observancia de la disciplina y tienen fuerte espíritu partidista y clasista, se debe concederles ese privilegio. Como no es posible dejarles ir a todos de una vez, recomiendo que lo organicen por turno.

Entonces podrán ver a sus padres y parientes, a los amigos con quienes han estudiado y a las muchachas que echan de menos. No por ser militantes del Partido dejan de echar de menos a sus padres. Cualquiera de ustedes extrañaría a su familia, a su padre, a su madre. Así es el sentir del hombre.

Cuando desplegábamos la lucha guerrillera no visitamos a nuestras familias porque era imposible. Mas las condiciones actuales son distintas. Ahora es posible realizar esas visitas. Si estuviéramos en tiempo de guerra, nadie pediría visitar su casa. Sin embargo, hoy no estamos en guerra, sino nos dedicamos en paz a la construcción, por eso debemos organizarles una visita a sus familias a los compañeros que se destaquen en el entrenamiento combativo y la preparación política, cuiden bien sus armas y observen a conciencia la disciplina.

Si se les da una buena educación política antes de concederles licencia, ofrecerán alguna ayuda laboral al campo y ejercerán sobre él buena influencia.

No será necesario concederles más de quince días de licencia, tanto porque así lo establece la Ley del Trabajo como porque no se sentirían tranquilos si descansan mucho tiempo mientras los aldeanos trabajan. Es conveniente, repito, darles unos 15 días de vacaciones.

Sin embargo, los soldados deben saber sobreponerse al deseo de visitar a sus familias, a la vez que los jefes han de mostrarse magnánimos ante estos sentimientos.

En cuanto a los compañeros que solicitan quedarse en el ejército después de terminado su servicio, debe aceptárseles.

Otro punto que quisiera destacar es la necesidad de hacer sentir a los familiares de los oficiales el honor de ser constructores socialistas, induciéndolos a participar en el trabajo. Hay que organizar industrias artesanales a domicilio y cooperativas de producción de modo que todos ellos tomen parte, en cierta medida, en el trabajo. Esto es necesario, entre otras cosas, para transformar su ideología. Que trabajen sólo unas horas al día de suerte que no se afecten su vida familiar y la educación de sus niños. No importa que sea cada día sólo por tres, cuatro o cinco horas. Es conveniente inducirlos a que participen en el trabajo para su propia formación y para aumentar su bienestar.

PARA PREPARAR LA BASE DE LA INDUSTRIA QUÍMICA MODERNA

**Discurso pronunciado en la reunión de activistas
de los sectores relacionados con la construcción
de la fábrica de vinalón**

1 de septiembre de 1960

Compañeros:

En la reunión de hoy están presentes muchos obreros, técnicos y empleados de la Empresa Constructora No. 17 y oficiales y soldados del Ejército Popular que participan en la construcción de la fábrica de vinalón, así como cuadros dirigentes y obreros de las fábricas y empresas que, aunque no toman parte directa en la obra, producen para ella máquinas, equipos y materiales.

En sus intervenciones, ustedes han expresado la firme decisión de llevarla a buen término dentro del tiempo previsto.

Ahora los constructores de la fábrica han decidido cumplir sus tareas antes del plazo fijado por el Partido y los compañeros encargados de proveerla de máquinas, equipos y materiales se han comprometido a hacer sus entregas antes de la fecha prevista. Considero inútil proseguir las reuniones ya que todos están dispuestos a concluir la obra con anticipación y nos piden que vengamos el Primero de Mayo del año próximo para cortar la cinta con motivo de su inauguración. Así, pues, pienso clausurarlas hoy, aunque estaban previstas para dos días.

Estoy seguro de que ustedes no defraudarán la esperanza del

Partido al plasmar a todo trance su determinación de construir esta fábrica de gran envergadura antes del Primero de Mayo del año que viene.

En el informe se ha mencionado el significado de la construcción de la fábrica de vinalón y también los compañeros que han hecho uso de la palabra se han referido mucho a ello. En efecto, levantar ésta, así como la fábrica de cloruro de vinilo y la de colorantes tiene una gran significación para el desarrollo de la industria de nuestro país.

En el sector de la industria pesada ya hemos construido centrales eléctricas, altos hornos y hornos Martin; restaurado o construido acerías, así como erigido muchas fábricas de maquinaria. De esta manera, hemos logrado plantar sólidos cimientos para la industria pesada. También en la industria química, que es una rama de la industria pesada, se han llevado a cabo muchas tareas. Dentro del sector de la química inorgánica se han construido la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y una serie de otras grandes fábricas modernas. Empero, en la química orgánica aún no se registran notables progresos. Una vez construida la fábrica de vinalón, también tendremos una sólida base en este sector.

Teniendo en cuenta la realidad de nuestro país es de suma importancia fomentar la industria química, que tiene amplísimas perspectivas.

Como se ha señalado en las intervenciones, lo que más importa para el desarrollo de la industria química es promoverla sobre la base de materias primas domésticas.

Si se intenta desarrollarla con materias primas que no existen en nuestro país, ello no pasaría de ser una quimera.

En nuestro país abundan las materias primas necesarias para la producción del carburo de calcio: son inagotables la piedra caliza y la antracita, y se genera, además, gran cantidad de electricidad. Debido a esto, el desarrollo de la industria química basada en el carburo asume un significado muy importante dentro de los esfuerzos para mejorar la vida del pueblo e imprimir el progreso a toda la economía nacional.

En vista de que nuestro país tiene reducida superficie arable, es difícil resolver el problema de las fibras mediante el cultivo del algodón. El Norte de Corea posee únicamente 2 millones de hectáreas de tierra cultivable, pero, efectivamente, apenas unos 1,8 millones, si se exceptúan las huertas frutales y los morerales. En esa pequeña superficie debemos producir los cereales y piensos para resolver el problema alimenticio y abastecernos de carne y leche, lo cual no nos permite cultivar en gran escala las plantas de fibras con objeto de solucionar la cuestión del vestido. Además, según los experimentos de estos años, el algodón no se da bien en las condiciones climáticas de nuestro país.

Con miras a dar solución al problema de fibras nos es preciso, desarrollando la industria química, sacar fibrana y rayón de la madera, juncos y cañas del maíz, y producir vinalón con carburo. Si se construyen fábricas de fibras químicas y de vinalón, será posible contar, en forma segura, con mayor cantidad de diversas fibras de calidad que si producimos las naturales en los terrenos secos sufriendo fracasos.

Se trata del método más ventajoso para resolver del todo el problema del vestido del pueblo y ofrecerle a éste una vida aún más holgada. Existiendo una solución tan buena no tenemos por qué empeñarnos en roturar la tierra y producir allí el algodón.

A fin de conseguir las fibras naturales correspondientes a 20 mil toneladas de vinalón se necesitan 200 mil hectáreas de tierra, cantidad que no es fácil obtener adicionalmente. Aun suponiendo que se aplique la mecanización, roturar las tierras cuesta bastante trabajo y fondos y, todavía peor, en nuestro país no hay muchos terrenos baldíos en que podamos hacerlo.

Si se desarrolla la industria química no sólo es posible aumentar la producción de fibras sin estar limitado por las condiciones naturales, sino también abastecer al campo de mayor cantidad de fertilizantes y productos agroquímicos, incrementar con rapidez la producción agrícola, así como fabricar caucho sintético. El caucho se aprovecha en todas partes. Se necesita tanto para la fabricación de tractores y

camiones como para producir diversos artículos de consumo popular. Si se fomenta la industria química se puede conseguir, además, el cloruro de vinilo y otras resinas sintéticas y producir así en cantidad los más variados artículos de consumo, como impermeables, zapatos, muebles, juguetes para niños y enseres de uso cultural baratos, cómodos y agradables a la vista. De ahí que debamos orientarnos definitivamente hacia el desarrollo de la industria química para así mejorar la vida del pueblo.

Ya hace mucho que nuestro Partido canalizaba grandes esfuerzos hacia el fomento de esta industria. Bajo el liderazgo del Partido, nuestros científicos han venido realizando, desde el período de la guerra, incansables investigaciones para promoverla basándose en materias primas domésticas. Gracias a la dirección acertada del Partido y los esfuerzos tesoneros de los científicos, en dicha tarea investigadora se han registrado resonantes éxitos, a base de los cuales hemos podido hoy emprender la construcción de una fábrica de vinalón de grandes dimensiones.

La construcción de esta fábrica tiene un gran significado no sólo porque ayuda a resolver el problema del vestido popular mediante la producción de 150 millones de metros de tejido, sino también porque coloca sólidos cimientos para la industria química.

Esta planta nos servirá de base para desarrollar con rapidez diversas ramas de la industria química en el futuro. Por consiguiente, a su construcción, que está dirigida a preparar esa base, debe prestarle atención todo el Partido y dedicarle todos sus esfuerzos.

Si concluimos la obra en su primera etapa antes del Primero de Mayo del año próximo, esto significará que alcanzamos una meta importante de la construcción socialista en el primer año del Plan Septenal.

Si se informa que vamos a ultimar esta magna obra en tan corto tiempo, quizás habrá extranjeros que desconfíen de ello, preguntándose si los coreanos no fanfarronean. No obstante, no hay caso en que nuestro pueblo, unido firmemente en torno al Comité Central, no haya llevado a cabo las tareas que le propuso el Partido.

Prueba elocuente es nuestra historia de los 15 últimos años, especialmente los 6 ó 7 posteriores al cese del fuego, destinados al restablecimiento y la construcción del país.

Después del alto el fuego emprendimos la rehabilitación y construcción sobre las cenizas, sin tener siquiera un ladrillo, un gramo de cemento o un pedazo de hierro. Los imperialistas norteamericanos, que destruyeron espantosamente nuestras ciudades y aldeas, fábricas y empresas, pregonaron que Corea no volvería a levantarse. Con todo, la realidad resultó diametralmente opuesta a lo que creía el enemigo.

Cada vez que vengo a la provincia de Hamgyong del Sur, recuerdo lo ocurrido a raíz del armisticio, cuando realicé mi primera visita a la Fábrica Química de Pongung y la de Fertilizantes de Hungnam, que estaban tan seriamente destruidas que ni siquiera era posible reconocerlas. Me dirigí directamente al Instituto Superior de Industria Química. Encontré a sus alumnos estudiando sentados sobre unas tablas en el pasillo del derruido edificio. Les aconsejé que estudiaran mientras ayudaban en la reconstrucción de las fábricas devastadas, averiguando el estado de cosas, reajustando los equipos con piezas que habrían de recoger de entre los escombros y confeccionando los planos. Más tarde, ellos, junto a los obreros, se lanzaron a la reconstrucción de ambas fábricas y las levantaron más magníficas que las originales.

Aun en las condiciones muy difíciles de los días que siguieron a la guerra, nuestro pueblo cumplió puntualmente las tareas que le propuso el Partido. Así fue como pudimos crear la industria mecánica, sentar los cimientos de la industria pesada y alcanzar con éxito la meta de finalizar, en lo fundamental, a corto plazo, la irrigación en el medio rural.

Hoy, cuando la base económica ha ganado en fortaleza y las fuerzas productivas se han incrementado visiblemente en comparación con la preguerra, gracias a nuestros ingentes esfuerzos por la rehabilitación y la construcción, estamos capacitados plenamente para erigir con éxito la fábrica de vinalón.

En la presente visita, al recorrer la obra de construcción de esta planta, me he sentido muy satisfecho por el gran entusiasmo de ustedes y los éxitos que han logrado.

Ustedes ya han cumplido muchas tareas: han echado casi totalmente los cimientos; les queda sólo levantar los edificios e instalar los equipos. Ello fue resultado de que todos los compañeros participantes en la construcción de la fábrica se hayan esforzado con tesón, llenos de un alto entusiasmo, para concluirla en un corto espacio de tiempo, tal como se lo planteara el Partido.

La construcción de la fábrica de vinalón podrá impulsarse a ritmo acelerado si se asegura oportunamente la provisión de materiales. Las fábricas y empresas encargadas de suministrarle materiales de acero, madera y otros artículos deberán observar estrictamente los plazos estipulados.

Es de especial importancia entregarle a tiempo máquinas y equipos de calidad.

Claro está que los producimos por primera vez, pero somos capaces de hacerlo. Después de la liberación, nuestro pueblo, guiado por el Partido, llevó a cabo muchas tareas que nunca antes había realizado. Implantamos el Poder popular y el nuevo régimen social, y estamos administrando inmejorablemente el Estado. Y construimos un sinnúmero de fábricas y empresas modernas y las manejamos con nuestras propias manos. Ahora, nuestra industria mecánica produce magníficamente diversas máquinas y equipos, entre otros el torno vertical de 8 metros, que antes ni siquiera conocíamos de nombre. Pasará lo mismo con la producción de los equipos para la fábrica de vinalón. Habrá quizás quienes se muestren pusilánimes o vacilen diciendo cómo fabricar máquinas tan complicadas. Pero si los trabajadores acometen con audacia las tareas, dando al traste con el misticismo hacia la técnica y convencidos firmemente de que pueden hacerlo todo por su propia cuenta, podrán elaborar los proyectos ellos mismos y serán del todo capaces de producir los equipos por sí solos y de instalarlos con prontitud.

Las fábricas y empresas a las que compete producir los equipos de

la fábrica de vinalón, no sólo deben construirlos a tiempo, sino también asegurarles la calidad para que funcionen normalmente después de instalados.

El sector del transporte debe acarrear sin tardanza los materiales y equipos producidos.

Bajo estas premisas, los constructores de la fábrica tienen que acortar al máximo el plazo de la obra, elevando al mismo tiempo su calidad.

Es importante para ello combinar racionalmente las fuerzas de los constructores y los científicos y promover la ayuda mutua. En el curso de la obra pueden surgir diversos problemas complejos porque se realiza por primera vez. Por lo tanto, los científicos, los constructores y los diseñadores deben discutir y coordinar para asegurar perfectamente la obra en su conjunto, ateniéndose a las normas técnicas.

Las fábricas y empresas, las unidades del ejército y los organismos ministeriales que han tomado parte en la construcción de la fábrica de vinalón tienen que organizar con esmero sus trabajos.

La tarea inmediata más importante es prepararse bien para el invierno que se aproxima rápidamente. Hay que tomar todas las previsiones de modo que se pueda seguir trabajando aun en esta temporada. Sobre todo, acelerar la construcción de las viviendas para los obreros y suministrarles suficientes legumbres, carbón y otros materiales de intendencia. También en los lugares de construcción se deben tomar de antemano todas las disposiciones para seguir la obra sin estar limitados por el invierno.

Los dirigentes de la construcción de la fábrica de vinalón han de efectuar también otras tareas con un plan concreto. Sólo así podrán concluir la según lo exige y espera todo el pueblo, sobreponiéndose a las dificultades que surjan en este curso, y al mismo tiempo alcanzar con éxito, el próximo año, las metas del primer año del Plan Septenal.

Ahora quisiera referirme a algunos problemas concernientes a las inmensas construcciones industriales en la zona de Hamhung.

Hamhung y Hungnam son el centro de la industria química en

nuestro país. Para ampliar y desarrollar más la base de esta industria en la zona de Hamhung es necesario tomar en el futuro diversas medidas.

Ante todo, urge implantar un sistema de dirección adecuado a la base de la industria química de grandes dimensiones. Un organismo como el Ministerio o la Dirección Administrativa de Industria Química se ubicará en la zona de Hamhung e intensificará decisivamente la orientación sobre esta industria para poder consolidar ahí sus cimientos y promoverla, con visión de futuro, en nuestro país. Después este problema se discutirá concretamente en el Comité Central del Partido y se adoptarán medidas al respecto.

Es preciso, además, tomar medidas para intensificar la investigación científica en la zona de Hamhung.

A mi parecer, sería bueno que a los científicos del sector de la industria química les establecieran un instituto y laboratorios en el centro de esta industria, en la zona de Hamhung, para, en lugar de realizar sus investigaciones en Pyongyang, llevarlas a cabo en combinación directa con la producción. Conversé con científicos y técnicos de esta rama y también ellos me dijeron que sería conveniente concentrarse en esa zona para la investigación.

La estrecha combinación de la investigación de los científicos con las actividades productivas es una garantía importante para imprimir un desarrollo rápido a las ciencias y la tecnología. En la zona de Hamhung están preparadas todas las condiciones para ello, porque allí existen grandes fábricas químicas, se construyen otras nuevas y funcionan los Institutos Superiores de Industria Química y de Energía.

Hace falta optimizar el sistema de suministro a los obreros de la ciudad de Hungnam.

En la hora actual, es muy débil el papel del comité popular de esta ciudad.

Allí están la Fábrica Química de Pongung, la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong, una fundición de metales no ferrosos, las fábricas de productos farmacéuticos, de cerámica y de piezas de construcción, y otras

muchas más; además, se efectúan vastas obras de construcción. Por tanto, están concentrados numerosos obreros. Dadas estas circunstancias es posible que a cada fábrica le sea difícil resolver por su cuenta todos los problemas relacionados con la vida de aquéllos. Sí los directores se dedican sólo a atender esos problemas, suministrándoles legumbres o pescado, en lugar de concentrar sus esfuerzos en la tarea principal de mantener bien las fábricas, multiplicar los equipos, desarrollar la técnica y aumentar la producción, ésta se resentirá. No son directores sino el comité popular urbano quien debe responsabilizarse principalmente de los suministros a las fábricas de las grandes ciudades como Hamhung y Hungnam.

Al comité popular urbano, órgano del Poder popular, le toca asegurar el alojamiento de los obreros, técnicos y empleados bajo su jurisdicción, abastecerles de hortalizas, carne, carbón, etc., construir más jardines infantiles y guarderías, así como habilitar y administrar bien los baños comunes, barberías y otros establecimientos de servicio público. Además, levantar y atender las escuelas para los hijos de los obreros y poner en buen funcionamiento los teatros, cines y bibliotecas.

Sólo cuando el comité popular urbano resuelva con éxito estos problemas, será posible que los obreros de las fábricas se ocupen en el trabajo, libres de preocupaciones, y los directores se centren en la orientación de los procesos productivos. Sin embargo, el Comité Popular de la Ciudad de Hungnam no cumple con su función como es debido. Casi se limita a hacer el censo y registro de los habitantes y dirigir las cooperativas de producción.

Si el comité popular de una gran ciudad industrial quiere desempeñar plenamente el papel que le corresponde, debe desistir de su obsoleto sistema y método de trabajo.

En el distrito de Kangso planteamos el problema de mejorar el trabajo del comité partidista distrital de acuerdo con las nuevas circunstancias, y ahora en Hungnam hemos sacado la conclusión de que eso se necesita también en el comité popular urbano.

Este año, el Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang ha tomado medidas para mejorar íntegramente su trabajo. De modo que presta más atención a la vida de los obreros fabriles y empresariales, y desempeña papel protagónico en la tarea de construirles las viviendas, asegurarles las condiciones de descanso e instalarles muchos más establecimientos de servicio público.

La ciudad de Hungnam no podrá progresar más a menos que reforme el sistema de trabajo de su comité popular tal como se hizo en Pyongyang.

Al mismo tiempo que se reforma radicalmente dicho sistema de trabajo, llamado a hacer sólo cosas como un censo poblacional, confiando a los directores la tarea de atender la vida de los obreros, se tiene que reorganizar el irracional sistema de división administrativa. A mi parecer, no será malo fusionar las ciudades de Hungnam y Hamhung para mejorar el trabajo de sus comités populares.

Es aconsejable que se forme así una gran ciudad y su comité popular atienda y se responsabilice de todos los aspectos de la vida de los obreros y empleados que la pueblan.

Para terminar, quisiera recalcar una vez más que deben ustedes consolidar la base de la industria química de nuestro país concluyendo cuanto antes la construcción de la fábrica de vinalón, dedicándole todos sus esfuerzos.

Estoy convencido de que la organización partidista de la provincia de Hamgyong del Sur, todos los obreros, técnicos, empleados y militares participantes en esta obra, así como los cuadros de los organismos y empresas que tienen responsabilidad solidaria en ella darán libre cauce a su fervor para terminarla antes del tiempo previsto.

SOBRE ALGUNAS TAREAS QUE INCUMBEN A LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL SUR

**Discurso pronunciado en una reunión consultiva
de trabajadores del Partido, órganos de poder,
organizaciones sociales y organismos económicos
de la provincia de Hamgyong del Sur**

2 de septiembre de 1960

Compañeros:

A fin de contribuir a la labor de la provincia de Hamgyong del Sur, durante una semana hemos impartido directivas sobre el terreno junto con los jefes de departamento del Comité Central del Partido y otros cuadros.

Nuestra labor directriz se dirigió principalmente a enterarnos del estado de la construcción de la fábrica de vinalón y a calcular cómo terminar esta obra antes del Primero de Mayo del año próximo, tal como se habían comprometido los obreros. Además, para conocer el trabajo de la provincia en su conjunto, leímos el informe presentado por su comité del Partido y recorrimos personalmente numerosas fábricas y cooperativas agrícolas.

En los últimos años, acatando los lineamientos y la política del Partido, la provincia ha realizado muchas tareas y alcanzado no pocos éxitos, y su trabajo ha cambiado a ojos vistas respecto al pasado.

¿Cuál es ese cambio? En pocas palabras, se ha logrado un avance notable en el cumplimiento de la política del Partido.

Anteriormente, cuando fraccionalistas antipartido ocupaban puestos de responsabilidad en la provincia, no se cumplía debidamente la política del Partido. Ellos trataban a éste diplomáticamente dándole vivas y fingiendo apoyar su política, pero no la llevaban a cabo en realidad.

Después de eliminados los fraccionalistas antipartido y ubicados los nuevos presidentes de los comités partidario y popular, en la provincia se han registrado, en los últimos dos años, notables progresos en plasmar la política del Partido, que se ejecuta correctamente. Esto es algo muy loable y gratificante. Nos place sobremanera ver que los cuadros ejecutan satisfactoriamente esa política.

En la provincia de Hamgyong del Sur se ha realizado con éxito la política del Partido sobre la ordenación forestal y fluvial.

Esta provincia costera se encuentra situada en una región con altos y abruptos montes, razón por la cual aun con poca lluvia se producen inundaciones, que arrastran muchas tierras y causan muerte de personas. Por eso en reiteradas oportunidades le planteé la tarea de realizar adecuadamente la ordenación forestal y fluvial. Sin embargo, en el pasado los fraccionalistas antipartido, con uno y otro pretexto, no se dedicaron a esta obra.

Después de ubicados los nuevos presidentes de los comités partidario y popular de la provincia, quienes organizaron y movilizaron con vigor a los militantes y otros trabajadores en esta labor, se alcanzaron éxitos resonantes. En la provincia se han construido, en el corto tiempo de año y medio, más de 180 embalses y 400 estaciones de bombeo.

En esto, los trabajadores del Partido, órgano del poder, organizaciones sociales y demás habitantes de la provincia, han derramado mucho sudor y superado grandes penalidades, lo cual, sin embargo, tuvo un efecto benéfico. Si no hubieran realizado la obra de ordenación forestal y fluvial habrían sufrido este año ingentes daños. Gracias a que el año pasado se construyó la represa Chongnyon en el valle Hungsang, fue posible este año proteger de las inundaciones

poblados con varios miles de casas y grandes extensiones de tierras. En el distrito de Yonghung se ha construido también una represa, que dio resultados en el verano de este año. Los comunistas, con su esfuerzo, deben dominar la naturaleza y superar las calamidades que ésta pueda ocasionar.

En la provincia de Hamgyong del Sur se está llevando a buen término la orientación del Partido de construir por el método de prefabricados.

La normalización y estandarización de diseños, la industrialización de la producción de materiales e introducción de piezas prefabricadas y la mecanización en la construcción son lineamientos de nuestro Partido.

En el pasado, Pak Ui Wan, Kim Sung Hwa y otros fraccionalistas antipartido se opusieron a esta política pretextando que la construcción por el método del prefabricado en nuestro país era prematura o algo así. Bajo la influencia de los fraccionalistas antipartido tampoco en esa provincia se introdujo el método del prefabricado.

Pero hoy se llevan a buen término las obras de construcción de acuerdo con la orientación del Partido. Empezaron a industrializar la producción de piezas e introducir el método del prefabricado en la edificación, levantaron fábricas de materiales de construcción y aprovechan en gran medida materiales locales.

Desde luego, no se puede decir aún que su velocidad sea rápida. El ritmo de edificación en la ciudad de Hamhung es más lento que en Pyongyang. Todavía no se aplica enteramente el método del prefabricado en la construcción de viviendas y fábricas. Mas lo que nos agrada es que los dirigentes de la provincia respaldan activamente la política del Partido y, adhiriéndose a ésta, velan por llevar a cabo las obras de construcción. También en adelante en la provincia deben defenderla y materializarla a cabalidad en ese sector.

Igualmente, no pocos progresos se han logrado en la economía rural.

Este año, al desplegar con energía la lucha por introducir métodos de cultivo avanzados, en la provincia de Hamgyong del Sur se han trasplantado en gran escala los retoños de arroz crecidos en cantero cubierto, ha aumentado considerablemente respecto al año pasado la tasa de utilización de tierra, se han canalizado esfuerzos a la producción de cereales y se ha asegurado, según el plan, la superficie de huertos de verduras. Se ha realizado principalmente la tarea de aumentar las huertas frutales a 30 mil hectáreas y se creó una vasta extensión de bosques de valor económico.

Hemos colocado una firme base sobre la cual desarrollar la ganadería. Desde luego, aún afloran ciertos defectos, pero la Granja de Patos de Kwangpho, la Granja Avícola “Chongnyon” de Hungsang y otras granjas pecuarias bajo la administración del Estado y de la provincia se han afianzado relativamente bien, así como se ha cimentado la base capaz de llevar adelante la ganadería en las cooperativas agrícolas.

Respondiendo a las resoluciones del Pleno del Comité Central del Partido celebrado en junio de 1958 para desarrollar la industria local, también en la provincia de Hamgyong del Sur se ha preparado un sólido terreno para hacerlo. Por doquier se han construido y puesto en funcionamiento fábricas de la industria local y todas se mantienen en buen estado. Especialmente a partir de este año, cuando se organizó el comité económico de la provincia, estas fábricas han ido equipándose mejor.

En la provincia de Hamgyong del Sur se han registrado algunos avances no sólo en el trabajo económico sino también en el partidista.

Se va estableciendo virtualmente entre los cuadros y otros militantes el sistema de la ideología del Partido. Lo comprueba el hecho de que en los últimos años se haya ejecutado oportunamente en esta provincia la política del Partido.

Se tardó mucho tiempo para que dicho sistema comenzara a establecerse en la provincia.

Esta había quedado por largo tiempo bajo la influencia de las

lacras venenosas del fraccionalismo y el regionalismo; por consiguiente, no libró como es debido la lucha por establecer el sistema de la ideología del Partido. Es por eso que entre ciertos cuadros afloraban no pocas muestras de su carencia.

Hubo dirigentes de organismos provinciales, de ciudades, distritos, fábricas y empresas que no cumplían como se requería la política planteada por el Partido. Sobre todo en tiempos pasados en la provincia se contentaban con manufacturar “algo especial” que contravenía esa política. En cierta ocasión demolieron casas construidas junto al camino que comunica con Hongwon so pretexto de que se construía una carretera recta, y una vez organizaron la “campaña de duplicación”. En la provincia no hubo año en que no se incurriera en alguna jugarreta que contradecía la política del Partido.

Hubo hombres que no veían con buenos ojos que las deficiencias aparecidas en la provincia se informaran a la instancia superior, considerándolo como algo vergonzoso, lo que es una manifestación de regionalismo.

Desde luego, aún no se puede considerar que tales fenómenos se hayan eliminado por completo, pero lo cierto es que en los últimos tiempos la provincia se desprendió considerablemente del localismo y el fraccionalismo. Hoy en ella la unidad ideológica y volitiva de las filas del Partido se ha robustecido y el pueblo se ha agrupado monolíticamente en torno al mismo, cuya política se desliza fluidamente a las instancias inferiores y se materializa consecuentemente, habiéndose enraizado de modo profundo en las masas al compás del mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

Últimamente en la provincia de Hamgyong del Sur se dio un avance verdaderamente grande en el trabajo, de lo que estoy muy contento.

Ahora quisiera referirme a algunas tareas que se presentan ante esta provincia.

1. SOBRE LA ECONOMÍA RURAL

Hoy la tarea más importante que incumbe al sector de la economía rural es llevar a buen término las resoluciones del Pleno de Agosto del Comité Central del Partido, de mecanizar la agricultura.

Sin mecanizarla no es posible elevar la producción ni tampoco facilitar el trabajo de los campesinos.

Este año en las provincias de Hwanghae del Sur y de Phyong-an del Sur se ha realizado de modo experimental la mecanización de la economía rural, que rindió muchos frutos y abrió una perspectiva segura para acelerarla a alto ritmo. También en la provincia de Hamgyong del Sur es preciso desplegar una enérgica lucha para llevarla a cabo.

Esta provincia debe comenzarla a partir del distrito de Jongphyong.

En él hay poca mano de obra, en tanto que se cuenta con una amplia superficie de tierra cultivable, en la cual se ha realizado en su mayor parte la irrigación. Además, las tierras están acidificadas y deberán ser mejoradas. Para esto se necesita transportar unas 18 mil toneladas de cenizas de carburo de calcio, trabajo que demoraría mucho tiempo si utilizamos carretas. En el distrito hay que mecanizar los trabajos agrícolas para poder neutralizar las tierras acidificadas, así como convertir en arrozales muchos terrenos. La mecanización de la economía rural debe efectuarse paralelamente con el acondicionamiento y el mejoramiento de tierras.

Esa mecanización depende de la rapidez de fabricación y de la abundancia de tractores.

Para llevarla a cabo en la provincia de Hamgyong del Sur se necesitan por lo menos 8 500 tractores, entre los cuales 2 mil grandes y 6 500 de pequeño tamaño. Hay que destinar a las cooperativas agrícolas tractores de pequeño y gran tamaño, pero a distinta

proporción entre ambos tipos, según sus condiciones topográficas, para que los usen en la combinación adecuada. Sólo haciéndolo así pueden ellas mecanizar el transporte, las faenas agrícolas y todos los otros trabajos.

La provincia de Hamgyong del Sur, que tiene grandes fábricas de maquinaria como la de Ryongsong, así como también grandes talleres de mantenimiento en la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y la Fábrica Química de Pongung, podría producir tractores por cuenta propia si los mecánicos prestan su asistencia.

El Consejo de Ministros mandará al personal técnico a esa provincia para indagar detalladamente si tiene posibilidades de fabricarlos por sí misma.

Las organizaciones del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur prestarán atención a la tarea de acelerar la mecanización de la economía rural, procurando que los cuadros y otros militantes le dediquen su pensamiento, entusiasmo e inteligencia.

Es necesario seguir mejorando la labor de ordenación forestal y fluvial.

Llevarla a buen término tiene gran importancia para hacer más abundante la vida del pueblo. Mejorar ésta es el principio supremo de las actividades de nuestro Partido y también el objetivo que perseguimos al construir el socialismo y el comunismo.

Hasta la fecha en la provincia de Hamgyong del Sur se han realizado muchos trabajos destinados a la ordenación forestal y fluvial, pero se limitaban principalmente a la construcción de embalses, y no se tomaron medidas suficientes para proteger de los daños de las inundaciones las tierras cultivables de los valles. La provincia tiene que continuar esa obra en el otoño de este año e igualmente en el siguiente.

Antes que nada, el acondicionamiento fluvial tiene que ser llevado a buen término.

Hay que construir con piedra u hormigón muros de contención en los bordes de los ríos que pueden ser minados por la corriente, o diques de ala donde se necesiten para evitar que la corriente bata una y otra orilla.

Particularmente en la provincia de Hamgyong del Sur hay que apresurar la obra de regulación del río Songchon. En su curso superior se deben construir presas y diques para evitar los daños que pueda producir cualquier creciente.

Es preciso continuar la obra de construcción de embalses. En general son de gran tamaño los que la provincia debe hacer desde ahora. Será difícil construirlos por su propia cuenta, pero debe hacerlo. Hasta el presente, los muros de presa se han levantado principalmente con tierra, trabajo que requiere mucha mano de obra, pues hay que levantarlos con hormigón en la medida de lo posible. Desde luego, las presas de pequeño tamaño pueden ser construidas con tierra, pero aun en ese caso el trabajo debe ser mecanizado.

Es necesario crear bosques de protección a lo largo de la costa. Hay que plantar densamente árboles de rápido crecimiento como álamos, acacias y otros parecidos en las costas y en los bordes de los caminos. Casi todas las carreteras en la provincia de Hamgyong del Sur se han construido a lo largo de la costa. Podría crearse una defensa considerable contra los vientos marinos con que sólo se arborizaran espesamente los bordes de los caminos costeros. Es aconsejable plantar muchos árboles a la vera del camino que comunica con Jongphyong.

Es preciso roturar nuevas tierras. Sólo entonces será posible aumentar la producción de cereales y crear parcelas de forraje. Es menester roturar colinas y marismas y acondicionar áreas de ríos y arroyos para conseguir más tierras cultivables.

Hay que extender el área de huertas frutales.

En nuestro país hay muchos montes mientras que existe poca superficie labrantía, y el caso de la provincia de Hamgyong del Sur es todavía peor. Por eso se han de crear las huertas frutales no en los llanos sino en terrenos inclinados o colinas.

En esta provincia hace falta generalizar el ejemplo del distrito de Pukchong llevando a cabo en todos los lugares una enérgica lucha por crear huertas frutales en laderas y colinas. Sobre todo, es necesario plantar muchos árboles frutales en lugares como el distrito de Sinsang donde hay numerosas colinas.

Si en la provincia de Hamgyong del Sur se aumentaran los manzanares a 30 mil hectáreas y se supusiera que se recolectaran 10 toneladas de manzanas por hectárea, 7 ó 8 años después se podrían cosechar 300 mil toneladas. Si las vendiéramos a otros países, podríamos importar 600 mil toneladas de trigo, mayor cantidad de cereales que la que se produce actualmente en esta provincia. En adelante, si se aplica abono en abundancia a los manzanares y se poda bien como lo hacen las gentes de Pukchong, se podrán recolectar por hectárea, ya no 10, sino hasta 20 toneladas.

Es aconsejable que en las huertas frutales se tienda a la plantación no sólo de manzanos sino que se combine perales, melocotoneros, albaricoqueros, vides, etc. Si se combina diversas especies de árboles es posible comer frutas en la temporada correspondiente y, además, resulta conveniente administrar las huertas.

Se debe crear muchos bosques de valor económico a tenor de la política del Partido de aprovechar bien los montes.

Hay que desarrollar la ganadería.

Para ello es necesario producir gran cantidad de harina de pescado.

La provincia de Hamgyong del Sur, aunque se halla situada a la orilla del mar y extrae abundante pesca, no aseguró el año pasado la suficiente provisión de harina de pescado a las granjas avícolas, debido a lo cual las gallinas no pudieron poner el número de huevos esperado.

Desde el invierno de este año hay que cortar las cabezas de los *myongthae* que se va a secar, excepto los destinados al suministro a la población, para producir con ellas harina de pescado. No deben botar en el mar el agua con que hayan limpiado los pescados sino reunirlos para producir abonos orgánicos y piensos. De esta manera la provincia de Hamgyong del Sur tendrá que cubrir su propia demanda de harina de pescado y suministrarla a la ciudad de Pyongyang y otras provincias no lindantes con el mar.

Ahora voy a hablar sobre algunas tareas inmediatas de la economía rural.

Hay que procurar que este año termine a tiempo la recolección

otoñal y se observe estrictamente el principio de distribución socialista en las cooperativas agrícolas.

El año pasado este principio no se observó en algunas cooperativas agrícolas, lo cual mermó el interés de sus campesinos por la producción. Desde ahora deben hacerse minuciosos preparativos para que este año se lo observe estrictamente en todas las cooperativas.

Las cooperativas agrícolas deben apreciar correctamente el trabajo realizado por sus miembros. Hay algunas que no lo evalúan diariamente, sino que lo relegan para más tarde, práctica que debe ser rectificada.

Las cooperativas agrícolas tienen que hacer un correcto balance y distribución para que un mayor dividendo corresponda a sus integrantes.

Este año el Estado eximirá a las cooperativas agrícolas de una parte de las deudas contraídas. Les exentará de las que habían tomado para las obras de irrigación y la obtención de materiales para los canteros cubiertos, y entre las deudas contraídas para la compra de maquinaria agrícola, de aquellas correspondientes a las máquinas que no sirven por ser de baja calidad. Les exonerará, además, de las obligaciones por los préstamos en cereales que hasta el año pasado no podían pagar. Asimismo puede existir otra clase de deudas que hayan contraído con el Estado, el cual prorrogará el plazo de su pago, o las disminuirá o anulará de acuerdo a las condiciones de cada cooperativa.

Las medidas que el Estado va a tomar este año están destinadas a proporcionar un mayor dividendo a los campesinos. Por lo tanto, las cooperativas agrícolas deben hacer un correcto balance y distribución para que corresponda una mayor cantidad de cereales y de dinero en efectivo a sus integrantes.

Las cooperativas agrícolas deben evitar la excesiva capitalización. Esta es perjudicial todavía, dado que el nivel de conciencia de los campesinos es bajo. Aún no comprenden del todo que la capitalización se realiza en beneficio suyo.

Durante el año en curso ha de realizarse con eficacia el acopio de cereales.

El acopio de cereales debe hacerse de manera que los cooperativistas vendan los sobrantes luego de guardarse una porción suficiente para un año. Hace poco, en el distrito de Hamju, sosteniendo una conversación con campesinos, hice un cálculo de la necesidad anual de cereales per cápita, el cual echó la cifra de 400 kilogramos. Hay, pues, que dejar este año esa cantidad de cereales en bruto y hacer acopio de los restantes. Si hay cooperativistas que no han consumido la provisión de cereales recibidos, o tienen necesidad de venderlos, se debe permitir que lo hagan libremente a través del estanco. Se alegrarán los campesinos si las cosas se realizan de esta manera.

Es necesario intensificar la labor política entre los campesinos para que eviten el derroche de víveres y tomen parte activa en la venta de cereales. Además, se debe explicar y divulgar convenientemente entre ellos el significado que tiene el ahorro de modo que depositen, por propia iniciativa, los sobrantes del dinero ganado con la venta de cereales.

2. SOBRE LA INDUSTRIA PESQUERA

A la industria pesquera me he referido detalladamente en la conferencia de los activistas del Partido del sector pesquero de la provincia de Kangwon, que tuvo lugar el año pasado.

No son pocos los éxitos que se han logrado después de esta conferencia en la industria pesquera de la provincia de Hamgyong del Sur. Se han construido y ampliado fábricas de aperos de pesca y de reparación de barcos y se han registrado ciertos avances en la mecanización de la pesca y la elaboración de los productos marítimos. Además, buen número de jóvenes ha ingresado a este sector.

Pero en la industria pesquera de la provincia de Hamgyong del Sur no hay grandes cambios ni progresos. La pesca se vale invariablemente de métodos caducos y tampoco mejora el de elaboración de productos marinos. En pocas palabras, no hay innovaciones en el sector pesquero. No marchan a velocidad de Chollima mientras en otros sectores sí. Esto se debe principalmente a que se le prestó menor atención partidista.

Hay que lograr grandes innovaciones en el sector pesquero. La provincia de Hamgyong del Sur, que linda con el mar en su gran parte, tiene la mayor importancia en la pesca del país. Se puede afirmar que del desarrollo de la industria pesquera en ella depende en gran medida el abastecimiento suficiente de pescado a nuestro pueblo. La provincia debe ser, pues, la primera en levantar la antorcha del movimiento por las grandes innovaciones en el sector.

Para lograr ingentes innovaciones en la pesca es preciso llevar a cabo la revolución técnica respondiendo a las resoluciones del Pleno de Agosto del Comité Central del Partido. Sin hacerla y sin afianzar la base técnica no es posible avanzar.

Antes que nada, hay que abandonar viejos métodos de pesca e introducir los modernos y científicos.

Hay que instalar en los barcos detectores de cardúmenes, aparatos radiotelegráficos y otras máquinas e instrumentos necesarios para que la búsqueda de los bancos de peces se realice de modo científico y la pesca se mecanice. No es posible coger muchos pescados cuando, como hoy, se aferra sólo a las experiencias y los métodos antiguos.

Actualmente, por falta de detectores en los barcos, se buscan los cardúmenes basándose en la experiencia, pues sólo los pescadores con experiencia de decenas de años conocen la migración de los peces y no los jóvenes recién incorporados al sector. Pero son pocos esos pescadores expertos. Actualmente sólo detectan cardúmenes los barcos donde trabajan veteranos mientras que aquellos donde faltan vagan en busca de peces. Estando así las cosas, ¿cómo podrá haber buena pesca?

No es difícil fabricar detectores de cardúmenes y aparatos

radiotelegráficos. Ya que la provincia de Hamgyong del Sur cuenta con centros de enseñanza superior, grandes bases industriales y muchos técnicos, puede producirlos seguramente, si los dirigentes se rompen en ello la cabeza y organizan bien el trabajo. No obstante, cautivados por el misticismo de la técnica, ellos trabajan con pasividad, por lo que resulta imposible fabricar dichos aparatos para los barcos y lograr la fundamentación científica y la mecanización de la pesca.

En el sector pesquero se ha de eliminar la actitud pasiva ante el trabajo y desarrollar con denuedo y vigor la tarea de fabricar por sus propios medios detectores de cardúmenes, radiotelégrafos y otros diversos aparatos necesarios. De esta manera la pesca se realizará con métodos científicos y todo el trabajo, desde la captura hasta la descarga, será mecanizado.

Importa mejorar el método de procesamiento del pescado.

Desde hace mucho hemos insistido al respecto. Yo propuse, inmediatamente después del armisticio, la tarea de secar el pescado en hornos según el método industrial. Entonces hicieron algunos esfuerzos movilizando hasta universitarios, pero más tarde lo abandonaron todo. Hoy día en este sector secan el pescado de manera artesanal en andamios de madera. Como resultado, no logran secar tantos pescados mientras que si se derrochan muchos materiales y mano de obra. En la provincia de Hamgyong del Sur pescan decenas de miles de toneladas de *myongthae* por año. ¿Cómo se podrá secar de manera artesanal tanta cantidad de pescado?

Para construir el horno secador de pescados bastaría con formar una bóveda de ladrillos y revestirla de mortero, sin necesidad de usar barras de hierro. Luego, instalar un ventilador para insuflar aire caliente y colocar dispositivos para, colgados de ganchos, hacer rotar a los pescados en el interior del horno antes de sacarlos.

Hoy he visto un secador de calamares construido en la Empresa Pesquera de Soho, en el cual falta completar la mecanización. Ahora, funciona de tal modo que se necesitan cinco hombres para empujar una vagoneta de calamares e introducirla al horno. ¿Por qué se tiene

que hacer esto así? Sugiero que se instale una locomotora eléctrica que tire de la vagoneta o una cinta transportadora, que faciliten el paso de los calamares por el horno.

Es necesario mecanizar también la desvisceración y limpieza del calamar. Hay que ingeniar para que el calamar sea destripado a máquina y lavado automáticamente por regaderas al pasar colgado de ganchos al horno donde habría de ser secado. Así será posible deshidratarlo fácilmente.

Si a los *myongthaes*, luego de cortarles la cabeza, se les seca en el horno igual que a los calamares, pueden conseguirse productos de calidad. Algunos dicen que son más sabrosos secados al sol, lo que no es cierto. No pueden perder su sabor por haber sido secados en horno.

Como somos hombres que velan por la construcción del socialismo y el comunismo, debemos pensar y actuar con audacia. En el sector pesquero hay que mecanizar y modernizar la elaboración del pescado mediante la mejor administración de las fábricas de maquinaria ya existentes.

Es preciso motorizar los barcos de vela.

Dicen que ahora los barcos sin motor tardan 18 horas en llegar hasta la zona de pesca. Pues pierden muchas horas en ir y volver y, efectivamente, queda poco tiempo para la pesca. Hay que instalar motores en los barcos de vela para aumentar su movilidad.

No es tan difícil producir los pequeños motores que se necesitan para ellos. Por eso, de ahora en adelante no deben construirse veleros, sino únicamente los motorizados.

Junto con la motorización de los veleros hace falta construir grandes barcos, que deben ser barcos-madrina, que acompañarán a los más pequeños en la pesca y les suministrarán combustibles y agua potable.

Los barcos deben construirse con comodidades para los pescadores. Además hay que equipar debidamente los talleres de reparación de barcos y producir en cantidad piezas de repuesto para efectuar las reparaciones sin perder el tiempo. También deben ser fabricados y suministrados a tiempo mejores aperos de pesca.

A fin de propiciar las innovaciones en el sector pesquero hay que formar adecuadamente a los dirigentes y realzar su papel.

Los dirigentes deben ser hábiles en la orientación y saber desenvolverse con denuedo en el trabajo y organizar y movilizar a las masas para acoger las innovaciones. Sobre todo, tienen que aceptar y cumplir incondicionalmente los lineamientos y la política del Partido. Cuando éste imparte la directiva de mecanizar, deben estudiar las medidas para su realización y organizar bien el trabajo para llevarlo adelante con vigor.

Sin embargo, los dirigentes de la Dirección Administrativa Pesquera de la Provincia de Hamgyong del Sur, prisioneros del conservadurismo y del empirismo, no desarrollan con audacia el trabajo sino laboran con pasividad. ¿Cómo pueden llamarse dirigentes aquellos que no saben desarrollar el trabajo y dirigir el combate? Nuestra revolución avanza sin cesar; el que no quiere marchar es un rezagado, al que hay que desechar. Esta es la ley del desarrollo social.

Los dirigentes del sector pesquero han de ser seleccionados entre las personas procedentes de la clase obrera. No sólo los expertos en la pesca pueden dirigir el sector pesquero. Es bueno, desde luego, si tienen experiencia. Pero el que, preso del empirismo, estorba el avance es peor que el que carece de experiencia.

Los dirigentes de la industria pesquera deben abandonar su rutinaria actitud pasiva ante el trabajo, y pensar y avanzar con audacia.

Para dar paso a las innovaciones en este sector todos los otros deben prestar apropiadamente su concurso. Las fábricas de maquinaria y otros sectores, el ferrocarrilero y el portuario, por ejemplo, tienen que construirle máquinas y buenos barcos de alta velocidad y transportarle a tiempo los materiales necesarios. Sólo entonces será posible capturar muchos peces.

Hay que formar una nutrida promoción de cuadros y técnicos para el sector pesquero. De esta manera se afianzará la base para seguir desarrollando esa industria. Los comités partidario y económico de la provincia deben ofrecer una orientación planificada y sustancial a esta labor.

3. SOBRE LA INDUSTRIA LOCAL

Una tarea importante que incumbe a la industria local es desarrollar la industria alimenticia.

Desarrollarla dispersándola en los lugares de producción de materias primas y de consumo es mejor que fomentarla concentrándola en un lugar determinado. Si se la centraliza en una zona, tardará mucho el acarreo de las materias primas y los productos terminados y hasta puede darse el caso de que ellos se deterioren durante el transporte; además habría que levantar inmensas instalaciones para almacenarlos. Pero en el otro caso se pueden evitar tales inconvenientes. Por lo tanto, la industria alimenticia ha de necesariamente desarrollarse dispersa en los lugares de producción de materias primas y de consumo.

Originalmente en nuestro país se procesaban bien los alimentos. Desde tiempos remotos los coreanos usaban métodos químicos para producir cuajada, salsa y pasta de soya. Sin embargo, no han continuado desarrollando la industria alimenticia, que hoy se halla atrasada.

Hay que hacerla avanzar decididamente.

En las fábricas de la industria local deben procesarse verduras y frutas, cultivadas y silvestres. Y hacerlo hasta con las caídas, sin botar nada, para producir licores y otros diversos productos. Las fábricas de la industria local deben crear sus propias fuentes de materias primas y seguir desarrollando la industria alimenticia.

En las zonas donde se captura gran cantidad de peces se deben producir conservas de pescado. Hay cuadros que consideran como algo misterioso la fabricación de conservas, cosa que no puede aceptarse. En las empresas y cooperativas pesqueras hay también la posibilidad de hacer equipos sencillos y producir, aunque de manera

artesanal, conservas de pescado. Y es que no sólo las grandes fábricas, como la Fábrica de Conservas de Pescado de Sinpho, pueden producirlas.

Hay que procesar bien el maíz.

El maíz es la especie de mayor rendimiento entre los cultivos de secano en nuestro país. Es el rey de estos cultivos. Resiste las sequías y la temporada de lluvias y vence a las malas hierbas. Por eso, actualmente lo siembran en gran escala. Dada esta condición, es muy importante procesarlo mejor.

Como los granos son el alimento principal de los coreanos, el maíz no debe ser transformado sólo en harina. Hay que procesarlo en varias formas: convertirlo en sémolas, sacar sus almidones y extraer el aceite de sus yemas. Así es posible obtener aceite, granos y harina. Con su harina es factible hacer fideos secos y confites.

En el sector de la industria local conviene desarrollar rápidamente la industria alimenticia con el fin de producir mayor cantidad de alimentos. Sólo entonces será posible enriquecer más la dieta de nuestro pueblo.

En las fábricas de la industria local se han de producir en cantidad papel y diversos artículos de uso diario, así como telas de calidad, incluidos los géneros para la confección del abrigo.

La tarea inmediata que se presenta es el curtido de las pieles de conejo para confeccionar este año muchos abrigos para los niños.

Para hacer progresar aceleradamente la industria local es preciso formar convenientemente a los técnicos.

Hoy en día se han levantado por doquier fábricas de la industria local, pero son pocas las que cuentan con ingenieros; en especial se deja sentir la falta de técnicos alimentarios. Por ejemplo, las fábricas de pasta y salsa de soya, por la carencia de ingenieros producen de manera tradicional.

En el Instituto Superior de Industria Química de Hamhung, en la provincia de Hamgyong del Sur, habrá que instaurar la carrera de elaboración de alimentos y matricular allí a los alumnos para formarlos como técnicos en la materia. Paralelamente a esto, es

preciso crear escuelas especializadas donde se formará a los ingenieros de nivel medio necesarios para la industria alimentaria. Es menester, además, organizar cursillos para los técnicos, incluidos los ingenieros jefes de las fábricas de la industria local. Hoy, entre éstos, hay no pocos que no han egresado de un centro de enseñanza superior. Hay que impartirles cursillos de 4 a 5 meses.

Los cursillos para los trabajadores de esta industria deben tratar los métodos de producción de licor y otros deliciosos artículos alimenticios a base de frutas silvestres y de frutas caídas, de elevación del coeficiente de extracción de aceite, de confección de sabrosa pasta y salsa de soya, de procesamiento de verduras y carne, etc.

Además de impartir cursillos a los cuadros de las fábricas de la industria local, es preciso crear una planta modelo por género de productos para enseñarles allí técnicas por unos seis meses, obligándolos a trabajar al mismo tiempo. De hacerlo así será posible formar una nutrida promoción de técnicos y obreros calificados en un corto lapso.

Los comités partidario, popular y económico de la provincia deben organizar con eficacia cursos metódicos en las plantas modelo para los cuadros de las fábricas de la industria local. Tendremos que valemos de todos los recursos y métodos para formar muchos especialistas en la industria local, y así hacerla progresar rápidamente.

4. SOBRE LA CONSTRUCCIÓN BÁSICA

En el sector de la construcción hay que seguir materializando cabalmente la orientación del Partido de introducir en él la mecanización, la estandarización y la prefabricación.

Es menester aplicar globalmente el método de prefabricación tanto a la construcción de viviendas como a la de fábricas para elevar aún más el ritmo de ejecución.

Lo importante en la construcción es aligerar las piezas prefabricadas. Son muy pesados los bloques que se producen actualmente. Para aplicar bloques pesados se necesita una profunda excavación del terreno para los cimientos de edificios y se consume mucho cemento. Pero los ligeros permiten ahorrar mucha mano de obra y materiales, a la vez que hacen fácil la construcción. En este sector se ha de llevar consecuentemente a la práctica la orientación del Partido en cuanto a aligerar las piezas prefabricadas.

Hay que confeccionar diseños que eliminen el derroche.

El Comité Central del Partido propuso ante el sector de la construcción la tarea de reducir el costo en un promedio de 7,9 % durante el Plan Septenal. A fin de cumplir esta tarea se precisa trazar bien los proyectos. Sólo entonces será posible ahorrar mano de obra y materiales y elevar la productividad del trabajo.

No obstante, ahora el diseño implica mucha ostentación y despilfarro. En el plano de edificios prevén poner puertas innecesarias y dejar espacios superfluos, por lo que se dan muchos casos de derroche de materiales y fondos y aun así no se logra un aprovechamiento cabal de los edificios.

Hace poco vi un diseño de baño público que contemplaba puertas de entrada y salida por separado y, aún más, dobles. Al baño no tienen acceso decenas de personas a la vez. ¿Por qué, entonces, se necesitan puertas de entrada y salida separadas? Esta es una muestra de ostentación y derroche.

No se debe procurar magnificencia innecesaria al trazar los planos. Se trata de una expresión de residuos ideológicos del capitalismo. En el diseño de edificios hay que eliminar el formalismo y asegurar el contenido socialista. En otras palabras, hay que confeccionarlo de tal modo que los edificios resulten cómodos para el pueblo, económicos, bien dispuestos y modestos.

El éxito del diseño de edificios debe ser evaluado teniendo en cuenta principalmente la superficie útil obtenida, el número adecuado de puertas y paredes y las comodidades que pueda brindar al pueblo.

En la provincia de Hamgyong del Sur hay que apresurar la

construcción de viviendas. Junto a la masiva edificación, con piezas prefabricadas, de viviendas de varios pisos, deben ser construidas en gran escala casas de uno solo. Así habrá que dar rápida solución, antes de que llegue el invierno, al álgido problema de la vivienda.

Es preciso acelerar la construcción de la fábrica de vinalón. Los comités del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur, de las ciudades de Hamhung y de Hungnam, así como las organizaciones fabriles del Partido deben dirigir todas sus fuerzas a esa construcción con la firme resolución de realizarla por sus propios medios. Así esta empresa, a la que presta gran atención el Comité Central del Partido, tendrá que ser construida mejor que otras.

5. SOBRE LA LABOR DEL COMITÉ POPULAR DE LA CIUDAD

Los trabajos de los comités populares de las ciudades de Hamhung y de Hungnam no han logrado todavía tomar su curso normal; sobre todo el comité popular de la ciudad de Hungnam no desempeña satisfactoriamente su papel.

Una de las causas reside, en el caso de este comité, en que la categoría de la ciudad en que se halla es baja, si se toma en cuenta el número de sus habitantes, y está limitado su aparato institucional, pero la principal radica en que en la ciudad hay muchas personas que la mandan.

En la ciudad de Hungnam los directores de grandes fábricas, por decisión propia, han formado en torno de sus plantas el “barrio de Pongung”, el “barrio de Hungnam”, el “barrio de Ryongsong” y así por el estilo, y se portan como dueños de ellos. Por esta razón, el verdadero dueño de la ciudad no es su comité popular sino aquéllos.

El motivo por el cual en esta ciudad han surgido muchos “barrios” está en que imitaron lo que hicieron en su tiempo los imperialistas

japoneses, esto es, ubicar, sin mediar ninguna consideración, las casas de los obreros alrededor de la fábrica.

A pesar de que la situación de la ciudad de Hungnam es así, nadie lo ha notado hasta ahora. Este estado de cosas no debe continuar sino enderezarse cuanto antes. Si no se rectifica a tiempo, traerá resultados negativos en diversos aspectos.

En primer lugar, los directores de fábricas no podrán cumplir como es debido con su trabajo principal.

Ellos deben concentrar sus fuerzas en equipar debidamente las fábricas, mantener bien los equipos y producir convenientemente. Y romperse la cabeza para mecanizar el proceso productivo, registrar innovaciones en la producción, elevar el nivel de calificación técnica de los obreros y producir mayor cantidad de artículos.

Sin embargo, hoy los directores de fábricas de la zona de Hungnam usan muchísimo su cerebro no para esto sino para construir sus “barrios”. En cuanto a las peticiones que han presentado esta vez por ejemplo, no se trata de cosas relacionadas con la producción, sino mayormente las de otra índole como ambulancias, médicos, etc. Desde luego son necesarios hospitales bien dotados para las minas de carbón y otras que se hallan lejos de la ciudad. Mas si en ciudades como Hungnam funcionan grandes hospitales, ¿qué necesidad hay de que cada fábrica tenga el suyo de gran envergadura?

Hoy en día en Hungnam la vida de los obreros y otros habitantes no la atiende responsablemente el comité popular de la ciudad sino los directores de grandes fábricas. Por lo tanto, todo el mundo corre a llamar al director cada vez que no hay un buen abastecimiento de verduras o faltan los alimentos complementarios, o cuando ocurre algo anormal con el baño público o no marcha debidamente la labor higiénica y cultural.

Si los directores de fábricas construyen así sus “barrios” y se ocupan hasta de la vida de los habitantes, estarán siempre en apuros y no podrán empeñarse como se debe en su trabajo principal, ni tampoco estudiar. Y tienen que estudiar afanosamente. La sociedad y la técnica avanzan cada día y se eleva aún más la exigencia del

Partido a medida que se profundiza la revolución. Si no estudian la política del Partido y no aprenden las nuevas técnicas, al final quedarán convertidos en rezagados y en candidatos a la destitución.

En segundo lugar, se producirán muchos despilfarros.

Hoy todas las fábricas tienen clubes tan grandes como un teatro. Desde luego, en adelante se necesitarán grandes clubes cuando aumente el número de los obreros. Mas será mejor que se construya uno grande en la ciudad, dotado de biblioteca y diversas instalaciones deportivas y recreativas, de manera que, cuando descansan, los obreros y otros ciudadanos vayan allí a leer y disfrutar de deportes y distracciones.

En tercer lugar, será estorbado el desarrollo urbano.

Para contar la ciudad de Hungnam con la fisonomía urbana, la solución dable en su situación actual es extender sus “barrios” hasta que se ligen uno con el otro. Pero así la ciudad no tendría muy buen aspecto y sería inconveniente para la vida de los habitantes.

Entonces, ¿qué medidas deben tomarse para que el comité popular de la ciudad desempeñe debidamente su papel?

Ante todo, la urbanización ha de llevarse a cabo con visión de futuro.

En adelante las ciudades de Hamhung y Hungnam deben desarrollarse unidas en una sola. No han de construirse los poblados en los contornos de las plantas industriales, sino en lugares bien escogidos para la salubridad. Si los construyen como ahora, en torno de las fábricas, los gases venenosos que éstas despiden afectarán la salud de la población. Por supuesto, en el futuro será posible neutralizarlos, pero ahora, cuando aún no es posible hacerlo, no es conveniente construir poblados alrededor de las fábricas.

Hay que escoger como zonas residenciales los terrenos entre Hamhung y Hungnam, y también entre la comuna de Ryujong y Soho, y allí levantar muchas viviendas. Las construcciones deben extenderse desde Hamhung hacia Hungnam. En las zonas residenciales han de edificarse no sólo casas sino también locales de servicio público, incluyendo barberías y baños, así como escuelas,

teatros, cines y otros establecimientos docentes y culturales.

Cuando se forman así zonas residenciales, se crean dificultades para el transporte de los obreros. Por eso, por el momento, es preciso introducir el servicio del tren suburbano entre Hamhung y Soho y, más adelante, el del tren o del trolebús por línea de circunvalación que una las zonas de Hamhung-Hungnam-Soho.

Hay que reorganizar, además, el aparato y el sistema de trabajo del comité popular de la ciudad.

En vista de que se fusionan Hamhung y Hungnam es necesario ampliar la plantilla del comité popular de la ciudad y elevar la categoría de ésta.

Ahora los directores de las grandes fábricas aceptan el control del comité del Partido de la ciudad, pero no quieren someterse de grado al del comité popular. Lo mismo ocurre, a mi parecer, no sólo en la ciudad de Hungnam sino también en otras, tales como Kim Chaek, Chongjin, Nampho, etc., donde hay grandes fábricas. Por eso en la instancia central hay que examinar desde todos los ángulos los organismos de los comités populares de las ciudades industriales y estudiar más a fondo qué aparatos han de instalarse en ellos para que cumplan satisfactoriamente con su deber.

El comité popular de la ciudad debe tener, antes que nada, organismos que atiendan con responsabilidad la vida de los obreros y otros habitantes, sobre todo la labor de suministro. Además hay que rectificar su sistema de trabajo de manera que pueda controlar y dirigir todos los barrios y administrar unificadamente los medios de transporte, las viviendas, los establecimientos de servicio y la red de comercio.

El comité popular de la ciudad debe mejorar la administración urbana. Tiene que administrar guarderías y jardines infantiles, escuelas, hospitales, teatros, cines, baños públicos y otros establecimientos docentes y culturales y de servicio y organizar bien la vida de la ciudad en todos sus aspectos. Las fábricas deben ofrecer una activa ayuda al trabajo de aquél.

A fin de satisfacer el servicio de abastecimiento a los obreros y

otros habitantes de la ciudad, el comité popular debe contar con su fuente de abastecimientos. La provincia debe transferir algunas cooperativas agrícolas y pesqueras al comité popular de la ciudad de Hamhung para que éste organice faenas agrícolas y de pesca y administre granjas pecuarias.

6. SOBRE LA LABOR DEL PARTIDO

Es forzoso intensificar el trabajo partidista. El éxito de todo trabajo depende de la buena marcha de la labor partidista. Donde ésta no se desarrolla sanamente y no se inculca la política del Partido a las masas, no se realizan debidamente la producción y otras labores. Afloran, sin duda, más bien, algunos defectos o suceden cosas anormales. Al contrario, allí donde marcha viento en popa la labor partidista, la producción y otros trabajos adquieren mayor vuelo.

Los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong aceptan gustosamente la política del Partido y la llevan a buen término. Como hemos visto ayer por la noche, son capaces de presentar magníficas funciones con su elenco artístico. Esto pone en evidencia que allí se realiza bien la labor partidaria.

Así también en las unidades del Ejército Popular donde esa labor se desenvuelve adecuadamente, sus comandantes y soldados conocen a fondo la política del Partido y se acatan la disciplina y el orden y no suceden emergencias. Por el contrario, se puede ver que en unidades donde no hay ni la disciplina ni el orden y suelen ocurrir emergencias, la labor política y el trabajo partidista se realizan con descuido.

Lo mismo pasa con el distrito. Cuando su comité partidario cumple bien la labor que asume, la labor política, el trabajo del comité popular marcha viento en popa, la industria local logra progresos y todo el conjunto de tareas del distrito se realiza óptimamente. El ejemplo del distrito de Changsong lo muestra

palpablemente. Hasta hace algún tiempo en esta localidad no se llevaba a cabo debidamente la política del Partido y era bajo el nivel de vida de la población y todo el conjunto de la actividad distrital no marchaba como debía. Por eso enviamos allí a un funcionario del Departamento de Organización y Dirección del CC del Partido como presidente del comité del Partido, quien impulsó en medida considerable el trabajo en su jurisdicción. No es extraordinaria la labor que este compañero hizo en el distrito. Intensificó la labor partidaria, la política. Estudiaba constantemente las maneras de materializar a cabalidad la política del Partido y frecuentaba las cooperativas agrícolas y fábricas de la industria local donde en conferencias y charlas explicaba a las masas esa política. Como resultado, los pobladores llegaron a conocerla claramente y a empeñarse en cumplirla. Así fue como en el distrito aumentó la producción, se efectuaron mejor las actividades del círculo artístico y todos los otros trabajos se llevaron a buen término.

Con todo, ése no es el caso del distrito de Sakju, que cuenta con mayor extensión de tierras y mayor número de obreros y que disfruta de mejores condiciones que el distrito de Changsong. Es posible saberlo con sólo ver la actuación de su elenco artístico.

La hemos visto el año pasado y el presente y su nivel era y es bajo. Dicen que el comité provincial del Partido envió allí artistas del cuerpo artístico de la provincia a ayudarlo durante más de un año, pero su nivel sigue así.

El nivel de la actuación del elenco artístico no se eleva sólo por los esfuerzos de los que lo dirigen. El mejor arte se crea sólo cuando las personas son sanas en lo ideológico y se dan condiciones para vivir alegremente. El arte se origina en la vida y la refleja. Todas las amas de casa de la cabecera del distrito de Changsong trabajan incorporadas a las fábricas de la industria local o a las cooperativas de producción y el ingreso promedio de los habitantes del distrito es elevado. Como su vida es holgada y alegre, sus canciones y bailes son también, como es lógico, alegres, y como cantan en circunstancias felices, su melodía es suave y agradable al oído.

Sin embargo, muchas amas de casa de la cabecera del distrito de Sakju viven ociosamente y el nivel de vida de sus habitantes no es tan alto. Por consiguiente, no se pueden esperar canciones alegres. Como vemos, también el éxito de la representación del círculo artístico depende, en última instancia, de cómo marcha la labor del Partido. Por lo tanto, debemos intensificarla.

Lo que importa en la labor del Partido es el fortalecimiento de su disciplina organizativa. La disciplina es la vida del Partido y un partido indisciplinado no puede mantener su existencia misma. En el partido de la clase obrera ha de regir una disciplina de hierro, como en el ejército. Debe asegurarse plenamente el centralismo democrático y aplicarse una férrea disciplina.

Recientemente, entre algunos cuadros se han dado casos de desacato a la disciplina organizativa del Partido. Engreídos por sus exigüos éxitos, tratan las resoluciones y directivas del Partido como si no les importasen que se cumplieran o no, y, además, no guardan estrictamente los secretos del Partido.

Lo más importante al establecer la disciplina organizativa del Partido es aplicar la férrea disciplina de aceptar incondicionalmente y cumplir a cabalidad los lineamientos y la política del Partido y las resoluciones y directivas de su Comité Central. Hay que llevar a cabo una lucha intransigente, sin hacerse de la vista gorda, contra la práctica de aceptarlas formalmente y no cumplirlas como es debido. Sólo entonces será posible elevar la combatividad del Partido y fortalecerlo y desarrollarlo más todavía.

Cada día se elevan más la autoridad y el prestigio de nuestro Partido. Se puede sentirlo palpablemente en los editoriales y comentarios publicados en los periódicos de los partidos de la Unión Soviética y otros países hermanos y sus mensajes de felicitación mandados a nuestro Partido con motivo del pasado XV aniversario de la liberación, el 15 de agosto. Los partidos hermanos apreciaron altamente al nuestro diciendo que es un partido probado y forjado y que mantiene una posición de principios en todos los problemas que en la actualidad se presentan en el movimiento comunista internacional.

La elevada estimación de los partidos hermanos por nuestro Partido es el aprecio por la ardua lucha revolucionaria que sostuvo durante tanto tiempo y, sobre todo, por su valiente combate librado remontando todas las dificultades en los períodos de la guerra y de la rehabilitación y construcción de la posguerra. Esto estimula a nuestro pueblo en su lucha y lo alegra.

Si el nuestro se ha convertido en un partido prestigioso en el marco internacional, ello se debe a que, manteniéndose en una posición de principio, sin vacilar ante ningún viento que sople, trazó y ejecutó a cabalidad unos lineamientos y una política independientes conforme a la realidad concreta del país.

Como es sabido por todos, cuando los chovinistas de gran potencia plantearon la línea del aventurerismo de izquierda, nuestro Partido no lo siguió ciegamente sino sostuvo la línea independiente, y, cuando los revisionistas trataron de castrar la verdad del marxismo-leninismo, llevó a cabo, sin titubeo alguno, una lucha intransigente contra ellos.

Tampoco vaciló nuestro Partido cuando, después del alto el fuego, los fraccionalistas antipartido tejieron perversas intrigas en contra de sus lineamientos y su política.

En el período posbélico los fraccionalistas antipartido calumniaron la línea y la política del Partido diciendo que en nuestro país se presentaba una línea singular que no se podía encontrar en otros países, es decir, una línea consistente en dar prioridad al desarrollo de la industria pesada y, simultáneamente, fomentar la industria ligera y la agricultura; que no se aprovechaba eficazmente la ayuda ofrecida por los países hermanos y que era prematura en nuestro país la transformación socialista, etc., etc. Ellos eran, sin excepción, serviles a las grandes potencias o dogmáticos. No querían ver la realidad de nuestro país ni la fuerza de nuestro pueblo, y contemplaban sólo a los otros e intentaban imitar mecánicamente lo ajeno.

Los comunistas no llevan a cabo la revolución para que los otros los vean con buenos ojos. Nuestro Partido miraba primero a nuestro pueblo y a nuestro país, no a los otros. Estos son el punto de vista y la

posición fundamentales que mantiene invariablemente.

Pero ¿cuál posición era la justa? Sin duda alguna, la de nuestro Partido. A pesar de las calumnias de todo tipo de los fraccionalistas antipartido, nuestro Partido, sin la menor vacilación, desarrolló preferentemente la industria pesada y al mismo tiempo fomentó la industria ligera y la agricultura, gracias a lo cual nuestro pueblo llegó a disfrutar de una vida holgada como la de hoy y a producir por sus propios medios diversas clases de máquinas. La realidad demuestra palpablemente lo correctas que eran la línea y la política, la posición y la actitud que mantuvo nuestro Partido. Es justa y merecida la elevada evaluación que de él hacen los partidos hermanos.

Esta evaluación, sin embargo, no debe ser motivo para engréimos. Mientras más alta sea ella, debemos ser más modestos y empeñarnos en avanzar con mayor rapidez.

Hacer bien la revolución coreana es el deber internacionalista que incumbe a los comunistas coreanos. Por eso, el que la llevemos a cabo bien significa que somos fieles a ese deber internacionalista.

La tarea inmediata que se nos plantea es cumplir con éxito el Plan Septenal de la economía nacional. Tenemos que llevarlo a feliz término para convertir al nuestro en un Estado industrial socialista y ejercer una influencia revolucionaria más poderosa sobre la población surcoreana.

Estoy convencido de que al cumplir cabalmente las tareas presentadas ante la provincia de Hamgyong del Sur ustedes lograrán avances trascendentales en el conjunto de los trabajos de su provincia.

SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA LABOR POLÍTICA EN EL EJÉRCITO POPULAR

**Discurso pronunciado en el pleno ampliado
del comité del Partido del Trabajo de Corea
en el Ejército Popular**

8 de septiembre de 1960

Compañeros:

Hoy se conmemora el décimo aniversario de la muerte del compañero Kang Kon, uno de los organizadores del Ejército Popular, camarada amado por todos los soldados y oficiales. Aprovechando esta oportunidad propongo guardar un minuto de silencio en memoria de las hazañas del compañero Kang Kon, hijo fiel de nuestro Partido y del pueblo coreano.

Es de suma significación que en el presente pleno ampliado del comité del Partido del Trabajo de Corea en el Ejército Popular se haya discutido la cuestión de intensificar la labor política partidista. Ustedes la han debatido seriamente durante 3 días y presentado muchas opiniones buenas. Pienso que esta reunión hará un gran aporte al desarrollo posterior de la labor política del Partido en el Ejército Popular.

Como ustedes señalaron unánimemente en sus intervenciones, después del Pleno Ampliado del Comité Central del Partido en marzo de 1958, se ha registrado un visible cambio en la labor política partidista en el Ejército Popular. De hecho, sólo desde entonces

empezaron en él a ponerse al desnudo las intrigas de los elementos antipartido y contrarrevolucionarios.

Ellos intentaron privar al Ejército Popular de la dirección del Comité Central de nuestro Partido y, aprovechando este divorcio, llevar a cabo su siniestra finalidad. Su objetivo era oponerse a la revolución socialista en nuestro país y restaurar el régimen de la burguesía y los terratenientes. Negaron las brillantes tradiciones revolucionarias que ha heredado el Ejército Popular, recusaron la dirección del Partido sobre éste arguyendo que debía ser guiado por el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, y se opusieron a la revolución y construcción socialistas en el Norte de Corea. Para colmo, en contubernio con el fraccionalismo internacional, trataron de difundir el revisionismo y hacer de nuestro país un apéndice del imperialismo.

Después del Pleno de Marzo, todos los militantes, todos los oficiales y soldados en el Ejército Popular respaldaron unánimemente al Comité Central del Partido y expulsaron completamente a los elementos antipartido y contrarrevolucionarios infiltrados en sus unidades. No es difícil imaginar cuán graves consecuencias habrían tenido lugar si no hubiéramos efectuado la purga de esos individuos.

Después del Pleno de Marzo, la labor política partidista en el Ejército Popular obtuvo también grandes éxitos en lo que se refiere a eliminar el dogmatismo y el formalismo, establecer el Juche e implantar el sistema ideológico del Partido.

Sería erróneo decir que en el pasado éste no estaba establecido en el Ejército Popular, porque innegablemente existió. Mas, en los últimos tiempos, Chae Jong Hak y otros elementos antipartido y contrarrevolucionarios, abusando de su puesto de comandantes, desorganizaron el sistema ideológico partidario en el ejército.

Pero como resultado de haberse eliminado los elementos antipartido y contrarrevolucionarios después de dicho Pleno, y establecido el Juche en oposición al dogmatismo y el formalismo, se ha afianzado de nuevo el sistema ideológico de nuestro Partido en el ejército. De esta manera él ha vuelto a ser como antes:

monolíticamente unido en torno al Comité Central y firmemente dotado con la ideología del Partido del Trabajo, la de su Comité Central. Esto constituye un gran éxito.

Asimismo se ha intensificado la educación en el patriotismo socialista en el marco de la labor ideológica del Partido dentro del ejército.

Se ha eliminado en medida considerable el estilo de trabajo burocrático y consolidado más la unidad entre comandantes y soldados. Hoy en día ellos están fuertemente unidos como los verdaderos hermanos con su marcado sentimiento de camaradería. Esto es el resultado de los ingentes esfuerzos por asumir las tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa.

Uno de los éxitos más importantes es que casi ha desaparecido el mal hábito de mostrarse poco interesado o indiferente para con la vida orgánica del Partido, y de incurrir desenfadadamente en actos liberalotes, al margen de la organización partidaria, valiéndose del sistema de mando unipersonal. En el ejército se han fortalecido las actividades del comité del Partido y la vida orgánica partidista, se ha establecido por completo el sistema de dirección del Partido.

Todos estos hechos prueban palpablemente la justeza de las medidas tomadas en el Pleno de Marzo para mejorar radicalmente la labor política en el Ejército Popular.

El hecho de que se hayan obtenido grandes éxitos en la labor política del Partido no significa en absoluto que en el Ejército Popular todas las actividades se desenvuelven a pedir de boca, sin incurrirse en ningún error. Todavía hay muchos aspectos imperfectos, razón por la cual es necesario seguir intensificando la labor política partidista.

Por lo tanto, para ejecutar más cabalmente las resoluciones del Pleno Ampliado de Marzo del CC del Partido y reforzar el trabajo político partidista en el ejército, se ha sometido esta cuestión al debate en el presente pleno ampliado del comité del Partido en el Ejército Popular. Han sido analizados correctamente todos los problemas en el informe y las intervenciones de los compañeros.

Aprovechando esta oportunidad quisiera expresar una vez más mis

opiniones sobre el mejoramiento de la labor política del Partido en el Ejército Popular.

1. PARA INTENSIFICAR LA VIDA ORGÁNICA PARTIDISTA

Lo más importante de la labor política en el ejército es la intensificación de la vida orgánica partidista. Sin fortalecer la organización del Partido es imposible fortalecer el Ejército Popular.

El gran Lenin dijo que el partido es la más alta forma de organización de la clase obrera, su líder político y estado mayor. La clase obrera de Corea tiene diversas formas de organización: la Federación General de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Democrática, el ejército, etc. De sus organizaciones el Partido del Trabajo de Corea es la entidad suprema. El es el cuartel general, el estado mayor de la clase obrera coreana, que organiza y dirige todas las luchas revolucionarias por la reunificación de la patria y la construcción socialista.

Lo prueba fehacientemente la historia de la gloriosa lucha que nuestro Partido libró en los 15 años posteriores a la liberación. Si no se hubiera contado con su dirección habría sido imposible rechazar a las fuerzas remanentes del imperialismo japonés e instaurar el Poder popular inmediatamente después de la liberación. Y tampoco cumplir exitosamente las grandes reformas democráticas, entre otras, la agraria, la nacionalización de las principales industrias y la implantación de la Ley del Trabajo.

En la Guerra de Liberación de la Patria contra la invasión de los imperialistas norteamericanos pudimos vencer a un enemigo numéricamente superior porque nuestro Partido llevó a cabo una correcta dirección en el terreno militar, determinando el momento de avance o repliegue, según las circunstancias que apreciaba con acierto.

También gracias a la correcta dirección de nuestro Partido pudimos, a pesar de las condiciones difíciles de posguerra, subsanar a una velocidad tan formidable los daños de la guerra, llevar a cabo el proceso de transformación socialista en la ciudad y el campo y plantar las sólidas bases del socialismo al ejecutar el Plan Quinquenal.

Son inconcebibles la construcción del Ejército Popular y sus actividades al margen de la dirección del Partido. El Ejército Popular se ha organizado bajo su dirección. El educó a los oficiales y soldados del Ejército Popular en el espíritu de defender el suelo patrio. Después del armisticio, planteó las tareas: observar el Acuerdo de Armisticio, aprovechar el tiempo para convertir rápidamente al Ejército Popular en un ejército de cuadros, mejorar su equipamiento técnico y reforzar su educación socialista. Así, pues, todos los éxitos logrados en la construcción del Ejército Popular han sido posibles gracias a la correcta dirección de nuestro Partido.

Todos lo saben bien, pero ¿por qué ahora vuelvo a hacer hincapié en ello? Pues, porque como no se ha logrado todavía erradicar por completo las lacras de los elementos fraccionalistas, es probable que haya gentes que piensen que el ejército, por ser una organización especial, no necesita recibir la dirección del Partido.

Pueden existir individuos con remanentes del erróneo autoritarismo militar o de la ideología burguesa que menosprecien o rechacen el papel dirigente del Partido respecto al ejército y que digan: ¿qué necesidad hay de molestarnos con el fortalecimiento de la vida y organización del Partido, ya que somos un ejército al que le basta con moverse hacia adelante o atrás, según se le ordene “¡Adelante, march!” o “¡Medía vuelta, march!”.

Los fraccionalistas se oponen siempre a la dirección del Partido sobre el ejército porque abrigan propósitos sucios. Ellos pueden intrigar libremente sólo si desaparece o se debilita esa dirección. Kim Ul Gyu pretendió que el Ejército Popular es el “ejército del Frente Unido” y se opuso a que el Partido ejerciera su dirección sobre él. Chae Jong Hak salió intencionalmente en contra de la línea partidaria. Ya inmediatamente después del armisticio el Partido dio la

instrucción de acabar con el dogmatismo y el formalismo y establecer el Juche, pero él no la ejecutó. Kim Ung es igualmente un elemento antipartido y contrarrevolucionario. El también rechazó la dirección del Partido dentro del ejército. Es probable que en éste queden todavía tales elementos fraccionalistas. Pueden existir quienes traten de restaurar el régimen de la burguesía y los terratenientes, y autoritaristas que intenten separar al ejército de la dirección del Partido y hacer de él un instrumento sumiso que les sirva. Si no los hay ahora, pueden aparecer cuando llegue el momento.

Por lo tanto, es importante, antes que nada, reforzar la vida orgánica partidista para acabar con los fraccionalistas y prevenir la aparición de facciones. Ustedes deben observar, con atención permanente, quienes consideran fastidiosa la dirección de nuestro Partido, no muestran entusiasmo en la vida orgánica partidista y menosprecian la labor del comité del Partido. Seguramente esos hombres persiguen objetivos ocultos. De lo contrario, ¿por qué consideran una molestia la dirección del Partido y detestan su vida orgánica?

El ejército no es sino una organización militar de masas de obreros, campesinos y trabajadores intelectuales. Al igual que todas las otras organizaciones de masas, el ejército también puede existir sólo bajo la dirección del Partido y nunca por encima de él. El Ejército Popular fue organizado precisamente por nuestro Partido; son fuerzas armadas que tienen la misión de ejecutar su política y defender las conquistas de la revolución. De ahí que sea un acto muy peligroso no llevar debidamente la vida partidista y menospreciar la labor del comité del Partido poniendo énfasis en la peculiaridad del ejército.

Antes, cuando comenzamos la Lucha Armada Antijaponesa, las guerrillas actuaban bajo la dirección de la sección militar del comité del partido de la región o del distrito. Sólo cuando las filas de las guerrillas fueron engrosándose y las organizaciones locales del partido ya no podían dirigir las, creamos por separado organizaciones partidistas dentro de las unidades militares. Hoy la situación es la misma. Tenemos la organización del Partido dentro de nuestro

ejército porque éste constituye hoy un organismo enorme y resulta inconveniente dirigirlo por medio de las organizaciones partidistas locales. No porque el ejército fuera una entidad especial es que creamos separadamente el comité de Partido dentro de él.

El órgano superior en el ejército es el comité del Partido. Lo es tanto en la división como en el cuerpo. No pueden existir división o cuerpo que pertenezcan a sus comandantes respectivos. Todos los asuntos, tanto militares como políticos, se deben decidir por el comité del Partido.

En comparación con el Comité Central del Partido, por ejemplo, se puede decir que el ministro de la Defensa Nacional equivale al jefe del Departamento Militar de éste, mientras la Dirección Política General, a su Departamento de Organización, pues ella está encargada de dirigir las organizaciones del Partido dentro del ejército.

Algunas personas creen todavía, y muy equivocadamente, que el comité del Partido dentro del ejército es un organismo de consulta. El no se reduce simplemente a tal función, sino que es un órgano de dirección colectiva político-militar. Cuando establecimos el comité del Partido algunos hombres se mostraron preocupados por creer que esto debilitaría el sistema de mando unipersonal, pero la experiencia de año y medio ha demostrado que no lo debilitó sino, al contrario, lo fortaleció más todavía.

Al principio se oyeron muchas quejas: que el comité del Partido causaba serías molestias, que trataba de colocarse por encima del comandante. No importa que se ponga sobre él. Lo que no es justo es que un individuo se coloca por encima de su organización, pero ¿qué de malo hay en el caso contrario? Queremos que cada individuo reciba la dirección de la organización partidista, o sea una dirección colectiva.

Todos los trabajos militares, políticos, de cuadros, de intendencia, de cultura y seguridad deben realizarse bajo la dirección del comité del Partido. Las unidades combinadas, las grandes y pequeñas unidades, sin excepción, tienen que discutir cualquier problema y

tomar las decisiones necesarias en las respectivas organizaciones del Partido. Luego se despacharán órdenes en nombre del jefe militar, el político o del intendente, según el carácter de los asuntos: militar, político o de intendencia. Se procederá de la misma manera en cuanto a las labores culturales y de seguridad.

Los asuntos relacionados con los cuadros deben constituir el contenido principal de la labor del comité del Partido. La educación de los cuadros, su selección y ubicación, la adopción de medidas disciplinarias en caso de que alguno cometa faltas, todos esos problemas deben ser examinados en el comité del Partido antes de ser ejecutados. Jamás toleraremos que la cuestión de los cuadros sea decidida arbitrariamente por algún individuo.

Es obligatorio que los comités del Partido sean integrados por mejores militantes, es decir, por los cuadros políticos, extremadamente fieles al Partido, que sepan educar a otros cuadros y divulgar la política partidaria, así como por los jefes militares y técnicos dispuestos a ejecutar hasta el fin, contra viento y marea, las misiones dadas por el Partido.

No existe norma alguna según la cual el jefe de la sección política de una gran unidad deba asumir obligatoriamente el cargo de presidente del correspondiente comité del Partido. Lo puede desempeñar algún cuadro militar o político. No importa que lo ocupe cualquier miembro de comité, si es fiel al Partido y capaz. Dentro del Partido no pueden existir hombres de posiciones superiores e inferiores. Todos tienen los mismos derechos y deberes. Ello está claramente señalado en los Estatutos de nuestro Partido.

Después de elegir el comité del Partido es preciso celebrar regularmente sus reuniones. Hace poco visité una división y el compañero comandante de la misma me dijo que desde que fue creado el comité, el trabajo le resultaba fácil. Es decir que como las órdenes militares se someten a consulta en el comité del Partido antes de ser dictadas, es posible trazar una orientación más concreta y acertada que cuando la ideaba uno solo y que, en consecuencia, las órdenes se revisten de gran ascendiente y son ejecutadas

magníficamente. Siendo así en la realidad, ¿pueden pretender que se debilitó el sistema de mando unipersonal? En justicia, deberían decir que, lejos de ser mermado se fortaleció más.

Por eso es preciso celebrar periódicamente reuniones del comité del Partido y, cada vez que surja algún problema de importancia, examinarlo en este marco y darle solución.

Para que funcione en debida forma el comité del Partido es necesario, además de convocar regularmente sus reuniones, saber distribuir tareas entre sus miembros. Aunque efectúen reuniones, las resoluciones tomadas resultarán palabras huecas si no hay quien se responsabilice de su cumplimiento. Para ver ejecutadas cabalmente sus decisiones el comité debe asignar tareas bien claras a cada uno de sus miembros.

Y es menester reforzar la vida partidaria de todos los militantes. Como el Ejército Popular es también una organización de masas, el papel clave en él lo desempeñan los miembros de nuestro Partido. Ellos son combatientes de vanguardia, que se esfuerzan por conocer claramente los lineamientos político-militares que traza el Comité Central del Partido, y por llevarlos a cabo. El militante debe explicar y divulgar, cuando y dondequiera que sea, la política del Partido entre las masas, así como luchar hasta el fin por ponerla en la práctica.

Esto le obliga a ser el primero en estudiarla profundamente. Debe, además, ejecutarla incondicionalmente, obedecer a la disciplina del Partido y luchar con todas sus fuerzas por fortalecer la unidad del mismo. Este es el deber elemental del militante. No es digno de tal quien no cumple con este deber estipulado en los Estatutos del Partido. Si cada militante no cumple fielmente su deber será imposible alcanzar el elevado objetivo del Partido: la construcción del socialismo y el comunismo.

Por lo tanto, las organizaciones del Partido que actúan en el ejército, a todos los niveles, deben orientar constantemente a todos sus miembros a tomar parte activa en la vida partidista y cumplir lealmente con sus deberes del militante.

2. SOBRE LA PRIORIZACIÓN DE LA LABOR POLÍTICA

Según me informaron últimamente los compañeros cuadros, y me he enterado personalmente de ello al visitar algunas divisiones y conversar con los soldados y clases, en el Ejército Popular se realiza en forma normal la labor política. La mayoría de los oficiales, clases y soldados conocen la política partidaria y la orientación a seguir en la construcción socialista, se esfuerzan por ser fieles al Partido y todos están cohesionados.

Con todo, se detectan también deficiencias. La principal es que no se ha implantado completamente el estilo de realizar la labor política antes de emprender cualquier trabajo. En el ejército, generalmente, es débil aún la labor política, cuyo método primordial es la persuasión y la educación.

A fin de cumplir las tareas revolucionarias hace falta efectuar, donde y cuando sea, la labor política antes de llevar a cabo cualquier trabajo. La revolución no es algo que puede hacerse por una sola persona o sólo por los miembros del Partido. Como en ella participan grandes masas, ellas mismas deben saber por qué la realizan, qué hacer para triunfar y qué se ganan con la victoria, porque así se dedicarán a ella con más ahínco. A menos que las masas se movilizan a conciencia no se puede construir el socialismo ni llegar al comunismo. Si hubiera bastado con la fuerza de una sola o de varias personas para construir el comunismo, lo habríamos hecho hace ya mucho tiempo.

El comunismo es en sí la etapa superior de la sociedad humana en que todo el mundo puede disfrutar de una vida feliz y abundante, razón por la cual no es posible en absoluto hacerlo realidad con la lucha de una o unas cuantas personas. Para llegar hasta la sociedad

comunista es preciso que todas las personas trabajen con entusiasmo y empeño.

Y para esto todo el mundo debe saber claramente el objetivo de la lucha, la manera de llevarla a cabo y lo que se gana en este proceso. Darle a conocer estas cosas y estimular su entusiasmo, esta es precisamente la labor política.

Pasa lo mismo en el ejército. Sólo cuando se antepone la labor política, cuyo método principal es la persuasión y educación, todo el personal puede participar concienzudamente en el cumplimiento de los deberes militares. En las unidades donde se realiza exitosamente la labor política se llevan a buen término todas las tareas: los ejercicios de combate, la observancia de la disciplina militar y el servicio de intendencia; pero donde ocurre lo contrario, todo se malogra.

El Ejército Popular, como he mencionado arriba, es una organización militar de masas de obreros, campesinos y trabajadores intelectuales, y fuerzas armadas revolucionarias de nuestro Partido. Su poderío reside, a fin de cuentas, en el grado de conciencia de las masas revolucionarias armadas. Es posible elevar su capacidad combativa sólo cuando se da a conocer claramente a todos sus soldados, clases y oficiales los objetivos, deberes y perspectivas de nuestra revolución y así se logra hacer de todos ellos ardientes defensores de la política de nuestro Partido e inflexibles luchadores por su materialización. Es imposible fortalecer el Ejército Popular sin realizar preferentemente la labor política para despertar y organizar a las masas.

La garantía de la victoria en todas las actividades militares está en la exitosa realización de la labor política y el trabajo para con las masas de soldados y clases. Esta es la conclusión a que he llegado yo mismo al cabo de haberme dedicado durante largo tiempo a la dirección del ejército, y la guía de la labor de nuestro Partido en el ejército.

Supongamos que una unidad va a emprender una marcha. Esta concluirá exitosamente sólo cuando se sepa motivar ideológicamente

a todos los combatientes haciéndoles conocer la significación político-militar de la misión y los puntos a que deben prestar atención en su cumplimiento. En vez de proceder así, si ordenan simplemente “¡De frente march!” a los soldados que no saben qué ocurre ni a dónde van, no se puede asegurar el éxito de la marcha; al contrario, es probable que se sufra un gran contratiempo en el curso de ella.

Hoy encontramos una infinidad de ejemplos de cómo en las fábricas, minas, áreas rurales, poblados de pescadores y en otros frentes de la construcción socialista han logrado cumplir honrosamente las tareas asignadas por el Partido al anteponer la labor política. Si vamos al lugar donde se ejecutó magníficamente el plan estatal, infaliblemente vemos que eso fue posible gracias a la buena labor política.

En últimos tiempos se han logrado formidables éxitos en la construcción de la ciudad de Pyongyang; por ejemplo el Gran Teatro, aunque es un edificio colosal, fue edificado sólo en un año. Esto se debe únicamente a un buen trabajo político. Todos los constructores del Teatro, al darse cuenta de que hacía falta semejante palacio cultural en nuestra capital para que el pueblo disfrutara de un buen arte y nuestra cultura nacional se desarrollara, anticiparon el término de la obra dedicando enteramente sus fuerzas y talento, lo que constituyó una manifestación del elevado ímpetu de nuestro pueblo.

Hace algún tiempo visité el lugar de construcción de la fábrica de vinalón. Francamente hablando, al principio yo mismo estaba muy preocupado preguntándome si se podría terminar esta difícil obra para el Primero de Mayo del año siguiente. Por eso, antes de partir, me reuní con los compañeros miembros del Presidium y acordamos aplazar la fecha de inauguración hasta el 15 de agosto si resultaba difícil hacerlo dentro del plazo fijado.

Sin embargo, tan pronto como llegué al lugar, me di cuenta de que era totalmente infundada mi preocupación. La labor política funcionaba a pedir de boca y el ánimo de los constructores alcanzaba el cielo. Sobre todo me gustaron los carteles que se veían en la obra:

“¡Con la construcción de la fábrica de vinalón suministremos al pueblo mayor cantidad de telas!”, y otro, que me impresionó más vívidamente: “¡Aceleremos la construcción de la fábrica para enviar muchas telas a nuestros padres, madres y hermanas!”.

Eran consignas propicias, muy realistas y conmovedoras. Se puede afirmar que reflejaban verdaderamente el sentimiento de los soldados del Ejército Popular que en gran número participaban en la construcción de la fábrica. ¿Quién entre los soldados no pensaría en su padre, madre y hermanas? ¿Qué soldado no trabajaría con entusiasmo al pensar que cada nueva palada de tierra que excavaba y cada nuevo ladrillo que colocaba hacían posible enviar telas a su padre, madre y hermanas más rápidamente y en mayor cantidad? Simplemente con lemas como “¡Acabemos la construcción antes del tiempo fijado!” no se puede entusiasmar poderosamente a la gente.

Además de estas excelentes consignas, a medida que iba conociendo en detalle la labor política me di cuenta de que ella era realmente buena. Así fue como se esfumó mi preocupación y empezamos a discutir las medidas a tomar en el sentido de terminar a cualquier precio la construcción para el Primero de Mayo del siguiente año. Pregunté a los constructores y los militares que tomaban parte en la discusión qué les hacía falta. Sus demandas eran muy simples. Como faltaba personal calificado, me rogaron enviarles 200 obreros calificados. Me aseguraron que levantarían la fábrica, costara lo que costase, dentro del plazo fijado si se los enviábamos incluyendo unos cuantos obreros de altura, porque tenían dificultades debido a su falta de habilidad para trabajar suspendidos en el aire.

Cuando volví a preguntarles qué más necesitaban, aseguraron que bastaba con que les proporcionáramos suficientes materiales. Prometieron unánimemente que concluirían sin falta la obra antes de la fecha fijada si les enviáramos a tiempo los materiales. Entonces supuse que, aunque tenían otras dificultades, no me lo decían por timidez y por eso yo y el jefe de la Dirección Política General del Ejército Popular llamamos aparte un grupo de soldados y oficiales para reiterar la pregunta. Insistimos una y otra vez para que nos

hicieran cualquier pedido, pero unánimemente nos dijeron que no tenían otras dificultades y que asegurarían a toda costa la inauguración de la fábrica de vinalón para el Primero de Mayo del siguiente año si les suministrábamos suficientes materiales. Me di cuenta de que, sin duda alguna, en este lugar de construcción la labor política se realizaba con éxito, tenía profundidad.

Durante la reciente visita a una división de tanques vi que allí también era eficiente la labor política. Al lado de la puerta principal estaba colgada una soberbia consigna: “¡Defendamos a riesgo de la vida el Comité Central del Partido!”.

Tal como sin cabeza el hombre no puede vivir, para no hablar ya de que no puede actuar, así también sin su sabio rector, el Comité Central, nuestro Partido no puede desplegar sus actividades, y sin la dirección del Partido, nuestro pueblo tampoco puede vivir un solo día, ni dar un solo paso. Desde esta perspectiva, ¡cuán seria y justa consigna es la que incita a defender, aun al precio de la vida, el Comité Central del Partido! Es un magnífico lema que conmueve a los bravos combatientes del Ejército Popular, el ejército del Partido. La impresión que nos causó la consigna poco a poco se confirmó en la realidad: el trabajo político en la unidad resultaba irreprochable y los militares mostraban una gran elevación de espíritu y de conciencia política e ideológica.

Como vemos, en ninguna tarea revolucionaria, sea en el ámbito de la economía nacional o en el terreno militar, podemos alcanzar el éxito o la victoria si no logramos concientizar y movilizar a las grandes masas.

Como las fuerzas motrices de la revolución las constituyen siempre las masas populares, es menester darles a conocer claramente las metas a alcanzar, el método y el camino para llegar allí y las ventajas que ofrece su conquista, porque así marcharán con seguridad por ese camino y lograrán la victoria en la revolución.

Proceder de esta manera es, precisamente, hacer labor política, labor para con las masas. Todo trabajo irá a pedir de boca si se logra priorizar la labor política y llevarla a buen término; en caso contrario,

todo resultará un fracaso. Esta es una regla inmutable. Bajo cualquier circunstancia se debe proceder según las exigencias de esta regla.

La esencia de la labor política reside, a fin de cuentas, en persuadir y educar a las gentes y movilizarlas. Anteponer la labor política no significa en absoluto gritar “vivas” y pronunciar discursos de agitación ante la multitud reunida.

Antes que nada, importa educar a la gente conmoviéndola, para hacerla a toda ella firme integrante de nuestras filas. Anteponer el trabajo político quiere decir realizar primero la labor educativa destinada a convertir a elementos pasivos en activos y a elementos retrógrados en progresistas, una labor para hacer comprensible la política del Partido entre las personas que aún no la conocen, de manera que sigan a nuestra revolución y que los remolones avancen rápidamente y se pongan al frente de otros.

Precisamente de la fructífera labor política proviene la gran fuerza del Movimiento de la Brigada Chollima, de lo que me di cuenta con mucha emoción en la reciente conferencia de sus pioneros.

Al escuchar las intervenciones de los jinetes de Chollima sentí en lo hondo del corazón que los miembros de nuestro Partido y de la Juventud Democrática han adquirido el verdadero método de trabajo político de los comunistas y que saben aplicar irreprochablemente en la vida la línea de masas del Partido. En verdad, esta es una gran victoria de nuestro Partido. Al regresar de la conferencia me reuní con los compañeros vicepresidentes y jefes de departamento del Comité Central del Partido y alabé altamente este aspecto.

En el pasado, cuando Ho Ka I permanecía en el Comité Central, en el Partido arraigaba el pernicioso estilo de trabajo administrativo y de mandato, que se imponía a las instancias inferiores. Después del III Congreso del Partido, nos costó mucho extirparlo de sus raíces. Desplegamos una tenaz e ininterrumpida lucha por armar a todos los militantes con la ideología del Partido y con el punto de vista revolucionario respecto a las masas, gracias a lo cual hoy parece que una y otro han empezado a plasmarse plenamente.

Sólo hoy los militantes del Partido y los mejores miembros de la

Juventud Democrática, conscientes de la esencia de la línea de masas de nuestro Partido, han entrado en el camino de educarlas y movilizarlas con un auténtico método de trabajo político. Reitero con énfasis que esta es una gran victoria de la línea de masas de nuestro Partido.

La compañera Kil Hak Sil, una joven obrera de 21 años, convirtió su brigada en una Chollima y luego se incorporó, movida por su voluntad, a otra más rezagada, a la que también transformó en brigada Chollima, educando con paciencia a sus miembros poco obedientes o algo inactivos en el trabajo para que pusiesen gran interés en la producción.

Al educarse, ayudarse y guiarse unos a otros, todos los integrantes de esta colectividad se han preparado como innovadoras de la producción y mejores constructores de la nueva sociedad.

Partiendo de sus experiencias, dicha compañera ha afirmado que pueden transformarse todas las personas, a excepción de los elementos hostiles. Son palabras muy positivas. Estoy totalmente de acuerdo con su afirmación.

Compañeros: como he dicho hace poco, el comunismo se construye para todos los hombres, para ofrecerles una vida holgada; por eso éstos, a su vez, deben trabajar con ahínco. Con este fin tienen que educarse y transformarse en comunistas de nuevo tipo.

Se trata, indudablemente, del problema más importante y difícil que se presenta en el período de construcción del socialismo y en el de transición al comunismo. No se puede decir jamás que su resolución sea más fácil que hacer la revolución técnica e incrementar al máximo las fuerzas productivas. A mi juicio, transformar la conciencia de las personas es más complejo y difícil que la renovación tecnológica.

Nuestro Partido ya ha emprendido de lleno la labor de educar a los hombres por la vía comunista. Dondequiera que sea, hay que impulsarla fuertemente y también en el ejército hay que poner el acento en ello al desplegar la labor política.

Ante todo, es preciso desistir del quietismo que tiende, so capa de

las peculiaridades del ejército, a estructurar sus filas sólo con las mejores personas, licenciando a las que son problemáticas. Si un joven ha ingresado en el ejército para defender su patria con las armas en la mano, es justo que se le considere un buen hombre. Quizás alguna vez, sujetos de mala fe puedan alistarse como espías, pero su número alcanzaría a uno por cada mil, o tal vez cero; la abrumadora mayoría de soldados son honestos.

Si ustedes son incapaces de educar y transformar a esos hombres, ¿con qué cara podrían presentarse ante la compañera Kil Hak Sil? Tengan presente sus palabras de que todos pueden transformarse, excepto los elementos hostiles.

Si despiden del ejército a un soldado por ser difícil de educar, ¿a dónde irá éste? Quizás se incorpore a la fábrica o al campo y, al final, la organización partidista de allí se verá obligada a transformarlo. Entonces, ¿es justo que expulsen ustedes, en vez de educar hasta el fin, a quien, una vez ingresado en el Ejército Popular les pertenece?

Como el ejército es una parte de nuestra sociedad y una colectividad de personas, pueden existir en él hombres avanzados o rezagados. La cuestión está en llevar a los rezagados a la altura de los avanzados mediante la educación y transformación, y convertir a todo el Ejército Popular en una colectividad comunista, combativa e inmensamente fiel al Partido y a la revolución.

Habitualmente se trata de reprochar y sancionar con el pretexto de la educación, lo que también es erróneo. Como es sabido por todos, ya no existen calabozos en nuestro ejército. Esto, por sí mismo, significa un gran progreso, y es cosa que ni siquiera se imagina en el ejército capitalista. Encarcelar a los que quebrantan la disciplina quiere decir ignorar el método persuasivo y educativo, revelando sólo incapacidad política.

Si no necesitamos calabozos, ello se debe a que ya tenemos la habilidad y capacidad políticas de transformar a todas las personas con el método de persuasión y educación. Un compañero sargento mayor me dijo que la aplicación de casi dos años de este método, en lugar del penitenciario, revelaba que era muy efectivo y que no se

producían ninguna emergencia ni violación de la disciplina. En este sentido hay que seguir educando y transformando a las personas.

En los últimos días, el método persuasivo y educativo está aplicándose incluso a los reclusos en el correccional y se registra un gran éxito en su transformación. Según me han dicho, un capitalista fue encerrado en este establecimiento penitenciario por haber cometido un gran delito; un cuadro político de allí le daba tan buena educación y la mujer del delincuente ejercía una influencia tan positiva cada vez que le visitaba, que un día éste llamó a dicho cuadro y le confesó francamente más o menos lo siguiente: “A decir verdad, yo había cometido crímenes muchas veces mayores que aquellos por los que recibí esta pena. Casi todos los días violaba las leyes del Estado para ganar dinero por medio de la estafa y el fraude. Hablando francamente, antes de ser detenido enterré a hurtadillas decenas de sortijas de oro, pero ¿para qué servirán éstas en el futuro? De aquí en adelante seré un hombre honrado y viviré con la frente erguida, trabajando como lo hacen otros.” A juzgar por esto, es evidente que él va transformándose ahora en persona honesta, arrepintiéndose de los muchos delitos que había cometido como capitalista.

Todo ello es fruto del trabajo político y resultado de que el mismo ambiente en que vivimos ejerce una influencia moral sobre las personas. Si tenemos la paciencia de hacerlas despertar a la verdad y darles a conocer la esencia de la nueva sociedad que construimos y su perspectiva, para que cada cual esté perfectamente consciente de su deber, todas ellas se convertirán en elementos avanzados y activistas que apoyen la revolución y nos sigan.

El método más efectivo en el trabajo político es superar lo negativo con lo positivo y educar a las gentes con ejemplos afirmativos.

Reprender diez o veinte veces a quien cometió un error, y advertir frecuentemente a los otros que tengan cuidado teniendo presente que aquél fue castigado por tal motivo, no tendrá ningún efecto educativo y más bien crearía una atmósfera tirante. Si se ejerce siempre una “educación” basada en ejemplos negativos, es posible que ello traiga resultados contraproducentes. Será mucho más eficiente aconsejar así:

usted ha hecho una obra provechosa y lo seguirá haciendo en el futuro: mengano también lo ha hecho y de su ejemplo aprenderán todos.

Parece que hay quienes consideran necesarios muchos materiales negativos para escribir guiones, dramas y novelas, pero el problema reside en cuáles son de importancia principal. Probablemente sea justo dar preferencia a los protagonistas y ejemplos positivos.

Desde luego, es un hecho que donde está lo positivo, existe inevitablemente lo negativo y que lo activo va acompañado siempre por lo pasivo; y es una ley de la vida que lo positivo triunfa superando lo negativo a través de la lucha.

En nuestra sociedad éste último ya ocupa una posición secundaria, mientras que aquél es el predominante. El mismo hecho de hablar más de lo negativo que de lo positivo es ya una tergiversación de la realidad. ¿En qué beneficiará a nuestro avance, en particular a la educación de las personas, divulgar exageradamente lo negativo? Necesariamente hay que educar a las personas fundamentándose en los ejemplos positivos y hechos verídicos, loables y hermosos.

Lo que más importa en la educación política es hacer conocer perfectamente a los militares la superioridad del régimen socialista.

Sólo cuando entiendan profundamente lo ventajoso que es este régimen que ha entregado la libertad y felicidad al pueblo, pueden hacer gala de su valentía y espíritu patriótico en la lucha por defenderlo. Y hay que darles a conocer que los precursores revolucionarios derramaron mucha sangre por este superior y avanzado régimen en el que no existen opresión ni explotación y todos trabajan y estudian juntos, dando campo libre a su capacidad y talento. Sólo así la totalidad de soldados, clases y oficiales, siguiendo sus ejemplos, lucharán abnegadamente por proteger y defender nuestro régimen.

Mientras tanto, es menester poner de manifiesto la corruptibilidad del régimen capitalista y despertar en los militares el odio al régimen explotador.

Otro punto importante en el trabajo educativo es, en lugar de simplemente exponerles las tesis, recordarles la vida del pasado en que se debían soportar la opresión y toda clase de humillaciones de

los imperialistas japoneses, los terratenientes y los capitalistas, para así darles a conocer la causa de esas desgracias y penalidades.

De modo particular, hace falta revelar sistemáticamente la política de saqueo colonial del imperialismo yanqui y explicar de modo muy claro la situación de los compatriotas del Sur de Corea que gimen bajo ella, comparándola con la vida dichosa de la población del Norte.

Con miras a alcanzar este objetivo, ustedes mismos, que tienen la responsabilidad de atender la formación de otros, deben estudiar con afán y conocer en detalle toda política de nuestro Partido en cuanto a la construcción socialista, y la situación por la que atraviesa el Sur.

La labor para con los jóvenes ocupa un lugar importante en el trabajo político en el Ejército Popular.

El trabajo para con los soldados y clases es, en el Ejército Popular, precisamente, una labor con las masas jóvenes, dirigida a educarlas y forjarlas.

Entonces, ¿cuál es la tarea más urgente al respecto?

Ante todo, es importante organizar, entre los jóvenes militares, las filas de los elementos medulares armados con la idea comunista. La Unión de la Juventud Democrática comprende a todos los jóvenes, independientemente de si están armados o no con la ideología comunista. Para consolidar esta entidad, reserva de nuestro Partido, es necesario formar firmemente la médula comunista de la juventud. Sólo haciéndolo así es posible acometer con acierto el crecimiento del Partido en las masas juveniles e intensificar la influencia de nuestro Partido sobre ellas.

En el Ejército Popular hay que prestar atención más profunda al crecimiento del Partido. Es erróneo descuidar la admisión de soldados en el Partido porque serán desmovilizados a los pocos años de servicio. Hay que recibir con audacia en las filas partidarias a los fieles soldados jóvenes, dinámicos en el cumplimiento del deber militar y armados con la ideología comunista.

Del mismo modo, urge establecer con rigor un ambiente de unidad entre oficiales y soldados. Aunque escasos, hay todavía algunos oficiales que no desisten de la actitud de comportarse con arrogancia

ante los soldados y someterlos a su servicio, un hábito obsoleto que debe ser extirpado.

Los oficiales deben amar y atender a los soldados con sentimiento fraternal y solucionarles a tiempo todos sus problemas difíciles, en tanto que éstos deben seguirlos, respetarlos y apoyarlos. Nuestro Ejército Popular puede desplegar su invencible poderío únicamente cuando los miembros del Partido y de la Juventud Democrática se aglutinen como un solo cuerpo y los comandantes y las masas de clases y soldados tengan una misma voluntad y propósito.

Ya que tienen a su cargo a los jóvenes soldados, los comandantes deberán entender sus sentimientos y compenetrarse siempre con los miembros de la UJD. Cuando los soldados descansan cantando y bailando, también ellos tienen que comportarse con la misma jovialidad y no asumir la actitud de quien piensa que por ser viejo no tiene nada que ver con el asunto. Tanto los presidentes de las organizaciones de la UJD, como los jefes de sección, de compañía y todos los demás oficiales tienen que trabajar con el mismo ánimo que los jóvenes. Sólo de esta manera los oficiales pueden hacerse uña y carne con los jóvenes soldados y clases y conducirlos con éxito.

Los jóvenes gustan de lo nuevo y del estudio y tienen un fuerte espíritu emprendedor. También poseen el vigor y la combatividad con que, una vez decididos a hacer algo, lo cumplen hasta sus últimas consecuencias. Los comandantes no deben abatirles ese vigor y espíritu combativo a los soldados y clases sino asegurarles prestamente las condiciones para que puedan dar curso libre a su iniciativa creadora.

Hace poco, en una unidad donde estuve vi que era muy elevada la demanda de libros por parte de los soldados. Me parece que la Dirección Política General está confundiendo a estos soldados y clases jóvenes con los viejos de otras épocas, que se mostraban renuentes a los libros. Por eso, tan pronto como regresé de aquella unidad, impartí la orden de incrementar decididamente el volumen de libros destinados al Ejército Popular.

Les gusta también tocar instrumentos musicales. Hoy, cuando construimos con nuestras propias manos los altos hornos y la fábrica

de vinalón, ¿por qué no podemos producir siquiera suficiente cantidad de acordeones para los jóvenes? Ellos son valientes y optimistas y tienen una gran riqueza de sentimientos. Conscientes de ello tienen ustedes que resolver a tiempo sus demandas.

Otro problema serio es que los comandantes, quienes ya pasaron por la juventud, deben tener cierto grado de comprensión de los sentimientos amorosos que abrigan los jóvenes. Es algo embarazoso abordar este punto en una reunión del Partido, pero debo hacerlo.

En una unidad me informaron que todos los trabajos se desarrollaban perfectamente, sin ocurrir casi ninguna emergencia durante años, pero que una compañía tenía a una clase que salió del cuartel sin permiso. Según se aclaró, él fue a encontrarse con una muchacha que trabajaba en una estación ferroviaria situada en las cercanías.

No es censurable que los jóvenes hagan el amor. Pero el subjefe político de la compañía, a pesar de ser joven, no supo comprender en absoluto a aquel clase que ansiaba ver a su novia. Ese oficial es un hombre poco generoso.

Se dice que si un soldado ausente algunos años del hogar solicita, al cabo de mucha deliberación, permiso para visitar a su esposa e hijos, se le responde: “Aguanta; los guerrilleros antijaponeses lucharon así durante más de 15 años, y tú, ¿acaso no puedes hacerlo siquiera 5 años?” Entre los comandantes hay no pocas personas de escasa generosidad que deben rectificarse. Durante la lucha guerrillera no visitamos a la familia porque era imposible, pero ¿por qué no pueden ahora hacerlo? No sería malo, si fuera posible, visitarla de vez en cuando.

Como no estamos en guerra, sería aconsejable otorgar vacaciones de unos 15 días anuales a los soldados que han servido más de 3 años para que visiten a sus familiares. Si regresan del encuentro con sus padres y las muchachas con que hacían amistad en su niñez, se mostrarán más activos, llenos de ánimo, en el estudio y el servicio militar. ¿Por qué oponerse entonces? Aconsejo que se tomen medidas para organizar el sistema de vacaciones de premio para los

compañeros ejemplares entre los soldados que hayan servido 1 ó 2 años y el de vacaciones reglamentarias para todos los que tienen más de 3 años de servicio.

Los comandantes tienen que prestar profunda atención a la dieta de los soldados. Deben dejar de pensar que basta con hartarles de arroz cada día y servirles suficiente cantidad de calorías en alimentos complementarios. En algunas unidades suministran gran diversidad de comidas que les gustan a los soldados, mientras se dan casos de otras que cocinan arroz de siempre hasta en los días de fiesta.

¿Por qué no prepararles más bien, aunque a veces, *tok*, tortas y otros diversos manjares? Si se devanan un poco más los sesos, será posible suministrar a los soldados diversas comidas más sabrosas que las de sus casas, porque ellos son hijos de obreros, campesinos y otros trabajadores y no de los terratenientes. La cuestión está en que los comandantes quieran a los soldados y presten atención a su vida.

Todas las unidades del Ejército Popular se esforzarán con tesón para hacer realidad la idea de unidad entre oficiales y soldados que ha planteado esta reunión, y desplegarán con dinamismo el Movimiento de la Compañía Bandera Roja indicado en el informe. De esta manera procurarán que se fortalezca aún más el poderío de nuestro Ejército Popular unido por el indomable espíritu revolucionario, la ardiente camaradería y la férrea disciplina.

3. PARA OBSERVAR LOS PRINCIPIOS MARXISTAS-LENINISTAS EN LA LABOR IDEOLÓGICA

Bajo la acertada dirección del Comité Central del Partido hemos venido ateniéndonos estrictamente a los principios marxistas-leninistas en la labor ideológica. También seguiremos haciéndolo en el futuro.

En la hora actual, las taimadas maquinaciones de quienes intentan revisar el marxismo-leninismo obstaculizan grandemente el movimiento obrero internacional.

Por supuesto, el revisionismo no ha tenido aún una marcada expresión en el seno de nuestro Partido. Pero esto no es motivo para que pensemos, cayendo en la flojera, que el revisionismo no puede penetrarlo. Debemos aumentar continuamente la vigilancia ante el revisionismo y dotar firmemente a todos los militantes del Partido con la ideología marxista-leninista para que libren una enérgica lucha contra el revisionismo, el dogmatismo y otras corrientes antimarxistas, así como contra el fraccionalismo internacional, que socavan la unidad del movimiento obrero mundial.

Si nos descuidamos de esta lucha cotidiana y consecuente, es posible que aparezcan revisionistas cuando el Partido atraviesa una situación difícil.

Como saben todos ustedes, antes y después del incidente de Hungría, cuando los imperialistas y sus lacayos intensificaban su campaña antisoviética y anticomunista, y los imperialistas yanquis y sus títeres perpetraban las más descaradas actividades subversivas contra la construcción socialista de nuestro pueblo, los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios se levantaron en contra del Partido, coreando las consignas antimarxistas que lanzaban los revisionistas internacionales.

Como he mencionado más arriba, fueron expresiones revisionistas todas las que preconizaron los fraccionalistas contrarrevolucionarios: rechazar la dirección del Partido sobre el Ejército Popular y tratar de separarlos uno de otro; poner el Poder popular por encima del Partido, diciendo, como Kim Tu Bong, que la Asamblea Popular Suprema es superior a éste; colocar el sindicato a la misma altura que el Partido; negar las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y poner en primer plano lo que ellos hicieron durante sus riñas sectarias.

No es posible que la revolución avance siempre viento en popa. No hay que olvidar que de vez en cuando puede tropezar con grandes escollos. Nos compete realizar a fondo, como trabajo cotidiano, la

educación marxista-leninista, para aplastar a tiempo las corrientes antimarxistas que surjan cada vez que pasemos por momentos difíciles. De hacerlo así, nadie seguirá a los revisionistas si es que aparecen.

Lo más importante en la actualidad es intensificar la lucha contra las ilusiones sobre el imperialismo. Estas son muy dañinas y peligrosas para nuestro Ejército Popular. Debemos poner al desnudo la naturaleza agresiva de los imperialistas y hacer que la conozcan bien todos los militantes del Partido y los militares. Hablar de un cambio de la naturaleza agresiva del imperialismo es parte de la astuta propaganda de los revisionistas para embellecerlo y desarmar al pueblo ante su agresión.

El imperialismo es agresivo desde su origen. Si hay un imperialismo no agresivo, es que no es imperialismo. Su naturaleza agresiva no puede alterarse hasta que no deje de existir. Mientras sobreviva el imperialismo, no desaparecerán las causas de la agresión y la guerra.

El que la paz se mantenga en nuestro país se debe a que son poderosas las fuerzas de la base democrática establecida en su parte Norte. Si nuestra fuerza hubiera sido tan débil como para que no pudiésemos rechazar la invasión de los imperialistas yanquis y sus lacayos, éstos nos habrían agredido hace ya mucho tiempo. Como lo recuerdan ustedes, la guerra en Corea estalló no el 25 de junio de 1950, sino, de hecho, mucho antes, en 1947 y 1948, época en que los enemigos no cesaban de atacarnos. Los combates no se interrumpieron en muchos lugares como el monte Song-ak en Kaesong, la península Ongjin, Yangyang de la provincia de Kangwon, etc.; y los enemigos asesinaban atrocemente a nuestras gentes y saqueaban sus bienes.

Pero ahora no se atreven a ponernos un dedo encima porque experimentaron nuestros golpes y saben perfectamente lo poderosa que es nuestra fuerza.

Tan pronto como considerasen débiles nuestras fuerzas, no cabe duda de que nos atacarían, aunque sea ahora mismo. Es una ley

absoluta del imperialismo el que el poderoso se come al débil.

Como es sabido por todos, cuando la Unión Soviética emprendía por primera vez la revolución socialista, 14 países imperialistas se abalanzaron con el intento de repartírsela. Pero hoy los imperialistas no se atreven a hacerlo con China, aunque su revolución ha triunfado, porque el campo socialista es poderoso.

En el presente, la Unión Soviética supera visiblemente a los países imperialistas en las ciencias y la técnica, y tiene cohetes y otras armas poderosas. El campo socialista cuenta con muchos más habitantes que el imperialista y está firmemente unido. En fin, es incomparablemente más poderoso que el campo imperialista. Ya ha pasado el tiempo en que los imperialistas actuaban a su albedrío.

Pero de esto no se puede concluir definitivamente que ellos nunca desatarían una guerra. Es necesario tener presente que pueden recurrir a una guerra aventurera dando sus últimos manotazos. Por lo tanto, mientras exista el imperialismo hay que mantener alta la vigilancia ante la guerra.

No es bueno sobrestimar demasiado al imperialismo, ni es permisible menospreciarlo. Debemos oponernos por igual a estas dos tendencias.

Ponernos en guardia ante el imperialismo cobra tanta mayor importancia cuanto que nos enfrentamos directamente a él. Ahora los yanquis no sólo han ocupado el Sur de Corea, sino que, además, introducen allí cohetes y continúan las maniobras militares provocativas. Si no tienen una intención agresiva, ¿para qué necesitan bases militares y ocupar otros países? Es obvio que los imperialistas yanquis, que han agredido al Sur de Corea, se desesperan por extender más lejos sus garras agresivas.

Si ellos pueden provocar o no una guerra de inmediato, esa es otra cosa. Tal vez no se atrean a hacerlo si saben claramente que también serán golpeados. De hecho los capitalistas tienen más miedo a la muerte que nuestros trabajadores.

Por esta razón, cuanto más se fortalezca nuestra fuerza, tanto más disminuirá el peligro de guerra y más se consolidará la paz.

Los imperialistas también se dan cuenta de que si invaden un país socialista recibirán un fuerte contraataque de todos los países del campo socialista. Saben de lo capaces que somos nosotros, porque ya fueron golpeados en la Segunda Guerra Mundial y en la guerra coreana. Sin duda alguna, no pueden abalanzarse a su antojo contra nosotros, ahora que nuestra fuerza se ha hecho más poderosa.

Pero si, considerando que ha desaparecido del todo la causa de la guerra, bajamos la guardia ante el imperialismo y nos damos a la flojera, dedicándonos día y noche a los bailes, ellos nos acometerán sin duda y provocarán una nueva guerra. Así, pues, siempre es importante fortalecer nuestras fuerzas revolucionarias y prepararnos perfectamente para enfrentar la agresión enemiga.

Nuestra poderosa fuerza es necesaria también para la reunificación pacífica de la patria. Sería un gran error considerar innecesario el ejército porque insistimos en la reunificación pacífica. Con una fuerza débil, nunca sería posible lograrla.

Una lucha intransigente y sin tregua se libra entre los capitalistas y los obreros, entre los terratenientes y los campesinos. La clase propietaria está al acecho de la oportunidad para derrotar el poder de la clase obrera, que también combate resueltamente buscando destruir el régimen de los capitalistas. Estos saben bien que los comunistas cavan la tumba para ellos, de modo que les temen y hacen esfuerzos desesperados para aniquilarlos. No se puede cambiar la naturaleza de los capitalistas, que explotan y oprimen a los obreros y campesinos y que se oponen a los comunistas.

De ninguna manera podemos esperar que la reunificación pacífica se alcance gracias al cambio de la naturaleza agresiva de los imperialistas yanquis y del carácter reaccionario de sus lacayos. Ella sólo se logrará cuando esos imperialistas se retiren y los terratenientes y los capitalistas entreguistas del Sur de Corea sean incapaces de resistir la presión de los obreros y campesinos.

Nuestro gran poderío es necesario, además, para formar un frente unido con los burgueses en la lucha contra los imperialistas extranjeros. En el periodo de la lucha guerrillera antijaponesa

adquirimos la experiencia de formar un frente unido con diversas tropas del nacionalismo burgués.

Ellas no quisieron constituirlo con nosotros cuando nuestras guerrillas, bajo la guía del Partido Comunista, eran aún débiles, sino que, al contrario, nos atacaron. Lo aceptaron sólo cuando nuestras fuerzas crecieron y las suyas se debilitaron hasta tal grado que no podían sobrevivir sin recurrir a ello.

Desde luego, pudimos combatir sin hacer un frente unido con ellas, pero nos esforzamos por formarlo porque nos favorecía ganar más fuerzas, aunque fueran pocas, y porque nuestro rechazo las habría conducido a rendirse ante los japoneses, fortaleciendo así a las fuerzas enemigas.

Semejante era la situación que imperaba a raíz de la liberación. Mientras el Partido Democrático contó con grandes fuerzas, Jo Man Sik no quiso admitir la dirección del Partido Comunista. En ese tiempo aquél tenía mayor número de militantes que éste. Jo Man Sik trató de adueñarse del Partido Comunista.

No obstante esto, nuestro Partido Comunista ganó fortaleza rápidamente gracias a su correcta política y a haber incorporado a amplias masas trabajadoras, mientras que, al contrario, el Partido Democrático se debilitaba. Ello dio lugar al fortalecimiento del frente unido democrático de todos los sectores sociales bajo la dirección de nuestro Partido.

Por ahora nos hemos pronunciado por efectuar elecciones generales democráticas luego de eliminar las barreras entre el Norte y el Sur, pero la clase propietaria del Sur de Corea no nos escucha por temor a nuestra poderosa fuerza. ¿Cuándo aceptará entonces nuestra propuesta? Cuando las fuerzas revolucionarias en el Norte y el Sur de Corea se incrementen a tal grado que ella no pueda menos de hacerlo. De ahí que, obligatoriamente, debemos fortalecer nuestro Ejército Popular y acumular fuerzas a fin de alcanzar la reunificación pacífica, para no mencionar ya la eventualidad de una guerra. Cuanto más se incrementa nuestro poderío, tanto más se aproximará el día de la reunificación pacífica.

Tenemos, además, que dar a los militantes del Partido y a los militares una correcta comprensión de la guerra. No debemos propagar entre el pueblo la idea de que todas las guerras son incondicionalmente malas.

Estas se dividen en justas e injustas, en agresivas y liberadoras. Lo malo es la guerra injusta y agresiva, a la que nos oponemos resueltamente. Pero tampoco somos pacifistas burgueses. Apoyamos las guerras justas, como las de liberación nacional y las revolucionarias de liberación clasista.

Rehusar la guerra justa es igual a renunciar a la revolución. Cuando recrudece la lucha de clases, la mayoría de los casos se pasa a la lucha armada. Que estalle o no una guerra no depende, de ninguna manera, de las masas revolucionarias, sino de la clase explotadora que las reprime. Es la represión violenta de la clase gobernante la que las obliga a resistir con violencia.

Como saben todos ustedes, en abril pasado los estudiantes surcoreanos empezaron manifestando pacíficamente. Pero la camarilla del traidor Syngman Rhee los reprimió movilizandolos sus policías y militares, a lo que los jóvenes respondieron con violencia arrebatándoles las armas. ¿Quién fue el primero en emplear la violencia? Indudablemente, los gobernantes reaccionarios del Sur de Corea. Fue injusta la violencia de la pandilla del traidor Syngman Rhee, que aplastó por la fuerza de las bayonetas las manifestaciones pacíficas, mientras que los disparos de los estudiantes, expresión de su resistencia, eran parte de una lucha justa por liberar a las gentes de la opresión fascista.

Siempre nos hemos opuesto a la guerra y deseado la reunificación pacífica, pero no podemos permanecer cruzados de brazos cuando los enemigos arremeten contra nosotros o nos agreden militarmente. En este caso debemos responderles con la guerra. Tampoco podemos mantenernos con los brazos cruzados cuando la camarilla de Syngman Rhee dispara contra nosotros y nos ataca, o en el Sur de Corea se incrementan las fuerzas revolucionarias y su población intensifica la lucha pidiéndonos ayuda; en tal caso tenemos que propinar golpes mortales al enemigo.

¿Qué haríamos si ese otro Syngman, esta vez Jang, en lugar de Syngman Rhee, que ya cayó, marcha al Norte? ¿Permaneceríamos sentados diciendo que no queremos la guerra porque abogamos por la reunificación pacífica? No, de ninguna manera. ¿Para qué serviría el Ejército Popular si no hace frente a la agresión? Siempre debemos contraatacar decisiva e implacablemente a los agresores.

Hoy, cuando los imperialistas yanquis se han apoderado del Sur de Corea y mantienen allí el aparato de dominación fascista, no podemos aconsejar a su población que libere una lucha liberadora únicamente por la vía pacífica. Si esta vez los estudiantes debieron disparar y derramar su sangre para expulsar tan solamente a Syngman Rhee, ¿cómo es posible esperar que ella logre su liberación sólo por la vía pacífica? Desde luego, puede renunciar a la violencia si los terratenientes y capitalistas se rinden dócilmente y sin resistencia alguna. Pero no hay ninguna clase gobernante que ceda su posición sólo por las manifestaciones o los vivas de los estudiantes. La historia no ha conocido ninguna que cediera por sí misma su posición a las masas populares.

Allá por los años 1954 y 1955 hubo extranjeros que a través de Chae Hong Hak nos propusieron borrar del periódico del Ejército Popular la consigna: “¡Aniquilemos a los agresores yanquis!” Eran de la opinión de que ella ponía obstáculos a la solución pacífica del problema.

El Comité Central del Partido rechazó categóricamente esa propuesta. ¿Cómo podíamos renunciar a la consigna de aniquilar a los imperialistas yanquis, nuestros enemigos jurados, que tras haber ocupado al Sur de Corea asesinan a sus habitantes y, agrediendo al Norte, mataron a muchas gentes y quemaron sus ciudades y aldeas?

Ellos dijeron también que favorecería la distensión obligar a aterrizar, sin dispararles, a los aviones yanquis que violasen nuestro espacio aéreo. Pero es obvio que no es posible hacerlo, ni que los invasores aéreos tengan la voluntad de aliviar la tensión. Se trata de una acción agresora indudable, ante la cual no podíamos permanecer

con los brazos cruzados. Por lo tanto, impartimos órdenes de disparar a los aviones que invadiesen nuestro espacio aéreo. El derribo de esas máquinas depende de nuestra maestría, pero por principio les hacemos fuego cuando nos atacan.

Una vez logramos derribar un avión enemigo. Si no hubiéramos procedido así, y hubiésemos tratado de obligarlo a aterrizar, los enemigos habrían pasado, considerándonos como mansos corderos, a la más descarada violación de nuestro espacio aéreo.

Debemos conocer bien, ante todo, la situación de nuestro país.

En el Sur permanecen los ocupantes imperialistas yanquis, y los terratenientes y los capitalistas entreguistas oprimen y explotan a los obreros y campesinos. Es cosa natural que allí surja la lucha de liberación nacional y clasista. Un país que tiene unificado su territorio y ha derrotado a la clase explotadora no desearía participar en una guerra mientras no estalle a escala mundial. Pero nuestro país tiene a los enemigos ocupando la mitad de su territorio, y allí la población es objeto de violenta represión.

Es justo y necesario oponer la violencia a la violencia enemiga. Esto significa que, si bien no deseamos la guerra ni la violencia, debemos enfrentar a la que se ha aferrado el enemigo.

De ahí que debemos educar a los militantes del Partido y a los militares en el espíritu de combatir siempre y con valentía a los enemigos. Nos es preciso estar alertas ante todas las obras literarias, artísticas y cinematográficas que predicán el pacifismo burgués que repudia la guerra en general, así como hacer que todas las personas tengan correcto concepto de la guerra y la paz.

La flojera no puede permitirse en este país, en el que nos enfrentamos cara a cara con los enemigos. El nuestro es un ejército revolucionario. Ha asumido la misión revolucionaria de defender de los atentados enemigos los logros socialistas, expulsar del Sur de Corea a los imperialistas yanquis, liberar a sus habitantes de la dominación colonialista y asegurar allí el cumplimiento de la revolución democrática popular.

Es así como debemos aumentar la vigilancia ante el imperialismo,

fortalecer incesantemente las fuerzas revolucionarias y educar a las gentes en el espíritu revolucionario.

Tenemos el deber de rechazar decididamente la corrompida cultura yanqui y combatir la apatía y la degeneración. Vivimos una época de revolución, así que debemos hacerla. Todos tienen que mostrarse sencillos y modestos y prepararse para una ardua lucha revolucionaria. Con motivo de la presente reunión, deben ustedes librar en sus unidades una más enérgica lucha ideológica contra todas las manifestaciones de indolencia y corrupción que dañan la revolución, así como intensificar la educación para elevar la vigilancia revolucionaria sobre el enemigo.

Ahora voy a referirme a la consolidación de la solidaridad internacionalista con los países del campo socialista.

La Unión Soviética es nuestra entrañable vecina. El pueblo chino es nuestro amigo de armas que nos acompañó en la guerra contra los imperialistas nipones y en la Guerra de Liberación de la Patria, que duró 3 años, contra los yanquis.

Debemos unirnos con la Unión Soviética y China en el combate. Hacer todo lo que esté a nuestro alcance para consolidar la solidaridad con ellas y la unidad y cohesión del campo socialista. A nuestro Ejército Popular le corresponde estrechar la amistad y solidaridad internacionalistas con los ejércitos de la Unión Soviética, de Liberación Popular de China y de otros países del campo socialista.

Al mismo tiempo, debemos tener muchísimo cuidado en no caer en la enfermedad del servilismo a las grandes potencias. Aunque existen países grandes y pequeños, para nosotros, los comunistas, no existe diferencia de rangos entre la gente. Así tampoco entre nuestros militantes hay diferencias de jerarquía. Existen países y partidos grandes, pero no privilegiados. El servilismo a las grandes potencias es incompatible con los comunistas.

Por eso debemos saber establecer nuestro Juche, ateniéndonos siempre y estrictamente a los principios del marxismo-leninismo. Como he mencionado más arriba, si hubiéramos aceptado y aplicado mecánicamente las sugerencias de quienes no conocían nuestra

realidad, habríamos incurrido en graves errores. Habría sido una cosa ajena a los principios marxistas-leninistas.

Nuestra revolución forma parte integrante del movimiento revolucionario internacional. Ser leales a ella significa, precisamente, cumplir el deber que tenemos con éste último. El servilismo a las grandes potencias perjudica tanto a la una como al otro. Nuestros militantes deben ser fieles, ante todo, a nuestra revolución, ateniéndose rigurosamente a la política de nuestro Partido. Este es el primer deber que el movimiento comunista internacional ha encomendado a los comunistas de nuestro país.

Nos incumbe observar los principios marxistas-leninistas, manteniéndonos firmemente en la posición de nuestro Partido. Todos los cuadros políticos y militares del Ejército Popular, sin excepción, deben estar cabalmente dotados con la política del Partido de manera que, en cualquier circunstancia, sepan combatir apoyándose en ella.

Por otro lado, quisiera insistir en que los cuadros militares del Ejército Popular deben conocer a la perfección la técnica militar moderna.

Son ustedes quienes asumen la importante responsabilidad de defender los intereses del Partido y el pueblo. Jamás deben vanagloriarse por haber vencido a los yanquis en la Guerra de Liberación de la Patria. El Partido exige que nuestro Ejército Popular se convierta en un ejército de cuadros. Para alcanzar este objetivo es menester, ante todo, que los comandantes tengan un altísimo nivel de conocimientos militares. Aprender la técnica militar moderna es el deber de todas las personas que sirven ahora en el ejército.

Nuestros cuadros son todos jóvenes, así que son capaces de llevar a cabo muchas tareas en el futuro. Debemos reunificar el país con nuestras propias fuerzas y construir el socialismo en toda Corea, Norte y Sur.

Como dijo Lenin, debemos estudiar, estudiar y estudiar. Hoy, entre nuestros compañeros se manifiesta la tendencia a despreocuparse de la lectura, pretextando que están muy atareados, lo que no es correcto. ¿Cómo pueden ustedes dirigir tantos soldados si es que no aprenden?

Tampoco los enemigos permanecen cruzados de brazos, sino siguen inventando nuevas armas y técnicas. Entonces, ¿cómo podemos quedarnos en el mismo lugar, abandonándonos al ocio? Debemos aprender para progresar con rapidez. Hay que implantar rigurosamente la costumbre de estudiar dos horas al día.

Voy a referirme ahora a otro problema: la intensificación de la labor de intendencia en el Ejército Popular.

No deben olvidarse de que ella, como siempre subrayo, es parte de la labor política. Sin mejorarla no puede marchar bien ésta. De ello no quiero hablar mucho, ya que se lo ha señalado con énfasis en la resolución. La labor de suministro no es tarea que competa únicamente al jefe de la Dirección General de Intendencia, sino que también debe ser asumida con responsabilidad por todos los comandantes, los cuadros políticos y las organizaciones del Partido.

Hay que mejorar aún más el suministro al Ejército Popular, conforme con el rápido ritmo de la construcción socialista. Es preciso aplicar de lleno la mecanización en el ejército. No hay razón para que no pueda hacerse cuando en la construcción económica se mecanizan todos los trabajos manuales. Hace falta mecanizar las obras defensivas, los quehaceres de la cocina y cosas por el estilo. Sólo así es posible destinar más tiempo al adiestramiento militar y a la superación política de los soldados.

Para terminar, quisiera hablarles sobre la necesidad de estrechar los vínculos con las organizaciones locales del Partido. Ustedes deben plantearse como una de sus tareas principales la labor con ellas. Siempre hablamos de que así como el pez no puede vivir fuera del agua, el Ejército Popular tampoco puede vivir apartándose del pueblo.

Ustedes viven no en una isla ignota, sino entre el pueblo. A su alrededor tienen cooperativas agrícolas, fábricas, empresas, organismos locales del poder y del Partido. Ustedes, ante todo, tienen que saber recibir la asistencia de los organismos partidarios locales.

Dondequiera que estuvieran, los cuadros políticos y militares deben empezar por conocer bien la situación real allí imperante, apoyándose en los organismos partidarios del lugar para luego prestar

ayuda al fortalecimiento de éstos y estrechar los vínculos con los habitantes. Así procurarán que se establezcan estrechos lazos de apoyo y asistencia recíproca entre el Ejército Popular, los habitantes y las organizaciones partidarias en las localidades.

No pueden fortalecer sus unidades si no se adaptan al entorno. Asistir a la población que habita allí equivale a reforzar al mismo Ejército Popular.

Una vez estacionada, toda unidad debe tomar como uno de sus deberes más importantes ayudar a las organizaciones partidistas y habitantes de la localidad a realizar apropiadamente sus trabajos.

No deben considerarlo una muestra de benevolencia. Tengan presente que se trata de su tarea principal, la cual deben cumplir obligatoriamente. Es necesario, pues, que estrechen los contactos con los cuadros del Partido del lugar y atiendan bien a sus habitantes, prestándoles asistencia o recibéndola de ellos según se requiera, para mostrar plenamente la grandeza de la unidad entre el ejército y el pueblo en todas partes adonde lleguen.

Espero que ustedes, dando a conocer convenientemente a todos los militares la resolución del presente pleno, obtengan los mayores éxitos en la tarea de intensificar la labor política del Partido en el Ejército Popular.

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA CIUDAD DE KAESONG

**Discurso pronunciado ante los trabajadores
del Partido, de los organismos del poder y
la economía y de las organizaciones de
trabajadores de la ciudad de Kaesong**

22 de septiembre de 1960

Durante mi presente visita a Kaesong he recorrido la fábrica textil y cooperativas agrícolas, examinado los materiales preparados por el comité urbano del Partido y escuchado los informes de su presidente y el del comité popular acerca de la situación general de la ciudad.

Hasta ahora en Kaesong se han realizado muchos progresos en la agricultura y la industria, particularmente, en la industria local.

La agricultura produjo el año pasado más cereales que el precedente y este año se prevé recoger una cosecha superior a la anterior. Ello me alegra enormemente. Este éxito ha sido posible gracias a haberse canalizado, sin malgastarlas, todas las fuerzas de trabajo hacia las faenas agrícolas, acatando el espíritu de la reunión general del Partido de la comuna de Chongsan.

También se han logrado grandes éxitos en la industria local. En 1954, cuando estuve en Kaesong, eran muy difíciles las condiciones de vida de sus habitantes. Había entonces muchos desocupados que permanecían ociosos, y otros tantos se dedicaban al comercio. Posteriormente, el comité urbano del Partido, bajo la dirección del

Comité Central, organizo mejor sus actividades y, como consecuencia, hoy se han construido numerosas fábricas de la industria local, de mediano y pequeño tamaño, con lo que ha desaparecido la desocupación y hasta las amas de casa participan en el trabajo a domicilio. Ya se ha normalizado la vida de los ciudadanos, que se muestran animosos y no tienen que preocuparse por su subsistencia. Todos, sin excepción, están con el ánimo elevado, rebosantes de contento y satisfacción. Es algo muy bueno.

En Kaesong se han realizado muchas construcciones. El problema de la vivienda, aunque no del todo, sí ha sido resuelto en lo fundamental, y se han levantado numerosas escuelas.

También se han logrado no pocos éxitos en la labor partidista. En las fábricas y empresas se desarrolla con dinamismo el Movimiento de la Brigada Chollima y se desenvuelve intensamente la labor de educación y transformación de las personas. Hasta las muy jovencitas saben educar a los individuos pasivos y atrasados transformándolos en elementos activos y avanzados.

Es plausible que se eduque y transforme a las gentes, lo que supone una gran victoria de la línea de masas del Partido. El problema de materializar esta línea, que nuestro Partido viene enfatizando siempre, después de su III Congreso se va resolviendo con éxito, sobre todo en los últimos tiempos.

Es para mí motivo de indecible satisfacción ver que entre las organizaciones de nuestro Partido y sus dirigentes se va enraizando la determinación de materializar esa línea para educar, transformar y agrupar a las amplias masas en torno al Partido y construir el comunismo apoyándose en sus fuerzas.

Pero los éxitos alcanzados hasta ahora por las organizaciones del Partido en Kaesong no pasan de ser el punto de partida para lograr otros mayores. Sin dormirse ni por un momento en sus laureles, tendrán que mejorar su trabajo para consolidar los éxitos ya alcanzados y obtener otros nuevos.

Una importante y combativa tarea de las organizaciones del Partido en Kaesong es fomentar el bienestar del pueblo.

Esta es la orientación invariable de nuestro Partido. Si hasta ahora nos habíamos esforzado por mantener estable y equitativo el nivel de vida de la población, de ahora en adelante debemos batallar por elevarlo a un peldaño más alto. Procuremos que, además de arroz, los habitantes se alimenten con suficiente cantidad de carne, huevos, leche y aceite. Si las organizaciones del Partido en Kaesong saben trabajar y todos los dirigentes, sobre todo los presidentes de los comités partidarios y populares del distrito y de los comités de administración de las cooperativas agrícolas, no escatiman esfuerzos, será posible organizar esmeradamente la economía de esta ciudad y mejorar la vida de sus habitantes.

1. SOBRE LA ECONOMÍA RURAL

En la economía rural es necesario, ante todo, hacer buenos preparativos para las faenas agrícolas del próximo año.

Lo más importante de estos preparativos es asegurarse de gran cantidad de estiércol. Así podrá cosecharse abundantemente. Aquí en Kaesong es posible emplear el sistema de doble cosecha tanto en los arrozales como en los otros campos, para lo cual es necesario producir mucho estiércol.

En la zona de Kaesong hay que extraer gran cantidad de turba y cal muerta para producir estiércol. De acuerdo con la experiencia de la provincia de Hwanghae del Sur resulta muy provechoso aplicar en los campos abono hecho a base de turba y cal muerta. Pero, si se utiliza turba mal descompuesta no se obtiene ningún beneficio. Por eso sería recomendable que las cooperativas agrícolas la extrajeran en gran cantidad, la transportaran en camiones o tractores, la mezclaran adecuadamente con cal muerta, la dejaran amontonada y la usaran sólo cuando se descomponga totalmente.

Habrá que esforzarse mucho por mecanizar la agricultura.

Sin mecanizar la producción agrícola es imposible aliviar la difícil situación del campo en cuanto a la mano de obra ni tampoco fomentar la economía rural en múltiples renglones.

El Estado enviará los tractores y camiones necesarios para el proceso de mecanización agrícola. Proporcionará al campo hasta antes de la arada primaveral del próximo año 3 500 tractores y 1 000 camiones. Entonces cada una de las cooperativas agrícolas recibirá más de un tractor o camión. Aun suponiendo que estas máquinas se distribuyan equitativamente a todas las cooperativas del país, corresponderán a Kaesong 57 tractores y camiones. Pensamos enviárselos, igual que la provincia de Hwanghae del Sur, en mayor número que a otras partes.

Para mecanizar la producción agrícola es importante aumentar el número de tractores y camiones, pero más lo es elevar la tasa de utilización. Por ahora ésta es muy baja en lo que respecta a los primeros. Las cooperativas agrícolas se limitan a aprovecharlos sólo en cierta medida, para la arada y el transporte, sin emplearlos ampliamente en faenas como la escarda, la recolección otoñal o la trilla. En adelante elevarán su tasa de utilización aprovechándolos en todas las labores posibles.

Hay que prestar atención a la producción de frutas y verduras. En la Cooperativa Agrícola de Pongdong, distrito de Panmun, donde estuve ayer, me han dicho que recogieron 7,2 toneladas de melocotones por hectárea. En las cooperativas agrícolas deberá ampliarse la superficie destinada a los frutales, sobre todo melocotoneros, y producir muchas frutas para así aumentar el ingreso de los campesinos. Y también producir gran cantidad de verduras para suministrárselas a los pobladores y a los militares del Ejército Popular.

Las cooperativas agrícolas deben saber distribuir sus cultivos.

A este respecto es muy importante dedicar una extensa superficie a las plantas de alto rendimiento que se den bien en la región de Kaesong.

Como en esta zona se da bastante bien el trigo, si lo siembran en

mejores campos y lo cuidan y lo abonan como es debido, pueden recoger una cosecha tan buena como la del arroz. Mientras en otros países obtienen de 2,8 a 3 toneladas de trigo por hectárea, no hay motivo para que nosotros no podamos hacer lo mismo. En Kaesong han recogido este año, según me han dicho, 1,3 toneladas de trigo por hectárea; deberían elevar su rendimiento aplicándole más fertilizantes y atención.

Hay que elegir bien la planta a sembrar después de cosechar el trigo. Si el “mijo de 40 días” que están sembrando ahora en Kaesong como segundo cultivo da buen resultado, pueden seguir cultivándolo.

En Kaesong se debe practicar en amplia escala el doble cultivo. Dado que nuestro país tiene una población numerosa y limitada superficie cultivable, hay que practicar decididamente el doble cultivo en grandes extensiones para poder mejorar la vida del pueblo. Aquí las condiciones para ello son más favorables que en la zona de Pyongyang. Como hay más horas de sol y el clima es más caliente, el sistema de doble cosecha se puede aplicar por doquier. Por eso, hay que dedicarse a introducirlo en la mayor escala posible.

Por otra parte, se debe trabajar a brazo partido para llevar el nivel general de vida de los campesinos a uno semejante al de los campesinos medios acomodados de tiempos pasados.

De las 71 cooperativas agrícolas que hay ahora en Pyongyang, casi todas, excepto 13, llegarán dentro de este año a dicho nivel, tal como se había decidido en la reunión general de Partido de la comuna de Chongsan. Repartirán este año un promedio de 3 toneladas de granos y más de 300 *wones* en efectivo por familia. Hay cooperativas donde la cantidad de granos que toca a cada familia es de 2 toneladas, pero en cambio se distribuirá más de 1 000 *wones* en efectivo.

El éxito logrado en Pyongyang en un año es el resultado de haberse aplicado mucho estiércol a los campos, mecanizado intensamente las faenas y concentrado las fuerzas en el proceso agrícola, sin dispersarlas. Se movilizaron los camiones del área urbana para llevar a las cooperativas agrícolas las escorias de carbón y los desechos.

En la provincia de Phyong-an del Sur se repartirá este año un promedio de 2,5 toneladas de granos y 300 *wones* en efectivo por hogar.

También en Kaesong, si se aplica mucho estiércol, introduce el sistema de doble cultivo y mecaniza activamente el proceso productivo, se pueden recoger buenas cosechas y los cooperativistas alcanzar el nivel de vida de los campesinos medios acomodados del pasado. No obstante, aquí no saben gestionar la agricultura tan bien como en Pyongyang y la provincia de Phyong-an del Sur, y sólo pocas cooperativas han alcanzado dicho nivel.

Con el tiempo, todos los campesinos de Kaesong deben llegar a ese nivel. Dado que esta zona linda con el Sur de Corea, fomentar el bienestar de su población tiene particular importancia para poder ejercer una buena influencia sobre los habitantes surcoreanos. No se puede lograr una vida abundante para los campesinos lanzando meras consignas. En el sector agrícola hay que elevar el grado de mecanización de las faenas aprovechando racionalmente los tractores y camiones, preparar gran cantidad de estiércol, practicar el doble cultivo en amplia escala y sembrar plantas de alto rendimiento para recoger cuantiosas cosechas. De esta manera, el próximo año se podrá distribuir a cada familia de 2,5 a 3 toneladas de granos y de 300 a 500 *wones* en efectivo, por término medio.

Se necesita canalizar esfuerzos para el desarrollo de la ganadería.

Es preciso que cada hogar campesino críe cerdos. Como el país no dispone de suficientes fuentes de pienso, es difícil que las cooperativas agrícolas los críen masivamente. En cambio los campesinos, que ya tienen resuelto el problema de los alimentos, podrían cebar dos cerdos al año por familia. Criarlos a la vez puede resultar pesado, pero es del todo posible si crían primero uno y, luego de venderlo, el otro.

Si se supone que cada una de las 20 mil familias campesinas que hay en Kaesong cría dos cerdos al año, se totalizarán 40 mil. Si se mejoran las razas y la alimentación y sacrifican los cerdos cuando pesan unos 60 kilogramos cada uno, en Kaesong pueden producir 2

400 toneladas de carne. La tarea de las cooperativas agrícolas consiste en conseguir animales de reproducción para poder repartir dos cochinitos a cada familia campesina.

Conviene criar muchos conejos. De acuerdo a la experiencia de este año, resulta difícil que las cooperativas agrícolas los atiendan masivamente. Por lo tanto, deben mantener cierto número de reproductores para poder repartir entre los cooperativistas los gazapos necesarios. Como una familia puede criar a la vez unos 5 ó 7, en un año podrá criar, suponiendo que lo haga en dos o tres ciclos, de 15 a 30 conejos.

Las cooperativas agrícolas tendrán que criar vacas lecheras. Como la agricultura va mecanizándose gradualmente, no les hará falta gran número de ganado vacuno de labor. Tienen que disminuirlo y en su lugar criar vacas lecheras, pero no excesivamente sino en cantidad adecuada después de calcular con acierto la disponibilidad de pienso. Si aprovecharan como piensos los tallos de maíz y cáscaras de soya y sembraran, como cultivo precedente, centeno o cebada en arrozales y otros campos para después utilizarlos como forrajes verdes, podrían mantener unas 20 vacas cada una.

Sería bueno aumentar su número si hubiera suficiente pienso, pero las condiciones no lo permiten. Lo importante es alimentar bien a las vacas para que den mucha leche.

Si suponemos que cada cooperativa agrícola cría 20 vacas lecheras en Kaesong llegarían a tener más de 1 000 cabezas. Y si una vaca rinde una tonelada de leche al año, en total se producirán 1 000 toneladas. Y 2 000 si se sacan dos toneladas de cada animal mejorando su régimen de alimentación. Por eso, es mejor incrementar la producción por cabeza, con buen pienso, que aumentar su número.

Hay que mejorar la gestión de la granja avícola que tiene esa ciudad, para poder suministrar regularmente huevos a los trabajadores que la habitan. Por otra parte, en las cooperativas agrícolas debe procurarse que cada hogar críe unas cuantas aves. Si de esta manera los cooperativistas llegan a vender huevos además de su propio consumo, se podrá asegurar su normal aprovisionamiento a aquéllos.

Es preciso, además, que en las cooperativas agrícolas se respete con rigor el principio de distribución socialista.

Esta es una de las tareas más importantes que se le presentan este año a la economía rural.

Ya las cooperativas agrícolas han pasado varios años después de su creación y han efectuado otras tantas veces la distribución, pero como no la han realizado debidamente, sus miembros no tienen una idea justa de lo que ella representa. Sólo dándoles una comprensión correcta al respecto podrán lograr que muestren mayor afán por el trabajo.

Ustedes no deben quedarse satisfechos con haber logrado este año movilizar exitosamente a los campesinos hacia las faenas agrícolas. Es preciso retribuirles con exactitud, según el principio de distribución socialista, lo que han ganado con su trabajo. Si las cooperativas desatienden este principio y distribuyen a la ligera, ello influirá negativamente sobre los campesinos.

Este año, tanto en el sentido de ejecutar la política del Partido como de proteger los intereses de los campesinos, ustedes deben dirigir y ayudar a las cooperativas a realizar bien la distribución según el principio socialista.

La labor de distribución en las cooperativas agrícolas no debe encargarse sólo a los presidentes de sus comités de administración. Los trabajadores de los comités partidarios y populares del distrito deben bajar allí y prestar ayuda eficiente en la distribución, comprobando los detalles de la misma. Igual deben hacer los trabajadores del comité popular de la ciudad y los contadores del sector. Si no alcanzan los contadores, habrá que movilizar a los que trabajan en fábricas y empresas.

Bueno, pero ¿de qué manera dirigir y ayudar al trabajo de distribución?

Primero, hay que calcular correctamente las jornadas trabajadas y la cantidad de granos producidos. Según lo estipulado, en las cooperativas debieron haberse registrado puntualmente los días de trabajo realizado, pero algunas posiblemente hayan dejado de hacerlo

diariamente. Por eso hace falta poner a punto el registro de días de trabajo para así sacar cuentas exactas. Cálculos correctos se necesitan también en cuanto a la producción de granos, que será estimada sobre la base de una evaluación hecha antes de la recogida y se determinará definitivamente después de la trilla.

Segundo, la distribución se efectuará en el sentido de reservar poca cantidad como acumulación común. Basta con que dejen como tal tanto como sea necesario para ampliar y desarrollar la producción del año siguiente. Hay que evitar el exceso de capitalización que disminuye el dividendo de los cooperativistas. La acumulación común debe hacerse en dinero en efectivo donde es alto el ingreso monetario, y en granos donde es bajo.

Este año el Estado planea eximir a las cooperativas agrícolas de una parte de sus deudas.

Va a relevarlas de las contraídas para realizar obras de riego y conseguir materiales para canteros cubiertos. Asimismo, exonerarlas del pago de las contraídas para comprar aquellas máquinas agrícolas que por su baja calidad permanecen inútiles. En escala nacional las deudas de esta clase llegarían a una suma nada despreciable. Por ejemplo, en la provincia de Hwanghae del Sur representan nada menos que el 55 % de la totalidad de deudas que tienen las cooperativas agrícolas con el Estado, y en la provincia de Hamgyong del Sur más o menos igual porcentaje. Supongo que Kaesong tiene también muchas deudas de esta clase.

El Estado, además, se propone liberar a las cooperativas agrícolas del impuesto en especie y de los préstamos en granos que no habían podido pagar hasta el año pasado.

La orientación que ha trazado el Partido para un mayor desarrollo de la agricultura consiste en exonerar este año a las cooperativas agrícolas de una parte de las deudas, abolir el año que viene el impuesto en especie para algunos distritos y hacerlo a escala nacional el subsiguiente. Ya el año pasado hemos eximido de este impuesto a 36 distritos. Como el presente año vamos a anular una parte de las deudas de las cooperativas, no podremos abolirlo

por completo. El próximo año liberaremos de él a unos 70 distritos.

Estamos en condiciones de abolir por completo el impuesto en especie. Aunque no lo cobremos, viviremos bien si imprimimos mayor desarrollo a la industria ligera. Es nuestro deber derogarlo definitivamente dentro de 2 ó 3 años y hacer a nuestros campesinos libres de cualquier tributo. Entonces ellos no tendrán que pagar nada al Estado, excepto lo que entregarán por concepto de uso de tractores e instalaciones de riego.

Las medidas que el Estado va a tomar este año para abolir parcialmente las deudas que tienen las cooperativas con él están orientadas a aumentar el dividendo de los cooperativistas.

Tercero, el acopio de cereales se hará con lo que quede del dividendo de los socios, luego de reservar suficientes provisiones para todo un año. Este año han tenido éxito en la agricultura, pero si se les acopia granos en exceso, sin dejarles suficientes provisiones, se disminuirá su interés por la producción, y en caso de que no les alcancen las reservas de alimentos, las cooperativas se verán obligadas a prestárselos.

Ayer una compañera de la Cooperativa Agrícola de Pongdong, del distrito de Phanmun, me dijo que son suficientes 300 kilogramos de granos anuales para una persona. Este año se dejarán por persona 400 kilogramos de granos en bruto, acopiándose el resto. En las cooperativas donde la distribución no llegue a esta cantidad, no se hará el acopio.

Cuarto, el acto de balance y distribución se efectuará en un ambiente solemne. En esa ocasión se entregará a cada cooperativista un certificado que consigna en detalle sus dividendos en especies y en dinero.

En él se debe apuntar, por ejemplo, cuánto fue en el año el ingreso de la cooperativa en dinero contante, cuánto se reserva en concepto de acumulación común en virtud de la resolución tomada en la asamblea general de sus integrantes, cuánto se retribuye por día de trabajo realizado después de ese descuento, cuánto gana el fulano en dinero efectivo por haber acumulado ese año tantos días de trabajo, y

cuánto le queda luego de descontarle la suma que había cobrado con anterioridad. El documento debe firmarlo el presidente de administración, meterlo junto con la suma respectiva en un sobre, entregarlo a su destinatario y formular dos comprobantes, uno para él y el otro para el comité de administración.

Sólo si se entregan cuentas detalladas a la hora de hacer el balance y la distribución, podrán los cooperativistas comprobar en su casa si ésta fue correcta o no. Pero anteriormente algunas cooperativas no efectuaron la distribución de esa manera, haciéndolo más bien chapucosamente. Incluso hubo algunas donde se limitaron a leer una sola vez la relación de lo distribuido en la asamblea general de los socios, razón por la cual se hizo difícil saber con exactitud cuánto recibió cada uno. Fue un gran error. Este año todas las cooperativas deberán realizar la distribución adecuadamente.

Los altos funcionarios del distrito, sobre todo, los presidentes de los comités partidario y popular, deben, por una parte, realizar un minucioso trabajo organizativo con vistas al balance y la distribución y, por la otra, encargarse cada uno de algunas cooperativas, ir al mismo lugar y reunir a los presidentes de administración y jefes de contabilidad para enseñarles, uno por uno, los asuntos relacionados con la distribución, por ejemplo, les demostrarán prácticamente cómo se calculan los días de trabajo. Luego averiguarán si todo se ha hecho como se debía y sólo entonces permitirán que se efectúen el balance y la distribución. Que ellos se realicen de esta manera revelará a las claras si los presidentes de administración han trabajado bien o no.

Los altos funcionarios del distrito, a la vez que dirigen el trabajo de balance y distribución, ayudarán a las cooperativas en la elaboración de planes adecuados para las faenas del año venidero.

Como en la región de Kaesong un distrito cuenta con menos de 20 cooperativas, hay posibilidad de que los dirigentes del distrito vayan a éstas para prestarles una eficiente ayuda en la confección de los planes agrícolas. Si el presidente del comité popular del distrito permanece con este fin 2 ó 3 días en una cooperativa, podrá orientar en un mes y medio a la totalidad de las mismas.

Las cooperativas agrícolas deben confeccionar los planes teniendo en cuenta las tareas de la economía rural ya trazadas para el año venidero. Tienen que prestar en ello particular atención a destinar extensas superficies a las plantas de alto rendimiento, producir grandes cantidades de estiércol y realizar a tiempo la siembra.

Los planes agrícolas para el próximo año deben trazarse de modo científico, sobre la base de un estudio y análisis detallados de la situación del cultivo de años anteriores. Por ejemplo, si este año han dado malos resultados el trigo y el maíz, es preciso analizar concretamente la causa: si fueron de baja calidad las simientes, si no fueron adecuadas las parcelas, si fue insuficiente la cantidad de abonos aplicada, si la escarda no se realizó debidamente, y elaborar los planes del otro año en el sentido de corregir las deficiencias.

Los dirigentes del distrito no deben elaborar los planes simplemente yendo a las cooperativas y determinando la extensión para cada cultivo mediante la división de la superficie de las tierras cultivables existentes. Planes así no pueden llamarse tales; para elaborarlos no habría necesidad de movilizarse ellos; bastaría enviar a los contadores. Exigimos a los dirigentes del distrito que vayan a las cooperativas para ayudar a sus administradores en la confección de los planes agrícolas del próximo año porque ahora éstos no tienen la capacidad de trazarlos por sí solos. Ustedes deben conocer perfectamente el propósito del Partido y prestar orientaciones eficientes.

Hay que chequear apropiadamente el estado de ejecución de las tareas propuestas en la reunión general del Partido de la comuna de Chongsan.

En esa reunión fueron planteados todos los problemas importantes a resolverse en la economía rural, entre otros, el de cómo observar rigurosamente el principio de distribución socialista, elevar el nivel de planificación, efectuar la mecanización, intensificar la educación comunista, ayudar las instancias superiores a las inferiores y distribuir tareas bien claras a los miembros del Partido. Esos problemas constituyen tareas programáticas tan importantes de la economía rural

que ninguna debe descuidarse. Por eso es importantísimo hacer una evaluación justa de su estado de ejecución.

El balance del estado de ejecución de las tareas trazadas en la reunión general del Partido de la comuna de Chongsan debe llevarse a cabo en la dirección señalada por el Comité Central del Partido. Las organizaciones partidarias de todos los niveles deben esmerarse en los preparativos para este balance a la vez que hacen los de evaluación y distribución de los dividendos.

En la reunión de evaluación se debe analizar y revisar todo: si se ha observado debidamente el principio de distribución socialista, en qué grado se ha efectuado la mecanización, si se han dado tareas bien definidas a los militantes del Partido, si éstos han sabido transformar a los elementos retrasados y pasivos en progresistas y activos, etc.

Esta reunión sería conveniente efectuarla a fines de diciembre o a principios de enero, luego de terminar el balance y la distribución de lo ganado a principios de diciembre. Ella debe efectuarse de modo consecuente a un alto nivel político-ideológico. Hay que dar cuenta exacta del cumplimiento o incumplimiento de las tareas políticas y económicas y tomar medidas para ejecutar el año venidero las que hayan sufrido retraso. Si los miembros del Partido no han cumplido como corresponde sus deberes, buscar la causa y adoptar medidas para que lo hagan exitosamente. Sólo de este modo se podrá registrar el año próximo un mayor avance en la economía rural.

Los presidentes de administración de las cooperativas agrícolas convocarán a la asamblea general de los socios para hacer el balance de los trabajos económicos realizados, mientras los presidentes de los comités comunales del Partido convocarán, a su vez, a reuniones de Partido para examinar cómo se ha llevado a cabo la labor partidista. Estas reuniones pueden ser abiertas y asistir también las gentes sin Partido. Aquí los presidentes de administración deben dar cuenta detallada de las tareas cumplidas y no cumplidas de entre las planteadas en la reunión general del Partido de la comuna de

Chongsan, hacer autocríticas y exponerse a críticas ajenas. No estaría mal que las reciban de los cooperativistas de base. Cualquiera persona tiene que someterse a la crítica cuando comete algún error. Recibirla es igual a lavarse todas las mañanas. Tal como uno se siente bien y con la mente fresca cuando se lava la cara, así también uno puede corregir con rapidez sus defectos y trabajar mejor cuando recibe críticas.

2. SOBRE LA INDUSTRIA LOCAL

Para fomentar el bienestar de la población es preciso imprimir mayor desarrollo a la industria local. Esto cobra especial importancia en Kaesong.

Aquí no hay condiciones para asentar la industria pesada. No se consumen sus productos ni producen sus materias primas. No hay ni minerales de hierro ni carbón. Si se propusiese levantar una industria pesada, se deberían traer minerales de hierro y carbón de las zonas norteñas y, además, llevar a los lugares de consumo los artículos producidos, lo que no sería conveniente.

Para mejorar la vida de la población de Kaesong hace falta fomentar decididamente una industria local que se alimente de materias primas del lugar de modo que todos los habitantes tengan la posibilidad de participar en la producción. Si aquí se desarrolla la industria local y en cada familia trabajan dos miembros, el ingreso familiar promedio llegará a 70 u 80 *wones*.

Anteriormente vivían mal las gentes del distrito de Changsong. Pero desde que comenzaron a aprovechar bien las montañas y construir fábricas de la industria local, abriendo la posibilidad de que todos tengan un empleo, dicho ingreso llegó a más de 70 ó 75 *wones* en el caso de los obreros y oficinistas, lo suficiente para llevar una vida holgada.

Aquí, en Kaesong, deberían seguir el ejemplo del distrito de Changsong desarrollando activamente la industria local y así procurar que toda la población disfrute de bienestar. Todo depende de cómo los dirigentes, desplegando una alta capacidad, organizan e impulsan los trabajos.

Para fomentar la industria local es forzoso mecanizar los procesos productivos de sus fábricas, ampliar la variedad de los productos y levantar otras muchas fábricas.

Conviene desarrollar la industria cerámica.

Como Kaesong cuenta en sus proximidades con arcilla blanca y feldespato, tiene todas las posibilidades de desarrollar esa industria. Sus productos no sólo son imprescindibles para la vida de los habitantes sino que además constituyen una buena fuente de divisas. La cerámica de nuestro país tiene mucha demanda en el extranjero.

Ahora la fábrica de cerámica cuenta apenas con 500 obreros; debe ampliarse y aumentar en dos o tres veces el número de sus obreros para producir mayor cantidad de artículos de buena calidad. Además, no es difícil la ampliación. Basta con que cuenten con medios de transporte e instalen más equipos mecánicos.

Como en Kaesong prospera la horticultura, hace falta ampliar su fábrica de procesamiento.

Conviene cultivar extensamente el *insam* y mejorar su tratamiento. El *insam* cultivado en esa zona tiene más efecto medicinal que el de otros lugares, porque el suelo es propicio para ello. Por lo tanto aquí se debe cultivarlo en mayores extensiones.

Es necesario producir en gran cantidad el licor de *insam*. En otros tiempos fueron muy famosos los licores de Kaesong. Parece que su buena calidad se debe al sabor del agua de la zona. El Comité de Industria Ligera tendrá que tomar medidas para producir aquí el licor Samno y exportarlo con la marca comercial “Licor Samno de Kaesong”.

Habrà que mejorar también el procesamiento de frutas. Deben suministrarse a los habitantes melocotones, peras, ciruelas y otras frutas bien procesadas.

Es preciso resolver el problema del aceite.

Con este fin estamos levantando en distintos lugares fábricas de transformación del maíz para extraer el aceite de sus yemas. En la provincia de Phyong-an del Sur, en Nampho y Kaechon se están construyendo esas plantas, cada una de 20 mil toneladas de capacidad.

La que se edifica en Nampho es igual que la Fábrica de Procesamiento de Cereales, y producirá almidón y aceite. Fábricas semejantes se están construyendo en dos partes de la provincia de Phyong-an del Norte y una de 20 mil toneladas de capacidad en Haeju, en la provincia de Hwanghae del Sur. En Pyongyang, fuera de la Fábrica de Procesamiento de Cereales, se está construyendo una transformadora de maíz. En cuanto a la construcción de plantas de esa clase hay que seguir el principio de levantarlas principalmente en los lugares de consumo.

En lo que respecta a Kaesong, se decidió no construir ninguna que extraiga aceite de yema de maíz porque aquí no hay suficiente materia prima, pero considero necesario reconsiderar esta decisión. Si aquí el consumo del maíz alcanza las 10 ó 15 mil toneladas, habrá que construir una planta menor, con una capacidad de 10 mil toneladas. Si se construyen esas fábricas, se puede obtener almidón del maíz molido, extraer aceite de sus yemas, producir aguardiente con sus cascarillas, utilizar como alimento animal los desechos; en fin, se puede aprovecharlo en forma integral. De 10 mil toneladas de maíz se puede sacar 6 500 toneladas de almidón y 300 toneladas de aceite. Sería conveniente instalar en esas fábricas máquinas para producir fideos secos. Por el momento lo están haciendo en Pyongyang y Nampho.

El Comité Central del Partido se propone, el año próximo, suministrar 10 gramos de aceite diarios por habitante. Esto significaría 50 gramos por familia, suponiendo que ella tenga por término medio 5 miembros. No es una cantidad nada pequeña. Hemos de resolver este problema a toda costa.

3. ACERCA DE LA INTENSIFICACIÓN DE LA PROPAGANDA EN CUANTO A LA PROPUESTA DE NUESTRO PARTIDO PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

Todo el pueblo coreano, sin excepción, anhela la reunificación de la patria.

Con el fin de reunificarla cuanto antes, nuestro Partido ha presentado repetidas veces propuestas razonables al respecto; sobre todo en el informe rendido ante el acto conmemorativo del XV aniversario de la liberación, el 15 de agosto, hizo pública una propuesta más justa y realista para la reunificación pacífica de la patria.

Es deber de las organizaciones partidarias intensificar la labor de propaganda sobre el proyecto del Partido para la reunificación de la patria. Por el momento es necesario organizar en todo el Partido y en forma masiva el estudio de dicha propuesta para que el pueblo entero conozca nítidamente el proyecto de nuestro Partido para la reunificación de la patria y las perspectivas de su realización.

La que hemos hecho en el informe del acto conmemorativo del XV aniversario de la liberación, el 15 de agosto, es una proposición razonable y justa, aceptable por cualquiera.

Nuevamente nuestro Partido ha propuesto la reunificación de la patria por los propios coreanos, sin ninguna intromisión extranjera, sobre la base democrática y mediante elecciones generales y libres en el Norte y el Sur. Pero las autoridades surcoreanas se han opuesto a esta propuesta insistiendo en “realizar las elecciones bajo la supervisión de la ONU”.

Nosotros no podemos efectuar el sufragio bajo la vigilancia de la ONU porque ésta fue nuestro adversario directo en la pasada Guerra

de Liberación de la Patria. ¿Cómo podríamos admitir que el contrincante ejerza control sobre nosotros? Si celebramos las elecciones bajo su vigilancia, ello significaría rendirnos a los enemigos. Nunca lo aceptaremos. Los enemigos no aceptan nuestra propuesta de celebrar elecciones generales en el Norte y el Sur porque, esa es verdad, en el Sur de Corea hay muchos que simpatizan con nosotros.

Nosotros les propusimos a las autoridades surcoreanas que si no estaban dispuestas a aceptar todavía las elecciones libres y generales en el Norte y el Sur, por lo menos se implante un sistema confederal como medida transitoria. El sistema confederal a que nos referimos consiste en constituir una comisión nacional suprema, integrada por representantes del Norte y el Sur, dejando intactos por el momento los regímenes políticos vigentes en ambas partes y, por su conducto, coordinar principalmente el desarrollo económico y cultural en las dos zonas. Pero las autoridades surcoreanas se opusieron también a esta propuesta.

Si mediante el sistema confederal se asegura el intercambio económico y cultural entre ambas partes y se restablece la economía del Sur en bancarota, valiéndose de la sólida base económica del Norte, sería beneficioso desde todo punto de vista y no se perdería nada.

En el Sur, indiferentemente de quién suba al poder, se debe, ante todo, apuntalar la devastada economía y dar solución al problema del desempleo. Por falta de recursos Jang Myon no puede controlar la bancarota económica ni resolver el problema del desempleo. Pero nosotros poseemos una poderosa industria pesada, gran número de cuadros técnicos nacionales y rica experiencia en la edificación económica. Apoyándose en las poderosas bases económicas del Norte se puede proporcionar al Sur materias primas, materiales y fondos financieros para normalizar el funcionamiento de las fábricas, construir otras más y así solucionar el problema del desempleo, así como realizar obras de riego para desarrollar adecuadamente la agricultura y prevenir las calamidades por inundaciones y sequías.

Jang Myon cree que los imperialistas yanquis y japoneses construirán fábricas en el Sur de Corea, pero ellos no harán eso.

Allí no se puede resolver el problema del desempleo a menos que se construyan muchas fábricas. Después de la guerra nosotros levantamos numerosas fábricas en Kaesong y acabamos con el desempleo. En el Sur también deben hacer lo mismo para dar solución a este problema, pero ello requiere realizar por lo menos el sistema confederal Norte-Sur.

Si los enemigos menosprecian nuestra justa propuesta y pretenden provocar otra guerra de agresión, nos veremos obligados a pelear hasta la victoria final.

Poseemos suficiente fuerza para vencer a los enemigos. Tenemos el Partido del Trabajo de Corea, organizador e inspirador de todas las victorias, un pueblo unido y dirigido por él y un territorio fortificado. Si los imperialistas norteamericanos, en vez de sacar lecciones de las ignominiosas derrotas sufridas en la pasada guerra coreana, nos embisten insensatamente, les aniquilaremos de un solo golpe.

En el presente ellos nos amenazan con la bomba atómica, pero no nos asustamos en absoluto. Les decimos que hagan uso de esa bomba si quieren. Aunque la arrojen sobre nosotros, seguiremos sin temerla. Pero no se atreverán a utilizarla. No pudieron arrojarla ni durante la pasada guerra ni tampoco se deciden a hacerlo ahora porque en las condiciones de nuestro país la bomba atómica no puede tener ningún efecto.

Desde luego, deseamos reunificar la patria por la vía pacífica, sin recurrir a la guerra en la medida de lo posible. Para esto es preciso expulsar a los imperialistas yanquis del Sur de Corea.

Para acercar el día de la reunificación de la patria debemos construir mejor el socialismo en el Norte de Corea.

Si logramos éxitos en esa construcción, ello estimulará a la población surcoreana a tomar parte más activa en la lucha. La que libran ahora los jóvenes estudiantes surcoreanos se debe principalmente a la amplia difusión entre ellos de dichos éxitos.

Mientras en el Norte de Corea se llevan a cabo obras de irrigación

en el campo, en el Sur no se hace nada en este sentido, razón por la cual cualquier lluvia provoca inundaciones desastrosas. Si llevamos a feliz término el riego, mecanización y electrificación de la agricultura, ello ejercerá una fuerte influencia sobre la población e intelectualidad surcoreanas.

Como todo lo que hacemos es justo, incluso los periodistas japoneses que nos visitaron el año pasado escriben favorablemente sobre nuestro país. Siendo, como son, periodistas burgueses, ven cualquier cosa desde el punto de vista burgués. Con todo, han escrito cosas buenas de nuestro país. Uno de ellos advirtió en su artículo que no menospreciaran a los coreanos por andar modestamente vestidos; que los coreanos poseen una poderosa economía; que se visten con sencillez porque quieren vivir con modestia, pero, de hecho, son ricos y ahora están realizando magnas construcciones. Otro periodista dijo que ellos tenían por arriba flores y por abajo temblores; en cambio, los coreanos, si bien modestamente vestidos, albergaban auténticos valores en su interior. E incluso un periodista afirmó que los que quisieran construir el comunismo deberían hacerlo a la manera coreana, porque le gustó mucho el comunismo coreano.

El director general de la Asociación Japón-Corea, durante la visita a nuestro país, no quiso creer al principio en el sistema de asistencia médica gratuita aquí vigente, preguntando cómo era posible aplicarlo y confesando que eso le parecía una mentira. Fue internado en un hospital y allí pudo convencerse al recibir la explicación de nuestro personal médico. Para comprobar lo mismo, un periodista japonés fingió sufrir un trastorno ocular y se hospitalizó primero en el hospital de la provincia de Phyong-an del Sur y luego en el Hospital de la Cruz Roja. Porque, en verdad, le parecía increíble que en nuestro país la asistencia médica fuera gratuita.

Como vemos, hasta los extranjeros admiran nuestros éxitos en la construcción socialista. Y huelga decir de los surcoreanos. Cuanto mejor realicemos la construcción socialista tanto mayor influencia tendremos sobre éstos y tanto más estimularemos su lucha.

Si logramos proporcionar una vida más abundante a los habitantes del Norte mediante la aceleración del proceso de construcción socialista, los del Sur, cuando vengan aquí luego de hacerse posible el viaje entre ambas zonas, podrán notarla y se convencerán más a fondo de la superioridad del régimen socialista y hasta los capitalistas nacionales nos apoyarán.

Por esta razón debemos acelerar la construcción socialista para fomentar el bienestar del pueblo. Procuremos que todos los habitantes se vistan bien, vivan en casas confortables y se alimenten de arroz y carne.

En Kaesong viven muchas personas de extracción social complicada. Hay que explicarles claramente la propuesta de nuestro Partido para la reunificación de la patria de manera que participen con más entusiasmo en la construcción socialista. Sólo llevando a feliz término esta construcción se puede acelerar el proceso de reunificación de la patria y anticipar el reencuentro de los familiares y allegados separados.

Es importante realizar un buen trabajo urbanístico en Kaesong.

En la presente visita he comprobado que aquí se ha logrado notable progreso en comparación con el pasado. Pero todavía hay muchos aspectos deficientes. Tendrán que esforzarse más para embellecer la ciudad. Se construirán más casas y se acelerarán la irrigación y mecanización de la agricultura.

Sobre todo deben realizar muchas construcciones con fines productivos. Levantarán una fábrica química, una planta de reparación de máquinas agrícolas y darán remate a la obra de regadío.

En cuanto a las viviendas rurales, sería conveniente construirlas modernamente el año siguiente, luego de recoger una cosecha abundante. Lo más importante es lograr que los campesinos tengan suficientes alimentos y vestidos. En Kaesong deben construir las modernas viviendas cuando ellos lleguen a recibir en concepto de dividendo un promedio de 500 *wones* en efectivo por familia.

No será una tarea difícil edificarles viviendas. Como quiera que

aquí abunda el granito erosionado, si fabrican bloques a base de este material y mecanizan el proceso de construcción, pueden levantarlas en poco tiempo.

Es necesario avivar más el Movimiento de la Brigada Chollima de modo que la totalidad de fábricas, empresas, cooperativas agrícolas y brigadas de la ciudad conquisten el honroso título Chollima.

IMPRIMAMOS UN NUEVO AUGE A LA PESCA EN EL MAR OESTE

**Charla a los dirigentes de la pesquería
de la zona de Nampho**
5 de octubre de 1960

Desearía hablarles hoy sobre algunos problemas concernientes al desarrollo de la pesca en el Mar Oeste.

El desarrollo de la industria pesquera tiene gran importancia para mejorar la dieta popular. Con este fin es preciso proporcionar al pueblo mucho pescado, además de suficiente cantidad de cereales, hortalizas, carne y otros alimentos.

Para suministrar a la población suficiente cantidad de pescado es necesario aumentar la pesca marítima, que tiene muchas ventajas sobre la piscicultura y la ganadería. Estas requieren de mucho tiempo y suministros, y no son capaces de elevar rápidamente por sí solas el nivel dietético de la población. Por el contrario, la pesca marítima permite lograrlo sin tener que alimentar a los peces. Por eso debemos realizar esfuerzos tesoneros por obtener una mayor pesca en el mar.

Nuestro Partido ya tiene trazada una eficaz orientación para desarrollar la industria pesquera y aumentar con rapidez la captura. Si se cogen los peces sin distinción de especies, con barcos grandes y pequeños, tanto en alta mar como en el litoral, tal como lo indica la orientación del Partido, será posible capturar una enorme cantidad también en el Mar Oeste.

En nuestro país este mar es muy rico en especies, sobre todo,

pseudoscienza polyactis, *trichiurus lepturus* y la anchoa. Según se me ha informado, actualmente los chinos y japoneses pescan allí cada año cientos de miles de toneladas.

Sin embargo, nosotros no capturamos mucho. El que haya resultado así la pesca en ese mar, se debe a que los dirigentes del sector pesquero no hacen suficientes esfuerzos por desarrollarla.

A pesar de que los pescadores del lugar no podían salir a alta mar por falta de barcos de gran tamaño, los dirigentes ni siquiera propusieron que se los construyera. Tampoco tomaron las medidas correctas para utilizar los existentes, debido a lo cual decenas de barcos de bou, importados hace años, no se utilizaron con eficacia sino permanecieron inactivos largo tiempo. Fuera de esto, organizaron a la diabla la mano de obra. Para aumentar la captura es necesario colocar en los barcos una adecuada proporción de timoneles y pescadores expertos, pero esto no se hizo como debiera. Siendo así, ¿cómo habría sido posible una buena captura en el Mar Oeste?

Después de corregir cuanto antes esos errores, debemos lograr un nuevo avance en la pesca en el Mar Oeste.

Para lograr este objetivo es necesario, ante todo, construir muchas embarcaciones de gran tamaño.

Sólo entonces los pescadores pueden salir a alta mar y pescar con seguridad. Para incrementar la captura en los lejanos caladeros del Mar Oeste se necesitan por lo menos doscientos barcos de gran envergadura, como las parejas de bou de 400 HP, a prueba de tempestades. Según los especialistas, en el caladero del Mar Oeste situado al norte de Monggumpho caben tranquilamente unos centenares de grandes barcos.

El Astillero de Nampho no debe construir pesqueros pequeños sino concentrarse principalmente en la producción de las parejas de bou de 400 HP. Tiene planeado fabricar unos 20 barcos de ese tipo al año, cifra demasiado reducida. Tendrá que construir por lo menos 40. Aun así, para construir 200 barcos va a tardar 5 años. En el sector correspondiente se deberán estudiar las medidas para armar lo antes posible las parejas de bou de 400 HP.

El año próximo, el Astillero de Nampho debe construir 30 de estos barcos. Si acomete decididamente esta tarea, con seguridad podrá cumplirla. Como tiene una apreciable capacidad de soldadura, no hay problema en este sentido. Si necesita más soldadores, hay que destinarle personas para que las prepare como tales por su propia cuenta. Cuando se forme de este modo gran número de soldadores competentes, tendrá que enviar algunos a otros astilleros. Tampoco hay problemas considerables en cuanto a los laminados de acero necesarios para la construcción de barcos porque los produce nuestro país. El único problema está en los motores. Hay que comprarlos, pues, al extranjero. Si es estrecho el recinto del Astillero para ello, deben ampliarlo.

Hay que diseñar adecuadamente los barcos. En lugar de imitar el diseño ajeno, debemos trazarlo con espíritu creador y conforme a la realidad de nuestro país. En cuanto a los barcos de bou que se fabriquen en adelante hay que proyectarlos de modo que puedan usar también traínas y redes flotantes.

Junto con la construcción de muchos barcos de gran tamaño es preciso modificar las embarcaciones de bou ahora existentes.

Según se me ha informado, éstas, que son de importación, están provistas de motores de poca potencia, que no pueden arrastrar debidamente las redes. Hay que cambiarlos por los de 200 HP. Es recomendable que los proyectistas los examinen detenidamente y elaboren el plan para sustituirlos.

Hay que utilizar ampliamente los barcos con redes de parada. Estos no son inconvenientes para la pesca en el litoral. Los extranjeros envidian los que tiene nuestro país. En el presente, en la región del Mar Oeste los hay muchos. Si se los utiliza eficazmente, es posible lograr una buena captura.

Hay que poner motores en los barcos con redes de parada que no los tengan. No se necesitarán grandes motores para ello. Además, es preciso instalarles camarotes y cocinas de modo que sean cómodos para los pescadores.

Según me han informado, en el astillero los transforman en vano

en pesqueros de uso múltiple, pues a pesar de ello no podrán arrastrar debidamente las redes a causa de su débil motor. En cuanto al pesquero de empleo múltiple que están construyendo, es de recomendar que lo hagan de manera experimental. Pero los que se construyan en adelante han de ser aptos para emplear tanto las redes de parada como las de arrastre.

De esta manera, en el litoral hay que pescar principalmente con barcos provistos de redes de parada; en las zonas algo más apartadas, con los barcos de bou ahora existentes, y en las de más afuera, con las parejas de bou de 400 HP que van a ser construidas. Además es necesario usar en la pesca palangres y otros anzuelos. Si se aplican así diversos métodos de pesca es posible coger toda clase de peces, sean los de litoral o de alta mar, los sedentarios o los migratorios, los que vienen o los que van.

Hay que dotar apropiadamente los barcos con equipos y aparejos.

Se deben equipar los barcos de bou y de otro tipo con detectores de cardúmenes. Sólo así es posible llevar a cabo la pesca de manera científica, localizando certeramente los bancos. Si se echan y arrastran las redes en cualquier lugar, no se capturará gran cantidad de peces aunque se gasten enormes fuerzas. En cuanto a los detectores de cardúmenes, podemos producirlos por nuestra propia cuenta o importarlos. Si ustedes mismos quieren producirlos, importando algunas piezas, pueden hacerlo.

Para realizar de manera científica la pesca hacen falta también barcos de búsqueda de los cardúmenes. Si estos barcos descubren los bancos e informan de ellos oportunamente, los pesqueros dejarán de navegar en su busca despilfarrando el aceite pesado.

Es necesario, además, dotar los barcos con radiotransmisores. Como estos aparatos se producen en nuestro país, podemos asegurarlos en cantidad suficiente.

Con vistas a dotar debidamente las naves es menester levantar una fábrica que produzca sus equipos. Habrá que construirla cerca del astillero y producir allí diversos utensilios.

También hay que resolver el problema de las redes. Puesto que las

de nilón son fuertes y no se pudren, su uso es más económico que las de algodón. Debemos importar fibras o hilos de nilón para tejer redes. Hay que tejerlas de varias formas de modo que se pueda capturar toda clase de peces. Hace falta construir en la región costera del Mar Oeste una buena fábrica que elabore redes, sogas y otros aparejos.

Hay que crear bases pesqueras en esa región.

Actualmente los barcos malgastan mucho tiempo en ir y venir de los caladeros. Según se dice, hay casos en que la ida dura 16 horas y el regreso otras tantas. De resultas, aunque se derrochan mucho tiempo y aceite en recorrido, la pesca desembarcada es poca. Esto se presenta especialmente en la temporada de mayor captura y tiene que ver principalmente con el defectuoso trabajo de organización de los dirigentes del sector pesquero. Si ellos siguen encerrados en sus despachos sin organizar debidamente el trabajo, no es posible lograr éxitos en la pesca. Y, por supuesto, la organización del trabajo no termina con enviar de pesca a los barcos.

Con vistas a elevar la tasa de utilización de los barcos y lograr una buena captura, es preciso crear bases pesqueras en distintos lugares. En la región costera del Mar Oeste hay que construirlas en unos 4 ó 5 lugares cercanos a los caladeros, como Monggumpho o Ryongampho, para que los barcos entren allí y desembarquen la pesca y vuelvan a salir de inmediato, ya reaprovisionados de cereales, alimentos complementarios, agua, aceite, leña y otras cosas por el estilo. De hacerlo así, los barcos ya no necesitarán hacer largos viajes para desembarcar la pesca y abastecerse de esos artículos, gastando mucho tiempo y aceite, amén de que los pescadores tendrán donde descansar.

Los barcos frigoríficos pueden desembarcar el pescado congelado en Pyongyang, navegando por el río Taedong, en lugar de entrar en sus bases. Así podrán suministrar pescado fresco a los pyongyaneses.

Según me han informado, actualmente se provee a los pescadores de víveres sólo para 15 días, razón por la cual no pueden permanecer en el mar más que ese tiempo. Esto es inconveniente. Hay que proveerles de la cantidad que ellos demanden, sea para un mes o para dos meses.

Hay que reparar a tiempo los barcos. Según se dice, en la actualidad

la reparación de un barco dura meses. De esa manera no es posible obtener una buena pesca. En el sector correspondiente tendrán que investigar la situación del taller de reparaciones marítimas y tomar las medidas pertinentes. Si en él hay escasez de máquinas y equipos, deben suministrárselos y, si se necesitan máquinas de tallar engranajes, importarlas o entregarle las que usan otras fábricas. Es necesario también abastecerlo de suficiente cantidad de materiales para que produzca las piezas de repuesto necesarias para la reparación naval.

Es importante resolver correctamente los problemas concernientes a la vida de los pescadores.

Según me han informado, el capitán de un barco de bou recibe 25 *wones* mensuales, cifra que es muy reducida. No sólo son bajos los salarios de los capitanes sino también los de los pescadores en general. Es cierto que ellos capturan poco y consumen bastante cantidad de aceite. Pero esto ocurre no porque ellos sean unos holgazanes; al contrario, se empeñan mucho en llevar a la práctica el llamamiento del Partido de aumentar la captura. Por eso no se deben aplicar de manera mecánica las normas del sistema de autofinanciamiento, creando incomodidades en la vida de los pescadores. Para mejorar su existencia es necesario modificar la reglamentación salarial.

Hay que brindarles suficiente descanso. Sólo así es posible proteger bien su salud y elevar su rendimiento.

Hay que concederles vacaciones oportunamente y también enviarlos a los establecimientos de descanso. Si los dirigentes saben organizar el trabajo, es posible, no cabe duda, concederles vacaciones sin influir sobre la pesca, aunque ello sea algo difícil en plena temporada. Será posible hacerlo en la época de reparación de los barcos o por turno, destinándoles más personas.

Hay que procurar que también a bordo los pescadores trabajen y descansen alternativamente. Si se destinan más obreros a los barcos y se organiza el trabajo por turno, es del todo posible asegurarles el descanso. Bastará con hacerlo de modo que un grupo pesque mientras otro descansa. De esta manera hay que asegurar a los pescadores por lo menos 7 horas de descanso al día.

Se deben crear las condiciones para que los pescadores puedan leer periódicos, escuchar radio y estudiar a bordo. Según se me ha informado, los pescadores jóvenes estudian a bordo aprovechando la ida y venida de las zonas de pesca y los momentos en que el barco arrastra las redes. Esto es muy positivo.

Es preciso suministrar a los pescadores suficiente cantidad de materiales de protección laboral. Si bien este suministro ha tenido una mejora considerable en comparación con los tiempos pasados, adolece aún de no pocas deficiencias. Hay que abastecerles de impermeables y zapatos de buena calidad.

Existe una petición para que se doten los barcos con cámaras frigoríficas, pero me parece que sería algo difícil hacerlo ahora mismo. Si el año próximo comienzan a producirse estos aparatos, hay que instalarlos en los barcos. El sector correspondiente debe tomar medidas eficaces para producirlos a partir del año que viene.

Es necesario destinar hombres competentes para los cargos de director y de otros administrativos de las empresas pesqueras. Se deberá seleccionar y destinar como directores a los mejores y más competentes de los pescadores que han servido largo tiempo en el sector.

Habría que instalar un radar en Nampho. Entonces sería posible informarse con certeza del movimiento de los barcos en el mar y prevenir los daños por tempestades.

Al mismo tiempo que se capturan muchos peces, hay que desarrollar en amplia escala la acuicultura. El Mar Oeste presenta condiciones favorables para la misma. Si utilizamos las extensas marismas de su costa, podremos criar en gran escala diversas especies de moluscos y peces como el mújol y la anguila. En el mar que baña la provincia de Hwanghae del Sur es posible cultivar ampliamente las laminarias. Al sector de la pesquería le incumbe promover en amplia escala la acuicultura y así obtener mayor cantidad de productos marinos.

Los trabajadores pesqueros del Mar Oeste deben imprimir un nuevo auge a la pesca, de conformidad con la orientación del Partido encaminada a desarrollar en gran escala la industria pesquera.

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS CONCERNIENTES AL TRABAJO PARTIDISTA Y ECONÓMICO

**Discurso pronunciado ante los cuadros del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea,
a partir de los jefes de sección**

19 de octubre de 1960

Quisiera hoy hablarles de algunos problemas relativos al mejoramiento del trabajo partidista y la vigorización del económico.

1. SOBRE LA MEJORA DEL TRABAJO DEL PARTIDO

Como digo en cada oportunidad, el partido es, literalmente, la organización política que aglutina a las masas de militantes. Por tanto, el trabajo partidista debe ser estrictamente una labor con la gente, en particular, con los cuadros y los demás militantes. No puede existir un trabajo partidista que no tenga que ver con el de los cuadros y los demás militantes.

Lo más importante en él es realizar una buena labor con los cuadros.

Por trabajar con los cuadros se entiende hablar frecuentemente con

ellos para conocerlos, advertirles sus defectos y explicarles la política del Partido para que se pertrechen firmemente con la ideología de éste y realicen bien su trabajo.

Actualmente el Departamento de Organización y Dirección y el de Propaganda y Agitación cumplen en cierta medida el trabajo con los cuadros. El Departamento de Organización y Dirección, aunque adolece todavía de defectos, va estableciendo el ambiente propicio para conocer concretamente a los cuadros de los comités del Partido provinciales, urbanos y distritales, y formarlos de manera sistemática.

Pero los departamentos económicos no realizan esta labor sino están enfrascados en el trasiego de documentos. Sus cuadros consideran equivocadamente que su trabajo se reduce a confeccionar documentos y examinar estadísticas. El objeto de la labor de los trabajadores del Partido no es el papel sino el hombre vivo. Si los cuadros de los departamentos económicos se ocupan sólo del papeleo de oficina, sin realizar la labor con la gente, con los cuadros, será mejor que vayan a trabajar en los organismos administrativos y económicos. Por supuesto que es necesario redactar documentos y examinar cifras estadísticas para difundir la política del Partido entre sus organizaciones de nivel inferior y para hacerla realidad. No obstante, su primera tarea es trabajar apropiadamente con los cuadros de los sectores respectivos.

En la actualidad, los departamentos económicos no conocen bien a los cuadros de los sectores correspondientes ni los seleccionan y colocan guiándose por los principios partidistas.

En el verano pasado, cuando dirigíamos sobre el terreno los trabajos de la provincia de Phyong-an del Norte, estuvimos en una fábrica. Aunque era una planta muy importante, sus cuadros, sobre todo el director y el presidente del comité del Partido, no estaban bien preparados. Aun cuando dirigíamos su fábrica, ellos intentaron engañar al Partido. Entonces, ¿cómo podría marchar debidamente el trabajo de esa fábrica?

Lo mismo pasa en el caso de la Mina de Musan. Al nombrar como su director al que trabajaba de presidente del comité del Partido en la

fundición de Hierro Kim Chaek, aconsejamos al Departamento de Industria Pesada que se informase constantemente de su trabajo y le ayudara bien. Pero ese Departamento, aunque había transcurrido un año, no conversó con él ni una sola vez ni pidió el informe de su labor. Por eso hoy en la Mina de Musan no marcha bien el trabajo.

Tampoco fueron nombrados acertadamente los directores y subdirectores de las empresas pesqueras. Entre ellos hay no pocos holgazanes.

Actualmente los departamentos económicos no conocen bien a los cuadros de los sectores respectivos, incluidos los directores y los presidentes de comité del Partido de las fábricas y empresas. Siendo así, ¿cómo pueden dirigir con acierto la batalla por la producción?

Tampoco conocen a los cuadros de los ministerios y otras instituciones centrales.

Actualmente, ciertos cuadros del Comité Estatal de Planificación, al recibir alguna tarea partidaria, no la aceptan ni la cumplen incondicionalmente, sino discuten si la podrán cumplir o no regateando así la política del Partido. En el Ministerio de Agricultura también hay cuadros que no se afanan por llevar a cabo la política agrícola del Partido sino que holgazanean. Sin embargo, los correspondientes departamentos del CC del Partido ni siquiera lo saben.

En la actualidad existe el gran defecto de no educar ni instruir a los cuadros. Aunque se han promovido muchos cuadros que proceden de la clase obrera, los dejan por ahí sin educarlos, de manera que algunos de bajo nivel de preparación y poco templados en lo ideológico cometen errores al poco tiempo.

El presidente del Comité Popular de la Provincia de Hamgyong del Norte fue, originalmente, un buen cuadro que trabajaba satisfactoriamente. Cuando ejercía como presidente del comité partidario de distrito cumplió bien sus tareas; por eso el Partido lo promovió a jefe de departamento de su Comité Central, cargo que desempeñó también magníficamente; de manera que lo designó ahora presidente del comité popular de provincia. Pero, durante más de un año que ejerció ese cargo, ni el vicepresidente del Comité Central del

Partido lo llamó para instruirlo, ni un cuadro responsable del departamento respectivo fue a la provincia a ayudarlo. De resultas, no ejecutó correctamente la política agrícola del Partido, y no pudo seguir ocupando el cargo. Si no se ayuda y educa a los cuadros después de nombrarlos, no pueden éstos trabajar correctamente.

Si bien en las proximidades de Pyongyang se encuentran muchas fábricas y empresas grandes, como la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean, la Acería de Kangson y la Fundición de Hierro de Hwanghae, los cuadros del Departamento de Industria Pesada no hablan siquiera con sus directores o presidentes de comité del Partido. Encontrarse con ellos no es difícil. Bastaría con ir directamente a esos lugares o llamarlos.

En la actualidad, el trabajo de ustedes con los cuadros se limita a convocarlos a una reunión y pronunciar discursos de carácter general. Aun en el caso de ir a las fábricas, dan un recorrido por ellas, pronuncian unas palabras generales y vuelven. De esta manera no es posible educar adecuadamente a los cuadros, ni formarlos como corresponde. Debido a esta forma de trabajar no se han formado muchos dirigentes económicos competentes entre la clase obrera aunque han pasado 15 años desde que empezamos la construcción económica.

Como los departamentos del Comité Central del Partido no trabajan debidamente con los cuadros, los comités provinciales los imitan: tampoco ellos realizan bien ese trabajo.

No es permisible que los trabajadores del Partido den vivas afirmando que todo el mundo está unido firmemente alrededor del Comité Central del Partido, mientras siguen mostrándose negligentes en el trabajo con los cuadros como ahora. Aunque en los buenos tiempos todos apoyan al Partido, si la situación se torna difícil los elementos de mala fe levantarán cabeza y se le opondrán, y no faltarán otros que los sigan.

Debemos mejorar decisivamente el trabajo con los cuadros. Sólo así es posible inculcarles la fidelidad al Partido, educar, a través de ellos, a los demás militantes y, por medio de éstos, a las masas en

general y, en fin de cuentas, llevar a feliz término todas las tareas.

Todos los departamentos han de conocer concretamente a los cuadros y seleccionarlos y ubicarlos guiándose por los principios partidistas. Para ello deben encargar a unos cuantos hombres las tareas de reunir cifras de estadística y confeccionar documentos y destinar a los demás al trabajo con los cuadros. El jefe y subjefe de departamento y el jefe de sección han de conocer perfectamente a los presidentes de comité del Partido, los directores, los ingenieros en jefe y hasta a los jefes de taller de las fábricas y empresas de los respectivos sectores.

Una vez seleccionados los cuadros y ubicados en forma acertada, hay que educarlos e instruirlos constantemente.

En la actualidad, no pocos de ellos tienen un bajo nivel político e ideológico y una insuficiente capacidad. Hay que formarlos como cuadros competentes, bien preparados en lo político e ideológico. En particular, se debe ubicar en las fábricas y empresas, como trabajadores del Partido, a un gran número de cuadros procedentes de la clase obrera y enseñarles y ayudarlos bien para que sean muy buenos dirigentes.

Para educarlos con eficiencia es necesario trazar un plan concreto que señale hasta las fechas para reunirse con el director de tal fábrica y el presidente del comité del Partido de tal otra, y así por el estilo. Sólo reuniéndose con ellos frecuentemente y con arreglo a un plan detallado, se puede conocer qué piensan, cuáles son su nivel y capacidad, cómo actúan, y así educarlos y ayudarlos apropiadamente para que trabajen bien.

Los trabajadores del Comité Central del Partido deben eliminar cabalmente el burocratismo, el formalismo y el abuso de autoridad, y cuidar a los cuadros con el afecto de una madre y educarlos incansablemente de suerte que se aglutinen como un solo haz en torno del Comité Central y respiren y actúen según el pensamiento y voluntad del Partido.

Es importante educar bien a los intelectuales.

Hoy día no se efectúa debidamente esta educación, sobre todo la

de los intelectuales viejos. Al proponer que se acoja a estos últimos, algunos cuadros transigen con los principios. Darles un abrazo no significa conformarse con lo que son ahora sino transformarlos en intelectuales de la clase obrera, en comunistas, sin rechazarlos.

Con vistas a hacerlo, es preciso intensificar la educación y la lucha ideológicas entre ellos.

Como quiera que crecieron bajo la influencia de las ideas burguesas, en su mente subsisten muchos vestigios de ellas, sobre todo el liberalismo. Esas ideas son incompatibles con las revolucionarias de la clase obrera.

Hay cuadros, sin embargo, que en vez de educar y transformar a esos intelectuales, los dejan como están o, transigiendo, hasta los miman, pero en cuanto cometen errores tratan de destituirlos. Esta actitud no tiene nada que ver con la política de nuestro Partido para con los intelectuales; más bien, impide su aplicación.

En vez de tratarlos así —sin atenderlos primero y luego separándolos de sus cargos cuando yerran— debemos educarlos y transformarlos constantemente hasta convertirlos en intelectuales que sirvan lealmente a la clase obrera. Los trabajadores del Partido deben entrevistarse con ellos frecuentemente con vistas a su educación y no dejar de criticar y corregir las actitudes liberales y otros fenómenos negativos que puedan aflorar entre ellos.

Es preciso educarlos también por medio del trabajo. Encargándoles conferencias y otras tareas de esclarecimiento y propaganda, ellos podrán, en el curso de esas actividades políticas, transformarse más rápidamente.

En la lucha revolucionaria es posible pasar tiempos de duras pruebas. Por eso debemos aprovechar las condiciones favorables de hoy, en que la revolución marcha viento en popa, para educar, transformar y aglutinar compactamente en torno al Partido al mayor número posible de personas.

En el trabajo ideológico del Partido es muy importante eliminar de cuajo, entre los cuadros y los trabajadores, el servilismo a las grandes potencias.

En algunos de ellos subsiste aún en gran proporción esa forma de pensar. Al anunciarse la visita a nuestro país de una delegación de un país hermano, el Departamento de Propaganda y Agitación ordenó enseñar las canciones de ese país hasta a los ancianos. Por supuesto que cuando nos visitan delegaciones de países hermanos en misión de amistad, debemos darles la bienvenida y acogerlas con alegría; mas tenemos que hacerlo desde una posición igualitaria y camaraderil. Pero imponer hasta a los viejos el aprendizaje de las canciones de un país hermano sólo para recibir a su delegación, es una acentuada expresión de formalismo y servilismo a las grandes potencias.

Hay personas que aun practicando este servilismo dicen ser fieles al internacionalismo, lo cual es injusto. El internacionalismo no tiene nada que ver con aquél.

Los comunistas hacen la revolución no para agradecer o halagar a los países grandes. Luchan, desde el inicio del movimiento comunista, por construir una sociedad donde todas las gentes gocen de igualdad y de independencia y lleven una vida feliz y libre. ¿Cómo pueden los comunistas que combaten por este ideal idolatrar a otros países? Los comunistas nunca deben profesar el servilismo a las grandes potencias. Si bien existen países y partidos grandes, no puede haber países o partidos superiores.

Desde antaño nuestro país ha venido tolerando el servilismo a las grandes potencias, esto es, la idea de adorarlas y halagarlas. En otros tiempos, los xenófilos construyeron la “tumba” del supuesto “Guiza” y adoraron con devoción a una potencia. Después de la liberación excavamos esa “tumba” y no encontramos más que unos pedazos de cerámica y de ladrillo. Vestigios de ese pensamiento servil que existió a lo largo de la historia, subsisten aún en la mente de nuestras gentes.

Cuando se fomenta el servilismo, se considera bueno todo lo extranjero y malo todo lo propio, despreciando lo nacional y siguiendo ciegamente a los grandes países. Con ello se llega, al fin y al cabo, a oponerse a la línea y la política del propio partido, se cae en el fraccionalismo internacional y se hace imposible la solidaridad internacionalista con los hermanos países.

Con miras a consolidar la unidad internacionalista debemos realizar bien la revolución coreana combatiendo el servilismo, el dogmatismo y el revisionismo. La unidad internacionalista no se logra cantando canciones extranjeras mientras no se realizan debidamente la revolución y la construcción en el propio país. Si se consolidan con firmeza de hierro la unidad y la cohesión del partido, se construye magníficamente el socialismo y se cumple lealmente con los deberes internacionalistas para la causa revolucionaria de la clase obrera del mundo, ello será en sí mismo una contribución al fortalecimiento de la unidad internacionalista, aunque no se canten canciones ajenas. Nuestro Partido trata siempre las divergencias entre los países hermanos sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y el comunismo y realiza titánicos esfuerzos por consolidar la unidad y la cohesión de los países socialistas.

Debemos intensificar la lucha ideológica contra el servilismo a las grandes potencias entre los cuadros y los trabajadores. Hay que asestar golpes rotundos, oportunamente, a sus manifestaciones, sin pasarlas por alto, por muy insignificantes que sean. De esta manera se debe arrancarlo de raíz de la mente de los cuadros y los trabajadores.

Es necesario intensificar la dirección partidista sobre la labor administrativa y económica.

En el presente algunos departamentos económicos redactan hasta las solicitudes y las estadísticas que incumben a los organismos administrativos y económicos. No deben proceder así. Si se trata de una solicitud relacionada con la Secretaria del Consejo de Ministros, se deberá encargarla a ésta misma, y en cuanto al plan y a los datos estadísticos, confiar su elaboración al Comité Estatal de Planificación. A los departamentos del CC del Partido les incumbe examinar los documentos elaborados por los organismos correspondientes y corregir los errores.

Los trabajadores del Comité Central del Partido han de abstenerse de detentar los trabajos de administración, y deben dirigir la gestión administrativa y económica siguiendo el método partidista. Es decir,

trabajar con los cuadros, controlar y orientar la ejecución de la política del Partido y propagarla.

De modo particular, todos los departamentos tienen que conocer a los trabajadores de los correspondientes sectores e intensificar su educación. Los Departamentos de Organización y Dirección, de Asuntos Internacionales, de Ciencia y Enseñanza, y los económicos, deben, respectivamente, educar a los trabajadores del Partido, de asuntos exteriores, de la ciencia y la educación y de la economía. Sólo así marcharán bien todos los trabajos.

2. SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS CONCERNIENTES A LA LABOR ECONÓMICA

Debemos seguir destinando ingentes esfuerzos para aumentar la producción agrícola.

Este año se han producido grandes cambios en el desarrollo de la hacienda rural y logrado cosechas abundantes y sin precedentes, gracias a que después de la reunión general del Partido de la comuna de Chongsan, distrito de Kangso, y del pleno del comité partidario del mismo distrito, celebrados en febrero pasado, se han concentrado todas las fuerzas del agro en las faenas agrícolas y los cuadros se han compenetrado con los campesinos, movilizándolos y ayudándolos activamente. Este año se prevé producir más de 3,8 millones de toneladas de cereales. Pero, de ningún modo podemos quedarnos contentos con esto. Hemos de incrementar aún más la producción cerealera, tanto para corresponder con el nivel de desarrollo industrial como para desarrollar la ganadería.

Por supuesto que podríamos subsistir con 3,8 millones de toneladas de cereales. Pero no podemos sustentarnos sólo de arroz. Tenemos que alimentarnos, además, de leche, de huevos, de carne

—en función del desarrollo de la ganadería—, así como de aceite. Para alcanzar este fin no son suficientes 3,8 millones de toneladas de cereales. Se necesitan cerca de un millón de toneladas más. Sólo cuando las logremos se podrá abastecer al pueblo de suficiente cantidad de granos y resolver, además, el problema del aceite y del pienso.

El año próximo debemos desarrollar enérgicamente la campaña por el aumento de la producción de cereales en un millón de toneladas.

Contamos con las condiciones y posibilidades para lograr este objetivo.

En primer lugar, porque ha mejorado considerablemente el método de trabajo de los cuadros después de la reunión general del Partido de la comuna de Chongsan, distrito de Kangso.

Los trabajadores de los comités partidarios y populares de distrito fueron directamente a las comunas, donde ayudaron en el trabajo a sus comités partidarios y de administración de cooperativas, luchando enérgicamente por plasmar el espíritu de la reunión mencionada. Como resultado, se eliminaron en el campo anomalías como las de realizar en plena temporada agrícola tareas que no tienen relación directa con ella, o dispersar la fuerza de trabajo, y se ha establecido, en cambio, el ambiente propicio para concentrar todas las fuerzas en las faenas de la agricultura.

Además, al intensificar la labor política y observar estrictamente el principio de distribución socialista, se combinaron correctamente los estímulos político y material a los campesinos. Gracias a ello se elevó considerablemente el interés de éstos por la producción.

En segundo lugar, se elevó el nivel de preparación de los administrativos de las cooperativas agrícolas.

A finales de 1958 agrandamos el tamaño de las cooperativas agrícolas fusionándolas por comunas. Como en el pasado los administrativos habían gestionado solamente cooperativas de pequeña envergadura, no supieron al principio administrar debidamente las de gran tamaño. Mas, como resultado de las experiencias que

acumularon durante sus 2 años de gestión y de que los técnicos agrícolas enviados por la instancia central les ayudaron activamente, ahora pueden manejar con seguridad sus agrandadas cooperativas y en ellas se ha establecido el orden laboral. Según indagué la situación de unas cooperativas agrícolas de las provincias de Phyong-an del Sur y de Hamgyong del Sur, sus administrativos tienen capacidad y gran celo para llevar a cabo la política del Partido.

En tercer lugar, la revolución técnica fue impulsada enérgicamente en el medio rural.

Ante todo, la mecanización de la producción agrícola se ha acelerado con vigor. Desde luego, esta mecanización aún no ha concluido, pero se encuentra en un nivel bastante avanzado. En la primavera del año próximo la economía rural tendrá a su disposición más de 13 mil tractores. En ninguna época de su historia poseyó nuestro país tantos tractores. Si en la preguerra existían unos pocos cientos en el campo hoy los hay en gran número, además de muchas otras máquinas. Actualmente el Estado le envía máquinas agrícolas en gran número y variedad.

También se llevaron a cabo muchas obras de riego. Si mantenemos en buen estado los establecimientos de regadío construidos hasta ahora, podremos utilizarlos con gran provecho en la producción agrícola.

El año entrante será posible enviar también gran cantidad de abonos químicos. Como este año todos los embalses se han llenado, las centrales hidroeléctricas podrán generar mucha electricidad, lo que posibilitará, a su vez, la producción de gran cantidad de abonos químicos.

Si el pasado año de abonado suministramos al campo 300 mil toneladas de fertilizantes químicos, en el presente nos proponemos enviarle 600 mil. Con esta cantidad podemos aplicar un promedio de 400 kilogramos por hectárea en los arrozales y 300 en los maizales, y destinar no poca cantidad para el trigo y otros cultivos.

Aplicando suficiente abono químico es posible elevar sensiblemente el rendimiento por hectárea. Es una ley que aumenta la producción con el abonado de campos.

En el distrito de Mundok, provincia de Phyong-an del Sur, afirman que si se suministran 450 kg de abono químico por hectárea, podrán producir 6 toneladas de arroz en esa superficie. Considero que aplicando 400 kg es posible obtener por lo menos 4 ó 5 toneladas por hectárea.

Los campesinos dicen que aplicando 300 kg de abono químico podrían producir 4 toneladas de maíz por hectárea, y 5 si utilizan 400 kg. Sería meritorio, sin embargo, que lograsen no ya 4 ó 5 sino un promedio de 3 toneladas por hectárea. Con producir 2 toneladas por hectárea en los maizales de las zonas montañosas y 4 en los de las llanas, se obtendrá el promedio de 3 toneladas.

En la pasada primavera estuve en una cooperativa agrícola cerca del lago Yonphung y conversé con los campesinos. Luego les envié más fertilizantes químicos para que lograsen buenas cosechas. Este año, según me han informado, esa cooperativa ha producido un promedio de 2,8 toneladas de maíz por hectárea gracias a que ha aplicado 70 kilogramos de abonos más por hectárea que las demás cooperativas. Aplicando bastante abono químico, es posible cultivar con éxito el maíz aun en las tierras más estériles.

Desde antaño los campesinos de la Cooperativa Agrícola de Samsok han vivido en la pobreza por no cultivar debidamente la tierra. Con vistas a elevar su nivel de vida, hice que el Estado realizara obras de regadío, introdujera allí la electricidad y roturara decenas de hectáreas de arrozales. Sin embargo, su vida no mejoró en nada. Por eso les destiné como trabajadores administrativos a hombres excelentes, y les aconsejé que transportaran el estiércol de Pyongyang, lo mezclaran con tierra y lo salpicaran en gran cantidad en los arrozales y otros campos. Gracias a esta abundante aplicación de fertilizantes, se dieron muy buenas cosechas y el nivel de vida de los campesinos se elevó bruscamente. Hace poco volví a visitar esa cooperativa y hablé con sus miembros. Uno de ellos dijo que es posible producir más o menos 10 toneladas de maíz por hectárea si se aplica mucho abono en los maizales y se los cultiva bien. Entonces les insté a que lograsen más éxitos en el cultivo de maíz, aplicando

los abonos químicos que se les suministrarían en mayor cantidad, además de mucho estiércol. En esta cooperativa también se cultivaron óptimamente los ciruelos y en la primavera pasada se recogieron sus frutos en cantidad. Ahora se cultivan, además, manzanos que darán sus frutos dentro de unos cuantos años. En la actualidad, a medida que se eleva su nivel de vida, los campesinos de este lugar trabajan con mayor ánimo.

El año próximo, si logramos producir 4 toneladas de arroz y 3 de maíz por hectárea aplicando muchos abonos químicos, la cosecha llegará a casi 4,5 millones de toneladas, sin contar otros cultivos.

En cuarto lugar, ha mejorado la vida de los campesinos.

El Estado, aunque tiene cierta dificultad con cereales, ha decidido que se los distribuyan este año 400 kg a cada miembro de las familias campesinas. Por lo tanto, los campesinos tendrán suficientes provisiones el año que viene. De hecho, la distribución de víveres del año pasado resultó algo escasa en no pocas cooperativas. Este año, además, va a ser distribuida una buena cantidad de dinero en efectivo a los campesinos.

Aun en el distrito de Changsong, donde no hay más que pedregales, serán distribuidos este año a cada familia un promedio de casi 2 toneladas de granos y mucho dinero en efectivo. Esto es un hecho sin precedentes en la vida de los campesinos de dicho distrito.

En el distrito de Changsong aprovecharon bien las montañas. Recogieron allí uvas silvestres, *actinidia arguta*, frambuesas, etc. y las utilizaron en el desarrollo de la industria local, gracias a lo cual se elevaron, además de los ingresos en efectivo de los campesinos, los de los obreros de sus fábricas.

Teniendo en cuenta el promedio nacional de cereales y dinero contante distribuidos este año a cada familia campesina, se puede decir que su nivel de vida ha alcanzado el de los campesinos medios acomodados. Desde luego, vistas las cooperativas por separado, el de los miembros de unas es un poco bajo, en tanto que el de otras es considerablemente más alto. No obstante, en líneas generales, no es inferior al de los habitantes urbanos.

La elevación del entusiasmo de los campesinos por la producción y del nivel de los administrativos, la aceleración de la mecanización y las obras de regadío, el suministro de gran cantidad de fertilizantes químicos y el mejoramiento de la vida de los hombres del campo constituyen importantes condiciones para alcanzar mayores éxitos en las labores agrícolas del próximo año. Aprovechando estas condiciones y posibilidades, debemos desplegar una enérgica lucha por el incremento de la producción cerealera y así lograr el año que viene, a toda costa, un millón de toneladas de cereales adicional.

Es importante realizar eficientes preparativos para las faenas agrícolas.

En la economía rural hay que concentrar las fuerzas desde ahora en la preparación de abonos naturales, produciendo cal apagada, excavando la turba y recogiendo excrementos. Además, se debe preparar bien las herramientas y las semillas, acondicionar y mejorar las tierras y arreglar las instalaciones de riego.

Hoy en el distrito de Jongphyong desarrollan una enérgica batalla para incrementar la producción de cereales, introduciendo un perfecto sistema de riego en los arrozales que no lo tienen, neutralizando las tierras acidificadas y excavando los yacimientos de turba. Debemos presentar a este distrito como modelo en la preparación del cultivo e inducir a todos los demás a que, siguiendo su ejemplo, impulsen vigorosamente la preparación del estiércol, el mejoramiento de los suelos y otros aprestos agrícolas.

El Estado debe suministrar al campo maquinaria agrícola y abonos químicos en la cantidad debida. El Comité de Industria Pesada los producirá estrictamente según lo encomendado por el Partido.

Hay que elevar más, a todos los niveles, el papel de los trabajadores del Partido y de los organismos de poder.

Huelga decir que no es fácil aumentar la producción de cereales en un millón de toneladas. Sin embargo, nuestro Partido ha presentado esta consigna sobre la base de un cálculo científico de las posibilidades al respecto.

La política de nuestro Partido es clara y detallada en todos los

aspectos. Hasta indica qué plantas se deben sembrar en cada una de las tierras de una región determinada. Por lo tanto, el que logremos aumentar la producción de cereales en un millón de toneladas depende de cómo luchan los trabajadores para ejecutar la política del Partido. La tarea será cumplida si todos ellos bregan tesoneramente y con la firme decisión de aceptar incondicionalmente esta política y realizarla hasta las últimas consecuencias, y no en el caso contrario.

Los trabajadores dirigentes tienen que luchar con vigor y con fe inmovible por producir adicionalmente un millón de toneladas de cereales.

Se debe celebrar convenientemente la reunión de balance Chongsanri. Para prepararla hay que realizar una buena motivación ideológica, hacer encuesta de todos los defectos puestos al descubierto en las faenas agrícolas de este año y discutir exhaustivamente el problema de cómo cultivar mejor la tierra en el año que viene. Por enero del próximo año celebrarán dicha reunión los comités del Partido de comuna y de distrito, después de terminados el balance del trabajo anual y la distribución de lo ganado.

Es necesario, además, desarrollar la industria pesquera.

Ello es sumamente importante para mejorar la dieta del pueblo. Para lograr este objetivo es menester, además de incrementar la producción de cereales y carne, capturar muchos peces desarrollando la pesquería.

En el presente, sin embargo, aunque mencionan la necesidad de promoverla, nuestros cuadros no le prestan la debida atención. Los trabajadores dirigentes orientan de modo pasivo la pesquería y el Comité Central del Partido tampoco ejerce como debería la dirección e inspección del trabajo partidista en el sector.

También la selección de los cuadros de la pesca se lleva a cabo a la ligera. No se ubica como tales a personas excelentes, leales al Partido, sino se lo hace al azar, desde una oficina, basándose solamente en su currículum. Este, por sí solo, no permite saber si una persona trabaja bien o no. Como resultado de esta forma de promover al personal, entre los dirigentes de la pesquería figuran no pocos que

se muestran negligentes en la ejecución de la política del Partido y son meros guardianes de sus puestos. Una parte considerable de ellos no son técnicos ni han sido promovidos de entre los obreros. Actualmente hay hombres que ni saben cuál es su mano derecha y viven holgazanes en sus puestos de dirigentes.

El subdirector de la Empresa Pesquera de Nampho, con quien hablé durante mi reciente visita a esa ciudad, nunca se había embarcado para la pesca ni tenía experiencia en el trabajo partidista sino únicamente se había ocupado en las faenas agrícolas. ¿Cómo un hombre como ése puede dirigir debidamente una empresa pesquera?

En la actualidad, en el sector de la pesquería no usan bien los barcos. En la región del Mar Oeste durante varios años no se utilizaron decenas de barcos de bou que habíamos importado inmediatamente después del armisticio; sólo en los últimos días empezaron a usarlos en las faenas pesqueras. Y no es por la falta de peces en el Mar Oeste que los mantuvieron ociosos, porque allí hay muchas especies de calidad superior, entre otras, *trichiurus lepturus* y *pseudosciaena polyactis*.

Los dirigentes de la pesquería tampoco toman medidas para construir más barcos. En el Mar Oeste no se obtiene mejor pesca por falta de barcos grandes. Si los hubiera se podría lograr una buena captura. Lo mismo pasa con las empresas del Mar Este. Según la información de los enviados a la Empresa Pesquera de Sinpho, por la escasez de barcos tampoco allí cogen más peces. A pesar de ello, los dirigentes del sector dijeron que no necesitaban más barcos. Esto demuestra que no trabajan con eficacia para realizar la política del Partido. En tiempos pasados, dándose importancia, visitaban en auto las empresas pesqueras de donde regresaron después de hablar y regañar a sus dirigentes. Si se hubieran compenetrado con los capitanes o pescadores, conversando con ellos y participando en sus reuniones, no habrían ignorado la escasez de barcos.

Actualmente en el Mar Oeste existen decenas de barcos de 75 HP, que por la débil potencia de su motor, según me han informado, no arrastran debidamente las redes cuando es fuerte el oleaje. Siendo así,

lo natural habría sido que los dirigentes hubiesen sustituido esos motores por otros de 100 ó 200 HP, tal como lo exigieron los pescadores. Dado que nuestro país produce muchos motores semiDiesel es del todo factible efectuar ese cambio. Pero los dirigentes de la pesquería no se tomaron la molestia de organizarlo.

Tampoco marcha bien la motorización de los barcos pesqueros. Ya hace mucho que planteamos con insistencia el problema. No obstante, esta tarea no se cumple debidamente. En el presente, sólo la provincia de Hamgyong del Sur está cumpliéndola en cierta medida, pero las otras provincias se han cruzado de manos.

No se producen como debiera las redes, anzuelos y demás aparejos de pesca. Después de la conferencia de los activistas del Partido del sector pesquero de la provincia de Kangwon se empezaron a construir unas cuantas fábricas de estos artículos, pero lo dejaron a mitad de camino. Es natural, pues, que no se produzcan los aparejos en la debida cantidad. Los dirigentes, una vez decididos a hacer algo, deben llevarlo a feliz término, impulsándolo fuertemente, pero no lo hacen así. Esto es un grave defecto, que se revela de modo más acentuado entre los dirigentes del sector pesquero.

El resultado de que esos cuadros no trabajaran seriamente y se mostraran negligentes en la ejecución de la política del Partido, es que no se suministra al pueblo suficiente cantidad de pescado ni se eleva su nivel dietético. Así de graves son las consecuencias de la irresponsabilidad de algunos cuadros.

Concentrando la atención de todo el Partido en el sector pesquero debemos promover un gran cambio en su desarrollo.

No es posible fomentar aceleradamente la pesquería sólo con las fuerzas del Comité de Industria Ligera. Todo el Partido debe empeñarse en vigorizar su trabajo en este sector para imprimirle un mayor desarrollo. Si nuestros cuadros trabajan con el mismo elevado entusiasmo con que organizaron las cooperativas agrícolas, podrán vigorizar rápidamente la pesca.

Ante todo, hay que dotar al sector pesquero de competentes dirigentes.

Si se cumple esta tarea, se logrará un gran cambio en la pesquería desde el año que viene. Lo comprueba elocuentemente la experiencia del distrito de Changsong.

Con miras a mejorar la vida de los habitantes de dicho distrito encargué al presidente del comité distrital del Partido la tarea de cultivar pimientos en gran escala, pero no la cumplió debidamente. Nombré, pues, a otra persona para ese cargo y le asigné la misma tarea. El nuevo presidente efectuó exitosamente el cultivo de pimientos, tal como le indicamos, y así logró mejorar sensiblemente la vida de los campesinos del distrito. Además, aprovechando las condiciones favorables del lugar, llevó a feliz término la tarea de criar vacas lecheras, extrayendo mucha leche de las de raza coreana. Aunque no pronuncia con soltura los discursos, está firmemente dispuesto a realizar la política del Partido hasta sus últimas consecuencias. Si los cuadros luchan con el firme espíritu de ejecutar la política partidaria, podrán cumplir con toda seguridad cualquier tarea por difícil que sea.

Es indispensable destinar como trabajadores del Partido del sector pesquero a hombres que tengan el firme propósito de llevar a cabo su política. Por el momento sería bueno escoger decenas de funcionarios del Comité Central del Partido y ubicarlos como presidentes de los comités partidarios de las empresas pesqueras y talleres de reparación de barcos.

También es imprescindible nombrar a hombres competentes como directores y cuadros económicos del sector pesquero. Hoy día entre los capitanes de barco de este sector hay no pocos hombres competentes y muy entusiastas. Hay que seleccionarlos y promoverlos con audacia a directores de las empresas pesqueras.

Al mismo tiempo que constituir bien las filas de cuadros del sector pesquero se debe estructurar convenientemente las de los pescadores.

Hay que motorizar todos los barcos pesqueros. Es del todo posible dotar a los pequeños barcos con los motores que en nuestro país se producen para los tractores.

Hace falta construir muchos barcos de pesca. Cuando se los fabrique en gran número, se incrementará rápidamente la captura tanto en el Mar Oeste como en el Mar Este. En ocasión de mi reciente visita a Nampho, di la tarea de construir muchos pesqueros de gran tamaño; hay que construirlos también en la región del Mar Este. Si los cuadros se deciden y ponen manos a la obra, podrán construir cuantos barcos quieran, ya que en nuestro país se producen las chapas de acero y los motores semiDiesel. El problema está en los motores para los barcos de gran envergadura, pero quedará resuelto si importamos algunos.

Hay que dotar convenientemente a las fábricas de artículos de pesca para poder producir en cantidad suficiente redes, anzuelos y otros aparejos.

Es necesario librar un enérgico combate contra los elementos pasivos y conservadores. En el proceso de la revolución y la construcción es natural que aparezcan estos elementos. Marchamos con el ímpetu de Chollima en la construcción del socialismo, pero no todos van a ese ritmo. Aunque escasos, hay hombres que al abrigo de las innovaciones remolonean en la ejecución de la política del Partido. Tenemos que desplegar una recia lucha ideológica contra los elementos pasivos y conservadores que estorban el desarrollo de la industria pesquera.

Hay que observar estrictamente el principio de distribución socialista en la pesquería. Actualmente en este ramo está en vigencia el sistema de primas por brigada; por eso se llega a dar el caso de que hasta los tripulantes de barcos que han hecho buenas capturas no reciben nada. Se debe aplicarlo por unidad de barco para que se observe estrictamente el principio de distribución socialista.

Hay que establecer un correcto sistema de dirección de las cooperativas pesqueras. En el presente no hay entidad que las oriente. No lo hacen ni los comités de distrito o provincia del Partido ni la dirección administrativa pesquera. De resultas, las cooperativas pesqueras trabajan sin un plan exacto y no reciben debidamente los aparejos de pesca. En adelante el Comité de Industria Ligera se

encargará de ellas y las dirigirá con responsabilidad.

También es necesario organizar la labor de orientación e inspección de las empresas del ramo pesquero. Los grupos creados al efecto tienen que bajar a ellas, enterarse en detalle de su situación, estructurar bien las filas de su personal y vitalizar rápidamente el trabajo partidista. De modo particular, tienen que ayudar eficazmente a los presidentes del comité partidario de estas empresas. A los que sean competentes deben asistirles activamente para que realicen bien su labor, y a los no capacitados, sustituirlos por otros que sí lo estén. De este modo, hay que producir un gran cambio en la pesca dentro de 2 ó 3 años.

Igualmente ha de prestarse gran atención partidista a la construcción básica.

Ahora ella no marcha como es debido. Este año tampoco va a cumplirse el plan de construcciones. Y si éste no se cumple, no es posible incrementar la producción ni mejorar rápidamente la vida del pueblo. Como lo hemos planeado, debemos impulsar con energía la construcción intensificando la dirección partidista sobre ella.

Uno de los problemas más importantes de la construcción básica es la normalización de la construcción urbana.

Hoy día en no pocos casos la construcción se realiza por campañas. Desde luego, no está mal construir rápidamente por campaña obras como las centrales eléctricas y fábricas químicas grandes. Mas las construcciones urbanas no se deben llevar a cabo por este método.

Las campañas impiden elevar la calidad en las construcciones urbanas. Además, pueden estorbar el trabajo de los ciudadanos y el estudio de los alumnos porque muchas veces se necesita movilizarlos. La construcción urbana ha de llevarse a cabo, no a través de campañas, sino en forma regular.

En particular, se debe regularizar la construcción en Pyongyang.

Este año, luego de haberse terminado de edificar el Gran Teatro, la construcción en Pyongyang no tiene un objetivo inmediato. Después que se concluya el reservorio de Namgang el difícil problema del agua potable quedará resuelto. Por supuesto que en adelante debemos

introducir en Pyongyang los servicios de gas y la calefacción central. Pero, ello tardará bastante tiempo ya que se hará necesario diseñar los proyectos y construir una fábrica de tuberías. Por lo tanto, la edificación en esta ciudad no debe llevarse a cabo por campaña.

En Pyongyang las construcciones tienen que efectuarse poco a poco, cada año y en forma regular, utilizando los fondos que el Estado destina para este fin. Hay que construir regularmente los puentes, las carreteras, los parques y otros establecimientos públicos, priorizando la construcción de viviendas. No puede permitirse que se edifiquen muchos parques o lugares de esparcimiento sin dar prioridad a la construcción de viviendas. Hay que construirlos, pero sólo después de haber edificado las viviendas para las familias que deban evacuarse. El año próximo debemos levantar muchas casas y escuelas.

En Pyongyang hay que consolidar las empresas de construcción y realizar obras de tal solidez que se hereden de generación en generación.

Con el fin de llevar adelante con éxito la construcción, el Comité de Industria Pesada debe producir abundante material de acero estandarizado. En la actualidad no hay suficiente. Como resultado, se usan materiales gruesos en lugar de los delgados, ocasionando así un gran derroche.

El próximo año el Comité de Industria Pesada tiene que ampliar las instalaciones de laminado y aprovecharlas eficientemente para producir el acero standard en mayor cantidad y variedad. En la esfera de la construcción se debe librar la menor cantidad de campañas posible y realizar las obras utilizando obligatoriamente el tipo de acero adecuado. Sólo haciéndolo así es posible construir mucho gastando menos acero.

Es necesario activar la lucha por producir piezas prefabricadas ligeras y ahorrar los materiales de construcción. En este sector, desplegando una enérgica batalla contra el derroche de materiales, hay que ahorrarlos en un 7 u 8 %. Así se debe reducir decisivamente el costo de construcción.

Hay que darles un puesto fijo a los obreros de la construcción y mecanizar activamente sus trabajos. Así será posible elevar prontamente su nivel técnico y de calificación y mantener el alto ritmo de la construcción.

Es necesario, además, retirar alguna cantidad de mano de obra de las ciudades y enviarla al campo.

En la construcción del socialismo es de suma importancia mantener el equilibrio de la fuerza de trabajo. Sólo lográndolo es posible edificar con éxito el socialismo.

Pero ahora no se mantiene debidamente el balance de la mano de obra debido a que los trabajadores encargados de administrarla laboran de cualquier manera. Aunque en las ciudades y fábricas ha crecido la fuerza de trabajo y ya sobra, por su escasez no se producen más cereales en el campo a pesar de ser factible. Con una desyerba adicional es posible elevar casi en 5 % la producción cerealera. Como en el campo escasea la mano de obra, cada año movilizamos un gran número de obreros, empleados y estudiantes para ayudarlo.

Hoy día las fábricas tienen más mano de obra de la que necesitan y su productividad no es alta. La Fábrica Textil de Pyongyang, por ejemplo, tiene mucha mano de obra y la derrocha. Me informé de que también este año dicha fábrica, después de terminar el plan alrededor de julio o agosto, movilizó a centenares de obreros a la cosecha de algodón, dejando sólo los correspondientes a un turno. Las fábricas no deben mantener tantos obreros.

Si se deja en ellas sólo la mano de obra indispensable para seguir manteniéndolas en funcionamiento todo el año, en tres turnos al día, teniendo presente el plan de producción, la disponibilidad de materias primas y el ritmo de crecimiento de la productividad, y se destina el resto al campo, será posible producir muchos más cereales. Aun calculando que una persona cultive una hectárea de maizal y produzca 3 toneladas, si enviamos al campo 100 mil obreros que se retiren de las fábricas, podremos producir 300 mil toneladas más de granos.

Desde luego, no es fácil sacar 100 mil hombres de las fábricas

para el agro. Pero es del todo posible si se lleva a cabo un buen trabajo político entre los obreros. Si se les explica convincentemente la significación del aumento de la producción de cereales en un millón de toneladas, exhortándolos a realizar entre 9 hombres el trabajo que ahora corresponde a 10, para así poder enviar uno al campo, ellos accederán con presteza. Hay que desarrollar una campaña a escala nacional para retirar 100 mil hombres de las fábricas con destino al campo.

El Departamento de Agricultura debe ubicarlos adecuadamente. Sería bueno enviar muchos de ellos a las provincias de Hwanghae del Sur y de Ryanggang, que padecen gran escasez de mano de obra.

Ahora voy a referirme a la necesidad de mejorar el suministro de mercancías a Pyongyang.

Pyongyang es la capital de nuestra revolución y sede del Comité Central del Partido. En ella se hallan concentradas las instituciones científicas y culturales y la visita un sinnúmero de extranjeros. Por ende, abastecerla bien de mercancías tiene gran importancia política. Sólo cuando mejore el suministro a Pyongyang, será posible hacer lo mismo con otras ciudades.

Hemos venido subrayando la necesidad de mejorar el suministro de mercancías a Pyongyang e impartido al respecto tareas concretas a los cuadros de los sectores correspondientes.

Mas en la actualidad este suministro no marcha bien. No se abastece a los ciudadanos de suficiente cantidad de carne, pescado y aceite y no hay muchas mercancías en las tiendas. Hasta escasean artículos tan necesarios como el jabón. Nuestros cuadros, si bien se lamentan de la falta de aceite, no toman medidas para transportar el maíz, que está amontonado en los depósitos, a la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pyongyang y extraer aceite de él. Eso se debe a que nuestros cuadros están viciados con la idea burguesa que les permite ponerse contentos con comer y vivir bien ellos solos sin importarles la vida de los trabajadores. Infectados de esta idea no pueden desempeñar debidamente la labor de suministro de mercancías para los trabajadores. Hay que entablar una intensa lucha

ideológica entre los cuadros para erradicar la concepción burguesa de su mente.

Es necesario organizar con esmero, con miras a mejorarlo, el suministro de mercancías a Pyongyang.

Actualmente en el Ministerio de Comercio hay trabajadores encargados de atender exclusivamente el abastecimiento a Pyongyang, pero ellos no lo organizan sino simplemente guardan sus puestos. Entonces, ¿cómo puede marchar bien el suministro de mercancías a esta ciudad? Para abastecer de pescado a los pyongyaneses hemos asignado al Ministerio de Transporte la tarea de conducir diariamente a esta ciudad un vagón de pescados capturados por la Empresa Pesquera de Sinpho.

Si los cuadros organizan bien las labores, es posible proveer regularmente de pescado a los pyongyaneses y de 10 gramos de aceite diarios por habitante. El sector correspondiente deberá organizar su trabajo en detalle de modo que la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pyongyang suministre cada día 5 toneladas de aceite de maíz a esta ciudad.

Para mejorar el abastecimiento de mercancías a Pyongyang es necesario que todos los cuadros presten su activa colaboración.

A fin de optimizar el suministro para el pueblo hay que establecer una férrea disciplina en el campo del comercio.

Actualmente en este ramo no existe la disciplina. Como hemos criticado ya, este año la provincia de Hamgyong del Norte ha provisto a la población, durante varios meses, de maíz sin procesar. No obstante, el sector correspondiente no le aplica el peso de la ley. Esta es una expresión de indisciplina. Sin disciplina no es posible administrar el Estado ni mejorar el suministro al pueblo. En adelante hay que sancionar debidamente a los trabajadores que violen la disciplina estatal y causen incomodidades a la vida del pueblo.

CREEMOS UNA LITERATURA Y UN ARTE QUE CORRESPONDAN A LA ÉPOCA DE CHOLLIMA

**Palabras a los escritores, compositores
y trabajadores del sector cinematográfico**

27 de noviembre de 1960

Quisiera hablarles hoy de algunas cosas concernientes al problema del desarrollo de nuestra literatura y nuestro arte.

Nuestra literatura y arte tienen una tradición histórica larguísima. Desde la antigüedad, nuestras canciones y bailes se han caracterizado por su belleza. Después de la liberación, la literatura y el arte se han desarrollado rápidamente y ahora están en vías de un espléndido florecimiento. Hoy nuestro arte merece de veras ser elogiado como un “arte áureo”.

Hasta la fecha, nuestros escritores y artistas han realizado muchos trabajos, sustentando la política del Partido respecto de la literatura y el arte. Aprecio altamente sus abnegados esfuerzos por hacer progresar el arte nacional —pisoteado durante largo tiempo por los invasores—, hasta el grado en que lo vemos hoy.

No podemos, sin embargo, darnos por satisfechos con los éxitos ya logrados. Nuestra vida avanza con rapidez y el pueblo demanda un arte más bello y vigoroso.

Pero ahora la literatura y el arte nuestros están a la zaga del avance de la vida del pueblo y no se han puesto a la altura de sus exigencias.

Con toda razón la gente le da a nuestra época el apelativo de

Chollima y se considera infinitamente feliz de vivir y trabajar en esta etapa grandiosa.

En todas las ramas de la construcción socialista estamos luchando con tal ímpetu que damos cien pasos hacia adelante cuando los otros dan diez, y corremos cien *riés* cuando los otros corren diez. El espíritu de Chollima se ha convertido en el verdadero credo de vida de nuestro pueblo.

En los años que lleva de transcurrida la gran marcha de Chollima, hemos echado los cimientos de la industrialización socialista y preparado una base sólida para la construcción de una patria socialista rica y poderosa. Si bien no podemos decir todavía que llevamos una vida abundante, nuestro pueblo se ha liberado ya de la preocupación de procurarse el alimento, la ropa o la vivienda, y todos gozan de una vida feliz, llena de esperanzas. Si redoblamos una vez más nuestro ánimo y cumplimos el Plan Septenal, entonces nuestro país se verá convertido en un Estado industrial socialista desarrollado, y la vida del pueblo conocerá una mejora sustancial. Lo que ya hemos realizado es enorme y nuestro futuro es luminoso.

La literatura y el arte deberían ofrecer, como es natural, un cuadro vigoroso de la gran vida creadora de nuestro pueblo, que marcha con el ímpetu de Chollima; deberían describir la vida rebotante de orgullo y la heroica lucha de los hombres de la época de Chollima y expresar con claridad sus deseos y esperanzas.

Sin embargo, es de lamentar que no están reflejando bien el espíritu de nuestra época ni describiendo claramente los sentimientos vitales y las aspiraciones de los constructores del socialismo.

Sobre todo, son muy pocas las obras que tienen como tema principal la vida real, hirviente, de nuestro pueblo. Tan buena es la ópera nacional “Relato sobre Chun Hyang” como el drama “Almirante Ri Sun Sin”. No es necesario decir que también debemos conocer bien el pasado. Pero lo más vital para nosotros es conocer no el pasado sino el presente. También en el tratamiento del pasado debemos dar preferencia a las cuestiones relacionadas directamente con la lucha revolucionaria actual de nuestro pueblo.

Con vistas a la educación en las tradiciones revolucionarias y a la formación clasista, debemos continuar creando muchas obras que muestren la lucha inflexible de nuestros revolucionarios en el período de la Lucha Armada Antijaponesa y las batallas heroicas de nuestro pueblo en los períodos de la revolución democrática, de la Guerra de Liberación de la Patria y de la restauración y construcción en la postguerra. Entre las obras que tratan estas cuestiones no son pocas las que se han visto coronadas por el éxito. Y esas obras están contribuyendo grandemente a la educación de los trabajadores en el espíritu revolucionario comunista.

A pesar de esto, las obras de las cuales más carecemos son aquellas que ofrecen un panorama de la realidad de hoy. Es muy reducido el número de obras artísticas que retraten a los héroes de nuevo tipo, nacidos en la época de Chollima. Es que nuestros escritores y artistas, aunque miran con respeto a los héroes del pasado, no saben distinguir a los de nuestra época, a los que crean una nueva y gran vida. Este es el punto flaco de nuestros escritores actuales.

Describir la vida y los héroes de hoy es mucho más difícil, desde luego, que retratar la vida y los héroes del pasado. El contenido de la vida actual es más complejo y variado que el pasado. Para dar una buena descripción del rico y multifacético contenido de la vida de los héroes contemporáneos es necesario estudiar y esforzarse mucho. Con todo, si logramos crear una buena obra que retrate la realidad de hoy, ella podrá tener un efecto mucho más hondo en la educación de los trabajadores que la que trate del pasado.

Toda obra literaria y artística debe supeditarse, en última instancia, a la tarea de enseñar a nuestro pueblo a vivir, trabajar y luchar. Por lo tanto, los escritores y artistas tienen que prestar más atención al presente que al pasado. Cuanto más de cerca refleje una obra la vida real, tanto mayor será su valor.

Un escritor extranjero nos preguntó por qué en Corea se representa muy a menudo el drama “Almirante Ri Sun Sin”, cuando existen muchos Ri Sun Sin surgidos durante la Guerra de Liberación de la Patria del pueblo coreano. Creo justo lo que ha dicho este escritor. En

nuestra época existen innumerables patriotas más ingeniosos y más valerosos que Ri Sun Sin.

Por dondequiera hay hombres de nuevo tipo que merecen ser retratados por nuestra literatura y nuestro arte. Existe un sinnúmero de jinetes de Chollima en las fábricas de maquinaria, en las metalúrgicas, en las textiles y en otras fábricas y empresas, así como también en las aldeas rurales y pesqueras. Actualmente pasan de 850 las brigadas Chollima, y las cooperativas agrícolas ejemplares ascienden ya a más de 1 000. Todos los jinetes de Chollima son magníficos héroes de nuestro tiempo. El problema consiste en que los escritores y artistas no saben distinguir bien a los verdaderos héroes de hoy.

En la esfera de la literatura y el arte se ha quedado particularmente rezagada la cinematografía. El cine ocupa un lugar muy importante como medio de educación para las masas. Pero el nivel de nuestras películas es bajo. No hay películas que hayan retratado a nuestra heroica clase obrera ni obras dignas de mención en que se haya descrito a nuestro campesinado.

En tan sólo 4 ó 5 años nosotros hemos dado cima a la tarea revolucionaria de cooperativizar la economía privada, eliminando así para siempre las raíces de la explotación y la miseria en el campo; pero no se ha producido ni una sola película que refleje esta gran transformación. Se ha presentado al público una película que muestra la lucha que en su trabajo desplegaron los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong por producir y suministrar máquinas y equipos a la Fundición de Hierro de Hwanghae. Pero tampoco nos ha hecho sentir satisfechos. No quiero hablar acerca de los defectos de esta película. Es aconsejable que se creen muchas obras con temas sacados de nuestra realidad, aunque adolezcan de algunas deficiencias.

Durante estos días he pensado mucho en cómo inducir a nuestro arte cinematográfico a que represente los aspectos enorgullecidos de la vida y la lucha de los hombres de nuevo tipo de nuestra época, de los héroes salidos de entre los trabajadores y de los jinetes de Chollima. Si acertamos a producir tal género de películas con buena calidad, aunque sea una siquiera, ella servirá de gran estímulo a

nuestros trabajadores y llegará a ser una poderosa arma para la educación de miles y decenas de miles de hombres de nuevo tipo.

Al crear obras cinematográficas que se ajusten a las exigencias de nuestra época, lo más importante es reflejar correctamente la lucha de lo nuevo contra lo viejo y dar una vivida muestra de la superioridad del sistema socialista, el cual abre ante las gentes un camino de infinitas perspectivas.

En las películas debe hacerse énfasis en la idea de que el papel decisivo en la producción lo desempeñan no las máquinas sino los hombres, y expresarse con claridad el punto de vista marxista-leninista de que la grandeza de la vida se crea no con la fuerza de uno o dos hombres distinguidos, sino con la lucha de millones de trabajadores conscientes de su misión histórica. Los protagonistas de esas películas deben ser retratados como modelos de hombres de nuevo tipo, alegres, optimistas, inflexibles ante las dificultades y con una voluntad muy firme de marchar hacia adelante. Y se debe representar bien la trayectoria de la vida de los hombres, antes humillados y oprimidos pero que, a través de sus incansables esfuerzos y de su autoeducación, acabaron por salir victoriosos tras pasar la prueba de un trabajo abnegado.

En nuestro país existen actualmente innumerables personas cuyas vidas merecen ser llevadas a la pantalla. Miles y decenas de miles de jinetes de Chollima son, sin excepción, héroes de nuestra época que crean una nueva y excelente sociedad, aplastando todo lo atrasado con su lucha heroica y su trabajo creador. Es muy lamentable que, no obstante esto, no haya ni una sola película que haya retratado a los jinetes de Chollima.

Por supuesto que se notan fallas en nuestras películas con respecto a la interpretación de los actores, pero, a mi parecer, esto no constituye un gran problema. Algunos dicen que no se producen buenas películas porque los Estudios Cinematográficos no hacen un buen trabajo. Pero eso no es correcto. Los Estudios Cinematográficos se ocupan principalmente de la producción de películas en sus aspectos técnicos y no en su contenido ideológico.

El problema reside en el contenido ideológico. Actualmente el contenido ideológico de las películas es muy pobre y débil.

En cierta película, por ejemplo, aparece el problema erótico, pero no posee ningún contenido ideológico y es de una insipidez sin par. No debemos describir el amor por el amor. Tal amor no pasa de ser un mero fenómeno de la naturaleza y no tiene ningún valor educativo para nosotros, sino que, al contrario, puede ser perjudicial.

El amor entre los seres humanos de nuevo tipo ha de estar necesariamente subordinado a los nobles objetivos de la causa revolucionaria y vinculado estrechamente a la lucha por la victoria de la revolución. Por esta razón, nuestro cine debe criticar los amoríos degenerados de los que se entregan sólo a sus placeres individuales olvidándose de la labor revolucionaria, y presentar como ejemplo los nobles y bellos amores entre los jóvenes de ambos sexos, jóvenes de nuevo tipo, los cuales combaten heroicamente, ayudándose y animándose mutuamente para conquistar las grandes metas de la construcción socialista.

En cuanto al contenido ideológico, son los guionistas quienes primero deben solucionar esta cuestión. Si no se producen películas buenas es porque ellos no aciertan a escribir obras buenas. Si los guionistas logran crear libretos excelentes, no habrá razón para que falten películas buenas, aun cuando existan algunas deficiencias y fallas en los Estudios Cinematográficos. El problema depende ahora del guión.

La causa de la baja calidad de nuestras películas también reside en gran medida en el fondo musical. Una escena que está destinada a excitar los ánimos, debería estar acompañada de una música vigorosa y llena de esperanza; pero no sucede así. Se adaptan sin ton ni son músicas que no convienen a las escenas, por lo cual éstas no pueden dar a las gentes una impresión conmovedora.

Nuestra música también está muy rezagada con respecto a la realidad. No refleja adecuadamente el gran movimiento de avance de nuestro pueblo, que marcha corriendo como el viento furioso. No se producen nuevas y buenas canciones, de melodía vigorosa y alegre,

que merezcan ser cantadas por nuestros jinetes de Chollima. Ahora azules canales cruzan las montañas y ríos y riegan los arrozales y terrenos de secano, y los tractores y camiones aran los campos y transportan cargas haciendo las veces de las manos y los pies de los hombres, pero no oímos todavía una canción hermosa y vigorosa que cante esa trascendental transformación del campo.

El poema musical coreográfico “Nuestra gloriosa patria” es, desde luego, una obra de gran calibre, pero no es una obra maestra de composición unitaria porque para ella se ha echado mano a estas y aquellas piezas ya existentes. No hay, pues, motivo alguno para vanagloriarse de su creación.

Toda canción debe componerse de acuerdo con los sentimientos vitales del pueblo. Para el campo de batalla se necesitan canciones que concuerden con la situación, y lo mismo sucede con los momentos en que se trabaja. Aunque se trate de canciones referentes al trabajo, éstas son diferentes cuando las cantan trasplantando retoños de arroz o trasladando cargas con pértiga. Así, sólo cuando se canten canciones apropiadas a las circunstancias, podrán los soldados combatir con valor y los obreros y campesinos aumentar la producción. No puede haber una buena canción que se ajuste a cualquier tiempo y lugar, y sólo aquellas canciones que reflejen el espíritu de la época y convengan a determinadas circunstancias pueden conmover los corazones de los seres humanos.

Ahora no es el momento para cantar sólo la “Canción de la flor de la pera”. Hoy necesitamos más que nunca canciones alegres y vigorosas capaces de incitar a las gentes al trabajo creador. Si la gente canta una canción vigorosa que le infunde ánimo, olvidará la fatiga y el cansancio.

A la gente le gusta la “Marcha de Chollima” porque refleja el espíritu de nuestra época y se aviene con sus sentimientos. Me gusta la canción “Se oye una nueva canción desde la aldea allende el río”, basada en las melodías de las provincias occidentales. Conserva el matiz coreano y al oírla se redobla el ánimo.

También son buenas la “Canción de la tejedora” y la “Canción del

manantial". Pero no podemos limitarnos a cantar siempre estas canciones, que son pocas. Debemos componer muchas y nuevas piezas musicales. En estos días anda por ahí un grupo de nuevas canciones, con los títulos de canción del fundidor, canción del maquinista, etc.; pero si les ponemos atención, sus melodías nos parecen iguales y no dan ningún sabor nuevo, porque todas ellas no son más que un mosaico abigarrado compuesto con trozos extraídos de viejas melodías.

Lo que importa en la canción es también el contenido ideológico.

Una canción por la canción no sirve de nada, ni tampoco tiene gran valor aquella canción que alaba sólo la naturaleza. Claro está que el canto de alabanza a lo hermoso de la naturaleza produce alegría en los hombres. Pero la más valiosa de las canciones es aquella que expresa la verdadera vida de los seres humanos y la lucha por lograr sus grandes objetivos. Esa actitud de ponerse a cantar sólo a la naturaleza apartándose de la vida social es una expresión del naturalismo o del arte por el arte, y ejerce la dañosa función de hacer retroceder a los trabajadores en la lucha.

Al pueblo le gustan las canciones de alto valor ideológico. Sólo aquel canto que el pueblo acepta, quiere y canta con gusto tiene utilidad. ¿De qué servirían las canciones que entienden y prefieren sólo unos cuantos especialistas? Es erróneo ideológicamente el punto de vista de que sólo los especialistas pueden conocer de arte.

El verdadero crítico del arte es el pueblo. No existe un crítico más inteligente que éste. Debe considerarse buena la obra aprobada por el pueblo y mala la que éste no acepte. La novela, la poesía, la música, la cinematografía y todos los demás géneros artísticos deben ser comprensibles para las masas populares y estar a su servicio.

Sin duda existen hoy deficiencias en el trabajo de nuestro sector literario y artístico. Cuando toda la gente marcha con el ímpetu de Chollima, no hay razón alguna para que sean los guionistas y compositores los únicos en estar rezagados. Nuestros escritores y artistas también deben y pueden crear grandes obras al ritmo de Chollima. La cuestión está en eliminar cuanto antes los defectos en el trabajo de esta esfera.

Las deficiencias principales en la labor del sector de la literatura y el arte residen; primero, en que los escritores y artistas no han llegado todavía a tener una profunda comprensión de la política del Partido; segundo, en que ellos no penetran a fondo en la vida del pueblo; y tercero, en que la labor de organización y dirección sobre esta rama no se realiza adecuadamente.

Todos nuestros escritores y artistas desean que nuestro pueblo construya el socialismo lo más pronto y lo mejor posible para llevar una vida aún más feliz, y apoyan su movimiento Chollima. No obstante eso, en su actividad creadora los escritores no han encarnado bien el espíritu de Chollima. Esto demuestra, en última instancia, que nuestros escritores no han aceptado aún por completo ese espíritu ni respiran el mismo aire que las masas populares. Si ustedes, compañeros, han aceptado el espíritu de Chollima seguramente deberían crear obras que lo reflejen.

Considero necesario, ante todo, estudiar detenidamente dónde radica la causa ideológica de que nuestros escritores y artistas no hayan asimilado correctamente el espíritu de la época. Parece que el mal radica también en que nuestros escritores no tienen un profundo conocimiento de la política del Partido.

A la cabeza de nuestro pueblo se encuentra nuestro Partido. Sin comprender bien la voluntad de éste no se puede conocer correctamente el gran movimiento hacia adelante de nuestro pueblo. Tampoco se puede entender bien nuestra realidad con sólo ir a la deriva por fábricas o aldeas, sin hacer un profundo estudio de la política del Partido. Sólo los hombres armados firmemente con ella pueden distinguir lo nuevo de lo viejo y percibir claramente lo esencial en la compleja realidad. Por lo tanto, los escritores y artistas deben estudiar profundamente, antes que nada, esa política, y así hacer suyos la posición revolucionaria, la actitud y los métodos científicos del marxismo-leninismo de nuestro Partido con respecto a la realidad.

Nuestra literatura y nuestro arte de ninguna manera deben divorciarse de los intereses de la revolución y de la línea del Partido,

ni dar cabida a aquello que halague los gustos y preferencias de la clase explotadora. Sólo una literatura y un arte revolucionarios que se adhieran estrictamente a la línea y la política del Partido podrán disfrutar del verdadero amor de las masas populares y convertirse en una poderosa arma del Partido para educar a las masas trabajadoras en el espíritu revolucionario comunista.

Todas las líneas y políticas de nuestro Partido han surgido de las realidades de nuestro país y expresan los intereses de nuestro pueblo. La política del Partido se materializa en la vida real gracias a la lucha práctica de las masas trabajadoras.

Sólo una literatura y un arte surgidos de la realidad y vinculados estrechamente a las actividades prácticas de las masas pueden ser literatura y arte verdaderamente partidistas y revolucionarias. Y sólo aquellas obras realistas de la literatura y el arte que dan un cuadro vivo y profundo de la vida pueden conmover los corazones de los hombres.

De ahí que a los escritores les sea necesario conocer bien la realidad y penetrar a fondo en la vida de las masas populares.

Permaneciendo únicamente en Pyongyang, los escritores y artistas nada pueden conseguir. Sólo en las fábricas y aldeas pueden ver y experimentar la vida y la lucha que conmueven a los seres humanos. Podrán adquirir un buen conocimiento de la realidad sólo cuando mantengan un contacto constante con los obreros y campesinos, cuando penetren profundamente en su vida.

Deben observar detenidamente la vida de los obreros y los campesinos. No basta, sin embargo, sólo con observar. Nuestros escritores y artistas deben arrojarse con valentía al medio combativo de los obreros y campesinos y llegar a mirar la vida real con el mismo sentimiento con que ellos trabajan. Solamente entonces podrán llamarse escritores y artistas que hayan experimentado la vida de nuestro pueblo y crear obras que sirvan a las masas populares y disfruten de su cariño.

Sin conocer bien la vida del pueblo no es posible describir en forma correcta nuestra realidad ni representar como es debido las

ideas, los sentimientos vitales y los rasgos de los hombres de nuevo tipo de hoy.

La juventud de hoy es diferente de la del pasado, y los viejos de hoy se distinguen de los de antes. Si los actores no penetran en la realidad, sus interpretaciones tampoco podrán reflejar en forma correcta a los hombres de nuevo tipo que se transforman y se desarrollan incesantemente.

Lo que requiere una atención especial por parte de nuestros escritores y artistas, cuando vayan a las fábricas o aldeas, es buscar hombres de nuevo tipo y estudiar atenta y concretamente su vida. Si nuestros escritores logran plasmar la vida feliz y orgullosa de uno de los jinetes de Chollima, ello servirá de excelente material para la educación de miles y decenas de miles de trabajadores.

Actualmente nuestro Partido dedica grandes esfuerzos a educar y transformar a las masas. La educación y transformación de éstas no pueden ser llevadas a cabo únicamente con la enseñanza escolar ni con la propaganda y agitación. Sólo cuando se desplieguen todos los géneros de la literatura y el arte, como son la novela, la poesía, el teatro, la cinematografía, la música, etc., que son medios excelentes para la educación de las masas, estaremos en posibilidad de llevar a cabo con eficacia la labor de educarlas y transformarlas.

En especial las obras que retratan a los jinetes de Chollima constituyen medios muy eficientes para realizar la orientación del Partido de educar a los hombres con ejemplos positivos.

En los últimos años nuestro Partido rectificó un tanto el método de educar a las gentes. Antes, la educación de éstas se llevaba a cabo principalmente a través de la crítica a los hechos negativos, pero ahora el método principal es el de exaltar los ejemplos positivos.

Hemos dejado de insertar sátiras en los periódicos. La sátira es un género importado de otros países y no se aviene en principio con el carácter de los coreanos. Arrojam, pues, al basurero del dogmatismo ese método de educación que se dedica únicamente a hurgar los defectos de las gentes. Ahora nuestros periódicos no escriben sátiras sino hechos ejemplares y hermosas y conmovedoras

historias, y a través de unos y otras educan a las gentes.

Después del Pleno del Comité Central del Partido celebrado en marzo de 1958, en nuestro Ejército Popular se abolió el régimen penitenciario y se modificaron sus reglamentos de servicio interno. Tampoco ese régimen conviene a nuestras gentes. La educación de éstas debe ser llevada a cabo no por métodos coercitivos sino a través de una perseverante persuasión y con ejemplos positivos.

¿Qué resultado trajo la eliminación del sistema de calabozo? Hace poco hice una visita a las unidades del Ejército Popular y tuve la oportunidad de conversar con los militares. En esa ocasión pregunté a un sargento mayor si habían ocurrido casos de violación de la disciplina después de la eliminación del régimen penitenciario, a lo cual contestó que ni uno solo. Entonces le hice otra pregunta: cómo era posible que no hubiera ocurrido un solo acto de transgresión de la disciplina durante dos años. Entonces me dijo lo siguiente: había un compañero soldado que dormitaba frecuentemente en las reuniones; el sargento mayor se dio cuenta de que ello se debía a que él no les había asegurado suficiente tiempo de descanso a sus soldados; por eso, después, les permitió acostarse más temprano. Desde entonces, dijo, ningún soldado volvió a cabecear durante las reuniones.

Posteriormente, visité una brigada acantonada en la costa Este y pregunté lo mismo. Un compañero oficial me contestó que había sucedido un caso de infracción de la disciplina. Según dijo, un soldado salió por la noche para ver a su amada y luego regresó a hurtadillas. Entonces le dije que también esa transgresión de la disciplina se habría podido prevenir si los trabajadores políticos, estudiando más a fondo la vida de los soldados, hubieran hecho esfuerzos para resolver oportunamente los problemas por los cuales éstos se preocupaban.

Los hombres pueden cometer errores y tener defectos, porque todos conservan residuos de las viejas ideologías. Abandonar a los hombres que arrastran viejas ideas y a los que cometen errores está reñido con la orientación de nuestro Partido. Este mantiene invariablemente la orientación de educar con constancia a los

hombres con viejas ideas y transformarlos en nuevos hombres.

Sólo con la fuerza de una o dos personas destacadas no es posible construir la sociedad comunista. A fin de construir una sociedad donde los trabajadores puedan vivir felices, es menester que la totalidad de ellos se ponga en movimiento. Debemos seguir educando y transformando a los trabajadores para que todos lleguen a considerar como suya la causa del socialismo y el comunismo y luchan por ella conscientemente.

Hoy, bajo nuestro sistema social, todos, sin excepción, pueden convertirse en nuevos hombres comunistas. En nuestro sistema, la abrumadora mayoría de las gentes marcha por el camino bueno, con excepción de los pocos que toman el camino malo. Por eso, con sólo ofrecerles un poco de ayuda, todos ellos pueden convertirse en excelentes comunistas. Si no transformamos de esta manera a todos los hombres por vía comunista, es imposible lograr la victoria completa del socialismo ni construir la sociedad comunista.

Actualmente en nuestro país la labor de educación y transformación de la gente se está desarrollando como un movimiento de masas. Hasta las muchachas muy jóvenes se han dado a la tarea de educar y transformar a la gente, afirmando con toda seguridad que pueden transformarlos a todos, con excepción de los enemigos de clase.

Como resultado, en nuestro país se están transformando hasta los más maleados, cosa que se consideraba muy difícil. Se dio incluso el caso de que la esposa de un comerciante encarcelado, ya reeducada, logró a su vez reeducar a su esposo. Ella iba a verlo una vez por semana y aprovechaba esas ocasiones para educarle, como resultado de lo cual el comerciante llegó a arrepentirse de su delito y hasta a indicarle a su esposa el lugar donde guardaba enterradas las sortijas y otras prendas de oro, sugiriéndole que las desenterrara y entregara al Estado.

Como vemos, hasta es posible transformar a las personas que han cometido graves delitos. Por tanto, es innecesario hablar de la posibilidad de educar y transformar a las personas apenas conflictivas.

El Partido mantiene la orientación de acoger con los brazos abiertos, educar y transformar a todos los familiares de los que huyeron al Sur de Corea, exceptuando a una escasa minoría de elementos perniciosos. Aparte de esto, el Partido ha hecho una crítica rigurosa a la actitud de sospechar sin motivo alguno de los ex prisioneros regresados, y está orientando a que se los trate con calor. El compañero Jin Ung Won, fundidor de la Acería de Kangson, es ex prisionero regresado. Es precisamente este compañero el que tomó por primera vez la iniciativa del Movimiento de la Brigada Chollima. El Partido dio un activo apoyo a la magnífica iniciativa del compañero Jin Ung Won. El Movimiento de la Brigada Chollima se está hoy extendiendo por todo el país como las llamaradas en la pradera e impulsa con energía la construcción socialista de nuestro pueblo.

Es una misión gloriosa de los escritores y artistas educar y transformar a las personas. Les incumbe educar y transformar a las personas atrasadas que haya en sus filas para convertirlas en excelentes soldados de la literatura y el arte de nuestro Partido. Al mismo tiempo, todos ellos, unidos con un solo propósito y una sola voluntad, deben describir el gran movimiento de masas de nuestro pueblo para educar y transformar a las gentes, y acelerarlo así con mayor energía. Cuanto más éxitos se logren en esta labor, tanto mayor energía desplegará nuestro pueblo en todas las ramas de la construcción socialista.

Hoy en día el mundo sigue con admiración la lucha de nuestro pueblo que construye el socialismo con la velocidad de Chollima, y se muestra deseoso de averiguar cuál es la clave secreta de las victorias de nuestro pueblo. A través de sus obras, nuestros escritores y artistas deben mostrar claramente dónde está la fuente de la fuerza de nuestro pueblo.

Otra causa por la cual el trabajo no marcha bien en la esfera de la literatura y el arte son las deficiencias de organización y dirección. En esta esfera parece que es débil la dirección del Partido y no se aplica correctamente la línea de masas.

El Ministerio de Educación y Cultura trabaja en forma

administrativa, es decir, por métodos impositivos, sin llevar a cabo una buena labor política entre los trabajadores de la literatura y el arte. Me informaron que el ministro de Educación y Cultura está examinando personalmente los guiones, pero de esa manera no puede resolverse el problema. El ministro puede examinar a veces los guiones, pero este es un trabajo que principalmente incumbe a los escritores. El Ministerio de Educación y Cultura no debe dirigir en forma administrativa, empeñándose en problemas individuales, sino poner en juego el talento colectivo de los escritores y artistas llevando a cabo una buena labor política entre ellos.

Considero necesario modificar un tanto el sistema de dirección sobre la literatura y el arte. Sería bueno crear una asociación que abarque todas las ramas de la literatura y el arte y ponerla bajo la dirección directa del Partido. Me parece necesario reunir de nuevo, como antes, los círculos de escritores, compositores, bailarines y demás en una federación general de literatos y artistas, de modo que trabajen en forma colectiva bajo la dirección del Partido.

Actualmente, cada una de sus diversas ramas trabaja a su capricho, sin educarse mutuamente ni hacerse críticas. Ninguna de las ramas de la literatura y el arte puede darse cuenta de sus propias deficiencias si trabajan separadamente. Sólo otras personas pueden detectarlas. Así, quien compone una canción considera que su obra es mejor, pero si otras personas la oyen, quizás encuentren deficiencias de las que el mismo compositor no se da cuenta y puedan darle sanos consejos.

Es preciso organizar con frecuencia reuniones de lectura y crítica. Bueno sería invitar a éstas a obreros, campesinos y estudiantes. Los escritores, por lo que conozco, celebran relativamente a menudo tales reuniones, pero no así los compositores. También con respecto a la música, los obreros y campesinos pueden hacer buenas sugerencias.

Igualmente en la literatura y el arte, para que puedan desarrollarse con rapidez, es indispensable apoyarse en la fuerza de las masas. No basta únicamente con la fuerza de unos cuantos especialistas.

Es necesario situar por doquier a muchos corresponsales. Ellos,

como quiera que van a convivir siempre con las masas, están en condiciones de escribir obras mejores que los escritores profesionales que se encierran en sus oficinas. En las fábricas están trabajando numerosos graduados de escuelas secundarias y de institutos de enseñanza superior. Si les ayudamos en cierta medida, ellos también podrán escribir obras. Hay que abandonar la idea errónea de que sólo los escritores profesionales pueden escribir guiones.

Asimismo, es erróneo el punto de vista de que sólo los especialistas pueden componer canciones. Los obreros y campesinos también pueden hacerlo. Es probable que en la composición hecha por obreros y campesinos con poca preparación musical haya desajustes en cuanto a las normas de la música. Pero tales deficiencias pueden ser rectificadas si los especialistas los ayudan.

Como todos ustedes saben, entre los sainetes y otras obras creadas por los círculos artísticos locales figuran obras mejores que los producidos en instituciones centrales. También entre las obras creadas por los maestros de las escuelas rurales hay algunas excelentes. Ello se debe a que esas obras salieron de la vida real.

Muchas de las canciones cantadas por los guerrilleros antijaponeses fueron compuestas por ellos mismos. Ellos, desde luego, no eran artistas ni se habían graduado en un conservatorio. En su mayoría eran jóvenes trabajadores que poseían, cuando más, los conocimientos de un graduado de secundaria y había muy pocos que poseyeran diploma universitario. Las canciones revolucionarias que cantamos hoy fueron compuestas por ellos, expresando en forma natural y sincera lo que sintieron en su vida y en su lucha.

Todo esto demuestra que no hay nada de misterioso en escribir un guión o en componer canciones, y que los obreros y campesinos no sólo pueden participar en la creación de las obras literarias y artísticas, sino que, además, sin contar con su participación activa es imposible hacer florecer un arte verdaderamente popular.

Tenemos gran número de escritores y artistas de talento. Si todos ellos hacen esfuerzos perseverantes en apoyo a la dirección del Partido, podrán desarrollar con rapidez nuestra literatura y nuestro

arte de manera que se avengan a nuestra época.

Los escritores que ya han acumulado ricas experiencias en las actividades literarias y artísticas deben tomar la delantera y guiar a los jóvenes. De más está decir que se debe prestar mucho oído a sus sugerencias. Hay que dar un apoyo activo a las opiniones constructivas de todos los hombres, realizando discusiones colectivas en forma animada y cotidiana.

El Partido ayudará con toda su fuerza este trabajo de ustedes. Yo les deseo, de todo corazón, que produzcan cambios sustanciales en el desarrollo de la literatura y el arte, luchando con más energía por llevar a cabo la política literaria y artística del Partido.

FORMEMOS A DINÁMICOS TRABAJADORES DEL PARTIDO

**Conversación con los profesores y empleados
de la Escuela Central del Partido**

18 de diciembre de 1960

Deseo aprovechar este encuentro con ustedes para abordar algunas cuestiones relativas a la formación de los trabajadores del Partido.

En los años transcurridos, la Escuela Central del Partido formó numerosos trabajadores partidarios. Este es un éxito magnífico. Pero ni por un momento deben ustedes dormirse sobre sus laureles. La realidad de hoy, en que se despliega enérgicamente la construcción socialista, los necesita en gran número y muy dinámicos. Para cubrir esta necesidad de la realidad actual es preciso mejorar decisivamente la enseñanza y la educación en la Escuela Central del Partido.

Ante todo, es necesario reglamentar la visita de los profesores y estudiantes a las fábricas y el campo.

Actualmente los profesores de esta Escuela los visitan raramente y, consecuentemente, no conocen bien la realidad. Si un profesor no está al tanto de la realidad, no puede redactar materiales didácticos válidos ni impartir a los estudiantes conocimientos provechosos. Por muy amplios que sean los que uno tenga, si no están vinculados con la realidad no sirven para nada.

En todas las escuelas, particularmente en la Escuela Central del Partido, hay que dar a los estudiantes conocimientos vivos ligados con la realidad. Sólo así es posible formarlos como dinámicos

trabajadores del Partido. Si se les da a conocer sólo teóricamente la línea y la política del Partido, ellos no podrán realizar debidamente el trabajo partidista después de su graduación.

A fin de proporcionar conocimientos útiles a los estudiantes, los profesores deben conocer bien la realidad. En lugar de discutir sólo en el escritorio los problemas pertinentes al trabajo partidario, deben ir a las fábricas y el campo, donde se despliega con vigor la construcción socialista, y, actuando en las organizaciones partidistas del lugar, encontrar los defectos de sus labores, aprender el método de trabajo con las masas y estudiar la metodología para instruir bien a los estudiantes en el trabajo partidista. Si un estudiante no posee un correcto punto de vista de las masas, ello tendrá alguna causa, sea su mala comprensión de los lineamientos y la política del Partido o su erróneo método de trabajo. Sólo si los profesores enseñan correctamente tales materias a los estudiantes, éstos se formarán como trabajadores excelentes que exija el Partido y trabajarán debidamente después de graduarse en la Escuela.

Si los profesores visitan las fábricas y el campo, podrán instruir eficazmente a los estudiantes con ejemplos vivos. Pero si no conocen la realidad, pueden incurrir en dogmatismo en su labor docente-educativa.

En una ocasión, cuando estuvimos en Kusong, asistimos a una clase que daba un profesor de la Escuela Central del Partido sobre el problema del desempleo, quien citaba como ejemplo el caso de Francia. ¿Por qué traer ejemplos ajenos, si los hay muy típicos y al por mayor en el Sur de Corea? Un profesor que sólo conoce lo que está en los libros puede proceder así.

Cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa, existía en nuestras filas un hombre que había estudiado mucho pero que no sabía volcar sus conocimientos a la práctica. Por eso le llamábamos “pozo de erudición”. Por mucho que haya estudiado uno, si no sabe aplicar sus conocimientos, no sirve para nada. En esta escuela no deben convertir a los estudiantes en “pozos de erudición”.

Actualmente, observando el trabajo de los cuadros graduados en la

Escuela Central del Partido podemos comprobar que algunos en nada se diferencian de los que no han pasado por ella. Los hay que llegan a recrearse en la corrupción y disipación, practican el burocratismo y hasta perpetran actos sectaristas. Si era para esto, no valía la pena haberles permitido estudiar allí. Sus graduados que no rinden en el trabajo y se contentan sólo con haber incrementado su curriculum, no pueden servir para nada.

Si los escritores y artistas no logran crear hoy muchas obras buenas con temas del Movimiento Chollima es principalmente porque están encerrados en sus despachos y no se compenentran con la realidad. Pero aunque vayan a las fábricas y al campo, algunos de ellos no ven la realidad con elevada visión clasista.

En esta Escuela se debe disponer que los profesores visiten a menudo las fábricas y el campo, aunque para ello sea necesario reducir el tiempo de clases. Que en adelante permanezcan allí 30 ó 40 días al año, estudiando la realidad entre las masas.

Tendrán que participar en esa oportunidad tanto en las reuniones de la célula como en las labores de los comités del Partido de la comuna, la fábrica y el distrito. De ese modo conocerán los méritos y defectos que se hayan manifestado en la ejecución de la política del Partido. No tratarán de recoger solamente las experiencias positivas, sino también, repito, las deficiencias y errores en la ejecución de esa política.

Para hacerlo así, los profesores han de visitar, además de las entidades ejemplares en el trabajo, las rezagadas. Sólo entonces podrán enseñar a los estudiantes las medidas para vigorizarlas.

Tendrán que asistir también a las reuniones de las células vecinales del Partido. Como estas células están formadas mayormente por las amas de casa, es probable que adolezcan de más problemas complicados que las fabriles y rurales. Los profesores deben hallar cuantos problemas complejos sea posible y estudiar los métodos para solucionarlos para aprovecharlos en la enseñanza y educación.

Si van a las fábricas y al campo, deben estudiar profundamente la política del Partido relacionándola con la realidad, para propagarla

ampliamente entre los militantes y los demás trabajadores. Cuando la estudian así, pueden conocer con claridad su esencia y justeza.

También los estudiantes deben visitar a menudo las fábricas y el campo.

Durante su larga época de estudio en esta Escuela, ellos viven separados de la realidad, especialmente los que siguen carreras de tres años. Tres años no son, en modo alguno, un tiempo corto. Hoy en nuestro país la construcción socialista avanza a un ritmo muy rápido; por eso durante ese período pueden registrarse grandes cambios. Así, pues, si a los estudiantes sólo se les enseña en la Escuela durante esos 3 años, sin ponerlos en contacto con la realidad, no conocerán la situación de nuestro país, vacilarán en presentarse ante las masas y no sabrán dirigir debidamente una reunión partidista, tal como ocurre con los que han estudiado en el extranjero.

La frecuente visita a las fábricas y el campo permitirá a los estudiantes conocer perfectamente la realidad y adquirir un diestro método para la educación de las masas. Porque, efectivamente, la realidad presenta muchos modelos vivos de esta educación.

Por ejemplo, la experiencia de la compañera Kil Hak Sil, quien educó y transformó por vía comunista a todos los miembros de su brigada, viene a ser uno de esos vivos paradigmas que deben seguir los trabajadores del Partido. Ella afirma que es posible educar y transformar a todas las personas, a excepción de los elementos hostiles. Actualmente, en las fábricas y el campo de nuestro país existen incontables personas como ella. Si uno va a las brigadas a que ellas pertenecen, y participa en las reuniones del Partido, de la Juventud Democrática, de los sindicatos, etc., podrá conocer ejemplos vivos del método de educación de las masas. Y si de esta manera los trabajadores del Partido llegan a cumplir tan bien como aquéllas el trabajo para con los hombres, será posible educar y transformar a todos por vía comunista.

La educación y transformación comunistas de las personas es de suma importancia. Con miras a construir la sociedad comunista es necesario, además de sentar una base material apropiada, convertir a

todos los hombres en comunistas educando y transformando su conciencia ideológica.

Este mismo objetivo persiguen los alumnos al estudiar la teoría y el método de trabajo partidistas en la Escuela Central del Partido.

Educar y transformar a las personas por vía comunista es una tarea muy difícil y compleja. Más lo es, en el caso de nuestro país, debido a la heterogeneidad de la composición social y política de la población.

En el pasado, durante los 36 años de su ocupación, los imperialistas japoneses inyectaron una enorme dosis de ideas ponzoñosas en la mente de nuestro pueblo. Posteriormente, en el período de la retirada temporal durante la Guerra de Liberación de la Patria, los imperialistas yanquis pervirtieron a no pocas personas con la creación de los “cuerpos de preservación de seguridad” y otras organizaciones reaccionarias. Por supuesto, muchos se unieron a esos cuerpos por ignorancia o a desgana ante las amenazas enemigas. Por eso no hay que repudiarlos sin más. La orientación de nuestro Partido es educar y transformar tanto a ellos como a los intoxicados por la ponzoña ideológica de los imperialistas japoneses. No podemos construir el comunismo sólo con los hombres de elevada conciencia comunista, segregando a los que tienen antecedentes complicados. Por eso debemos realizar tenaces esfuerzos para educar y transformar a todos los hombres.

Para ello es necesario volcar completamente el trabajo de Partido hacia la gente.

Como siempre digo, el partido es, literalmente, una organización política integrada por sus masas de militantes. Por lo tanto, las actividades partidistas deben hacerse de cabo a rabo de cara a ellos, es decir, deben ser dirigidas a los hombres. Los trabajadores del Partido deben realizar la labor con los cuadros y los militantes, y éstos, a su vez con las masas, de acuerdo con lo estipulado en los Estatutos. Si de esta manera se pone en movimiento todo el Partido, la educación y transformación de las personas se realizarán con éxito y se acelerará aún más la construcción comunista.

Pero en el pasado Ho Ka I, que estaba encargado de la labor

organizativa del Partido, la realizó de manera burocrática e impositiva abandonando el trabajo con la gente. Después de la retirada temporal expulsó y sancionó a numerosos militantes del Partido. Fue una maniobra antipartido enfilada a destruirlo. Por eso lo destituimos. La lacra venenosa que él dejó en el trabajo partidario es muy grande.

La lucha por educar y transformar ampliamente a la gente plasmando la línea de masas del Partido, se impulsó con energía a partir de su III Congreso. Como resultado, en últimos años se han registrado éxitos resonantes en ella, lo que significa una gran victoria de esta línea de nuestro Partido.

El más eficiente método para educar y transformar a las personas es el de influir con lo positivo sobre lo negativo. Conmover a los hombres difundiendo extensamente los hechos positivos es más eficaz que aprovecharse de los negativos para su educación y transformación. Por eso nuestro Partido ha dispuesto que los periódicos no publiquen artículos satíricos sino, ampliamente, los de temas de hechos ejemplares.

Después del Pleno del Comité Central del Partido celebrado en marzo de 1958 abolimos el régimen penitenciario en el Ejército Popular. Este sistema había sido el calco dogmático del reglamento de servicio interno de otro país. Con su abolición se fortaleció la disciplina en el Ejército Popular.

Hace poco, con ocasión de mi visita a una unidad del Ejército Popular, pregunté a un sargento mayor cuántos soldados de su compañía habían infringido la disciplina desde la supresión de dicho sistema, a lo que respondió que no había habido otro caso que el de un soldado que dormitó en una reunión. Pregunté, entonces, qué había hecho con ese soldado, y respondió que lo había educado con su autocrítica porque la causa de haber dormitado el soldado no estaba en éste sino en él mismo, toda vez que no había asegurado suficiente descanso a su personal.

En otra compañía pregunté lo mismo. Respondieron que una vez, para ver a su novia, un soldado se había ausentado sin licencia. Pero no le sancionaron; antes bien, el subjefe político de la compañía se

autocriticó diciendo que no había averiguado y resuelto a tiempo, como con amor de madre, los problemas que aquejaban a sus soldados. Aquél sintió un profundo remordimiento de conciencia y desde entonces observa mejor la disciplina y se destaca en el servicio militar. Este es un método de educación más que excelente.

Actualmente se dan en todas partes ejemplos vivos de la educación de masas. Pero estos datos reales rara vez aparecen en la literatura. De aquí en adelante hay que difundirlos ampliamente en libros y periódicos. Por otro lado, hay que enviar a los estudiantes de las escuelas del Partido a las fábricas y al campo para que conozcan en la realidad los ejemplos vivos de la educación de masas.

En la Escuela Central del Partido se debe procurar que los estudiantes visiten fábricas o aldeas rurales dos veces al mes —un sábado por la tarde y un domingo—, divididos en grupos de dos o tres, para participar en las reuniones de las células del Partido; allí podrán escuchar los problemas en debate y ayudarán a corregir los defectos encontrados. Ellos serán capaces de presentar en esa reunión opiniones adecuadas porque se han ocupado antes del trabajo partidista y adquirido conocimientos en la escuela. A la luz de la teoría que han aprendido en ésta, tendrán que juzgar por sí mismos los aspectos positivos y negativos de la fábrica o aldea correspondiente, en comparación con el trabajo que ellos mismos habían realizado, y estudiar la manera de laborar mejor después de su graduación.

Los estudiantes deben visitar no sólo las fábricas y empresas de Pyongyang, sino las aldeas de sus cercanías, no sólo las fábricas grandes, sino las pequeñas de la industria local y las cooperativas de producción. En la mente de los miembros de estas cooperativas subsiste aún en gran medida el egoísmo individualista. Los estudiantes deben visitar también las entidades donde no marcha bien el trabajo. Sólo así pueden encontrar el camino para superar los errores.

Según me han informado, actualmente los estudiantes participan en la labor de orientación, lo cual es muy positivo. Pero si se dedican

a la misma seis meses al año, como ahora, no tendrán suficiente tiempo para el estudio, y además será difícil darles vacaciones. Por lo tanto, es de recomendar que se les permita tomar parte en dicha labor dos meses al año, acompañados de sus profesores.

Hay que enseñarles adecuadamente el método de trabajar con la gente.

Esto es de suma importancia. El propósito de sus estudios consiste, a fin de cuentas, en educar y agrupar monolíticamente a los militantes y otros trabajadores en torno a nuestro Partido, y acelerar la construcción del socialismo y el comunismo organizándolos y movilizándolos. Por eso en la Escuela hay que enseñarlos y educarlos dedicando los esfuerzos principales a la instrucción en el método de trabajo con la gente. Lo principal de la educación en las escuelas del Partido es, repito, instruir a los alumnos en este método de trabajo.

Es necesario, además, enseñarles el método de formular los informes.

Actualmente, no pocos presidentes de comités de distrito del Partido no saben escribirlos debidamente. Para colmo, algunos cuadros, incapaces de hacerlo por sí mismos aunque estudiaron 3 años en la Escuela Central del Partido, lo encargan a otros.

Cuando dirigíamos el trabajo del comité del Partido del distrito de Kangso vimos que su presidente procedía de esa manera. Por eso le enseñamos concretamente la manera de escribir el informe y le indujimos a hacerlo por sus propios medios.

Actualmente nuestros cuadros consideran algo muy misterioso redactar el informe, lo cual es infundado, pues basta con hacer un acertado chequeo del trabajo realizado y escribir con claridad los problemas a resolver y las medidas a tomar.

En la Escuela Central del Partido hay que enseñar a los alumnos la manera de redactar el informe para que puedan hacerlo por sí mismos. Además de esto, se les debe enviar a las fábricas por ejemplo, para que redacten directamente los informes o revisen los escritos por sus dirigentes. Sólo así adquirirán con el tiempo la habilidad de formularlos bien.

Hay que intensificar la lucha contra el servilismo a las grandes potencias.

Esta es una idea sumamente nociva que propugna adorar y seguir ciegamente a otros considerando malo todo lo propio y bueno todo lo ajeno. Cualquiera, si es comunista, debe oponerse al servilismo a las grandes potencias y juzgar todos los problemas con su propio cerebro y actuar según su propia convicción.

Hay algunos que consideran que oponerse a él se contradice con la intensificación de la solidaridad internacionalista. Están equivocados. No contraviene al internacionalismo.

Nuestro Partido tiene en gran aprecio la solidaridad internacionalista con los países y partidos hermanos. Nos oponemos al servilismo a las grandes potencias y al chovinismo de las mismas, que socavan esa solidaridad. Sus vestigios quedan todavía en el movimiento comunista internacional.

Los chovinistas de gran potencia sospechan sin fundamento de los demás, los encasillan en uno u otro bando, tratando de atraerlos al suyo. Además, intentan forzar a otros países a aceptar sus opiniones y líneas por conducto de los serviles a las grandes potencias.

Si no existiesen los xenófilos que obedecen y siguen ciegamente a los chovinistas de gran potencia, éstos se verían impotentes. Por eso, para combatir el chovinismo de las grandes potencias, es preciso eliminar por completo el servilismo a las mismas. A medida que desaparezcan estos ismos, mayor firmeza adquirirá la solidaridad internacionalista de los países hermanos.

En la Escuela Central del Partido hay que intensificar la educación de los estudiantes para que éstos luchen resueltamente contra el servilismo a las grandes potencias.

Lo más importante en esta Escuela es lograr que todos los profesores, empleados y estudiantes piensen, respiren y actúen según la voluntad del Partido.

Al igual que en los demás centros docentes, en esta Escuela, especialmente, destinada a formar a los trabajadores partidistas, no debe existir nadie que tenga ideas reñidas con las del Partido. Sólo

pueden caber en ella los que piensan, respiran y actúan según el propósito del Partido. Sólo así se logrará la perfecta identidad ideológica y nuestro Partido se fortalecerá y desarrollará poderosamente. Así, pues, las organizaciones partidarias de todos los niveles deben seleccionar y enviarle a hombres cabales.

Para que los profesores, empleados y estudiantes de esta Escuela piensen, respiren y actúen según la voluntad del Partido, es importante darles a conocer oportunamente la política y el propósito del mismo. En adelante los integrantes de los departamentos del Comité Central, sobre todo los de Organización y Dirección, y de Propaganda y Agitación, deben visitarlos a menudo en su Escuela para explicarles la línea y la política que traza el Partido en cada etapa. En particular, deben dar a conocer regularmente a los profesores el designio del Comité Central en cuanto a los problemas de importancia, sobre todo los políticos y económicos.

En la Escuela Central del Partido hay que prestar profunda atención también a la administración de la misma. En vista de que ha aumentado su dimensión, especialmente su matrícula, es muy importante administrarla bien. Los profesores, empleados y estudiantes deben realizar grandes esfuerzos para optimizar la gestión de su plantel.

Deseo que esta Escuela, elevando decisivamente la calidad de la enseñanza y educación, forme un mayor número de cuadros partidarios preparados en lo teórico y práctico, capaces de educar con tino a las masas y materializar a cabalidad la política del Partido.

